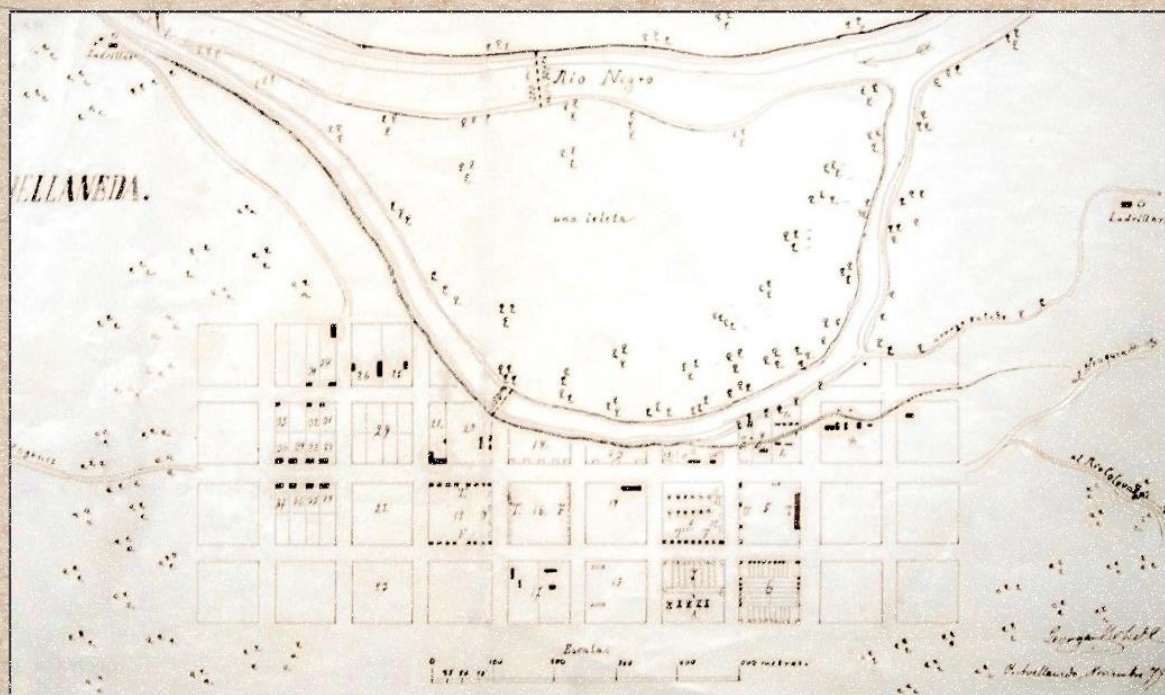


UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN
CIENCIAS NATURALES

2025

LOCALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL
“SEGUNDO PUEBLO AVELLANEDA”
CHOELE CHOEL, PROVINCIA DE RÍO NEGRO (1879-1882)



DOCTORANDO: ADOLFO CARLOS ELIGES

DIRECTORES: LUCIANO RAÚL PRATES

VICTORIA PEDROTTA

AGRADECIMIENTOS

Quizás sea un lugar común que en las tesis doctorales se precedan los agradecimientos con un consabido reconocimiento al carácter colectivo de toda investigación científica. Por supuesto, voy a preservar esta sana costumbre. Tengo un sinnúmero de vivencias compartidas con personas que constituyeron mi entorno en un momento y que la deriva de nuestras trayectorias ha colocado en distintos lugares, otras que han sido arrancadas de nuestro lado y cuyo espectro nos revisita en la memoria y, finalmente, aquellas que están siempre y que forman parte inextricable de nuestra experiencia de la vida. Agradecer a Gabi, mi compañera eterna y omnipresente por su ayuda en este proyecto sería un opaco reflejo de mi deuda de gratitud; sin embargo, es de absoluta justicia reconocer sus esfuerzos por soportar los cambiantes estados de ánimo de tesista, sin paradas intermedias entre el entusiasmo y la frustración. También por sumarse sin reparos a una búsqueda constante de bibliografía y fuentes documentales, esfuerzo que condujo a la recuperación del único mapa del pueblo Avellaneda —extraviado en los cajones de un anticuario—, y por miles de kilómetros de ruta, aportando simpatía, paciencia, incontables termos de mate y por su participación prospectando entre espinales o excavando bajo el impiadoso clima patagónico. En la misma categoría están mis hijos, Rochis, Mai, Santi y Alu, con quienes voy a perpetuar una deuda impagable: nunca voy a desenterrar el dinosaurio que tanto me reclaman.

Agradezco muy especialmente a mis directores, Luciano Prates y Victoria Pedrotta. Luciano fue quien me mostró la posibilidad de convertir mi vocación en una carrera y encaminó mi primitivo interés por la historia de las relaciones interétnicas en Patagonia y por participar de alguna campaña arqueológica en un proyecto de investigación y en un plan para llevarlo a cabo: me “vendió” el tema y me presentó a los principales referentes choelenses con los cuales habría de interactuar en los siguientes diez años. Vicky fue quien le dio forma a la vaguedad de un bosquejo y me guio en cada paso de la investigación, proveyendo medios, recomendaciones y acompañamiento permanente. De hecho, fue quien le puso el nombre de Arqueología Histórica a mi vocación, hasta entonces más próxima a la lectura errática de crónicas de naturalistas viajeros que a un estudio sistemático. Debo reconocer también a otros colegas que en distintas instancias colaboraron de muchas formas con este trabajo, comenzando con Emiliano Mange y Alejandro Serna, que debieron leer y corregir mis primeras publicaciones, y a Vanesa Bagaloni, cuyos sabios consejos despejaron frecuentemente la niebla en mi relación con la evidencia. En el mismo sentido, manifiesto mi profunda gratitud hacia Ingrid de Jong, a quién

le tocó encarrilar la deriva de lo que terminó siendo la base de mi tesis doctoral.

También a Maitén Di Lorenzo, Esteban Vázquez, Daniela Saguezzi y Victoria Romano, con quienes compartí algunas de las primeras prospecciones en el terreno, en septiembre de 2016, y a mis actuales compañeros: Rodrigo Tormo Izaguirre, Verónica Martí, Bruno Pollard y Javier Hanella, con cuyo talento y esfuerzo se pudo realizar la extenuante campaña de mayo de 2025, en la cual también participaron Jaqueline Tiribé y Julián Rojas, con quienes también me siento en deuda. En particular, quiero valorar la colaboración de Rodrigo en el reconocimiento del material faunístico y la ayuda de Vero con el material cerámico.

Guardo un especial agradecimiento hacia don José Salatino Mazzulli, cuya pasión por la ciencia, la historia y el folklore regional merece toda mi admiración y, sobre todo, por haberme brindado franca y desinteresadamente su amistad. En el mismo sentido reconocer la amistad, compromiso y mecenazgo de Liliana Zacarías y Evaristo “Pucho” Navarro, verdaderos custodios del patrimonio choelense. Debo agradecer también a Ignacio Massi, propietario del campo en el que se encuentra la localidad arqueológica, quién siempre colaboró brindando un acceso irrestricto a su propiedad y mostró un gran interés por la historia local. En el mismo sentido, valoro el aporte y la amistad de Omar Cricco, un profundo conocedor de la historia y la geografía regional; la lectura de sus trabajos ha sido una guía certera para orientar al mío.

Agradezco al ex intendente de Choele Choel y ahora diputado Daniel Belloso y al actual intendente Diego Ramello, quienes han mostrado su interés por la historia y el patrimonio local, colaborando permanentemente con la investigación. En el mismo orden, reconocer al concejal Darío Castro quien, en los numerosos estamentos en los que le ha tocado actuar, siempre brindó su ayuda y amistad de manera incondicional. Me gustaría también agradecer a Paula Sentra y al conjunto de profesores y estudiantes de Instituto de Formación Docente de Luis Beltrán por su entusiasmo y su colaboración en la última campaña realizada en la localidad arqueológica, resultando en una experiencia sumamente enriquecedora.

Finalmente, quiero reconocer el valor del apoyo institucional del CONICET y de la Fundación de Historia Natural Azara, de la Universidad Maimónides, cuyos aportes han sido una condición de posibilidad para la realización de este trabajo y al personal del Archivo Udaondo, del AGN, del Servicio Histórico del Ejército, del Archivo Histórico de Viedma y del Archivo Histórico Levene por su amabilidad y disposición.

RESUMEN

Esta tesis doctoral analiza la dinámica material y espacial de la frontera norpatagónica de fines del siglo XIX, a partir del estudio del segundo emplazamiento del pueblo Avellaneda, asentamiento fundado en la isla de Choele Choel en 1879 y abandonado en 1882 en el marco del proceso conocido como “Conquista del Desierto”. Desde la perspectiva disciplinar de la arqueología histórica, el objetivo general fue establecer si la localidad arqueológica Pampa de los Molinos corresponde al emplazamiento mencionado e identificar aspectos relevantes de la vida cotidiana que permitan dar cuenta de su organización y dinámica urbana. Asimismo, buscó corroborar si el conjunto patrimonial presente en los museos regionales y en las colecciones mencionadas corresponde con su cultura material.

El trabajo parte de un enfoque microhistórico que vincula los procesos locales con transformaciones sociales y políticas de mayor escala, y adopta una perspectiva metodológica caracterizada por la interdisciplinariedad y la triangulación de fuentes. Se integraron documentos escritos, cartografía histórica, imágenes fotográficas, colecciones arqueológicas locales y prospecciones sistemáticas en la localidad mencionada, donde la tradición oral y algunos documentos sitúan el emplazamiento del pueblo.

Los resultados confirmaron que Pampa de los Molinos corresponde a la localización del segundo pueblo Avellaneda, cuyos límites y extensión fueron definidos a partir de la convergencia de prospecciones arqueológicas, análisis espaciales y cartografía de época. El registro recuperado y las colecciones analizadas resultan coherentes entre sí y evidencian una notable diversidad de materiales —vajilla, envases de vidrio, tinteros, objetos metálicos, restos faunísticos, elementos constructivos y munición— que permiten identificar sectores funcionales diferenciados (militares, residenciales, comunitarios y comerciales). También se registraron patrones mixtos que reflejan la superposición de usos y la complejidad de la vida cotidiana en un espacio fronterizo. La organización espacial del asentamiento, con una superficie cercana a las 23 hectáreas, la existencia de sectores claramente diferenciados y la ausencia de estructuras defensivas típicas de las instalaciones militares, resulta incompatible con la idea de se trató de un fuerte o fortín. Por el contrario, la convergencia de evidencias apunta a un pueblo planificado con rasgos urbanos, donde se articularon actividades castrenses, domésticas, comerciales y comunitarias.

Un aporte central de la tesis radica en el estudio de colecciones de bienes del antiguo pueblo conservadas en museos e instituciones regionales, reunidas en gran parte durante el siglo XX por particulares. Pese a las limitaciones derivadas de la pérdida de contexto, estas colecciones funcionaron como archivo material de la frontera y permitieron un ejercicio de triangulación con los datos de campo y las fuentes históricas. Su análisis aportó perfiles de consumo y uso del espacio coherentes con la dinámica interna del asentamiento: desde la vida doméstica hasta las prácticas de sociabilidad, pasando por la rutina militar y los patrones de abastecimiento.

Entre los factores innovadores de este trabajo se destacan la elaboración de un mapa base de alta resolución mediante el uso de drones y software de fotogrametría, la aplicación de métodos estadísticos *clustering* a través de sistemas GIS y la incorporación de inteligencia artificial para orientar la organización del registro en campo, implementada en quince sitios de la localidad arqueológica.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Agradecimientos	2
Resumen	4
Introducción	14
Capítulo 1. Arqueología histórica y fronteras: debates y perspectivas teóricas	17
1.1. Introducción	17
1.2. Los inicios de la arqueología histórica en EEUU	18
1.3. Arqueología e historia en Europa	20
1.4. El giro postprocesual.	22
1.5. Hacia una arqueología científica comprometida con la historia	24
1.6. Una arqueología histórica situada	26
1.7. Otras precisiones conceptuales	30
1.7.1. Agencia	30
1.7.2. Materialidad	32
1.7.3. Cultura material	33
1.7.4. Escala	36
1.7.5. Etnicidad	39
1.7.6. Frontera	40
1.7.7. Espacio, territorio y territorialidad	41
Capítulo 2. Enfoque metodológico y estrategias de investigación	44
2.1. Introducción	44
2.1.1. Interdisciplinariedad y triangulación	44
2.1.2. Fuentes documentales	45
2.1.3. Fuentes cartográficas	47
2.2. Análisis macroscópico de materiales arqueológicos	51
2.2.1. Materiales cerámicos	52
2.2.2. Artefactos vítreos	57
2.2.3. Objetos metálicos	58
2.2.4. Materiales constructivos	61
2.2.5. Restos arqueofaunísticos	62
2.3. Prospecciones arqueológicas	63
2.3.1. Estrategias de muestreo	64

2.3.2. Definición del área de la localidad arqueológica	67
2.3.3. Definición de sitios y de tipos de sitios arqueológicos	69
2.4. Metodología de registro y caracterización tecno morfológica de las colecciones museísticas	70
Capítulo 3. Área de estudio y antecedentes	75
3.1. Introducción	75
3.2. Área de estudio	75
3.2.1. Aspectos geomorfológicos	76
3.2.2. Aspectos hidrológicos	78
3.2.3. Aspectos ambientales	81
3.3. Antecedentes históricos	84
3.3.1. Choele Choel para la sociedad hispano-criolla	85
3.3.2. Choele Choel para la sociedad indígena en los siglos XVIII y XIX	100
3.4. Antecedentes arqueológicos	105
3.4.1. Las primeras prospecciones: naturalistas y viajeros	106
3.4.2. La arqueología histórico cultural en Norpatagonia	108
3.4.3. La crítica procesual de la Nueva Arqueología	109
3.4.4. Las investigaciones en el nuevo milenio	110
3.4.5. Arqueología histórica en Río Negro	112
Capítulo 4. Una historia del pueblo Avellaneda	116
4.1. Introducción	116
4.2. Contexto de la ocupación estatal de Choele Choel	117
4.2.1. Inundación y éxodo	119
4.2.2. El segundo pueblo Avellaneda	120
4.2.3. El mapa del “segundo” pueblo Avellaneda	122
4.2.4. Abandono del segundo pueblo Avellaneda	142
4.2.5. Los primeros años en Choele Choel	143
4.2.6. El segundo pueblo Avellaneda luego de su abandono	145
4.3. Síntesis de capítulo	147
Capítulo 5. La materialidad del pueblo Avellaneda en las colecciones locales	149
5.1. Introducción	149
5.1.1. Las colecciones locales como archivos materiales de la frontera	150
5.2. Resultados	151

5.2.1. Tendencias generales	151
5.2.2. Distribución artefactual en los contextos sistémicos	155
5.3. Materialidad de la vida en la frontera	161
5.3.1. Cultura material de la vida residencial	161
5.3.2. Materialidad de la infraestructura y el trabajo	178
5.3.3. Cultura material del ámbito militar	186
5.4. Síntesis del capítulo	202
Capítulo 6. Localidad arqueológica Pampa de los Molinos	205
6.1. Introducción	205
6.2. Delimitación de la localidad arqueológica y sus sitios	206
6.2.1. Límites de la localidad arqueológica	206
6.2.2. Áreas desafectadas de la localidad arqueológica	208
6.2.3. Delimitación de sitios arqueológicos mediante análisis espacial	210
6.3. Resultados	221
6.3.1. Descripción general de los materiales arqueológicos	221
6.3.2. Distribución por sitio arqueológico	225
6.4. Síntesis del capítulo	266
Capítulo 7. Discusión general y conclusiones	268
7.1. Introducción	268
7.2. Localización y configuración espacial del segundo pueblo Avellaneda	268
7.3. Procesos de transformación del paisaje y visibilidad arqueológica	271
7.4. Aportes de las colecciones locales a la interpretación del registro arqueológico	272
7.5. Registro arqueológico y zonificación	273
7.6. Carácter urbano y planificación del asentamiento	281
7.7. Articulación con el marco teórico	282
7.8. Construcción patrimonial y memoria local: tensiones y desafíos	284
7.9. Comentarios finales	286
Bibliografía	288
Páginas de internet consultadas	326
Anexo 1. Categorías de artefactos asignados a cada contexto sistémico por material	328
Anexo 2. Imágenes originales de los fotógrafos Antonio Pozzo y Arturo Mathile	333
Anexo 3. Restos constructivos (excavación del sitio HI12-13)	339
Anexo 4. Listado de <i>waypoints</i> – localidad arqueológica Pampa de los Molinos	341

ÍNDICE DE FIGURAS

Capítulo 2

Figura 2.1. Estrategias de muestreo	66
Figura 2.2. Espacios afectados por procesos de remoción en masa	68
Figura 2.3. Aplicaciones de la digitalización de información de campo	69

Capítulo 3

Figura 3.1. Mapa del área de investigación	76
Figura 3.2. Esquema geomorfológico del área de estudio	77
Figura 3.3. Zanjón de los Loros: efectos de los procesos de pedimentación de flancos	79
Figura 3.4. Referencias geográficas e hidrológicas de las islas de Choele Choel	80
Figura 3.5. Rastrilladas principales según Piana, Mandrini y Mollo	102

Capítulo 4

Figura 4.1. "Choele-Choel, primeros fundamentos de la nueva población"	118
Figura 4.2. "Choele Choel Ruinas después de la inundación"	119
Figura 4.3. "Choele Choel Ruinas del pueblo Avellaneda y Terraplenes"	120
Figura 4.4. Mapa del itinerario de Estanislao Zeballos al "País de las Manzanas"	121
Figura 4.5. Mapa del pueblo Avellaneda	123
Figura 4.6. Hojas de observaciones y referencias (Jorge Rhode 1879)	124
Figura 4.7. Comparación del mapa del pueblo Avellaneda con una imagen satelital actual de la localidad arqueológica Pampa de los Molinos	125
Figura 4.8. Perfiles topográficos realizados sobre los posibles paleocauces que se detectaron en el plano del pueblo Avellaneda	128
Figura 4.9. Planificación urbana del pueblo Avellaneda	129
Figura 4.10. "Choele Choel-Cuartel del 6to. de línea"	131
Figura 4.11. "Choele Choel-Casa del comandante Fernandez Oro"	132
Figura 4.12. "Choele Choel-Casa del comandante Moritán"	132
Figura 4.13. "Choele Choel-Cuartel del 1ro. de Infantería, Barraca"	133
Figura 4.14. "Río Negro Fondeadero del vapor Triunfo"	134
Figura 4.15. "Las barrancas de Choele Choel"	135
Figura 4.16. "Choele Choel-Obras del pueblo Avellaneda"	136
Figura 4.17. "Choele Choel Las obras del cuartel de artillería"	137

Figura 4.18. "Choele Choel Casa del Cnel. Villegas	138
Figura 4.19. "Choele Choel Cuartel del reg. 3° de línea"	139

Capítulo 5

Figura 5.1. Museos locales de la región de Choele Choel	149
Figura 5.2. Proporciones de cada tipo de material en las colecciones estudiadas	152
Figura 5.3. Asignación de artefactos relevados a contextos sistémicos	154
Figura 5.4. Asignación de artefactos al contexto militar	156
Figura 5.5. Asignación de artefactos a los espacios residenciales civiles	157
Figura 5.6. Asignación de artefactos a los espacios dedicados a jefes y oficiales	158
Figura 5.7. Asignación de artefactos a los espacios Públicos	160
Figura 5.8. Asignación de artefactos presentes a los barrios comerciales	161
Figura 5.9. Contenedores de bebidas alcohólicas	164
Figura 5.10. Envases asociados al consumo de bebidas carbonatadas	166
Figura 5.11. Conjunto de botones de pasta de vidrio	168
Figura 5.12. Fragmentos cerámicos	169
Figura 5.13: Fragmentos de pipas de caolín	171
Figura 5.14. Conjunto de cubiertos metálicos asociados al consumo alimentario	173
Figura 5.15. Elementos de la vida doméstica en el pueblo	175
Figura 5.16. Vistas de una lata de sardinas de origen portugués	176
Figura 5.17. Vistas de una lata de sardinas de origen francés	177
Figura 5.18. Envases de hojalata, posiblemente de tabaco	178
Figura 5.19. Conjunto de clavos y elementos de fijación	181
Figura 5.20. Distintos tipos de herraduras	182
Figura 5.21. Partes de freno de montura	183
Figura 5.22. Fragmentos de estribos y espuelas	183
Figura 5.23. Artefactos vinculados a la infraestructura urbana	185
Figura 5.24. Conjunto de herramientas de hierro forjado	186
Figura 5.25. Botones "Patria" (Ejército Argentino)	188
Figura 5.26. Botones "Patria" de chaquetas, dolmanes / mangas y quepis	188
Figura 5.27. Botones con tejido adherido y recubrimiento azul metálico	189
Figura 5.28. Emblemática militar	191
Figura 5.29. Hebillas y trabas metálicas de uniforme militar	192

Figura 5.30. Paño azul con barras paralelas bordadas en hilos dorados	192
Figura 5.31. Elementos de calzado militar	193
Figura 5.32. Partes de fusil Remington 1879	195
Figura 5.33. Vistas de la bayoneta reglamentaria del fusil Remington	195
Figura 5.34. Escopeta recortada de doble cañón	196
Figura 5.35. Florete de esgrima Klingenthal Coulaux (Francia)	197
Figura 5.36. Restos de armas blancas hallados en colecciones locales	197
Figura 5.37. Conjunto de proyectiles y cartuchos de distintos calibres	198
Figura 5.38. Caja de 10 cartuchos Remington Spanish (octubre de 1882)	199
Figura 5.39. Emblemática y numismática	200
Figura 5.40. Fragmentos de instrumentos musicales	201

Capítulo 6

Figura 6.1. Prospecciones ampliadas realizadas en el área de estudio	207
Figura 6.2. Mapas temáticos a partir del MDE	209
Figura 6.3. Distribución espacial de los sitios y las capas de exclusiones	210
Figura 6.4. Esquema de las intervenciones realizadas en el sitio AB1-3	225
Figura 6.5. Restos de envases en el <i>waypoint</i> 223_2016E	226
Figura 6.6. Esquema del sitio AB3-5	228
Figura 6.7. Concentraciones de ladrillos documentadas en el sitio AB6-12	230
Figura 6.8. Esquema del sitio AB6-12	231
Figura 6.9. Esquema del sitio CD6-8	232
Figura 6.10. Estructura desenterrada en 2022	233
Figura 6.11. Excavación realizada en mayo de 2025 (nivel -10)	234
Figura 6.12. Excavación realizada en mayo de 2025 (nivel -10 -30)	235
Figura 6.13. Proyección de las estructuras encontradas vista desde el sur	236
Figura 6.14. Esquema del sitio CE9-10	238
Figura 6.15. Esquema del sitio DE8-9	239
Figura 6.16. Esquema del sitio CE11-12	241
Figura 6.17. Vistas frontal y lateral de frasco medicinal (WP 223_2018P)	242
Figura 6.18. Esquema del sitio EF10-11	243
Figura 6.19. Fragmentos de botellas recuperadas del sitio EF10-11	244
Figura 6.20. Esquema del sitio EH12-13	245

Figura 6.21. Esquema del sitio HJ10-12	247
Figura 6.22. Esquema del sitio HI12-13	249
Figura 6.23. Materiales constructivos hallados en excavación (WP 573_2018E)	251
Figura 6.24. Estructura excavada en2018 en el WP 583_2018E	252
Figura 6.25. Vista del área de excavación (WP 573, 583 y 454 de 2018)	253
Figura 6.26. Diagrama de dispersión de los fragmentos de ladrillo	255
Figura 6.27. Mapa de la excavación (argamasa)	256
Figura 6.28. Estructuras de ladrillos en los niveles –20/–30	257
Figura 6.29. Imagen aérea del área excavada	258
Figura 6.30. Esquema del sitio JK11-13	260
Figura 6.31. Esquema del sitio KM10-11	261
Figura 6.32. Esquema del sitio LM89	262
Figura 6.33. Registro cerámico en el sitio LM12-13	263
Figura 6.34. Registro metálico en el sitio LM12-13	265
Figura 6.35. Esquema del sitio LM12-13	266
Capítulo 7	
Figura 7.1. Proyección del mapa histórico	270
Figura 7.2. Muro del antiguo pueblo (Salatino Mazzulli 1970)	278
Figura 7.3. Comparación del esquema funcional realizado en base al mapa de Rhode (1879) con la asignación de funciones sobre los sitios, a partir de la georreferenciación del mapa	281
Figura 7.4. Museo Salatino Mazzulli: collage conformado por materiales desprovistos de referencias contextuales, reunidos para formar la frase “Fuerte Avellaneda	285

ÍNDICE DE TABLAS

Capítulo 3

Tabla 3.1. Clasificación de la fauna actual en el valle medio del río Negro	80
---	----

Capítulo 5

Tabla 5.1. Objetos relevados. Distribución por colección y material	151
Tabla 5.2. Materiales y categorías por contexto arqueológico	153
Tabla 5.3. Asignación funcional de artefactos en espacios residenciales	162
Tabla 5.4. Asignación funcional de artefactos de trabajo e infraestructura	179
Tabla 5.5. Asignación funcional de artefactos del ámbito militar	187

Capítulo 6

Tabla 6.1. Total de artefactos relevados	221
Tabla 6.2. Agrupamiento de materiales cerámicos	222
Tabla 6.3. Agrupamiento de restos faunísticos	222
Tabla 6.4. Agrupamiento de objetos metálicos	223
Tabla 6.5. Agrupamiento de ladrillos	224
Tabla 6.6. Agrupamiento de restos vítreos	224
Tabla 6.7. Registro de materiales arqueológicos en el sitio AB1-3	227
Tabla 6.8. Registro de materiales arqueológicos en el sitio AB3-5	228
Tabla 6.9. Registro de materiales arqueológicos en el sitio AB6-12	229
Tabla 6.10. Registro de materiales arqueológicos en el sitio CD6-8	232
Tabla 6.11. Registro de materiales arqueológicos en el sitio CE9-10	237
Tabla 6.12. Registro de materiales arqueológicos en el sitio DE8-9	239
Tabla 6.13. Registro de materiales arqueológicos en el sitio CE11-12	240
Tabla 6.14. Registro de materiales arqueológicos en el sitio EF10-11	243
Tabla 6.15. Registro de materiales arqueológicos en el sitio EH12-13	244
Tabla 6.16. Registro de materiales arqueológicos en el sitio HJ10-12	246
Tabla 6.17. Registro de materiales arqueológicos en el sitio HI12-13	248
Tabla 6.18. Materiales constructivos excavados en 2017 (WP 573_2018E)	250
Tabla 6.19. Frecuencia absoluta de restos de ladrillos por cuadrícula	254
Tabla 6.20. Registro de materiales arqueológicos del sitio JK11-13	260
Tabla 6.21. Registro de materiales arqueológicos del sitio KM10-12	261
Tabla 6.22. Registro de materiales arqueológicos del sitio LM89	262
Tabla 6.23. Registro de materiales arqueológicos del sitio LM12-13	263

INTRODUCCIÓN

La isla de Choele Choel, en el valle medio del río Negro, ha sido históricamente un enclave estratégico en las relaciones interétnicas, políticas y económicas de Norpatagonia durante los siglos XVIII y XIX. Su control fue objeto de disputa desde el siglo XVIII entre potencias coloniales y entre grupos indígenas, y su valor como punto de cruce, descanso y engorde de ganado lo posicionó como un nodo clave en las redes de circulación regional.

La ocupación estatal de este territorio durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, en el marco de la denominada Conquista del Desierto, implicó una reconfiguración drástica del espacio y de los modos de vida que en él se desarrollaban. En 1879, con el arribo de las tropas comandadas por Julio Argentino Roca, se fundó el pueblo Avellaneda como emblema del avance del proyecto civilizatorio nacional. Sin embargo, una crecida del río Negro destruyó rápidamente esa fundación inicial, dando lugar a la instalación de un nuevo asentamiento aguas arriba, cuya localización precisa, organización y dinámica cotidiana permanecen hasta hoy poco documentadas. Si bien la tradición oral y ciertos documentos históricos han asumido que el sitio conocido como “Pampa de los Molinos” corresponde al emplazamiento de dicho pueblo, hasta el momento no se ha evaluado en profundidad esta idea. Tampoco se han estudiado los abundantes materiales arqueológicos que, desde la primera mitad del Siglo XX, se han extraído del lugar y que, en muchos casos, forman parte de colecciones privadas, tal como lo han expresado informalmente algunos vecinos de la zona que afirman conocer a sus apropiadores, aunque no terminaron por dar a conocer sus identidades.

El objetivo general de esta tesis es comprender el papel del segundo pueblo Avellaneda — asentamiento transitorio fundado en la isla de Choele Choel entre 1879 y 1882 — en la ocupación estatal del valle medio del río Negro. A través de ello se busca, complementariamente, contribuir a la construcción colectiva de la historia fundacional de Choele Choel, en diálogo con instituciones locales como el Museo Histórico Regional y otros actores sociales comprometidos con la preservación del patrimonio. Sobre este tema no existen antecedentes de estudios arqueológicos, ni trabajos de arqueología histórica desarrollados en la zona del valle medio del río Negro.

El trabajo se enmarca teórica y metodológicamente en la arqueología histórica, desde una perspectiva microhistórica que vincula procesos locales con transformaciones sociales, económicas y políticas de mayor escala (Levi 1993; Lightfoot 1995; Pedrotta 2005; Nacuzzi 2007). Esto permite indagar tanto la construcción material del espacio como los sentidos que se le atribuyen, atendiendo a la agencia de sus actores y a las formas de representación y silenciamiento del pasado.

Para el logro del objetivo general se evalúan las condiciones y el contexto de la fundación del pueblo Avellaneda, su configuración espacial, su organización interna y funcional, sus dinámicas de uso y su posterior abandono, mediante estudios arqueológicos realizados allí y de la confrontación de los resultados obtenidos con los surgidos del estudio de fuentes cartográficas e históricas. Con el fin de realizar una evaluación más completa de la vida cotidiana y los procesos de patrimonialización del pasado fronterizo, también se realizó un estudio sistemático de los materiales arqueológicos recogidos en el sitio por aficionados desde el abandono del asentamiento, actualmente depositados en varias colecciones dispersas entre museos regionales e instituciones locales.

Los objetivos específicos que guiaron esta investigación fueron:

- a) Determinar si la localidad arqueológica Pampa de los Molinos corresponde con la localización del segundo pueblo Avellaneda, definiendo sus límites, su extensión y su configuración espacial.
- b) Evaluar los procesos geomorfológicos y de alteración antrópica que afectaron la conservación del sitio y sus condiciones de visibilidad actual.
- c) Caracterizar el registro arqueológico presente en la localidad, con énfasis en el análisis de la distribución de estructuras y artefactos, y su posible zonificación funcional.
- d) Caracterizar funcionalmente, ordenar y sistematizar la información arqueológica procedente de la localidad arqueológica reunida en las colecciones presentes en los museos de la región para utilizarla como referencia para la interpretación de la zonificación del pueblo.
- e) Explorar el carácter del asentamiento a partir de la evaluación de la existencia de una traza ortogonal, sectores diferenciados y una planificación racional del espacio, con el fin de discutir su configuración urbana y/o militar.

Se parte del supuesto de que la localidad arqueológica Pampa de los Molinos corresponde al

segundo pueblo Avellaneda; que dicho asentamiento respondió a criterios urbanos con sectores funcionalmente diferenciados; y que buena parte de la cultura material conservada en colecciones públicas y privadas de la región proviene de este sitio.

La tesis se organiza en siete capítulos, además de esta introducción. El capítulo 1 desarrolla el marco teórico, abordando el concepto de arqueología histórica y los principales debates que marcaron su desarrollo en Estados Unidos, Europa y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Se examinan las tensiones entre perspectivas antropológicas e historiográficas, la emergencia de enfoques posprocesuales y la pertinencia de nociones clave —como etnicidad, frontera y territorialidad— para el análisis del caso patagónico.

El capítulo 2 expone el marco metodológico, detallando las estrategias adoptadas para articular el análisis de fuentes escritas y materiales, prospecciones arqueológicas, estudios espaciales y el examen de colecciones patrimoniales. Se explica asimismo el enfoque microhistórico que orienta la investigación y los criterios empleados para la construcción de datos y su análisis comparativo. El capítulo 3 caracteriza el área de estudio desde una perspectiva ambiental, histórica y arqueológica. Se describen las condiciones físicas del valle medio del río Negro y se examinan los antecedentes históricos que explican la fundación y posterior abandono del pueblo Avellaneda, en relación con la expansión estatal y sus efectos sobre las poblaciones indígenas.

El capítulo 4 reconstruye la historia del pueblo Avellaneda entre 1878 y 1883, a partir del análisis de fuentes documentales, cartográficas y fotográficas, considerando tanto las expectativas políticas que motivaron su fundación como las condiciones socioambientales que determinaron su trayectoria. El capítulo 5 analiza el papel de las colecciones arqueológicas —públicas y privadas— vinculadas al pueblo. A partir de su estudio tipológico y funcional, se discute su potencial interpretativo y su rol en procesos de patrimonialización, destacando las tensiones entre memorias locales y narrativas estatales.

El capítulo 6 presenta los resultados de las prospecciones sistemáticas realizadas en la localidad arqueológica Pampa de los Molinos. Se identifican sitios y patrones de distribución artefactual que permiten evaluar la organización del asentamiento y contrastar los datos arqueológicos con la evidencia museológica. Finalmente, el capítulo 7 ofrece la discusión general y las conclusiones, integrando los resultados históricos, arqueológicos y patrimoniales para proponer una lectura conjunta del pueblo Avellaneda, su papel en la ocupación estatal de Norpatagonia y su proyección en las memorias contemporáneas.

CAPÍTULO 1. ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y FRONTERAS: DEBATES Y PERSPECTIVAS TEÓRICAS

1.1 INTRODUCCIÓN

En este capítulo se expondrán los lineamientos teóricos que enmarcan esta investigación, junto con algunas consideraciones epistemológicas sobre los principios disciplinares adoptados. En primer lugar, se presentará una síntesis concisa de los principales debates en torno al concepto de arqueología histórica, destacando las implicancias de las diferentes definiciones para el desarrollo de la disciplina a lo largo del tiempo. Este análisis se centrará principalmente en los debates ocurridos en Estados Unidos y su influencia, junto con la de algunos autores europeos, en el desarrollo de la arqueología histórica en Argentina.

De manera general, estos debates han seguido las principales discusiones que atravesaron a las ciencias sociales y humanas durante el siglo pasado. En el ámbito de la arqueología histórica, han reflejado una polarización teórica entre posiciones con mayor afinidad hacia la antropología o hacia la historia, en función de las preguntas formuladas y el corpus científico que buscaban enriquecer. Así, se confrontaron las perspectivas histórico-culturales con corrientes de corte científicista, dando paso posteriormente a un amplio abanico de tendencias postprocesuales. Estas últimas, en su crítica a la Nueva Arqueología, reconocieron el carácter situado de la investigación científica y las dificultades epistemológicas asociadas con la generalización de explicaciones sobre la dinámica de los procesos humanos.

En este marco, surgieron nuevas preguntas y líneas de investigación que destacaron la historicidad de los procesos sociales, el papel del individuo en contextos estructurales y la agencia humana como fuerza motriz de la historia. Asimismo, se han explorado conceptos complejos como la territorialidad, la etnicidad y el género. Estas preocupaciones han puesto en primer plano la importancia de las escalas en la investigación arqueológica, subrayando la necesidad de enfoques que consideren tanto las cuestiones locales relacionadas con lo significativo, lo experiencial y lo inmediato, como los procesos sociales de mayor duración y complejidad.

Entre los principales ejes sobre los cuales han pivotado estas discusiones se encuentra la significación que las distintas corrientes han atribuido a las fuentes escritas en tanto episteme,

frente a la valoración clásica del registro material como fuente única de la evidencia arqueológica. Asimismo, diversos autores han buscado delimitar el alcance temporal de la disciplina en función de su relación con eventos históricos que marcaron la irrupción de la modernidad, la expansión colonial europea y la globalización capitalista, especialmente en los territorios afectados por estos procesos coloniales y poscoloniales.

En este sentido, se ha planteado una dicotomía entre quienes perciben un carácter disruptivo de este proceso en la continuidad histórica del continente, asignando a la arqueología histórica el estudio de ese recorte de la historia americana y a la arqueología prehistórica el examen de las sociedades anteriores al contacto. En contraposición, otros planteos no conciben la posibilidad de una separación estricta entre un tiempo histórico y otro prehistórico, considerándolo un recorte artificial y eurocentrista de los procesos sociales, cuya aplicación impone dificultades operativas y resulta inviable a nivel global.

Si bien este trabajo se enfoca en los aspectos inherentes al planeamiento, construcción, desarrollo y abandono del pueblo Avellaneda, hay un protagonista ausente en el núcleo de este relato que está representado por las poblaciones indígenas a las que se despojó de su territorio. Para una mejor comprensión del análisis que se desarrollará alrededor de la historia de Choele Choel, del avance de las fronteras estatales ocurrido durante el siglo XIX y del propio desarrollo del pueblo, se explicitarán algunos conceptos interrelacionados y que son importantes para comprender la dinámica de poder y la lucha por el control de los recursos en el contexto de la expansión del estado argentino hacia las pampas y la Patagonia y la agencia de los pueblos indígenas. Se trata de los conceptos de etnicidad, frontera, territorio y territorialidad.

1.2 LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN EE. UU.

La arqueología estadounidense surgió en el siglo XIX, al final de la colonización euroamericana del oeste del Mississippi, con apoyo de agencias federales y bajo un paradigma antropológico evolucionista que justificaba la hegemonía colonial mediante supuestas superioridades raciales y culturales (Trigger 1989). Estos sesgos racistas dividieron a la disciplina entre una arqueología prehistórica afiliada al pensamiento antropológico predominante y centrada en los pueblos indígenas como “*as a biologically inferior race that evolutionary processes had doomed to vanish as a result of the spread of civilization*” (1989: 21), y los estudios históricos que se limitaban a relatar la ocupación euroamericana del continente.

El surgimiento formal de la arqueología histórica se asocia a las *Conference on Historic Sites Archaeology* a comienzos de la década de 1960, donde profesionales de distintas disciplinas debatieron temas tales como el legado colonial o la guerra civil (Stone 1974; South 1978; Deagan 1982; Deetz 1988; Noble 1996). Estas publicaciones concluyeron en la conformación de la *Society for Historical Archaeology*, primera organización explícitamente dedicada a la arqueología histórica (Noël Hume 1969b; South 1977a).

En este período emergieron tensiones entre la Nueva Arqueología procesual y los autores que Stanley South (1977b) englobó en una arqueología humanista y particularista, reactiva al evolucionismo del siglo XIX y al funcionalismo científico. Estas polémicas reflejaban concepciones antagónicas respecto de la afinidad que la arqueología histórica debería asumir en su relación con la historia y la antropología (Ferguson 1977; South 1977a 1977b; Deagan 1982). Algunos de sus exponentes adjudicaban a esta disciplina un rol abiertamente subordinado a la historia, ya sea “jugando su juego”, siendo su “sirviente” o su “auxiliar” o priorizando sus métodos por encima de los asumidos por la arqueología “antropológica” (respectivamente Dollar 1968; Noël Hume 1973; Harrington 1952, 1955; Walker 1972).

Estos autores criticaron las narrativas evolutivas unilineales por su incapacidad para explicar las diferencias culturales en contextos históricos compartidos, distanciándose del positivismo para privilegiar el empleo de técnicas rigurosas de excavación y análisis artefactual, junto a un estudio profundo de los contextos (Noël Hume 1969b; Dollar 1968). Noël Hume adjudicaba a los arqueólogos el estudio de los sitios coloniales, y a los prehistoriadores el del pasado indígena, ubicando la disciplina en las artes más que en las ciencias, por su enfoque profesional en sitios históricos (1969:6; 1969b:14-15). Dollar la definió como una "técnica de campo" (1968:7-8), rechazando las tipologías acrílicas de la prehistoria, mientras que Walker (1967) abogó por un enfoque hermenéutico, centrado en narrativas locales y la singularidad de los sitios.

Estas publicaciones en *The Conference on Historic Sites Archaeology* generaron fuertes críticas desde la Nueva Arqueología procesual. Para South (1977a:4), cualquier enfoque arqueológico que omitiera la teoría evolutiva tenía "*the familiar ring of a call to arms*". Bajo el monismo metodológico procesualista, el estudio del pasado requería necesariamente "*a systemic relationship between evolutionary theory, the ecosystem concept, and the general systems model in archeology*" (South 1977a:5), subsumiendo toda explicación causal al marco de la

evolución cultural (Flannery 1972:5). La arqueología antropológica se erigió como el único paradigma científico legítimo (Binford 1962, [1962]1971, 1977a 1977b), contrastando con los estudios históricos que trataban "*events determined by specific time and space coordinates, in short with unique events*" (White 1945:222,230, cit. en Walker 1972). Binford postulaba que la disciplina debía enfocarse en "hipótesis acerca de los procesos de cambio evolutivo... o que postulen prioridades procesal-temporales en relación con sistemas culturales totales" ([1962]1971:25), promoviendo junto a South una arqueología nomotética centrada en leyes generales (Binford 1972).

Este marco conceptual convertía a la arqueología histórica en un laboratorio para testear "*general interpretive principles about material culture-behavior relationships*" (South 1977b:5), articulando teoría antropológica y prehistórica (Clarke 1973:185; Rathje 1977:41; Deagan 1982:164-165). Sin embargo, su anclaje en la antropología social produjo una visión atemporal del registro, tratándolo como "presente etnográfico" (Trigger 1981:56; 1982:17).

Sin embargo, paralelamente a estos debates comenzaba a surgir una mirada superadora. Para Walker, la oposición entre una disciplina histórica centrada en eventos únicos y una antropología nomotética buscando leyes empíricas reflejaba nociones decimonónicas obsoletas, cuando los historiadores ya perseguían "generalizaciones útiles" y la ciencia había abandonado la búsqueda de leyes al estilo del siglo XIX (1972:171). Ferguson enumeraba el espectro teórico de la arqueología histórica norteamericana entre "*those of us religiously involved with science, for those who were historical particularists, for the humanist in us all and for the structuralists*" (1977:3), destacando el estructuralismo representado por Deetz, Leone y Glassie. Esto marcaba una creciente complejización teórica y el abandono de las explicaciones deterministas.

Para Trigger, la unidad conceptual procesual comenzó a fracturarse mientras el crecimiento profesional, académico y financiero "*encouraged the diversification of archaeological theory and interpretation along lines that had long-term significance for conceptualizing the relations between history and evolution*" (1989:25). De esta manera, los arqueólogos adoptaron posturas más eclécticas e inductivas, alineándose con la etnología contemporánea (Trigger 1981:56).

1.3 ARQUEOLOGÍA E HISTORIA EN EUROPA

En la tradición de la arqueología europea no existió una separación estricta entre historia y prehistoria (Deagan 1982; Trigger 1982, 1989; Pedrotta y Gómez Romero 1998a; Hodder

1991; Funari 1999a). Sus primeras investigaciones se enfocaron en civilizaciones que presentaban algún registro escrito, lo que las ubicaría en el recorte disciplinar de la arqueología histórica. En Europa, a diferencia de EE.UU., la distinción entre historia y prehistoria rara vez se basa en la presencia de documentos escritos. Como señala Deagan (1982:154), esto se debe en parte a "*the more gradual and variable spread of literacy in the Old World*". En su lugar, la investigación arqueológica se organiza según periodizaciones tradicionales (prehistórica, clásica, medieval, etc.), reflejando la continuidad cultural del pasado europeo (Austin y Alcock 1990; Johnson 1996; citado en Pedrotta 2005).

Trigger señala que la arqueología europea se ha concebido como disciplina histórica desde 1880 (1981:57). A diferencia del modelo estadounidense, nunca estableció divisiones rígidas entre enfoques técnicos o disciplinares o entre sus objetos de estudio: "los arqueólogos prehistoriadores y los clasicistas [podían] compartir muchos problemas metodológicos e interpretativos comunes [...] independientemente de qué tan radicalmente puedan divergir sus intereses sustantivos" (1981:56). Para los arqueólogos europeos, toda disciplina histórica requería de un *corpus* de datos, una explicación para los eventos específicos, y "un cuerpo de teorías y supuestos [...] sobre la naturaleza humana que hicieran creíble" dichas explicaciones (Trigger 1981:57).

Asimismo, la arqueología histórica no ha tenido en Europa una entidad académica equivalente a la que registra en Estados Unidos, lugar en el que se acuñó el término, y por ello se ha usado escasamente tal denominación en publicaciones, congresos o reuniones científicas, centros de investigación o departamentos universitarios (Gómez Romero y Pedrotta 1998: 33).

La revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, fundada por Bloch y Febvre en 1929, marcó un giro radical frente al paradigma positivista de la escuela metódica francesa, inspirada en el historicismo rankeano (Robb y Pauketat 2013). Esta última centraba su análisis en individuos destacados y eventos político-militares como base explicativa de la historia. Como señala Ingrid de Jong, fue una historiografía que acompañó la expansión colonial europea: "era una historia que le daba historia a algunos actores [...] y se las negaba a los subalternos, mucho más a los que no formaban parte de la civilización occidental" (com. pers. 20/8/2019).

La historiografía de los *Annales* renovó el estudio de la vida cotidiana y los actores no elitistas (Robb y Pauketat 2013), transformando los métodos y concepciones historiográficas. Este enfoque incorporó lo que Bailey (1981) denominó "*time perspectivism*", enfatizando cómo las

escalas temporales afectan la comprensión histórica. Las contribuciones clave de Fernand Braudel, entre los años 1956 a 1968, permitieron desagregar el tiempo histórico en múltiples niveles (Aguirre Rojas 1998), destacando el peso de las estructuras de *longue durée* frente a los eventos coyunturales que operan dentro de estos marcos temporales más amplios (Braudel 1958).

La escuela de los Annales, con su enfoque en la *longue durée* y la vida cotidiana, ha influido notablemente en la arqueología, permitiendo identificar continuidades geoeconómicas a largo plazo (Bailey 1983; Bintliff 1991; Knapp 1993; Barker 1995, cit. en Robb y Pauketat 2013), aunque estos análisis multiescalares no han logrado avances significativos en el estudio del cambio histórico en el contexto británico, probablemente debido a una "reacción fóbica" contra los modelos histórico-procesuales norteamericanos (2013:12).

Esta corriente historiográfica también promovió la complejización de los estudios políticos mediante enfoques interdisciplinarios que incorporaban perspectivas culturales (Bloch 1924), y la generación de diálogos con la antropología, sociología y filosofía política (Aljovín 2012). También estimuló la integración teórica con las ciencias sociales a través del concepto braudeliiano de la *longue durée*, argumentando que "si la historia está abocada [...] a prestar atención privilegiada a la duración [...] la larga duración nos parece [...] la línea más útil para una observación y reflexión comunes a las ciencias sociales" (Braudel 1958:105).

1.4 EL GIRO POSTPROCESUAL

El postprocesualismo emergió como una crítica radical a la *New Archaeology*, centrada en Europa (Trigger 1982; Hodder 1985). Según Robb y Pauketat (2013:10), su esencia residía en lo que rechazaba —"*environmental determinism, scientific approaches, systems theory*"— para enfocarse en "*human worlds of lived meanings and how we interpret those worlds*". Este giro hacia el significado, la ideología y el poder (Shanks y Tilley 1988; Beaudry *et al.* 1991:295) contrastó con el empirismo positivista, al que Beaudry calificó de "insano".

Desde fines de los años setenta, el postprocesualismo integró el perspectivismo temporal de los Annales, el postestructuralismo, la antropología simbólica, la teoría de la práctica (Sahlins 1976; Bourdieu 1977; Ortner 1984) y la teoría de la estructuración (Giddens 1979). Robb y Pauketat destacan un trasfondo marxista: "*humans make their own history but in circumstances inherited from the past... people themselves are the products of history*" (Marx [1852] 1963, en Robb y Pauketat 2013: 12). Trigger (1989) reconoce la influencia de la Escuela de Frankfurt,

Althusser y la antropología marxista francesa (Bloch 1983).

Dos consecuencias de esta influencia marxista son la conciencia de que las preguntas y respuestas arqueológicas están influidas por creencias y contextos sociales (Trigger 1989: 31), y la posibilidad de que se proyecten valores contemporáneos sobre el pasado (Gero 1983). También se cuestiona el rol de los mecenazgos (Hinsley 1981, 1985) y de las agencias estatales (Paterson 1986) en la configuración teórica de la disciplina, incluyendo la imposición de estereotipos sexuales (Conkey y Spector 1984). Además, se revaloriza el conflicto social como motor del cambio histórico (Trigger 1989: 32), lo cual se opone al determinismo ecológico de la Nueva Arqueología (Miller y Tilley 1984, en Trigger 1989).

El postprocesualismo encontró referentes en el contextualismo de Hodder, Shanks y Miller y Tilley (Trigger 1989; Hicks y Beaudry 2006; Miller y Tiller 1984). Hodder (1982: 218) sostuvo que la cultura material no refleja pasivamente relaciones sociales, sino que las transforma estructuralmente, llamando a integrar las evidencias dentro de su contexto: “*each particular historical context must be studied as a unique combination of general principles of meaning and negotiated and manipulated in specific ways*”. Aunque reconoce principios simbólicos generales, insiste en su expresión singular en cada sociedad (Hodder 1982: 217). Reconocer la dimensión hermenéutica de toda interpretación implica tratar la cultura material como un texto con múltiples significados posibles, a menudo manipulables o ambiguos, en contraposición al objetivismo procesualista. Para Hodder (1982), lo fundamental es el contexto, tanto en relación con la cultura material como con las estrategias sociales y ecológicas.

Para Johnson (2010: 105), el postprocesualismo representa un conjunto de temas propios de una época, que evolucionaron hacia enfoques más diversos. Entre sus principales aportes, destaca el rechazo a la separación entre teoría y datos, al asumir que toda descripción implica interpretación: “*When archaeologists interpret things, ... they do this by assigning meanings to them, meanings that it is assumed were also in the minds of the ancient peoples who made and used them*” (Johnson 2010: 106). Esto exige una empatía interpretativa con las motivaciones del pasado.

También se rechaza la oposición entre lo material y lo ideal. La crítica postprocesual apunta al economicismo implícito en las explicaciones racionalistas, defendiendo en cambio una constitución dialéctica entre ideas y materialidad. Así, el significado del paisaje, por ejemplo, no se deriva de ideas previas, sino que se construye en la práctica cotidiana. Bajo la influencia

de Giddens y Bourdieu, se concibe un sujeto activo, capaz de negociar creativamente las reglas sociales. Comprender el registro arqueológico exige atender no solo al sistema normativo, sino también a las posturas cotidianas y a los conflictos sociales.

Finalmente, el postprocesualismo reconoció la dificultad de una neutralidad política en las valoraciones respecto del pasado. Desde esta corriente se ha postulado que la “*interpretation of the past is always political*” (Johnson 2010: 141), ya que los juicios políticos y morales están atravesados por la experiencia de los científicos y se proyectan desde el presente hacia las lecturas del pasado.

1.5 HACIA UNA ARQUEOLOGÍA CIENTÍFICA COMPROMETIDA CON LA HISTORIA

Desde fines de los años noventa, surgió un enfoque científico renovado que asumía tanto la posibilidad de la ambigüedad como la del conocimiento (Little 2009: 374). Para entonces, el enfrentamiento entre la arqueología procesual y las interpretaciones postprocesuales había perdido intensidad, y la mayoría de los arqueólogos, más allá de sus posturas teóricas, estudiaban procesos de diversa índole de manera sistemática (Pauketat 2001: 74). En este marco, el pensamiento postprocesual, contextual e interpretativo fue ganando terreno en la arqueología histórica, multiplicándose los programas que buscaban integrar de modos alternativos la antropología y la historia (Johnson 2010: 193). Desde esta perspectiva, se sostuvo que la interpretación de documentos escritos permitiría ampliar el espectro de preguntas y profundizar en problemáticas como el género, los individuos y la agencia de los actores inmersos en las dinámicas del pasado.

Orsen y Fagan (1995) señalaron que la arqueología histórica no puede desvincularse de otras disciplinas, en especial de la antropología y la historia. El trabajo de campo combina técnicas arqueológicas de excavación y análisis material con métodos históricos de interpretación documental, lo que le otorga un carácter empírico e interdisciplinario. A su vez, contextualizar los hallazgos requiere tanto un conocimiento detallado de los artefactos como un dominio amplio de la historia social.

Wilkie (2009) destaca que el uso de fuentes escritas y la preferencia de los arqueólogos históricos por escalas reducidas permiten reconocer al individuo como un sujeto consciente, capaz de participar en la trama social y manipular la cultura material según sus necesidades. La teoría social ayuda a comprender que, aunque las personas son producto de contextos

históricos específicos, también actúan como agentes con capacidad de transformarlos. Sin desconocer las estructuras que condicionan su experiencia, se subraya su habilidad para negociarlas en beneficio propio. Esta autora propone explorar las contradicciones y tensiones del pasado en lugar de asumirlo como un relato armónico, y critica las narrativas etnográficas que presentan a los grupos étnicos como entidades monolíticas, ignorando las estrategias y agencias individuales visibles en la cultura material.

La influencia intelectual del feminismo, el marxismo, el postestructuralismo, la teoría crítica, los estudios poscoloniales y la teoría de la identidad social desde la sociología y la psicología ha llevado a reconocer la necesidad de una confluencia de enfoques interdisciplinarios, y de un compromiso con la integración de líneas de evidencia no arqueológicas (Wilkie 2009). De esta manera se produce un desplazamiento de lo que Bourdieu definió como una “epistemología empirista [que] concibe las relaciones entre ciencias vecinas... como conflictos de límites, porque se imagina la división científica del trabajo como división real de lo real” (Bourdieu *et al.* 2001: 52).

Si la relación de la arqueología histórica con una antropología más permeable a la teoría social generada en otras disciplinas científicas le permitió escapar de los límites que le imponía el monismo metodológico procesual, su afinidad con la historia ya no estaría signada por los rasgos anticientíficos que la habían estigmatizado en los tiempos pre annalistas. Los historiadores comenzaron a prestar más atención a la cultura y, bajo la influencia del trabajo de Clifford Geertz, la incluyeron en sus producciones pero no como explicación, sino como contexto (Little 2009: 372). Los movimientos intelectuales interdisciplinarios de la década de 1980 impactaron también en la conciencia de los historiadores, sobre todo a través del trabajo de teóricos como Anthony Giddens, Michel Foucault, Paul Ricoeur, Jean-Francois Lyotard, Baudrillard, Jacques Derrida, Jürgen Habermas y Pierre Bourdieu, entre otros, y el interés por la práctica y la agencia comenzó a crecer en la antropología, la lingüística, la sociología, la historia y los estudios literarios, brindando nuevas explicaciones respecto de la relación entre las acciones de los seres humanos y los sistemas en los que actúan (Ortner 1984: 145; Little 2009). Esta influencia también impactó en la propia arqueología prehistórica, donde el concepto de agencia apareció como una alternativa a los modelos sistémicos. Para Elizabeth Brumfield (1992: 553, citada en Little 2009), la prehistoria no debería ser entendida como un proceso sistémico a largo plazo de adaptación al cambio ambiental, sino como una serie de resultados vinculados en el corto plazo al conflicto social y al compromiso entre personas

comprometidas en diferentes redes de alianza.

Por su parte, Wilkie insiste en que, a pesar de la rigurosidad en los métodos de recolección y en el tratamiento de los datos, la arqueología histórica debe hacerse cargo de los sesgos en la interpretación de los datos, y comprender tanto los contextos histórico-sociales a los que pertenecen los materiales y las personas que estudia, como su propia inserción en el contexto histórico en el que desarrolla su práctica. Esto implica reconocer el carácter situado de toda investigación arqueológica y la necesidad de establecer una rigurosa vigilancia sobre el proceso de producción de conocimiento y un involucramiento político que las “*structural inequalities that shape our contemporary experiences*” (Wilkie 2009: 341). Finalmente, Bárbara Little (2009: 375-377) reconoce, en los inicios del nuevo milenio, una tendencia en toda la arqueología hacia la utilidad pública del trabajo profesional, que incluye actividades educativas y de divulgación, el desarrollo de una arqueología comunitaria en colaboración con las poblaciones locales y con una marcada responsabilidad y compromiso cívico.

1.6 UNA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA SITUADA

Como se ha señalado previamente, esta tesis se inscribe, en términos generales, en lo que Wilkie (2009: 335) define como una arqueología histórica interpretativa, enfoque que surge de la convergencia de diversos marcos teóricos compartiendo un compromiso con interpretaciones arqueológicas rigurosas en lo empírico, situadas históricamente y relevantes para la sociedad. En consonancia con estos principios, la arqueología histórica debe reconocerse en su propia historicidad y asumir un compromiso con el presente mediante la consideración del pasado (Shanks y Tilley 1988). Esto implica entender la arqueología histórica como un proyecto contemporáneo con un conjunto de métodos y prácticas distintivas, que trabaja sobre los restos materiales de las sociedades humanas de todos los periodos. Un proyecto enredado ontológicamente en una epistemología de la modernidad (Hicks y Beaudry 2006), comprometido con una mirada crítica hacia los procesos que la han formado y modelado, y con una práctica autorreflexiva que busca develar cómo el pasado es comprendido desde la perspectiva del presente (Hall y Silliman 2006).

Una definición operativa de la arqueología histórica como disciplina debe comenzar por cuestionar su propia denominación. Lidia Nacuzzi (1998) planteaba un “vocabulario en espera” para referir a gentilicios de dudosa exactitud aunque de uso extendido, la expresión “arqueología histórica” también presenta serias dificultades; sin embargo, debido a su amplia

aceptación, resulta razonable mantenerla en uso (Pedrotta 2005). Desde la perspectiva de este trabajo, el apelativo no convalida por sí mismo la definición de la arqueología prehistórica como una disciplina independiente de la histórica a partir de un recorte arbitrario de las trayectorias históricas, ni la asignación anacrónica de una afinidad disciplinaria hacia la antropología o hacia la historia. Por un lado, la construcción de un límite entre la prehistoria y la historia resulta problemática: Buchli, Lucas y Olivier se oponen a las narrativas lineales que separan lo moderno de lo premoderno, y muestran su escepticismo respecto de los modelos de unicidad de la modernidad como ruptura con un pasado arcaico (Buchli 2001, 2002; Lucas 2001; Olivier 2001; citados en Hicks y Beaudry 2006). Los acontecimientos que se podrían considerar para establecer esta delimitación pueden resultar, asimismo, controversiales, sobre todo si se pretende establecer parámetros universales (estos temas fueron ampliamente discutidos en: Noël Hume 1969b; Schuyler 1970; Deetz 1977b; South 1977a; Deagan 1982; Trigger 1982; Beaudry 1988; Leone 1988; Crossley 1990; Little 1994; Lightfoot 1995; Johnson 1996, 2000; Orser 1996; Funari 1998; Funari *et al.* 1999; Wilkie 2005; entre otros).

Lo mismo sucede si la división se traza a partir del surgimiento de la escritura, fenómeno cuya aparición fue notablemente desigual en la historia universal (Lightfoot 1995; Funari 1999a; Moreland 2001) y ambiguo en el caso de América, donde se suele considerar este suceso como el inicio de su historia. La novedad de la irrupción de la sociedad europea documentando el proceso de conquista del continente choca contra el hecho de que algunos pueblos precolombinos ya habían desarrollado formas de escritura con las cuales pudieron registrar su propia historia pero, sin embargo, normalmente no serían considerados en los alcances de la arqueología histórica (Leone 1988; Orser 1996; Hall y Silliman 2006).

Si bien las fuentes escritas proporcionan oportunidades únicas para aproximarse a los sentidos del pasado, para Wilkie (2006) representan una forma distintiva de la cultura material, pero no un cambio revolucionario en el pasado humano, ya que entiende que las tradiciones orales también pueden producir profundos sentidos de temporalidad y formar parte de prácticas formalizadas de narración de la historia. Al referirse a la observación de Eric Wolf (1982; citado en Hall y Silliman 2006) sobre el imperativo político occidental de rechazar a las sociedades sin escritura como “pueblos sin historia”, Hall y Silliman (2006) advierten acerca del sesgo eurocentrista implícito en esa exclusión.

Por otro lado, las ciencias sociales se han desprendido de sus pruritos de origen respecto de la

demarcación de límites interdisciplinarios estrictos y, así como la antropología ha integrado la dimensión histórica a sus preguntas, la historia ha incorporado preguntas antropológicas a las propias y ambas, a su vez, han sido atravesados por los nuevos interrogantes introducidos por la teoría social de la segunda mitad del siglo XX, interpelando las explicaciones esencialistas e irreductibles (Pauketat 2001b) de las miradas normativas y totalizadoras del positivismo, del marxismo estructural y del estructuralismo (Lightfoot y Martínez 1995; Little y Shackel 1996; Orser 1996; Cusick 1998; Deagan 1998; Pauketat 2001; Pedrotta 2005; entre otros). En el escenario científico actual las distintas disciplinas se alejan del modelo positivista decimonónico, exhibiendo una clara vocación hacia la colaboración y la complementariedad (Burke 1997; Moreland 2001; Carver 2002; Wallerstein 2003; citados en Pedrotta 2005).

Como disciplina que se ubica en la intersección de otros campos científicos, la arqueología histórica no debería desentenderse de sus componentes antropológico-arqueológico ni del histórico, tanto para la construcción de sus preguntas como en la configuración de sus métodos. Para Victoria Pedrotta (2005), la antropología y la historia dentro de la arqueología histórica comparten su objeto de conocimiento, ya que ambas indagan acerca de los procesos sociales, económicos y culturales del pasado y construyen sus interpretaciones a partir de la búsqueda de los patrones e interrelaciones en diversos corpus de evidencia empírica. También Wilkie (2009) argumenta que el pasado no puede fragmentarse en categorías disciplinares estancas, razón por la cual la interdisciplinariedad resulta inherente a la arqueología histórica. Este enfoque integra métodos y teorías de la antropología, otras ciencias sociales y los aportes de la historiografía, que aborda problemáticas similares mediante documentos, historia oral, arquitectura y cultura material.

La inclusión de los documentos escritos como línea de evidencia independiente ha sido intensamente discutida en la historia de la disciplina (Deetz 1977a; Ferguson 1977; Stone 1988; Knapp 1993; Zarankin 1994; Vargas Arenas 1995; Albuquerque 1996; Orser 1996; Gómez Romero y Pedrotta 1998; Pedrotta 2005; entre muchos otros), y en la actualidad se reconoce ampliamente como parte constitutiva de su perfil disciplinario. Si bien Hall y Silliman (2006: 7) sostienen que la arqueología histórica no debería definirse por sus métodos ya que su elección debería depender de consideraciones contextuales y del enfoque particular de cada investigación, Hodder (1999: 42) cuestiona la idea de que las técnicas sean herramientas neutrales. Por el contrario, sostiene que están profundamente ligadas a marcos teóricos y contextos culturales, por lo que su aplicación exige una reflexión crítica sobre sus supuestos y

una adaptación a las problemáticas específicas. En la misma línea, Barbara Little (2007: 10) enfatiza la necesidad de coherencia entre teoría y método, subrayando que la disciplina debe abordar los desafíos sociales contemporáneos. Esto implica vincular los enfoques teóricos con metodologías que permitan interpretaciones participativas e inclusivas del pasado.

Se podría decir que la arqueología histórica no sólo se vale de la triangulación entre diversas fuentes, sino que la interdisciplinariedad es constitutiva de su *ethos* científico. Numerosos autores han coincidido en que la arqueología histórica es inherentemente interdisciplinaria, y articula métodos y teorías de la arqueología, la historia y la antropología, entre otras ciencias, para proporcionar una comprensión integral del pasado reciente (Deetz 1977^a, 1977^c, Little 1994; Orser 1996; Pedrotta 2005; Wilkie 2006, 2009; Bagaloni 2014; entre muchos otros). Las preguntas de la arqueología histórica buscan exponer aspectos de las sociedades pasadas que no resultarían evidentes explorando líneas únicas de evidencia, por eso requieren un enfoque integral de la historia y una indagación que reúna materiales diversos de múltiples fuentes relacionados con las culturas y las sociedades del pasado reciente.

Little (1994: 7) destaca que el valor distintivo de la arqueología histórica radica en su capacidad para articular evidencias diversas —como cultura material, documentos y tradiciones orales—, lo que permite reconstruir las complejidades de las sociedades pasadas con mayor profundidad. En la misma línea, Mark Leone (1984: 27) postula que la desnaturalización de las ideologías históricas exige combinar de manera simultánea el análisis de la cultura material, las fuentes escritas y la teoría social, ya que cada una de estas perspectivas contribuye a validar y, a la vez, cuestionar críticamente a las demás.

Patricia Galloway (2006) resalta el proceso de triangulación propio de la arqueología histórica, que articula distintos tipos de evidencia e incluso variedades dentro de una misma categoría. Según su análisis, esta estrategia resulta clave para superar dos formas de circularidad: por un lado, las tautologías derivadas de enfoques nomotéticos basados en supuestos uniformitaristas o en concepciones socialmente construidas de la ciencia; y por otro, las limitaciones de las aproximaciones ideográficas que caen en círculos hermenéuticos al depender de contextos interpretativos situacionales (Galloway 2006: 60-62). Para contrarrestar estos sesgos, la disciplina requiere un uso crítico tanto de los registros documentales como de los artefactuales, pues —como advierte Galloway— ningún tipo de evidencia arqueológica puede considerarse incuestionable, ni debe omitirse ninguna etapa en su construcción analítica (2006: 60-62).

Esta postura dialoga con la de Hall y Silliman (2006: 4), quienes enfatizan que los documentos escritos también exigen una interpretación crítica, ya que ni la cronología ni ningún otro aspecto pueden extraerse de manera transparente o literal de las fuentes textuales. Ambas perspectivas coinciden, en definitiva, en que toda interpretación arqueológica está inevitablemente mediada por el contexto en que se produce.

Una síntesis de lo expuesto permite enfatizar que la arqueología histórica se centra en el análisis de los procesos culturales y sociales de períodos para los cuales existen fuentes escritas, valiéndose para ello de la triangulación de teorías, métodos y diversas fuentes de evidencia desde una perspectiva interdisciplinaria.

1.7 OTRAS PRECISIONES CONCEPTUALES

A continuación, se especificarán algunos conceptos importantes para el desarrollo de este trabajo: agencia, materialidad, cultura material, escala, identidad, espacio, territorio y territorialidad.

1.7.1 Agencia

Algunas de las definiciones de agencia tradicionalmente utilizadas pueden resultar algo generalistas, aunque no por ello incorrectas, por ejemplo, definiciones tales como "la capacidad de actuar mediada por factores socioculturales" (Ahearn 2001: 112), que dejan mucho espacio abierto a la interpretación. Para Hodder (2000), el uso del concepto de "agencia" en la arqueología postprocesual debe ser comprendido en la oposición que esta corriente planteaba al uso sistémico del término "conducta", ya que el mismo reducía la comprensión de la acción humana a meras relaciones lineales de estímulo y respuesta. Pauketat señala que las explicaciones arqueológicas han tenido que abandonar nociones irreductibles, como "comportamiento" y "evolución", para centrarse en conceptos más dinámicos, tales como "práctica" e "historia". Estos conceptos están orientados al estudio de "lo que la gente hizo y cómo negoció sus visiones de los demás y de su propio pasado¹", ya que estos procesos representan, tanto en el pasado como en el presente, los mecanismos reales del cambio cultural (2001:73).

Para superar las limitaciones asociadas al concepto de "conducta" y entender las acciones

¹ En el original: "*what people did and how they negotiated their views of others and of their own pasts*".

humanas como procesos dinámicos, es necesario retomar las críticas de Hodder al reduccionismo conductista y las propuestas de Pauketat sobre práctica e historia. En este sentido, la noción de agencia desde la teoría de la práctica de Bourdieu (1977) y la teoría de la estructuración de Giddens (1979) resultan útiles para analizar cómo los individuos y los grupos transitan y transforman las estructuras sociales en las que están inmersos, así como para conceptualizar la relación dialéctica entre la acción individual y las estructuras sociales. Sherry Ortner (2016), sostiene que la cultura, entendida en un sentido amplio, configura a las personas como tipos específicos de actores sociales; sin embargo, estos actores, a través de sus prácticas concretas y diversas, no solo reproducen sino que también transforman la cultura que los formó.

De esta manera, la agencia siempre forma parte del proceso al que Giddens denominó “estructuración”, que consiste en la configuración y reconfiguración de formaciones sociales y culturales más amplias. Si bien Giddens reconoce "el carácter intencional o deliberado del comportamiento humano", siguiendo a Ortner, dicha intencionalidad también se relaciona con la rutina de la conducta humana, lo cual no implica que los actores cumplan objetivos conscientes durante el curso de sus actividades (Giddens 1979b: 56; citado en Ortner 2016: 157). En otras palabras, para Ortner “reconocer la intencionalidad como una disposición general de los seres humanos en cuanto agentes” no implica necesariamente que la agencia se base en objetivos definidos conscientes (2016: 157). Así, para Pauketat (2001: 79-80), la alteración de la tradición no siempre es una decisión estratégica. Es necesario desacoplar la idea de estrategia o comportamiento de la noción de intencionalidad, con el fin de entender adecuadamente las motivaciones para actuar, las cuales podrían no ser idénticas a los resultados finales observables.

Encarnar o representar tradiciones, en ese sentido, no sería la acción teleológica que está implícita en el concepto de comportamiento. La "intencionalidad", para Ortner, puede referir a un “amplio rango de estados cognitivos y emocionales, en varios niveles de la conciencia, que se dirigen a un fin determinado”. De esta manera, la intencionalidad en la agencia “puede contener planes y tramas y programas altamente conscientes; objetivos, fines e ideales algo más nebulosos y, finalmente, deseos, exigencias y necesidades que pueden estar enterrados en la profundidad o percibirse en un plano bastante consciente” (Ortner 2016: 156). La agencia forma parte de disposiciones o tradiciones que se construyen y negocian en el contexto de las prácticas sociales, tal como afirma Pauketat: “*Any form of this practical, negotiative process of becoming is a historical process, and its explanation can only be made with reference to the*

genealogy of practices or the tradition of negotiations” (2001: 80).

1.7.2 Materialidad

Frecuentemente, el uso arqueológico del término “materialidad” refiere acriticamente al conjunto de bienes patrimoniales de rescatados de diversos modos en alguna instancia de producción de conocimiento acerca del pasado. Para Michel Rolph Trouillot, esta materialidad basada en artefactos, estructuras u otro tipo de huellas perdurables en el tiempo, es la marca física de acontecimientos sucedidos en el pasado que, a partir de su tangibilidad como entes corpóreos, limita “el grado y el significado de cualquier narrativa histórica” (2017: 24). En su opinión, esta es la razón por la que cualquier ficción no puede hacerse pasar por historia, ya que “la materialidad del proceso socio-histórico ... sienta las bases para las futuras narrativas históricas” (2017: 25). Esto significa que la historia comienza con los cuerpos y los objetos y que, cuanto mayor sea su dimensión como evidencia, mayor apoyo dará a la credibilidad del relato. De alguna forma, la materialidad de estos objetos acerca la narrativa a la cosa o al hecho que se relata.

Hicks y Beaudry (2006), por su parte, consideran que la arqueología histórica se ha dividido en “dos culturas”, una basada en la ciencia de los materiales y otra en un campo interpretativo y teórico concerniente a los significados. Esto la ha colocado en una posición privilegiada para encarar el estudio de cuestiones materiales e inmateriales en narrativas amplias, tanto desde lo geográfico como desde la perspectiva temporal, combinadas con historias locales y explorando las relaciones entre los humanos y los mundos materiales. Gavin Lucas destaca que muchos arqueólogos procesuales abordaron aspectos vinculados a la ideología y la cognición en términos de materialización, basados en una concepción decimonónica y esencialista del concepto de externalización. Por ejemplo, Elizabeth DeMarrais, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle definieron a la materialización como la “transformación de ideas, valores, historias, mitos y demás en una realidad física – un evento ceremonial, un objeto simbólico, un monumento o un sistema de escritura” (DeMarrais *et al.* 1996: 16; citado en Lucas 2012²). Según Bjørnar Olsen (2003; citado en Lucas 2012), la arqueología no ha abordado seriamente las cuestiones de la materialidad sino utilizando a los objetos como *proxies* para otras cosas, por ejemplo, el estatus social o la ideología.

² Traducción de Andrés Laguens de agosto de 2017

Para Appadurai (1986) las cosas, los lugares y los cuerpos desarrollan biografías que dependen de la forma específica de la remembranza, es decir, de su asociación material con objetos eventualmente manufacturados o manipulados. Estas asociaciones biográficas significativas están, en opinión de Pauketat “*closely associated with the material dimensionality of the practice, performance, or experience*” y permitirían comprender la “vida social de las cosas” desde su producción hasta su depositación, involucrando “*life histories, genealogies of practices, and histories of places that, in turn, define larger fields of social relationships*” (Pauketat 2013: 37). El autor también afirma que estas biografías pueden encadenarse y formar una red de experiencias pasibles de ser citadas que conforman, en lugar de la referencia a una estructura, “un campo experiencial de una red de citas³” (2013: 38). Adicionalmente, la dimensión física y tangible de estas biografías implica cualidades materiales independientes de las prácticas o experiencias originales. Este aspecto de la materialidad, su cualidad sensible ante otros agentes, le otorga, en diversos grados, su propia capacidad de agencia. Robb y Pauketat sostienen que las cosas se conectan a las personas y a sus prácticas por medio de su materialidad por lo que, tanto los seres humanos como las cosas, deben entenderse en términos de relaciones mutuamente constitutivas de materialidad (2013: 15). Por ende, la materialidad es el vehículo por medio del cual la historia ejerce sus efectos sobre la acción presente.

Christopher Tilley establece una distinción conceptual entre la “fiscalidad” y la “materialidad” de las cosas. La *fiscalidad* se refiere al mundo físico entendido en términos procesuales, enfocado en los materiales brutos y sus propiedades intrínsecas, independientemente de las acciones, pensamientos o relaciones sociales y políticas humanas. Por otro lado, la *materialidad* alude exclusivamente a la dimensión social de los objetos, considerando las relaciones sujeto-objeto y explorando por qué ciertos materiales y sus propiedades adquieren importancia para las personas (Tilley 2007: 17; citado en Lucas 2012).

1.7.3 Cultura material

En 1977, James Deetz propuso que la arqueología histórica se debería considerar como "la ciencia de la cultura material" (Deetz 1977a: 12). Afirmaba que algunos aspectos de los pueblos del pasado, como la percepción de su entorno, su cosmovisión y la forma en que la ideología moldeaba sus vidas, sólo eran accesibles a partir del particular enfoque que la arqueología

³ En el original: “*an experiential field of a citational network*”.

histórica tenía de la cultura material. La premisa subyacente a los estudios de la cultura material, según Brown, es que los artefactos de algún modo “reflejan las creencias de los individuos que los hicieron, encargaron, compraron o usaron y, por extensión, las creencias de la sociedad más amplia a la que pertenecían” (Brown 1989:19).

Un hilo conductor en las interpretaciones del registro material del pasado es el análisis de las formas en que las personas interactuaron con el entorno material para la expresión de su cultura en la negociación de la vida cotidiana. Para Beaudry *et al.* (1991: 272), lejos de ser un vínculo pasivo, la relación entre el comportamiento humano y el mundo material se refleja en los artefactos, que actúan como manifestaciones concretas de las relaciones sociales y encapsulan actitudes y prácticas del pasado.

Esta autora señala que la arqueología histórica debe atender tanto a la materialidad de los datos como a los aspectos ideológicos y que mediante un fuerte énfasis en la recuperación de los contextos -arqueológico, histórico, institucional y conductual- debe evitar el encapsulamiento del significado y del contexto como entes estáticos e invariables en el tiempo. En su opinión, el registro arqueológico codifica tanto el tiempo como el cambio a lo largo del tiempo y, por lo tanto, es posible derivar de él la evidencia del proceso histórico y de las dinámicas del cambio cultural. En este sentido, enfatiza que la relación entre el comportamiento humano y el mundo material no es un vínculo pasivo. Por el contrario, los artefactos actúan como manifestaciones concretas de las relaciones sociales, encapsulando actitudes y prácticas del pasado, lo que refuerza su papel activo en la construcción de significado histórico (Beaudry *et al.* 1991: 272).

Beaudry sostiene, además, que los seres humanos interactúan con su entorno en lugar de sólo reaccionar ante él y que, como parte de esa actitud, la cultura material opera como un medio de comunicación que puede condicionar y, en ocasiones, controlar la acción social. En estos procesos comunicativos y semióticos los objetos suelen funcionar como símbolos que pueden ser abordados semióticamente, teniendo siempre en cuenta que aunque el simbolismo de los objetos particulares varía entre las diferentes culturas, el uso de objetos como símbolos es pancultural (Beaudry *et al.* 1991: 275).

En 1982 Hodder había afirmado que los símbolos “*do not 'reflect' but that they play an active part in forming and giving meaning to behaviour*” (Hodder 1982: 12). A partir del análisis de diversos trabajos etnográficos realizados en África y Oriente Próximo, el autor estudió cómo las comunidades utilizan los objetos y los paisajes en sus sistemas simbólicos y en la

reproducción de sus estructuras sociales, para postular que la cultura material y las prácticas sociales se entrelazan. En primer lugar, mostró “*the active part played by material symbols in social and economic relations between ethnic, age, sex, status, and family groupings*”, concluyendo que la cultura se construye de manera significativa y que cada material “*is produced in relation to a set of symbolic schemes, and in relation to general principles of symbolic meaning which are built up into particular arrangements as part of social strategies*” (1982: 185-186).

A partir de estos aportes, el estudio de la cultura material comenzó a dar cuenta de su implicación en las complejas redes de significado en las cuales se negocian las prácticas de los agentes y dejó de ser leída como un mero reflejo de las identidades preexistentes a las materialidades introducidas, o como formas de adaptación a las presiones selectivas externas a los sistemas sociales. La producción y el uso de la cultura material “se vieron implicadas en la dinámica interna de las comunidades humanas, que eran entendidas ahora como divididas por desigualdades de facciones, clase y de género” (Thomas 2006: 1).

Thomas (2006) propone una reflexión profunda sobre la naturaleza de los artefactos arqueológicos y su relación con la agencia humana. Para él, estos objetos no son meros restos materiales, sino que llevan consigo las huellas de las acciones humanas del pasado. Estas huellas los convierten en evidencia de actividades como la fabricación, el uso, el desgaste y la reparación, aspectos que un fragmento de material en bruto no puede revelar. Sin embargo, advierte que el hecho de que un material haya sido trabajado para convertirse en un artefacto no significa que la cultura sea inherente a él como una sustancia, ni que contenga de manera intrínseca la agencia humana invertida en su creación. Tampoco implica que el artefacto se haya "divorciado de la naturaleza".

Este autor critica la idea de que los objetos antiguos contengan en sí mismos una relación directa con la humanidad pasada o que la cultura material represente una forma de materialidad radicalmente diferente a la materia prima con la que fue construida; esta perspectiva equivale a "confundir la historicidad con algún tipo de carácter cultural inmanente" (Thomas 2006: 4). En otras palabras, la distinción entre materiales formatizados (como los artefactos) y no formatizados (como la materia prima) es crucial para la inferencia arqueológica, pero no debe entenderse como una diferencia ontológica.

El pensamiento de Thomas se nutre del concepto de *Dasein* de Martin Heidegger, entendido

como el "ser-en-el-mundo" del ser humano. El *Dasein* no se limita a existir en un presente estático, sino que trasciende la realidad dada al proyectarse hacia el futuro, al mismo tiempo que permanece ontológicamente involucrado con el mundo. Los seres humanos, como seres auto-interpretantes, construyen sus biografías en un continuo que abarca el pasado, el presente y el futuro. Por ello, su ausencia no se reduce a una condición de "pasado", como podría ser el caso de un objeto ausente, sino que adopta la forma de un "haber-estado-ahí" (Heidegger 1996: 349; citado en Thomas 2006).

En este marco, se sostiene que la historicidad de los artefactos no reside en una conexión intrínseca con el mundo del pasado, sino en su capacidad para apuntar más allá de sí mismos. Los artefactos actúan como testigos del "haber-estado-allí" de las personas del pasado (Thomas 2006: 5). Es decir, no contienen de manera inherente la agencia humana, pero sí señalan hacia ella, permitiendo a los arqueólogos reconstruir las acciones y significados que les dieron forma.

Aunque Thomas no adhiere explícitamente a una ontología jerárquica que subordine los objetos no humanos a los humanos, su postura tampoco parece alinearse directamente con la "ontología plana" defendida por autores como Bruno Latour, Michael Shanks o Christopher Witmore. Estos últimos abogan por una agencia distribuida equitativamente entre humanos y objetos, mientras que el enfoque de Thomas se centra más en la historicidad y el involucramiento relacional de los artefactos. Para él, lo crucial es cómo estos objetos apuntan hacia la agencia humana del pasado, en lugar de contenerla de manera inherente.

1.7.4 Escala

El concepto de escala ha sido abordado de diversas maneras por las disciplinas que estudian el pasado, influidas por las circunstancias históricas y académicas que moldearon cada corriente de pensamiento. En arqueología, su desarrollo refleja cambios significativos en los enfoques teóricos y metodológicos, determinados por el contexto académico y las corrientes de pensamiento predominantes. Según Robb y Pauketat (2013), bajo la influencia de la historiografía positivista y el evolucionismo cultural del siglo XIX, los primeros arqueólogos se centraron en los procesos de larga duración, priorizando la reconstrucción de cronologías amplias y secuencias de desarrollo cultural. Este enfoque privilegiaba las "grandes narrativas" de la humanidad, enfocándose en macrotendencias y generalizaciones, a menudo desconectadas de las prácticas cotidianas. Figuras como Lewis Henry Morgan, Edward Tylor y John Lubbock formularon sus interpretaciones en clave de evolución social.

Con la irrupción del funcionalismo y el funcionalismo estructural de las décadas de 1920 y 1930 en la antropología, se produjo un giro hacia el estudio de lo cotidiano y las escalas locales y un deslizamiento en la atención hacia las prácticas cotidianas y las estructuras sociales. Bajo esta influencia, la arqueología también priorizó el estudio de los sistemas culturales integrados y las funciones de los objetos dentro de contextos locales, con un enfoque al que Robb y Pauketat definieron como “antihistórico” (Robb y Pauketat 2013: 7). El estructuralismo posterior a la mitad del siglo XX se centró igualmente en la lógica interna de los sistemas, dejando poco lugar al análisis de la contingencia histórica y el cambio. Los autores mencionados señalan que en las décadas de 1950 y 1960 se produjo un “redescubrimiento antropológico” de la historia encabezado por autores como Eric Wolf y Marshall Sahlins, en un movimiento caracterizado como “*an anthropology of the decolonializing world*” (Robb y Pauketat 2013: 7). En paralelo se produjo un importante avance, sobre todo en los Estados Unidos, del procesualismo arqueológico que, fuertemente involucrado con el positivismo científico, retomó la escala macro y se enfocó en la producción de modelos generalizables y en la identificación de patrones de cambio cultural. Autores como Lewis Binford promovieron un enfoque sistémico, en el cual las escalas mayores permitían entender dinámicas sociales a través de procesos adaptativos, pero relegando el análisis de lo cotidiano y de los aspectos simbólicos de la cultura material.

Mientras tanto, la Escuela francesa de los Annales, liderada por Fernand Braudel y Lucien Febvre, propuso una nueva forma de abordar la historia que articulaba diferentes niveles temporales: la larga duración, los procesos sociales de mediano plazo y los eventos de corta duración. Este marco influyó profundamente en la arqueología al promover un enfoque multiescalar que integraba las escalas globales con la vida cotidiana y los contextos locales. Las discusiones sobre el tiempo y la historicidad atravesaron los debates teóricos de las diferentes ciencias sociales y especialmente de la arqueología, ya que están estrechamente vinculadas con la construcción de la teoría arqueológica (Tapia 2014). Particularmente, los postprocesualistas enfatizaron la necesidad de utilizar escalas de observación multidimensionales, desde las observaciones microhistóricas individuales hasta procesos históricos regionales a lo largo del tiempo (Hodder 1988).

Desde el perspectivismo temporal, Bailey señalaba que las diferencias de escala, especialmente temporales, afectan nuestra comprensión de los eventos y procesos, tanto del pasado como del presente, y que las preguntas que hacemos y la forma en que las respondemos están

condicionadas por nuestras escalas temporales de observación. Según Bailey “*changes in the time scale at which we make observations change what we see and that varying time scales bring into focus different variables and processes that are not visible, or not so easily visible, at other time scales, thus requiring different sorts of concepts and explanatory principles*” (2008: 13). El autor señalaba dos aspectos de la escala temporal: su profundidad y su resolución, más gruesa o más fina según los métodos de datación disponibles. Los tiempos más recientes suelen estar vinculados a cronologías detalladas y precisas, a su vez, asociadas con grandes muestras de datos que resultan en registros de alta resolución. Por el contrario, para los tiempos más remotos los métodos de datación se vuelven menos precisos, con mayores márgenes de error y una resolución temporal mucho menor. De esta manera “*Closeness in time allows observation of higher-definition detail but within a narrower field of view; remoteness in time results in loss of local definition but the potential to observe a bigger pattern*” (2008: 15), por lo que las escalas deberían estar determinadas por las preguntas a considerar.

Frente a la tendencia que promueve la adhesión a los grandes relatos totalizadores y teleológicos, Johnson plantea que, así como los sistemas y procesos globales son sólo una parte de la historia, la pequeña escala y lo local son sólo una parte del estudio. En ese contexto, cree que el desafío que enfrenta la arqueología “no es cambiar el enfoque a una escala exclusivamente mayor, sino comprender la relación entre los procesos de transformación locales, de pequeña escala y más amplios, y la experiencia colonial” (Johnson 2016: 318). Al respecto, Hodder (2000) plantea una relación dialéctica entre la pequeña y la gran escala, en tanto “*large scale transformations in economy, society and ideology could only be achieved through the actions of individuals as they worked through the dichotomies between older systems and the practical world in which they lived their daily lives*”. Esta perspectiva enfatiza la importancia de considerar tanto las estructuras sociales como las prácticas individuales en la construcción de narrativas históricas coherentes.

En el mismo sentido, Orser (2009) sostiene que las cuestiones de escala son fundamentales en la arqueología histórica, particularmente para el análisis del mundo moderno. Para eso plantea un marco dialéctico multiescalar que permite conectar sitios arqueológicos individuales con procesos históricos globales, enfatizando la relación entre lo local (los sitios) y lo global (los sistemas de interacción más amplios). Orser argumenta que la escala no es solo una preocupación metodológica, sino una forma de comprender las relaciones entre la vida cotidiana y las estructuras globales; en otras palabras, que no se trata de optar por lo local o lo

global, sino de analizar cómo estas escalas interactúan y se moldean mutuamente.

Citando a Kracauer (1969) y a Guinzburg (1995), Bandieri propone “un ida y vuelta permanente entre los análisis de corta duración -lo micro- y el proceso histórico global” para dar cuenta del “carácter discontinuo y cambiante de la realidad, donde lo nuevo -la ruptura- es sólo comprensible en la continuidad con el pasado y donde las conclusiones válidas para un espacio limitado no son absoluta e inmediatamente transferibles al proceso histórico global, ni viceversa” (Bandieri 2001: 101-102). También rescata enfáticamente la noción de contexto, teniendo en cuenta que “la complejidad de las relaciones sociales sólo podría ser captada al reducirse la escala de observación, pero siempre apuntando a una lectura total que requiere de otras miradas disciplinarias” (2001: 102).

Funari *et al.* (1999) alertaron acerca de los riesgos de priorizar las explicaciones totalizadoras basadas en el capitalismo como factor integrador de las grandes “narrativas maestras” por sobre las historias locales. Desde la perspectiva de la arqueología histórica, el rescate de los objetos que conforman la cultura material y de las prácticas sociales a partir del estudio de las fuentes textuales de evidencia y de las tradiciones orales de grupos o de individuos, se realiza en cada sitio al nivel de las microhistorias. Su análisis, como apunta Tapia, puede dar lugar al reconocimiento de una “diversidad de conexiones y respuestas frente a los procesos de la macrohistoria” que, a su vez, puede revelar cómo “las tendencias totalizadoras se adaptan y transforman en cada caso de estudio a escalas de corto y mediano plazo” (2014: 18).

1.7.5 Etnicidad

Marta Bechis entiende a la etnicidad como un concepto dinámico y relacional, que no refiere a las características culturales de un grupo o nación a un conjunto de caracteres comunes, sino que se trata de un proceso o un devenir. Por ende, define a la etnicidad como el “proceso de construir, mantener o diluir las fronteras, límites o barreras que definen las diferencias entre poblaciones que se autoidentifican o son identificadas con significados importantes para los que entran en oposición” (2010a: 87). Esto significa que la etnicidad es un proceso que se produce entre dos grupos que son mutuamente importantes entre sí y que “se definen y definen recíprocamente sus acciones, ideas y emociones que le importan al otro, para rechazarlo, para mantener la separación o para diluir las diferencias” (2010a: 87-88). Es importante destacar que, para la autora, los grupos étnicos son grupos de interés y su etnicidad se produce por la disputa de esos intereses antes que por diferencias culturales; en todo caso, sus diferencias

culturales pueden ser el resultado de la relación de interés contrapuesto y no su causa. De esta manera, ubica a la etnicidad como una categoría política y a las diferencias culturales como una suerte de instrumentación subordinada al conflicto. Entonces, la etnicidad no precede al conflicto sino que deviene en él, y la cultura no es la causa de estas disputas sino la forma estereotípica en la que se representan los intereses contrapuestos (2010a: 88).

1.7.6 Frontera

Numerosos autores han planteado miradas críticas a las nociones dicotómicas del concepto de frontera en tanto línea demarcadora que separa la jurisdicción de entidades homogéneas (Turner 1992; Rice 1998; Ratto 2001; Boccara 2002, 2003, 2010; Mandrini 2003, 2007; Bechis 2010a; Bagaloni 2014; entre muchos otros). En particular, Boccara (2002) rechaza la interpretación de la idea de frontera como una línea divisoria rígida entre la "civilización" y la "barbarie" presente en la narrativa de la conquista, ya que refleja una visión eurocéntrica que buscaba imponer un orden social y espacial particular. En su lugar propone un espacio transicional donde los grupos sociales son concebidos inicialmente como heterogéneos, que no es un espacio físico delimitado sino un "territorio imaginado, inestable y permeable de circulación, compromiso y lucha de distintas índoles entre individuos y grupos de distintos orígenes" (Boccara 2002: 48). La frontera no es, entonces, una realidad preexistente, sino una construcción social y simbólica que se define en el contexto de las relaciones de poder y las percepciones de los diferentes actores involucrados (Pinto Rodríguez 1996). Se trata de un espacio social donde las interacciones entre diferentes grupos, incluyendo tanto a la sociedad blanca como a la indígena, configuran su desarrollo histórico en la complejidad de estas relaciones que abarcan no solo conflictos y violencia, sino también intercambios comerciales, alianzas políticas, procesos de mestizaje e intercambios culturales (Ratto 2001; Mandrini 2003; Boccara 2010; Roulet y Navarro Floria 2005; de Jong *et al.* 2022).

En consecuencia, las interacciones en la frontera pueden ser tanto pacíficas como violentas e implicar la creación de nuevas formas de organización social y cultural. A través de la imposición de categorías, la delimitación territorial y la creación de instituciones de control, Boccara (2002: 52) afirma que se buscaba fijar y controlar a las poblaciones indígenas, con la frontera operando como un dispositivo para construir la alteridad y reificar las identidades indígenas. Sin embargo, la frontera no es un espacio estático, sino un lugar donde ocurren cambios radicales y las poblaciones indígenas experimentan procesos de etnogénesis, etnificación y mestizaje, adaptándose a las nuevas circunstancias y creando nuevas formas de

organización social y cultural (2002: 54).

Más recientemente, Delrio y colaboradores señalan que, si bien no entienden las fronteras como “límites físicos o geográficos sino como relaciones sociales”, adoptan el concepto de frontera “como un momento de la relación en que se visualiza, se hace presente performativamente, la existencia de [diferentes] regímenes de valor” (2018: 5), enfatizando la necesidad de distanciarse de los “enfoques dicotómicos que predefinen mundos culturales alternos y esencializados” (2018: 12). En sus conclusiones, agregan que la frontera, en tanto “dispositivo estatal de colonización”, “presupone la existencia de un tiempo que desaparece para dar lugar a otro”, pudiendo ser imaginada “como una línea que fractura no sólo dos espacios sino dos momentos” (Delrio *et al.* 2018: 42).

1.7.7 Espacio, territorio y territorialidad

De acuerdo con Alejandro Benedetti (2011), la noción de “espacio” en la geografía ha evolucionado desde una perspectiva naturalista, a la que él denomina “espacio absoluto”, hacia una perspectiva crítica que engloba bajo el concepto de “espacio social”. La geografía clásica positivista entendía el espacio como un soporte físico, un contenedor neutro e inerte donde se desarrollan los fenómenos sociales y naturales. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, surgió una concepción crítica que propuso entender el espacio como una construcción social, es decir, como el resultado de las interacciones humanas, las relaciones de poder y los procesos históricos. Este desplazamiento conceptual es utilizado por el autor para analizar el concepto de “territorio” en la disciplina.

Rafael Curtoni (2004), desde la perspectiva de la arqueología del paisaje, utiliza el concepto de espacio en un sentido amplio y abstracto, refiriéndose al entorno físico en el que ocurren las interacciones humanas, sin una apropiación o significado particular. En cambio, emplea el término territorio para describir la dimensión social, política o simbólica asociada, es decir, un espacio que ha sido delimitado, apropiado o dotado de significados específicos por un grupo humano. En sus análisis sobre la organización del paisaje, el uso del espacio y las prácticas sociales en el pasado, el territorio se vincula a la construcción de identidades, relaciones de poder y estrategias de ocupación del paisaje. No se trata de un espacio preexistente a los grupos humanos, sino de una construcción activa que resulta de la interacción entre agentes sociales y su entorno. Así, el territorio constituye un fenómeno sociopolítico que varía en el tiempo y que potencialmente podría no ser contiguo en el espacio.

Para Curtoni (2004), estos procesos no solo deben ser entendidos en términos del acceso a los recursos, respondiendo a determinadas miradas etológicas y deterministas, sino también como una construcción social que involucra procesos simbólicos y políticos situados temporal y espacialmente. Para el caso de los “rankeles”, en el centro / este de la provincia de La Pampa, el territorio es tanto un espacio físico de ocupación como un entramado de significados vinculados a la identidad y la memoria colectiva.

Pedrotta, Lanteri y Duguine (2012) exploran la relación entre espacio, territorio y territorialidad en el contexto de la expansión estatal en la frontera bonaerense del siglo XIX desde una perspectiva histórica, antropológica y arqueológica. Sostienen que la apropiación del espacio por parte del Estado argentino implicó un proceso de imposición de límites fijos sobre territorios que previamente ya habían sido estructurados de manera dinámica por los grupos indígenas. Su análisis muestra cómo la territorialidad indígena, basada en formas de movilidad y uso compartido del espacio, entró en conflicto con la territorialidad estatal, caracterizada por la imposición de fronteras, censos y mensuras que buscaban transformar el paisaje en una estructura caracterizada por la propiedad privada y el control jurisdiccional.

Siguiendo con Pedrotta *et al.* (2004), el espacio es concebido como un “hecho social”, es decir, como una construcción resultante de la praxis humana que, a su vez, se ve condicionada por dicho espacio mediante una relación dialéctica social e históricamente determinada. En contraste, el territorio se refiere específicamente a uno de los componentes fundamentales de un estado-nación, junto con el pueblo y la soberanía. La idea de territorio lleva implícita una distribución ortogonal propia de un sistema espacial desarrollado en el siglo XIX por parte de una sociedad estatal en expansión, y una intencionalidad acerca del control de los recursos, de los objetos y de las personas que se encuentran dentro de sus límites (Santos 2004; Alterini *et al.* 2005). Por el contrario, la sociedad indígena constituye al espacio como una dimensión cultural cargada de significación cosmológica, en un ámbito comunal que no puede ser entendido ni mediante los cánones cartesianos ni en términos de propiedad privada individual (Alterini *et al.* 2005).

Para estas autoras, no debería interpretarse que las sociedades indígenas arauco-pampeano-patagónicas carecieran de territorialidad; por el contrario, estas comunidades sostenían originalmente una concepción distinta a la occidental sobre cómo concebir, demarcar, usar y compartir o disputar la tierra. Sin embargo, esta concepción no permaneció inmutable, ya que,

durante el proceso de interacción con la sociedad hispano-criolla, muchos aspectos de su modo de vida, incluida su relación tradicional con el espacio y su vínculo ancestral con la tierra, experimentaron transformaciones. De este modo, la noción de territorialidad entre estos pueblos debió ser lo suficientemente flexible para permitirles márgenes de acción y negociación, adaptándose a las diversas coyunturas que caracterizaron las relaciones inter e intraétnicas (Santos 2004).

Para de Jong (2022), el territorio no se reduce a un espacio físico delimitado, sino que se concibe como una construcción social dinámica y significativa, modelada por las prácticas e interacciones de los grupos que lo habitan. En el contexto de los territorios de pampas y Patagonia del siglo XIX, su valor estratégico dependía de factores tales como la disponibilidad de recursos, la ubicación en rutas de comunicación, la conexión con otros territorios y la proximidad a las fronteras comerciales interétnicas. Existió una clara diferencia entre la concepción indígena del territorio, que aunque basada en el uso y el control efectivo permitía la existencia de superposiciones, discontinuidades y conexiones entre diferentes grupos, dando lugar al fenómeno de territorialidades superpuestas o "multiterritorialidad" (de Jong 2022; de Jong *et al.* 2022), y la del estado argentino, basada en la propiedad legal, la soberanía jurisdiccional y la delimitación precisa. Para Bechis, “en un estado-nación el territorio es del estado y ... es este estado el que puede conceder tierras en propiedad, ya por venta, ya por premios, ya por necesidad de gozar de una vida tranquila” (2010b: 201).

De este modo, se puede establecer una suerte de correspondencia entre el concepto de territorio, como espacio físico y simbólico, y la territorialidad, como el conjunto de prácticas sociales que lo construyen y controlan (de Jong *et al.* 2022). El territorio no es un simple escenario pasivo, sino un elemento activo en la configuración de la territorialidad, en donde la disponibilidad de recursos, las rutas de comunicación, los accidentes geográficos y la presencia de entidades no humanas influyen en las estrategias de territorialidad de los grupos indígenas, así también como los lazos familiares y de sociabilidad de los distintos segmentos que conformaban las redes de interacción indígena. A su vez, las prácticas de territorialidad transforman el territorio, dotándolo de significado social y político. Los asentamientos, las rastrilladas, los lugares sagrados y las marcas territoriales son ejemplos de cómo la acción humana configura el espacio y lo convierte en territorio.

CAPÍTULO 2. ENFOQUE METODOLÓGICO Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

2.1 INTRODUCCIÓN

En esta sección se presentan los procedimientos metodológicos empleados en la investigación de la localidad arqueológica Pampa de los Molinos, que alberga los restos del antiguo pueblo Avellaneda (1879-1882). Dada la complejidad del sitio, marcada por procesos erosivos intensos, baja visibilidad y dispersión de materiales debido a la acción antrópica, fue necesario diseñar una estrategia metodológica que integrara técnicas de prospección tradicionales con herramientas digitales avanzadas. Esta combinación permitió realizar un análisis crítico y exhaustivo de la evidencia arqueológica, evaluando tanto sus posibilidades como sus limitaciones.

El enfoque adoptado es inter y transdisciplinario, reconociendo la importancia de la triangulación metodológica para una interpretación integral del pasado. Los datos obtenidos de diversas fuentes —trabajo de campo, colecciones patrimoniales, archivos documentales, literatura de cronistas, cartografía histórica y saberes populares locales— han sido considerados con igual valor heurístico y sometidos a un análisis crítico uniforme, destacando su potencial interpretativo.

A continuación se profundizará acerca de la estrategia metodológica y se detallarán las especificidades del abordaje adoptado para cada tipo de evidencia.

2.1.1 Interdisciplinariedad y triangulación

Como se ha mencionado, la arqueología histórica se define por su capacidad para articular múltiples líneas de evidencia, trascendiendo las barreras tradicionales entre disciplinas y formas de conocimiento. Este enfoque interdisciplinario y transdisciplinario toma como fundamento la necesidad de triangulación metodológica para interpretar el pasado. Así, los datos obtenidos del trabajo de campo en sitios arqueológicos, colecciones patrimoniales, los archivos documentales, la literatura de cronistas, la cartografía histórica y los saberes populares locales deben ser tratados con la misma ponderación crítica y potencial interpretativo. Todos estos registros, lejos de estar jerarquizados o subordinados entre sí, forman parte integral del trabajo de campo, por lo que deben ser sometidos al análisis crítico y contextual, respetando la singularidad de cada fuente.

En el sentido en que lo propuso Martin Carver, el contexto no solo implica la ubicación física o cronológica de un hallazgo, sino también su relación con el entorno cultural, social y político que lo generó; no se trata de un dato preexistente externo a la investigación, sino uno de sus principales objetivos. En este sentido, Carver plantea que tanto los textos como la cultura material deben analizarse de forma conjunta, considerando sus dimensiones materiales y simbólicas, y atendiendo tanto a su realidad como a sus pretensiones (2002:490; citado en Pedrotta 2005). Las fuentes escritas poseen una dimensión material que las vincula a la materialidad del análisis arqueológico, por lo que pueden ser interpretadas más allá de su contenido discursivo; también los objetos arqueológicos tienen dimensiones discursivas, simbólicas e iconográficas (Hodder 1988; Leone 1988; Shanks y Tilley 1988). Todas las evidencias producidas por la acción humana formaron parte activa en la construcción, reproducción e interacción de las sociedades del pasado, por lo que fueron dotadas de sentido e intencionalidad en contextos históricos específicos (Moreland 2001; Carver 2002).

La práctica de la arqueología histórica reconoce que las diversas formas de evidencia no son únicamente complementarias, sino también a menudo contradictorias. Mientras que el registro arqueológico refleja las prácticas cotidianas, las fuentes documentales suelen ser generadas con una intención trascendente, a menudo para registrar acontecimientos específicos desde la perspectiva de sus autores (Gómez Romero y Pedrotta 1997; Politis 1999; Pedrotta 2005; Bagaloni 2014). Además, los saberes populares locales enriquecen este marco al aportar perspectivas desde el presente que dialogan con las evidencias del pasado, ampliando el horizonte interpretativo. Lejos de ser considerados datos secundarios, estos conocimientos se integran de manera crítica al análisis, aportando nuevas dimensiones al entendimiento histórico (Deetz 1977b; Leone 1988; Funari 1999b; Wilkie 2006, 2009; Senatore 2011).

Finalmente, esta integración metodológica se refleja en el uso del registro escrito no sólo para generar hipótesis, sino también para sustentarlas y contrastarlas en distintas fases de la investigación (Gómez Romero y Pedrotta 1997; Pedrotta 2005). En conjunto, la triangulación de métodos y la interdisciplinariedad permiten abordar el pasado desde una perspectiva holística, donde ninguna forma de evidencia tiene primacía absoluta, y todas contribuyen, en su conjunto, a la construcción de un relato histórico crítico y matizado.

2.1.2 Fuentes documentales

El registro escrito es fundamental para obtener una visión micro y local del contexto

sociocultural en el que se desarrollaron ciertos procesos históricos, así como para explorar su conexión con dinámicas nacionales y globales. Este registro incluye materiales producidos por referentes políticos y fuentes oficiales relacionadas principalmente con la agencia estatal, como funcionarios gubernamentales, militares, científicos, corresponsales y viajeros. Entre la documentación investigada se cuentan boletines oficiales, informes ante el Congreso de la Nación y otras publicaciones institucionales, además de correspondencia personal, telegramas y cartografía de época, consultados en diversos repositorios.

Desde esta perspectiva, se consideraron las posibles limitaciones y sesgos de las fuentes documentales, integrándolas críticamente con la evidencia arqueológica (Lightfoot 1995). Las fuentes seleccionadas abarcan un amplio espectro, incluyendo evidencias bibliográficas, periodísticas, cartográficas, catastrales y diversas crónicas de viajeros. Su selección se realizó mediante la consulta de inventarios y ficheros, con el apoyo del personal encargado de su preservación. En el análisis, se atendió a las trayectorias de los autores, su inserción en contextos políticos y administrativos, y las relaciones de poder en las que se inscriben los documentos, evaluando su condición de primarios o secundarios.

El análisis documental se fundamentó en pautas metodológicas de autores como Nacuzzi (2002, 2007), Barragán (2001) y Traba y Zuccarelli (2014), basadas en principios desarrollados por Mabillon (1681) y refinados por Von Ranke (1824), así como por Febvre y Bloch (1941). Este análisis incluye dos etapas principales:

- Crítica externa: Se centra en la autenticidad y materialidad del documento, evaluando su origen, fecha, estado de conservación, y posibles alteraciones o falsificaciones. Además, se considera el valor histórico del documento tanto en términos generales como para la investigación específica.
- Crítica interna: Examina la credibilidad del contenido, analizando las intenciones del autor, el contexto social y normativo de producción, y los sesgos o motivaciones detrás de la información.

Para sistematizar el análisis, cada documento fue fichado, registrando información clave para su evaluación crítica. Siempre que fue posible, los materiales relevantes fueron digitalizados y, en los casos en que se consideró relevante, procesados mediante una herramienta de análisis cualitativo de datos llamada Atlas.ti.

Desde el punto de vista teórico, el análisis se enmarca en enfoques microhistóricos (Levi 1993;

Nacuzzi 2007) y en principios metodológicos de la arqueología histórica desarrollados por investigadores como Little (1992, 1994), Lightfoot (1995), Orser (1996), entre otros. Esto permite integrar de manera crítica fuentes escritas y materiales, contextualizando procesos sociales, económicos y culturales específicos de la región en su relación con dinámicas nacionales y globales (Bagaloni 2014).

El corpus documental analizado incluyó visitas a los siguientes repositorios: Archivo General de La Nación (fondo Álvaro Barros; fondo Familia Roca, sección Julio Argentino Roca, “Correspondencia recibida, enviada y entre terceros” y la serie “mapas”, fondo Vintter (y fondo Nicolás Avellaneda); Servicio Histórico del Ejército; Biblioteca Cnel. Manuel J. Olascoaga, del Instituto Geográfico Nacional; Archivo Histórico provincial Dr. Ricardo Levene; Complejo Museográfico Provincial “Enrique Udaondo”; Sala de investigación y archivo de la Biblioteca del Congreso de la Nación; Archivo Institucional Histórico de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” y el Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro. También se ha recopilado abundante material escrito proveniente de repositorios digitales on-line, donde se ha podido acceder a documentación editada no disponible en otros archivos y bibliotecas y en los circuitos de librerías anticuarias, donde se ha hallado material de gran valor testimonial e, incluso, cartografía original del pueblo Avellaneda.

2.1.3 Fuentes cartográficas

Carla Lois (2000) sostiene que los mapas generan la impresión de representar al mundo con exactitud. Esta percepción se asocia al prestigio institucional de las entidades que los producen y al reconocimiento de la geografía como disciplina científica, pero también se apoya en una serie de dispositivos que construyen una experiencia comunicativa orientada a presentar al territorio como un conocimiento objetivo.

Si bien las perspectivas epistemológicas contemporáneas han superado esta visión, reconociendo que los mapas no reflejan directamente el territorio, sino que lo interpretan (Lois 2000; Membribe 2020), la cartografía generada en el contexto de la apropiación iluminista del mundo de los siglos XVIII y XIX ha funcionado como una versión objetivada de las pretensiones coloniales de las potencias europeas o de los “colonialismos internos” de las recientes naciones americanas (Navarro Floria 2006).

Los mapas conllevan una conceptualización del espacio geográfico y, por lo tanto, transmiten implícitamente ideas, deseos, intereses, perspectivas y prioridades sobre un territorio

determinado, con lo cual se constituyen en instrumentos que transmiten una mirada política del territorio (Harley 2005; Pedrotta 2024). En tanto entes que participan en escenarios de disputa simbólica del espacio, es posible situar a la cartografía en el contexto conceptual de las prácticas sociales. Cortese y Membribe conciben a la cartografía en el centro de la relación entre el poder y el territorio, participando activamente “en la definición de las características que adopta el proceso de configuración territorial en cada momento” (2008: 353).

De esta manera, los documentos cartográficos ya no son percibidos como representaciones técnicas y realistas de un espacio real (Harley 2005), sino como una “herramienta tecnológica y simbólica de construcción de un territorio delimitado, para el ejercicio de la soberanía y el poder (...) relacionado con un discurso cartográfico «oficial»” (Cortese y Membribe 2008: 353). La eficacia de los discursos cartográficos radica en la combinación de mecanismos textuales (como códigos, sintaxis gráfica y funciones sígnicas) y contextuales (como referencias técnicas y apelaciones a representaciones sociales, políticas, institucionales e históricas) que contribuyen a construir una representación dominante del territorio (Lois 2000).

Desde esta perspectiva, los mapas pasan a configurar “ficciones cartográficas” que, en el contexto particular de la emergencia de los Estados nacionales del siglo XIX, expresan los deseos territoriales detrás de las políticas oficiales de apropiación de territorios ancestrales indígenas que, sin embargo, permanecían por fuera de las fronteras sobre las cuales el Estado ejercía efectiva soberanía (Lois 2006, 2014; Navarro Floria 2006).

Este trabajo se propone identificar los distintos modos en que ha sido conceptualizado el territorio de Choele Choel a partir del análisis de un conjunto seleccionado de mapas realizados en el período 1779 – 1904. Para ello se estudia el conocimiento adquirido por los gobiernos coloniales y nacionales acerca de este espacio en el contexto de sus intentos de extender las fronteras hacia las estribaciones cordilleranas y el río Negro, a la vez que se analizará la construcción de un discurso acerca del territorio, sostenido a partir de énfasis y ficciones cartográficas en sincronía con el movimiento de consolidación del modelo de Estado Nación moderno de fines del siglo XIX. El corpus de análisis se compone de una serie de mapas vinculados históricamente con el proceso de expansión territorial del Estado Argentino, en los cuales queda expresado el papel diferencial asignado a Choele Choel como parte de las prácticas legitimadoras de las políticas territoriales proyectadas.

Para abordar este trabajo se ha partido del modelo de catalogación de mapas propuesto por

Graciela Bienes (2019), pero adaptándolo a la construcción de una matriz para ser aplicada al estudio cualitativo de la cartografía seleccionada. El mismo se realizó por medio del Software Atlas.ti, que permite asignar una serie de códigos interrelacionados y jerarquizados en familias, a diferentes tipos de archivos digitales y en distintos formatos (textuales, gráficos, cartográficos, multimediales), para su posterior triangulación y estudio. La posibilidad de utilizar estos códigos en diferentes soportes permite asociar elementos gráficos o textuales de un mapa con otros textos históricos o mapas digitales y realizar un conjunto importante de procedimientos analíticos.

La matriz de códigos se ha estructurado en seis familias que constituyen dimensiones analíticas transversales que, en conjunto, aspiran a interpretar la cartografía -desde una perspectiva semiótica- como una práctica discursiva (*sensu* Lois 2000⁴). Las familias son:

- Elementos textuales: incluye los contenidos y referencias escritas que contiene el mapa (título, idioma, fecha, títulos paralelos, dedicatorias, derroteros, topónimos, etnónimos y referencias de distancias relativas, entre otros posibles),
- Elementos matemáticos: parámetros formales del mapa, como ser el área que abarca (longitud y latitud de inicio y final), el meridiano de origen, la escala, la orientación y cardinalidad, el uso de márgenes graduados y la demarcación de los vientos, entre otros posibles elementos técnicos,
- Recursos gráficos: Son elementos utilizados para la instrumentación de las estrategias cartográficas detrás del mapa (uso del espacio en blanco para señalar los territorios no explorados (Lois 2015), uso de mapas superpuestos, uso de simbología distintiva de jerarquías en pueblos, caminos y cursos fluviales, demarcación de límites políticos y naturales, identificación gráfica de grupos étnicos y de recursos naturales, uso de marcos e ilustraciones, aplicación de logos institucionales, uso de grillas y escalas gráficas y convenciones de colores, entre otros recursos gráficos).
- Elementos de responsabilidad: autoría del mapa, dibujante, editor y entidad requirente (estados nacionales, provinciales u otro tipo de instituciones o particulares),
- Elementos históricos: la edición e historia bibliográfica de los mapas (Bienes 2019)

⁴ Carla Lois (2000) invita a repensar los mapas en tanto textos insertos en contextos, los cuales constituyen objetos empíricos que pueden ser analizados como operaciones discursivas dotadas de sentidos y significados y anclados en su propia historicidad.

refiere a la relación del documento cartográfico con otros documentos (cartográficos o textuales) complementarios o antagónicos. También refieren al financiamiento de la obra, su repercusión y las críticas que ha recibido, entre otros elementos de contexto,

- Elementos analíticos: observaciones y distinciones realizadas específicamente respecto de la consideración y del rol diferencial asignado a Choele Choel dentro de las estrategias comunicativas aplicadas a cada uno de los mapas estudiados.

Los mapas integrados en este estudio fueron:

- “*A New Map of the Southern Parts of America / taken from Manuscript Maps made in the Country and a survey of the Eastern Coast, made by order of the King of Spain ; engraved by Thos. Kitchin, Hydrographer to His Majesty, 1772*”. Mapa incluido en el libro “*A description of Patagonia and the adjoining parts of south America*”, publicado por el padre Thomas Falkner en 1774 (Falkner 1774).
- “Plano del río Negro de Patagones dibujado por el piloto Don Basilio Villarino en su viage de 1782-1783”. Este plano acompañó al libro “Diario del piloto de la Real Armada, don Basilio Villarino. Del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782”, publicado en Buenos Aires en 1837 por Alfredo De Angelis.
- “Mapa geográfico de las Pampas de Buenos Aires”, realizado por el capitán Sebastián de Undiano y Gastelú en el año 1804.
- “Plano del Río Negro levantado por Nicolás Descalzi en agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1833”. Se trata de un plano sobre la navegación del río Negro ordenado por el entonces gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.
- “*Carte du territoire indien du Sud et de la région des Pampas*”, de Martín de Moussy, acompañando a los tres tomos de su libro “*Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*”. Esta obra fue encargada por el presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza y publicada en 1865.
- “Plano topográfico militar de la República Argentina proyectando una línea general de defensa de fronteras internas”. Mapa ordenado por el general Wenceslao Paunero a su ayudante, el teniente coronel Manuel José Olascoaga, en 1862.
- “Croquis del itinerario seguido por el Sargento Mayor Don Mariano Bejarano en su viaje a las tribus Indias del país denominado “Las Manzanas” en los meses de junio, julio, agosto y septiembre de 1872”. Este croquis surge del reconocimiento de las tribus

- manzaneras ordenado ese año por el ministro de Guerra y Marina Martín de Gainza.
- “Carta de las Pampas del Sud. Dedicada al Exmo. Señor Vice-Presidente de la República Argentina, Dr. Dn. Adolfo Alsina, por el coronel Álvaro Barros”. Carta incluida en el libro “Fronteras y territorios federales de las pampas del Sud”, del mismo autor (1872).
 - “Mapa de la República Argentina. Construido por A. de Seelstrang y A- Tourmente, Ingenieros por orden del Comité Central Argentino para la Exposición de Filadelfia”. Publicado en 1875.
 - Croquis del segundo emplazamiento del pueblo Nicolás Avellaneda, realizado por el subteniente Jorge Rhode en noviembre de 1879 y enviado al Dr. Estanislao Severo Zeballos como parte de un informe publicado en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino (Rhode 1879).
 - “Plano del territorio de La Pampa y Río Negro y de las once provincias chilenas que lo avecindan por el oeste”. Plano realizado en 1880 por el jefe de la oficina topográfica militar, teniente coronel Manuel José Olascoaga.

2.2 ANÁLISIS MACROSCÓPICO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A pesar de que el pueblo Avellaneda fue ocupado por un periodo inferior a tres años, resulta destacable la cantidad, densidad y variedad de los restos depositados en toda la superficie de la localidad arqueológica Pampa de los Molinos. Estos materiales constituyen un testimonio de gran valor acerca de la cultura material asociada a la segunda revolución industrial, que llegó en el último cuarto del siglo XIX a los confines meridionales del Estado argentino. Debido a la amplia exposición del sitio y a su relevancia como referencia patrimonial regional, numerosas piezas han sido extraídas por residentes locales y han pasado a formar parte de colecciones regionales, algunas de las cuales han sido formalizadas en museos que actualmente reciben apoyo municipal.

El conjunto artefactual objeto de análisis está compuesto por las evidencias halladas *in situ* durante las intervenciones arqueológicas, así como por las colecciones a las que se ha podido acceder. Estas colecciones se encuentran en el museo Salatino Mazzulli y en el museo Histórico de Choele Choel, en la localidad homónima, y en el museo Histórico Arqueológico Mony Gundín de la localidad de Beltrán, todos en la provincia de Río Negro. Adicionalmente, se analiza una parte de los materiales de dichas colecciones, entregados en guarda con fines de estudio.

El procesamiento de los materiales extraídos en la localidad arqueológica se realizó siguiendo los criterios propuestos por Vanesa Bagaloni (2014, 2017, 2019) y María Soledad García (2014). Este proceso incluyó el análisis e interpretación de cerámicas, elementos constructivos, metales, restos faunísticos y materiales vítreos. Cada pieza fue fotografiada, georreferenciada mediante GPS en relación con el *waypoint* de hallazgo y documentada en sus aspectos contextuales. Cuando fue pertinente, se registraron también su ubicación estratigráfica y tridimensional.

En laboratorio, los materiales fueron acondicionados, rotulados y registrados en planillas electrónicas (Excel), asegurando siempre su vínculo con el identificador de origen. Se consignaron sus medidas, características morfológicas, rasgos de confección y uso, así como las marcas asociadas a procesos postdepositacionales. Posteriormente, se agruparon por sitio de procedencia, tipo de material y proximidad morfológica y funcional, aplicando criterios específicos según la naturaleza de cada categoría.

En la etapa interpretativa, se llevó a cabo un análisis intrasitio, examinando los subconjuntos en relación con los demás materiales recuperados en el mismo sitio y considerando los procesos de depositación y postdepositación. Finalmente, los conjuntos arqueológicos fueron comparados con aquellos provenientes de otros sitios de la localidad arqueológica y con registros de sitios fronterizos correspondientes al mismo período, integrando un análisis intersitio.

2.2.1 Materiales cerámicos

El estudio tecnomorfológico y funcional de los restos cerámicos siguió la metodología propuesta por Orton *et al.* (1997), mientras que las piezas de loza, gres y caolín se abordaron según lo propuesto por Schávelzon (1991), González de Bonaveri y Pedrotta (2006) y Bagaloni y Martí (2013). La clasificación de los materiales cerámicos se realizó en base al criterio propuesto por González de Bonaveri y Pedrotta (2006), siguiendo las pautas de Deagan (1987) y las modificaciones de Sempé (1999) y Schávelzon (2001). Los mismos se han dividido en pastas porosas y pastas compactas; en el primer grupo entran las cerámicas de alfarería, las mayólicas y la loza, mientras que en el segundo se incluyen el gres y la porcelana. Dado que no se han hallado restos de mayólica, su metodología de análisis no será abordada en este estudio. En función de las características distintivas de cada tipo de pasta se han diseñado planillas específicas para cada una.

Alfarería

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha

- en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, espesor, circunferencia), Forma General (Borde, base, cuerpo, asa, etc.) y Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado).
 - Características tecnológicas:
 - Pasta: Color (carta Munsell); Inclusiones (minerales, arena, conchas, etc.); Compactación (fina, mediana, gruesa).
 - Superficie: Acabado (alisada, pulida, rugosa); Tratamiento (engobe, pintura, incisiones, grabados).
 - Cocción: Tipo (oxidante, reductora, mixta); Homogeneidad (Homogénea, parcialmente homogénea, heterogénea, mal cocida, sobre cocida)
 - Características Estilísticas:
 - Decoración:
 - Técnica (incisiones, pintura, modelado),
 - Motivos (geométricos, zoomorfos, antropomorfos, etc.),
 - Colores (carta Munsell),
 - Estilo (asociaciones culturales conocidas).
 - Análisis funcional:
 - Función Presunta (cocina, almacenamiento, ritual, etc.),
 - Residuos Asociados (huellas de uso, carbonización, desgaste)
 - Observaciones: (comentarios adicionales, posibles ensamblajes, cronología y *links* a fotografías).
 - Análisis Funcional:
 - Parte del Fragmento: (borde, base, cuerpo);
 - Función Presunta: (doméstico, ritual, decorativo);
 - Huellas de Uso: Marcas de desgaste, quemaduras, residuos.
 - Observaciones: (Comentarios adicionales, posibles ensamblajes, cronología y Links a fotografías)

Lozas

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).

- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, espesor, circunferencia), Forma General (Borde, base, cuerpo, asa, etc.) y Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado).
- Recipiente / objeto:
 - Tipo de recipiente / objeto: (aceitera/vinagrera, azucarera, botella, bowl, cafetera, cazuela, colador, copa, cucharón, cuenco, chop, fuente, huevera, jarra, lechera, mantequera, olla, plato, pocillo, salero /pimentero, salsera, sartén, sopera, taza, tetera, vaso, escupidera, jabonera, lavatorio, palangana, bacín/bacinilla, Candelabro, Escultura/Modelado, Estatuilla, Florero, Frasco/Tarro, Tintero, Otro, Sin Identificar)
 - Técnicas de manufactura: (manual con torno, molde, modelado, otros),
 - Tratamiento de la superficie: (vidriado *creamware*, vidriado *pearlware*, vidriado *whiteware*, *ironstone*, *white granite*, lustrada, opaca, otro, sin identificar)
 - Técnica de decoración: (lisa, borde moldeado, pintada a mano, esponjeada, esponjeada cortado, impresa bajo vidriado, impresa sobre vidriado, impresa sobre vidriado calcomanía, otro, sin identificar).
 - Patrón de decoración: (anular con relieve ruleta, anular abigarrada, anular con abanico, anular con bandas sólidas anchas, anular con relieve de loza incrustada, anular con relieve de ranuras, anular dendrítica, anular mocha/cableado, azul fluido, borde festoneado, borde falso moldeado, borde moldeado, botánico, chinesco, chinesco willow, chinoiserie, esponjeada abierta, esponjeada común, esponjeada cortada, esponjeada y pintada a mano, eventos históricos y heráldicas, floral con pinceladas grandes en azul cobalto, floral policromo figuras grandes, floral policromo figuras pequeñas, imágenes góticas, impresión negativa, literatura, mitología y arte, naval/marino, paisajes rurales, personas /personajes/ género , pintada a mano chinesco en azul cobalto, pintada a mano y borde moldeado, sin identificar, zoológico, otros, sin identificar).
- Parte del recipiente: (asa, asiento, base, borde, botón/mamelón, cuello, cuerpo, fondo, labio, mango, oreja, pared, pico abierto/cerrado, pie, reborde, soporte, tapa, tapón, tubo de pico, otro, sin identificar).
- Marcas de manufactura: (rebordes, hoyuelos, marcas de molde, marcas de torno, sellos, modelados, otro, sin identificar),
- Marcas post manufactura: (abrasión, adherencia metal, adherencia carbonato, adherencia

- elementos orgánicos, adherencia de otros, desgaste por uso, desgaste natural, fractura, microlascado, lascado grande, lascado mediano, lascado pequeño, marcas de raíces, marcas de arado, marcas de pisoteo de ganado, astillado, quemados, rayaduras),
- Motivos decorativos: (lineales, geométricos, botánicos, zoológicos, antropomorfos, paisajísticos, abstractos, bandeados, otros, sin identificar),
- Color:
 - Color interno base (tabla de Munsell),
 - Color decoración (tabla de Munsell),
 - Color externo base (tabla de Munsell),
 - Color externo decoración (tabla de Munsell),
 - Aplicación de pintura metálica: (dorado, plateado cobrizo)
- Observaciones: (Comentarios adicionales, posibles ensamblajes, cronología y Links a fotografías).

Gres

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, espesor, circunferencia), Forma General (Borde, base, cuerpo, asa, etc.) y Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado).
- Recipiente / objeto:
 - Tipo de recipiente / objeto: (botella, botellón, chopp, frasco (conserva), mortero, tintero, vajilla, sin identificar, Otro, Sin Identificar),
 - Técnicas de manufactura: (manual con torno, molde, modelado, otros),
 - Tratamiento de la superficie: (esmaltada, no esmaltada, no vitrificada, vitrificada brillante, vitrificada opaca, vitrificada semi opaca),
- Parte del recipiente: (asa, base, cuello, gollete, pared, labio, pico, otro, sin identificar);
- Pasta:
 - Tipo de pasta: (homogénea, heterogénea),
 - Color de la pasta: (bandeada, crema, gris claro, gris medio, gris oscuro, marrón);
- Color:
 - Color interno (tabla de Munsell),

- Color externo (tabla de Munsell);
- Inclusiones:
 - Porcentaje: (bajo, medio, alto),
 - Tamaño: (grueso, medio, fino),
 - Forma: (esfericidad alta, esfericidad baja, contorno redondeado, contorno anguloso);
- Marcas:
 - Marcas de manufactura: (adherencia, bicromía, craquelado, elemento modelado, estampado, huella dactilar, imperfecciones, incisiones, inclusiones, incrustaciones, líneas de molde, líneas de torno, mancha del vidriado, moteado, sello/inscripciones en positivo, sello/inscripciones en negativo, sello adherido, sello impreso, reborde basal, otro, sin identificar).
 - Marcas post manufactura: abrasión, adherencia: (metal, carbonatos, elementos orgánicos, otros); desgaste: (por uso, natural); fractura, lascado: (microlascado, lascado grande, lascado mediano, lascado pequeño); marcas: (raíces, arado, pisoteo ganado); quemados, rayaduras.
- Observaciones: (Comentarios adicionales, posibles ensamblajes, cronología y Links a fotografías).

Porcelana

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, espesor, circunferencia), Forma General (Borde, base, cuerpo, asa, etc.) y Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado).
- Recipiente / objeto:
 - Tipo de recipiente / objeto: (aceitera/vinagrera, azucarera, botella, bowl, cafetera, cazuela, colador, copa, cucharón, cuenco, chop, fuente, huevera, jarra, lechera, mantquera, olla, plato, pocillo, salero /pimentero, salsera, sartén, sopera, taza, tetera, vaso, escupidera, jabonera, lavatorio, palangana, bacín/bacinilla, Candelabro, Escultura/Modelado, Estatuilla, Florero, Frasco/Tarro, Tintero, Otro, Sin Identificar)

- Técnicas de manufactura: (manual con torno, molde, modelado, otros),
- Tratamiento de la superficie: (opaco, vidriado, otro, sin identificar)
- Técnica de decoración: (esmaltada, impresa bajo vidriado, impresa sobre vidriado, pintada a mano bajo vidriado, pintada a mano sobre vidriado, pintada a mano sobre y bajo vidriado, otro, sin identificar).
- Patrón de decoración: (los patrones de porcelana oriental se clasifican por periodos y regiones, ingreso manual).
- Parte del recipiente: (asa, base, cuello, gollete, pared, labio, pico, otro, sin identificar);
- Pasta:
 - Tipo de pasta: (homogénea, heterogénea),
 - Color de la pasta: (bandeada, crema, gris claro, gris medio, gris oscuro, marrón);
- Color:
 - Color interno (tabla de Munsell),
 - Color externo (tabla de Munsell);
- Inclusiones:
 - Porcentaje: (bajo, medio, alto),
 - Tamaño: (grueso, medio, fino),
 - Forma: (esfericidad alta, esfericidad baja, contorno redondeado, contorno anguloso);
- Marcas:
 - Marcas de manufactura: (craquelado, rebordes, hoyuelos, arcos de molde, marcas de torno, sellos, modelados, otros, sin identificar).
 - Marcas post manufactura: abrasión, adherencia: (metal, carbonatos, elementos orgánicos, otros); desgaste: (por uso, natural); fractura, lascado: (microlascado, lascado grande, lascado mediano, lascado pequeño); marcas: (raíces, arado, pisoteo ganado); quemados, rayaduras.
- Observaciones: (Comentarios adicionales, posibles ensamblajes, cronología y Links a fotografías).

2.2.2 Artefactos vítreos

El análisis macroscópico del registro vítreo se realizó siguiendo los lineamientos y categorías de análisis planteados por diversos autores, entre ellos Hume (1996b), Jones (1971, 1985), McKearin y Wilson (1978), Rock (1981a), Baugher-Perlin (1982), Jones y Sullivan (1985,

1989), Schávelzon (1991), Moreno (1997), Gómez Romero y Bogazzi (1998), Tapia *et al.* (2004), Pedrotta (2005), Pedrotta y Bagaloni (2006), Pineau y Spota (2007), Bagaloni (2010), Pineau (2010), Bagaloni (2014) y Traba (2014). Las variables consideradas fueron:

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, espesor mínimo, espesor máximo, altura, circunferencia)
- Propiedades del artefacto:
 - Tipo de artefacto: (botella cilíndrica, botella cuadrada, botones, copa, cuentas de vidrio, damajuana, frasco, plato, recipiente cilíndrico, recipiente cuadrado, tarro, tasa, vaso, vidrio plano, otros),
 - Parte del recipiente: (ángulo, base, cuello, hombro, pared, pico, *push up*, tapa, tapón, N/A),
 - Presencia de pátina: (superficie interna, superficie externa, ambas superficies, no presenta),
 - Presencia de carbonato de calcio: (Presencia de pátina: (superficie interna, superficie externa, ambas superficies, no presenta),
- Marcas de manufactura: (costuras de moldes, sellos e inscripciones en relieve, chorreados, estrías, veteados, hoyuelos, burbujas pequeñas, burbujas medianas, burbujas grandes, marcas de pontil, marcas de *snap case*, marcas de *lipping tool*). Las burbujas son consideradas pequeñas cuando sólo son visibles con lupa, medianas hasta 5 mm y luego grandes.
- Marcas post manufactura: (abrasión, adhesiones, astillado, fracturas, microlascado, lascas pequeñas, lascas medianas, lascas grandes, rayado, otras). Las microlascas son aquellas identificadas sólo por el uso de lupa, las pequeñas miden hasta 2mm, las medianas hasta 7mm y las que excedan esa medida se las considera grandes.
- Otras características: Color (tabla de Munsell), posible remontaje y cronología, Presencia de textos en relieve, Comentarios adicionales y Links a fotografías)

2.2.3 Objetos metálicos

Los materiales metálicos se estudiaron siguiendo los criterios de Scott (1991, 2014), Pifferetti (1997), Roberts y Thornton (2014), Orser (2016) y Hauptmann (2020). Para los restos de latas

de conserva, se emplearon las metodologías propuestas por Rock (1981b, 1984, 1987, 1989, 1993) y Memmot (2015). El análisis de clavos y tornillos se basó en las obras de Schávelzon (1987, 1991), Ramos *et al.* (2013) y Quiroga (2014). Los materiales de uso cotidiano se evaluaron considerando a Schávelzon (1987, 1991), Tapia *et al.* (2006), Landa (2006, 2010b), Leoni (2009) y Ramos *et al.* (2013); Landa *et al.* (2014). Finalmente, los restos de armamento, municiones y accesorios se analizaron conforme a los trabajos de Landa (2006, 2010), Leoni (2006, 2018), Leoni (2009), y Landa *et al.* (2010), Landa y González de Lara (2013).

El registro de los materiales metálicos se ha realizado en planillas específicas para cada tipo, considerando las categorías “armamento y munición”, “Clavos y tornillos”, “Latas de conserva” y “materiales metálicos en general”. Las variables consideradas en cada caso fueron:

Armamento y munición

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, espesor, circunferencia), Tipo de Objeto: Clasificación (arma, munición, accesorio militar) y Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado); Componente primario (hierro, acero, bronce, plomo, etc.); Otros componentes (madera, plástico, etc.); Marcas o Inscripciones: (Número de serie, fabricante, modelo, grabados)
- Otras características: Descripción General (forma, características únicas); Asociación Contextual: (relación con otros hallazgos); Fotografía.

Clavos y tornillos

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas:
 - o Dimensiones (Largo, sección menor, sección mayor, sección en la cabeza y ángulo de doblado);
 - o Tipos: tipo de cabeza: (T1 cabeza redondeada, chata y grande, para puertas, forjados; T2 cabeza roseta, de cuatro o más lados, cortados o forjados; T3 cabeza T simétrica; T4 cabeza T asimétrica; T5 cabeza cuadrada plana; T6 cabeza informe;

- T7 cabeza en forma de flor de loto; T8 cabeza redonda plana; T9 sin cabeza; Otro;);
 - Tipo de punta: (Simétrica, Asimétrica, N/D)
 - Tipo de sección: (Cuadrangular; Rectangular; Circular; N/D)
 - Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado)
- Estado: (Cabeza, cuerpo, punta, adhesiones, carbonato de calcio, magnetismo, éntasis); oxidación: (ausente, leve, moderada, severa); fibras: (ausentes, verticales, horizontales); presencia de cristales (ausente, leve, moderada, severa);
- Otras características: Descripción General (forma, características únicas); Asociación Contextual: (relación con otros hallazgos); Fotografía.

Latas de conserva

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Dimensiones (largo, ancho, altura, circunferencia, espesor de la lámina);
- Tipo de lata: cilíndrica corta (tipo paté o atún); cilíndrica alta (tipo conserva de arvejas); cilíndrica corta con tapa (tipo pomada); cilíndrica corta y ancha con tapa (tipo galletas danesas); cilíndrica alta con tapa (tipo galletas); cilíndrica con tapa plana perforada (bebidas); cilíndrica con tapa cónica (cerveza, refresco); rectangular baja (tipo de sardinas); cuadrangular baja con tapa (tipo ungüento); cuadrangular alta con tapa (tipo tabaco); N/D.
- Características:
 - Parte: tapa, orificio de ventilación, extremo superior, orificio de relleno, canal, reborde de la tapa, cuerpo, extremo inferior, costura lateral, reborde inferior, N/D;
 - Tipo de costura: lateral soldada con plomo, lateral solapada, lateral bloqueada, lateral doble;
 - Tipo de soldadura: manual o automatizada;
 - Tipo de apertura: (abrelatas a rodillo; abrelatas "church key"; llave y tira de apertura; anillo de apertura; a cuchillo; con balloneta; tapa a presión; No fue abierta; N/D);
 - Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado);
 - Oxidación: ausente, leve, moderada, severa;
- Otras características: Descripción General (forma, características únicas); Asociación Contextual: (relación con otros hallazgos); presencia de grabados o relieves y Fotografía.

Materiales metálicos en general

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, altura, espesor de la lámina y circunferencia), Tipo de Objeto: Clasificación (fleje de barril o baúl, herraje de indumentaria, herrajes de mobiliario, herramienta, instrumento musical, parte de montura, utensilio, útil de cocina, Otros); Parte del artefacto (dependiendo del tipo) y sección (proximal, medial o distal); Estado de Conservación (Completo, fragmentado, erosionado);
- Presencia de: soldaduras, relieves, remaches, grabados en relieve
- Otras características: Descripción General (forma, características únicas); Asociación Contextual: (relación con otros hallazgos); posible cronología y Fotografía.

2.2.4 Materiales constructivos

El análisis macroscópico de los materiales asociados a procesos constructivos de estructuras edilicias se realizó siguiendo los lineamientos y categorías de análisis planteados por Deagan (1987), Schávelzon (1991 y 2020), (Moreno 1994, 1995a, 1995b, 1997), Camino (2011), Hanela (2018, 2024) y Tomassini y Weimann (2023). Las variables consideradas fueron:

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Características físicas: Dimensiones (Largo, ancho, altura y peso)
- Propiedades del artefacto:
 - Material principal: (Ladrillo, piedra, madera, metal, vidrio, otros);
 - Estado de conservación (bien conservado, fragmentado, erosionado)
 - Color (Escala de Munsell);
 - Método de Fabricación: (manual o industrial);
 - Marcas de manufactura: (marcas o inscripciones);
 - Contexto de Hallazgo: Estructura (pared, cimientos, piso), Basural, Otros.
 - Asociación con otros materiales: (cerámica, metal, vidrio, etc.).
- Marcas post manufactura: (abrasión, adhesiones, astillado, fracturas, microlascado, lascas pequeñas, lascas medianas, lascas grandes, rayado, otras).
- Otras características: posible remontaje y cronología, comentarios adicionales y links a fotografías)

2.2.5 Restos arqueofaunísticos

El objetivo del estudio de los restos faunísticos fue realizar una caracterización general y preliminar del conjunto recuperado en la localidad arqueológica Pampa de los Molinos, con el fin de aportar datos sobre las prácticas de subsistencia y descarte en el asentamiento. Este enfoque generalista fue adoptado considerando la dispersión y fragmentación del material, así como la naturaleza preliminar de esta fase de la investigación, la cual no incluyó la aplicación de análisis cuantitativos o tafonómicos detallados, aspectos que están siendo abordados en paralelo, en colaboración con el licenciado Juan Rodrigo Tormo Izaguirre.

El análisis se centró en la identificación taxonómica y anatómica, la documentación de las condiciones de conservación general y la detección de modificaciones clave que sugieran procesamiento antrópico o alteración postdeposicional. La determinación taxonómica y anatómica se realizó a partir de criterios generales, apoyándose en la literatura especializada (Mengoni Goñalons, 1999). Sin embargo, dada la fragmentación y el estado de los materiales, la mayor parte de las determinaciones se limitaron a categorías amplias, como la clasificación por tamaño corporal estimado (mamífero pequeño, mediano, muy grande) y la identificación de taxones comunes (*Bos taurus*, *Ovis aries*, etc.), o la simple inclusión en el rubro Indeterminado (que concentró casi la mitad de los ejemplares).

El registro de estos materiales se organizó de acuerdo con un conjunto de variables adaptadas para reflejar este carácter preliminar y generalista:

- Identificación y procedencia: ID (Identificación única), Sitio (Nombre o código del sitio arqueológico), Estratigrafía (Nivel o unidad estratigráfica donde se encontró), Fecha (Fecha en que se documentó el fragmento) y GPS (Ubicación exacta: latitud, longitud).
- Identificación anatómica y taxonómica: elemento (hueso largo, vértebra, cráneo, etc.); taxón/categoría de tamaño: se priorizó la asignación a género y especie solo cuando fue posible, complementando la clasificación con rangos de tamaño corporal (ej. mamífero mediano, muy grande) para el material fragmentario y no diagnóstico (Silveira 1999: 34; Merlo 2014: 74). La determinación de la edad del individuo (juvenil, subadulto, adulto) se realizó en base al grado de erupción dentaria y de fusión de las epífisis en aquellos especímenes que lo permitieron (Silver 1969; Zeder 2006).
- Estado de Conservación: Se registró una apreciación visual del estado general (bien conservado, fragmentado, erosionado).

- Evidencias de modificación y alteración:
 - Modificaciones Antrópicas: se rastreó la presencia de indicios de procesamiento o alteración humana, como huellas de corte, corte y golpe y aserrado -tanto manual como eléctrico- (Bagaloni y Carrascosa Estenoz 2013). Estas huellas fueron evaluadas a nivel macroscópico. Además, se registraron aquellos especímenes que presentaran evidencias de termoalteración, según su coloración y textura (Shipman et al. 1984; Merlo 2014).
 - Alteraciones postdepositacionales: Se registró la presencia de alteraciones naturales, como erosión, marcas de carnívoros, roedores o raíces (Lyman 1994). No se aplicó la evaluación detallada del grado de meteorización (*Weathering Index*) propuesto por Behrensmeyer (1978) ni el Índice de Fractura Fresca (FFI) de Outram (2002), lo cual queda pendiente para estudios posteriores.
- Contexto y observaciones: asociación contextual (fogón, basural, otros); posible uso (alimentación, herramienta, otro); contexto cultural: (hispano criollo, indígena, mixto, indeterminado).
- Cuantificación y Notas: se registró la cantidad total de fragmentos (FA), observaciones generales y registro fotográfico.

En cuanto a la cuantificación, cabe aclarar que en esta fase el análisis se limitó a un conteo simple (FA), sin profundizar en estudios de cuantificación zoológica más complejos (como el MNI o el cálculo de biomasa), debido al carácter preliminar y al uso principal del registro faunístico para la caracterización tipológica general de los sitios (Capítulo 6) y su zonificación funcional (Capítulo 7). Este enfoque, de carácter deliberadamente generalista, busca integrar los restos faunísticos con el resto de la cultura material para la interpretación funcional de los sitios, procurando un equilibrio entre lo metodológicamente ideal y lo empíricamente posible en esta fase del proyecto.

2.3 PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

Las prospecciones arqueológicas realizadas en la localidad Pampa de los Molinos tuvieron como principal objetivo delimitar los sitios arqueológicos y generar un mapa detallado de su distribución, integrando datos topográficos y arqueológicos. Estas tareas se diseñaron para abordar los problemas derivados de los intensos procesos erosivos y de remoción en masa que afectaron el área desde el abandono del pueblo Avellaneda en 1882.

La estrategia metodológica diseñada para realizar estas prospecciones combinó técnicas tradicionales y herramientas avanzadas. Se llevaron a cabo prospecciones terrestres complementadas con vuelos de vehículos aéreos no tripulados (VANT), cuyo propósito fue generar un ortomosaico detallado y un modelo digital de elevaciones de alta resolución. Este último se utilizó para complementar la información del modelo digital del IGN (MDE-Ar v2.0) y generar una serie de subproductos cartográficos que favorecieron la identificación y delimitación precisa de los sitios arqueológicos.

Uno de los retos más importantes fue definir operativamente los sitios arqueológicos en un contexto donde los materiales culturales estaban ampliamente dispersos debido tanto a los procesos de remoción como al huaqueo ejercido durante más de un siglo por pobladores vecinos al lugar. Las prospecciones en el área de estudio se llevaron a cabo teniendo en cuenta que el registro arqueológico es continuo a través del espacio (Dunnell 1992). Se buscó registrar todos los tipos de hallazgos arqueológicos, sean materiales superficiales o enterrados y se encuentren concentrados en una superficie pequeña o distribuidos de manera aislada. La definición adoptada consideró como sitio arqueológico una unidad delimitada por la presencia continua de restos culturales, separada de áreas sin materiales, y predominantemente asociada a una sola unidad de asentamiento (Willey y Phillips 1958; Berenger 1984; Borrero *et al.* 1992).

La recuperación de un croquis del pueblo con información detallada acerca de la zonificación funcional del asentamiento y la distribución nominal de numerosas parcelas de terreno permitió desarrollar expectativas arqueológicas específicas. Se partió del supuesto de que los distintos barrios y zonas de uso dejaron depósitos materiales diferenciados según las actividades realizadas. Con base en este enfoque, se buscó identificar tipologías de sitios mediante el análisis de las combinaciones de materiales depositados. Para este fin, se emplearon métodos estadísticos de agrupamiento disponibles en herramientas GIS, complementados con el uso de inteligencia artificial y mapas digitales generados por drones (Eliges 2024). Este enfoque metodológico persiguió el objetivo de favorecer la integración y sistematicidad de los análisis de los datos obtenidos, favoreciendo la comprensión de la dinámica espacial y funcional de la localidad arqueológica y la ubicación de las estructuras arqueológicas sobre el campo.

2.3.1 Estrategias de muestreo

Con el objetivo general de identificar los sitios arqueológicos que conforman la localidad, se planteó la necesidad de diseñar una estrategia de muestreo que representara adecuadamente los

materiales depositados en superficie. Esta estrategia debía considerar las condiciones de visibilidad y accesibilidad del terreno, así como las limitaciones de tiempo y recursos, derivadas de la gran magnitud del área de estudio, las dificultades para transitarla y las restricciones presupuestarias, especialmente considerando la distancia de aproximadamente 1.000 km entre el lugar de trabajo y el sitio.

Prospecciones terrestres

Para establecer los límites de la localidad, se realizaron prospecciones pedestres con la asistencia de sistemas GPS, registrando mediante *waypoints* cada uno de los hallazgos en superficie y explicitando, de esta manera, los espacios donde cesaba la presencia de artefactos históricos. En la práctica, estos límites coincidieron con las estructuras urbanas actuales hacia el sur; la Ruta Nacional 22, hacia el este; y el límite natural definido por el meandro del río Negro, al oeste (Figura 2.1a).

Debido a las características accidentadas del terreno y con el objetivo de garantizar la representatividad del muestreo, el área delimitada se subdividió en unidades de 50 por 50 metros denominadas por la conjunción de una letra para las filas, ordenadas de norte a sur, y de dos números ordinales para las columnas, ordenadas de oeste a este (Figura 2.1b).

Para la realización de las prospecciones pedestres se planificó una triangulación de técnicas de muestreo lineales, combinadas con prospecciones intensivas en áreas específicas. En el primer caso, se plantearon puntos de control que delimitarían transectas ideales a recorrer, teniendo en cuenta las características del terreno identificadas en las imágenes satelitales del área y la mayor representatividad posible del sector. La realización efectiva de estas transectas se hizo por los espacios de mayor visibilidad, rodeando los espesos matorrales espinosos que abundan en la región. Si bien esta metodología puede generar un sesgo importante en el registro de los materiales, se trata de acumulaciones muy densas de plantas espinosas cuyo desmonte no se justifica desde una perspectiva ecológica ni por la disponibilidad de recursos humanos.

Todos los recorridos se realizaron con un GPS registrando el camino recorrido y marcando un *waypoint* o punto de referencia por cada concentración de materiales encontrada y registrando en libretas de campo y fotográficamente la cantidad y tipo de materiales contenidos. Teniendo en cuenta la resolución de los equipos utilizados, cada punto representa un área aproximada de cuatro metros cuadrados. También se registraron puntos de referencia indicando algunas particularidades relevantes del terreno. En total se prospectaron 67 km lineales de terreno

(Figura 2.1c) y se registraron 1140 *waypoints*, de los cuales 994 corresponden a materiales arqueológicos (Figura 2.1d).

Las prospecciones intensivas por área se realizaron en sectores seleccionados a partir de hipótesis surgidas en los intentos de georreferenciación de la cartografía histórica disponible del antiguo pueblo. Cada sector abarcó una superficie de 50 por 50 metros y se cubrió con 20 transectas de 25 metros de longitud, separadas entre sí cada 5 metros. Los materiales hallados en superficie y los rasgos relevantes del terreno fueron contabilizados y dibujados en planillas físicas y luego digitalizados con el software Quantum GIS (Figura 2.1e).

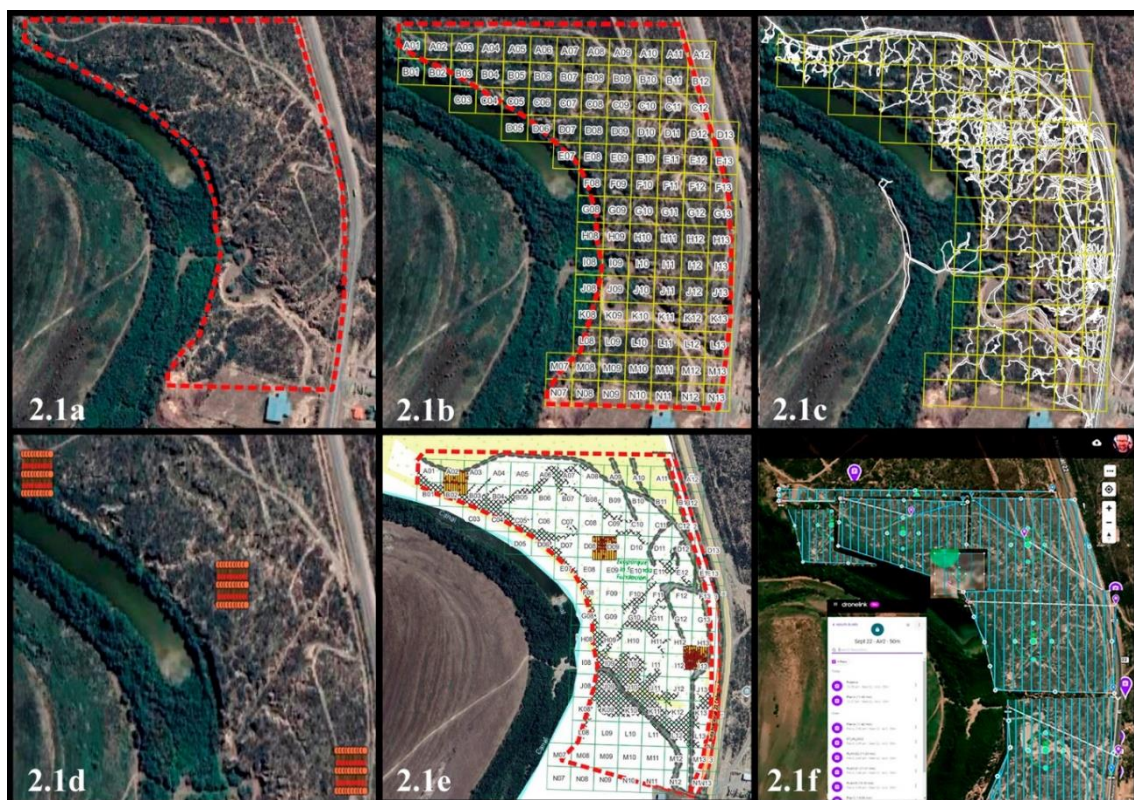


Figura 2.1: estrategias de muestreo. a) perímetro de la localidad arqueológica. b) definición de sectores para organizar las prospecciones. c) *Track* de las prospecciones pedestres. d) prospecciones intensivas en áreas específicas. e) georreferenciación de los *waypoints* y de la información de campo en metadatos. f) planificación de vuelos con dron.

Uso de drones y fotogrametría

Se planificó la realización de un ortomosaico en alta resolución mediante fotogrametría a partir de imágenes capturadas con drones. La función inicial de estas composiciones fue contar con la posibilidad de detectar remotamente acumulaciones de materiales, tanto para registrar las zonas a las que no fue posible acceder como para planificar las futuras intervenciones. Los primeros vuelos exploratorios se realizaron con un dron DJI Mavic Mini y luego con un DJI

Mavic Air2; los planes de vuelo se programaron mediante el uso de la aplicación Dronelink (Figura 2.1f) y la fotogrametría se hizo con el software Agisoft Photoscan. Los itinerarios incluyeron una cobertura general de toda la localidad arqueológica mediante fotografías tomadas a 50 metros de altura y una serie de vuelos especiales tomadas en zonas con estructuras derrumbadas con gran cantidad de ladrillos en superficie, en los cuales las imágenes fueron tomadas a 10 metros de altura.

2.3.2 Definición del área de la localidad arqueológica

Dado el enfoque prioritario en la georreferenciación del plano del pueblo Avellaneda, el análisis de la distribución espacial de los materiales en superficie se realiza únicamente sobre los depósitos primarios, ya que la expectativa arqueológica es que estos depósitos permanezcan lo más cerca posible del lugar donde fueron descartados en su contexto sistémico. Esta decisión implica excluir del análisis a las áreas que registran intervenciones antrópicas postdepositacionales y a aquellas que resultaron afectadas por procesos de remoción en masa. El rasgo diagnóstico más característico de estas formaciones es una marcada diferencia en la cota predominante del área, por lo que contar con un modelo digital de elevaciones (MDE) resulta esencial para su detección.

Adicionalmente al uso de imágenes satelitales y del empleo del modelo digital de elevaciones del Instituto Geográfico Nacional (MDE-Ar c2.1), la utilización del ortomosaico construido mediante la fotogrametría de las imágenes tomadas con el uso de drones, permitió ajustar el análisis de la geomorfología del terreno. Esta tarea se realizó tanto de manera visual como con la aplicación del paquete de herramientas GIS asociadas al tratamiento de imágenes ráster al nuevo MDE generado por fotogrametría, el cual brinda una resolución sensiblemente mayor a la brindada por el modelo anteriormente disponible.

Con estos insumos, se desarrolló una serie de subproductos esenciales para la creación de mapas temáticos y para el cálculo asistido de las áreas afectadas por procesos erosivos. La configuración de las curvas de nivel permitió identificar con claridad los rasgos erosivos del terreno (Figura 2.2a) y, en algunos casos, exagerarlos mediante la realización de un mapa de sombras (Figura 2.2b). Además, al ajustar los intervalos de los niveles de cota, se destacaron las pendientes más pronunciadas (Figura 2.2c). Otro subproducto derivado del MDE, de gran utilidad para caracterizar el relieve del terreno, fue el mapa de la red de drenaje, que identifica las líneas divisorias de aguas (Figura 2.2d).

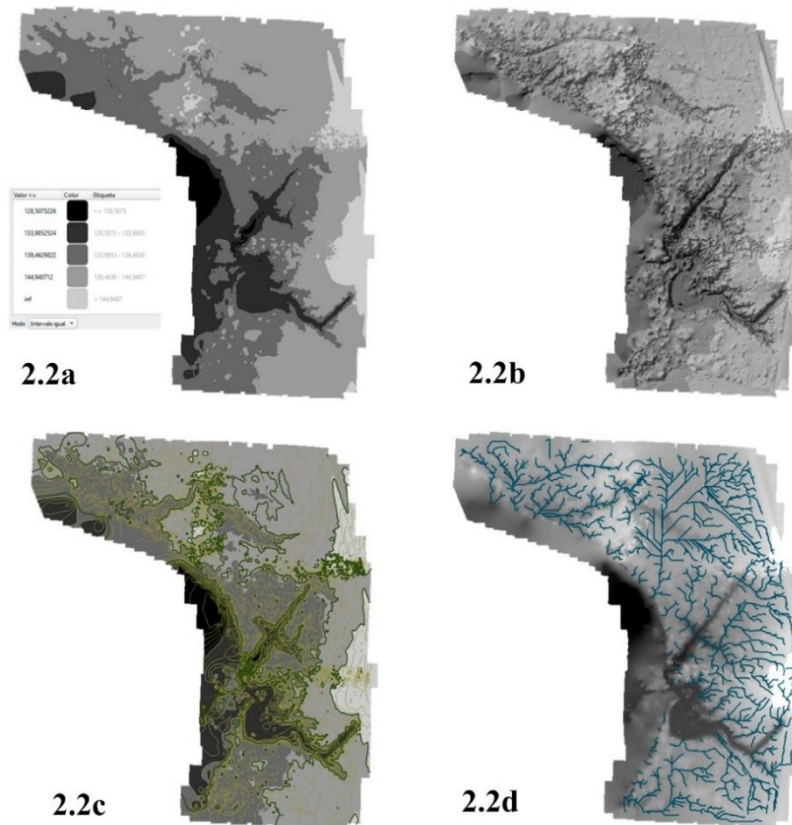


Figura 2.2: Usos del modelo digital de elevaciones para determinar los espacios del terreno afectados por procesos de remoción en masa. a) parametrización de la visualización del MDE por categorías en base a la cota del terreno. b) mapa de sombras con exageración de 3 a 1. c) mapa de curvas de nivel con intervalos a 1 y 5 metros. d) mapa de la red de drenaje.

Se elaboraron una serie de mapas temáticos mediante la superposición de diversas capas digitales de información, lo que permitió resaltar la distribución espacial de cada tipo de material. En la Figura 2.3a se muestra una representación georreferenciada de las fotografías tomadas en el terreno, generada a partir del registro de coordenadas geográficas como metadato. Además, la generación de mapas de calor facilitó la identificación de posibles estructuras edilicias (Figura 2.3b). Estos mapas proporcionan una referencia visual útil para identificar posibles sitios arqueológicos a partir del agrupamiento de puntos (Conolly 2009; Buzai y Baxendale 2011).

Sin embargo, debido a que estos resultados tienen un componente en cierta medida intuitivo, se emplearon métodos estadísticos de *clustering* para establecer criterios parametrizados de agrupamiento más rigurosos (Drennan y González Fernández 2019).

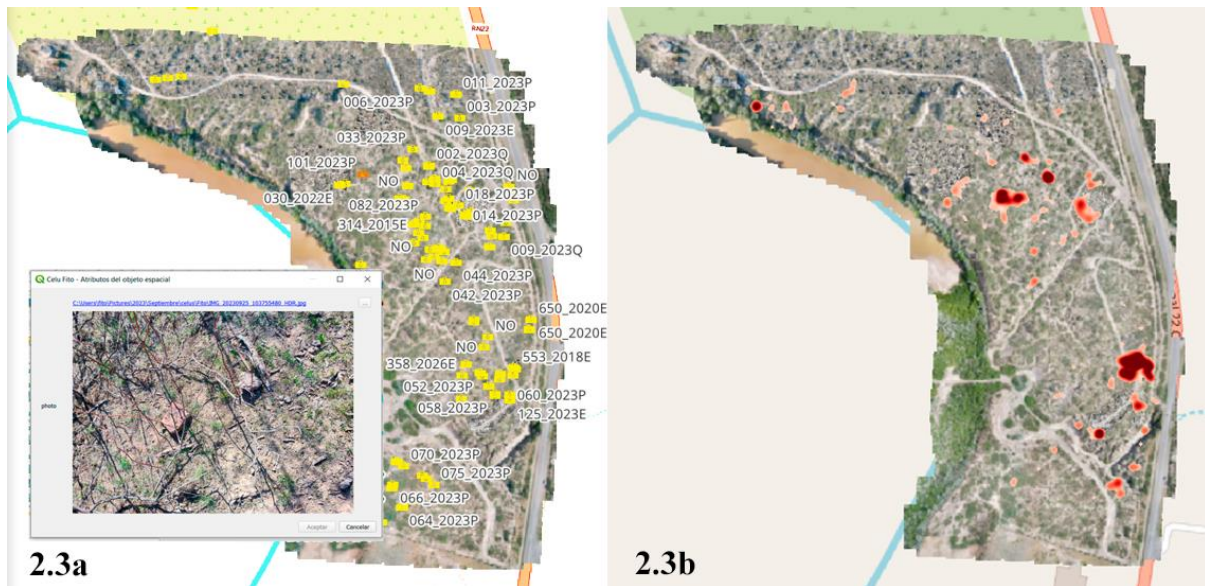


Figura 2.3: Aplicaciones de la digitalización de información de campo: a) georreferenciación de fotografías tomadas en el terreno. b) mapas de calor del registro de fragmentos de ladrillos.

2.3.3 Definición de sitios y de tipos de sitios arqueológicos

Como se mencionó anteriormente, para identificar los sitios arqueológicos se optó por crear un mapa de distribución de artefactos, utilizando el recuento y la georreferenciación de los metadatos registrados en los puntos de referencia (*waypoints*) mediante el uso de dispositivos GPS, complementados con las notas de campo y las fotografías asociadas.

En primer lugar, se realizó un análisis de vecinos más próximos en QGIS con el objetivo de determinar la distribución de los puntos registrados. Este proceso arrojó cuatro valores clave: distancia media observada, distancia media esperada, índice de vecino más próximo (NNI) y puntaje Z. Para interpretar los datos se consultó inteligencia artificial a través del sistema ChatGPT, lo que permitió obtener una interpretación ponderada de los valores y una explicación plausible para su uso.

Los métodos estándar de análisis de conglomerados disponibles en QGIS, como K-medias y DB-SCAN (*Density-Based Spatial Clustering of Applications with Noise*), se emplearon para identificar patrones en las distribuciones espaciales basándose en la concentración de puntos. Ambos métodos son de agrupamiento no supervisado, por lo que no requieren categorías predefinidas; en cambio, trabajan con las características intrínsecas de los datos, como las coordenadas geográficas (Ester *et al.* 1996).

El resultado de aplicar estos métodos fue la creación de una nueva capa de datos, similar a la capa original, pero enriquecida con un atributo adicional que identifica los *clusters* detectados.

Mientras que *K-medias* agrupa los puntos en un número fijo de conjuntos definidos por su proximidad a un centroide, DB-SCAN se enfoca en la densidad de puntos, agrupando aquellos que se encuentran dentro de una distancia máxima predefinida y que cumplen con una densidad mínima especificada. DB-SCAN también introduce el concepto de "ruido", puntos que no pertenecen a ningún grupo por su lejanía del núcleo denso (Ester *et al.* 1996).

En la práctica, ambos métodos presentaron desafíos. Por un lado, *K-medias* requiere conocer de antemano el número de *clusters*, lo que en este caso implicó múltiples ajustes a través de prueba y error, basados en observaciones intuitivas de la capa de datos. Por otro lado, DB-SCAN identificó un gran número de puntos como ruido, excluyendo más de la mitad de ellos de cualquier agrupación. Si bien es razonable suponer que no todas las acumulaciones de material corresponden a sitios arqueológicos, este nivel de exclusión no era aceptable para el análisis.

Ante estas dificultades, se utilizó nuevamente ChatGPT, que sugirió combinar ambos métodos. En esta propuesta, DB-SCAN se empleó para identificar áreas de alta densidad potencialmente asociadas a sitios arqueológicos, mientras que *K-medias* sirvió para asignar todos los puntos a los grupos definidos por DB-SCAN.

Adicionalmente, se consultó a ChatGPT sobre métodos estadísticos en QGIS para clasificar los sitios arqueológicos según las proporciones de materiales registradas en la tabla de atributos. La herramienta recomendó la aplicación del análisis jerárquico de conglomerados (*Hierarchical Clustering*), el cual agrupa los puntos en una jerarquía basada en la similitud de sus atributos. Posteriormente, los grupos generados fueron caracterizados en función de los tipos de materiales predominantes y las combinaciones específicas observadas.

2.4 METODOLOGÍA DE REGISTRO Y CARACTERIZACIÓN TECNOMORFOLÓGICA DE LAS COLECCIONES MUSEÍSTICAS

Se analizaron los materiales de las colecciones de los museos Salatino Mazzulli, Histórico de Choele Choel y Municipal de Luis Beltrán, “Moni Gundín”. El primero está conformado por varias colecciones que el señor José Salatino Mazzulli reunió durante décadas en el valle medio

del río Negro y que han sido exhibidas en su propio domicilio desde hace más de 50 años⁵. Estas colecciones, que superan las 5000 piezas (Eliges 2016), se organizan en secciones temáticas dedicadas a la paleontología, la geología, el folclore y la arqueología. Entre ellas destaca la sala “Rodolfo Casamiquela”, que alberga tanto artefactos prehispánicos - principalmente instrumentos líticos- como materiales provenientes de las recolecciones asistemáticas llevadas a cabo por Mazzulli en la localidad arqueológica Pampa de los Molinos.

Para efectuar estas actividades extractivas, en abierta contravención con la legislación de protección del patrimonio que ya estaba vigente cuando fueron realizadas, Mazzulli contó con la asistencia y el estímulo de científicos muy reconocidos, como Rodolfo Casamiquela, Eliseo Tello, Fernando Novas y Rosendo Pascual (Salatino Mazzulli 2005, comunicación personal 2014). Más allá de su carácter informal, la labor de este coleccionista ha recibido un amplio reconocimiento por parte de la comunidad local, y fue declarada de interés cultural y educativo por la Honorable Cámara de Senadores de la Nación en el año 2005 (Res. VSP-1242/05).

En el caso del Museo de Luis Beltrán, se trata de una institución comunitaria orientada al rescate colectivo de la historia regional. La colección se nutre de materiales provenientes de las primeras familias afincadas en la zona, en general de origen galés, donados por antiguos vecinos, y de numerosos objetos extraídos de Pampa de los Molinos por la Sra. Mónica Gundín con la participación masiva de la comunidad educativa local de la cual formaba parte como docente, también en infracción de las normas patrimoniales vigentes. Este museo operó inicialmente de manera discontinua, con el apoyo de la municipalidad de Luis Beltrán⁶, que recientemente se hizo cargo de su administración.

La Asociación de Amigos del Museo Histórico Regional de Choele Choel reúne desde hace varias décadas a un grupo de vecinos de esa localidad interesados en el rescate y difusión de la historia y la cultura locales. Entre sus referentes más destacados se encuentran Liliana Zacarías y Evaristo Navarro, quienes han conseguido la donación de la histórica Casa Maldonado⁷, donde se emplaza actualmente la institución, y han coordinado los esfuerzos de numerosas

⁵ Museo Salatino Mazzulli: calle Alsina N°1452, Choele Choel. El señor Salatino Mazzulli falleció recientemente (enero de 2025), por lo que el funcionamiento del museo ha sido discontinuado y, al momento en que se agrega esta noticia, se desconoce el destino que tendrán sus colecciones.

⁶ Museo Municipal Mony Gundín: avenida Sarmiento 584, Luis Beltrán.

⁷ Museo Histórico Regional de Choele Choel, calle Curú Leuvú S/N° y calle 206, Choele Choel.

entidades para ponerla en valor y garantizar su funcionamiento. Cuentan también con el apoyo de la Municipalidad de Choele Choel. El grueso de la colección proviene de una importante donación realizada por Salatino Mazzulli, compuesta en su mayor parte por materiales recuperados en el pueblo Avellaneda. A ello se suman numerosas donaciones de objetos de fines del siglo XIX y principios del XX que pertenecieron a las primeras familias afincadas en la actual ciudad. El Sr. Salatino Mazzulli fue la única persona con la que pudimos interactuar pero debido a las dificultades de salud propias de su avanzada edad, no se obtuvieron de él datos significativos para reconstruir los contextos de hallazgo de los materiales.

Los relevamientos en los museos Mony Gundín y Salatino Mazzulli se llevaron a cabo en 2016, mientras que el Museo de Historia Regional de Choele Choel fue visitado en 2017 y nuevamente a finales de 2022. En los tres casos, el registro se limitó a los objetos procedentes del pueblo Avellaneda, tanto los exhibidos como los almacenados en depósito. Para la catalogación se implementó un sistema dual, elaborando fichas individuales para artefactos con características diagnósticas relevantes, y agrupaciones por lotes para piezas similares cuyo análisis individual no aportaba información significativa. Cada ficha incorporó todos los datos contextuales disponibles, incluyendo observaciones directas sobre los objetos, información procedente de la cartelería museológica y un registro fotográfico exhaustivo (tanto de piezas individuales como de los conjuntos).

En una segunda etapa se confrontó la información proveniente de estas fichas con bibliografía sobre el estudio de los distintos tipos de materiales, buscando determinar sus características, origen, funcionalidad y cronología. Para tal fin, se utilizaron técnicas de fotogrametría que ayudaron a encuadrar a los objetos en las categorías y tipologías consultadas. Del mismo modo, se aplicaron técnicas de postproceso fotográfico para identificar y resaltar los rasgos diagnósticos registrados. La selección de objetos entregada en guarda por el Sr. Salatino Mazzulli a nuestro laboratorio se estudió con las técnicas de gabinete utilizadas para el análisis macroscópico de los materiales arqueológicos obtenidos en campo.

Dado que el conjunto analizado proviene de colecciones museológicas sin procedencia exacta, la falta de contexto arqueológico se intentó mitigar a través de un modelo analítico comparativo. En este sentido, las colecciones fueron consideradas como conjuntos artificiales (Orton 2000; González Ruibal 2014), es decir, agrupamientos de materiales que no responden a unidades de depositación arqueológica reconocibles, sino a procesos de recolección, en

general, mediados por criterios subjetivos o museográficos. Se recurrió al uso de analogías para efectuar inferencias funcionales y espaciales a partir de comparaciones con registros históricos, arqueológicos y etnográficos documentados, basados en la literatura sobre fuertes, fortines y pueblos de frontera durante la segunda mitad del siglo XIX (Raone 1969; Gómez Romero y Spota 2006; Leoni *et al.* 2006; Langiano *et al.* 2009; Eliges 2017a; Bagaloni y Pedrotta 2018; entre otros).

Los objetos se agruparon siguiendo una versión modificada de la clasificación empleada por Schávelzon (1991) para los materiales recolectados en distintos sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires, en las siguientes categorías: “cultura material de la vida cotidiana”, “materiales de construcción e infraestructura urbana”, “cultura material de contextos laborales” y “contexto militar”. También, según el material principal con el que fueron confeccionados, se adjudicaron a los grupos de materiales “cerámica”, “metal”, “vidrio” y “de origen orgánico”.

A su vez, los artefactos fueron clasificados en 31 categorías funcionales. En un nivel analítico posterior, la asignación a los posibles contextos sistémicos (militar, residencial, comercial, comunitario) se realizó a través de un proceso inferencial de tres pasos:

1. Asignación funcional (objeto → función): determinación de la función primaria del artefacto (ej. plato, botón, proyectil, ladrillo) basada en tipologías bibliográficas (Schávelzon 1991; Beaudry 1996, etc.).
2. Asignación al contexto sistémico (función → espacio): empleo de analogías comparativas documentadas (Raone 1969; Gómez Romero y Spota 2006, etc.) para vincular esa función a un contexto de uso predominante dentro del patrón de un asentamiento de frontera de la segunda mitad del siglo XIX (ej. equipamiento militar → cuartel; vajilla de lujo → residencias de Jefes).
3. Correlación con el diseño urbano (espacio → cartografía): los contextos inferidos se proyectaron sobre la cartografía original del pueblo Avellaneda (Rhode 1879), permitiendo hipotetizar la distribución espacial de las actividades (ej. material de hospital en el área comunitaria).

Este modelo, que asume la falta de un registro de recolección georreferenciado, aspira a generar hipótesis espaciales verosímiles y operativas. Sin embargo, es fundamental señalar que esta asignación se maneja con la máxima cautela, reconociendo dos limitaciones clave: por un lado,

muchos artefactos (como clavos comunes, fragmentos de vidrio de botellas genéricas, algunas cerámicas utilitarias) pueden ser ubicuos y, por lo tanto, tener un alto rango de asignación, pudiendo pertenecer a más de un contexto (militar, residencial, comercial); estos materiales son tratados de manera más general en la interpretación. Por otro lado, la asignación se considera más robusta para los materiales con características altamente diagnósticas de un contexto específico (ej. restos de uniformes militares, botones específicos de tropa o de uso civil, utensilios que funcionan como marcadores de estatus social), los cuales permiten una asignación con menor ambigüedad.

Por lo tanto, las interpretaciones subsiguientes se asumen como rangos de probabilidad funcional y espacial y no como reconstrucciones empíricas exactas. Este procedimiento se encuentra en línea con enfoques desarrollados por autores como James Deetz (1977b) y Mark Leone (1984), quienes promovieron una aproximación comparativa e interpretativa en la arqueología histórica, basada en el estudio crítico de patrones materiales recurrentes para la indagar las lógicas sociales subyacentes, subrayando la necesidad de combinar el registro arqueológico con la información documental. Más recientemente, autoras como Beaudry (1996) y McDavid (2010) han reivindicado la potencialidad del análisis de conjuntos parciales o descontextualizados para generar conocimiento histórico relevante, siempre que se los inscriba en una estrategia crítica de interpretación. Desde esta perspectiva, se espera que el uso de estos conjuntos artificiales brinde una oportunidad para desarrollar modelos analíticos que, sin pretender una reconstrucción empírica exacta, habiliten interpretaciones verosímiles y operativas que permitan aportar al conocimiento de la diversidad funcional y espacial del antiguo asentamiento.

CAPÍTULO 3. ÁREA DE ESTUDIO Y ANTECEDENTES

3.1 INTRODUCCIÓN

Este capítulo brindará una introducción a las características físicas del área de estudio, con el objetivo de analizar las posibilidades y condicionamientos que influyeron en la significación que los distintos actores atribuyeron a la región de Choele Choel. Esto incluye su relación con los recursos disponibles, los factores que determinaron la ocupación del espacio urbano y las causas de su posterior abandono. Tras una introducción general a las características geográficas, se analizan aspectos de la geología regional y local, así como la geomorfología del valle medio del río Negro. A continuación, se describen las principales características de este curso fluvial, incluyendo sus formaciones vegetales y la fauna asociada. Para finalizar, se presenta un resumen de las condiciones climáticas de la zona.

A continuación, se presentará un breve desarrollo de los antecedentes históricos del área, prestando especial atención a dos aspectos: por un lado, la significación que este espacio ha tenido para los grupos indígenas en torno a las profundas transformaciones que estos experimentaron tras el contacto con las sociedades europeas y criollas; y por el otro, la cronología del conocimiento generado por parte de la sociedad hispano criolla, en particular la construcción y redefinición de un modelo de territorialidad modulado por un entorno de disputa material y simbólica por estos territorios, así como en el escenario en el que se dirimió la definición del modelo político-institucional de la Argentina como Estado nación. Finalmente, se ofrecerá una síntesis de las principales investigaciones arqueológicas realizadas en el área, con el fin de completar el panorama general sobre la región en la cual se enmarca nuestro trabajo.

3.2 ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio asociada a la posible localización del segundo emplazamiento del pueblo Nicolás Avellaneda está situada en el departamento del mismo nombre, a poco más de dos kilómetros al norte de la localidad de Choele Choel (Figura 3.1). Comprende aproximadamente 100 hectáreas, de las cuales, según los resultados de las prospecciones realizadas, sólo 23 están afectadas a la definición de la localidad arqueológica. Sus límites son: al noroeste, 39°15'40" S y 65°40'50" O; al noreste, 39°15'40" S y 65°40'20" O; al suroeste, 39°16'25" S y 65°40'50"

O; y al sureste, 39°16'25" S y 65°40'20" O. La localidad se sitúa en el valle medio del río Negro, sobre su margen izquierda.

El paraje es conocido localmente como Pampa de los Molinos y forma parte de un campo perteneciente a la familia Massi, en el que se desarrolla una explotación ganadera de baja intensidad. Está limitado al oeste por un meandro del río Negro y el arroyo Salado, al sur por un conjunto de estructuras edilicias operadas por la municipalidad de Choele Choel, y al este por la ruta nacional 22. Hacia el norte, el predio excede los límites de la localidad arqueológica.

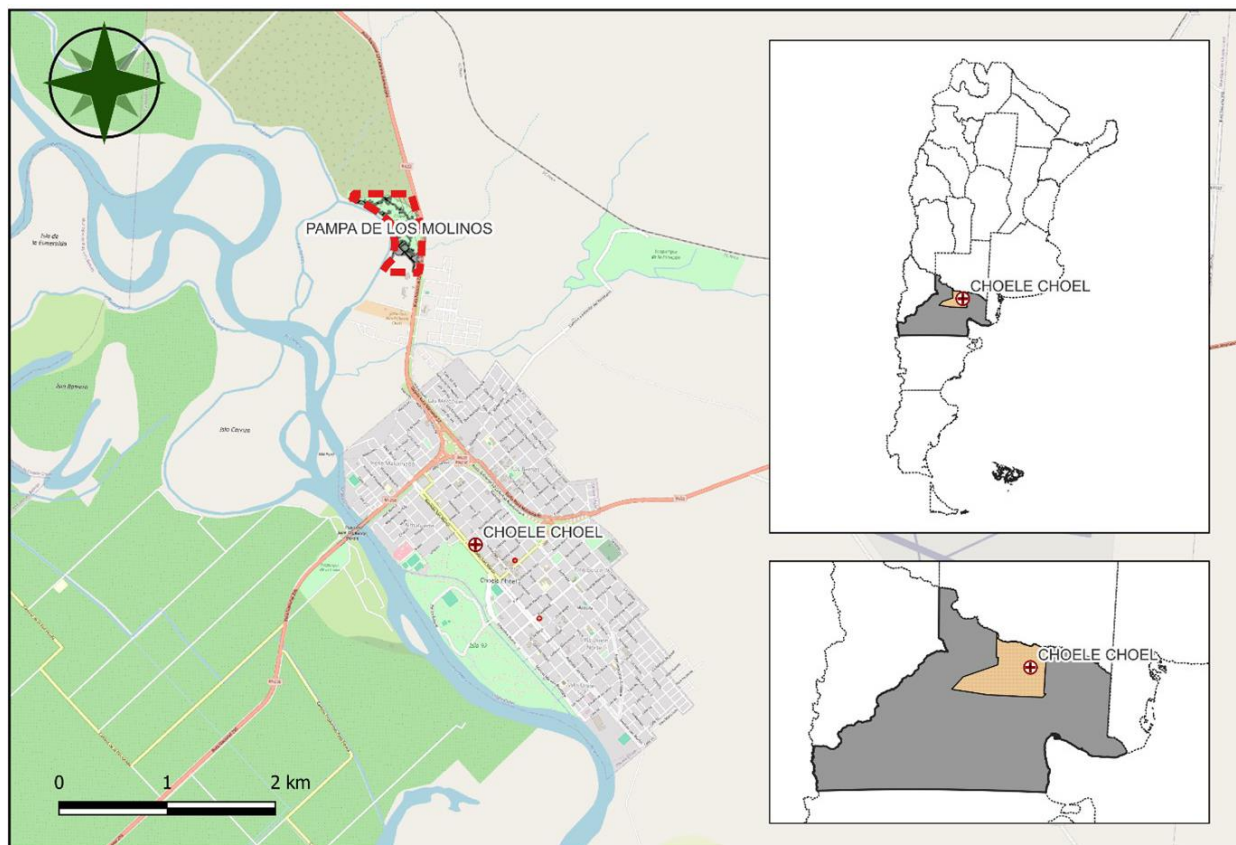


Figura 3.1. Mapa del área de investigación.

Las principales vías de acceso son la ruta nacional 22, que corre en sentido general de este a oeste conectando las ciudades de Río Colorado, Choele Choel y General Roca, y la ruta nacional 250, que une a Choele Choel con la ruta nacional 3, en proximidades de la ciudad de Viedma. También se puede acceder por ferrocarril, mediante un ramal del Servicio Ferroviario Patagónico (ex ferrocarril General Roca) que une la ciudad de Bahía Blanca con Zapala.

3.2.1 Aspectos geomorfológicos

La información que aquí se presenta se basa en los estudios sistemáticos realizados Escosteguy *et al.* (2011), autores del levantamiento geológico de la hoja 3966-IV “Choele Choel” para el

Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR). El área presenta las características típicas de la Patagonia Extraandina oriental, destacándose por la presencia de un extenso paisaje mesetiforme revestido por estepa arbustiva propia de un ambiente semiárido. Este paisaje fue intensamente modelado por la acción fluvial y, en menor medida, por procesos eólicos y eventos de remoción en masa. Estos fenómenos han producido dos unidades geomorfológicas bien diferenciadas: por un lado, esta amplia meseta conformada por planicies estructurales cubiertas con gravas y, por el otro, la planicie aluvial actual y las terrazas del río Negro.

Las planicies estructurales cubiertas de gravas, conocidas en la literatura geológica como rodados patagónicos o rodados tehuelches, son depósitos formados por la unión de abanicos aluviales distales, es decir, acumulaciones de sedimentos (como gravas y arenas) que se originaron en zonas alejadas de las montañas (Figura 3.2). Su formación está asociada a procesos de agradación (acumulación de sedimentos) en las zonas de piedemonte, derivados de la actividad tectónica y erosiva de los Andes. Este proceso comenzó a partir del Mioceno medio, hace aproximadamente entre 15 y 10 millones de años.

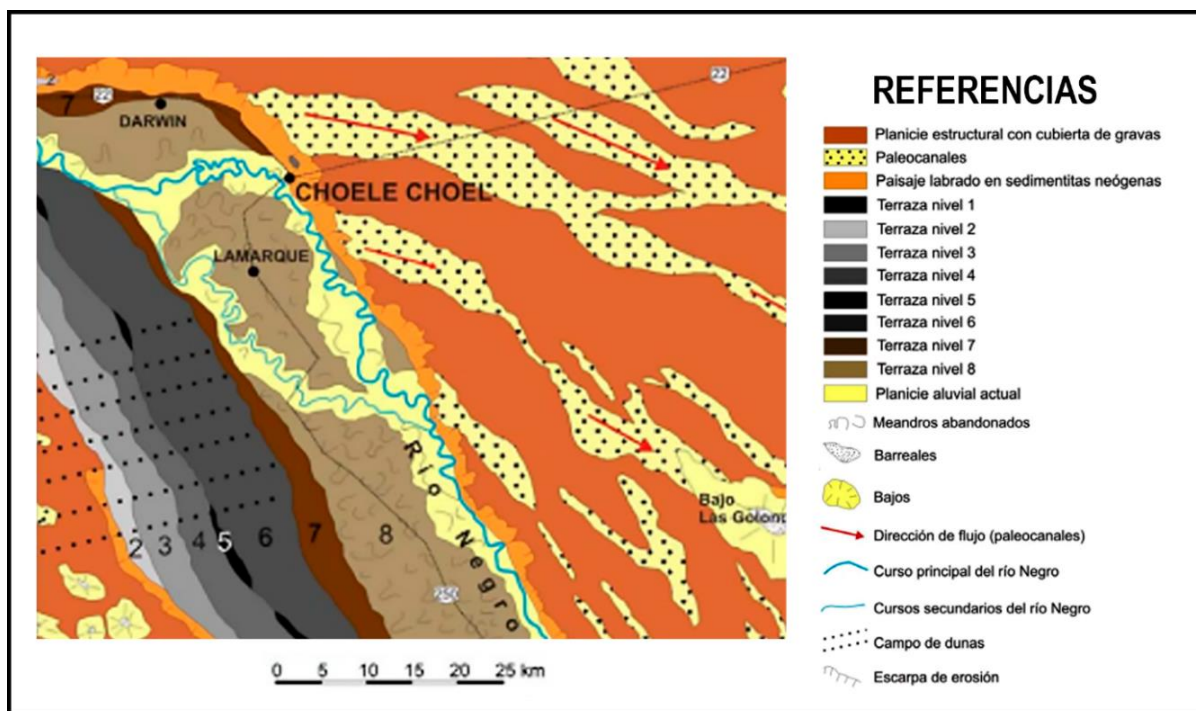


Figura 3.2. Esquema geomorfológico del área de estudio (modificado de Escosteguy *et al.* 2011: 22).

Estos materiales presentan forma tabular y están compuestos principalmente por material psefítico, es decir, fragmentos de rocas de tamaño grueso como gravas y guijarros, con una matriz arenosa y un abundante cemento que los consolida. En algunos sectores, el techo de estos depósitos presenta una capa de tosca que ha contribuido a la preservación del paisaje,

actuando como un nivel resistente que protege de la erosión a los sedimentos subyacentes. Esta planicie presenta una suave pendiente regional hacia el sureste y una gran cantidad de paleocanales poco profundos, que conforman una red de drenaje con diseño anastomosado. En muchos sectores, se halla cubierta por delgados depósitos eólicos que conforman pequeñas dunas.

Por su parte, la acción modeladora del río Negro ha impactado el paisaje creando una sucesión de hasta ocho terrazas aluviales que dan cuenta de una secuencia de grandes cambios en los niveles de energía experimentados en el sistema hídrico desde el Pleistoceno. El fondo del valle está constituido por la terraza más moderna y la planicie actual. Ambas se caracterizan por tener una gran cantidad de meandros afuncionales, albardones semilunares, pequeños bajos y médanos.

A lo largo de la margen izquierda del valle del río Negro y en algunos pocos lugares al sur de este, se desarrollaron paisajes erosivos de sedimentitas neógenas, caracterizados por la presencia de una superficie muy ondulada e irregular, en la que predominan las formas redondeadas y las cárcavas y cañadones típicas de los *badlands*. Especialmente en proximidades de la ciudad de Choele Choel, y en particular en la zona en la que se ubica la localidad arqueológica (Figura 3.3), es posible observar los efectos de los procesos de pedimentación de flancos que afectan a la formación Río Negro y la bajada de conos aluviales y coluviales que descienden hasta el fondo del valle (Escosteguy *et al.* 2011).

En general, las geoformas provocadas por deslizamientos predominan entre aquellas derivadas de los procesos de remoción de masa. Se presentan en todos los resaltos que se localizan entre las depresiones y la planicie estructural y se encuentran sumamente degradados y disectados por la acción fluvial.

3.2.2 Aspectos hidrológicos

El río Negro es un curso alóctono de gran caudal que nace de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y fluye hacia el este hasta desembocar en el océano Atlántico. Transporta volúmenes significativos de agua provenientes de las precipitaciones en la región cordillerana y de las principales cuencas lacustres de la provincia de Neuquén, con un caudal promedio cercano a los 1000 m³/seg (CEAER/FUDENPA 2007, Radovich 2003). El régimen hidrológico del río tiene dos períodos de crecida anual: durante los meses fríos se alimenta de las precipitaciones pluviales y nivales, mientras que en los meses cálidos depende del deshielo

de la nieve acumulada en el invierno (Soldano 1947). Actualmente, su caudal está regulado por una serie de diques construidos aguas arriba, lo que ha mitigado las crecidas que, en el pasado, provocaron inundaciones rápidas y devastadoras, que afectaron dramáticamente a las poblaciones situadas aguas abajo (CEAER/FUDENPA 2007, Mange 2019).



Figura 3.3. Zanjón de los Loros: efectos de los procesos de pedimentación de flancos.

En su tramo medio, el río desciende 80 metros sobre una longitud de 175 km, lo que equivale a un gradiente de 0,46 por mil (46 cm por km). Este desnivel favorece el desarrollo de un patrón anastomasado y meandroso, con múltiples brazos que confluyen debido al aumento de la pendiente (CEAER/FUDENPA 2007). En esta zona, el archipiélago de Choele Choel alberga numerosas islas, entre las cuales destacan dos por su tamaño e importancia histórica: la isla Pacheco, con una superficie de unos 200 km², y la isla Grande de Choele Choel, con un área de 330 km² (Mange 2019).

La isla Pacheco está delimitada por el curso principal del río, que en ese tramo fluye hacia el sudeste, y por un brazo menor, históricamente conocido como arroyo o río Salado. Este último se origina cerca de la localidad de Chimpay, al norte del curso principal. Aproximadamente a 15 km al sudoeste de Darwin y 12 km al oeste de Beltrán (39°17' S, 65°51' O), el río Negro se divide en dos ramales: el brazo norte, que fluye hacia el noreste hasta las proximidades de Choele Choel, y el brazo sur, de menor caudal, que continúa en dirección sureste. Por su parte, la isla Grande de Choele Choel está definida por los brazos norte y sur del río, los cuales

convergen aproximadamente 5 km aguas abajo de la localidad de Pomona.

El río Salado ha sido un punto de referencia histórica para la ubicación del pueblo Avellaneda (e.g. Rhode 1879, Zeballos 1881, Prado 1907, Daza [1908]1975, entre otros): su nacimiento marca el sitio de la primera localización, dentro de la isla Pacheco, mientras que su confluencia con un meandro del brazo norte del río Negro indica el sitio en el que se consignó que fue construido el nuevo pueblo, fuera de la isla y sobre la costa septentrional (Figura 3.4).

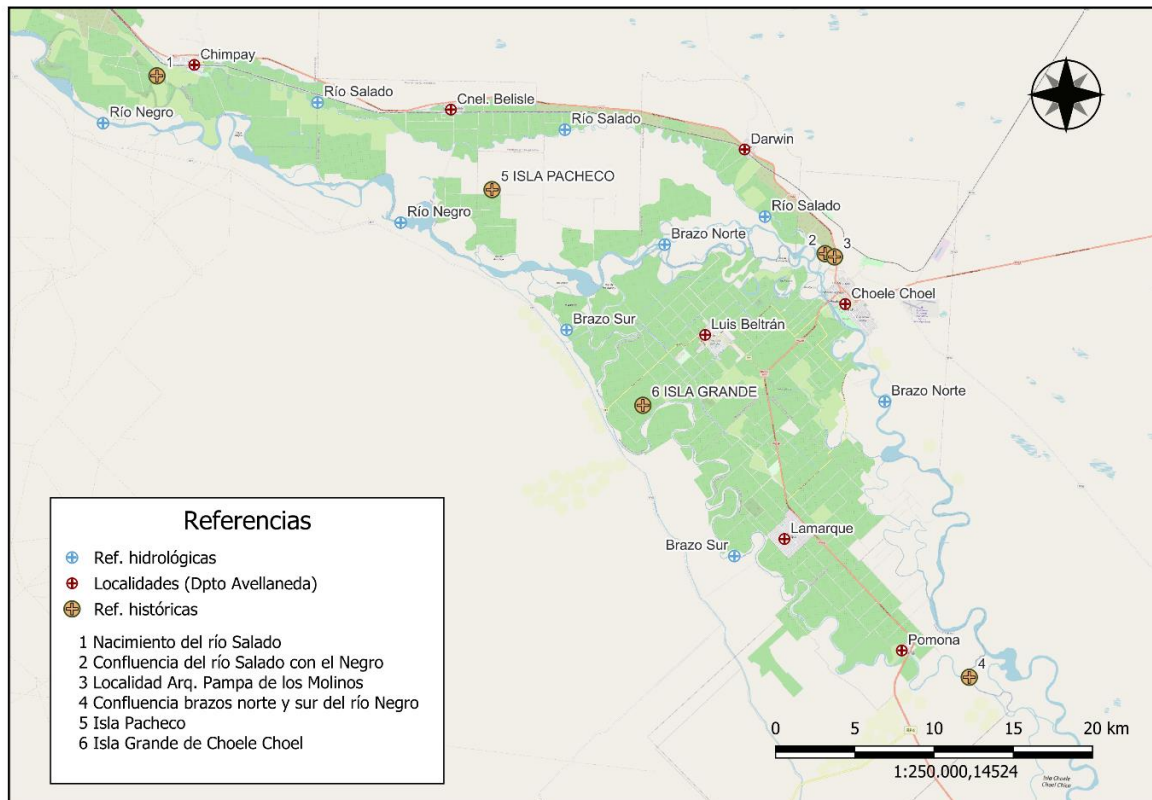


Figura 3.4. Referencias geográficas e hidrológicas de las grandes islas de Choele Choel.

Sobre la margen norte de la isla Pacheco, fuera de la planicie aluvial, se ubican las localidades de Chimpay, Coronel Belisle y Darwin. Por su parte, en la isla Grande de Choele Choel se encuentra la localidad homónima, también situada en la margen izquierda del río Negro, mientras que Luis Beltrán, Lamarque y Pomona se localizan dentro del valle.

La planicie de inundación actual no solo incluye los cauces activos, sino también una gran cantidad de paleocauces, algunos de los cuales han sido obstruidos debido a la intervención humana, mientras que otros han sido modificados por la dinámica fluvial propia de un sistema con baja energía (CEAER/FUDENPA 2007; Escosteguy *et al.* 2011). Además, se observa una marcada desproporción entre el ancho del valle y el cauce fluvial. Un ejemplo de ello es la zona

de Choele Choel, donde el curso principal del río tiene un ancho de 450 metros, mientras que el valle alcanza una extensión de aproximadamente 25 kilómetros (Soldano 1947).

La planicie aluvial presenta un relieve ondulado, caracterizado por depósitos eólicos y una red de meandros, tanto activos como abandonados, acompañados de sus albardones asociados. A lo largo del tiempo, numerosas generaciones de meandros han modificado el paisaje, dejando secuencias de albardones y antiguos canales que evolucionaron hacia pantanos y lagunas transitorias (Escosteguy *et al.* 2011).

Los cursos meandriformes se distinguen por la alternancia de dos regímenes de flujo principales: el caudal normal y las inundaciones (Waters 1992). Durante el caudal normal, el agua fluye dentro del canal, erosionando las orillas cóncavas y depositando sedimentos en las convexas. Este proceso, impulsado por el flujo helicoidal, que es un patrón de circulación del agua que combina un movimiento longitudinal aguas abajo con un movimiento transversal, genera la migración lateral de los meandros. El flujo helicoidal dirige la corriente hacia el banco cóncavo, donde se produce erosión, mientras que en el banco convexo se acumulan sedimentos, formando barras de punto.

Por otro lado, durante las inundaciones, el agua excede la capacidad del canal y se expande sobre la llanura aluvial. Este flujo lateral transporta sedimentos y erosiona las márgenes, contribuyendo a la ampliación gradual del valle. La combinación de la migración lateral de los meandros y las inundaciones periódicas explica por qué los valles de los ríos meandrosos son significativamente más anchos que su cauce actual. Estos procesos, actuando de manera continua a lo largo del tiempo, son responsables de la expansión y modelado del valle.

3.2.3 Aspectos ambientales

Clima

El clima del Valle Medio se clasifica como templado, con valores de evapotranspiración potencial que oscilan entre 570 y 1140 mm (Thornthwaite 1948; Godagnone *et al.* 2009), y semiárido, con un índice hídrico inferior a -39. De acuerdo con la clasificación de Köppen, la región estudiada presenta un clima BS (estepario), el cual promueve el desarrollo de vegetación xerófila, adaptada a condiciones de sequía prolongada y altas temperaturas durante una parte del año, interrumpidas por breves períodos de precipitación (CEAER / FUDENPA 2007). El balance hídrico de Choele Choel indica un déficit anual de 564 mm, lo que evidencia que el

desarrollo de la agricultura en la región solo es viable mediante la implementación de sistemas de irrigación.

Durante el verano, el Valle Medio está influenciado por masas de aire continentales procedentes del centro-oeste del país, mientras que en invierno predominan las masas de aire originarias del Pacífico. La dinámica atmosférica muestra un predominio de las corrientes del oeste y sudeste durante enero, pero esta tendencia tiende a disminuir gradualmente hacia la primavera, cuando comienzan a prevalecer las provenientes del norte y noroeste.

Respecto a las condiciones térmicas, en la localidad de Choele Choel se registra una temperatura media de 24.2 °C en el mes más cálido (enero) que desciende hasta 7.4 °C en el mes más frío (julio), resultando en una amplitud térmica anual media de 16.8 °C. El régimen de heladas presenta una frecuencia media de 39 días al año, con un período libre de heladas de aproximadamente 200 días. La media anual de precipitaciones medidas en Choele Choel para el período 1901-1960 fue de 277 mm. Los mayores registros de precipitación se produjeron durante otoño y primavera, aunque con una marcada irregularidad.

Fito y zoogeografía

El valle del río Negro posee una configuración biótica determinada, en gran medida, por presentar un curso fluvial que se extiende a través de una zona árida. En este contexto, el río cumple un rol fundamental como eje de concentración para diversas especies tanto de flora como de fauna (Mange 2019). La zona de estudio se encuentra dentro de la provincia fitogeográfica del Monte, cuya fisonomía se caracteriza por un paisaje de matorral o estepa arbustiva (León *et al.* 1998; Bran *et al.* 2000, citados en Mange 2019). Según la clasificación de Cabrera (1971), esta área pertenece al dominio fitogeográfico chaqueño. La vegetación predominante está conformada por arbustos xerófilos, adaptados a ambientes con baja disponibilidad de humedad, y se compone principalmente de especies nanofanerófitas (Raunkiaer 1934, citado en Mange 2019).

La formación vegetal más destacada es el jarillal (Cabrera 1971), en el que predominan tres especies del género *Larrea* (*L. divaricata*, *L. cuneifolia* y *L. nítida*), acompañadas de otras especies asociadas como el matasebo (*Monttea aphylla*) y el monte negro (*Bougainvillea spinosa*). En Norpatagonia, también son frecuentes arbustos como los alpatacos (*Prosopis flexuosa* var. *depressa* y *P. alpataco*), llaollines (*Lycium* spp.), chilladoras (*Chuquiraga* spp.), piquillín (*Condalia microphylla*), solupe (*Ephedra ochreatea*) y pichana (*Senna aphylla*), entre otros (Cabrera 1971, 1976; León *et al.* 1998; Bran *et al.* 2000, citados en Mange 2019).

Además, el monte presenta una cobertura herbácea dispersa, compuesta principalmente por gramíneas y otras especies, así como una diversidad de cactáceas.

En términos faunísticos, el área de estudio se ubica en el dominio Patagónico de la subregión Andino-Patagónica (Ringuelet 1961). Mange (2019) refiere a la fauna actual del valle medio del río Negro mediante la siguiente clasificación:

Tabla 3.1. Clasificación de la fauna actual en el valle medio del río Negro.
(Fuentes: * Mange 2019, **Valenzuela *et al.* 2023)

Categoría	Tamaño	Especie	Nombre científico	Origen
Mamíferos	Grandes (> 20 kg)	Guanaco*	<i>Lama guanicoe</i>	Nativa
		Puma*	<i>Puma concolor</i>	Nativa
		Vacuno (Ganado bovino)**	<i>Bos taurus</i>	Introducida
		Equino (Caballo)**	<i>Equus ferus caballus</i>	Introducida
		Asno (Burro)**	<i>Equus africanus asinus</i>	Introducida
		Ciervo colorado**	<i>Cervus elaphus</i>	Introducida
		Ciervo axis**	<i>Axis axis</i>	Introducida

Categoría	Tamaño	Especie	Nombre científico	Origen
Mamíferos	Medianos (1-20 kg)	Coipo*	<i>Myocastor coypus</i>	Nativa
		Mara*	<i>Dolichotis patagonum</i>	Nativa
		Vizcacha*	<i>Lagostomus maximus</i>	Nativa
		Peludo*	<i>Chaetophractus villosus</i>	Nativa
		Piche*	<i>Zaedyus pichiy</i>	Nativa
		Gato montés*	<i>Leopardus geoffroyi</i>	Nativa
		Gato montés*	<i>Leopardus colocolo</i>	Nativa
		Zorro*	<i>Lycalopex gymnocercus</i>	Nativa
		Hurón*	<i>Galictis cuja</i>	Nativa
		Comadreja overa*	<i>Didelphis albiventris</i>	Nativa
		Liebre europea*	<i>Lepus capensis</i>	Introducida
		Conejo europeo**	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	Introducida
		Jabalí europeo*	<i>Sus scrofa</i>	Introducida
		Porcino (Cerdo doméstico)**	<i>Sus scrofa domesticus</i>	Introducida

Categoría	Tamaño	Especie	Nombre científico	Origen
Aves	Grandes	Ñandú común*	<i>Rhea americana</i>	Nativa
		Ñandú petiso*	<i>Rhea pennata</i>	Nativa
	Medianas (> 200 g)	Martineta*	<i>Eudromia elegans</i>	Nativa
		Inambú común*	<i>Nothura maculosa</i>	Nativa
		Inambú pálido*	<i>Nothura darwinii</i>	Nativa
		Búho campestre*	<i>Athene cunicularia</i>	Nativa
		Lechuza de campanario*	<i>Tyto alba</i>	Nativa
		Chimango*	<i>Milvago chimango</i>	Nativa
		Pato*	<i>Anas sp.</i>	Nativa
		Cauquén*	<i>Chloephaga sp.</i>	Nativa
		Cisne de cuello negro*	<i>Cygnus melancoryphus</i>	Nativa
		Gallareta*	<i>Fulica sp.</i>	Nativa
	Pequeñas (< 200 g)	Varias especies*	<i>Varias especies</i>	Nativa

Categoría	Especie	Nombre científico	Origen
Reptiles	Tortuga terrestre*	<i>Chelonoidis chilensis</i>	Nativa
	Lagarto overo*	<i>Salvator merianae</i>	Nativa
	Lagartijas*	<i>Liolaemus spp.</i>	Nativa
	Serpientes*	<i>Varias especies</i>	Nativa
Anfibios	Anuros*	<i>Orden Anura</i>	Nativa
Peces	Pejerrey patagónico*	<i>Odontesthes hatcheri</i>	Nativa
	Perca*	<i>Percichthys trucha</i>	Nativa
	Bagre*	<i>Olivaichthys viedmensis</i>	Nativa
	Pejerrey bonaerense*	<i>Odontesthes bonariensis</i>	Introducida
	Trucha arcoiris*	<i>Oncorhynchus mykiss</i>	Introducida
	Carpa*	<i>Cyprinus carpio</i>	Introducida
Moluscos	Almeja patagónica*	<i>Diplodon chilensis patagonicus</i>	Nativa
	Almeja endémica*	<i>Anodontites puelchanus</i>	Nativa
	Caracol de agua dulce*	<i>Chilina gibbosa</i>	Nativa
Agnatos	Lamprea*	<i>Geotria australis</i>	Nativa

3.3 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Este apartado analiza las formas de conocimiento y apropiación simbólica del territorio de Choele Choel desarrolladas por las sociedades hispano-criolla e indígena tras la conquista europea. La distinción entre ambos enfoques obedece a la necesidad de contrastar las matrices

culturales, los intereses políticos y las prácticas territoriales que definieron sus respectivas relaciones con la región.

En el punto 3.3.1 ("Choele Choel en la sociedad hispano-criolla"), se reconstruye la cronología del conocimiento geopolítico generado por los actores coloniales y poscoloniales. Partiendo de las primeras referencias etnográficas de Thomas Falkner, se examinará la respuesta de la Corona española —materializada en expediciones como las de los hermanos Viedma y Basilio Villarino—, los proyectos de expansión fronteriza tardocoloniales, y las reinterpretaciones del espacio durante la formación del Estado-nación. Este recorrido abarca desde las campañas de Rosas hasta los debates decimonónicos sobre la frontera sur, incluyendo las políticas de Alsina y los antecedentes inmediatos a la Conquista del Desierto.

El punto 3.3.2 ("Choele Choel en la sociedad indígena: siglos XVIII-XIX") explora la centralidad multivalente de este territorio para los pueblos originarios en un contexto de transformaciones disruptivas. Se analizará su papel como nodo estratégico en las rastrilladas pampeano-patagónicas, su función en los intercambios interétnicos y las concepciones no occidentales de territorialidad. Asimismo, se problematizarán las dinámicas identitarias y los conflictos intra e intergrupales, con especial atención a la noción de multiterritorialidad.

Esta estructura comparativa busca elucidar las tensiones, diálogos y superposiciones que configuraron históricamente el espacio de Choele Choel, revelando su carácter de frontera viva donde convergieron proyectos civilizatorios, resistencias y adaptaciones.

3.3.1 Choele Choel para la sociedad hispano-criolla

Primeros reconocimientos y exploraciones del territorio de Choele Choel

Si bien algunas referencias bibliográficas mencionan una posible incursión temprana en el año 1604, por Hernandarias (Martínez Sierra 1975a: 55), el reconocimiento explícito y documentado del territorio de Choele Choel por parte de la sociedad hispano-criolla se inició en 1774 con la publicación del libro *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*, escrito por el jesuita inglés Thomas Falkner. Esta obra, basada en relatos proporcionados por integrantes de diversas comunidades originarias, recopiló información durante la estadía de Falkner en la misión jesuítica Nuestra Señora del Pilar del Volcán, ubicada en lo que hoy es la localidad de Sierra de los Padres, entre 1744 y 1751 (Falkner [1774] 2008). A partir de estos contactos, Falkner elaboró una descripción detallada de las poblaciones

locales, la toponimia y la geografía de la Patagonia septentrional, sentando las bases del conocimiento europeo sobre los denominados “territorios inexplorados”.

La obra incluyó un mapa realizado por el cartógrafo John Andrews, en colaboración con el editor y grabador William Faden, quien se encargó de su impresión y publicación bajo las instrucciones de Falkner. Hasta entonces, los territorios representados en el mapa aparecían como vastas áreas en blanco en los mapas coloniales, lo que convirtió a esta publicación en un hito fundamental para la cartografía y el conocimiento geográfico de la región.

Falkner describió los ríos Colorado y Negro (denominándolos Primer y Segundo Desaguadero) y sus afluentes, sugiriendo la posibilidad de una conexión fluvial hacia el océano Pacífico. Asimismo, mencionó un paraje conocido como “*Choelechel*”, destacando aspectos geográficos relevantes que influyeron en la valoración que los futuros cronistas asignaron a este territorio. Como parte de estos aspectos, resaltó la proximidad entre ambos ríos, las facilidades que ofrecía el terreno para el paso del Primer al Segundo Desaguadero y la presencia de “rastrilladas indias”, señaladas en su mapa como “*horse road*”. Uno de estos caminos conectaba los valles de ambos cursos fluviales en un trayecto similar al actual trazado de la Ruta Provincial 22, en la provincia de Río Negro.

Además, Falkner describió un punto denominado “*Tehuel-Malal*” o “cercado de los *tehuelhets*” (Falkner 1774: 83), caracterizado por una curva del río que forma una península casi circular, con un cuello de entrada de aproximadamente “tres millas de ancho” y “seis leguas de travesía”. En las cercanías, identificó un grupo de islas cubiertas por abundantes pastizales y rodeadas de sauces. Entre estas, resaltó una de considerable tamaño, situada en un territorio que, según sus informantes, estaba bajo el control del cacique Cacapol, quien junto a sus “vasallos” resguardaba sus caballos de posibles saqueos por parte de los Pehuenches.

A pesar de que Falkner esperaba que su publicación incentivara el deseo de la Corona británica por la ocupación de la Patagonia, propósito que declaró explícitamente, la respuesta en Londres fue tibia o, incluso, adversa (Griffiths y Becket 1774). En contraste, en España la reacción fue diametralmente opuesta, dado que la monarquía ya manifestaba un creciente interés por el control estratégico de las desembocaduras de los ríos Colorado y Negro. Este afán respondía a la necesidad de garantizar la navegación de sus embarcaciones en los mares australes ante la progresiva competencia establecida con otras potencias europeas (Martínez Sierra 1975a). Tal estado de alerta había sido fomentado por los informes de Francisco Millau y Maravall,

geógrafo enviado por la Corona española, quien en 1772 advertía sobre las intenciones británicas de establecerse en la costa patagónica y recomendaba el establecimiento de una población en la desembocadura del río Colorado o del Negro ([1772] 1947:82-83).

Como respuesta, el gobierno español envió una expedición al mando de los hermanos Viedma con el propósito de reconocer estos territorios y establecer una serie de colonias. Así, en 1779, Francisco de Viedma fundó “Nuestra Señora del Carmen”, actual Carmen de Patagones, cerca de la desembocadura del río Negro. Antonio de Viedma, que inicialmente había elegido puerto Deseado para el asiento de otra colonia, resolvió al fin establecerla en puerto San Julián.

Bajo las órdenes de Francisco de Viedma, el piloto español Basilio Villarino remontó el río Negro entre 1782 y 1783, para intentar descubrir sus orígenes y establecer la posibilidad de acceder a las costas del Pacífico. Villarino subió, primero por tierra, y luego con tres pequeñas chalupas, hasta la isla de Choele Choel, navegando a remo, vela y sirga. El 28 de septiembre de 1782 zarpó del puerto del “establecimiento del río Negro”, actual Carmen de Patagones, con 62 hombres repartidos en cuatro embarcaciones, con el propósito de realizar un reconocimiento del río Negro y de sus afluentes (Villarino [1782] 1837). El 2 de diciembre, la expedición llegó al punto donde el río se divide en sus dos brazos principales, ubicado entre las actuales localidades de Pomona y Colonia Josefa. Allí, comenzó la navegación del brazo sur del río Negro, bordeando la costa meridional de la Isla Grande de Choele Choel. Sin embargo, la expedición se vio acechada por grupos indígenas y enfrentó una grave carencia de víveres. Ante estas dificultades, Villarino levantó una fortificación conocida como la “fortaleza de Villarino”, cerca de la actual localidad de Lamarque (Cricco 2006).

En el plano de su expedición, Villarino mencionó a la isla Grande de Choele Choel como la “Isla del Buen Terreno” y ponderó la fertilidad de sus tierras. También refirió a la existencia de las rastrilladas indígenas y manifestó su asombro por la magnitud del comercio de ganado marcado, que era obtenido en los campos de Buenos Aires y vendido en Chile, confirmando la mención que había realizado Falkner. También exaltó la importancia estratégica que tenía Choele Choel, tanto como encrucijada de numerosos caminos, como por su rol central para la intensa interacción entre diversos grupos indígenas. Villarino fue el primero en dar cuenta de la complejidad y multiplicidad de actores que caracterizaban a las relaciones que se producían entre los distintos grupos que habitaban o transitaban por Choele Choel y de la importancia que le asignaban a ese territorio. En este sentido, Villarino documentó que varias parcialidades

utilizaban este territorio para sus actividades comerciales: los “pampas” trasladaban ganado desde Buenos Aires a Valdivia para intercambiarlo por diversas mercaderías, mientras que los “guilliches”, “aucaces” y “tehuelches” comerciaban sus productos en Patagones y obtenían sal en las salinas del río Colorado, entre otros intercambios. En su informe a Viedma, Villarino describió con detalle las tensiones y preocupaciones de los indígenas ante la presencia europea:

Parece que Benites intentó sublevar todos los indios, porque así los Guilliches como a los Tehuelches y Aucaces les dijo que nosotros teníamos intentado poner guardias y robar el Choelechel, a fin de que estas naciones no pudiesen tener comunicación con los campos de Buenos Aires, que es de donde se proveen de todos ganados, y esto es lo que más sienten los indios: y verdaderamente si esta comunicación les falta no tienen como vivir, y se verán precisados a domesticarse y reducirse, por esto dicen que están (los Aucaces particularmente), muy mal con nuestro reconocimiento, y por cuantos caminos halla su imaginación, procuran saber a que fin es nuestra venida, y dicen que de ningún modo les puede ser a ellos útil ... lo que les hizo más ruido fue la población del Choelechel. Los campos que medían entre el río a donde me hallo, hasta la falda de la alta Cordillera Nevada, que tirando al OSO habrá dos leguas y media, y tirando al Cerro de la Imperial, ocho, son llanos, crían bastante pasto, sin maleza ni tomillo, y me parece que pueden llevar fruto, pues ya no se ve aquella esterilidad de las tierras antecedente (Villarino & de Viedma [1837] 2006: 84-85).

Villarino apoyaba el proyecto de Viedma de establecer una guardia en Choele Choel, paso clave hacia las pampas según los indígenas. Consideraba que esto iba a alejar a éstos de la costa, evitando su apoyo a invasores extranjeros, y destacaba otras ventajas adicionales como facilitar la comunicación con Mendoza, explorar el camino a Valdivia y explotar las maderas cordilleranas. En su informe expresó enfáticamente su preocupación sobre inacción del Virreinato frente a la amenaza latente del avance de otras potencias:

Si no vemos, si no andamos, si no descubrimos, siempre estaremos metidos en nuestra ignorancia, y tal vez algún tiempo nos enseñarán los extranjeros nuestras propias tierras, y lo que nosotros debíamos saber; pues no puedo ver que un inglés como Falkner nos esté enseñando y dándonos noticias individuales de los rincones de nuestra casa que nosotros ignoramos. (Villarino, [1835]1782: 118).

Últimos proyectos coloniales para el avance de las fronteras

Hacia fines del siglo XVIII, la sociedad hispano-criolla reconocía la importancia económica del tráfico indígena de ganado vacuno proveniente de las pampas y trasladado a la Araucanía, tal como lo documentó Millau y Maravall ([1772] 1947: 70). Asimismo, era consciente del papel estratégico que estos territorios desempeñaban dentro de dicho circuito comercial. Para Villarino era evidente el temor que los grupos indígenas manifestaban por una posible ocupación de esas tierras, un escenario que asociaban con la “reducción” y “domesticación” de sus comunidades (Villarino & de Viedma [1837] 2006: 84-85). Por otro lado, el informe que Millau envió al secretario del Despacho de Indias destacaba las características de las costas patagónicas y los ríos Colorado y Negro, abogando por el poblamiento de sus desembocaduras, ante las crecientes sospechas sobre las intenciones de los ingleses de establecer posiciones militares en la región (Martínez Sierra 1975a: 154).

En febrero de 1796 el capitán Sebastián de Undiano y Gastelú presentó ante la Corte española un proyecto para la “traslación de las fronteras de Buenos Aires”, con el objetivo de lograr la “conquista pacífica de diecisiete mil leguas cuadradas de tierra, situadas en el mejor suelo del universo, y en una de las orillas de su extendidísimo imperio” (de Undiano y Gastelú, [1796] 1969: 503). La propuesta incluía el avance de las fronteras hasta los ríos Negro y Diamante -al que Undiano creía tributario de aquel- conectando a Buenos Aires con Mendoza. También proponía la fortificación de “Choele-Choel e isla inmediata más arriba de este paso” (de Undiano y Gastelú, [1796] 1969: 509). Estas medidas buscaban reforzar las líneas defensivas naturales y fomentar la producción de cueros, sebo y carne salada para exportar a Europa, y mulas para las minas de Perú y Chile. También contemplaban la navegación de los ríos y el aprovechamiento de sus aguas para el riego de plantaciones. El plan consistía en trasladar los seis fuertes que entonces delimitaban la frontera de Buenos Aires hacia puntos estratégicos sobre los mencionados ríos, sumándose al fuerte ya existente en Patagones. Además, se proponía establecer una red de fortines, guardias y atalayas en los pasos fluviales clave.

Por su parte, el 31 de julio de 1796, Félix de Azara envió al virrey Pedro Melo de Portugal un informe detallado sobre su reconocimiento de los fuertes y fortines que protegían las fronteras de Buenos Aires (de Azara ([1796] 1969). En ese informe proponía remontar el río Negro desde Carmen de Patagones con dos chalupas y establecer un fuerte en la isla de “Chuelechel”, guarnecido por 60 blandengues y 20 presidiarios. Este plan formaba parte de un proyecto más amplio para avanzar las fronteras hasta el río Negro, con el objetivo de expandir el territorio

colonial en, al menos, 5000 leguas cuadradas. La propuesta también incluía la creación de poblaciones militares que garantizaran la seguridad de los emprendimientos ganaderos, limitando el accionar de los indígenas y bloqueando el transporte de ganado hacia Chile.

Tanto Azara como de Undiano y Gastelú coincidieron en recomendar la construcción de un fuerte y una población, asignando tierras a los militares que debían defender las fronteras, tarea encomendada al cuerpo de los Blandengues. Asimismo, ambos consideraron que el río Negro permitía la navegación de pequeñas embarcaciones, lo que facilitaría la conexión entre los océanos Atlántico y Pacífico. Sin embargo, además de sobreestimar la navegabilidad del río, cometieron el error de creer que el río Diamante confluía con el Negro, replicando la equivocación ya presente en el informe y el mapa de Villarino.

Las fronteras meridionales de la nueva Nación

En 1815, el capitán Francisco Javier de Viana fue el primer representante del gobierno Patrio en reconocer la necesidad de trasladar las fronteras meridionales de Buenos Aires. Según Estanislao Zeballos (1878: 33), Viana realizó una recopilación de antecedentes geográficos acerca de los ríos Diamante, Colorado y Negro y concluyó que tales cursos fluviales constituían la apoyatura del sistema de defensa fronteriza, por lo que propuso fundar un establecimiento sobre el río Colorado como base para, un decenio después, establecer ocho guardias y estancias sobre el Negro.

La crónica del viaje realizado por Pedro Andrés García en 1816 destaca la importancia del río Negro, pero cuestiona su carácter de límite natural infranqueable, excepto en el “paso de Chuelechel”. García señaló que tanto el río Negro como el Colorado contaban con múltiples vados que facilitaban la circulación de personas y ganado, por lo que consideró una quimera la defensa de las fronteras basada únicamente en el control de algunos de esos pasos (García [1819] 1972). Además, menciona que Luis de la Cruz (quien también consideró la posible navegabilidad del río para embarcaciones menores) ya había cruzado el río Negro por varios puntos en sus viajes de 1804 y 1805. De la Cruz (1835) también hace referencia a la posible navegabilidad del río para embarcaciones menores, lo que permitiría conectar las nacientes cordilleranas con las costas patagónicas.

Durante su gestión al frente de la gobernación de Buenos Aires, el general Martín Rodríguez dirigió tres campañas militares contra grupos indígenas a los que responsabilizaba por una serie de malones contra algunas estancias y poblados fronterizos, para expulsarlos más allá de las

fronteras estatales, avanzando hacia la conquista de nuevos territorios. Según Manuel Pueyrredón, la meta de Rodríguez -que finalmente no pudo concretar- era empujar a esos grupos indígenas al otro lado del Río Negro. Una vez fundada y fortificada Bahía Blanca, el Ejército debería avanzar hasta el Rincón del Colorado, en cercanía del río del mismo nombre, donde permanecerían hasta reponer las caballadas. Posteriormente, reemprendería la campaña en 1825 para erradicar la presencia indígena y, luego, establecer una serie de fuertes sobre el Río Negro (Pueyrredón 1867: 69).

Las siguientes referencias sobre Choele Choel aparecen en 1829, cuando Alcides D'Orbigny, de visita por Carmen de Patagones, se enteró de que “el oficial español Pincheira” se hallaba acantonado en la isla junto a grupos indígenas “a fin de continuar la guerra contra los republicanos” (D'Orbigny [1844] 1945: 655). El testimonio de D'Orbigny da cuenta de la alianza circunstancial entre grupos rebeldes pro-monárquicos y un importante número de “indios chilenos” actuando coordinadamente para hacerse de cerca de 6000 cabezas de ganado de la población de Patagones.

Rosas y su Expedición al Desierto

Durante su primer mandato como gobernador de la provincia de Buenos Aires, entre 1829 y 1832, Juan Manuel de Rosas logró sentar las bases de un período de relativa paz y estabilidad en la frontera. Rosas implementó una política indígena basada en dos estrategias complementarias: por un lado, el Negocio Pacífico de Indios promovió una serie de alianzas con una gran cantidad de grupos indígenas mediante el establecimiento de canales de comercio y la entrega de raciones por parte del Estado provincial y, por el otro, la guerra ofensiva contra aquellos que se resistieron a participar de estos acuerdos (Ratto 2003, 2015; Alioto 2016).

Como contraparte de la política pacífica se realizó una expedición militar entre marzo de 1833 y enero de 1834 contra los grupos indígenas que, hacia el final del mandato de Rosas, aún continuaban hostigando las fronteras. Según Ratto (2007), la campaña tenía como objetivo distinguir entre los grupos indígenas aliados y aquellos que se resistían a someterse al control estatal, además de consolidar el espacio que había sido incorporado al territorio provincial tras las fundaciones de 1828. La convocatoria -organizada de manera conjunta por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y San Luis- movilizó la adhesión de un amplio rango de sectores, tanto de la población en general como, particularmente, de los estancieros (Rivera Indarte 1867). Zeballos (1878: 35) destacaba que “hasta los Estados mas pobres y sin fronteras, como la Rioja y Catamarca se apresuraron á contribuir con armas, equipos, soldados y dinero”.

El plan de operaciones incluyó el avance conjunto de tres divisiones que marcharían desde el centro, este y oeste para confluir en Choele Choel. Además, según el testimonio de José Rivera Indarte (1867: 17), se planificó que algunas embarcaciones menores remontaran el río Colorado desde el puerto de Bahía Blanca hasta sus supuestas nacientes en el río Diamante, para verificar la navegabilidad del río y resolver lo que se describía como “un problema geográfico hasta ese momento ignorado”. Esta vía fluvial permitiría la exportación de los frutos agrícolas de las provincias cuyanas y la importación de manufacturas extranjeras, que hasta entonces se transportaban a lomo de mula.

El 8 de junio de 1833, el general Ángel Pacheco llegó por tierra a la margen norte del río Negro y tomó posesión de la isla de Choele Choel (Martínez Sierra 1975a: 153), desplazando a los grupos indígenas que la ocupaban (Zeballos 1881: 316). La División Vanguardia, comandada por Pacheco, permaneció cinco meses en la isla, hasta el 13 de noviembre, cuando Rosas ordenó su regreso. Junto con las tropas, también retornaron el piloto Nicolás Descalzi y el agrimensor Feliciano Chiclana, encargados, respectivamente, del relevamiento del río Negro y del levantamiento topográfico de la isla y sus accesos por los ríos Colorado y Negro. Según Zeballos (1881: 317), el campamento de la esa división se estableció en un punto que Descalzi denominó Puerto Encarnación, ubicado cerca de la actual localidad de Chimpay.

Aunque Rosas recomendó fortificar Choele Choel con miras a su futuro poblamiento⁸, los campos donde estuvo asentado Pacheco —que más tarde llevarían su nombre— no volvieron a ser ocupados de manera permanente hasta 1879, con la llegada de las tropas de vanguardia comandadas por el coronel Conrado Villegas. Paralelamente, Rosas encargó a un grupo de técnicos la confección de planos y cartas de navegación para facilitar las operaciones que habrían de realizarse. Al capitán de marina Guillermo Bathurst se le asignó evaluar y registrar la navegabilidad del río Colorado; a Chiclana, levantar un plano terrestre del mismo río, buscando un camino practicable hasta la sierra de Lihuel Calel y de allí a Choele Choel; y a Descalzi, el reconocimiento del río Negro desde su desembocadura hasta lo que entonces se

⁸ “Fortificados los puntos de Patagones y Argentino, según queda dicho, puede cuando guste el Gobierno empezar a poblar Chuelechel con un fortín y pequeña guarnición al principio. Protegido esto por el gobierno en muy poco tiempo sería una grande población, y ya no habría de pensar en indios hasta Chile” (Carta de Juan Manuel de Rosas del 27 de noviembre de 1833, dirigida al entonces ministro de Guerra Tomás Guido; Archivo Gral. de la Nación, Sala X, Leg.27-5-3: citado en Martínez Sierra 1975a: 172).

creía su confluencia con el río Diamante, proveniente de Mendoza⁹. Descalzi tomó el mando de la goleta Encarnación, zarpando desde Patagones y navegando a vela y sirga, con el doble propósito de levantar una carta de navegación y aprovisionar a las tropas del general Pacheco en Choele Choel. El plano del río Negro que confeccionó Descalzi consta de cinco hojas de gran detalle y precisión, cualidades que fueron reconocidas por Estanislao Zeballos (1878) y por los estrategas militares que acompañaron a Julio A. Roca, quienes lo utilizaron como base para las fuerzas expedicionarias que operaron en la región en 1879.

Las fronteras en el período de Organización Nacional

En 1855, el presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza, encargó al geógrafo y naturalista francés Martín de Moussy la exploración del territorio confederado. Como resultado de este trabajo, entre 1860 y 1864 se publicaron los tres tomos de la obra *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*. Este estudio incluyó una serie de mapas geográficos que recopilaron información de diversos autores. Por ejemplo, en su *Carte du territoire indien du Sud et de la région des Pampas* (1865), de Moussy incorporó datos obtenidos de libros tales como el de Thomas Falkner, del diario de Luis de la Cruz, *Voyage dans l'Amérique méridionale: Pampas – Patagonie* de Alcide d'Orbigny, *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia* del chileno Guillermo Cox, *Tres años de cautividad entre los patagones* de Augusto Guinnard y los informes de la campaña de 1833 publicados en la *Revista del Plata* (Dehais 2006: 178).

El 17 de septiembre de 1861, como corolario del controvertido resultado de la batalla de Pavón, el general Urquiza aceptó la derrota de las fuerzas de la Confederación Argentina, lo que permitió el inicio de un proceso de unificación política dirigido desde Buenos Aires por la coalición encabezada por el general Bartolomé Mitre. Este proceso nacionalizó el problema de la defensa de las fronteras interiores, vinculado estrechamente con la conflictividad política que aún se manifestaba en las "montoneras", lideradas por caudillos confederados que resistían el dominio porteño. Durante la batalla de Pavón ambos bandos habían incorporado a sus filas partidas indígenas (Martínez Sierra 1975a: 215), y el nuevo gobierno percibía las fronteras interétnicas como un reflejo de esta inestabilidad política. Sobre todo se sospechaba que los

⁹ Recién en la "Carta general de la provincia de Buenos Aires" de 1837, aparece una leyenda que menciona las nacientes del río Negro en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén (Martínez Sierra 1975b: 177).

malones podrían haber sido resultado de acuerdos desestabilizantes pactados entre caudillos rebeldes y grupos indígenas que buscaban obtener beneficios de esa situación (Walther 1964).

El 17 de octubre de 1862 se sancionó la Ley Nacional 28, que establecía que todos los territorios fuera de los límites históricos de las provincias pasarían a ser propiedad de la Nación. Esta ley resolvió las disputas entre Mendoza y Buenos Aires sobre la Patagonia y sentó un precedente ante los reclamos de soberanía de Chile. La designación de estos territorios como nacionales implicó el ejercicio de la tutela estatal sobre los pueblos originarios y demostró, tanto a los países limítrofes como a los antiguos ocupantes, la voluntad de ocupar e integrar esas tierras a la nación argentina (Navarro Floria 2003).

En 1863, Mitre decidió reforzar las fronteras interiores. Para ello, el ministro de Guerra y Marina, Juan A. Gelly y Obes, ordenó al general Wenceslao Paunero inspeccionar la línea defensiva desde Buenos Aires hasta Cuyo y lo autorizó a construir nuevos fortines. Paunero encargó a su ayudante, el teniente coronel Manuel Olascoaga, la elaboración de un mapa de las líneas defensivas, que si bien reproduce errores comunes de la cartografía de la época, especialmente en la hidrografía de Cuyo, reveló la extrema vulnerabilidad de las fronteras internas, que no habían cambiado significativamente desde 1810 (Martínez Sierra 1975b). Mientras Paunero proponía el río Colorado como barrera defensiva, Olascoaga destacó al río Negro como el “límite natural” de la frontera sur.

En 1864, poco antes de finalizar su mandato, Mitre ordenó establecer una línea defensiva desde Choele Choele en el río Negro, continuando por el río Colorado hasta el Paso del Planchón en la Cordillera (Gelly y Obes 1868: 19). Para ello, dispuso la ocupación militar de Choele Choele y el envío de un pequeño vapor para facilitar las comunicaciones. Sin embargo, la guerra contra Paraguay desvió recursos y personal, impidiendo la ejecución completa de este plan. Aun así, se realizaron preparativos para la ocupación de la isla, enfrentando el desafío del transporte de suministros a través de terrenos desconocidos y sin caminos adecuados. Se consideró la navegación a vapor, una innovación ausente en las exploraciones previas. Según el estudio del capitán González Lonzième (1977), recién a mediados de 1867 se comisionó al capitán de Marina Clodomiro Ortubey para evaluar la navegación del río Negro, realizar estudios hidrográficos y establecer fortines. Para este fin, el gobierno adquirió el vapor Marianita y lo puso bajo el mando del capitán Ceferino Ramírez. El vapor, rebautizado primero como

Transporte y luego como Choele-Choel, llegó a Carmen de Patagones el 10 de septiembre de 1868, remolcado desde Buenos Aires.

La intención oficial de ocupar Choele Choel y los movimientos militares realizados para lograrlo fueron detectados por los líderes indígenas, quienes reaccionaron con firmeza contra este avance. El coronel Álvaro Barros, responsable de la defensa de la frontera sur, mantuvo una correspondencia fluida con Juan Calfucurá, a quien llamaba “el célebre diplomático de La Pampa”, y con algunos de sus allegados, con el fin de reducir la tensión generada por esta iniciativa. Calfucurá envió una carta datada el 17 de septiembre de 1868, apenas una semana después de la llegada del vapor Choele-Choel a Patagones, expresando su amistad hacia el coronel y su sorpresa por no haber sido informado sobre las intenciones oficiales de avanzar sobre la isla para establecer una población:

(...) me dicen que ya han llegado las fuerzas y que vienen a hacerme la guerra, pero yo también he enviado una comisión a mi hermano Renquecurá para que me envíe gente y refuerzos. Sin embargo, si se retiran de Choele Choel, no habrá problemas y todo estará bien (...). (Barros 1872: 44-45).

Barros, quien promovía la ocupación de la isla, era consciente del valor que esta representaba para los grupos indígenas, pero se vio obligado a negociar su desalojo y refirió que había intentado “...tranquilizarlos respecto de las miras del gobierno, que tan indiscretamente amenazaba hacer la ocupación de Choele Choel sin enviar más fuerzas que 30 ó 40 hombres, quienes finalmente tuvieron que retirarse porque se morían de hambre” (Barros 1872: 45).

En 1869, el capitán Ceferino Ramírez zarpó del puerto de Carmen de Patagones a bordo del vapor Choele-Choel rumbo al oeste, acompañado por una columna de 150 soldados al mando del coronel Julián Murga. Según Emma Nozzi (1969), Ramírez no logró superar los límites de la isla, mientras tanto, Murga ocupó el lugar con sus hombres y permaneció allí por un tiempo. En este contexto, Barros recibió una carta firmada por Bernardo Namuncurá, secretario de Calfucurá, en la cual informaba la llegada de su hermano Reuquecurá con “3500 lanzas, sin contar las que vienen todavía en camino, y que el motivo de esta venida es por la población que se iba a hacer en el territorio” (Barros 1872: 46). Frente a esta situación, Barros se vio nuevamente obligado a calmar a su contraparte, insistiendo en que el gobierno no tenía interés en ocupar la isla y prometiendo retirar a las tropas. Ante esta imposibilidad, en octubre de 1869 volvió a zarpar el vapor Choele-Choel aguas arriba por el río Negro, transportando carbón,

viveres y pertrechos militares a la nueva población galesa que se había establecido en la denominada “Boca de la Travesía” o “Bajada del Turco”, junto a una fuerza comandada, por tierra, por el teniente coronel Mariano Ruiz. Allí fundaron el fortín Conesa, oficialmente, el 14 de octubre de 1869 (González Lonzième 1976; Nozzi 1969).

También Musters, tras su viaje por la Patagonia entre 1869 y 1870, destacó el valor estratégico de Choele Choel y la importancia que tanto los criollos como los indígenas le asignaban. En su libro *At home with the Patagonians...*, señaló que la isla era considerada no solo una posición militar clave, sino también una zona fértil ideal para el cultivo. Sin embargo, mencionó dos obstáculos principales para su ocupación: la hostilidad de los indígenas hacia cualquier intento de apropiación de lo que consideraban su territorio, y la distancia desde Carmen de Patagones, que dificultaba el transporte de herramientas y suministros. Musters sugirió que este último problema podía resolverse con un ferrocarril a lo largo del valle o por medio de lanchas a vapor adaptadas para consumir leña, ya que el calado excesivo y la falta de potencia hacían ineficaz al vapor Choele-Choel, situación que el propio capitán Ramírez había advertido al gobierno antes de su envío al Río Negro (Musters [1871] 1910: 372-373).

Musters también menciona que el cacique Foyel y otro llamado Limaron, quien reclamaba derechos sobre la isla y otros puntos ventajosos, tenían un proyecto para cultivarla con pobladores valdivianos experimentados en agricultura, obteniendo provisiones y herramientas desde Carmen de Patagones. Según su relato de la fallida expedición de Murga y Ramírez de 1869, Murga encontró la isla ocupada por indígenas, entre los cuales residía un europeo que actuaba como cacique, y regresó considerando inconveniente enfrentarlos (Musters [1871] 1910: 372-373).

En la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada en 1872, el ministro Martín de Gainza informó que el plan de traslación de las fronteras hasta el río Negro, ordenado por la Ley 215 de 1867, estaba listo cuando estalló la “guerra civil en Corrientes” (de Gainza 1872). Este conflicto obligó a mantener a las tropas involucradas a una distancia prudencial del teatro de operaciones. Al año siguiente, se ordenó una campaña de reconocimiento fluvial a cargo del teniente coronel Guerrico, con el objetivo de “conocer exactamente el curso, configuración, altura de costas, profundidad y corrientes de los ríos Negro, Limay y Neuquén”, y otra terrestre, encargada al sargento mayor Bejarano, dirigida hacia “el paraje denominado Las Manzanas” para conferenciar con las tribus de Saihueque y Reuquecurá, junto a otras que recibían raciones

del Gobierno. Bejarano debía evaluar la equidad de esos racionamientos, recopilar datos sobre el número de indígenas, la calidad de los campos, la ubicación de las aguadas y otros aspectos relevantes (de Gainza 1873: XIV-XV).

Guerrico debía remontar el río Negro a bordo de la lancha Neuquén y del vapor *Río Negro*. Sin embargo, enfrentó numerosos inconvenientes que le impidieron avanzar más de unas pocas leguas al oeste de la “punta de arriba” de la isla Choele Choel. Mientras esperaba la llegada del vapor a Patagones, decidió trasladarse por tierra por la margen sur del río, guiado por el capitanejo Mariano Linares. Guerrico llevaba consigo un bote con el que planeaba navegar río abajo, pero debido a la dificultad del terreno, lo dejó escondido cerca de Valcheta. Tras recorrer la isla y elaborar un croquis, regresó por el mismo camino hasta la Guardia Mitre, donde aguardó la llegada del mencionado vapor. Sin embargo, debido a la falta de combustible, solo pudo navegar el brazo sur del río hasta el extremo occidental de la isla y avanzar unas pocas leguas más a la sirga. Finalmente, la exploración se vio interrumpida porque la densa vegetación dificultaba el tránsito de los animales que debían arrastrar la embarcación.

Por su parte, Bejarano viajó guiado por el capitanejo Manuel Linares (hermano de Mariano Linares, quien asistía a Guerrico), bordeó el río Negro hasta Las Manzanas para conferenciar con los caciques Saihueque y Reuquecurá. Ascendió por la margen sur del río hasta la “punta de arriba”, al oeste de Choele Choel, donde elaboró un croquis de los caminos y recursos de la isla. En Chichinal cruzó a la margen izquierda y continuó hacia la cordillera. Regresó por la margen norte del río, pasando por Chichinal, Choele Choel, Fuerte Conesa, Guardia Mitre y el Fuerte Invencible¹⁰. Como resultado de esta exploración, confeccionó un croquis con los principales rasgos topográficos, los vados utilizados, las distancias recorridas y la ubicación de los asentamientos indígenas. Su informe también proporcionó una estimación del número de “indios de lanza” que integraban las fuerzas de los grupos visitados, así como una recomendación acerca de los puntos que debían ser ocupados o fortificados.

A fines de 1874, asumió la presidencia Nicolás Avellaneda, quien designó a su aliado electoral Adolfo Alsina como ministro de Guerra y Marina. Alsina promovía la idea de integrar, voluntaria o forzosamente, a las poblaciones indígenas en la sociedad estatal. Su propuesta

¹⁰ La veracidad de este informe se ha puesto en duda, proponiéndose que, en realidad, Bejarano se limitó a describir lo que le dijeron sus informantes (Cfr. Delrio 1997).

consistió en una expansión gradual de las fronteras, basada en el desarrollo de infraestructura económica y una política defensiva contra los malones. Pretendía trasladar las fronteras hasta las estribaciones cordilleranas y la ribera del río Negro, lo que requeriría un conocimiento adecuado del territorio, apoyado en la ciencia, y un proceso paulatino de colonización y poblamiento de las regiones en disputa. Este plan incluyó la fundación de nuevas poblaciones, el fomento de la producción agrícola y la instalación de líneas telegráficas y redes ferroviarias (De Marco 2010).

A partir de 1876, este proyecto derivó en una fuerte ofensiva militar sobre la región pampeana y la implantación de una nueva línea de fortines. que se demarcó mediante la excavación de una extensa zanja, destinada a impedir el regreso de los malones con gran cantidad de ganado (Walther 1964). Las tierras conquistadas fueron mensuradas y entregadas a pobladores civiles en el marco de la Ley 817 de “Inmigración y Colonización”, promulgada el 19 de octubre de 1876. El gobierno nacional, junto con el de la provincia de Buenos Aires, dispuso la infraestructura necesaria para “recibir, alojar, colocar y trasladar¹¹” a los colonos. Además, se otorgaron fondos para la instalación y manutención durante un año de las primeras 200 familias que se establecieron en las colonias, eximiéndolas de la contribución directa por diez años, con el objetivo de atraer a más pobladores. En el mismo sentido, en 1877 se presentó al Congreso el proyecto de Ley de Presupuesto, eliminando las partidas destinadas a los tratados de paz con las parcialidades indígenas (de Jong 2017b).

La política de fronteras de Alsina tuvo muchos enemigos: un sector poderoso de la prensa reclamaba la adopción de una solución militar radical, con la anuencia de conocidas figuras del Partido Autonomista Nacional, el mismo espacio político que conformaron Avellaneda y Alsina (Weinberg 1975), e importantes referentes militares (Barros 1872; Roca y Barros 1876; de Jong 2017b; Zeballos [1878] 2008; Galíndez 1940). El coronel Álvaro Barros y el general Julio Argentino Roca fueron sus más tempranos detractores; se oponían férreamente a la construcción de la zanja para frenar los malones, entendiendo que constituía una estrategia de “guerra defensiva” o de “guerra de posiciones”. En cambio, propusieron retomar el proyecto de traslado de las fronteras hasta el río Negro por medio de una fuerte ofensiva militar.

¹¹ Artículo 8º, inciso 1º de la Ley 817/1876: Ley de fomento de la inmigración europea.

En 1872, Barros presentó un detallado estudio histórico, político, geográfico y militar sobre la cuestión de las fronteras australes, en el que promovió una estrategia ofensiva para tomar el control de la isla de Choele Choel, que consideraba clave para interrumpir las comunicaciones y la movilidad indígena. Su propuesta también incluía la creación de nuevos pueblos fortificados cerca de las tolderías, el tendido de vías ferroviarias y el desarrollo de la navegación fluvial por el río Negro. En el mapa que acompañó a este estudio, Barros sintetizó las experiencias del navegante inglés Robert Fitz Roy, los pilotos Villarino, Descalzi y Chiclana, de viajes documentados a los territorios en disputa como los del Guillermo Cox y los coroneles Eugenio del Busto, José Álvarez de Arenales y Lucio V. Mansilla. También recurrió a fuentes como Woodbine Parish y otros trabajos inéditos de viajeros y cronistas. En 1875, Barros retomó sus críticas al modelo de “guerra defensiva” y presentó un plan de acción detallado que, posteriormente, influyó en los planes del general Julio Argentino Roca cuando asumió el Ministerio de Guerra y Marina en 1878, tras la muerte de Alsina.

Notas acerca del modelo territorial estatal hispano criollo

Durante el siglo XIX, la sociedad hispano-criolla consolidó una concepción del territorio profundamente arraigada en la tradición colonial ibérica y adaptada a las necesidades del nuevo Estado nacional (Lander 2000). Este modelo se caracterizó por entender el territorio como un espacio delimitado, homogéneo y administrable, sobre el cual debía proyectarse de manera efectiva la soberanía estatal (Escolar 2007). En este esquema, la tierra adquiría no solo un valor económico, sino también político y simbólico: dominar el territorio equivalía a gobernar a la población y a ejercer su autoridad legítima.

Esta concepción territorial se apoyaba en la centralidad del Estado como actor organizador del espacio, a través de instrumentos como la cartografía, los catastros, la legislación agraria, la fundación de fuertes y pueblos, y la expansión de la infraestructura (Escolar 1997). En consecuencia, el territorio debía ser mensurado, adjudicado y explotado, y su apropiación implicaba el establecimiento de límites precisos, la defensa de fronteras y la exclusión de ocupaciones no reconocidas legalmente (Mazzitelli Masticchio 2019). Bajo esta lógica, la tierra se parcelaba y se distribuía como propiedad privada o como tierra pública susceptible de enajenación, subordinando el uso del espacio a criterios productivos, fiscales y de control político (Silvestri 2003).

El discurso estatal construyó un imaginario en torno a los territorios de las pampas y la Patagonia como espacios “vacíos” o “desiertos”, y a su ocupación efectiva por parte del Estado

como una misión civilizadora, legitimando a las políticas orientadas a la incorporación de esos territorios a la estructura nacional y a la redistribución de las tierras conquistadas. De este modo, el territorio se volvió sinónimo de soberanía efectiva, y la ocupación física del espacio pasó a ser condición necesaria para la existencia misma de la nación (Silvestri 2003).

De esta manera, este modelo territorial no era solo una práctica administrativa o militar, sino también un imaginario político que definía quién podía habitar el territorio, bajo qué formas de legalidad y con qué tipo de reconocimiento. En última instancia, el territorio se transformó en una categoría clave para pensar la organización del poder, la legitimación de la propiedad y la consolidación del orden estatal de la Argentina decimonónica (Escolar 2007; Mazzitelli Masticchio 2019).

3.3.2 Choele Choel para la sociedad indígena en los siglos XVIII y XIX

Choele Choel en el contexto de la movilidad indígena.

Como se planteó en el punto anterior, el valle del río Negro constituyó un escenario de múltiples interacciones inter e intraétnicas, caracterizadas por la alta movilidad y la circulación e intercambio de bienes e ideas. La intensidad de estas interacciones se fue incrementando en la medida en que aumentaba la presencia hispano-criolla (Palermo 1991; Nacuzzi 1998). A partir del siglo XVI, el establecimiento de centros urbanos, particularmente en el centro de Chile y en el norte de Buenos Aires, y la creciente introducción de tecnologías, bienes y ganado, hasta ese momento desconocidos para las comunidades originarias, impulsó importantes cambios en sus pautas de movilidad y en su cultura material (Martínez Sarasola 2013; Pinto Rodríguez 1996).

Para fines del siglo XVIII, con la fundación del fuerte Nuestra Señora del Carmen, actual Carmen de Patagones, la intensificación de estos intercambios impactó en una drástica transformación del paisaje norpatagónico y pampeano que, para mediados del siglo XIX, estaba ya surcado por una red de antiguos caminos que comunicaban la región de la Araucanía con las Salinas Grandes, Buenos Aires y Patagones (Palermo 1991; Bechis 2010). El eje principal en las relaciones entre los indígenas y los pobladores hispano-criollos fue el comercio, mientras que el ganado capturado en la región pampeana constituyó la fuente central de recursos de los grupos aborígenes (Nacuzzi 1998). No obstante, el crecimiento de ese comercio y de los emprendimientos ganaderos, fruto de la expansión de la ocupación criolla de la pampa y de la integración de las colonias a circuitos comerciales más extensos, llevó a la desaparición del

ganado cimarrón y a una mayor competencia por su obtención, especialmente a partir de 1750 (Bandieri 2001).

Las rastrilladas indígenas fueron el principal rasgo material de la transformación del paisaje ocasionada por aquel tránsito. Curtoni (2007:66) las define como un sistema de caminos que expresa “comportamientos sociales, políticos y económicos”. Su manifestación material y su importancia se evidenciaba en las profundas huellas impresas en el terreno, resultado del tránsito reiterado de grandes contingentes de personas que transportaban numerosas cabezas de ganado bovino y equino. Constituyeron un complejo entramado vial que posibilitó las comunicaciones entre regiones muy distantes, en terrenos que -de acuerdo al testimonio de cronistas como Lucio V. Mansilla- resultaban intransitables y peligrosos apenas a pocos metros de su traza¹². La figura 3.5 sintetiza los mapas elaborados por Piana (1981), Mandrini (1984) y Mollo y Della Mattia (2009) que, en conjunto, revelan la vasta extensión de la red de rastrilladas indígenas y la complejidad de sus conexiones. Estas vinculaban los principales centros urbanos del siglo XIX con los territorios de diversas parcialidades aborígenes. Según Piana y Mandrini, la longitud total de las rastrilladas alcanzó casi 6000 km (5969 y 5778 km, respectivamente), mientras que Mollo registra un recorrido lineal de cerca de 4800 km.

El territorio de Choele Choel constituyó un punto nodal de esta red de caminos indígenas, ya que allí confluían las rutas que conducían hacia Buenos Aires, Patagones, Valcheta y la Gobernación de Las Manzanas y la Araucanía (Falkner 1744; Villarino y de Viedma [1837] 2006; Barros 1872; Zeballos 1878; entre muchos otros). Además de su centralidad geográfica respecto de los puntos de interés para la economía indígena, el tránsito masivo de arcos imponía responder a la necesidad de enormes fuentes de aprovisionamiento de agua potable y pastizales para alimentar al ganado, al tiempo que requería la existencia de vados practicables que permitieran el cruce del río Negro. Choele Choel no sólo proporcionaba esos recursos, sino que no existían vías alternativas para permitieran realizar los traslados en tan grandes proporciones. Estas características hicieron que este lugar se configurara en una suerte de oasis en medio de las enormes travesías que imponía el territorio pampeano y norpatagónico.

¹² “Estos surcos, parecidos a la huella que hace una carreta la primera vez que cruza por un terreno virgen, suelen ser profundos y constituyen un verdadero camino ancho y sólido. En plena pampa no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo, salirse de la senda, es muchas veces un peligro real; porque no es difícil que ahí mismo, al lado de la rastrillada, haya un guadal en el que se entierran caballo y jinete enteros” (Mansilla, [1870] 2006: 30).

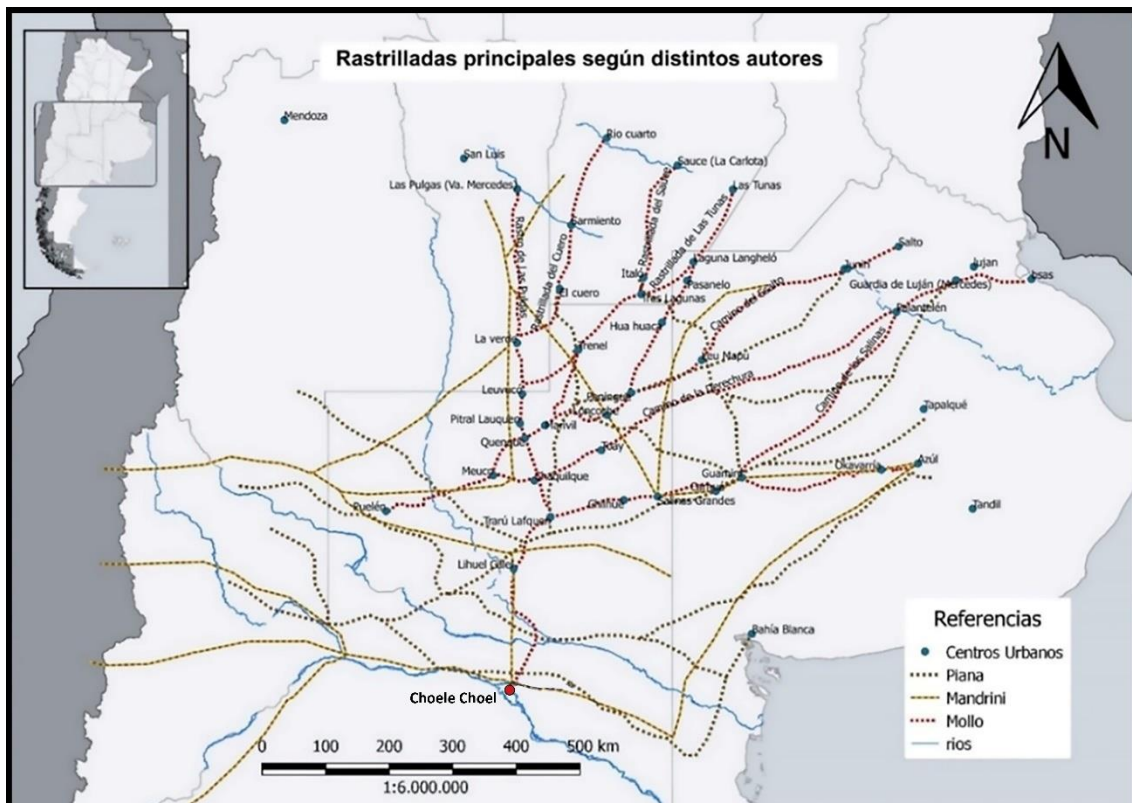


Figura 3.5. Rastrilladas principales según Piana, Mandrini y Mollo (Cfr. Ramos *et al.* 2008).

Mitos acerca de la territorialidad indígena: la batalla de Choele Choel

El 16 de noviembre de 1822, el comandante militar de Carmen de Patagones, José Gabriel de la Oyuela, informaba por carta al gobernador de la provincia de Buenos Aires del enfrentamiento entre grupos huilliche de Valdivia y un contingente de tiradores chilenos apoyados por una pieza de artillería, contra grupos tehuelches encabezados por los caciques Ojo Lindo y Emperador. Como resultado de estos combates, los tehuelche habrían sufrido una fuerte derrota que costó la vida de unos doscientos indígenas, entre ellos varios caciques, y la captura de otros cuatrocientos, que pasaron a convertirse en prisioneros. Según de la Oyuela, el objetivo de los atacantes era despejar el camino del “abra de Chuelecheul” para poder transportar a Chile el ganado capturado en Buenos Aires o comprado en la sierra (Villar y Jiménez 2003: 136). El relato de estos acontecimientos formó parte de una construcción historiográfica por mucho tiempo dominante, que ha explicado el proceso de araucanización como una invasión de los pueblos de la Araucanía chilena sobre los grupos tehuelche de las Pampas y Norpatagonia. En este contexto, el territorio de Choele Choel habría sido el objeto de violentas disputas entre los indígenas de ambas vertientes cordilleranas, que pugnaban por el control del comercio con las poblaciones criollas en Chile y con las de Carmen de Patagones

y Bahía Blanca, sobre el océano Atlántico. De este modo, la “batalla de Choele Choel”, se instituyó discursivamente como el evento fundante del ulterior escenario de dominio mapuche del territorio

Villar y Jiménez (2003: 14) reconocieron la importancia de este evento y la centralidad estratégica de Choele Choel en las redes de comunicación indígenas. Sin embargo, presentaron reparos respecto de la adjudicación de la supuesta identidad étnica de los derrotados, indicando que con frecuencia se ha utilizado el etnónimo tehuelche de manera ambigua, asignando esa denominación a personas que no pertenecieron al mismo grupo, como habría sido el caso de los caciques Ojo Lindo, Emperador, Niguñille y Qüellocoy. Especialmente para este período, fue muy común que la atribución étnica efectuada en los relatos hegemónicos y en algunas expresiones del lenguaje científico, remitieran a identidades impuestas (*sensu* Nacuzzi 1998) por funcionarios coloniales y republicanos, en el contexto de operaciones de clasificación ligadas a prácticas de dominación (Boccaro 2002; de Jong 2022).

Aunque Villar y Jiménez sugieren un trasfondo económico en esta supuesta disputa por el territorio, el relato de Guillermo Cox en “Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863)” ofrece una perspectiva distinta. El cronista menciona que en 1860 conoció al comerciante Ignacio Aguirre, quien había participado en 1820 en una expedición contra los tehuelche. Según su testimonio, el conflicto no respondía a aspiraciones territoriales de los huilliches, sino a una dinámica de venganza interpersonal, más doméstica que geopolítica:

Restablecida la buena armonía entre Huilliches y Pehuenches, tuvieron estos que habérselas con Tehuelches del Sur del Limai. Los Tehuelche en gran número atacaron a los Pehuenches i les quitaron casi todas las mujeres; estos pidieron ayuda a su amigo Don Ignacio, quien con unos cincuenta Huilliches, provistos de armas de fuego, salvó la cordillera i juntándose con ellos, llevó la guerra a los arenales de los Tehuelches: después de veinte i seis días de marcha hacia el Sud, los alcanzaron, se batieron durante algunas horas i lograron arrebatárles las cautivas (Cox 1863: 109, en Villar y Jiménez: 14).

Este pasaje revela que, lejos de tratarse de un enfrentamiento étnico por el dominio territorial, el conflicto surgió como una *vendetta* motivada por la recuperación de mujeres cautivas. Además, desmonta dos supuestos clave: primero, la batalla no ocurrió en Choele Choel —sino 26 días de marcha al sur—, y segundo, que la adscripción étnica de los grupos involucrados requiere un análisis más riguroso. Este caso refuerza la percepción de Vezub (2015), respecto

de que los conflictos interindígenas no estaban determinados por razones étnicas o estructurales, sino que las tensiones respondían a ajustes por liderazgos o por eventuales disputas por recursos.

Choele Choel en la trama del espacio fronterizo pampeano-patagónico.

La centralidad de Choele Choel en el valle medio del río Negro ilustra el carácter cosmopolita de las relaciones interétnicas en Norpatagonia. Este espacio estratégico funcionó como un nudo articulador dentro de redes de circulación que conectaban la Araucanía con las llanuras bonaerenses, facilitando no solo el tránsito de arreos de ganado sino también toda una serie de intercambios comerciales y culturales entre indígenas e hispano-criollos desde el siglo XVI (Bechis 2010; Palermo 1991; Berón 2017). Su importancia radicaba en su posición geográfica —vinculada a la conexión con los pasos cordilleranos, facilidad para vadear el río Negro y la provisión de recursos pastoriles— y en su función como punto de convergencia de numerosas rutas indígenas (Crivelli 1994; Bechis 2008).

A diferencia de la concepción estadocéntrica decimonónica —basada en fronteras fijas y soberanía exclusiva—, la apropiación indígena del espacio en Choele Choel se caracterizó por su flexibilidad y superposición. Estudios recientes (Curtoni 2007; Bello 2011; de Jong *et al.* 2022) destacan que los grupos originarios construyeron territorialidades dinámicas mediante la complementariedad de sus prácticas económicas, combinando ganadería, comercio y recolección (Villar 1993), pero también a partir de la estructuración de redes de parentesco y alianza que se basaban en liderazgos contingentes (Bechis 2010; Vezub 2015), sustentados en un capital relacional de los eventuales líderes más que en jerarquías rígidas. Todo esto configuró un espacio multiterritorial (*sensu* Haesbaert 2013), en el que coexistieron lógicas espaciales indígenas y coloniales en un mismo territorio.

Esta perspectiva se enmarca en un giro historiográfico que, desde la década de 1980, ha replanteado la frontera como zona de interacción (Mandrini 1992; Pinto Rodríguez 1996). Conceptos como *middle ground* (White [1991]2011; Ratto 2003) y "espacios geoétnicos" (Boccaro 2010) subrayan procesos de mestizaje y negociación, mientras que la noción de heterarquía (Vezub 2015) explica la manera en que sociedades segmentarias como la mapuche y la tehuelche mantuvieron su cohesión mediante redes rizomáticas, en las que la autonomía local no impedía la articulación regional. Villar y Jiménez (2011), emplearon el concepto "estructura rizomática horizontalizada" para dar cuenta de esta segmentalidad política, la

ausencia de un centro de poder rector y la conformación de mecanismos colegiados de estructurar acuerdos multipartitos a partir de lazos basados en la reciprocidad y el parentesco, pero apoyados fuertemente en la autoridad personal y en la capacidad discursiva (Bechis 2010; de Jong 2022).

Resulta interesante asociar el modelo de redes rizomáticas de Villar y Jiménez (2011) con los asentamientos estables de población indígena, tales como Las Manzanas del sur del Neuquén, que ejercían una gran atracción para los caravaneros tehuelche. Boccara los definió como *hinterlands* o espacios de tierra adentro, y los definió como “verdaderos laboratorios de las hibridaciones interindígenas” en la estructuración de los nuevos espacios macrorregionales (2005: 42). Su definición del “complejo fronterizo” (Boccara 2005: 47), implica la existencia de un espacio de “soberanías imbricadas”, en el cual una diversidad de grupos indígenas estableció relaciones relativamente estables en el contexto de su enfrentamiento contra el poder estatal.

Pensar la territorialidad norpatagónica, incluida la de Choele Choel, desde esta perspectiva, en la cual el territorio aparece teñido del solapamiento de diferentes nociones de soberanía y en la que los actores mantuvieron una libre dinámica de asociación y divergencia contextual, bajo la premisa fundamental de la preservación de los espacios de independencia regulada por lazos de parentesco, permite comprender la ocurrencia de los fenómenos antedichos de territorialidad superpuesta (*sensu* Haesbaert 2013). La noción de multiterritorialidad, trabajada por de Jong, Cordero y Alemán (2022: 8), no sólo da cuenta del uso común de determinados espacios asimilados como abiertos sino, más precisamente, “del ejercicio simultáneo de prácticas de territorialidad de diferentes actores, indígenas y no indígenas, de acuerdo con sus propias lógicas e intereses”.

3.4 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

A continuación, se presenta un resumen de las intervenciones y referencias arqueológicas vinculadas a la localidad de Pampa de los Molinos y su área de influencia en la región norpatagónica de Río Negro. El análisis abarca los sectores alto, medio y bajo del valle del río Negro —incluyendo su desembocadura—, así como áreas del valle del río Colorado, la subregión de valles y mesetas del centro provincial y, de manera destacada, la costa de San Blas en el sur bonaerense, y la laguna del Juncal, al sur de Viedma. Este recorrido se organiza según las etapas del desarrollo de la arqueología argentina propuestas por Jorge Fernández

(1982), adaptadas al contexto norpatagónico por Luciano Prates (2008) y profundizadas por Emiliano Mange (2019).

3.4.1 Las primeras prospecciones: naturalistas y viajeros

Las primeras observaciones arqueológicas a nivel macrorregional se remontan al viaje de Charles Darwin en 1833. En su trayecto desde la desembocadura del río Negro hacia Bahía Blanca, Darwin relata que un soldado encendió fuego con una punta de flecha. Al ser interrogado sobre su origen, el soldado mencionó haberla hallado "cerca de la isla de Cholechel", lugar donde —según afirmó— "las recogen con frecuencia" (Darwin [1839] 1878: 149).

Años después, en 1870, George Musters documentó sitios arqueológicos con restos óseos humanos, puntas de flecha y morteros fabricados en "una piedra porosa" durante su visita a la estancia "China Muerta", en las proximidades de Carmen de Patagones (Musters 1871: 302). Casi en el mismo período, William Hudson exploró una estancia ubicada al este de Carmen de Patagones, donde identificó sitios con artefactos líticos, fragmentos de conchas perforadas, cerámica y huesos con marcas de consumo. Hudson distinguió dos contextos: un registro temprano en los sectores externos del valle y sitios tardíos cercanos al río (Hudson [1893] 2007: 36; citado en Mange 2019).

Posteriormente, siguiendo con la recopilación de Mange (2019), en 1880 Ramón Lista visitó algunos sitios con enterratorios en la proximidad de Viedma y en San Javier. Otras observaciones destacadas fueron realizadas por Carlos Germán Burmeister entre 1883 y 1891, y por Henry de la Vaux en 1901, quienes también observaron sitios y materiales arqueológicos.

Las primeras investigaciones arqueológicas en Norpatagonia se iniciaron en 1867 en las proximidades de Viedma y en San Blas (Fernández 1982). Durante la célebre expedición de Georges Claraz (2014), realizada entre 1865 y 1866 desde Carmen de Patagones hasta el río Chubut, el naturalista italiano Pellegrino Strobel documentó tres sitios arqueológicos superficiales en el valle inferior del río Negro formados por artefactos líticos, restos faunísticos, fragmentos cerámicos, ornamentos elaborados en valvas y restos óseos humanos (Prates 2008).

Estos trabajos pioneros motivaron a Francisco P. Moreno a realizar su primer viaje a Carmen de Patagones, donde visitó y estudió varios "paraderos" y cementerios indígenas en el valle del río Negro, que habían sido previamente documentados por Strobel (Fernández 1982). Moreno

era discípulo de Burmeister, quien ya había dado a conocer una serie de hallazgos recuperados en la misma región por Luis Fontana (Moreno [1897] 2004; en Prates 2008) y publicó los resultados de sus investigaciones en 1874 (Navarro Floria y Salgado 2004). Posteriormente Moreno realizó un viaje por la costa atlántica y recogió cráneos humanos y material lítico en su paso por San Blas (Prates 2008). También por esa época, Ramón Lista ([1880] 1975) publicó dos trabajos en los cuales se describen algunos conjuntos líticos y cráneos humanos obtenidos en la proximidad de Viedma, en un sitio cercano a San Javier.

Las primeras décadas del siglo XX marcaron el inicio de las investigaciones arqueológicas sistemáticas en la región norpatagónica, particularmente en el área de San Blas y el valle del río Negro, incluyendo a la laguna del Juncal, que se ubicaba al sur de Viedma. Los investigadores, pertenecientes a instituciones como el Museo de La Plata, la Universidad de Buenos Aires y el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, se enfocaron en el estudio de artefactos líticos, alfarería, restos óseos humanos, hachas ceremoniales y placas grabadas.

Estos estudios comenzaron propiamente en 1902 con el trabajo de Ambrosetti sobre un hacha hallada en Choele Choel, que interpretó como una posible insignia de autoridad. Esta línea de investigación fue retomada y ampliada pocos años después por Félix Outes, quien analizó un hacha procedente de las cercanías de Fortín Castre en 1905 y, en 1907, publicó un exhaustivo estudio sobre los materiales de San Blas recolectados originalmente por Carlos Ameghino, documentando gran variedad de artefactos líticos, restos de fauna y un singular fragmento de placa grabada. Outes completó estas investigaciones en 1916 con el análisis de hachas de San Blas y otros sitios del valle inferior del río Negro, reforzando la hipótesis de su valor simbólico (Outes 1905, 1907, 1916, 1917 y 1926).

Paralelamente, en 1912, Hrdlička incorporó los materiales de San Blas a su síntesis regional sobre la arqueología costera, aunque su mención no ofreció nuevos datos. Posteriormente, entre 1913 y 1914, las expediciones de los hermanos Pozzi al valle del río Negro (organizadas por importantes museos bonaerenses) recuperaron una significativa colección de restos óseos humanos en la laguna del Juncal (Martínez *et al.* 2024). Un hito metodológico lo constituyó el estudio geológico de San Blas de Lutz Witte (1916), que estableció por primera vez un marco estratigráfico para la datación relativa de los materiales arqueológicos.

La década de 1920 vio importantes avances con las contribuciones de Torres (1922), quien diferenció tres tipos de sitios arqueológicos (talleres, paraderos y cementerios) en San Blas, y los estudios de Lehmann-Nitsche sobre las hachas del río Negro de 1909 y los llamativos entierros con pintura roja y cráneos pintados de San Blas en 1927 y 1930. Vignati, por su parte, inició a comienzos de la década de 1920 sus investigaciones sobre las posibles funciones de las hachas (1923), continuando en las décadas siguientes con el estudio de cráneos pintados (1937, 1938) y diversos tipos de enterratorios.

Andrich (1935) documentó una serie de sitios próximos a la localidad de Pomona, en el valle del río Negro, con características particulares que asoció a los concheros europeos, sugiriendo la celebración de festines durante los ritos funerarios.

3.4.2 La arqueología histórico cultural en Norpatagonia

El enfoque histórico-cultural marcó profundamente los estudios arqueológicos norpatagónicos entre 1920 y 1980. Los primeros ecos de esta corriente llegaron en la década de 1920 de la mano de José Imbelloni, quien introdujo los postulados de la escuela histórico-cultural austroalemana a partir de 1921, desde su cátedra en la Universidad de Buenos Aires (Imbelloni 1924-1925, 1937).

La consolidación de esta corriente ocurrió tras la Segunda Guerra Mundial con la llegada de Oswald Menghin y Marcelo Bórmida y la adopción del concepto de "cultura arqueológica" de Kossinna, que aplicaba al contexto americano el modelo de oleadas migratorias sucesivas y equiparaba a los grupos humanos locales con el Paleolítico inferior y Neolítico europeos. Las investigaciones se centraron en el valle del río Negro, donde Bórmida realizó excavaciones en la laguna del Juncal (1949, 1950), y en Santa Cruz (Menghin 1952, 1959). Paralelamente, se desarrollaron estudios sistemáticos osteológicos (Imbelloni 1924-1925; Bórmida 1953-1954) que buscaban correlacionar tipos raciales con culturas definidas a partir de conjuntos materiales.

La década de 1960 marcó el apogeo de las investigaciones regionales bajo esta perspectiva. Bórmida lideró estudios fundamentales en la costa norpatagónica (1962, 1964, 1969), donde definió industrias líticas características (Puntarrubiense, Jabaliense) y propuso el concepto de complejo Norpatagónico. En el noroeste de Río Negro, los trabajos de Gradin (1972, 2003) permitieron reinterpretar sitios de altura, originalmente considerados epi-protolíticos, como talleres líticos especializados.

En la subregión de planicies y mesetas del sur, cerca de Pilcaniyeu, se realizaron excavaciones en abrigos rocosos (Abrigo de Pilcaniyeu, Cueva Visconti, Cueva y Paredón Loncomán, La Casa de Piedra de Ortega y Cueva Sarita I), con fechados de 2700 y 2000 años A.P. vinculados a grabados y pinturas (Ceballos y Peronja 1983, Boschín 1986, 2000, 2001; Silveira y Fernández 1988). El sitio Casa de Piedra, ubicado en la micro-región del valle del río Colorado, investigado por Carlos Gradín (1984), aportó la secuencia más completa de ocupaciones humanas en Norpatagonia extraandina, con fechados que parten desde *ca.* 8000 años A.P.

En el valle inferior del río Negro, los trabajos iniciales incluyeron recopilaciones de sitios superficiales, realizados por Fisher y Nacuzzi (1992) y una síntesis de antecedentes, presentada por Moldes de Entraigas (1983) en la laguna del Juncal y San Javier.

3.4.3 La crítica procesual de la Nueva Arqueología

Hacia la década de 1980 comenzaron a surgir críticas sustanciales a la corriente histórico-cultural, señalando su sobrevaloración de tipos líticos (Boschín 1991-1992), las limitaciones metodológicas en las excavaciones y el carácter mecánico de sus explicaciones difusionistas (Mange 2019). Estos cuestionamientos, sumados al advenimiento de técnicas de datación absoluta y nuevos enfoques teóricos, marcaron el ocaso de esta corriente y el inicio de trabajos influenciados por la Nueva Arqueología, aunque algunos autores prosiguieron en la misma línea (*e.g.* Ortiz Eugenio 1998, Sanguinetti de Bórmida 1999, 2005, Casamiquela 2010).

El trabajo realizado por Ceballos (1978) en Cueva Visconti (Pilcaniyeu), marcó el comienzo de la aplicación de metodologías de excavación más rigurosas. Por otro lado, los sitios en terrazas altas dejaron de ser considerados como muestras completas de la ergología de los grupos humanos, para ser comprendidos como canteras de aprovisionamiento dentro de un desarrollo espacial más grande (Gradín y Aguerre 1984; Orquera 1984-1985). Si bien los trabajos anteriores habían tenido un alcance regional, la dimensión espacial de estas investigaciones se limitaba a la correlación de industrias (Sanguinetti de Bórmida 1981, Sanguinetti de Bórmida y Curzio 1996). En cambio, los enfoques de la nueva arqueología se orientaron al conocimiento de la diversidad de sitios y de recursos (*e.g.* Aschero *et al.* 1983, Gradín 1984).

Durante este período surgieron las primeras síntesis arqueológicas sobre el valle del río Negro. Moldes de Entraigas (1983) centró su estudio en el área de la laguna del Juncal y San Javier, mientras que Fisher y Nacuzzi (1992) realizaron un exhaustivo relevamiento de sitios

arqueológicos en el valle inferior, abarcando la zona del Juncal, Viedma, San Javier y sectores orientales. En paralelo, se desarrollaron investigaciones en el valle medio, como los trabajos pioneros de Peronja y Arrigoni en 1972 (Mange 2019) en General Conesa y las investigaciones de Peronja, entre 1983 y 1984, en dos áreas clave: Lamarque y diversos sectores del valle medio cercanos a la isla Grande de Choele Choel, cuyos resultados quedaron documentados en una serie de informes técnicos (Mange 2019).

En su estudio de 1992, Fisher y Nacuzzi presentaron una exhaustiva síntesis arqueológica de la zona del Juncal, con los objetivos de documentar la destrucción de sitios por el avance urbano y las actividades agrícolas, y reconstruir el ambiente natural prehispánico (Fisher y Nacuzzi 1992: 190). Su metodología combinó una revisión bibliográfica con entrevistas a técnicos y residentes locales, además de visitas a sitios arqueológicos y sondeos estratigráficos selectivos. Entre los hallazgos más relevantes destacan: 1) la identificación de numerosos sitios con restos humanos, cuestionando la interpretación histórico-cultural que asociaba a los distintos tipos de entierros con mezclas culturales; 2) el registro sistemático de materiales líticos y faunísticos, con recurrente presencia de instrumentos de molienda (Fisher y Nacuzzi 1992: 209) y 3) la refutación del hallazgo de supuestos ajueres funerarios que habían sido reportados por Lista ([1880] 1975: 164) y Moreno (1874), atribuyéndolos a metodologías de excavación inadecuadas. Por último, denunciaron el deterioro acelerado del patrimonio, causado tanto por coleccionistas aficionados como por actividades agropecuarias.

También en la periferia de Pilcaniyeu, en 2010 se retomaron los trabajos comenzados en la década de 1970 en las cuevas de Comallo, al sudoeste de la provincia. El sitio presenta cronologías a partir de 10000 años A.P. hasta restos posthispánicos y una abundante cantidad de pinturas y grabados rupestres (Arrigoni *et al.* 2010).

3.4.4 Las investigaciones en el nuevo milenio

En el último cuarto de siglo se produjeron notables avances en la arqueología prehispánica de Norpatagonia, impulsados por la multiplicación de investigaciones sistemáticas en diversas subregiones que han permitido una comprensión más integral de la ocupación humana, articulando enfoques ambientales, tecnológicos y sociales. Paralelamente, el surgimiento de equipos de arqueología histórica ha enriquecido el panorama investigativo con nuevas preguntas, métodos y perspectivas.

Las investigaciones en la costa del golfo de San Matías, retomadas sistemáticamente desde

2003 (Favier Dubois y Borella 2005; Favier Dubois *et al.* 2009; Borella *et al.* 2009), adoptaron un enfoque ambiental orientado a los procesos geoarqueológicos de formación de sitios. Los trabajos identificaron un patrón de ocupación caracterizado por concheros que contienen abundantes restos malacológicos junto con evidencias faunísticas, líticas y fragmentos cerámicos. A estos contextos se suman sitios de inhumación secundaria de restos humanos, con fechados a partir de 1300 AP (Mariano 2011).

En el valle del río Colorado, las investigaciones de Martínez (2017b), Prates y Acosta Hospitaleche (2010a 2013) y otros colegas han revelado una secuencia ocupacional desde el Holoceno Medio (Martínez 2017b) hasta el Holoceno Tardío. Sitios como La Petrona (Martínez y Figuerero Torres 2000), muestran prácticas mortuorias complejas, con entierros primarios y secundarios fechados entre 770 y 250 años AP (Martínez *et al.* 2009, Flensburg *et al.* 2011). Los cambios tecnológicos son notorios: mientras que en el Holoceno Tardío inicial (3000-1000 años AP) predominaron las rocas de origen pampeano, en el Holoceno Tardío final se incorporaron materiales de áreas como Somuncurá (Santos Valero 2013, Armentano 2014). La subsistencia también varió, pasando de una dependencia del guanaco y el venado a una alimentación más diversificada que incluyó peces, roedores y aves (Martínez 2008-2009; Stoessel y Alcaráz 2017).

Por su parte, el valle del río Negro ha sido explorado exhaustivamente por equipos dirigidos por Prates (2004, 2008; Prates y Marsans 2007; Prates *et al.* 2011), Luchsinger (2006), Mange (2019; Mange *et al.* 2013 2016) y Serna (2018; Serna *et al.* 2017a; Serna y Prates 2012; Serna y Romano 2018). Los sitios arqueológicos, fechados en su mayoría en el Holoceno Tardío, se localizan en geoformas elevadas cercanas a paleocauces, como Negro Muerto y Angostura 1. Los estudios zooarqueológicos indican una economía basada en recursos acuáticos (peces, almejas) y terrestres (guanacos, ñandúes). Los análisis bioarqueológicos, incluyendo estudios isotópicos y de deformación craneal, han proporcionado información valiosa sobre la movilidad y las relaciones culturales en la región (Prates 2008; Serna 2018).

En la meseta de Somuncurá, al sur de la provincia de Río Negro, los trabajos de Miotti y Terranova reportaron materiales en superficie asociados a estructuras de piedra, aunque con cronologías aún poco definidas. Estos hallazgos sugieren conexiones con otras regiones a través de circuitos de intercambio, como lo evidencian las materias primas líticas utilizadas en los valles aledaños (Miotti *et al.* 2009; Terranova 2013). Más recientemente, en la localidad

arqueológica Manantial Ramos Mexía, ubicada al pie de dicha meseta, se estudió la función de estructuras de piedra prehispánicas, incluyendo análisis espaciales de artefactos líticos, alfarería, adornos y restos faunísticos (Serna 2023). Un análisis bioarqueológico del Recinto 1, realizado por Villalba *et al.* (2024), se enfocó en los restos humanos termoalterados y fragmentados datados en el Holoceno Tardío (aproximadamente 1500 años AP), sugiriendo una posible función funeraria para esta estructura utilizada por cazadores-recolectores.

En las áreas de Vacalauquén y Bajo Braulio, también en la meseta de Somuncurá, las exploraciones arqueológicas se han orientado a la descripción y análisis de sitios, con énfasis en los materiales líticos de superficie y las manifestaciones rupestres (Lynch y Terranova 2024). En el parapeto Heraldo (Vacalauquén), se realizó un análisis traceológico preliminar del conjunto lítico, investigando su diversidad formal, técnica y usos durante el Holoceno Tardío, en relación con el arte rupestre cercano. Por su parte, en la meseta de El Cuy se identificaron diversos sitios, incluyendo pinturas y grabados rupestres, estructuras de piedra y entierros humanos correspondientes al Holoceno Tardío (Mange *et al.* 2024). Se destacan también los trabajos sobre movilidad humana centrados en el noreste patagónico, basados en variables cronológicas y espaciales y en análisis de isótopos estables de oxígeno (Prates y Mange 2016; Serna 2018; Serna *et al.* 2017a, 2021)

3.4.5 Arqueología histórica en Río Negro

Los estudios de arqueología histórica en la provincia de Río Negro cobraron mayor relevancia desde principios del siglo XXI. Las investigaciones se han concentrado en el noreste provincial —con énfasis en el eje urbano Viedma–Carmen de Patagones— y en la zona perilacustre de Nahuel Huapi. Otros focos de interés incluyen la costa atlántica rionegrina y el valle superior del río Negro.

Viedma y Carmen de Patagones.

En particular, la arqueología histórica del Partido de Patagones y Viedma ha experimentado un notable desarrollo desde sus primeras aproximaciones a inicios de los años 2000. Estos trabajos, impulsados por proyectos interinstitucionales y enfoques interdisciplinarios, han permitido reconstruir dinámicas sociales, económicas y defensivas desde la fundación del fuerte “Nuestra Señora del El Carmen (1779) hasta el siglo XX.

Las investigaciones iniciales, en el marco de un convenio entre la Universidad de Buenos Aires y la Municipalidad de Patagones, abarcaron desde la distribución superficial y la procedencia

del material lítico (Aguirre y Murgo 2004) hasta el estudio de contextos históricos más amplios. Entre estos últimos, destacan las prospecciones en las *cuevas de maragatos*, el fortín Primeros Pozos, la salina de La Espuma y los piletones de las *negras lavanderas*. Estos trabajos no solo identificaron actividades domésticas, económicas y defensivas, sino que también integraron fuentes escritas —como los relatos de viajeros (Darwin, Musters)— para contrastar y enriquecer el registro arqueológico (Murgo *et al.* 2006; Casanueva *et al.* 2007; Murgo y Casanueva 2007, 2008, 2016).

En 2009, Casanueva y Murgo profundizaron el trabajo sobre las *cuevas de maragatos*, analizando su construcción como viviendas por parte de los primeros pobladores españoles. A través de la integración de diversas fuentes arqueológicas, antropológicas e historia oral, cuestionaron narrativas tradicionales y documentaron tipologías arquitectónicas, corroborando la singularidad de estos asentamientos (Casanueva y Murgo 2009). Posteriormente, Casanueva (2016) amplió el enfoque al examinar la arquitectura doméstica en diversos puntos de la Patagonia, reafirmando la continuidad en el uso de las cuevas.

En años recientes, Rodríguez Saumell (2022) y su equipo (Rodríguez Saumell *et al.* 2024) introdujeron un avance metodológico innovador al estudiar la batalla de Carmen de Patagones (1827). Mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) y análisis multicriterio, combinaron cartografía histórica, manuales de artillería y prospecciones arqueológicas para localizar y analizar estructuras defensivas.

Nahuel Huapi

En las últimas décadas, el área perilacustre de Nahuel Huapi ha sido objeto de numerosas investigaciones en arqueología histórica, abordando temáticas como la navegación prehispánica y colonial, la ocupación indígena en contextos coloniales y la gestión del patrimonio cultural. Estos estudios han permitido reconstruir dinámicas socioculturales, tecnológicas y espaciales, integrando enfoques interdisciplinarios y metodologías diversas.

Un primer conjunto de trabajos se ha centró en la arqueología subacuática y la navegación. Hajduk y Valentini (2003) exploraron la antigüedad de la navegación en el lago Nahuel Huapi, que estimaron en al menos 2000 años AP. Mediante prospecciones en sectores estratégicos, como Puerto Venado y el Brazo Blest, los autores destacaron la importancia de estos espacios en las rutas de conexión transandina durante el lapso de la actividad jesuita. Complementariamente, Braicovich (2007) analizó canoas monóxilas, examinando su

tecnología y su papel en la articulación del paisaje acuático, aunque señalando las limitaciones derivadas de hallazgos sin contexto preciso.

Otros estudios han problematizado los procesos coloniales y su impacto en las poblaciones originarias. Bianchi Vilelli (2015, 2019) cuestionó las narrativas tradicionales sobre la colonización española en la región, enfatizando la necesidad de superar las divisiones nacionales en el análisis histórico. Más recientemente, Bianchi Vilelli *et al.* (2024) profundizaron en las trayectorias indígenas durante los siglos XVII y XVIII, integrando relevamientos sistemáticos en zonas como Isla Victoria y el Río Limay. Scartascini *et al.* (2021) trabajan en la sistematización del patrimonio arqueológico del lago Nahuel Huapi, generando una base de datos con 209 sitios registrados cuya gestión integral requiere vincular la investigación y las políticas públicas.

Finalmente, en el ámbito de la arqueología urbana, Bianchi Vilelli y Fernández Do Río (2019) documentaron intervenciones de rescate en San Carlos de Bariloche, donde excavaciones en la calle Mitre revelaron contextos históricos que incluyen pozos de basura asociados a la conformación de la ciudad.

Otros trabajos

Las regiones del valle superior del río Negro y de la costa patagónica rionegrina han sido escenario, en las últimas décadas, de diversas investigaciones en arqueología histórica. Estas han abordado problemáticas heterogéneas que van desde la arquitectura colonial hasta las ocupaciones indígenas y naufragios.

Como ejemplo, puede mencionarse el trabajo de Murray (2017), que realiza un análisis comparativo de nueve molinetes recuperados en naufragios en la costa atlántica patagónica, incluyendo Río Negro. También los estudios de Estrada (2010) sobre la arquitectura italianizante y neoclásica vinculada a la congregación salesiana en Fuerte General Roca, entre 1889 y 1899, en el valle superior del río Negro. A partir de fuentes documentales y fotográficas, esta autora reconstruye la historia del colegio y la iglesia salesianos, sus transformaciones a lo largo del tiempo y el hallazgo de los cimientos de la parroquia en 1999. Además, subraya la importancia patrimonial del colegio, declarado Monumento Histórico Provincial. Por su parte, Fernández *et al.* (2017) investigan las ocupaciones indígenas en el bosque del suroeste de la provincia de Río Negro y noroeste de Chubut durante el período post hispánico. El registro arqueológico de sitios como Población Anticura y Campamento Argentino, muestra una

continuidad en las prácticas tecnológicas y de subsistencia del Holoceno tardío, mientras que la escasez de materiales europeos sugiere una resistencia cultural, respaldada por topónimos y memoria local, que permite rastrear la persistencia de estos grupos en la región.

En el valle medio del río Negro, no se han registrado investigaciones de arqueología histórica previas a las desarrolladas en el marco del presente proyecto doctoral. La única excepción es el trabajo de Prates *et al.* (2016) sobre un contexto funerario hallado en Chimpay y datado a fines del siglo XIX. El sitio contiene los restos de dos individuos indígenas adultos —un varón de entre 25 y 35 años, y una mujer de entre 40 y 49 años— junto a un ajuar abundante que evidencia interacciones culturales entre sociedades indígenas y criollas durante la expansión del Estado argentino en la Patagonia. Cabe destacar que este estudio fue realizado por un equipo habitualmente dedicado a la arqueología prehispánica, lo que realza el valor del hallazgo en este contexto.

CAPITULO 4: UNA HISTORIA DEL PUEBLO AVELLANEDA

4.1 INTRODUCCIÓN

Este capítulo aborda la conquista estatal del territorio de Choele Choel durante la Campaña al Desierto (1878–1883), con el fin de contextualizar la planificación, construcción, uso y abandono del pueblo Avellaneda. Se reconstruye la secuencia histórica del proceso de selección y ocupación del emplazamiento, las expectativas oficiales que guiaron el proyecto y las circunstancias que motivaron su traslado en dos ocasiones.

La investigación se apoya en un enfoque que articula el análisis crítico de fuentes históricas, cartográficas y testimoniales, se examinan las decisiones urbanísticas adoptadas y el contexto político que las condicionó, junto con las circunstancias socioambientales que marcaron el destino de estos asentamientos. En el plano cartográfico, un hallazgo particularmente significativo fue el plano original del pueblo Avellaneda firmado por el subteniente Jorge Rhode en noviembre de 1879. Este documento, inédito y recuperado fortuitamente en 2015 tras décadas de desaparición, fue sometido a un relevamiento y análisis pormenorizado: se digitalizó en alta resolución, se georreferenció para su comparación con imágenes satelitales actuales y se examinó su simbología, escalas y referencias, incluyendo hojas anexas con datos sobre la asignación de predios, tipologías edilicias y jerarquización militar del espacio. Este trabajo permitió no solo documentar la trama urbana con un gran nivel de detalle, sino también evaluar cambios geomorfológicos y dinámicas fluviales que condicionaron el destino del asentamiento.

De manera complementaria, se incorporó el análisis de un corpus fotográfico conservado en el fondo “Dr. Estanislao Zeballos” del Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo, obra del fotógrafo Arturo Mathile. Estas imágenes documentan la fundación del pueblo Nicolás Avellaneda en sus dos emplazamientos, así como los efectos de la inundación que motivó el abandono del primero. Debido al avanzado deterioro de los originales —con presencia de hongos y una dominante tonalidad sepia que dificulta la lectura de detalles—, se realizaron ajustes básicos de resolución, contraste y nitidez mediante el software Adobe Photoshop, respetando en todo momento la integridad compositiva y contextual de las imágenes. Este procedimiento siguió los lineamientos de conservación digital para fotografías históricas propuestos por la Librería del Congreso de Estados Unidos (Library of Congress 2020), en

particular las recomendaciones para ajustes de contraste y nitidez en imágenes deterioradas. Las versiones originales sin modificar se incluyen en el Anexo 2.

Asimismo, se estudiaron testimonios escritos de cronistas contemporáneos como Alfred Ebelot, Estanislao Zeballos, Remigio Lupo, el coronel Manuel Prado y Francisco P. Moreno, cuyas narraciones aportan descripciones directas de la vida cotidiana, la organización social y las condiciones ambientales del pueblo. El tratamiento de estas fuentes incluyó una lectura crítica que confronta sus discursos con la evidencia material y documental, reconociendo tanto su valor informativo como las intencionalidades políticas y culturales que los atraviesan.

La combinación de estos insumos —cartográficos, fotográficos y textuales— no solo permitió reconstruir la morfología y funcionamiento del pueblo Avellaneda en sus diferentes emplazamientos, sino también problematizar las memorias y sentidos sociales que, más allá del período de ocupación, persisten en las tradiciones orales y en el paisaje actual de Choele Choel.

4.2 CONTEXTO DE LA OCUPACIÓN ESTATAL DE CHOELE CHOEL

El 14 de agosto de 1878, por iniciativa del entonces flamante ministro de guerra y marina, Julio Argentino Roca, se sancionó la Ley 749, que financiaba el avance de la frontera hasta los ríos Negro y Neuquén, en cumplimiento de la Ley 215 de 1867 que lo había dispuesto previamente. A lo largo de ese año se realizaron diversas acciones preliminares a lo que fue la campaña principal, consistentes en una serie de ataques sorpresivos, de pequeña y mediana escala, contra las tolderías indígenas. Estas incursiones buscaban debilitar la logística enemiga, reducir el número de combatientes y de ganado, y minar la moral indígena al impactar directamente en la vida de “la chusma”: las mujeres y los hijos de los guerreros.

Para septiembre de 1878, los territorios afectados por estos procedimientos estaban ya liberados de cualquier fuerza capaz de enfrentar el avance que se programaba para el año siguiente. La ofensiva militar capaz de garantizar el efectivo traslado de las fronteras concebía la marcha simultánea de cinco columnas que debían ocupar Choele Choel, la confluencia del río Neuquén y el Limay y el territorio de la actual provincia de Neuquén. La primera de ellas, al mando del mismo Roca, tenía como objetivo establecer en Choele Choel el comando en jefe del conjunto de las fuerzas expedicionarias y batir en el camino a los grupos indígenas que no se encontrasen sometidos (Racedo 1940; Prado 2005; DeMarco 2010; entre otros). Esa columna partió desde Carhué en abril de 1879, cruzó el río Colorado por el vado de Buena Parada y luego continuó

por la margen sur del río hacia el oeste, siguiendo el derrotero especificado en el plano que había levantado Chiclana en 1833 (Walther 1964: 592). En un punto, desde entones bautizado como el Codo de Chiclana, y luego de varios días de incertidumbre, las tropas lograron dar con las rastrilladas utilizadas por los grupos aborígenes y alcanzar la isla de Choele Choel, sobre el río Negro, donde esperaban encontrarse con el comandante Guerrico, encargado de remontar el río Negro y entregar provisiones a las tropas recién llegadas (Walther 1964; Prado 2005).



Figura 4.1. “Choele-Choel, primeros fundamentos de la nueva población”. Fotografía: Antonio Pozzo. Fuente: Museo Roca (Álbum: Campaña del Desierto – expedición al río Negro, abril a julio de 1879).

Las crónicas testimoniales dan cuenta de la enorme presión ejercida por Roca para forzar la llegada de las tropas a dicha isla antes del 25 de mayo de 1879 (Roca 1879¹³; Fotheringham [1908]1994), debido a la importancia que el ministro de guerra asignaba al factor simbólico de la toma de posesión de la isla en la fecha patria, como parte de un dispositivo propagandístico destinado a establecer una continuidad temporal de las gestas de 1810 y 1816 con el

¹³ El grueso de las tropas de la 1ª División Expedicionaria se hallaba retenido a orillas del río Colorado, esperando que la vanguardia enviada al río Negro diera con la rastrillada que, según la documentación de la campaña de Rosas, comunicaba a ambos valles. Luego de varios días de incertidumbre, en una carta enviada por Roca a Fotheringham, éste le expresaba: “Comandante: es necesario encontrar el camino. Debemos llegar el 25 de mayo a Choele-Choel aun cuando tengamos que pasar por el aro del diablo” (Torre 2010: 194). Finalmente, el 24 de mayo de 1879, Fotheringham encontró el camino y habilitó la toma de posesión de la isla en la fecha patria.

establecimiento de este primer enclave estatal en lo que se consideraba como el punto neurálgico del poder indígena. En esa clave, la colocación de la piedra fundacional del pueblo en su primer emplazamiento se realizó el 9 de julio de 1879 (Figura 4.1).

4.2.1 Inundación y éxodo

En el mismo momento en que se realizaban los festejos, los pequeños cursos de agua que cruzaban la isla estaban totalmente desbordados y el arroyo Salado, que normalmente tenía algunas decenas de metros de ancho, ya había inundado los terrenos bajos adyacentes, aumentando su ancho a “quince cuadras”; otro tanto ocurría con el brazo principal el río (Daza, [1908] 1975: 71). Finalmente, el 17 de julio las aguas arrasaron totalmente las ciento ochenta casas que componían el pueblo recién levantado (Zeballos 1881: 324) y obligaron a la evacuación total de las tropas y de la población civil que las acompañaba, con pérdida de vidas humanas, ganado y bienes materiales (Figura 4.2). El éxodo se realizó luego de un mes de aislamiento, cuando bajaron las aguas.

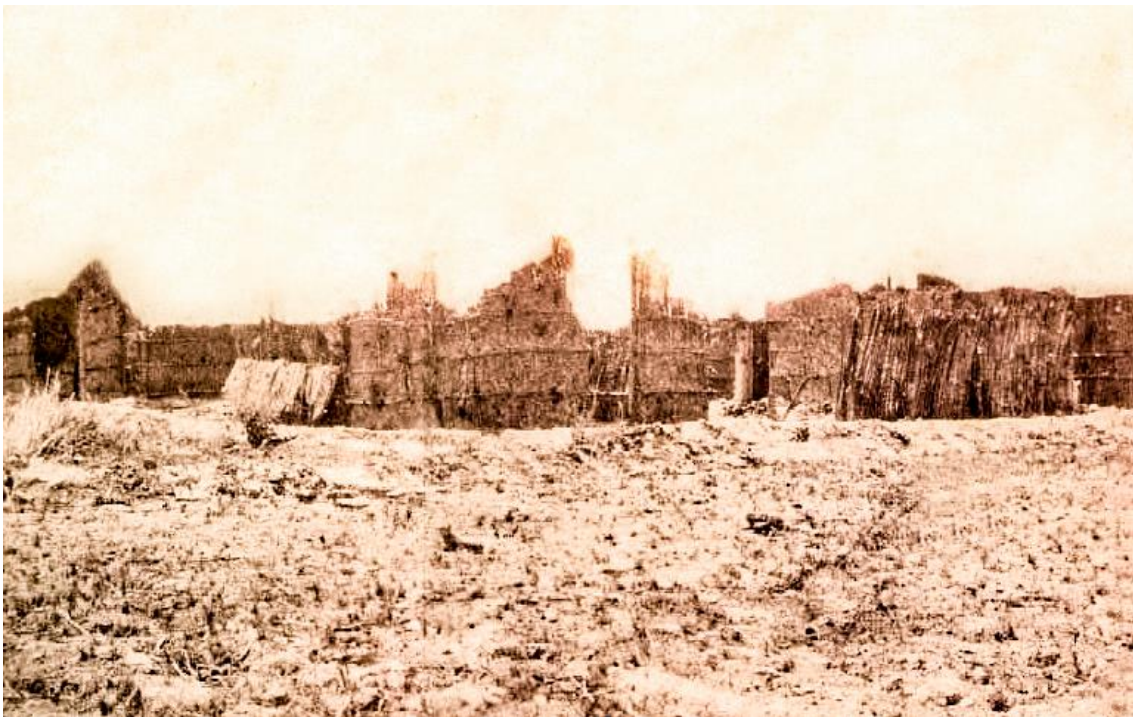


Figura 4.2. “Choele Choel Ruinas después de la inundación”. Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", Fondo Dr. Estanislao Zeballos.

Los habitantes desplazados debieron abandonar el pantano en que se había convertido el pueblo, caminando río abajo con el agua hasta la cintura (Pechmann 1980) y treparon a la primera elevación que encontraron fuera del valle fluvial, justo en el sitio en que el arroyo Salado confluía nuevamente con el río Negro (Zeballos 1881).

Las pérdidas materiales fueron casi totales, gran parte del ganado pereció ahogado y las construcciones que no fueron utilizadas como terraplenes para hacer frente a la inundación o como leña, quedaron en ruinas (Figura 4.3). De esta manera, la operación militar que no corrió grandes riesgos por la acción del enemigo sí estuvo a punto de fracasar por la decisión de ubicar a la totalidad de las fuerzas expedicionarias en una zona inundable, siguiendo el consejo de la comisión de científicos notables en contra de las advertencias de los baqueanos que habían advertido a tiempo del peligro que se corría (Olascoaga [1880]1930; Prado 1907; Raone 1969).



Figura 4.3. “Choele Choele Ruinas del pueblo Avellaneda y Terraplenes”. Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", Fondo Dr. Estanislao Zeballos.

4.2.2 El segundo pueblo Avellaneda

La evacuación se realizó río abajo, sobre la margen norte, fuera de la planicie de inundación, hacia un lugar que Zeballos describió como “una colina de arena fina” de varios metros de espesor, cubierta por un “denso matorral” que debió ser “extraído de tronco por los soldados en cuarenta manzanas” (Zeballos 1881: 324 y 325)

El 14 de agosto de 1879, el comandante Marcial Nadal informó al coronel Juan R. Nadal mediante telegrama que las tropas afectadas por la inundación se habían replegado a un "terreno seguro". El mismo día, el coronel Villegas comunicó al ministro de guerra que el 9 de agosto había trasladado al ejército a un paraje denominado "la Loma" (Galíndez 1940: 170-171), el sitio que se considera el nuevo emplazamiento del pueblo, ocupado efectivamente en esa fecha.

Pasadas las pompas fundacionales con las que la fundación del primer pueblo Avellaneda había anunciado al mundo el dominio definitivo del “desierto”, la mudanza forzada hacia el nuevo emplazamiento daba cuenta de la precariedad de esta nueva ocupación. El “segundo” pueblo Avellaneda se erigió sobre un gran médano estéril e inhóspito, asaltado diariamente por grandes tormentas de arena que abrumaban a sus habitantes y donde nada se obtenía sin grandes esfuerzos, ni siquiera el agua que bebían sus habitantes, que debía ser acarreada desde el río superando una barranca de más de diez metros de altura afectada constantemente por la corriente del río Negro que horadaba sus bases y producía constantes derrumbes (Zeballos 1881: 321).

Como se advierte en el mapa del “Itinerario del viaje al país de los araucanos”, que acompaña a la publicación de su libro “Descripción amena de la República Argentina” en 1881, Zeballos incluye la ubicación del “pueblo Avellaneda” y las “Ruinas del pueblo Avellaneda”, a ambos extremos del arroyo Salado (Figura 4.4).

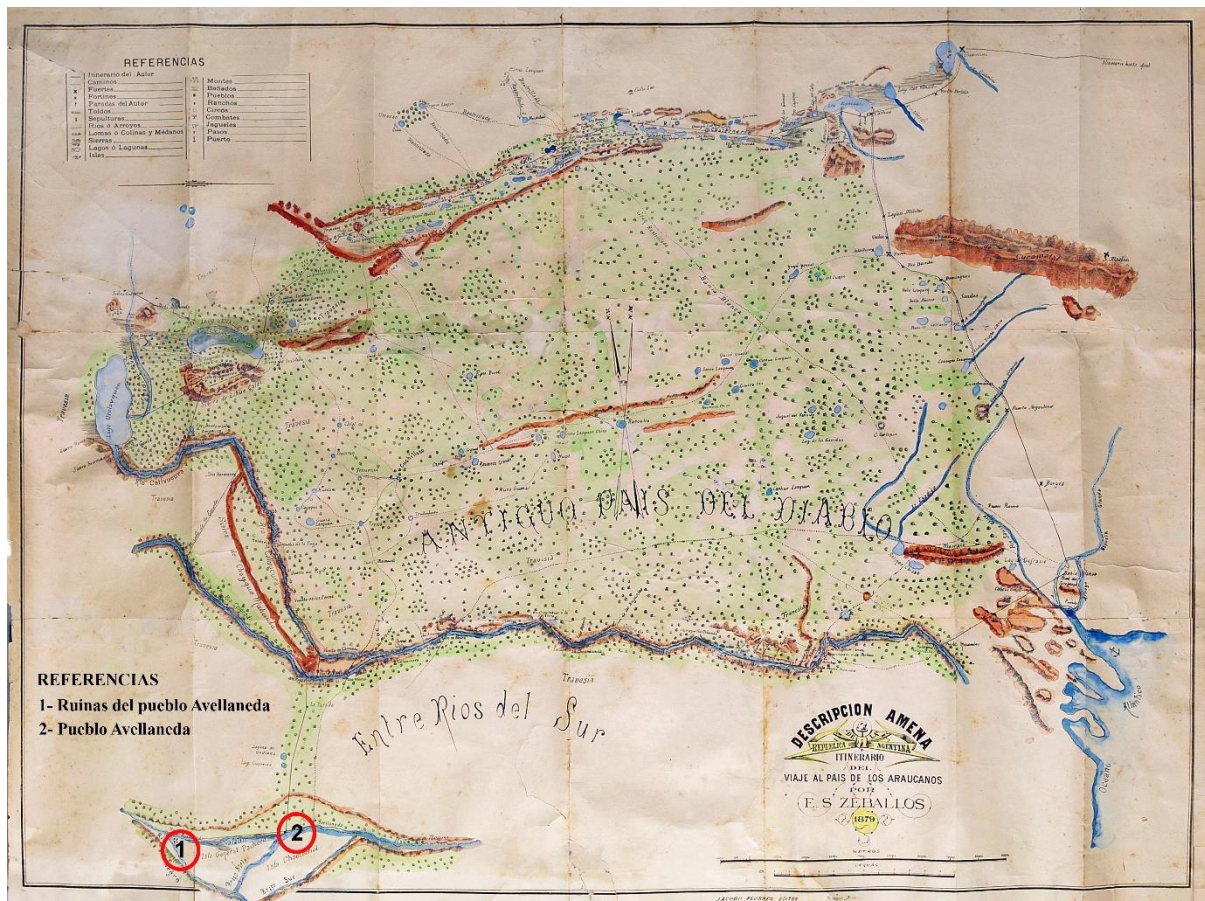


Figura 4.4. Mapa del itinerario de Estanislao Zeballos al “País de las Manzanas”, adjunto al libro Descripción amena de la República Argentina (1881). Los puntos 1 y 2 señalan las referencias a los emplazamientos del pueblo Avellaneda.

A pesar de estas dificultades, hacia finales de septiembre de 1879 ya estaban establecidas las bases del nuevo poblado, encima de las barrancas que quedaban al este del río y fuera del alcance de las crecidas. El coronel Prado lo celebró como un milagro logístico: “En un instante tuvimos cuarteles para los regimientos, ranchos para los oficiales y los jefes y hasta el comercio estableció su barriada, inaugurándose ... una era de prosperidad” (1907: 80).

En su crónica del 19 de junio de 1879 al diario La Pampa, el periodista Remigio Lupo relató la sorpresa que significaron los cambios experimentados en el pueblo Avellaneda para la comitiva que lo acompañaba a su regreso de la expedición a Neuquén (cubriendo el viaje del general Roca) y habían dejado atrás algunas semanas antes. De ese primer campamento, al que Lupo había denominado “cuarteles de invierno”, se había pasado a una “multitud de ranchos que, a la distancia, semejaban un gran pueblo”, situado ahora en un lugar a salvo de las inundaciones (Lupo 1968: 145). Según el cronista, habían dejado “suelo pelado” al pasar por ese sitio, mientras que a su regreso, encontraron una “multitud de ranchos rodeados de toda la poesía y el interés con que se nos presentan siempre a la vista estas rústicas habitaciones de nuestros hombres de campo” (1968: 145).

En un mapa realizado en noviembre de ese año, se habían relevado 171 “casas hechas” y otras 68 “en construcción”, distribuidas en un pueblo que había sido trazado sobre un total de 40 manzanas que debieron ser desmalezadas, más de la mitad de las cuales ya habían sido asignadas dentro de un esquema de planificación urbana prefijado.

4.2.3 El mapa del “segundo” pueblo Avellaneda

En octubre de 1879, Estanislao Zeballos designó al -por entonces- alférez del 2º de Infantería de Línea, Jorge Rhode, como corresponsal del Instituto Geográfico Argentino (Pérez Morando 2016). Rhode, siendo un joven oficial del ejército alemán, se unió a las tropas de Villegas y lo asistió, especialmente, en tareas de levantamiento topográfico y geográfico. En una carta fechada el 28 de noviembre del mismo año, el recientemente ascendido subteniente agradeció su designación y envió una nota titulada “Los pueblos del Río Negro” para ser publicada en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, acompañada por un plano de 34 x 22 cm hecho a plumín, (Figura 4.5). Ese plano incluía la traza completa del pueblo en su relación con el río, el detalle del entramado de las manzanas y de las construcciones terminadas y en proceso, la asignación de las viviendas y el destino de los predios, entre otras referencias.

Si bien la nota de Rhode fue publicada en el boletín, el mapa fue excluido; en su lugar, se

presentaron tres imágenes del primer y segundo emplazamiento del pueblo, realizadas en base a fotografías en poder de Zeballos. El mapa, junto con los materiales que lo acompañaban, fue encontrado casualmente en una librería de Buenos Aires, especializada en la venta de libros antiguos, el año 2015. El vendedor manifestó que la colección había sido adquirida por su padre varias décadas atrás y que, originalmente, la misma había formado parte del fondo documental de Zeballos del Archivo General de la Nación, de donde fue sustraída durante la intervención militar de Juan Carlos Onganía, entre 1966 y 1970.

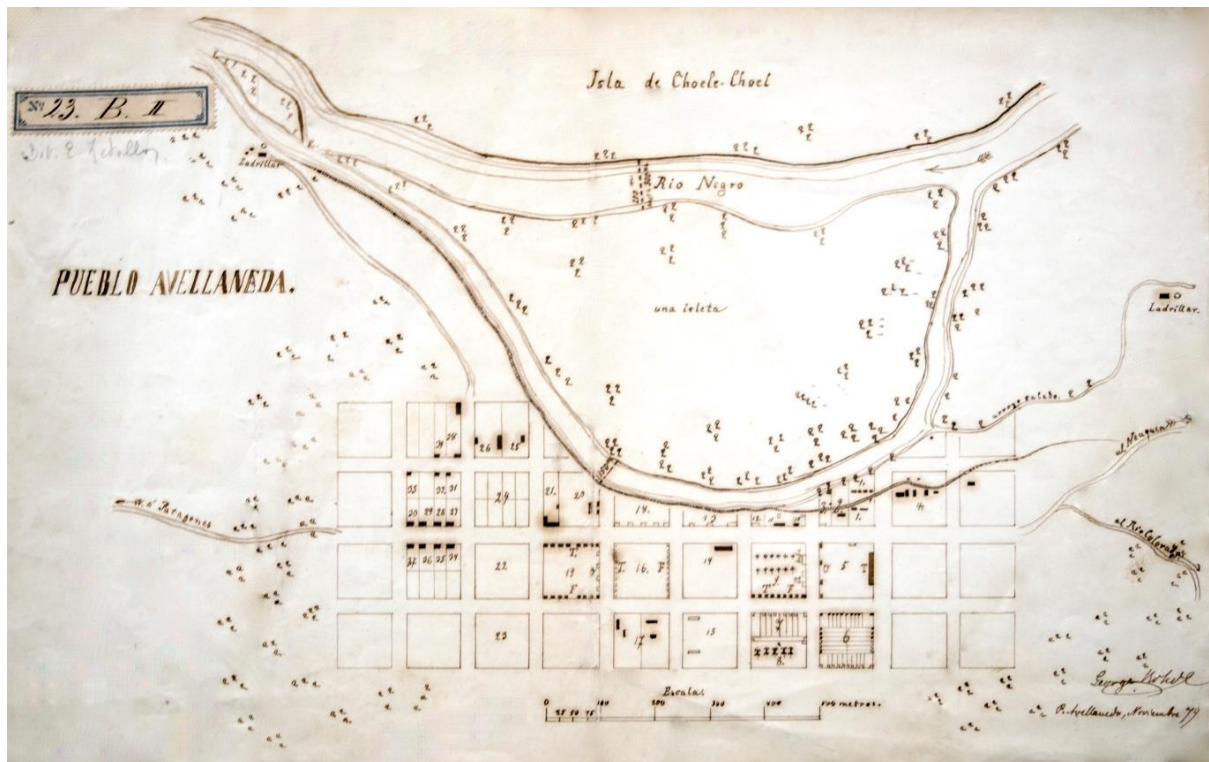


Figura 4.5. Mapa del “pueblo Avellaneda”, firmado por el subteniente Jorge Rhode en noviembre de 1879.

Junto con el mapa se incluyeron dos hojas. Una contenía las referencias del plano (Figura 4.6B), entre las cuales figuraban los nombres de las personas e instituciones a las que se asignaron los predios, el detalle de las estructuras terminadas y en construcción, la asignación zonal de las parcelas a la tropa, familiares de la tropa y oficiales, entre otras referencias.

La otra hoja (Figura 4.6A) incluye información omitida en el mapa, como la existencia de cuatro guardias en Negro Muerto, Chelforó, Chichinal y en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. En el texto también se menciona la realización de nuevas construcciones en la manzana del Batallón 6 de Artillería y la presencia de Francisco P. Moreno, quien visitó el pueblo el 21 de septiembre de 1879, aportando datos acerca del norte del valle.

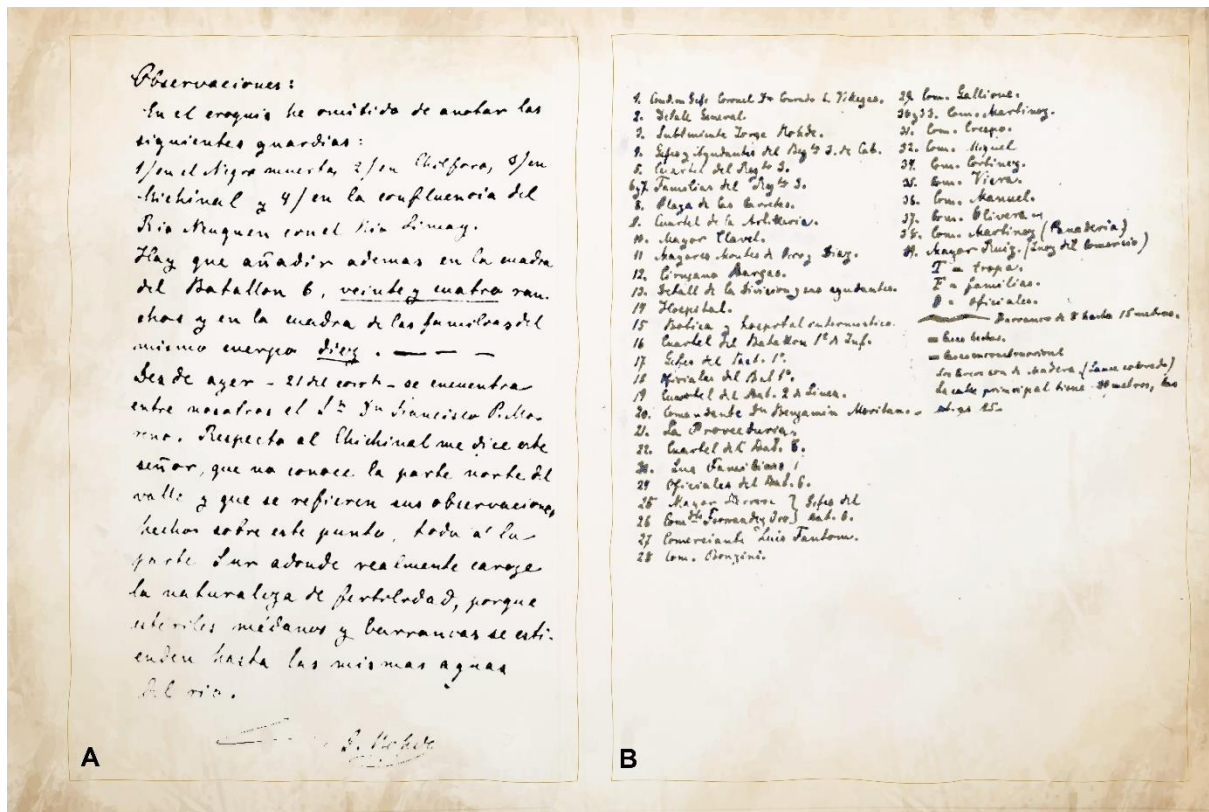


Figura 4.6. Hojas de observaciones y referencias que acompañaban al mapa del pueblo Avellaneda, de Jorge Rhode. A.- Carta con observaciones no presentes en el mapa. B.- Referencias.

Esta referencia es refrendada por Moreno en sus “Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén” (1897). En su viaje a la Patagonia de 1879, que fue auspiciado por Zeballos y la Sociedad Científica Argentina, y financiado por el gobierno de Avellaneda, este explorador viajó a la Patagonia con el objetivo declarado de aportar al conocimiento de la región y demostrar su valor estratégico para Argentina, aunque en la lectura de sus relatos resulta evidente el interés por establecer la ubicación y composición de las tolderías indígenas. En el libro destacó su interés por “convencer con pruebas irrecusables á los incrédulos y á los apáticos” de la conveniencia del avance de las fronteras hasta los límites meridionales de la Patagonia. También dio cuenta de las profundas transformaciones ocurridas desde su primer viaje, realizado en 1875, a las nacientes del río Negro: “la línea de fronteras entre la civilizacion y la barbarie, habian avanzado y los campamentos se encontraban ya en Choelechoel y en Chichinal, y en puntos que visité, desiertos antes, se iniciaban ya pueblos laboriosos¹⁴” (Moreno 1897: 13).

¹⁴ Se transcribió el texto respetando la ortografía tal como aparece en el original.

Aspectos geomorfológicos del mapa

El mapa presenta una orientación hacia el oeste, probablemente debido a que el curso general del río Negro sigue una dirección oeste-este. No obstante, en el meandro donde se asentaba el pueblo, la orientación del cauce es norte-sur. En la Figura 4.7 se aprecian diversas referencias geográficas que permiten establecer comparaciones entre el plano elaborado por Rhode y una imagen satelital actual.



Figura 4.7. Comparación del mapa del pueblo Avellaneda con una imagen satelital actual de la localidad arqueológica Pampa de los Molinos.

En el área señalada con el número 1 se ubica la confluencia del arroyo Salado con el meandro del río Negro, el cual delimitaba el borde occidental del antiguo poblado. Dado que este arroyo —cuya naciente se encuentra cerca de la localidad actual de Chimpay, aproximadamente 40 km al oeste— discurre por un cauce profundamente encajonado, es plausible considerar esta unión como un punto de referencia estable dentro de la dinámica cambiante del río. La comparación de ambas imágenes revela que el curso fluvial ha experimentado modificaciones significativas en ese tramo, producto de la dinámica característica de un río de escaso gradiente

en su curso medio, donde predominan los grandes depósitos sedimentarios que favorecen la constante reconfiguración de los cauces (Waters 1992).

De acuerdo con Waters, en un río meandroso el agua fluye principalmente dentro del cauce, pero durante las crecidas o los deshielos intensos puede desbordarse e inundar las llanuras adyacentes. En condiciones normales, la corriente erosiona la orilla cóncava (exterior) de cada meandro debido a que allí se concentra la mayor velocidad del agua. Simultáneamente, se genera un flujo helicoidal que redirige los sedimentos hacia la orilla convexa (interior), donde se depositan formando barras de punto.

Este proceso hace que los meandros migren lateralmente y se ensanchen con el tiempo. El fenómeno de deriva lateral de los meandros ya había sido identificado por Estanislao Zeballos en diciembre de 1880:

En momentos en que visito el río Negro continúa su incesante labor mecánico. El pueblo Avellaneda¹⁵, edificado sobre un terreno depositado en el antiguo fondo del río, está amenazado por el brazo del Norte, que va derrumbando las barrancas, mientras la isla de Choele-Chel camina, según los soldados, ó aumenta en el mismo sentido en que el río avanza hácia las barrancas boreales. (Zeballos 1881: 321)

Al comparar el mapa histórico de Rhode con la imagen satelital reciente, se evidencian transformaciones notables en la hidrografía del área. En el documento del siglo XIX, el arroyo Salado desemboca directamente en la parte más profunda del meandro principal del río Negro. Sin embargo, en la actualidad, su desembocadura parece haber migrado hacia el inicio de este mismo meandro, marcando un primer cambio significativo en la dinámica fluvial.

El análisis del plano antiguo revela que el meandro en cuestión formaba originalmente un circuito completo, que nacía y terminaba en un brazo principal del río Negro (referencia 2). La situación actual contrasta marcadamente: el cauce principal del río se ha desplazado varios centenares de metros hacia el oeste, adoptando un trazado sinuoso y desconectado del antiguo meandro. Este último aparece hoy interrumpido en su extremo distal por un prominente abanico

¹⁵ Resaltado en el original

aluvial, formado por la escorrentía del Zanjón de los Loros, un cañadón de formación reciente (siglo XX) producto de procesos erosivos acelerados.

Un elemento que aparentemente persiste a través del tiempo es la confluencia de los cursos de agua al sur del área estudiada. Tanto en el mapa histórico como en la imagen actual se identifica claramente una isla alargada en este sector, cuya posición coincide aproximadamente con el límite meridional del antiguo pueblo (referencia 3), sugiriendo cierta estabilidad en este punto particular del sistema fluvial.

Un estudio reciente (Eliges 2021) abordó estas inconsistencias mediante el análisis de perfiles topográficos de posibles paleocauces identificados en campo. La investigación combinó trabajo en el terreno con el procesamiento del Modelo Digital de Elevaciones del IGN (MDE-Ar, 5 m de resolución), revelando rasgos geomorfológicos clave en la planicie de inundación. Cabe destacar que, según una comunicación personal del Dr. Cristian Favier Dubois, los análisis granulométricos no proporcionarían evidencia concluyente sobre la existencia de estos paleocauces en el área, lo que refuerza la importancia de los métodos geomorfológicos empleados.

Los resultados muestran lo que parece ser un relieve característico de la migración lateral de meandros, posteriormente interrumpido por su abandono, junto con una serie de depresiones lineales que coinciden con antiguos cauces actualmente sepultados por sedimentos más recientes. En la Figura 4.8, los perfiles topográficos A-A', B-B', C-C' y D-D' (en rojo), documentan una depresión morfológicamente consistente con el frente del meandro histórico, cuya orientación sigue la proyección meridional del curso del arroyo Salado.

En particular, en el perfil X-X', se identifica una marcada depresión en la posición que habría ocupado el tramo oriental del meandro cuando este aún se conectaba al canal principal, y que se encuentra alineada con el curso principal actual. En la actualidad, aún quedan tramos inundados de ese paleocauce. El análisis del perfil E-E' completa este panorama, mostrando una depresión en lo que fue el canal principal antes de su desplazamiento actual hacia el oeste, movimiento que está generando un nuevo meandro. Estos rasgos negativos, combinados con la evidencia histórica, sugieren una dinámica fluvial activa, mediante la cual los procesos de avulsión y migración de meandros han reconfigurado significativamente el paisaje.

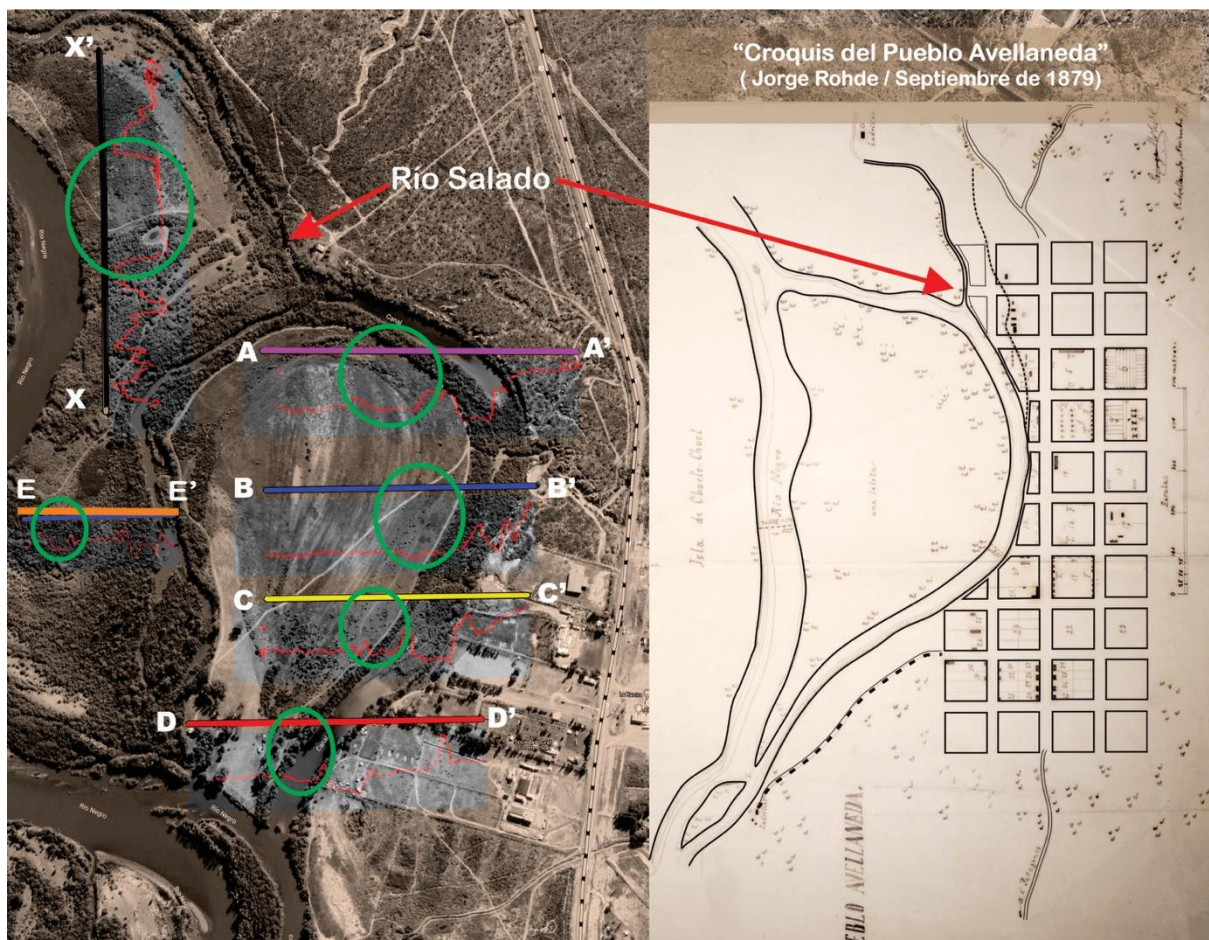


Figura 4.8. Perfiles topográficos realizados sobre los posibles paleocauces que se detectaron en el plano del pueblo Avellaneda.

La trama urbana del pueblo

El diseño original del pueblo Avellaneda seguía un trazado en damero de diez cuadras en sentido norte-sur por cuatro en sentido este-oeste, ubicado en la orilla izquierda del río Negro, al norte de la planicie de inundación. Sin embargo, el meandro fluvial invadía ese rectángulo, por lo cual varias manzanas, proyectadas como cuadrados de 100×100 m, quedaron incompletas o ausentes respecto del diseño ortogonal. Para noviembre de 1879, el mapa de Rhode —cuya representación se analiza en la Figura 4.9— registraba 21 manzanas ocupadas y 15 proyectadas, con un total de 171 viviendas construidas y 68 en proceso.

La zonificación del espacio urbano en el plano se explicita mediante letras: "T" para predios destinados al uso de la tropa, "F" para las familias de los militares y "O" para las residencias de los jefes y oficiales superiores. Este esquema refleja una jerarquía castrense trasladada al paisaje urbano. Por su parte, las calles medían 25 m de ancho y las avenidas 30 m, dimensiones

que perduran en Choele Choele y en otras localidades patagónicas fundadas durante la misma campaña militar.



Figura 4.9. Planificación urbana del pueblo Avellaneda (Eliges 2017b).

El ancho de las calles respondía a requisitos tácticos. Como había establecido el coronel Conrado Villegas en 1876 durante la fundación de Trenque Lauquen (Buenos Aires), las vías debían permitir el paso de columnas de la caballería en formación de hasta ocho caballos en línea (Marcos 2006: 17). Esta estandarización, indicada por Villegas al sargento mayor Wysocki, del Departamento de Ingenieros del Estado, se replicó en varios de los nuevos pueblos patagónicos, evidenciando un modelo urbano-militar escalable (Confalonieri 2010: 35). La labor del coronel Villegas en la organización espacial de los nuevos territorios conquistados, incluyó un activo rol en el diseño y la construcción de las poblaciones que se fundaron en el marco de la estrategia colonizadora de Roca. Villegas dirigió personalmente la construcción de los pueblos Avellaneda y General Roca, así como lo había hecho años antes en Trenque Lauquen, evidenciando su visión estructurante para la ocupación efectiva del territorio.

En el caso del pueblo General Roca, construido en noviembre de 1879, poco después de la mudanza del pueblo Avellaneda a su segundo emplazamiento, Villegas autorizó al coronel Lorenzo Vintter a establecer la nueva ciudad en un paraje antes llamado Fisque Menuco, instruyendo los detalles que se debían observar para su construcción. Pese a la precariedad de medios, se ejecutó un trazado urbano que repitió los parámetros de los pueblos en los cuales intervino anteriormente: se delimitaron manzanas de 100 por 100 m, avenidas de 30 m de ancho y espacios de uso común, supliendo la falta de instrumentos topográficos con eficacia empírica. La construcción revela una organización colectiva en la cual algunos soldados debieron ejecutar oficios civiles, levantando edificaciones de adobe con techos de paja de coirón, mientras otros grupos desmontaban terrenos cubiertos de flora, chañares y alpatacos, o cultivaban alimentos. El desarrollo de estas tareas demandó la suspensión temporal de los ejercicios militares para priorizar las tareas urbanísticas, lo que refleja la dimensión socioespacial de esta empresa. La logística de abastecimiento, por su parte, dependía del envío de carretas que tardaban un mes en llegar desde Carmen de Patagones.

En una carta enviada por el padre Santiago Costamagna al sacerdote Don Bosco, le comentó que en la caravana que acompañó al general Roca hasta Choele Choel, marchó junto a algunos grupos de indios que por orden del ministro debían transportar sus toldos para “formar en los nuevos confines un pueblo”. Si bien existen numerosos relatos y fotografías de la acción evangelizadora de los salesianos sobre los indígenas sometidos por el ejército (Daza 1908; Walther 1964; Scunio 1980; Szanto 1982), no existen testimonios que den cuenta de la existencia de asentamientos planificados en torno a ninguna de las ubicaciones del pueblo Avellaneda antes de su abandono. Por el contrario, las ruinas de su segunda ubicación habrían sido utilizadas para albergar a algunos grupos allegados al *lonko* Namuncurá (de la Vaux [1901] 2008).

La avenida principal cruzaba el pueblo de norte a sur, y conectaba con un camino del que derivaban rutas a Neuquén y Río Colorado, al norte, y otro que partía hacia el sur, con dirección a Carmen de Patagones. El trazado de estos caminos corresponde aproximadamente al recorrido actual de las rutas nacionales 22 y 250. Accediendo al pueblo desde Carmen de Patagones, se ingresaba a la zona comercial, representada por doce comercios situados en el primer par de manzanas, a ambos lados de la calle principal (referencias 27 a 38 de la Figura 4.9). De acuerdo con el relato de Pechmann (1980), muchos comerciantes de Puán, Carhué, Trenque Lauquén y el Fuerte Argentino se establecieron en la nueva frontera “vendiendo sus

mercancías a peso de oro” a los soldados que, apenas llegados a Choele Choel, cobraron varios años de haberes adeudados. La conducta de los comerciantes también fue cuestionada por el padre Domingo Melanesio, para quién éstos “han ido allí sólo por interés material y en general son la cruz del misionero. Su conducta poco cristiana es un obstáculo para la conversión de los indios” (Paesa 1964, en Szanto 1982: 127).

Siguiendo por avenida central, las siguientes seis cuadras de la avenida central estaban ocupadas fundamentalmente por los cinco cuarteles que formaron parte de esa fase de la Campaña, a la derecha, y por las residencias de los altos jefes y oficiales correspondientes a esas unidades militares, en la mano izquierda, hacia el río. El primero de esos cuarteles correspondía al Batallón 6 de Infantería de Línea (referencia 22 de la Figura 4.9), dirigido por el comandante Fernández Oro, cuya residencia se encontraba a una cuadra del cuartel, frente a la barranca del río y contigua a la casa del mayor Herrera (referencias 26 y 25). En el diario del capellán de la Campaña del Desierto, monseñor Espinosa ([1939]1968), se menciona que Fernández Oro los alojó, junto con el padre Rizzo, en su “casita” el 21 de febrero de 1880. Según Szanto (1982: 127), al día siguiente llegó Francisco P. Moreno en compañía de comandante Vintter, luego de escapar de su cautiverio en las tolderías de Sahiueque (Espinosa [1939]1968: 64). En las Figuras 4.10 y 4.11 pueden verse las fotos de ambas estructuras.



Figura 4.10. "Choele Choel-Cuartel del 6to. de línea". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.11. "Choele Choel-Casa del comandante Fernandez Oro". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.12. "Choele Choel-Casa del comandante Moritán". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.13. "Choele Choel-Cuartel del 1ro. de Infantería, Barraca". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.

El día 4 de marzo de 1881, el vapor Río Neuquén arribó al campamento de Choele-Choel, asiento de la Tercera Brigada de la División del río Negro y de la Comandancia General de la Línea Militar (Albarracín 1886: 18). En ese lugar se determinó la posición del embarcadero, situando al “Segundo Campamento de Choele-Choel” en: Lat. 39° 16' 12” S y Long. 65° 45' 30” O del meridiano de Greenwich. Si bien esa ubicación, tal como la presentó Albarracín, no resulta consistente con dicho atracadero, una corrección de 5 minutos en la longitud, llevándola a 65° 40' 30” O, ubica la nueva localización en el predio actual de la Sociedad Rural de Choele Choel, a pocos metros del meandro del río (actualmente cubierto por el abanico aluvial del Zanjón de los Loros) y de un predio en el que la Armada Argentina levantó un monumento conmemorativo del lugar en el que habría desembarcado el comandante Guerrico el 24 de mayo de 1879, pocas horas antes de su encuentro con las tropas que viajaron por tierra. En la Figura 4.14 se presenta una fotografía de Mathile que podría corresponder con el embarcadero referido por Albarracín. Esta ubicación podría asignarse, preliminarmente, a una zona próxima a la casa del comandante Moritán (Figura 4.12).

Más adelante, Albarracín presenta una vista de "las barrancas de Choele Choel" (Figura 4.15 arriba), acompañada de una nota aclaratoria en la que señala que, al momento de su registro, “el pueblo-campamento de Choele-Choel, estaba situado sobre la margen izquierda del río Negro y ocupado por las fuerzas de la Tercera Brigada de la Segunda División del Ejército”.



Figura 4.14. "Río Negro Fondeadero del vapor Triunfo". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.

También aclaraba que se trataba de la segunda ubicación que, debido a “sus malas condiciones”, se había trasladado más tarde hacia el este (Albarracín 1886: 58). En la Figura 4.15 (abajo), se muestra una imagen actual de las barrancas, a unos cien metros al sur de la desembocadura del arroyo Salado.

A la derecha de los cuarteles, alejándose del río, estaban las residencias de las familias de las tropas que reportaban en los distintos grupos militares. La única excepción se daba en el centro geográfico del pueblo, en sentido este-oeste (referencias 13 a 15 y 8 de la Figura 4.9), dedicadas a espacios de uso comunitario y de servicios públicos (respectivamente *detall* de la División, hospital, botica y “hospital internítico” y plaza de carretas).

Respecto de los hospitales, no se han encontrado referencias documentales que permitan establecer inferencias en cuanto al tipo de estructura edilicia, aunque aparecen mencionados algunos profesionales afectados al servicio de las tropas. Villegas ([1881] 1877: 32), resaltó las figuras de los cirujanos Marcelino Vargas y Abraham Pérez y del farmacéutico Miguel Tagliafico, del Cuerpo Médico de la Primera División Expedicionaria. Marcelino Vargas, en

particular, fue un médico militar que había actuado como practicante del Hospital Militar, para luego integrar las tropas situadas en Trenque Lauquen. Logró el grado de cirujano principal interino en 1879, mientras participaba de los operativos de Choele Choel y Nahuel Huapi (Guerrino 1984). Mediante un telegrama fechado en Choele Choel, el 29 de mayo de 1879 se designó interinamente al Dr. Apolinario Martini como Cirujano Principal del Ejército, debiendo el resto de los cirujanos de la brigada reportar a él.



Figura 4.15. Arriba: "Las barrancas de Choele Choel" (Albarracín 1886: 58).
Abajo, foto actual de las barrancas.

La Figura 4.16A muestra una vivienda que podría haber sido destinada a familiares de los soldados. Esta interpretación se sustenta en dos características observables en la fotografía: 1) su ubicación frente a un conjunto de barracas militares, situadas en un terreno deprimido y 2) su posición en una zona elevada y ondulada, desde la cual se aprecia el valle del río al fondo.

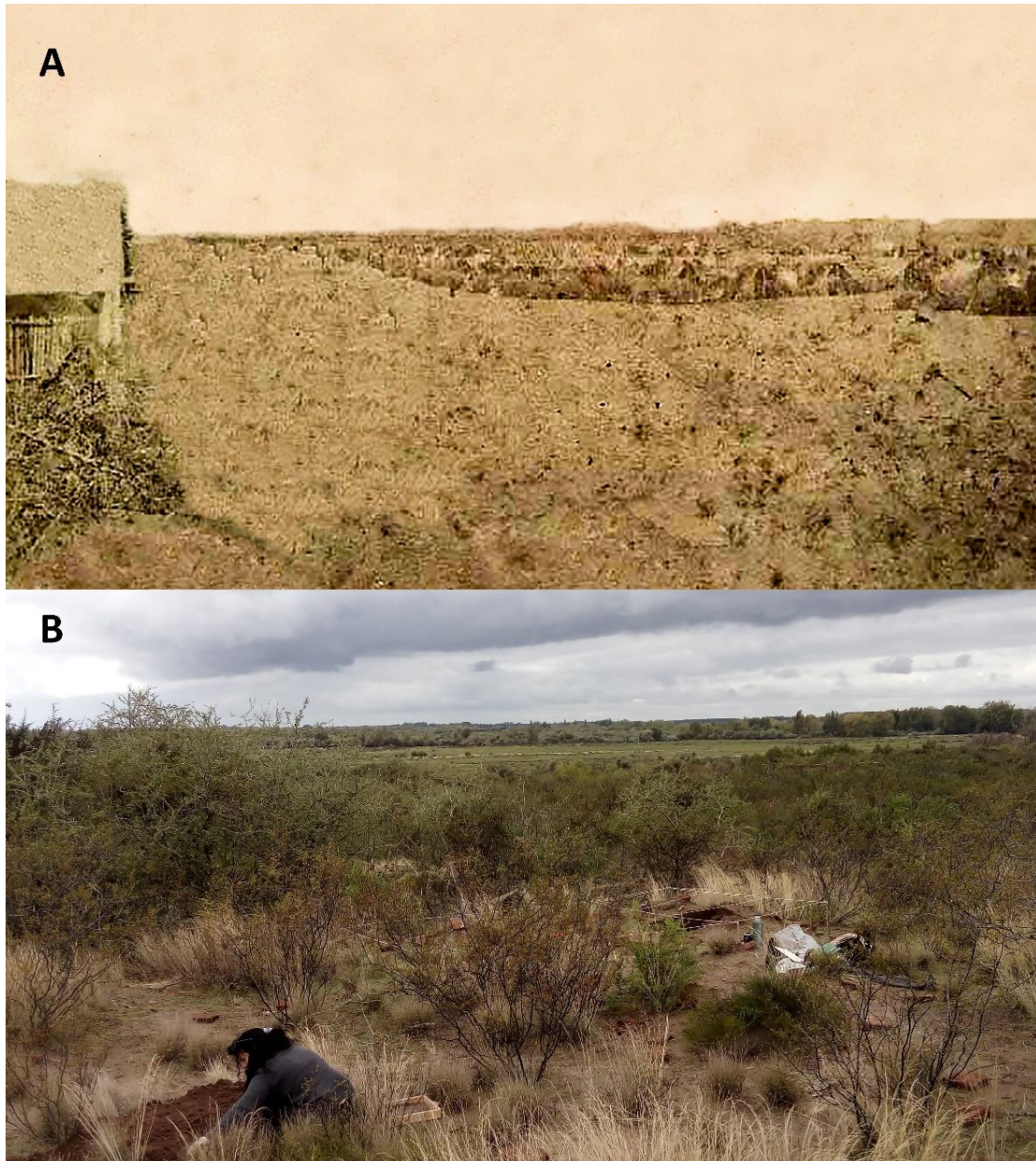


Figura 4.16A. "Choele Choel-Obras del pueblo Avellaneda". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos. Figura 4.16B: Excavación en el sitio arqueológico – abril de 2017.

Ambas imágenes fueron captadas en dirección general este-oeste. En la misma imagen también se observa un fenómeno que fue relatado por Zeballos, asociado a las tormentas de arena que azotaban regularmente al pueblo durante las tardes, por el cual se formaban médanos contra las

paredes y las puertas. Como se ha dicho, se trataba de un terreno arenoso con una cubierta vegetal espinosa que, al haber sido desmontada por las tropas, dejó al sustrato desprotegido frente a la acción erosiva del viento.

Por otro lado, la Figura 4.16B documenta las excavaciones realizadas en abril de 2017 en un grupo de estructuras cercanas a la actual ruta nacional 22, las cuales podrían corresponder a las viviendas de las familias de la tropa. A pesar de las significativas modificaciones que ha experimentado el terreno donde se ubica el sitio arqueológico, aún se distingue un pronunciado declive hacia el río. Este relieve presenta áreas relativamente planas, separadas por una especie de talud paralelo —o subparalelo— al valle fluvial, que comienza a escasa distancia de la ruta mencionada. Volviendo a la calle principal, en la siguiente manzana y en dirección al norte se hallaba el cuartel de artillería, que dependía directamente de Villegas (Figura 4.17).

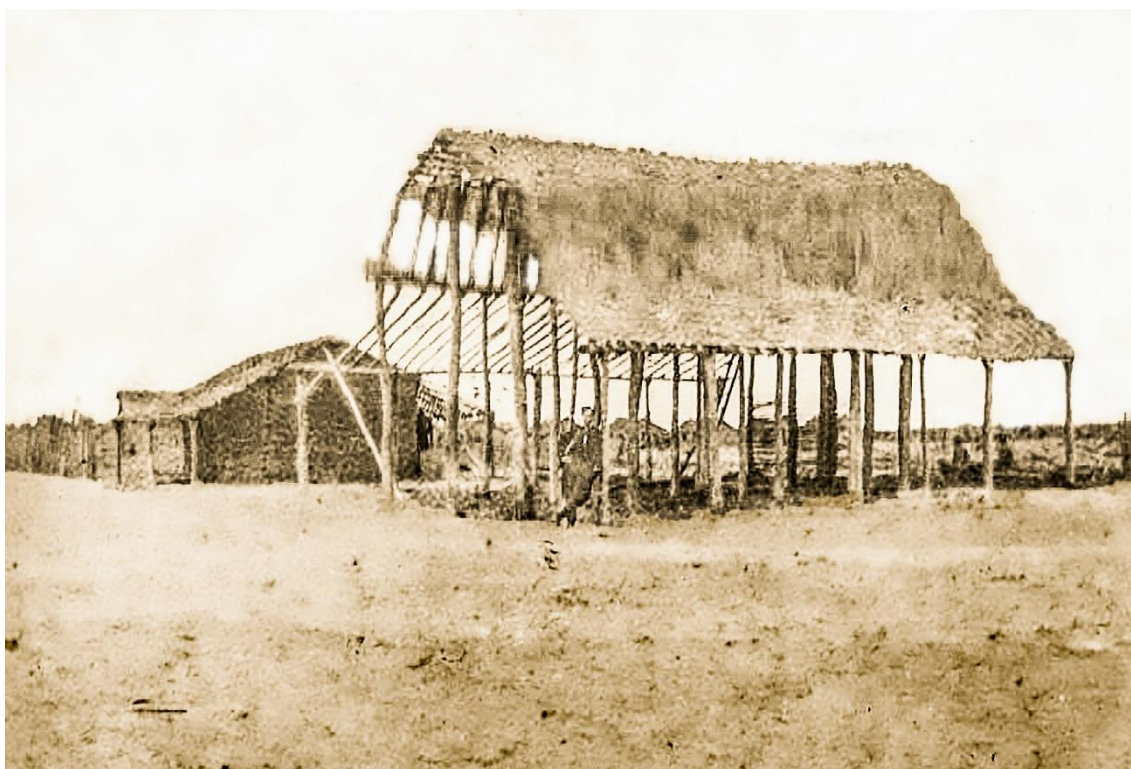


Figura 4.17. "Choele Choe Las obras del cuartel de artillería" Fotografía: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.

En la siguiente manzana se hallaba el cuartel del Batallón 3 de Infantería de Línea (el “Tres de Fierro”, Figura 4.18), comandado por Conrado Villegas (referencia 5) y, enfrente, su residencia (Figura 4.18), el *Detall* general y la casa asignada a Jorge Rhode. Zeballos mencionó haber pasado siete días aprovechando la “comodidad que me ofrecía la casa del general Villegas para arreglar mis diarios científicos” (1881: 327).



Figura 4.18. "Choele Choel Casa del Cnel. Villegas". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.

Finalmente, en el lugar marcado con la referencia 4, próximo a la desembocadura del arroyo Salado, se encontraban las viviendas de los oficiales del 3^{er} Batallón de Infantería de Línea (Figura 4.19). En la actualidad, en ese lugar existen construcciones realizadas por la Compañía del Gran Ferrocarril del Sud de Buenos Aires, en las se han levantado una serie de estructuras que contienen maquinaria de bombeo y tramos de cañería destinados a la provisión de agua potable para la vecina localidad de Darwin, situada a 8 Km al noroeste. La estación de ferrocarril de Darwin, al igual que la de Choele Choel, fue inaugurada por la compañía inglesa en 1898 y, según el agrimensor Omar Cricco¹⁶, obtenía -entonces- el agua potable de este sitio. El agua era bombeada por medio de la acción de un conjunto de molinos, de allí el nombre con el que se conoce actualmente al lugar (Pampa de los Molinos). Algunas de estas estructuras están ocupadas por el personal que actualmente trabaja en ese campo.

¹⁶ Omar Norberto Cricco es un reconocido historiador local, autor de numerosas publicaciones referidas al pasado de Choele Choel, en particular, y del valle medio en general.



Figura 4.19. "Choele Choe Cuartel del reg. 3° de línea". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.

De los relatos de algunos cronistas se desprende el optimismo inicial respecto del futuro del pueblo y la voluntad que existió de avanzar sobre otras obras de carácter público. Tanto Prado como Zeballos comentan la existencia de un teatro, el cual no está señalado en el mapa de Rhode:

Todo era alegría y contento. Al mes y medio de establecidas, las tropas tenían abrigadas cabañas y los oficiales y el comercio, confortables y hasta risueñas viviendas. [...] Vendría la primavera y entonces empezáramos a levantar en el pueblo Avellaneda, aquí un palacio para la comandancia en jefe; allá una escuela, en esta punta un cuartel adornado con almenas y torres- en aquél una iglesia; en la plaza erigiríamos una estatua. (Prado 1907: 85).

[El pueblo Avellaneda] posee en este momento treinta manzanas edificadas con cuarteles espaciosos, casas para los soldados, familias, gefes (*sic*) y oficiales, aparte de un teatro y construcciones hechas por los comerciantes. Cuatrocientos edificios sólidos y buenos, algunos de ellos hermosos, son la obra de tres meses de instalacion (*sic*) de las tropas del General Villegas. (Zeballos 1881: 325).

Finalmente, en su hoja de observaciones, Rhode menciona la existencia de guardias en Negro

Muerto, Chelforo, Chichinal y en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. También refiere a la existencia de 34 ranchos no incluidos en el mapa, correspondientes al Batallón 6 y a sus familias. Esto se suma a las 136 casas marcadas como “ya terminadas” (totalizando 171) y otras 68 en construcción.

Los recursos naturales de Choele Choel y sus usos en el pueblo Avellaneda.

La región de Choele Choel fue destacada por cronistas como Zeballos, Prado, Olascoaga, Daza y Moreno por brindar una riqueza natural que contrastaba fuertemente con los rigores de la vida en los fortines instaurados en tierras consideradas como desiertos. En estas islas, en cambio, la vegetación exuberante y la fertilidad de los suelos aluvionales despertaban esperanzas de una colonización agrícola próspera. El suelo alto y firme, de acuerdo con los cálculos de Zeballos, ofrecía hasta 20 leguas cuadradas cultivables, favorecidas por un régimen de riego natural aun en épocas de sequía. Esta franja de tierra fecunda era, en palabras del autor, la única “tierra de pan llevar” en medio de un territorio en general seco y arenoso, constituyendo por ello mismo, objeto de las aspiraciones colonizadoras estatales.

Desde el punto de vista de los recursos para la subsistencia, el pueblo que había sido trasladado desde unos campos que sorprendían por su feracidad, se erigía -luego de su traslado forzado- sobre un médano infértil. Las tareas de desmalezamiento que habían realizado las tropas, “habían dejado el suelo apto para recibir a una población; pero es terreno formado por una capa de arena de algunos metros de espesor, donde todo cultivo es difícil, a pesar de la fecundación del riego, como lo verificó después de largos y pacientes ensayos el teniente coronel Fernández Oro” (Zeballos 1881: 325).

El valle fluvial concentraba la única tierra fértil de la región, pero el trauma por la inundación que había arrasado el primer pueblo seguía aún presente. Todavía faltaba comprender la periodicidad y la magnitud de las crecidas del río, en ese entonces reconocido como una amenaza impredecible. Zeballos advertía que, sin ese conocimiento, era riesgoso avanzar en la colonización de Choele Choel, por lo que se necesitaban años de observación para delimitar con certeza cuáles eran las áreas cultivables tras las bajantes y cuáles aquellas permanentemente vulnerables. "Hoy sería imprudente comprometer grandes elementos en esa colonización", insistía, pues incluso un revés parcial podía terminar en un descrédito para el proyecto colonizador (1881: 321).

Las planicies bajas sustentaban vegetación herbácea de especies predilectas para la ganadería.

De esta manera, la isla de Choele-Choel constituyó un lugar donde los caballos de las reservas del ejército engordaban rápidamente, por lo cual se establecieron inmensos potreros para invernar las cabalgaduras.

En los primeros ensayos de poblamiento del pueblo Avellaneda, los soldados echaron mano de los recursos locales para transformar el campamento en aldea. Para obtener los recursos vegetales, generalmente debían cruzar a la isla, aunque las orillas del río estaban bordeadas por sauces y una vegetación exuberante. La madera, especialmente la del sauce colorado, era aprovechada para levantar cercos y techumbres, mientras que la paja de coirón servía de cobertura para las viviendas. Los ladrillos fueron fabricados por los propios soldados (Zeballos 1881: 322), para lo cual se utilizaron tierras arcillosas halladas en las inmediaciones. Además, existen referencias a la presencia de cal en afloramientos naturales. Si el primer pueblo fue construido con adobe aplicado sobre un armazón de troncos y varillas, con la técnica denominada “pared de chorizo¹⁷” (Scunio 1980: 234), el nuevo pueblo fue construido con material cocido (Zeballos 1881: 324).

El mapa de Rhode registra dos ladrillares —uno al norte y otro al sur del pueblo— a una distancia no especificada y sin guardar relación de escala. Algunos vecinos de la zona todavía recuerdan la existencia de hornos de ladrillos que funcionaron hasta hace pocas décadas en un punto cercano a la actual localidad de Darwin; sin embargo, los esfuerzos que se hicieron para localizarlos no han arrojado resultados positivos. La localidad arqueológica presenta una gran cantidad de ladrillos y fragmentos de ladrillos, en algunos casos en acumulaciones muy numerosas y con unidades muy bien conservadas; asimismo, es muy común ver construcciones modernas realizadas en base a los viejos ladrillones¹⁸ del pueblo antiguo, incluso un pequeño altar al “Gauchito Gil”, que hasta hace poco tiempo estuvo emplazado en las inmediaciones del predio.

Si bien el agua del río Negro era abundante y de excelente calidad, en el nuevo poblado su acceso estuvo condicionado por la existencia de una barranca de más de 10 metros de altura.

¹⁷ Los detalles constructivos de esta técnica son descriptos en Moreno 1995b: 79-81.

¹⁸ Se trata de ladrillos bastante particulares, en relación con el estándar actual. Sus medidas eran unos 36 cm de largo por 18 de ancho y 5,5 cm de altura, con un peso de aproximadamente 4,5 kg. Los ladrillos actuales miden 23 cm de largo por 10 cm de ancho y 5 cm de altura, con un peso aproximado de 1,7 kg. De acuerdo con la clasificación de Carlos Moreno (1995b: 96), esta medida se utilizó hasta mediados del siglo XIX pero, tratándose de una producción realizada por los propios soldados, es posible que perduraran algunas tradiciones constructivas ancestrales.

Este rasgo del paisaje condicionó la distribución de las parcelas del pueblo modulando, de alguna manera, el paisaje urbano a la estructura social de la población. Según los datos que constan en el mapa y las prospecciones realizadas *in situ*, la cercanía al borde de la barranca —y por tanto, la facilidad para obtener agua— muestra un patrón asociado a la jerarquía militar, de manera tal que los terrenos más privilegiados se asignaron a oficiales y altos mandos. Este privilegio era aún más evidente en los lotes del norte, cerca del arroyo Salado, donde la barranca casi desaparecía. Allí se estableció Conrado Villegas, junto con sus ayudantes y los oficiales del "3 de Fierro", bajo su mando. Si bien el arroyo Salado corría a poca profundidad de la superficie, sus aguas no eran potables debido a su elevada salinidad (rasgo que no persiste en la actualidad).

Otro aspecto destacado fue la facilidad en las comunicaciones. Zeballos (1881: 318) destacaba la abundancia de sendas indígenas que conectaban a las distintas tolderías y que estaban siendo aprovechadas por el ejército, tanto porque atravesaban un terreno difícil de transitar, como por la abundancia de pasto y agua potable para los caballos. Al mismo tiempo, destacaba que los brazos del río Negro que circundaban a la isla eran navegables y, en épocas de bajantes, vadeables a caballo con facilidad.

En resumen, los recursos naturales de Choele Choel —suelos fértiles, agua, madera, materia prima para ladrillos, cal y buenas comunicaciones— resultaron fundamentales para la subsistencia y el desarrollo del pueblo Avellaneda. No obstante, su explotación estuvo sujeta a desafíos tales como la aridez del terreno en las zonas libres del riesgo de inundación, y las dificultades de su topografía, la acción erosiva de agentes naturales como el viento y el agua, y el desarrollo de intensos procesos de remoción en masa que operaron sobre el sustrato que contenía al pueblo. La suma de estos factores condicionó la viabilidad del asentamiento y su crecimiento futuro.

4.2.4 Abandono del segundo pueblo Avellaneda

A pesar del optimismo inicial de algunos de los cronistas, en 1881 Estanislao Zeballos daba cuenta de la insostenibilidad del pueblo y de la inminente decisión de Villegas de ordenar su traslado a la actual ubicación de la ciudad de Choele Choel, a unos 2,5 Km al sudeste. Para Zeballos:

El pueblo Avellaneda carece de porvenir, mientras lo tiene sonriente el pueblo Roca, debido á los favores del terreno. El primero, como dije, fue planteado sobre alturas

arenosas, en las cuales se desarrolló el matorral del terreno entreriano (*sic*), cuyo matorral ha sido extraído (*sic*) de tronco por los soldados en cuarenta manzanas. ...Esta ímproba tarea dejó el suelo apto para recibir población; pero es terreno formado por una capa de arena de varios metros de espesor, donde todo cultivo es difícil (*sic*), á pesar de la fecundación del riego”. (Zeballos 1881: 326).

Al problema de la calidad de vida en el pueblo y del continuo derrumbe de la barranca al río, se sumaba un cambio en la percepción de su importancia estratégica. En el texto de Zeballos se preanunciaba que el nuevo poblado debía revestir a futuro una menor importancia relativa respecto de otros de mejor desarrollo, ya que se avizoraba que el aspecto defensivo del emplazamiento estaba perdiendo sustento a la luz de la evolución de las campañas militares al sur del río Negro. En consecuencia, dos años después de su traslado, Villegas proyectaba ya el abandono del pueblo y la delineación de otro en un paraje más adecuado (Zeballos 1881: 321, 326).

La designación del coronel Álvaro Barros como primer gobernador del territorio nacional de la Patagonia configuró un escenario de disputa en cuanto a la centralidad que iba a asignarse a Choele Choel en el contexto de la colonización de los nuevos territorios incorporados. Barros decidió establecer la sede de la nueva gobernación en el pueblo situado en la orilla opuesta de Carmen de Patagones, Nuestra Señora de la Merced. La toma de posesión se efectivizó el 2 de febrero de 1879, designando a la ciudad con el nombre Viedma, que aún conserva. Si bien Barros pensaba que Choele Choel debía ser ocupada militarmente y, de hecho, fue uno de los principales promotores del avance de las fronteras hasta el río Negro, no creía conveniente colonizarla hasta que la ocupación estuviese consolidada; por el contrario, creía que Viedma debía convertirse en el pivote del desarrollo regional, como depósito y mercado del comercio desde y hacia los nuevos pueblos que habrían de ser fundados a orillas del río Negro (Barros 1881).

4.2.5 Los primeros años en Choele Choel

Actualmente se acepta que el tercer emplazamiento del pueblo Avellaneda se realizó el 18 de marzo de 1882, entonces designado oficialmente con el nombre Choele Choel. La fecha fue propuesta por la docente e historiadora local Cruz Engracia Palacio, quien señaló que en esa fecha se había ordenado la construcción de un fortín en ese lugar. Coincidentemente, Albarracín (1886: 61–62) registró que el 5 de noviembre de 1882, el vapor Río Negro atracó

en el desembarcadero del "nuevo pueblo campamento de Choele-Choel, por tercera vez trasladado á otro paraje".

Albarracín describió el nuevo poblado, destacando su trazado ordenado en “manzanas de 100 varas cuadradas” y su ubicación estratégica protegida de las crecidas del río. Señaló que, al momento de su visita, se observaba una activa construcción de casas de material por parte del ejército. En el parte enviado por el teniente coronel Erasmo Obligado al Ministro de Guerra y Marina, el 28 de febrero de 1883, se informa que el nuevo pueblo estaba situado “mas pintorescamente que el anterior, en la misma margen del rio, del cual está muy cerca”. También se indica que éste ofrecía un mejor aspecto debido a que sus calles estaban mejor delineadas y a que los cuarteles y las casas de comercio estaban bien construidas y con “mucho orden”.

Según Szanto, el sacerdote José María Beauvoir mencionó en sus memorias que en 1882 no había población fuera de Choele Choel y del pueblo General Roca en el valle medio y alto del río Negro, “porque los indios lo atropellan todo” (1982: 127). Por su parte, Domingo Milanésio describió en 1883 el pueblo como un "campamento... compuesto de soldados, indígenas y comerciantes, estos últimos han ido allí sólo por interés material y en general son la cruz del misionero" (Paesa 1964 en Szanto 1982: 127). Este cura había abierto una escuela para niños y se hallaba en tratativas con el gobierno para “edificar una capilla y organizar la edificación de la futura población que probablemente se llamará Avellaneda”. Según el padre Milanésio, la población, entonces, ascendía a unas mil personas 150 de las cuales eran niños en edad escolar. En 1885 seguía sin construirse la iglesia en Choele Choel debido, según Milanésio, “a circunstancias políticas” (Szanto 1984: 129). En consecuencia, los salesianos establecieron su centro de operaciones en la escuela que había sido fundada un tiempo antes, pero luego abandonada.

La posición estratégica de Choele Choel como “llave del río Negro” pronto quedó relativizada, y así el pueblo Avellaneda fue perdiendo relevancia, a la vez que crecía la de otros centros urbanos levantados poco tiempo después. De acuerdo con los datos del segundo censo de la República Argentina, realizado en 1895 (De la Fuente *et al.* 1898: 701), la ciudad de Viedma -que para para entonces ya estaba formalizada como cabecera del departamento homónimo y capital del territorio nacional de Río Negro- contaba con una población de 2952 personas, que representaba el 39% del total de la población del

territorio. Por su parte, la población del departamento de Choele Choel era de sólo 981 personas, esto es, la tercera parte de la población de Viedma y el 13% del total del territorio. Incluso si se compara la población de Choele Choel con la de algunos de los nuevos pueblos fundados poco después, puede advertirse la pérdida de su importancia relativa. El censo indica que la población de General Roca era un 18% mayor que la de Choele Choel (1162 personas 15% del total de Río Negro) y que la localidad de Buena Parada, en el departamento de Coronel Pringles (actual localidad de Río Colorado, cabecera del departamento de Pichi Mahuida), tenía una población de 2063 personas, más del doble que Choele Choel y el 27% del total provincial.

4.2.6 El segundo pueblo Avellaneda luego de su abandono

Como se ha referido, apenas un par de años después de su fundación el pueblo fue trasladado nuevamente y en el antiguo sitio sólo quedaron sus ruinas, escasamente ocupadas, sobre todo en función de los caminos que todavía confluían en sus cercanías, afectados por un sistema formal de transporte de personas y mercaderías que en esos momentos no había sido modificado.

Según Ruffini (2003), las rutas que atravesaban el valle del río Negro siguieron el recorrido de las antiguas rastrilladas indígenas, las cuales habían servido históricamente como vías de comunicación y comercio entre los pueblos originarios de la pampa y la cordillera. Hasta 1879, el ganado proveniente de las pampas era trasladado hacia Chile a través de rutas que incluían puntos estratégicos de intercambio, como Tuca Malal (en la isla de Choele Choel) y Tehuel Malal (cerca del lago Nahuel Huapi). Estas vías eran recorridas por troperos que conectaban el sur de la actual provincia de Buenos Aires con el Neuquén y el territorio chileno. Con la conformación de los territorios nacionales, emergieron nuevos núcleos comerciales en intersecciones clave, consolidándose como centros de actividad económica y atracción poblacional. Entre ellos destacaba Choele Choel, un punto nodal donde convergían los caminos de la Pampa central, las rutas hacia Viedma-Patagones y las vías que se dirigían al sur, hacia el golfo San Matías y Valcheta. En este contexto, el antiguo pueblo Avellaneda, conservó cierta relevancia al ser atravesada por las líneas de correo, galeras y mensajerías que las conectaban con Neuquén, la Pampa central y el ferrocarril en la estación Pigüé (Ruffini 2003).

Sin embargo, el grueso del pueblo fue abandonado rápidamente y trasladado hacia su tercer y definitiva ubicación. En el año 1888, el sacerdote Pedro Bonacina pasó a la “Isla Chica

de Choele Choel”, donde encontró al capitán Cuello y al teniente Gallardo "en brazos de Baco”. Ambos estaban encargados del cuidado de las “caballadas de la Patria” y, según el relato del misionero, los rodeaban entonces “unas inmundas tolderías indias” (Szanto 1984: 129).

Algunos años más tarde, el pueblo Avellaneda fue visitado por el conde Henry de la Vaulx, de paso por el río Negro en su exploración por la Patagonia durante 1896 y 1897. Allí encontró los restos de las construcciones, numerosos vestigios de su cultura material y viviendas abandonadas reocupadas por familias indígenas, luego obligadas a abandonar la isla, y de algunos militares que custodiaban sus corrales de pastoreo del ganado. Acorde a su relato: “las orillas de la isla están protegidas por sauces bastante densos, pero más allá es la desolación y el desamparo. Por todas partes se ven ranchos abandonados. Se ven marmitas y cacerolas tiradas por todas partes” (de la Vaulx [1901] 2008).

Según de la Vaulx, el gobierno argentino había elegido este predio para convertirlo en un depósito de remonta¹⁹ y, hasta algunos días antes, todos esos ranchos habían estado habitados por “indios araucanos” que buscaban un sitio tranquilo “lejos de los cristianos sin piedad”. Asimismo, menciona que en la isla vivió Namuncurá, quien fue autorizado a quedarse en la isla con dos o tres familias, mientras que el resto del grupo tuvo que abandonar el lugar en 24 horas.

El proceso de abandono, traslado y reocupación de los emplazamientos del pueblo Avellaneda y de la nueva ciudad de Choele Choel refleja la complejidad de las dinámicas que caracterizaron la colonización de la frontera sur a fines del siglo XIX. Lejos del impulso iluminista que pretendió establecer un enclave civilizatorio en el *locus* mismo de la barbarie, el establecimiento y el abandono de dos pueblos establecidos sucesivamente en dos lugares inviábiles, y las enormes dificultades que acompañaron su tercer emplazamiento durante los primeros años, dan cuenta de la gran cantidad de problemas que el propio estado argentino tenía aún por resolver dentro de las fronteras de la civilización.

¹⁹ En el contexto militar de Argentina de fines del siglo XIX, un "depósito de remonta" era un establecimiento dedicado a la cría, selección y entrenamiento de caballos destinados al abastecimiento de las fuerzas armadas, llamados caballos de remonta.

La fragilidad e inestabilidad del proceso político en Buenos Aires, atravesando un proceso revolucionario en paralelo al desarrollo del avance estatal de las fronteras, las propias disputas experimentadas dentro de las facciones del proyecto gobernante, las debilidades mostradas en el terreno por parte de las comisiones de científicos europeos que asesoraron al gobierno y la innegable finalidad simbólica de la empresa militar detrás del proyecto presidencial de Roca, fueron -en suma- factores que coadyuvaron a dificultar el establecimiento de una nueva territorialidad para la frontera Sur. Finalmente, pese a todas estas dificultades, terminó predominando el esfuerzo y el sacrificio de las personas que se encolumnaron, voluntaria o involuntariamente, en la construcción de un nuevo modo de vida para el territorio fronterizo. Este último componente encapsula la transición de un territorio disputado entre indígenas, militares y colonos a un espacio integrado, aunque marginalmente, a la lógica estatal.

En definitiva, la historia de estos poblados no solo revela los desafíos prácticos que tuvo la ocupación territorial, sino también cómo las decisiones humanas —ya sea técnicas, como la elección del sitio, o políticas, como la designación de cabeceras y la delimitación de jurisdicciones— modelaron un paisaje social frágil y en permanente reconfiguración. Su estudio invita a repensar la frontera no como un espacio estático, sino como un proceso en el que convergieron fracasos, adaptaciones y resistencias, cuyos vestigios aún hoy interpelan a la memoria patagónica.

4.3 SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

El recorrido presentado en este capítulo permitió reconstruir, con base en documentación histórica, cartográfica, fotográfica y testimonial, la compleja trayectoria del pueblo Avellaneda en sus tres emplazamientos sucesivos. El análisis integrado de estos materiales evidenció que la ocupación estatal de Choele Choel fue un proceso profundamente condicionado por la dinámica fluvial del valle medio del río Negro, por la lógica militar que modeló los primeros asentamientos y por las tensiones políticas e institucionales que atravesaban al Estado nacional en el contexto de la Campaña al Desierto.

El primer emplazamiento del pueblo, concebido como un gesto fundacional de enorme carga simbólica, se reveló rápidamente inviable frente a las crecidas del río, cuyo comportamiento estacional —advertido por los baqueanos pero desoído por la comisión técnica— condujo a su destrucción en cuestión de días. El segundo asentamiento, establecido sobre un médano

elevado y aparentemente seguro, permitió consolidar un trazado urbano coherente con la impronta cívico militar de la ocupación, pero enfrentó dificultades igualmente severas: suelos infértiles, tormentas de arena, derrumbes constantes de la barranca y limitaciones para el acceso al agua. Aunque este poblado logró un rápido crecimiento inicial y una incipiente vida institucional y comercial, su sostenibilidad a mediano plazo resultó inviable.

La comparación entre el mapa histórico de Rohde, los registros fotográficos de Mathile y la evidencia geomorfológica relevada recientemente permitió comprender cómo la movilidad lateral del río y la fragilidad del entorno condicionaron de manera decisiva la perdurabilidad del asentamiento. Asimismo, los testimonios de cronistas como Zeballos, Daza, Prado y Moreno aportaron claves para comprender las expectativas, los conflictos y las percepciones de los actores involucrados, revelando el peso de la propaganda estatal, las tensiones entre saberes técnicos y conocimientos locales, y las disputas internas respecto del rol estratégico de Choele Choel en la nueva frontera.

Finalmente, el abandono del segundo pueblo Avellaneda y el traslado definitivo hacia el emplazamiento actual de Choele Choel sintetizan un proceso más amplio: la dificultad de transformar un territorio considerado estratégico en un espacio realmente estable y habitable, en un contexto donde las urgencias militares, las limitaciones ambientales y las políticas fluctuantes del Estado nacional se superponían de manera constante. Esta secuencia revela la historicidad conflictiva de la frontera, sus múltiples escalas de decisión y los modos en que la materialidad del paisaje condicionó —y continúa condicionando— las formas de ocupación humana en el valle del río Negro

CAPITULO 5: LA MATERIALIDAD DEL PUEBLO AVELLANEDA A TRAVÉS DE LAS COLECCIONES LOCALES

5.1 INTRODUCCIÓN

En este capítulo se examina el papel de las colecciones arqueológicas públicas y privadas, como fuentes de información sobre la vida en Pampa de los Molinos, donde se encuentran las ruinas del segundo emplazamiento del pueblo Avellaneda. Para ello se combina el análisis de los materiales arqueológicos con el de los discursos históricos generados en torno a ellos. Es decir, se explora su doble condición: vestigios con potencial interpretativo para la investigación científica y artefactos culturales insertos en procesos de patrimonialización. Se pone especial atención en cómo estas colecciones modulan la experiencia patrimonial y en como articulan— a menudo de manera tensa—el acervo local, la memoria regional y las narrativas estatales. En este marco, se evalúa la construcción del patrimonio y su capacidad para cuestionar o reforzar relatos sobre el pasado.

El análisis incluye las colecciones arqueológicas generadas por la actividad informal de vecinos, actualmente alojadas en tres museos regionales: Museo Salatino Mazzulli (Choele Choel), Museo Regional de Choele Choel (Choele Choel) y del Museo Municipal Moni Gundín, (Luis Beltrán) (Figura 5.1). Se presenta, también, una pequeña colección entregada en guarda al equipo de investigación por parte del Sr. José Salatino Mazzulli. Ante la ausencia de información contextual sobre la mayoría estos conjuntos, el foco está puesto en la caracterización general de cada uno y el análisis tecnomorfológico de los artefactos.



Figura 5.1. Museos locales de la región de Choele Choel. A: fachada de la Casa Maldonado, sede el museo regional de Choele Choel. B: frente del museo municipal de Luis Beltrán, Moni Gundín. C: el Sr. José Salatino Mazzulli en una de las salas del museo que lleva su nombre.

Por otro lado, el estudio de las prácticas de recolección amateur permite examinar cómo ciertas dinámicas de selección de materiales pueden influir en la composición de las evidencias

arqueológicas conservadas en museos y acervos privados, así como en la interpretación del pasado local. Este análisis contempla no solo los artefactos que llegaron a formar parte de dichas recopilaciones, sino también las ausencias y vacíos que ayudan a comprender los vestigios que permanecen en el terreno. El registro y examen de los conjuntos resguardados por pobladores y aficionados busca identificar piezas y conjuntos tipológicos con potencial para aportar información sobre prácticas cotidianas, tecnologías y circuitos de intercambio vinculados con el periodo histórico estudiado. En este sentido, se presta atención a cómo estos acervos materiales pueden ofrecer indicios relevantes para comprender los procesos sociales y económicos que caracterizaron la transformación de la región a fines del siglo XIX.

Asimismo, se plantea explorar el papel que estos fondos patrimoniales desempeñan en la construcción y transmisión de narrativas históricas a nivel local. Esto implica considerar las formas de clasificación, exhibición y relato adoptadas por los museos y repositorios, así como su interacción con las memorias y percepciones de la comunidad actual. En síntesis, el capítulo se propone abordar estos conjuntos arqueológicos tanto desde su valor como fuente material para la investigación, como desde su inserción en procesos culturales y patrimoniales que contribuyen a la configuración de las representaciones sobre el pasado.

5.1.1 Las colecciones locales como archivos materiales de la frontera

Las colecciones museográficas procedentes de recolecciones informales suelen reunir evidencias heterogéneas que abarcan tanto el ámbito militar como aspectos de la vida cotidiana, incluyendo actividades domésticas, prácticas de consumo y circulación de bienes. No obstante, presentan limitaciones inherentes a su modo de formación, como la pérdida de contexto arqueológico, los sesgos en la selección de objetos y la mezcla de materiales de distinta procedencia y cronología.

Entre las principales dificultades se encuentra la diversidad de procedimientos de registro empleados por los coleccionistas. Las prácticas de recolección, guiadas por criterios personales o por el atractivo visual de ciertos objetos —como armas, insignias o piezas completas—, tendieron a privilegiar estos artefactos frente a otros menos llamativos, pero potencialmente relevantes para el análisis arqueológico. Esta selectividad dio lugar a conjuntos que no reflejan plenamente la variedad material original y que, en algunos casos, se relacionan con narrativas históricas centradas en el aspecto militar de la frontera. También se observan limitaciones derivadas de la escasa información contextual disponible, ya que materiales de distinta

cronología y procedencia pueden encontrarse reunidos en los mismos lotes o agrupados según criterios estéticos o expositivos, lo que dificulta reconstruir sus trayectorias históricas y analizar su distribución espacial.

A ello se suman condiciones de conservación que, en ciertos casos, no resultan óptimas, tanto en colecciones privadas como en museos locales. La falta de control ambiental y el empleo de sistemas de almacenamiento no especializados han afectado la preservación de algunos materiales. Asimismo, se han documentado intervenciones no técnicas —como el remontaje de piezas rotas o su incorporación a montajes museográficos mediante adhesivos o soportes no recomendados— que introducen modificaciones y plantean desafíos para su estudio, requiriendo enfoques metodológicos específicos.

5.2 RESULTADOS

5.2.1. Tendencias generales

Como se observa en la Tabla 5.1, se registró un total de 1.509 objetos. De estos, el 45% pertenece al Museo Regional de Choele Choel (Colección Casa Maldonado, en adelante CCM), el 28% al Museo Salatino Mazzulli (en adelante CSM), el 23% al Museo Moni Gundín (en adelante CMG), y el 4% restante corresponde a la porción custodiada en nuestro laboratorio (Donación Salatino Mazzulli, en adelante DSM). En cuanto a los materiales, el 68% son objetos metálicos, el 20% corresponde a vidrio y el 9% a cerámica. El restante 3% incluye materiales orgánicos como cuero, textiles y otros elementos (huesos, cartón, madera y plásticos de origen vegetal).

Tabla 5.1. Objetos relevados y su distribución por colección y material principal.

Material	CCM	CMG	CSM	DSM	Total
Cerámica	73	19	37	10	139
Metal	479	187	301	53	1020
Orgánico	24	17	8	2	51
Vidrio	100	122	75	2	299
Total	676	345	421	67	1509

En CCM, los objetos metálicos representan el 71% del total, mientras que los vidrios ocupan un 15% y los cerámicos un 11%. El 4% restante corresponde a materiales orgánicos. Por su parte, CMG presenta una distribución distinta: los metales alcanzan el 54%, los vidrios un 35%, los cerámicos el 6%, y los orgánicos el 5%. CSM muestra una mayor concentración de metales (71%), con proporciones menores de vidrios (18%) y cerámicos (9%); el 2% restante

corresponde a materiales orgánicos. Finalmente, en el conjunto DSM, los metales predominan con un 79%, seguidos por cerámicos (15%) y un 3% tanto para orgánicos y vidrios. Estas diferencias reflejan no solo la naturaleza de los materiales originales, sino también los criterios selectivos aplicados durante la conformación de cada conjunto.

Las proporciones generales de materiales muestran un patrón consistente en todas las colecciones, con predominio de objetos metálicos, seguidos por vidrio y cerámica. Sin embargo, se observan variaciones significativas en las frecuencias de cada material, las cuales pueden apreciarse en la Figura 5.2, que presenta una comparación porcentual por tipo de material y colección.

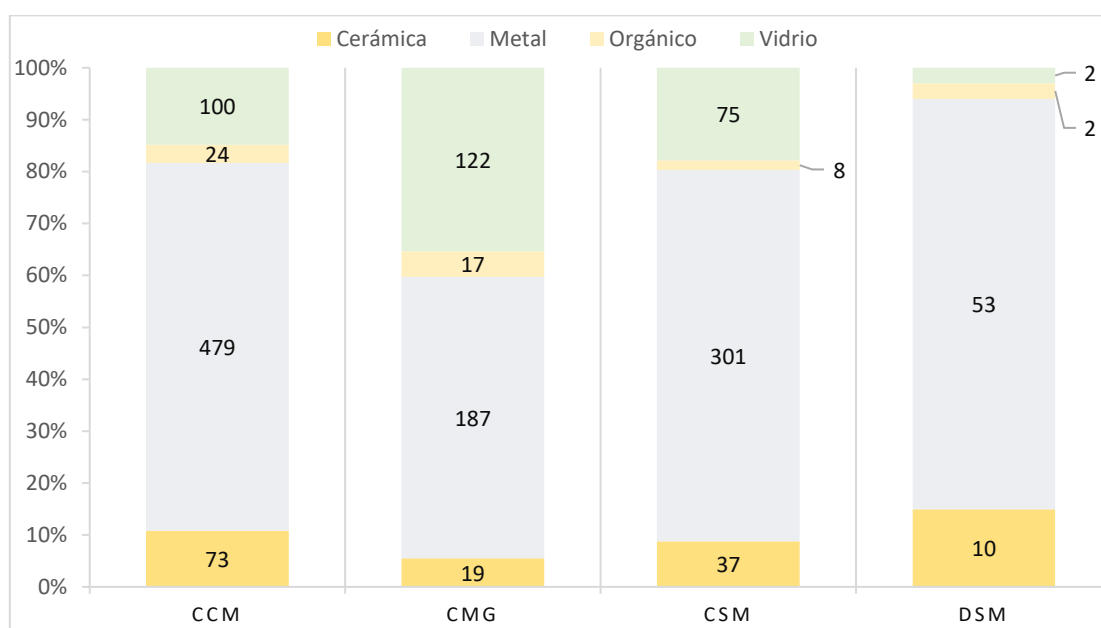


Figura 5.2. Representación de las proporciones de cada tipo de material en las colecciones estudiadas.

Basándose en la evidencia cartográfica presentada en el capítulo 4, en el que se identificaron cinco contextos principales —militar, residencias familiares, residencias de jefes y oficiales, espacios públicos y comercios (Figura 4.9)—, la Tabla 5.2 detalla los tipos de materiales (cerámica, metal, vidrio y orgánicos) junto con sus funciones o usos predominantes en cada contexto. Esta clasificación busca facilitar la comprensión de la distribución y diversidad de artefactos vinculados a las actividades cotidianas, militares, comerciales y sociales en los diferentes espacios analizados.

Tabla 5.2. Asignación de materiales y categorías de acuerdo con su contexto arqueológico.

Contexto	Material	Categorías Funcionales Asociadas
Militar	Cerámica	recipientes cilíndricos de cerámica; aislador de telégrafo; pipa de caolín.
	Metal	armamento; ornamento e indumentaria militar; herramientas; munición; herrajes y mobiliario; contenedores metálicos; montura; medallas; enseres de uso doméstico; instrumentos musicales; clavos; latas; otros.
	Vidrio	recipientes cuadrados de vidrio; recipientes cilíndricos de vidrio; otros.
	Orgánicos	ornamento e indumentaria militar (textil); ornamento e indumentaria militar (cuero); restos humanos; restos fauna; munición*.
Residencias de familias	Cerámica	recipientes cerámicos de cocción; vajilla; enseres de uso doméstico; juegos y juguetes.
	Metal	enseres de uso doméstico; cuidado personal; objetos personales; indumentaria; equipaje.
	Vidrio	recipientes cilíndricos de vidrio; recipientes cuadrados de vidrio; indumentaria; vidrio indeterminado.
	Orgánicos	ornamento e indumentaria militar (textil y cuero); objetos personales (peines de parkesina).
Residencias de jefes y oficiales	Cerámica	recipientes cilíndricos de cerámica; vajilla.
	Metal	ornamento e indumentaria militar; herrajes y mobiliario; enseres de uso doméstico; objetos personales.
	Vidrio	recipientes cilíndricos de vidrio; recipientes cuadrados de vidrio.
	Orgánicos	ornamento e indumentaria militar (textil y cuero).
Espacios públicos	Cerámica	aislador de telégrafo.
	Metal	herramientas; munición; precintos de botellas.
	Vidrio	recipientes cilíndricos de vidrio; recipientes cuadrados de vidrio.
	Orgánicos	restos óseos.
Comercios	Cerámica	recipientes cerámicos; vajilla.
	Metal	herrajes y mobiliario; contenedores metálicos; precintos de botellas; enseres de uso doméstico.
	Vidrio	recipientes cilíndricos de vidrio; recipientes cuadrados de vidrio.
	Orgánicos	ornamento e indumentaria militar (textil y cuero).

* Se trata de una caja de cartón que contenía cartuchos de fusil Remington

Los porcentajes de asignación presentados en la Figura 5.3 deben interpretarse como proyecciones dentro de un modelo hipotético, considerando la naturaleza artificial de estos conjuntos, producto de recolecciones asistemáticas y procesos de selección museológica que privilegiaron ciertos materiales sobre otros. Este sesgo inherente —particularmente evidente en la sobrerrepresentación de artefactos metálicos frente a los vítreos y cerámicos, igualmente resistentes a la meteorización— impide una lectura literal de los datos, pero habilita su interpretación como tendencias relativas y no como un reflejo exacto de la realidad arqueológica. Su valor analítico reside en su capacidad para generar hipótesis operativas, que podrán ser contrastadas a futuro con conjuntos procedentes de contextos estratigráficos controlados. Aun con estas limitaciones, la aplicación del modelo de distribución por contexto sistémico permitió delinear tendencias que sugerirían prácticas

diferenciadas de uso, consumo y descarte en el asentamiento, siempre dentro de los márgenes de probabilidad que este tipo de colección permite establecer.

Entre los materiales asignados al contexto militar, se observa una clara predominancia de los materiales metálicos (79,7%, n=762), seguidos por el vidrio (9,4%, n=90), los materiales orgánicos (4,8%, n=46) y, en último lugar, la cerámica (6,1%, n=58). Este patrón sugiere un contexto altamente tecnificado, donde predominan los objetos vinculados al equipamiento institucional y una menor diversidad de materiales relacionados con el consumo doméstico. En cambio, en el sector residencial de familias, el patrón es más equilibrado. El vidrio representa el porcentaje más alto (39,7%, n=296), seguido por el metal (36,1%, n=269), la cerámica (18,0%, n=134) y los orgánicos (6,2%, n=46). Esta configuración indica una variedad de prácticas domésticas, posiblemente vinculadas al consumo cotidiano, con una notable presencia de envases y recipientes, y una distribución relativamente equilibrada entre tipos de materiales.

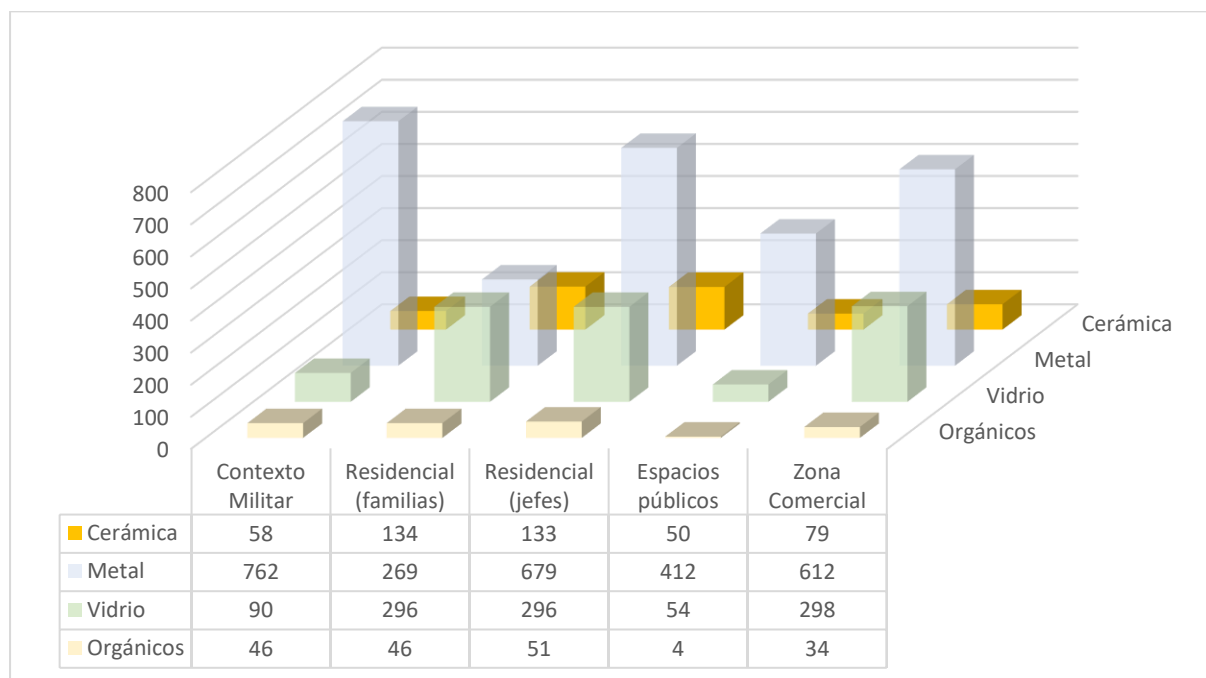


Figura 5.3: asignación de los artefactos relevados por material a los distintos contextos sistémicos.

La aplicación del modelo teórico al área residencial de jefes y oficiales presenta una fuerte presencia de materiales metálicos (58,6%, n=679), seguida por el vidrio (25,5%, n=296), la cerámica (11,5%, n=133) y los orgánicos (4,4%, n=51). Esta distribución sugiere un entorno doméstico con acceso más intensivo a objetos metálicos, posiblemente debido a la presencia de armamento y munición en la vida cotidiana, o como reflejo de un incremento en la frecuencia de objetos que identifican cierta diferenciación social o estatus, como las insignias o botones militares,

pero con una menor diversidad material que en el contexto residencial de familias.

En el análisis de los espacios públicos, la distribución del material metálico vuelve a destacarse (79,2%, n=412), mientras que el vidrio (10,4%, n=54), la cerámica (9,6%, n=50) y los orgánicos (0,8%, n=4) muestran proporciones bajas. Este perfil podría responder a funciones específicas de estos lugares, posiblemente vinculados a circuitos logísticos y a la circulación de personas y bienes, donde los objetos metálicos podrían tener mayor posibilidad de descarte o pérdida. La zona de comercios también presenta una distribución dominada por el metal (59,8%, n=612), seguido por el vidrio (29,1%, n=298), la cerámica (7,7%, n=79) y los materiales orgánicos (3,3%, n=34). La abundancia de metal y vidrio podría asociarse a actividades de almacenamiento, expendio y transporte de bienes, típicas de un sector de circulación mercantil, mientras que la cerámica y los orgánicos aparecen en menor proporción.

5.2.2 Distribución artefactual en los contextos sistémicos

La asignación de categorías artefactuales a los contextos urbanísticos identificados en el pueblo Avellaneda responde al propósito analítico de construir un modelo distribucional teórico. Esta operación no busca establecer una correspondencia mecánica inmediata, sino que funciona como una herramienta heurística para contrastar la evidencia disponible. En este sentido, se adopta como premisa metodológica que los materiales de las colecciones —aun con sus sesgos de formación— retienen información significativa capaz de modelar tendencias generales correlacionables con la materialidad original del yacimiento. Por consiguiente, más que una estrategia predictiva rígida, este procedimiento busca establecer expectativas arqueológicas o hipótesis de trabajo que permitan integrar y dotar de sentido espacial a la información derivada de ambos registros (colecciones y contexto arqueológico), mitigando la fragmentación del dato empírico.

En las Figuras 5.4 a 5.8 se presentan las frecuencias relativas de estas distribuciones en cada contexto, agrupadas por tipo de material y diferenciando la categoría de uso. Cada cuadrante representa la totalidad de las categorías correspondientes a cada tipo de material.

Contexto militar

El análisis de los materiales asignados al ámbito militar (Figura 5.4), revela una marcada preponderancia de objetos metálicos, donde los elementos de ornamento e indumentaria (43%, n=326) —particularmente botones "Patria" (Leoni 2009), y herrajes de uniformes— destacan como marcadores identitarios castrenses. Este conjunto se complementa con artefactos funcionales como clavos (20%, n=150) y componentes de monturas (9%, n=72), mientras que

elementos más esporádicos incluyen tuberías de instrumentos de viento (3%, n=21) y diversos objetos de uso doméstico (pavas, bombillas, latas de sardinas y herrajes de mobiliario, cada categoría representa un 2%, n=18).

Los materiales vítreos presentan una notable homogeneidad y un excelente estado general de conservación. El 97% (n=87) corresponde a envases de bebidas alcohólicas, entre los que se destacan las limetas o botellas troncopiramidales de ginebra holandesa (60% del total vítreo), seguidas por las botellas cilíndricas para vinos, espumantes, *vermouth* y cerveza (37%, n=30). El registro cerámico muestra una predominancia de fragmentos de pipas de caolín (55%, n=32), cuya sobrerrepresentación podría explicarse por el estado fragmentario de este registro. Completan este conjunto recipientes cilíndricos para bebidas alcohólicas (34%, n=20), principalmente porrones de gres, y aisladores telegráficos (9%, n=5), estos últimos testimoniando la infraestructura de comunicaciones militar.

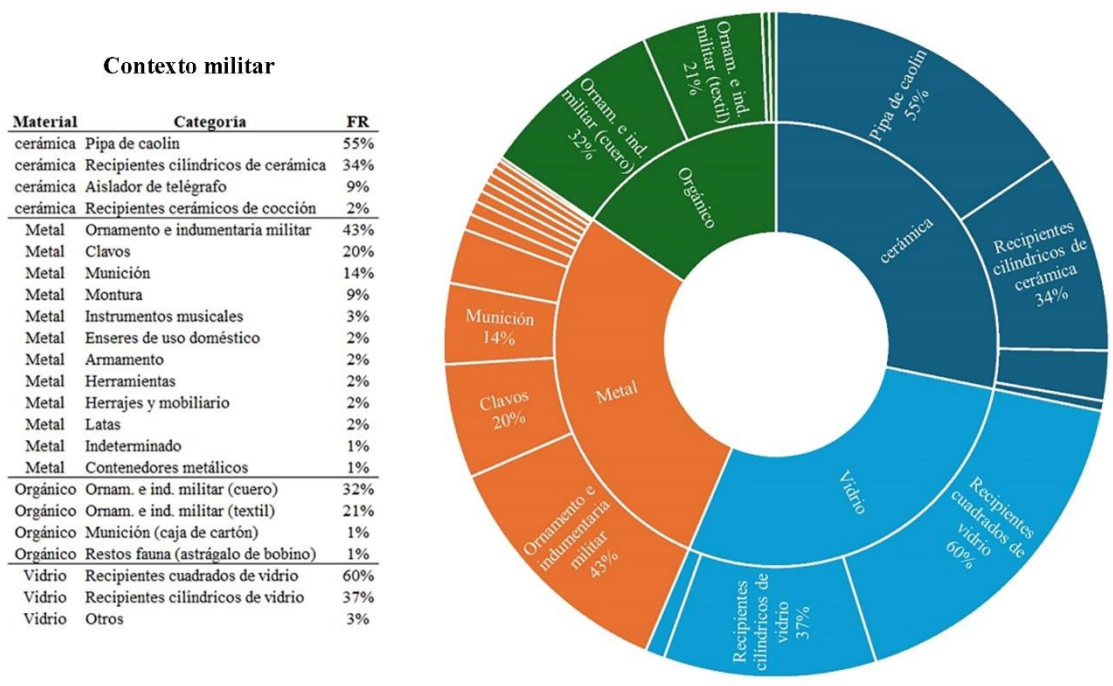


Figura 5.4: asignación de artefactos presentes en los museos locales al contexto militar.

Entre los materiales orgánicos (4,7% del total asignado, n=45) predominan las piezas de uniforme confeccionadas en cuero, principalmente calzado (58%, n=26), y fragmentos textiles, entre ellos quepis²⁰ y chaquetas (38%, n=17). Además, se identificaron fragmentos de cuero con huellas de

²⁰ Gorras bajas, de forma cilíndrica y con visera, que constituían un elemento distintivo del uniforme tanto de los oficiales como de la tropa en general.

costura correspondientes a botas militares (suelas y botamangas), así como restos textiles de uniformes que conservan pigmentación azulada e hilos dorados, indicando su carácter castrense. También forma parte del conjunto un astrágalo bovino y una caja de cartón que contenía diez cartuchos para fusiles Remington.

Contexto residencial (familias)

Los objetos asignados al contexto de las residencias familiares (Figura 5.5), presentan una distribución consistente con el desarrollo de actividades domésticas y cotidianas. Los metales, aunque predominantes, muestran un perfil distinto al de los contextos militares, con una marcada presencia de clavos (56%, n=150), que probablemente corresponden a elementos constructivos de las viviendas. Los enseres domésticos como pavas, bombillas y cubiertos representan el 23% (n=61), mientras que el 21% restante se compone de diversos artefactos como latas de conserva, herramientas, componentes de valijas, herrajes de mobiliario, presillas de ropa, tubos de instrumentos musicales, un facón y objetos de cuidado personal, evidenciando la diversidad funcional de estos espacios.

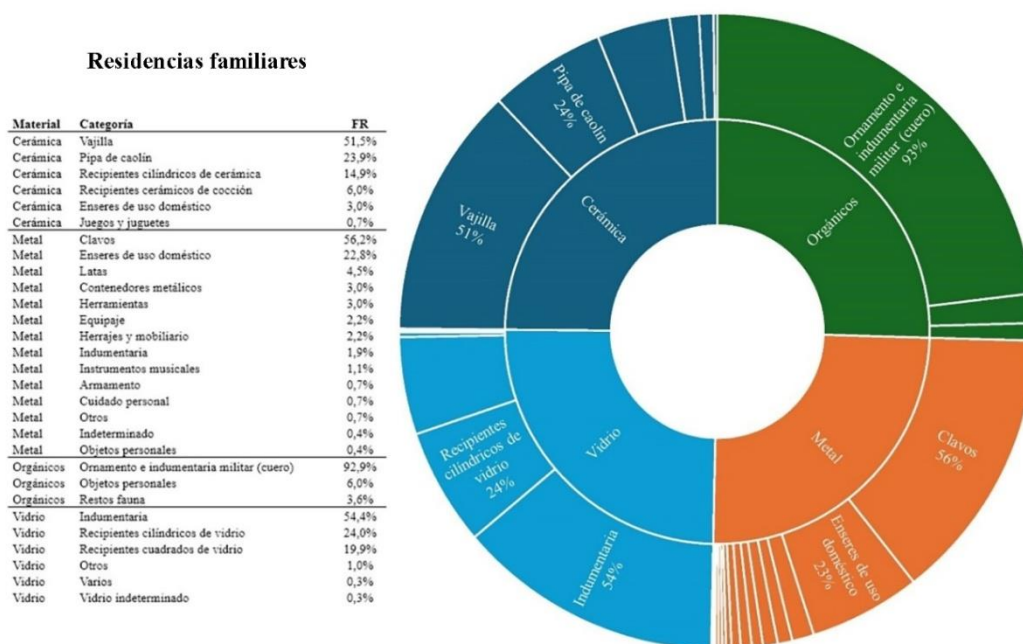


Figura 5.5: asignación de artefactos presentes en los museos locales a los espacios residenciales civiles.

El conjunto vítreo está dominado por botones de pasta de vidrio (54%, n=161), seguido por recipientes de bebidas alcohólicas y otros productos como tónicos, perfumes y aderezos. Las botellas cilíndricas constituyen el 24% (n=71) y las troncopiramidales (principalmente limetas de ginebra) el 20% (n=59). Esta distribución sugiere tanto prácticas de consumo como aspectos

relacionados con el vestuario y la higiene personal en el ámbito doméstico. En cuanto a los materiales cerámicos, predominan las piezas de vajilla (51%, n=69), seguidas por pipas de caolín (24%, n=32) y porrones de gres (15%, n=20). Completan el conjunto algunos recipientes para cocción de alimentos (6%, n=8), tinteros (3%, n=4) y una pierna de cerámica que seguramente perteneció a una muñeca.

Entre los materiales orgánicos, se destacan los elementos asociados al ornamento e indumentaria militar en cuero (78,8%, n=26), seguidos por objetos personales (18,2%, n=6), entre los que se identificaron fragmentos de peines y de un cepillo de dientes fabricados en Parkesina. Finalmente, se registró un resto faunístico (3%, n=1), correspondiente a un astrágalo bobino.

Contexto residencial (jefes y oficiales)

El análisis de los artefactos asignados a las residencias militares (Figura 5.6), revela la convivencia de elementos castrenses y domésticos. Los objetos metálicos, que representan la categoría más numerosa, muestran un predominio de ornamentos e indumentaria militar (48%, n=325), seguidos por clavos (22%, n=150) y restos de munición (13%, n=86). La presencia significativa de enseres domésticos (9%, n=61) contrasta con porcentajes menores de herramientas (1%), armamento (1%) y objetos personales (1%).

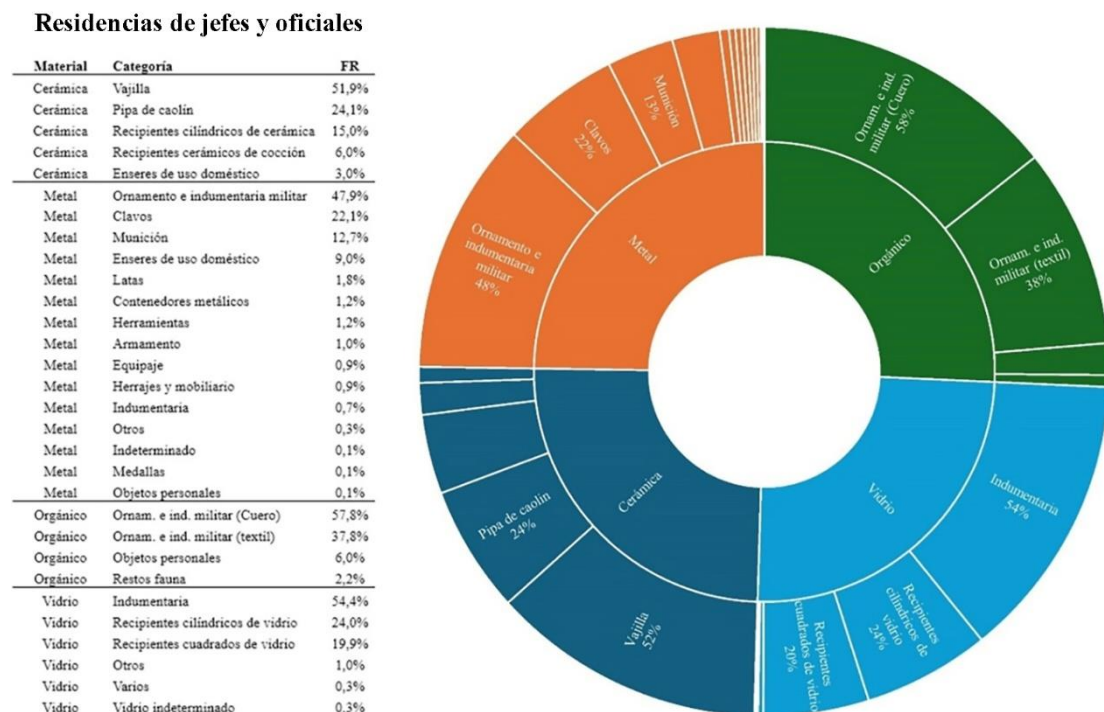


Figura 5.6: asignación de artefactos presentes en los museos locales a los espacios dedicados a jefes y oficiales militares.

Entre los artefactos vítreos destaca la alta representación de componentes de indumentaria (54%, n=161), principalmente botones de pasta vítrea, seguidos por recipientes cilíndricos (24%, n=71), en general contenedores de bebidas alcohólicas, y limetas de ginebra (20%, n=59). La casi inexistencia de otras categorías (1% en total) refuerza el carácter especializado de este conjunto. El registro cerámico está dominado por fragmentos de vajilla (52%, n=69), seguido por pipas de caolín (24%, n=32) y recipientes cilíndricos (15%, n=20), probablemente porrones de ginebra y cerveza. La presencia minoritaria de recipientes para cocción (6%) y enseres domésticos (3%) sugiere actividades relacionadas con la alimentación y el esparcimiento en estos espacios.

Los materiales orgánicos presentan una clara orientación hacia elementos de indumentaria, con fragmentos de cuero pertenecientes a calzado militar (58%, n=26) y textil (38%, n=17) identificables como partes de uniformes. Los escasos restos faunísticos (2%) representan hallazgos excepcionales en este contexto, representados por un astrágalo de bobino. Por último, los seis objetos sintéticos de Parkesina corresponden a un conjunto conformado por fragmentos de peines o peinetas y un cepillo de dientes.

Espacios de uso común

La asignación de los artefactos metálicos a contextos comunitarios (Figura 5.7), configura un perfil distintivo, dominado por la presencia de precintos de botellas (48%, n=198) y de clavos (36%, n=150) que, en conjunto, representan el 84% del total. Esta concentración sugiere actividades intensivas de consumo y posiblemente de construcción o mantenimiento de infraestructura pública. Los elementos vinculados a monturas (8%, n=31) completan el conjunto, mientras que herramientas (2%), herrajes (2%) y municiones (2%) aparecen como componentes secundarios pero significativos.

El conjunto vítreo muestra una composición homogénea, con recipientes troncopiramidales (70%, n=38) -mayormente asociados a la ginebra- que duplican a los cilíndricos (30%, n=16), tradicionalmente vinculados a otro tipo de bebidas alcohólicas. Esta distribución podría indicar formas distintivas del consumo de estas bebidas, o bien, prácticas de reciclado de estos envases para el consumo de bebidas más económicas, como el aguardiente. Los materiales cerámicos presentan un patrón diferente, con el predominio de restos de pipas de caolín (56%, n=28), seguidas por recipientes cilíndricos de gres (32%, n=16) -en su mayoría porrones de bebidas alcohólicas- y aisladores telegráficos (10%, n=5). Los materiales de origen orgánico sólo están representados por un astrágalo bovino y en una caja de cartón de municiones Remington.

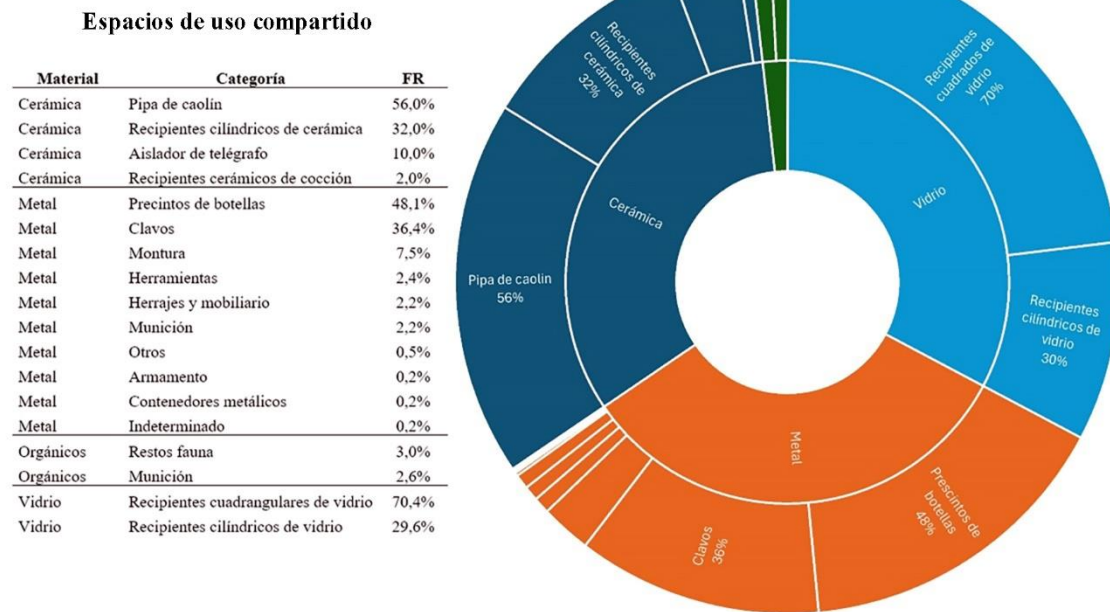


Figura 5.7: asignación de artefactos presentes en los museos locales a los espacios públicos.

Barrio comercial

El análisis de los materiales asociados a espacios comerciales (Figura 5.8), revela una composición que podría asociarse a actividades económicas y de intercambio. Los artefactos metálicos presentan una distribución tripartita dominada por precintos de botellas (32%, n=198), clavos (25%, n=150) y componentes de monturas (12%, n=72). La presencia significativa de municiones (11%, n=65) y enseres domésticos (10%, n=61) darían cuenta de la amplia diversificación de actividades en este entorno. Las categorías restantes, incluyendo herramientas, contenedores y armamento, aparecen en proporciones menores (1-2%).

Los materiales vítreos muestran un patrón similar al observado en contextos residenciales, con predominio de elementos de indumentaria (54%, n=161), principalmente botones, seguidos por contenedores de bebidas cilíndricos (24%, n=73) y troncopiramidales (20%, n=59). El registro cerámico presenta el predominio de pipas de caolín (41%, n=32), seguidas por porrones de gres (25%, n=20), restos de vajilla (18%, n=14) y de recipientes aptos para cocción (10%, n=8). Entre los materiales orgánicos se asignaron fragmentos de cuero para indumentaria militar (76%, n=26) y objetos personales, como peines (18%, n=6), que forman el grueso del conjunto.

Barrio comercial

Material	Categoría	FR
Cerámica	Pipa de caolin	40,5%
Cerámica	Recipientes cilíndricos de cerámica	25,3%
Cerámica	Vajilla	17,7%
Cerámica	Recipientes cerámicos de cocción	10,1%
Cerámica	Enseres de uso doméstico	5,1%
Cerámica	Juegos y juguetes	1,3%
Metal	Precintos de botellas	32,4%
Metal	Clavos	24,5%
Metal	Montura	11,8%
Metal	Munición	10,6%
Metal	Enseres de uso doméstico	10,0%
Metal	Latas	2,0%
Metal	Herrajes y mobiliario	1,6%
Metal	Indeterminado	1,5%
Metal	Contenedores metálicos	1,3%
Metal	Herramientas	1,3%
Metal	Equipaje	1,0%
Metal	Indumentaria	0,8%
Metal	Armamento	0,3%
Metal	Cuidado personal	0,3%
Metal	Ornamento e indumentaria militar	0,3%
Metal	Otros	0,3%
Orgánicos	Ornamento e indumentaria militar (cuero)	78,8%
Orgánicos	Objetos de uso personal (peines)	18,2%
Orgánicos	Restos fauna	3,0%
Vidrio	Indumentaria	54,0%
Vidrio	Recipientes cilíndricos de vidrio	24,5%
Vidrio	Recipientes cuadrangulares de vidrio	19,8%
Vidrio	Otros	1,0%
Vidrio	Varios	0,3%
Vidrio	Vidrio indeterminado	0,3%



Figura 5.8: asignación de artefactos presentes en los museos locales a los barrios comerciales.

5.3 MATERIALIDAD DE LA VIDA EN LA FRONTERA

En este apartado se propone un análisis de las colecciones locales desde la perspectiva de su materialidad y función en el contexto de la vida cotidiana del pueblo. Con el propósito de relacionar los objetos con prácticas sociales concretas, se agrupan en los siguientes conjuntos: cultura material de la vida residencial, materialidad del ámbito militar y artefactos vinculados a la construcción y la infraestructura. Si bien muchas de las tareas relacionadas con el trabajo y la infraestructura fueron realizadas por las tropas, su discriminación funcional resulta operativa para comprender la dinámica social del pueblo.

La elección de esta organización responde, por un lado, a la coexistencia de pobladores, trabajadores y tropas en un mismo territorio, lo que exige una lectura que contemple la dualidad entre lo civil y lo militar. Por otro lado, permite distinguir entre esferas domésticas, administrativas, comerciales y castrenses, y reconocer en la materialidad un reflejo de las jerarquías y representaciones sociales, evidenciado tanto en la distribución diferencial de tecnologías como en la presencia simultánea de objetos utilitarios y suntuarios.

5.3.1 Cultura material de la vida residencial

Como se observa en la Tabla 5.3, los contenedores de bebidas alcohólicas (39,6%) constituyen el rubro más numeroso, seguido por la indumentaria civil (22,3%) y la vajilla y servicio de

mesa (14,4%). Si bien esta distribución podría estar reflejando aspectos centrales del consumo y la sociabilidad, no debe perderse de vista que también está mediada por jerarquías en la preservación y valoración de ciertos bienes por parte de los coleccionistas. Por otro lado, categorías como el consumo de tabaco, las infusiones, el consumo de perfumes, tónicos y medicamentos, o los útiles de escritorio aportan matices sobre costumbres individuales y espacios de interacción.

La cantidad de artefactos asignados al rubro contenedores de bebidas alcohólicas está sobredimensionada debido a la predominancia de precintos metálicos que cubrían botellas de vidrio, los cuales representan el 67% del total (n=198). El rubro se compone, además, de un 27% de recipientes de vidrio (n=81), de los cuales aproximadamente el 40% se encuentra completo o con escasos faltantes (n=32), y un 5% de contenedores de gres (n=16), en su mayoría completos (n=12).

Tabla 5.3. Asignación de los artefactos presentes en los museos locales en rubros vinculados a sus ámbitos funcionales en los espacios residenciales.

Rubros	FA	FR
Contenedores de bebidas alcohólicas	295	39,6%
Indumentaria civil	166	22,3%
Vajilla y servicio de mesa	107	14,4%
Contenedores de perfumes, tónicos y medicamentos	38	5,1%
Consumo de tabaco	34	4,6%
Consumo de infusiones	26	3,5%
Contenedores de alimentos	15	2,0%
Preparación de alimentos	12	1,6%
Útiles de escritorio	12	1,6%
Arreglo personal y suntuario	7	0,9%
Contenedores de bebidas no alcohólicas	7	0,9%
Accesorios de transporte y almacenamiento personal	6	0,8%
Mobiliario y sistemas de sujeción/cierre	6	0,8%
Herramientas y utensilios de mantenimiento doméstico	4	0,5%
Indeterminados	4	0,5%
Numismática y emblemática	3	0,4%
Objetos de esparcimiento y vida social	2	0,3%
Instrumentos musicales	1	0,1%
Total	745	100%

Entre los contenedores de vidrio (Figura 5.2), el 53% corresponde a recipientes cilíndricos, mayormente botellas de vino, espumantes y biter, aunque también de cerveza y tónicos medicinales. Las botellas cuadrangulares o troncopiramidales representan el 44% de estos envases; generalmente, contenían ginebra de distinta procedencia aunque también hay ejemplares que contuvieron licor.

Contenedores de bebidas alcohólicas

La Figura 5.9 muestra un conjunto diverso de contenedores de bebidas alcohólicas y productos afines, cuya variedad morfológica, técnica y contextual permite reconstruir parte de las redes de aprovisionamiento que convergían en el pueblo Avellaneda. Este repertorio material ilustra la evolución tecnológica de los envases —como el paso del vidrio soplado a técnicas industriales—, y las prácticas comerciales, hábitos de consumo y procesos de circulación de bienes a escalas local, nacional e internacional.

El ejemplar de la Figura 5.9A corresponde a una botella de vino soplada en molde profundo, técnica característica de procesos manufactureros preindustriales que evidencia la continuidad de modos de producción artesanales conviviendo con técnicas más sofisticadas y, posiblemente, las prácticas de reutilización de envases de vidrio en los contextos rurales. A su lado, productos europeos como un *vermouth* Francesco Malleti procedente de Torino (B) y una botella de ginebra de la firma Jürgen Peters, de origen holandés (G), reflejan la inserción del mercado argentino en circuitos transatlánticos de importación. De modo similar, el porrón de ginebra Bols, originario de Ámsterdam (D), junto a la cerveza tipo India Pale Ale de la firma escocesa William Younger & Co's (L), refuerzan la presencia de marcas consolidadas del ámbito europeo en espacios periféricos del mundo atlántico.

El conjunto también da cuenta de la consolidación de la producción nacional. Se destaca, en ese sentido, la botella de Hesperidina (C), datada en 1866 y reconocida como el primer licor aperitivo o un tónico digestivo fabricado en Argentina, así como los envases cerveceros correspondientes a las marcas Quilmes (Figura 5.8J, posterior a 1888) y Palermo (Figura 5.8K, posterior a 1897), asociados al auge de la industria cervecera en el país hacia fines del siglo XIX, sugiriendo la persistencia de esos hábitos de consumo en el viejo pueblo luego de su abandono oficial. Asimismo, el porrón de cerveza de la firma Buhler & Co, elaborada en Buenos Aires (E), junto a un contenedor de gres sin identificación precisa (F), probablemente británico, indican usos diferenciales en términos de contenido, consumo y circulación.

En algunos casos la producción y el fraccionamiento articulan escalas múltiples: la botella de ginebra Peters Hermanos (H), elaborada en Buenos Aires por descendientes de Jürgen Peters, así como la limeta (I), atribuible a la marca La Llave (del mismo origen familiar), ilustran procesos de transferencia empresarial, envasado local y persistencia de formas estandarizadas. La presencia de botellas del denominado vidrio negro, contenedora de cerveza u otras bebidas carbonatadas, sugiere

además prácticas de reutilización de envases, tratándose de un recipiente datado entre 1840 y 1870²¹.



Figura 5.9. Contenedores de bebidas alcohólicas. A: botella de vino soplada en molde profundo; B: vermut Francesco Malleti (Italia); C: botella de Hesperidina (Argentina 1866); D-F: envases de gres cerámico (respectivamente ginebra Bols, cerveza Buhler & Co. y porrón de cerveza o agua mineral); G-I: limetas de ginebra producidas o representadas localmente (Jürgen Peters, Petes Hermanos y La Llave); J, K: cervezas argentinas (Quilmes y Palermo); L: Cerveza William Younger & Co's (Escocia); M: Botella de cerveza de origen inglés.

Otros contenedores: bebidas carbonatadas, tónicos, perfumes, salsas y tinteros

La Figura 5.10 muestra un conjunto de envases destinados al almacenamiento de bebidas carbonatadas, tónicos, productos farmacéuticos, cosméticos, condimentos y artículos de escritorio,

²¹ En rigor, se trata de vidrio de color verde oscuro que a simple vista aparenta ser negro. En la literatura técnica, a estas botellas se las conoce como *black bottles*, y su cronología se ubica entre 1840 y 1880 (Fletcher 1976:56; Rock 1981a:12).

cuya diversidad morfológica y procedencia geográfica permiten ampliar la comprensión sobre los patrones de consumo y la circulación de bienes en el antiguo pueblo Avellaneda. Dentro del conjunto de bebidas carbonatadas, se destacan envases como los sifones tipo Sparklets de origen británico (Figura 5.10A), patentados en Londres en 1896 (Isábal 2016) e importados a la Argentina desde España bajo la marca Prana, con registros publicitarios en la revista *Caras y Caretas* desde los primeros años del siglo XX. Su cronología excede el período fundacional del pueblo, lo que sugiere una posible reocupación del espacio y, en consecuencia, un uso continuado del área. Un caso comparable es el de una botella tipo Codd, identificada con la inscripción en relieve “ROBERT ROSENBERG / RAMOS MEJÍA / LIBERTAD 64 / BUENOS AIRES / REPÚBLICA ARGENTINA” (B). Este tipo de envases incorporaba una bolilla de vidrio en un estrechamiento del cuello que funcionaba como sistema de cierre hermético al mantenerse en posición vertical. Según Schávelzon (1991), estos modelos fueron comunes desde 1872 y, a partir de 1887, comenzaron a fabricarse en vidrio coloreado, lo que permite situar su producción dentro de ese rango. Finalmente, la presencia de un sifón de vidrio azul cobalto de la firma porteña Rapelli (C), fechado entre las décadas de 1910 y 1940, refuerza la hipótesis de continuidad en la ocupación de algunas estructuras del pueblo y, al mismo tiempo, da cuenta de la consolidación de una industria embotelladora local capaz de reproducir modelos internacionales.

La presencia de productos cosméticos, de cuidado personal y farmacéuticos en el conjunto recuperado revela el acceso a bienes de alto valor simbólico, vinculados a prácticas de higiene, salud y diferenciación social. Entre ellos se destaca un frasco del tónico dermatológico y capilar Barry’s Tricopherous (D), de origen estadounidense y distribución internacional entre 1850 y 1880 (Thomas 2013), junto a un envase de la firma neoyorquina Murray & Lanman (E), conocida por su Agua de Florida, ampliamente utilizada en América Latina desde mediados del siglo XIX (Sullivan 1994). También se identificaron frascos de procedencia europea, como el correspondiente a la Société Hygiénique de Paris (I), con sede en la prestigiosa Rue de Rivoli, destinado a la higiene íntima femenina (Worthpoint 2018), y otro rotulado como Extract of London and Paris (J), que, sin estar asociado a una marca específica, recurría al prestigio simbólico de esas capitales para reforzar su atractivo comercial (Fike 1987). La cronología e iconografía de estos recipientes (ca. 1850–1890) evidencia la inserción del asentamiento en redes de circulación de bienes de lujo norteamericanos y europeos, cuya adquisición pudo haber sido significativa para sectores de la oficialidad en el contexto de frontera, como parte de estrategias de distinción y proyección de cosmopolitismo.



Figura 5.10: envases asociados al consumo de bebidas carbonatadas (A, B y C), tónicos y medicamentos (D, E, I y J), productos cosméticos (D y H), condimentos (F y G), y artículos de escritorio (K).

La colección también evidencia el consumo de alimentos procesados de origen extranjero, como lo sugiere la botella de salsa Worcestershire de la firma británica Lea & Perrins (F), cuya cronología posterior a 1890 vuelve a señalar eventos posteriores al periodo de ocupación del pueblo (Munsey 1970). Junto a ella, un frasco globular de vidrio incoloro (G), característico de productos densos como aderezos, mostazas o chutneys, se enmarca en un rango cronológico de 1880 a 1905, de acuerdo con su morfología y técnica de manufactura, comúnmente documentada en manufacturas destinadas a la exportación durante ese período (Munsey 1970; Lindsey 2020).

En el grupo de frascos no identificados con marcas precisas, se destaca un ejemplar cilíndrico con base acanalada (H), cuya tipología remite a envases farmacéuticos o cosméticos de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Su manufactura en molde y forma estandarizada lo vinculan con la producción seriada observable en frascos similares ilustrados en los catálogos industriales de Whitall, Tatum & Co. hacia 1886 (Whitall, Tatum & Co. 1886).

Por último, la presencia de tinteros, como el ejemplar de vidrio verde prensado de la Figura 5.10K, permite identificar prácticas de escritura en el ámbito doméstico o institucional, al tiempo que subraya la disponibilidad de insumos escolares y/o administrativos. Se trata de objetos que fueron producidos masivamente entre 1870 y 1910, y dan cuenta de la circulación de artículos de escritorio importados en zonas alejadas de los centros urbanos.

Botones de pasta de vidrio

El rubro “indumentaria civil” está compuesto casi en su totalidad por botones de pasta de vidrio o botones de vidrio prensado (*glass buttons*), aunque no se puede descartar que se trate de botones de resinas naturales (97%, n=161). Sólo cinco piezas corresponden a ganchos, presillas y corchetes metálicos utilizados en este tipo de vestimenta (Figura 5.11). Esta categoría abarca diversos tipos entre los cuales se reconocieron vidrio opaco, lechoso, azulado o ámbar, lo que sugiere una producción estandarizada pero con variaciones cromáticas (Marcel 1994). En varios ejemplares se observan pátinas, abrasiones y adherencias calcáreas, características de la meteorización que ha afectado su superficie.

En cuanto a la técnica de fabricación, parece predominar el vidrio moldeado o prensado, una tecnología ampliamente difundida a partir de *ca.* 1840 que se asocia a la producción masiva de este tipo de artefactos (Marcel 1994), aunque también es posible que se trate de materiales plásticos y resinas naturales, menos documentados (Schávelzon 1991). Los botones presentan perforaciones (2 o 4) para su sujeción y carecen de espiga trasera, lo que los vincula a un sistema de costura directa sobre la tela. La forma más frecuente es la circular, con variantes planoconvexas o bicóncavas. Se distinguen subtipos según color y acabado: botones lechosos (*milk glass*), asociados comúnmente a prendas interiores y camisas; botones translúcidos azulados, vinculados a la moda femenina e infantil; botones negros vidriados, típicos de indumentaria de luto (*Victorian mourning buttons*); y finalmente, botones con anillos o bordes decorados con grabados perimetrales o incisiones, empleados usualmente como elementos ornamentales en prendas externas, como sacos y vestidos (Marcel 1994; Luscomb 1999).

Los botones corresponden a producciones seriadas de bajo costo, manufacturadas en Europa o Estados Unidos y distribuidas globalmente entre fines del siglo XIX y mediados del XX. Su incorporación al vestuario cotidiano se documenta en contextos fronterizos, tanto domésticos como militares y comerciales, en estrecha relación con la circulación masiva de bienes manufacturados en Argentina. Asimismo, la presencia de botones decorativos señala una dimensión estética vinculada a formas de distinción simbólica. La diversidad tipológica observada podría dar cuenta de su empleo en prendas masculinas y femeninas, mientras que no se pueden descartar prácticas de reaprovechamiento de ropa usada. Esta diversidad podría estar reflejando no solo diferencias funcionales, sino también contextos socioculturales asociados a distintas idiosincrasias.

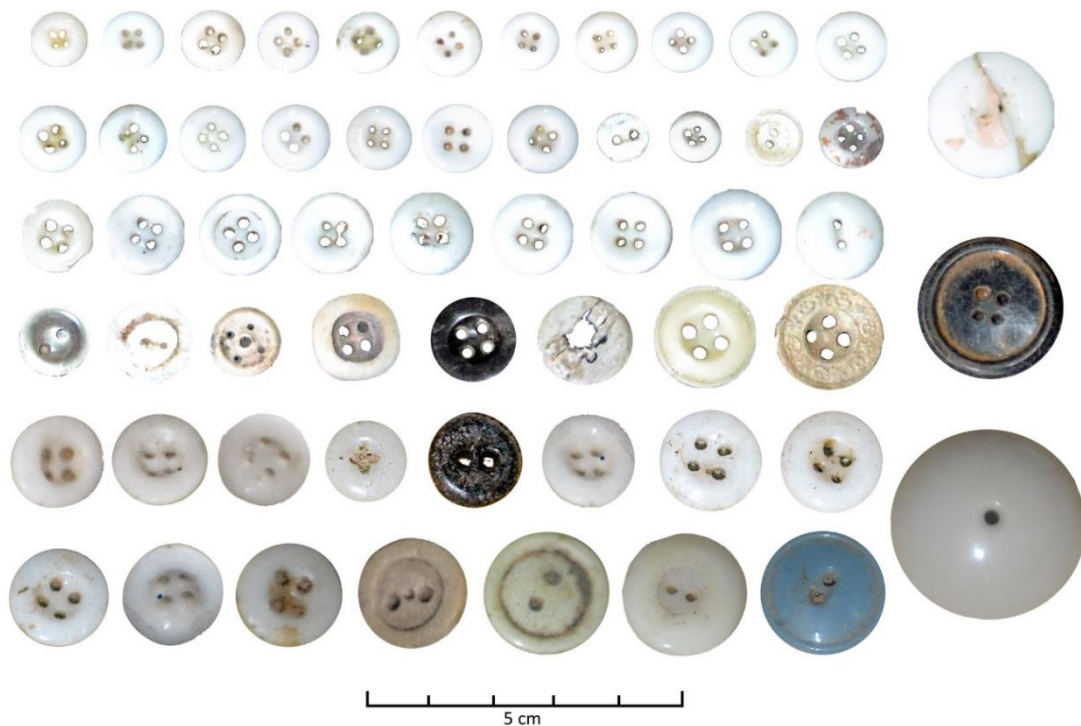


Figura 5.11: conjunto de botones de pasta de vidrio.

Vajilla

La Figura 5.12 presenta un conjunto de fragmentos de vajilla representativos de los existentes en las colecciones de los museos locales, clasificados según criterios estilísticos, técnicos y decorativos. El análisis permitió distinguir cuatro grupos principales, definidos por su modo de manufactura y por los circuitos de circulación que los vinculan, en su mayoría, con producciones europeas de amplia distribución durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. El repertorio abarca desde lozas utilitarias hasta piezas ornamentales,

revelando la diversidad de prácticas de consumo registradas en el ámbito doméstico.

El primer grupo está constituido por vajilla de loza fina producida para exportación, con decoraciones complejas y formatos estandarizados. Se destaca una pieza de *Ironstone* China con escudo británico (A), atribuida a la firma J. & G. Meakin, de Staffordshire, Inglaterra, manufacturada entre 1891 y 1912, periodo en que esta firma de Staffordshire utilizó esa marca de exportación registrada (Godden 1964; Kowalsky & Kowalsky 1999). Su morfología y técnica decorativa coinciden con las lozas ampliamente distribuidas en América Latina en las últimas décadas del siglo XIX (Schávelzon 1991, 2001).

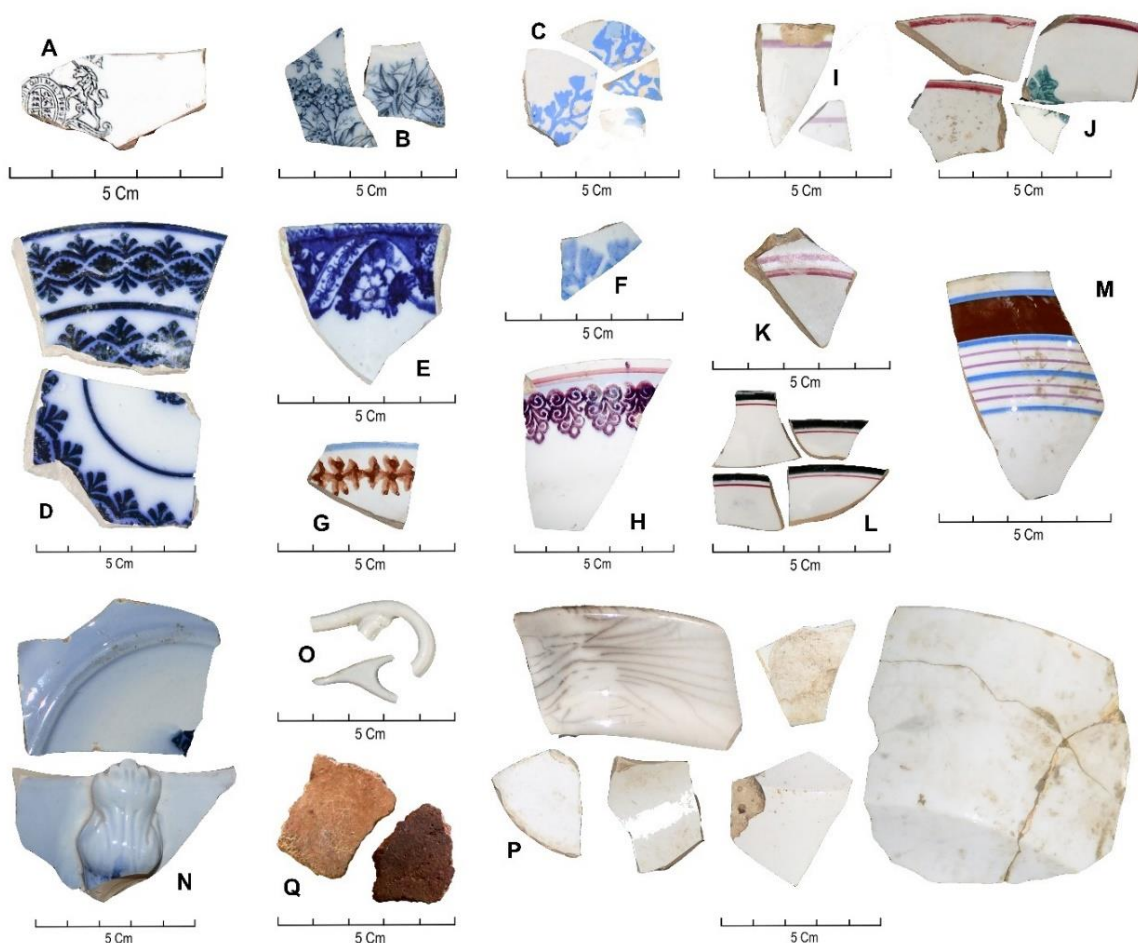


Figura 5.12. Fragmentos cerámicos. Grupo 1: loza decorada mediante transferencia policroma o monocroma de origen europeo (A–H, M, N). Grupo 2: vajilla con filetes y motivos simples pintados a mano (I–L). Grupo 3: loza utilitaria blanca sin decoración o con detalles mínimos (O–P). Grupo 4: cerámica roja (Q).

También se identificaron fragmentos con motivos florales en azul cobalto aplicados mediante *transfer print* (B, C, D, E y F), técnica característica de la loza *whiteware* inglesa del período 1770–1900, aunque en Argentina se popularizaron a partir de 1850 (Schávelzon 2001). A este grupo se suma un ejemplar con relieves moldeados y esmaltes en tonos pastel (N), de probable

origen inglés o alemán, fechable entre 1880 y 1910 (Brooks 2005, aunque para el contexto australiano). Asimismo, se registraron fragmentos con estampados policromos en bandas o arabescos (G, H y M), decoraciones propias de producciones seriadas de loza fina (*whiteware*) entre 1870 y 1910 (Brooks 2005).

El segundo grupo comprende vajilla decorada con filetes policromos y motivos lineales simples, aplicados a pincel. Las piezas J y L presentan líneas en rojo y verde, mientras que los fragmentos I y K exhiben combinaciones cromáticas mixtas. Se trata de decoraciones frecuentes en lozas de uso cotidiano, atribuibles a manufacturas inglesas, con cronologías estimadas entre 1860 y 1920 (Schávelzon 1991, 2001). El tercer grupo corresponde a vajilla utilitaria blanca con escasa o nula decoración. La referencia P incluye fragmentos de loza gruesa sin tratamiento superficial distintivo, mientras que en la referencia O se identifican asas vidriadas, posiblemente pertenecientes a loza inglesa, fechada entre 1850 y 1900.

El último grupo está conformado por algunos pocos tuestos de cerámica roja de tradición regional que corresponden a piezas utilitarias, realizadas con materia prima poco seleccionada y sin decoración salvo un alisado superficial sin engobe; algunos fragmentos presentan huellas de hollín. Este repertorio cerámico evidencia la circulación de vajillas de distinta procedencia, calidad y función en el contexto local, reflejando tanto el acceso a redes de comercio global como la variabilidad interna de las prácticas de consumo doméstico en el antiguo pueblo.

Pipas de Caolín

En uno de los *collages* expuestos en el museo Salatino Mazzulli, se halló una colección de fragmentos de pipas de caolín (también conocidas como “pipas de arcilla blanca” o *white clay pipes*), que se presentan en la Figura 5.13. El conjunto de fragmentos analizados está compuesto por al menos siete piezas correspondientes a tubos y cazoletas de pipas de caolín. Algunos de estos fragmentos presentan curvaturas leves (A-D), una característica asociada a modelos producidos a partir de mediados del siglo XIX (Oswald 1975), y el ejemplar G presenta un ángulo casi recto entre la cazoleta y el tubo, lo que la ubicaría entre 1820 y 1900 (Noël Hume 1969a). Entre ellos, dos piezas conservan secciones de la cazoleta (E y F), mientras que una muestra la unión entre esta y el tubo, un rasgo morfológico clave para la datación tipológica de estos objetos (G).

Desde el punto de vista técnico, los fragmentos presentan una coloración blanca o blanco sucio, propia del caolín cocido a baja temperatura. Las superficies no exhiben decoración visible a

simple vista, aunque no se descarta la presencia de marcas de molde, sellos o inscripciones detectables mediante el uso de microscopía o iluminación rasante.

El diámetro del tubo se estima visualmente entre 5 y 7 mm. En función de sus características formales y tecnológicas, se propone una cronología general comprendida entre 1800 y 1900; con mayor probabilidad al período 1850–1890, durante el cual hubo una amplia difusión de pipas de caolín con tubos delgados y cazoletas profundas, utilizadas tanto en contextos domésticos como militares. Es probable que estos ejemplares hayan sido producidos en Inglaterra —posiblemente en los centros manufactureros de Chester o Broseley— aunque no se descarta su origen en talleres franceses, alemanes o estadounidenses (Noël Hume 1969a). Las pipas de caolín eran objetos de bajo costo, fabricados en serie y concebidos como bienes desechables, lo que facilitó su amplia distribución en los circuitos de comercio atlántico hacia América del Sur durante el siglo XIX.



Figura 5.13: Fragmentos de pipas de caolín presentes en la colección Salatino Mazzulli.

Cubiertos metálicos

La Figura 5.14 reúne un conjunto de artefactos metálicos asociados al consumo y servicio de alimentos, provenientes de la colección Salatino Mazzulli. El conjunto está compuesto por cubiertos incompletos (cucharas, tenedores, cuchillos), fragmentos de mangos y un objeto posiblemente usado como medida. Su estado de conservación, en general fragmentario y con diferentes grados de corrosión, permite inferir el uso intensivo y las condiciones específicas de descarte.

El ejemplar A corresponde a una cuchara metálica incompleta, que conserva parte del mango y un fragmento del cazo o cuenco. El vástago plano y recto, de sección lenticular, remite a producciones industriales estandarizadas de finales del siglo XIX o inicios del XX, posiblemente fabricadas en hierro con algún tipo de recubrimiento protector. Esta estandarización fue característica de la creciente mecanización de la industria de bienes

domésticos durante ese período (Pickford 1983). El artefacto B, está confeccionado en metal, es de forma globular y cuello troncocónico. Su forma y tamaño reducido sugieren que podría ser un dosificador o cuchara medidora, quizá utilizado para líquidos, polvos o sustancias medicinales. Los ejemplares C y D representan fragmentos de cucharas metálicas de pequeño y mediano tamaño, de las cuales se conserva únicamente el cazo. La ausencia de los mangos impide una identificación más precisa, aunque sus proporciones y terminaciones sugieren que se trataba de cubiertos de mesa o cucharas de postre. Las deformaciones y la pérdida de volumen por corrosión indican una larga exposición post-depositacional, y la presunta presencia de materiales ferrosos.

El objeto E consiste en un mango metálico cilíndrico y sólido, cuya forma y dimensiones indican que pudo pertenecer a un tenedor, cuchillo o cuchara de cocina. Su diseño simétrico y simple apunta a una manufactura industrial estandarizada. Los fragmentos F y G corresponden también a mangos metálicos, de sección prismática y con elevado grado de deterioro por corrosión, que impide identificar el extremo opuesto. Sin embargo, sus proporciones y forma general son compatibles con cuchillos utilitarios o de mesa. Es posible que hayan estado originalmente recubiertos con materiales orgánicos, como madera, hueso o baquelita, que no se preservaron (Schávelzon 1991).

Los ejemplares H, I, J y K corresponden a tenedores metálicos incompletos. Tres de ellos conservan sus cuatro púas, mientras que el estado fragmentario del ejemplar J no permite confirmar este atributo. Todos presentan distintos grados de corrosión y pérdida de material, así como variaciones en el grosor de los vástagos, rasgos que podrían reflejar tanto diferencias en la composición de la aleación como un desgaste diferencial (Schávelzon 1991). Morfológicamente, estas piezas corresponden a tenedores de mesa estandarizados, fabricados mediante procesos industriales en serie hacia fines del siglo XIX (Pickford 1983).

El cuchillo L presenta un buen estado de conservación, con hoja de filo liso y punta redondeada, y un mango decorado con motivos vegetales en relieve. Este tipo de ornamentación era característico de los cubiertos fabricados en serie durante la primera mitad del siglo XX, tanto en producciones nacionales como británicas, que retomaban estilos decorativos de inspiración victoriana (Symonds 2002). Su diseño buscaba aunar funcionalidad y valor estético en el ámbito doméstico, y fue común tanto en ejemplares de alpaca como de acero inoxidable, materiales empleados en la fabricación industrial de utensilios destinados al mercado masivo.

El ejemplar M conserva la hoja y parte del mango, que presenta intensa corrosión superficial y signos de haber perdido su cobertura original. La hoja, de filo liso y punta sin aguzamiento, exhibe una inscripción donde se lee claramente “INOXIDABLE”, acompañada de una leyenda parcialmente legible que alude a la calidad del material (posiblemente “super calidad”). Este tipo de marca fue habitual en cubiertos industriales argentinos en la primera parte del siglo XX (Schávelzon 2000). Se trata de un cuchillo de mesa o cocina, destinado a tareas domésticas simples.

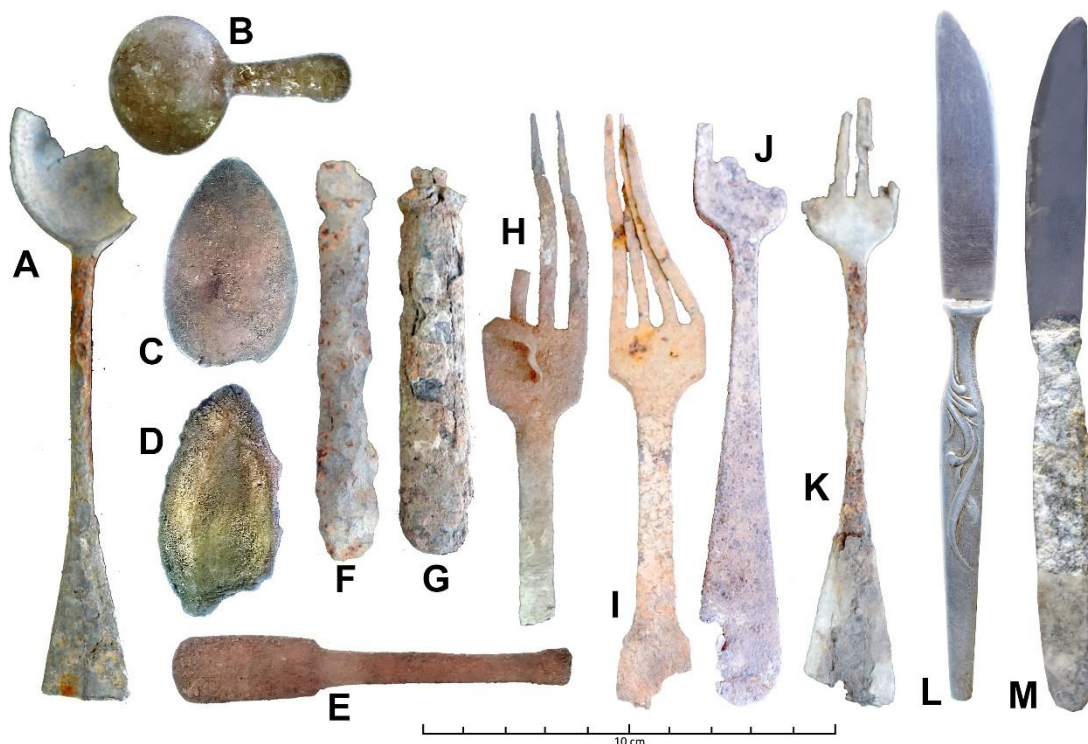


Figura 5.14. Conjunto de cubiertos metálicos asociados al consumo alimentario. A, C y D: cucharas; B: posible cuchara medidora; E-G: mangos de cubiertos; H-K: fragmentos de tenedores de diversos tipos; L-M: Cuchillos de mesa.

Materialidad de la vida doméstica

La Figura 5.15 reúne un conjunto heterogéneo de objetos asignados analíticamente a los espacios residenciales del pueblo, los cuales ofrecen claves relevantes para interpretar las condiciones materiales de la vida cotidiana en el poblado, en tanto ilustran prácticas domésticas como el consumo de bebidas, el cuidado corporal, la pesca recreativa o de subsistencia, y la preparación de alimentos.

La Figura 5.15A presenta una bombilla metálica marcada con el sello “PE 800”, indicativo de una aleación de plata al 80 %, también conocida como plata 800. Este tipo de marca remite a

estándares de pureza metálica adoptados en manufacturas industriales, lo que permite inferir su circulación en circuitos comerciales amplios durante la segunda mitad del siglo XIX o primeras décadas del XX. Su forma tubular, el diseño con filtro y la inscripción grabada presentan similitudes con ejemplares catalogados en colecciones especializadas, como el caso publicado en Silvercollection.it (2023), atribuido a la joyería argentina Casa Escasany. Esta comparación sugiere que esta bombilla pudo formar parte de un consumo distintivo, vinculado a sectores con mayor poder adquisitivo. Su presencia en este conjunto alude tanto a hábitos de sociabilidad compartida como a rituales individuales de consumo, en un contexto donde el uso de objetos en metales nobles también expresaba estatus social y diferenciación material.

La Figura 5.15B reúne dos peines de dientes finos, fabricados en un polímero oscuro — probablemente parkesina o celuloide—, materiales característicos de los primeros plásticos industriales. Podría tratarse de peines específicos para el cuidado personal y el control de parásitos como los piojos. Su hallazgo, concordante con otros elementos de aseo y cuidado, permite acceder a dimensiones del cuidado del cuerpo y la salud poco registradas por otras fuentes documentales (cfr. Schávelzon 1991). En la referencia C se observa un fragmento de anzuelo, posiblemente de hierro forjado o acero. Aunque su estado de conservación impide determinar con precisión su tamaño original o su uso específico, su forma y manufactura permiten interpretarlo como parte del repertorio técnico vinculado a la pesca artesanal o de subsistencia, que pudo realizarse en los entornos fluviales cercanos.

La Figura D presenta un fragmento de vaso de vidrio transparente, de sección acanalada y bordes rectos. La técnica de fabricación por molde y su espesor lo sitúan probablemente en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX (Schávelzon 1991; Jones 2000). Este tipo de recipientes era utilizado tanto en contextos domésticos como en espacios semipúblicos (almacenes, fondas), y su inclusión en el registro aporta información sobre los modos de servir y consumir bebidas. La imagen E, compuesta por dos pavas metálicas, refiere directamente a la preparación de infusiones calientes o al uso de agua hervida, tanto para la higiene como para la cocción de alimentos. Al estar construidas con metal laminado, en lugar de hierro fundido, se puede asignar una cronología tardía, al menos de la segunda mitad del siglo XIX.

Finalmente, en la referencia F se muestra un fragmento de olla metálica de tres patas, de base semiplana y paredes acanaladas (el esquema de referencia ilustra su forma original). Este tipo de contenedores, muy comunes en el equipamiento doméstico y militar del siglo XIX, era

empleado para hervir, calentar o transportar alimentos líquidos o semilíquidos (Schávelzon 2000). Su presencia permite reconstruir aspectos del consumo alimentario cotidiano y sugiere la posible existencia de prácticas culinarias compartidas e itinerantes.

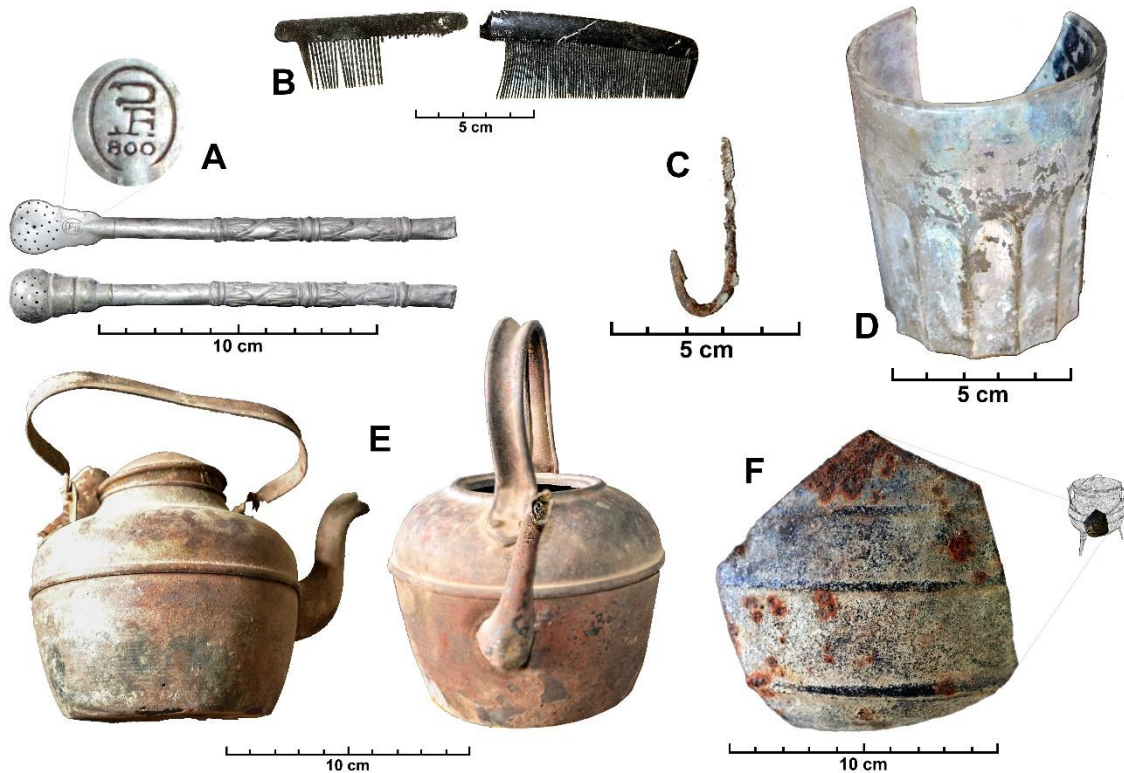


Figura 5.15. Elementos de la vida doméstica en el pueblo. A: bombilla de plata con el sello “PE800”; B: fragmentos de peines de materiales sintéticos; C: anzuelo de hierro forjado; D: restos de un vaso de vidrio; E: pavas de hierro; y F: fragmento de olla de fundición de hierro.

Envases de hojalata

El hallazgo de envases de conservas, en particular de sardinas en lata, es un indicador de las estrategias de abastecimiento y consumo en el asentamiento. La difusión de alimentos enlatados a escala global, consolidada en la segunda mitad del siglo XIX, permitió el acceso a productos preservados de larga duración que eran especialmente valorados en contextos aislados, de difícil reaprovisionamiento o con presencia militar. Las sardinas en conserva, por su bajo costo relativo, su facilidad de transporte y su valor nutricional, fueron una de las variantes más comunes dentro de este repertorio de alimentos.

En la Figura 5.16 se presentan vistas de una lata de sardinas de procedencia portuguesa, entre ellas una con la inscripción en bajo relieve (B): “71 – *Importé du Portugal – Packed in Portugal*”, que permite identificar no solo su lugar de origen, sino también su carácter exportador. Esta marca evidencia la participación de Portugal en el comercio mundial de

conservas, que hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX presentaba un fuerte perfil exportador, especialmente en materia de sardinas en aceite (Garrido 2006). El número “71” podría corresponder a un año de envasado, a una serie de producción o a un código de lote, que aún no se ha podido determinar. Otro rasgo distintivo es la oquedad embutida en la superficie de la tapa, con la silueta de una llave metálica de apertura (C), que se usaba para enrollar una tira precortada del envase, permitiendo su apertura sin herramientas adicionales. Este sistema, difundido a partir de 1885 (Schávelzon 1991), refuerza la cronología propuesta y aporta un indicio tecnológico adicional para el fechado relativo del conjunto.



Figura 5.16. Vistas de una lata de sardinas de origen portugués. A: vista interior de la tapa; B: vista exterior del cuerpo, con la silueta de la llave en bajorelieve y la frase “71 – Importé du Portugal – Packed in Portugal”; C: Llave de apertura; D: vista interior de la tapa; y E: vista interior del cuerpo.

La presencia de otros ejemplares muy bien conservados de latas de sardinas complementa la información ya mencionada sobre el consumo de conservas, aportando nueva información sobre las redes de aprovisionamiento. En este caso, varios fragmentos presentan características compatibles con las latas producidas por la casa francesa Chancerelle & Cie, una de las conserveras más antiguas de Europa, establecida en Douarnenez (Bretaña) desde 1853. Si bien no todas las piezas permiten una identificación concluyente, la comparación tipológica y técnica con publicaciones especializadas sugiere una alta probabilidad de esta procedencia.

En la Figura 5.17B puede observarse una tapa con un círculo central en bajo relieve, un diseño

característico de las latas de esta marca durante las últimas décadas del siglo XIX. En las imágenes A, C y F se observan los bordes soldados manualmente, una técnica anterior a la generalización de las costuras automáticas, refuerza su adscripción cronológica a un momento anterior a la mecanización completa del proceso de fabricación de estos envases (Rock 1987, 1989, 1993). Por su parte, las vistas A y B muestran signos de que la lata fue abierta toscamente, posiblemente con un cuchillo o herramienta similar, sin hacer uso de la llave de apertura.



Figura 5.17. Vistas de una lata de sardinas de origen francés. A, C, E y F: vistas laterales que permiten advertir la técnica manual de soldadura aplicada. B y D: tapa y base, permiten ver características diagnósticas de la marca francesa Chancerelle & Cie.

La industria del tabaco, y especialmente la del cigarrillo, experimentó un notable auge en Argentina hacia fines del siglo XIX. En pocas décadas, el número de fábricas —desde pequeños talleres hasta establecimientos industriales— llegó a contarse por centenares, abarcando la producción de tabaco en hoja, cigarros y cigarrillos (Butera 2012). Sin embargo, el consumo y el comercio del tabaco preceden ampliamente a este desarrollo fabril. De origen americano, el cultivo del tabaco fue introducido en el actual territorio argentino por misioneros españoles, quienes implantaron variedades cubanas en zonas del norte del país (Domenech 1941). Las poblaciones indígenas ya lo utilizaban tanto con fines rituales como recreativos, siendo también un bien habitual de intercambio con grupos criollos (Musters [1871]1910).

En la Figura 5.18 se presentan dos tipos de envases metálicos asociados al consumo de tabaco. Las referencias C y D corresponden a un contenedor cilíndrico de hojalata de aproximadamente 13 cm de diámetro por 18 cm de altura, con una capacidad cercana a los 250 gramos de tabaco. En la tapa (D), se observa un relieve con dos círculos concéntricos y la inscripción

“MANUFACTURA DE TABACO – HEBRA”. Aunque no se ha identificado con certeza el origen de esta pieza, la leyenda hace referencia a un tipo de presentación del tabaco cortado (“en hebra”) que era común en el comercio de fines del siglo XIX, mientras que la “manufactura de tabaco” aparece en múltiples envases de ese período, por lo que no necesariamente indica una marca específica.

Las referencias A y B muestran un envase rectangular, también de hojalata, de unos 10 x 10 cm de base y aproximadamente 20 cm de altura. Aunque carece de inscripciones visibles, su formato es análogo al de otros recipientes destinados al almacenamiento de tabaco en rama o picado, como los utilizados por marcas populares en la transición con el siglo XX.



Figura 5.18. A y B: Envase de hojalata rectangular, posiblemente de tabaco; C y D: lata de tabaco, posiblemente marca “Hebra”.

5.3.2 Materialidad de la infraestructura y el trabajo

Los objetos agrupados en esta categoría remiten a los recursos materiales empleados para construir, sostener y articular la vida productiva en un asentamiento de frontera. A diferencia de los domésticos, se trata de artefactos cuya función está asociada a la transformación del entorno, la movilidad territorial y la implementación de infraestructura básica. La sistematización de estos materiales permite comprender los oficios y saberes técnicos presentes en el pueblo, y la lógica de organización de un espacio que, si bien fue ocupado en forma transitoria, fue planificado estratégicamente.

En la Tabla 5.4 puede advertirse que una mayoría significativa de las piezas analizadas corresponde a elementos de sujeción y fijación (62,3%), entre los que se cuentan clavos, grampas, tornillos, tuercas y herrajes metálicos. La alta frecuencia de clavos en la colección es un indicador robusto de una intensa actividad constructiva y de mantenimiento, posiblemente

asociada a estructuras que combinaban la utilización de materiales constructivos cerámicos (ladrillos) con otros de origen vegetal, como la madera de sauce que fue mencionada por varios cronistas de la ocupación del territorio, entre los que se encuentran Zeballos ([1879] 2004), Prado (1907) y Daza (1908). En las fotografías de Mathile (Eliges 2025a) también pueden verse estructuras de madera con techos de cobertura vegetal.

El segundo grupo en frecuencia está compuesto por materiales vinculados al transporte y al equipo ecuestre (28,6%). La presencia de herraduras, estribos, espuelas, frenos y aros de carro confirma el papel central del caballo como medio de locomoción, fuerza de trabajo y vehículo de articulación territorial. En el ámbito de un pueblo vinculado al control estatal de la frontera, estos artefactos reflejan la movilidad militar y administrativa, y el comercio, la mensajería y las actividades productivas rurales.

Tabla 5.4. Asignación de los artefactos presentes en los museos locales a los rubros vinculados a la materialidad del trabajo y la infraestructura.

Rubros	FA	FR
Elementos de sujeción y fijación	157	62,3%
Transporte y equipo ecuestre	72	28,6%
Indeterminados	8	3,2%
Componentes de infraestructura telegráfica	8	3,2%
Herramientas	7	2,8%
Total	252	100%

Aunque en menor proporción, también se observan componentes de infraestructura telegráfica (3,2%) —como aisladores cerámicos y tanques de mechero de faroles ferroviarios—. Estos objetos dan cuenta de la temprana instalación de tecnologías de comunicación impulsadas por el Estado nacional como parte de una estrategia de control y conexión de los territorios incorporados. La coexistencia de esos dispositivos modernos con herramientas tradicionales sugiere una superposición de temporalidades tecnológicas, típica de espacios fronterizos en proceso de integración. Por otro lado, la presencia de material ferroviario, cuya llegada fue bastante posterior al abandono del pueblo, podría deberse a un sesgo originado por la lógica museológica que direccionó la materialidad reunida en las colecciones, sobre todo teniendo en cuenta la extendida vinculación laboral del Sr. Salatino Mazzulli con el ferrocarril.

El grupo de herramientas propiamente dichas representa solo el 2,8% del conjunto e incluye objetos como palas, hachas, picos y piquetas, todos de metal. Su baja frecuencia podría explicarse por su reutilización intensiva y su alto grado de conservación, lo cual no impide

reconocer en ellas la presencia de oficios especializados en las labores de construcción o mantenimiento, posiblemente llevadas a cabo por el mismo personal militar. Por último, se registró un pequeño grupo de objetos indeterminados (3,2%), cuya funcionalidad específica no ha podido establecerse con certeza, pero que probablemente estén vinculados también a tareas técnicas o constructivas.

Elementos de fijación

Como se señaló, entre los objetos más representativos de las labores constructivas desarrolladas en el pueblo se destacan los clavos, tanto por su frecuencia como por la variedad de formas, tamaños y tecnologías de fabricación que presentan. Su abundancia en el registro arqueológico sugiere una actividad sostenida de ensamblaje y mantenimiento de estructuras, posiblemente edificaciones construidas con madera, así como galpones, techos, mobiliario o carretas.

La Figura 5.19 muestra una colección de clavos recuperados en el sitio, en su mayoría elaborados por forjado, una técnica característica del siglo XIX. Los ejemplares, de sección cuadrada o rectangular, exhiben superficies irregulares derivadas del modelado por golpeado, un adelgazamiento progresivo hacia la punta y una cabeza expandida en forma de roseta. Estas características son propias de los clavos que ingresaban al país durante ese período, mayormente de origen norteamericano, y que eran utilizados tanto en construcciones civiles como en instalaciones ferroviarias y militares. Además, se observan algunos clavos de sección redonda, que indican una transición tecnológica a métodos de producción más industrializados desarrollados en Europa hacia fines del siglo XIX (Schávelzon 1991). Entre ellos destaca un clavo estriado, probablemente destinado a la fijación de chapas metálicas, lo que sugiere la posibilidad de que se hallan utilizado este tipo de cubiertas en ciertas estructuras del asentamiento, en reemplazo de las cubiertas vegetales documentadas. En la parte inferior de la imagen se incluye también un clavo forjado de gran tamaño, cuya escala comparativa permite advertir su posible uso en estructuras que requerían mayor resistencia, como los galpones que se visualizan en las fotografías tomadas por Mathile en el Batallón 6 de Artillería (Figura 4.17). Se incorporan asimismo dos tuercas cuadradas de hierro, que evidencian el uso de sistemas de fijación más complejos. Hasta mediados del siglo XIX, los bulones y las tuercas eran fabricados artesanalmente, pero la expansión del ferrocarril impulsó su producción estandarizada, principalmente desde Inglaterra, lo que facilitó su incorporación en obras de mayor escala y en sistemas de montaje desmontables (Schávelzon 1991).

Entre los clavos más pequeños y estilizados del conjunto, algunos presentan características morfológicas -sección cuadrada, cuerpo fino y cabeza achatada- compatibles con los clavos de las herraduras de caballos, que sugieren una vinculación con prácticas de mantenimiento del equipo de montura o de los animales de tiro. Esta hipótesis se ve reforzada por la presencia en la colección de herraduras, frenos y estribos, que confirman la centralidad de caballos y mulas en la movilidad y el trabajo cotidiano del asentamiento. La coexistencia de clavos estructurales con clavos de función más especializada aporta así un matiz importante al análisis funcional del conjunto.



Figura 5.19. Conjunto de clavos y elementos de fijación provenientes de los museos locales.

Equipamiento ecuestre

La Figura 5.20 muestra un conjunto representativo de la gran cantidad y diversidad de herraduras procedentes del sitio, entre las que se identifican ejemplares correspondientes a caballos y mulas. Las primeras presentan una silueta más redondeada, mientras que las segundas son más alargadas y rectas, adaptadas a la morfología particular del casco del animal. Esta distinción morfológica es diagnóstica de la función y la distribución de roles dentro del sistema de movilidad del asentamiento: el caballo solía vincularse al uso militar o al desplazamiento individual, y la mula era preferida para el transporte de cargas y el trabajo forzado en terrenos difíciles.

Asimismo, se observan diferencias en la disposición y el formato de los orificios de fijación. Algunas herraduras presentan perforaciones circulares con orientación ligeramente oblicua, compatibles con el uso de clavos de sección cuadrada, mientras que otras exhiben orificios más marcadamente rectangulares. Esta diversidad técnica puede reflejar diferentes orígenes de

manufactura, como también circuitos de abastecimiento diversos y prácticas híbridas de herrería local.

Junto a las herraduras, la colección incluye una serie de componentes del apero —estribos, espuelas, frenos, argollas y hebillas de cinchas— elaborados mayoritariamente en hierro forjado, asociados a la monta y el control animal. Estos elementos refuerzan la importancia estratégica del caballo y la mula en la organización espacial, económica y defensiva del asentamiento.



Figura 5.20. Distintos tipos de herraduras hallados en los museos locales de Choele Choel.

La figura 5.21 reúne un conjunto de fragmentos metálicos correspondientes a diferentes tipos de frenos de montura, todos ellos recuperados en contextos asociados al equipamiento ecuestre del sitio. Su análisis morfológico permite distinguir al menos dos formas funcionales diferentes, así como evaluar la posibilidad de que algunos de los elementos hayan formado parte de un mismo sistema de bocado.

Las piezas A, B y C corresponden a segmentos de embocaduras con puente o puerto, típicas de frenos de palanca que actúan sobre el paladar del caballo (Sáenz 1997 [1942]; Ripoll López y Darder Lissón 1994). Los fragmentos F y G parecen formar parte de embocaduras articuladas o de barra torcida (tipo filete), utilizadas cotidianamente en monta y doma de caballos, con funciones menos coercitivas que los frenos de palanca rígida (Sáenz 1959). Las anillas D, E y

J, junto con H e I, serían parte del sistema de sujeción: ramales laterales, argollas para riendas y barbadas. Estas piezas estructurales integraban la cabezada del freno, cumpliendo funciones de control y fijación del arnés.

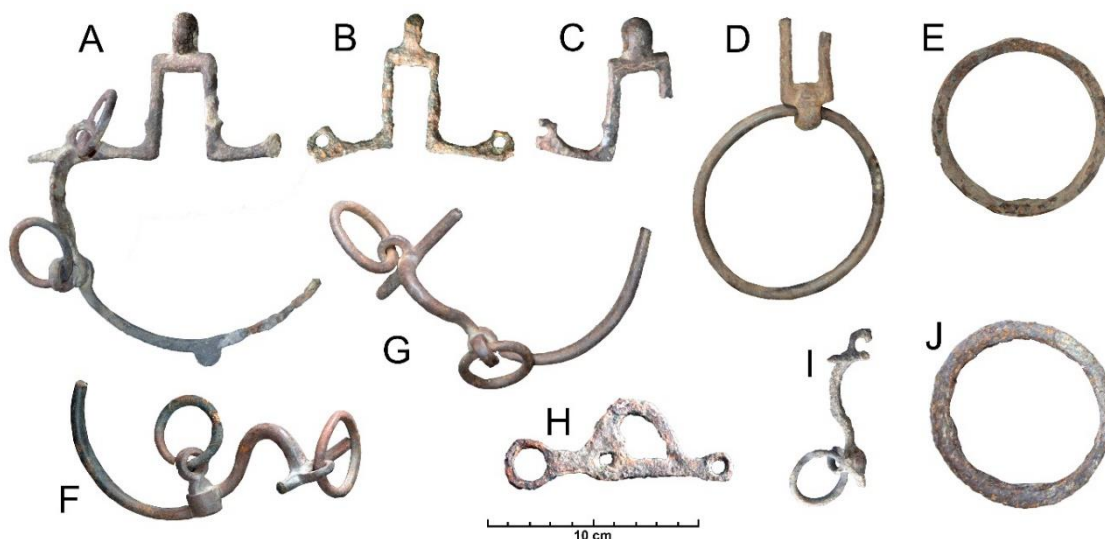


Figura 5.21: Partes de freno de montura.

En la Figura 5.22 se presentan elementos del apero ecuestre, todos fabricados en hierro forjado o fundido, y representativos de las prácticas de monta propias del ámbito rural. La pieza A corresponde a un estribo del tipo comúnmente denominado “pera” o “campana”, caracterizado por su forma acampanada y su confección en una sola pieza de hierro. En la referencia B se observa una espuela de diseño sencillo en hierro forjado, de rama curva y orejetas abiertas, carente de rodaja.

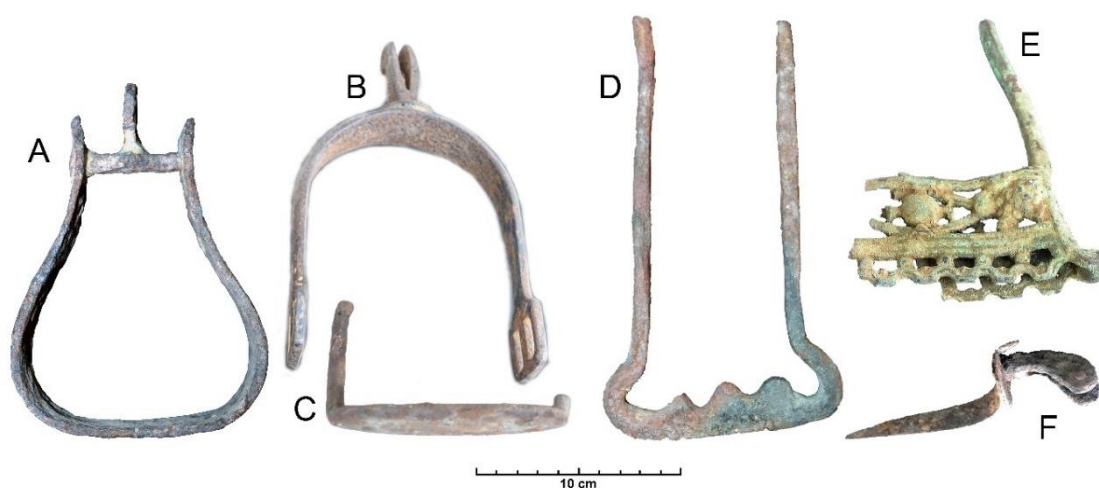


Figura 5.22. Fragmentos de estribos y espuelas.

El objeto C corresponde a un estribo de forma rectangular, de líneas simples, con una base levemente convexa, también realizado en hierro forjado, cuya forma y ausencia de decoración indican una orientación claramente utilitaria. La pieza D, muestra un estribo recto de brazos delgados, cuya base presenta un perfil lobulado u ondulado.

El estribo E destaca por su manufactura más elaborada: fundido posiblemente en bronce o latón, presenta un intrincado motivo decorativo de tipo zoomorfo, con formas que remiten a animales o escenas naturalistas. Este tipo de estribo suele asociarse a monturas de gala o a jinetes de mayor rango, ya sea por su función simbólica o su costo de producción. Finalmente, el fragmento F corresponde a una espuela incompleta, con parte de la rama y del cuello aún conservados, que pudo haber tenido una rodaja hoy ausente.

Material telegráfico y ferroviario

En la colección Salatino Mazzulli se identificó un conjunto de artefactos relacionados con la infraestructura técnica y de comunicaciones, algunos de los cuales podrían vincularse al trazado de líneas telegráficas asociadas a los primeros años del asentamiento, mientras que otros parecen corresponder a una etapa posterior, ya vinculada a la instalación del ferrocarril (Myers 2010). En la Figura 5.23A se presentan dos aisladores cerámicos de color blanco, típicamente empleados en instalaciones telegráficas y eléctricas de fines del siglo XIX e inicios del XX.

En la referencia B se observa un candado de hierro con su correspondiente llave. La tapa de la bocallave exhibe un diseño decorado con una corona y las iniciales "V.R.", seguidas de la palabra "*Patent*". Esta inscripción remite a la expresión *Victoria Regina*, fórmula habitual en objetos de manufactura británica bajo la soberanía de la reina Victoria. El uso del término "*patent*" sugiere una patente registrada ante la corona, lo que permite fechar el objeto dentro del período victoriano (1837–1901). Candados de estas características son frecuentes en contextos ferroviarios, tanto por su robustez como por su procedencia (Woodhead 1991).

Las figuras C y D corresponden a recipientes metálicos posiblemente utilizados para el almacenamiento y manipulación de líquidos, presumiblemente combustibles o lubricantes, que pudieron ser empleados en contextos militares o ferroviarios. Ambas piezas presentan bocas de llenado de borde reforzado y asas metálicas, así como ganchos soldados a la tapa que, por su morfología y ubicación, pudieron cumplir funciones específicas vinculadas al uso del recipiente, como anclaje a una estructura. El ejemplar C adopta una forma prismática con vértices definidos y paredes rectas, características de envases industriales de hojalata utilizados

para aceite de lámpara o querosene entre fines del siglo XIX y principios del XX (Rock 1989). En contraste, el recipiente D presenta una estructura ovalada, bordes redondeados y una segunda abertura de mayor diámetro. Su factura más cuidada y la probable presencia de una aleación de cobre indican que se trataría de un recipiente reutilizable, posiblemente destinado a funciones más especializadas, como la recarga de lámparas ferroviarias, la distribución de lubricantes en locomotoras o talleres, o el transporte seguro de líquidos inflamables. La inclusión de ganchos metálicos en ambos casos refuerza la idea de un uso técnico recurrente y controlado, y puede constituir un indicador de su funcionalidad específica dentro de entornos laborales o infraestructuras de servicio.

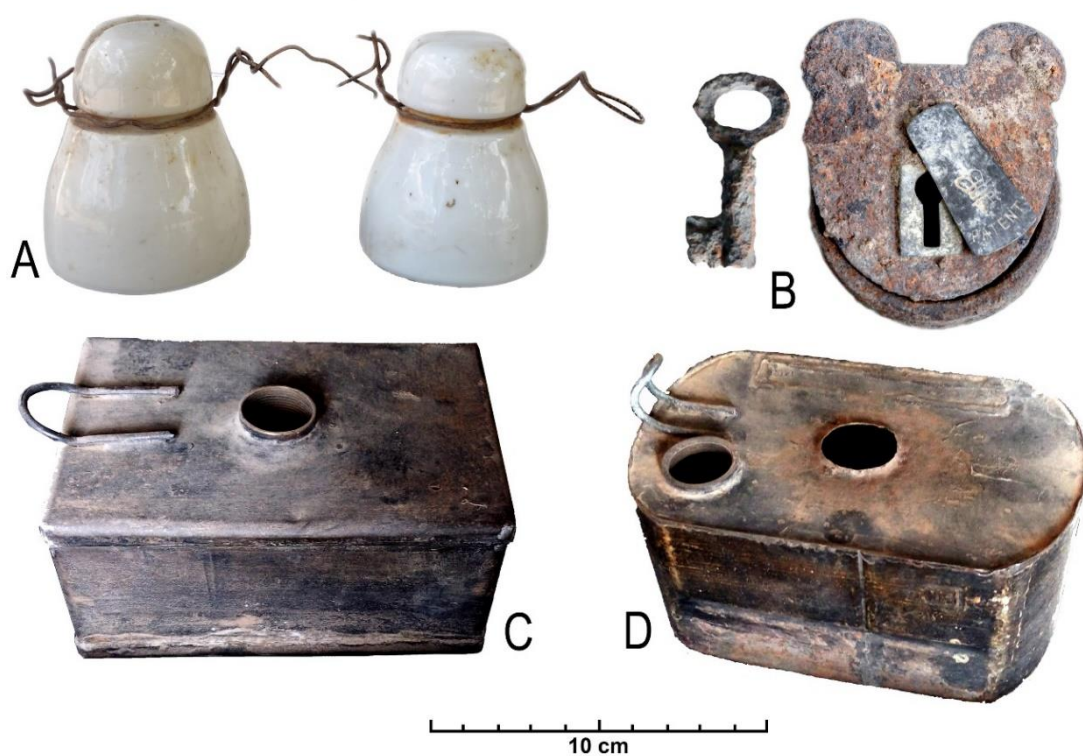


Figura 5.23. Artefactos vinculados a la infraestructura urbana.

Herramientas manuales de trabajo pesado

En la Figura 5.24A se observa un pico de doble extremo del tipo conocido como zapapico, caracterizado por una hoja plana en uno de sus extremos y una punta aguzada en el otro. La pieza se encuentra en un notable estado de conservación. En la referencia B se presenta una azada o azadón con hoja trapezoidal y ojal reforzado para su fijación al mango. La presencia de dos orificios sugiere que originalmente contaba con una lámina metálica adicional, posiblemente remachada al eje, que habría incrementado su durabilidad. Estas herramientas era

comúnmente empleadas en labores agrícolas, limpieza de terrenos y/o mantenimiento de caminos.

La Figura 5.24C corresponde a una pala ancha de hoja curva y espiga superior reforzada, que aún conserva parte del vástago original. El diseño y las dimensiones sugieren un uso intensivo en excavación de suelos blandos o traslado de materiales sueltos, como tierra o carbón. Finalmente, la referencia D agrupa tres ejemplares de hachas de hierro de hoja ancha, con formas que varían entre rectangulares, trapezoidales y bilobuladas. El estado de conservación es desigual, aunque en todos los casos puede observarse el diseño funcional adaptado al corte de madera. Estas hachas, de probable origen industrial, fueron instrumentos esenciales en actividades de desmonte, construcción y obtención de leña.



Figura 5.24. Conjunto de herramientas de hierro forjado.

5.3.3 Cultura material del ámbito militar

Como se desprende de la Tabla 5.5, el rubro de indumentaria militar constituye el componente predominante de esta colección, representando el 59.6% del total de artefactos documentados (N=327). Tal preponderancia se explica en gran medida por la abundancia de botones y otros elementos metálicos pertenecientes a uniformes militares, en muy buen estado de conservación. En segundo término, el armamento y munición (22.2%, N=122) emerge como una categoría que refleja el rol central de los dispositivos de defensa y combate en un territorio fronterizo marcado por la conflictividad que le dio origen. Los rubros restantes, pese a su menor representación, ofrecen aportes cualitativos relevantes. La numismática y emblemática (7.3%, N=40) da cuenta de prácticas asociadas a la identidad castrense, en la cual las insignias

reglamentarias materializaban jerarquías y adscripciones regimentales. Por su parte, los instrumentos musicales (3.6%, N=20) —entre los que destacan fragmentos de cornetas u otros aerófonos— y los escasos registros de mobiliario y sistemas de sujeción (<1%) enriquecen la comprensión de la vida cotidiana en el pueblo, como protocolos ceremoniales y soluciones logísticas.

Tabla 5.5. Asignación de los artefactos presentes en los museos locales a los rubros vinculados a la cultura material del ámbito militar.

Rubro	FA	FR
Indumentaria militar	327	59,6%
Armamento y munición	122	22,2%
Numismática y emblemática	40	7,3%
Restos humanos	37	6,7%
Instrumentos musicales	20	3,6%
Mobiliario y sistemas de sujeción/cierre	2	0,4%
Elementos de sujeción y fijación	1	0,2%
Total	549	100%

Tras la finalización de la Guerra del Paraguay, en 1870, en el Ejército se impuso la necesidad de estandarizar sus prácticas, su armamento y sus uniformes. Hasta entonces, los uniformes de los oficiales eran elegidos por los propios militares dentro de un amplio margen de libertad, a partir de catálogos de renombradas sastrerías francesas (Leoni 2009). En el caso de la tropa, especialmente en la línea de frontera sur, no todos los soldados recibían su uniforme y, aun cuando lo hacían, las entregas eran muy espaciadas. El rigor del clima y del trabajo provocaba un desgaste constante, por lo que, en general, la mayoría vestía harapos (Barros 1872). Recién en 1871 se redactó el primer reglamento que estandarizaba el uniforme militar, estableciéndose uno de invierno —hecho con una tela derivada de lana de baja calidad, conocida como bayeta— y otro de verano, confeccionado en brin, una tela rústica derivada del cáñamo (De Gainza 1872).

Botones metálicos

La colección cuenta con 215 botones metálicos del tipo “botones de la Patria”, que formaron parte del uniforme del Ejército Argentino entre 1878 y 1885. Se trata de piezas metálicas con el escudo nacional grabado en el anverso (Figura 5.25). La mayoría corresponde a manufactura inglesa, aunque en algunos ejemplares se observa en el reverso la inscripción en relieve “Paris”. Si bien presentan leves variantes en su diseño, todos mantienen una misma composición básica, los más grandes rondan los 22 mm de diámetro y corresponden a botones de chaquetas y dolmanes (Leoni 2009; Tapia *et al.* 2010), mientras que los más pequeños tienen un diámetro variable en torno a los

15 mm, tratándose de botones de mangas y quepis (De Gainza 1872; Leoni 2009, Figura 5.26).



Figura 5.25. Selección de botones tipo “Patria”, utilizados como parte del uniforme del Ejército Argentino.



Figura 5.26. Botones tipo “Patria” en dos tamaños: los mayores (≈ 22 mm) corresponden a chaquetas y dolmanes; los menores (≈ 15 mm), a mangas y quepis.

El nuevo reglamento para los uniformes del Ejército estipulaba que los oficiales de artillería debían llevar, en su uniforme diario, un quepis de paño azul oscuro con trencilla de oro, escudo metálico con los atributos del arma y banda punzó. En el caso de la caballería, el quepis debía ser color grancé, con aro azul, insignias de clase y, al frente, lanzas y/o el número del regimiento.

La tropa de caballería, durante el invierno, debía utilizar un quepis con copa y vivos grancé, aro azul y número del regimiento. Por su parte, la infantería debía portar un quepis de paño azul, con insignias de su clase en trenza de oro y número metálico dorado al frente; tanto oficiales como tropa debían llevar quepis azul oscuro con aro verde (Luqui-Lagleyze 1995).

En la Figura 5.27 se observa el detalle de algunos de estos botones, en los cuales aún se conservan restos de la tela a la que estaban fijados. En ciertos ejemplares, en particular, puede advertirse un fino recubrimiento de color azul metálico que, por sus características, sugiere que habrían formado parte de quepis.

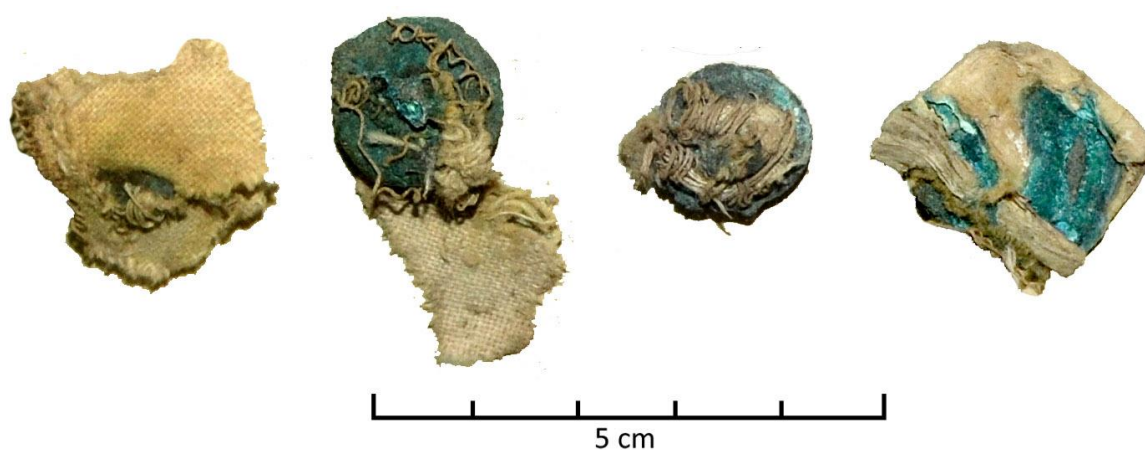


Figura 5.27. Botones con tejido adherido y recubrimiento azul metálico, posiblemente pertenecientes a quepis del uniforme militar.

La Figura 5.28 reúne una serie de objetos vinculados a la emblemática militar durante el período en estudio. La hebilla (A) pertenece al tipo conocido como *"de placa central"*, característico del equipamiento militar reglamentario del Ejército Argentino en la segunda mitad del siglo XIX. Está confeccionada en latón o bronce niquelado, con pasadores laterales rectangulares para el ajuste del cinturón y una placa central circular fija. En su centro se destaca el número "1" en alto relieve sobre un fondo estriado horizontal, rodeado por la leyenda "REPÚBLICA ARGENTINA". El número "1" podría referir al Batallón 1 de Infantería de Línea, una de las unidades regulares que tuvieron asiento en el pueblo Avellaneda. Su ancho total es de 85 mm, su altura de 50 mm, y el diámetro del disco central es de unos 4 cm²².

²² Medidas aproximadas, tomadas por fotogrametría y comparadas con descripciones de coleccionistas.

En la referencia B, otra hebilla presenta la leyenda "GP - BUENOS AYRES", posiblemente asociada a la Guardia Provincial, un cuerpo dependiente del gobierno de la provincia de Buenos Aires. La pieza también corresponde a una hebilla de cinturón militar de tipo placa central fija, elaborada en bronce o latón fundido. Si bien su presencia en el contexto del pueblo Avellaneda (1879–1882) no corresponde con una integración orgánica de esa unidad a las fuerzas del Ejército Nacional, puede interpretarse como un ejemplo de la persistencia de equipamiento proveniente de cuerpos provinciales, cuyos efectivos, al ser integrados a nuevas unidades o al Ejército de Línea, conservaron o reutilizaron parte de su indumentaria anterior. Estas prácticas eran comunes en un contexto de coexistencia de fuerzas armadas nacionales y provinciales y de reorganización militar y de absorción de milicias locales, sobre todo durante las campañas del Ejército al interior y al sur del país. La inscripción "BUENOS AYRES" remite a una nomenclatura previa a la estandarización ortográfica moderna ("Buenos Aires"), lo cual también sugiere que la fabricación de la hebilla puede ser anterior a 1880, aunque su uso pudo extenderse más allá de esa fecha. Sus medidas aproximadas, calculadas por fotogrametría, son de unos 8 cm de ancho total (incluyendo los pasadores laterales) y 55 mm de alto, en tanto el diámetro del disco central ronda los 4 cm.

En la referencia C se muestra un conjunto de insignias metálicas estampadas, constituidas por números y letras sueltas confeccionadas en láminas delgadas, presumiblemente de latón. Estos elementos, de manufactura industrial y diseño tipográfico uniforme, remiten a un sistema de identificación personal, castrense o institucional, frecuente en contextos militares de fines del siglo XIX. Estas insignias presentan una altura promedio de entre 4,5 y 5 cm, bordes definidos, y fueron probablemente fijadas a prendas textiles (como quepis, charreteras, chaquetas o correaes) mediante ganchos o costura. Su uso está ampliamente documentado en uniformes del Ejército Argentino. Están representados los números 1, 3 y 6, aunque en dos tipografías diferentes, y complementados con las letras G y P. Los números parecen hacer referencia a los cuerpos militares asentados en el pueblo: los batallones 1, 3 y 6 de Infantería de Línea, y al batallón 6 de artillería. El hecho de que dos cuerpos de armas distintas compartieran el número 6 podría explicar que tuvieran tipografías bastante distintas entre sí. Las letras P y G podrían identificar a miembros o uniformes de la Guardia Provincial de la provincia de Buenos Aires, al igual que la hebilla de cinturón antes descripta.

Finalmente, en la referencia D se presenta el detalle de una insignia con el número 3 aplicada a un quepí de presumiblemente oficial, correspondiente al batallón "3 de Fierro", unidad de línea que participó en numerosas campañas durante el período de consolidación del Estado nacional al mando del general Villegas. El grado del oficial podría ser el de coronel, de acuerdo con el diseño y la jerarquía del emblema (Historias con Historia 2015).



Figura 5.28. Emblemática militar. A: Hebilla de cinturón con la inscripción "1 - REPUBLICA ARGENTINA)". B: Hebilla de cinturón con la inscripción "GP - BUENOS AYRES". C: Insignias militares. D: detalle de la insignia del "3 de Fierro" en un quepí de oficial.

Hebillas y trabas de corraje

El conjunto de hebillas y trabas metálicas recuperado en la localidad se vincula directamente con el equipamiento reglamentario utilizado por las tropas destacadas en el pueblo Avellaneda. Fabricadas principalmente en aleaciones ferrosas, y en pocos casos en latón, estas piezas son de formas cuadradas, rectangulares, ovaladas o circulares, algunas con elementos móviles que permitían su uso en corrajes, cinturones, mochilas, cartucheras, arneses o monturas (Figura 5.29).



Figura 5.29. Conjunto de hebillas y trabas metálicas que formaron parte el uniforme militar.

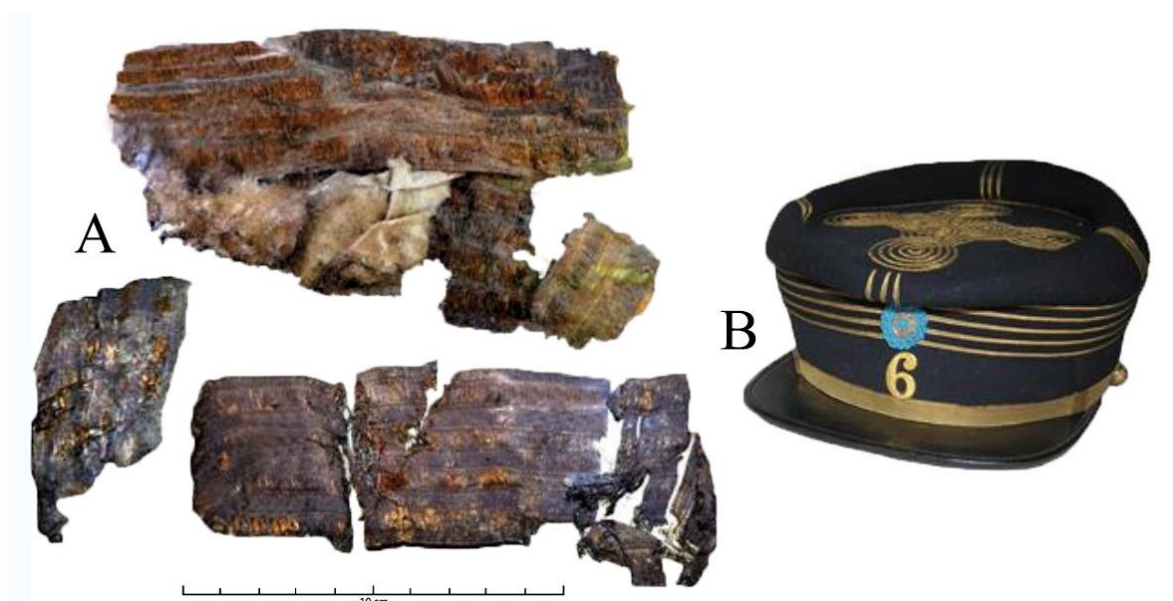


Figura 5.30. A: Trozos de paño azul con barras paralelas bordadas en hilos dorados, posiblemente pertenecientes a quepis. B: modelo de referencia.

La colección Salatino Mazzulli conserva fragmentos de tela rústica forrados con un tejido azul más fino y bordados en hilo dorado. Estos fragmentos destacan por la calidad de su manufactura (Figura 5.30A), lo cual podría indicar un marcador distintivo de los uniformes reservados para personal de alto rango. La Figura 5.30B presenta un modelo de referencia correspondiente al

uniforme estándar de un coronel (Historias con historia 2015).

La relativa uniformidad morfológica y funcional de estas piezas refleja el grado de estandarización alcanzado por el Ejército Argentino tras la Guerra del Paraguay, en un contexto de creciente profesionalización y centralización administrativa. Sin embargo, esa estandarización coexistió con cierta heterogeneidad producto de la persistencia de uniformes y accesorios adquiridos de manera particular por oficiales, conforme a modas del momento, así como de la incorporación de efectivos provenientes de cuerpos provinciales, que continuaron utilizando elementos distintivos de sus unidades de origen, como uniformes, insignias o equipamiento previo.

Calzado

La Figura 5.31 reúne un conjunto de fragmentos de calzado militar procedentes de la localidad arqueológica bajo estudio.

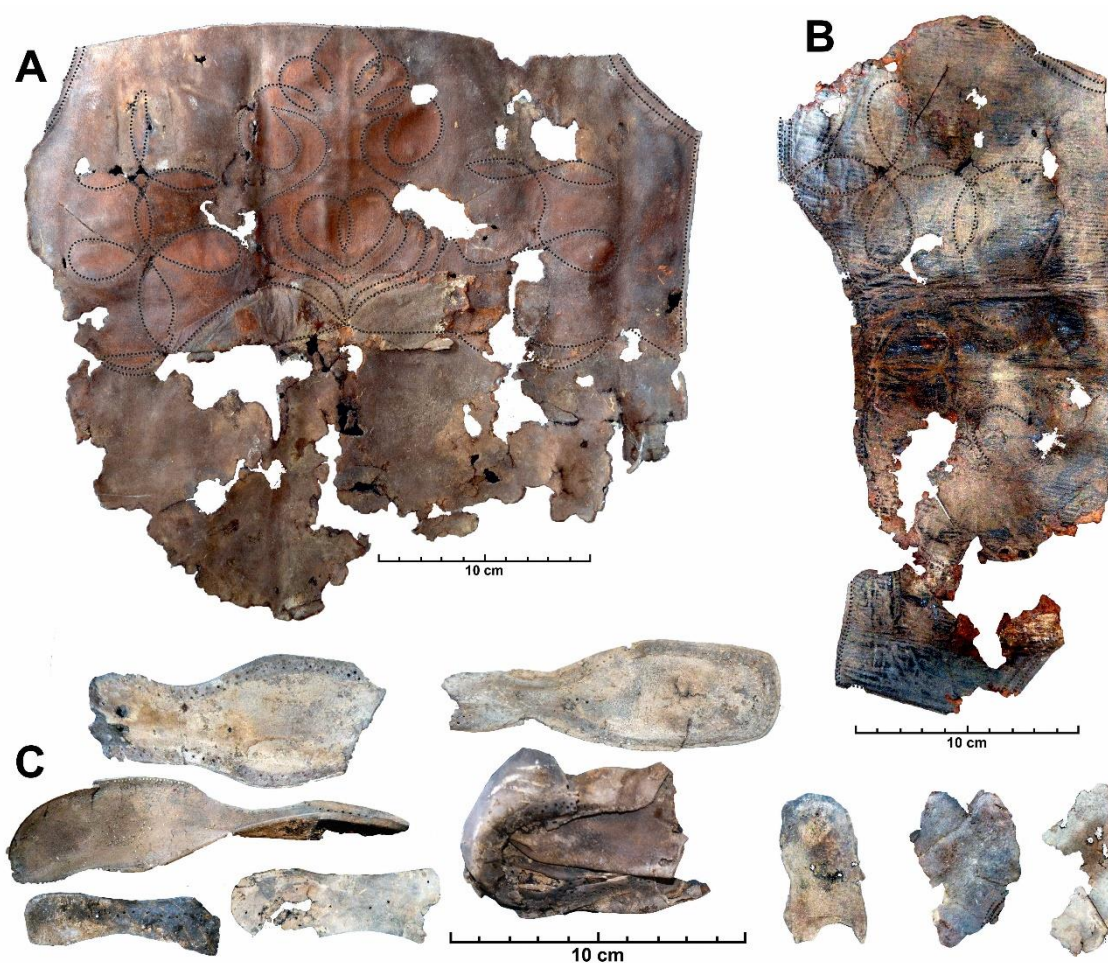


Figura 5.31: Elementos de calzado militar. A-B: Segmentos superiores de botas. C: Agregado de suelas fracturadas

Los ejemplares A y B corresponden a botamangas de botas de cuero, pertenecientes a uniformes de oficiales o de la caballería, dado el tratamiento con incisiones punteadas que conforman motivos florales, técnica ornamental documentada en calzado de gala de unidades del Ejército Argentino hacia fines del siglo XIX (Luqui-Lagleyze 1995).

El grupo C comprende al menos nueve fragmentos de suelas de bota, de diversos tamaños y grados de conservación, entre los que se distinguen posibles refuerzos del talón, zonas metatarsales y arcos plantares. La presencia de calzado estandarizado es consistente con la existencia de una dotación militar permanente en el pueblo, y ofrece indicios sobre la vida cotidiana de sus ocupantes y las prácticas de desecho o reparación del vestuario en contextos de guarnición.

Armas de fuego

Como se ha dicho, tras el fin de la Guerra del Paraguay (1864–1870), el Estado argentino se propuso impulsar un proceso de modernización y estandarización de sus fuerzas armadas, orientado a consolidar un ejército profesional y eficiente. Sin embargo, la implementación de estos cambios resultó lenta y desigual, especialmente en lo que respecta al armamento. Durante la década de 1870, muchos destacamentos fronterizos continuaron utilizando armas obsoletas, como carabinas de avancarga, fusiles de percusión y armas blancas heredadas de campañas anteriores (Leoni 2008). Si bien desde 1870 comenzaron a adquirirse fusiles Remington por diversas vías, recién en 1879 el gobierno nacional formalizó la compra de partidas del modelo 1874 “Rolling Block”, denominado así por su característico sistema de cierre basculante. Este arma, rebautizada Remington “Patria”, fue adoptada como fusil reglamentario del Ejército Argentino, pero su implementación fue progresiva y durante un tiempo coexistió con armamento de modelos anteriores (Pichipil *et al.* 2011).

En la Figura 5.32A se presentan los restos de una caja de acción (*receiver*) perteneciente a uno de estos fusiles, actualmente conservada en el museo de Luis Beltrán. En la imagen superior (a) se incluye un diagrama del cuerpo del arma, en el que la caja de acción, mostrada en (b), ha sido resaltada en tonos rojizos. La Figura 5.32B muestra los restos de un bloque de cerrojo (*rolling block*) proveniente de la colección Casa Maldonado (Museo Histórico de Choele Choel), representado en el esquema de A(a) en color violeta. Las vistas (a) y (b) corresponden a los laterales opuestos de la pieza. El fusil Remington de 1879 contó con una bayoneta fabricada exclusivamente para su uso en Argentina por parte de la Infantería, el sable-bayoneta Weyesberg y Kirschbaum, de la ciudad de Solingen (Alemania). Estaba construida de acero, al igual que su funda, y poseía una empuñadura de bronce (Carrizo 2016).



Figura 5.32. Partes de fusil Remington 1879 (modelo "Patria"). A: caja de acción (receiver) correspondiente al sistema de disparo²³. B: fragmento del bloque de cerrojo Rolling Block".

En la Figura 5.33 se presentan dos bayonetas que forman parte de la colección Salatino Mazzulli. Las vistas A, B y C corresponden a una bayoneta tipo sable asociada al fusil Remington modelo Argentino, posiblemente al modelo Alemán. En A se muestra el arma completa junto a su funda; en B, un detalle de la montura con el sistema de encastre y, en C, el conjunto dentro de su funda metálica rígida. En la imagen D se observa un segundo ejemplar incompleto, del que sólo se conserva la hoja, sin funda ni empuñadura.

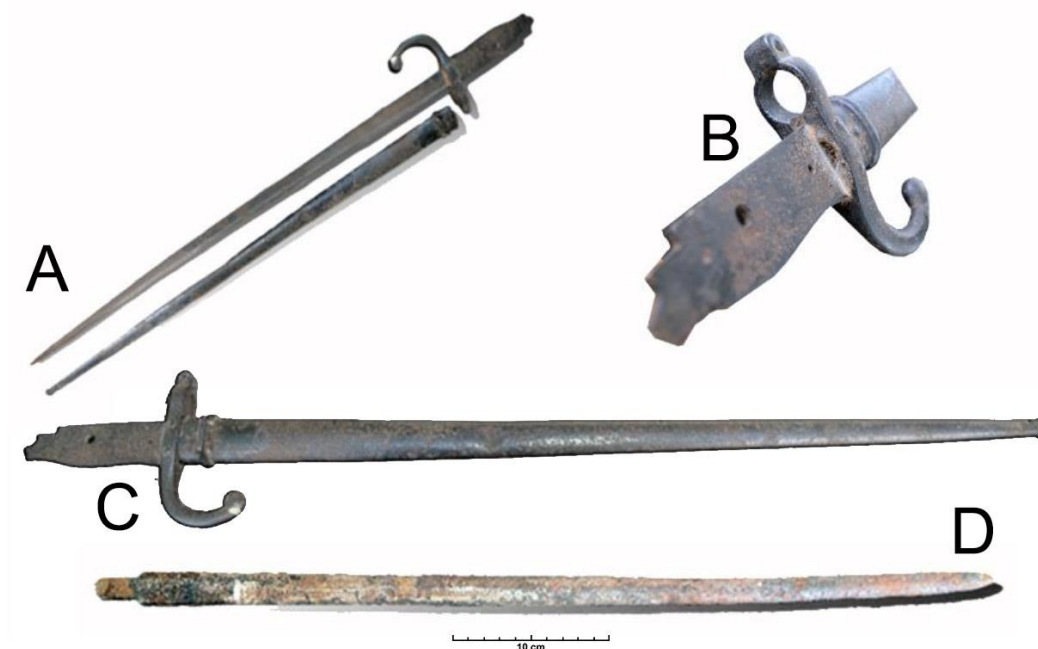


Figura 5.33. Vistas de la bayoneta reglamentaria del fusil Remington. A: ejemplar completo con su funda. B: detalle de la montura. C: conjunto enfundado. D: segundo ejemplar incompleto, sin empuñadura ni funda.

²³ Modificado de: Hmaag (CC BY-SA 3.0), <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11921469>

La Figura 5.34 incluye tres vistas de una escopeta recortada de doble cañón, correspondiente a armamento no reglamentario, pero ampliamente difundido en el ámbito rural y fronterizo hacia fines del siglo XIX.



Figura 5.34. Escopeta recortada de doble cañón, parte del armamento no reglamentario usado durante la Campaña del Desierto.

Este tipo de armas, de disparo simultáneo o alterno y valoradas por su efectividad a corta distancia, fueron utilizadas por civiles y milicias auxiliares durante la Campaña del Desierto. La modificación del largo de los cañones —como en el ejemplar aquí presentado— respondía a criterios de portabilidad, especialmente para su uso montado.

Armas blancas

Algunas armas presentes en las colecciones museográficas no formaban parte del equipamiento reglamentario del Ejército Argentino, sino que pertenecían al uso personal de soldados u oficiales que las llevaban consigo. Tal es el caso del florete francés Klingenthal Coulaux que se muestra en la Figura 5.35, un arma destinada a la práctica de esgrima deportiva y no al combate.

Fabricado en la manufactura de Klingenthal a mediados del siglo XIX, este florete presenta características propias de las armas de entrenamiento: una hoja delgada y flexible, guarda de bronce en forma de "8", pomo del mismo material y empuñadura forrada en cuero con cordón trenzado. La marca grabada en el *ricasso* identifica su procedencia, asociada a una de las fábricas de armas blancas más reconocidas de Francia. Si bien no fueron utilizadas en el campo de batalla, se trata de objetos personales que permiten inferir una continuidad en la práctica de la esgrima como instancia formativa y símbolo de estatus (Vovsi 1998).

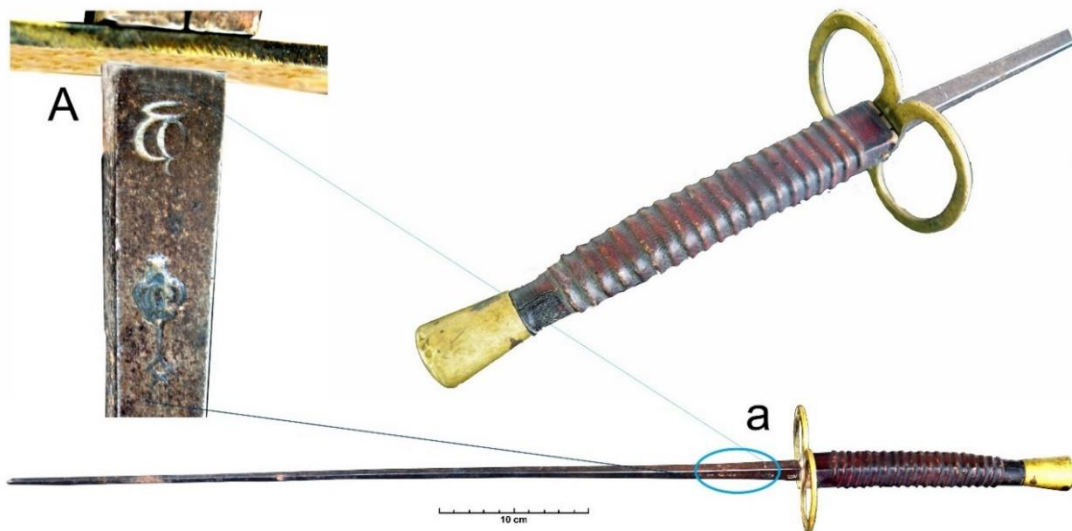


Figura 5.35: Florete Klingenthal Coulaux (Francia) usado para la práctica de esgrima. En A-a se puede ver el detalle de la marca grabada sobre el *ricasso*.

En la Figura 5.36 se presentan restos de armas blancas que pueden vincularse a usos militares hacia fines del siglo XIX. En A y B se observa un guardamano de hierro forjado, probablemente perteneciente a un sable de dotación no determinado.

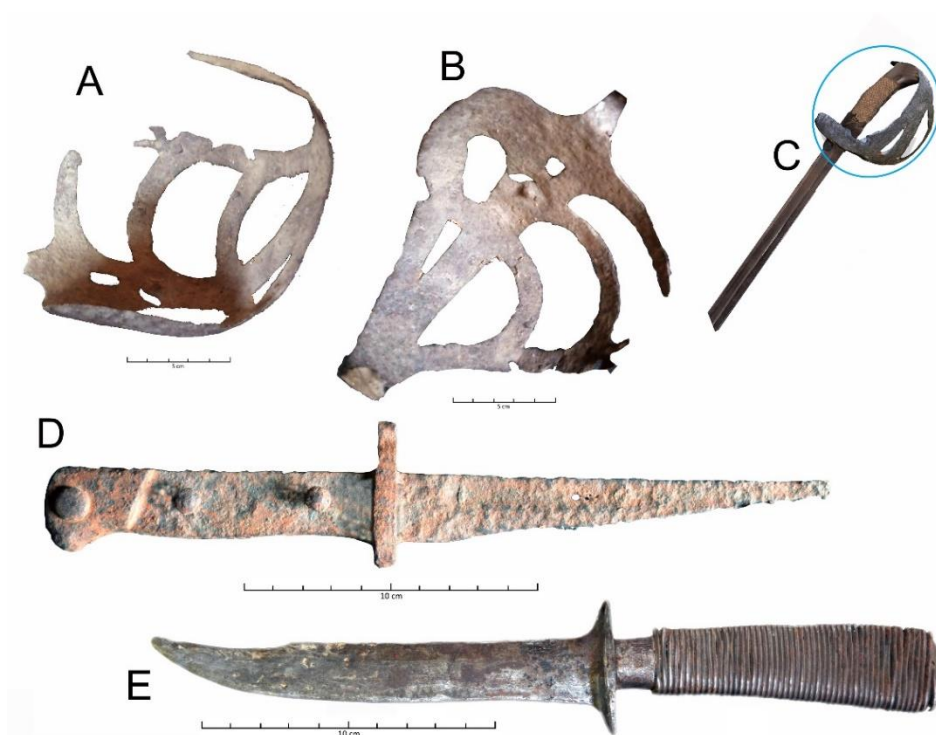


Figura 5.36. Restos de armas blancas hallados en colecciones locales: en A y B se muestran dos vistas de un guardamano de sable sin identificar; en C, una aplicación del mismo objeto sobre un sable de español. En D se observa puñal con empuñadura ausente; y, en E, un facón con empuñadura de alambre enrollado.

Para ilustrar su posible aplicación funcional, se lo ha dispuesto junto a un sable de factura

española contemporánea (C). En D se exhibe un puñal cuya empuñadura remachada se encuentra ausente, posiblemente construido a partir de una bayoneta, mientras que en E se presenta un facón, cuya empuñadura está realizada con alambre enrollado.

Munición

El conjunto de materiales vinculados a la munición constituye uno de los rubros más representativos de la colección. Más de la mitad corresponde a municiones no identificadas con precisión (60,2%), mientras que el resto se distribuye en proyectiles de fusil Remington (25%), Mauser (6,5%), revólver (4,6%), escopeta (1,9%) y cañón (1,9%). Estas proporciones anticipan una notable heterogeneidad en la conformación del armamento presente en la localidad arqueológica, lo cual permite inferir una notable heterogeneidad en la conformación del armamento fuera del estándar oficial, rasgo que sería indicativo de la diversidad en el origen de las dotaciones.



Figura 5.37. Conjunto de proyectiles y cartuchos de distintos calibres. Se observan vainas y ojivas Remington calibre .43 Spanish, bases de cartuchos de escopeta y con sistema de espiga lateral.

La Figura 5.37 presenta un conjunto de proyectiles y cartuchos correspondientes a diferentes armas de fuego. Se destacan varios ejemplares asociados al fusil Remington “Modelo

Argentino” de 1879, entre ellos vainas de latón y ojivas de plomo del calibre .43 Spanish, estándar en las campañas militares de fines del siglo XIX. También se identificaron vainas de otros calibres, incluyendo un cartucho con sistema de espiga lateral (broche), característico de las armas desarrolladas por la firma francesa Lefaucheux.

En el mismo conjunto se incluyen culotes o bases de cartuchos de escopeta —algunos servidos y otros íntegros— así como un cartucho metálico completo, también correspondiente a un arma de ese tipo. La diversidad morfológica y tipológica de estos proyectiles aporta información sobre la variedad del armamento utilizado, que combina pertrechos reglamentarios con munición de uso civil o particular.

La Figura 5.38 muestra una caja de cartón original para diez cartuchos Remington del modelo argentino. Esta munición fue ampliamente distribuida por el Estado nacional durante la Campaña del Desierto y en los años posteriores, hasta 1891 cuando se adoptó el modelo Mauser calibre 7.65 x 53 mm. La caja exhibe la inscripción “Arsenal de Guerra”, indicando su origen en dependencias oficiales de producción o almacenamiento militar, y conserva un sello de control fechado en “Octubre 1892”, lo que permite ubicar su circulación en el periodo inmediato posterior a la ocupación militar del norte de la Patagonia.



Figura 5.38. Caja original de cartón para 10 cartuchos Remington modelo argentino, con sello del Arsenal de Guerra fechado en octubre de 1892.

Emblemática y numismática

El conjunto de objetos que se presenta en la Figura 5.39 forma parte de los materiales emblemáticos y numismáticos hallados en un *collage* presente en el museo de Luis Beltrán.

Estas piezas —medallas, botones, monedas, anillos y discos decorativos— reflejan la presencia de instituciones nacionales y extranjeras, así como la circulación de símbolos personales y corporativos en un espacio de frontera en proceso de incorporación estatal. Entre los elementos destacados se encuentra (A) una medalla oficial argentina con escudo nacional y listón azul, aparentemente relacionada con las condecoraciones otorgadas durante o después de la Campaña al Desierto, dado su diseño —escudo rodeado de laureles y cinta en colores patrios— y su función conmemorativa.

En (B) se presenta un anillo-sello de lacre de uso personal, propio de agentes con roles administrativos o militares, cuya función era la autenticación de documentos mediante impresión en cera, evidenciando la existencia de prácticas burocráticas incluso en enclaves relativamente periféricos. El botón esmaltado (C) muestra una letra en relieve (posiblemente "R" o "B"); podría corresponder a usos institucionales o militares. Las referencias (D) y (E) corresponden a monedas chilenas de 20 centavos en circulación legal, reflejo de la movilidad transcordillerana y el contacto comercial frecuente con poblaciones del país vecino.



Figura 5.39. Embleática y numismática hallada en el sitio del pueblo Avellaneda. A: Medalla con escudo nacional y listón celeste. B: Anillo-sello de lacre. C: Botón institucional esmaltado. D–E: Monedas chilenas. F: Botón con ancla. G: Botón con flor estilizada. H: Fragmento metálico con relieve tipo “sol de mayo”. I: Sello o botón con escuadra y compás, de simbología masónica.

El botón (F) con motivo de ancla probablemente remite a cuerpos logísticos o personal vinculado a transporte fluvial por el río Negro, en apoyo a las fuerzas terrestres desplegadas durante la campaña. El uso del ancla como símbolo era también común en la Armada Argentina del siglo

XIX. En (G) se observa un botón decorado con una flor estilizada, que podría formar parte de uniformes ceremoniales o prendas personales, y cuya simbología remite tanto a valores estéticos como a posibles connotaciones religiosas o identitarias. Por su parte, el fragmento metálico (H), decorado con un relieve radial heliomórfico carece de toda inscripción, por lo que se descarta que se trate de una moneda o un artefacto conmemorativo y posiblemente tuvo una función ornamental como parte de otro artefacto.

Finalmente, el sello o botón con iconografía masónica (escuadra y compás rodeados de una guirnalda vegetal) (Figura 5.39.I), testimonia la presencia o la influencia de logias masónicas. Estas organizaciones, activas en la Argentina decimonónica, reunían a oficiales, médicos, ingenieros o funcionarios ligados a la expansión estatal y a los proyectos de organización nacional.

Instrumentos musicales

Entre los artefactos metálicos hallados en la colección Salatino Mazzulli, se identificó un conjunto de piezas de instrumentos musicales de viento, en particular partes pertenecientes a trompetas, cornetas o clarines, fabricadas en bronce o latón. Estas piezas fueron halladas de manera fragmentaria, por lo que no se descarta que se trate de un único instrumento. Las partes identificadas incluyen una boquilla (Figura 5.40D), codos de conexión (C y F) y un cuerpo enrollado fragmentado (E). Además se muestra un juego de chinchines (B) y un resonador de armónica (A).



Figura 5.40. Fragmentos de instrumentos de viento (trompeta, corneta o clarín) en bronce/latón: boquilla (D), codos de conexión (C, F) y cuerpo enrollado (E). Incluye chinchines (B) y resonador de armónica (A).

Está documentada la presencia de una banda militar en el pueblo, el uso de instrumentos de viento cumpliendo una función de comunicación sonora táctica, mediante señales codificadas, era una práctica militar normalizada.

5.4. SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

Este capítulo se presentó el análisis de colecciones arqueológicas provenientes de recolecciones informales. Si bien constituyen una evidencia tangible de la vida cotidiana en la frontera sur hacia fines del siglo XIX —y reflejan una marcada impronta militar como prácticas domésticas y de consumo—, presentan limitaciones para un análisis riguroso. Entre ellas se destacan la pérdida del contexto arqueológico, los sesgos introducidos por criterios estéticos en la selección de materiales y la mezcla de objetos de distinta procedencia y cronología, lo cual tiende a reproducir un discurso hegemónico y étnicamente centrado sobre el pasado.

Siguiendo el modelo analítico propuesto, los objetos fueron clasificados por material principal y organizados en 31 categorías funcionales. Posteriormente, se procedió a una asignación hipotética a posibles contextos sistémicos (militar, residencias de familias, residencias de jefes y oficiales, espacios públicos y barrio comercial). Esta operación no se desprende de la procedencia arqueológica directa —inexistente en estas colecciones—, sino que constituye una proyección inferencial basada en la correlación entre la funcionalidad del objeto y la zonificación establecida en la cartografía histórica del pueblo. De este modo, los resultados que se presentan a continuación deben leerse como modelos de distribución probable y no como reconstrucciones empíricas *in situ*.

El relevamiento artefactual reveló un predominio claro de materiales metálicos (68%), seguidos por vidrio (20%) y cerámica (9%). Si bien estas proporciones reflejan un sesgo de origen en las prácticas de recolección y conservación —con sobrerrepresentación de objetos metálicos—, el análisis distribucional permitió identificar tendencias significativas que remiten a prácticas diferenciadas de uso, consumo y descarte en los distintos sectores del asentamiento.

Para el conjunto atribuido en nuestro modelo teórico al contexto militar, se observa una marcada predominancia de materiales metálicos, con alta frecuencia de ornamentos e indumentaria castrense, clavos y piezas de montura. El vidrio estuvo representado casi exclusivamente por botellas de bebidas alcohólicas, particularmente ginebra holandesa, y la cerámica por pipas de caolín y porrones de gres. Los materiales orgánicos asignados corresponden principalmente a elementos de uniformes de cuero y textiles.

Por su parte, el perfil material asociado al modelo de residencias familiares exhibe una composición más equilibrada, con predominio del vidrio, seguido por metal y cerámica. Este patrón sugeriría prácticas domésticas variadas, con alta frecuencia de botones de pasta vítrea, vajilla y utensilios de uso cotidiano. Los clavos permiten además inferir actividades constructivas vinculadas a la vida doméstica. En las residencias de jefes y oficiales, los materiales metálicos representaron más de la mitad del conjunto, con una notable presencia de ornamentos militares, clavos y munición, combinados con vajilla cerámica, pipas y recipientes vítreos. Si aceptamos la hipótesis de distribución espacial, este patrón podría estar reflejando la coexistencia de funciones castrenses y domésticas propia de la oficialidad, así como a un mayor acceso a bienes metálicos y objetos asociados a las distinciones de estatus.

En los espacios públicos, se observó nuevamente una fuerte presencia de metal, con abundancia de precintos de botellas y clavos, acompañados por recipientes troncopiramidales de vidrio y pipas de caolín. Esta combinación sugiere ámbitos multifuncionales donde confluyeron actividades de sociabilidad y mantenimiento de infraestructura. Por último, el barrio de comercios mostró una composición dominada por metales y vidrio, con alta frecuencia de precintos de botellas, clavos, municiones y enseres domésticos. Finalmente, la diversidad funcional de los materiales vinculados al área comercial permite modelar un escenario de expendio de bienes y consumo; posiblemente también a la atención a clientes tanto civiles como militares.

El análisis de los envases de bebidas, tónicos y otros recipientes de consumo permite explorar las múltiples escalas involucradas en el aprovisionamiento de bienes en un espacio fronterizo, donde convergen producciones artesanales e industriales, así como mercancías importadas y manufacturas locales. La diversidad formal, funcional y cronológica de estos contenedores revela redes de consumo particularmente complejas, en las que se articulan prácticas cotidianas, expectativas sociales y dinámicas económicas asociadas al avance del proceso colonizador. A través de estos hallazgos es posible reconstruir un paisaje material en el que la circulación de productos, las relaciones de intercambio y las jerarquías sociales se manifiestan de manera elocuente en la propia materialidad de los objetos recuperados.

En síntesis, asumiendo las limitaciones derivadas de la ausencia de procedencia estratigráfica y los sesgos de la recolección museológica, la aplicación de este modelo analítico comparativo e inferencial ha permitido trascender el mero inventario de objetos para avanzar hacia

interpretaciones históricas operativas sobre las tensiones y jerarquías de la vida fronteriza. A través de un ejercicio de correlación funcional y espacial, aun trabajando con “conjuntos artificiales”, ha sido posible proponer hipótesis verosímiles sobre la representación material de las distintas esferas de la vida cotidiana.

De este modo, la colección deja de ser un conjunto de piezas aisladas para convertirse en un indicador de tendencias: el contexto militar se perfila a través de la abundancia de metales vinculados a la indumentaria castrense, la montura y la infraestructura, junto con recipientes de bebidas alcohólicas y pipas que reflejaran prácticas asociadas tanto al servicio activo como a la sociabilidad. Las áreas residenciales familiares se distinguen, en este modelo, por un repertorio más equilibrado de materiales, que remitiría a tareas domésticas, consumo cotidiano y actividades constructivas, mientras que las de jefes y oficiales apuntarían a una combinación de funciones militares y domésticas, evidenciando mayor acceso a bienes metálicos y objetos de prestigio. Por su parte, los espacios públicos darían cuenta de una materialidad asociada a la interacción social y al mantenimiento urbano, mientras que el barrio comercial concentra rasgos del expendio, consumo y abastecimiento para públicos diversos, en los cuales es posible advertir la presencia de bienes de consumo importados (latas, botellas).

CAPÍTULO 6: LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA PAMPA DE LOS MOLINOS

6.1 INTRODUCCIÓN

Este capítulo presenta los resultados de los trabajos de campo realizados entre 2015 y 2025 en la localidad arqueológica Pampa de los Molinos, con el objetivo de delimitar y caracterizar los sitios vinculados al antiguo pueblo Avellaneda. Se trata de un paraje situado en la margen izquierda del río Negro, a poco más de dos kilómetros de Choele Choel, asociado a la posible localización del segundo emplazamiento del pueblo Avellaneda, primer asentamiento urbano establecido en la región en el marco de la Campaña del Desierto. Dadas las dimensiones del área de estudio (unas 23 hectáreas) y las limitaciones de visibilidad del terreno, se recurrió a un conjunto de técnicas de registro y análisis ya presentadas en capítulos anteriores, integrando estrategias de prospección tradicional y digital para favorecer un abordaje sistemático y replicable. Sobre esta base, se procuró evaluar si la distribución superficial de los materiales —en aquellas áreas no afectadas por procesos de remoción en masa— conserva patrones arqueológicamente significativos, susceptibles de correlación con la organización histórica del asentamiento.

Las tareas de campo combinaron prospecciones pedestres asistidas con GPS y un muestreo sistemático por cuadrantes de 50 x 50 m, complementado con transectas lineales y relevamientos intensivos en áreas seleccionadas. Paralelamente, se realizaron vuelos con vehículos aéreos no tripulados (drones DJI Mavic Mini y Air2), destinados a la producción de ortomosaicos de alta resolución y modelos digitales de elevación, útiles tanto para la detección de estructuras como para la identificación de zonas afectadas por procesos de remoción en masa. El procesamiento posterior de datos incluyó la georreferenciación de fotografías y hallazgos (*waypoints*), la elaboración de mapas de calor, curvas de nivel y redes de drenaje mediante herramientas SIG, y el empleo de algoritmos de agrupamiento no supervisado (K-medias y DB-SCAN), integrados con análisis jerárquico de conglomerados. Estas tareas se apoyaron en entornos de software como QGIS, Agisoft Photoscan y Dronelink, y contaron con asistencia puntual de herramientas de inteligencia artificial. A través de estas tareas se delimitó con precisión el área de ocupación del asentamiento, se discriminaron depósitos primarios de sectores con material removido y redepositado, y se identificaron quince concentraciones de materiales arqueológicos. Sobre la base de la información relevada, estos conjuntos fueron

correlacionados con sectores funcionales definidos en el plano histórico del pueblo (Rhode 1879) y organizados tipológicamente según los conjuntos artefactuales predominantes. El cruce de fuentes históricas, datos geospaciales y evidencia arqueológica permitió avanzar en la interpretación de la dinámica de uso del espacio, la jerarquía interna del asentamiento y las prácticas materiales en este contexto de frontera. Si bien los análisis de fauna son aún preliminares —y por ello no se incluye información cuantitativa, anatómica, taxonómica precisa ni valores de meteorización—, este estudio sienta las bases para su desarrollo en futuras investigaciones.

El capítulo está organizado en cuatro secciones. La primera está dedicada a la delimitación de la localidad arqueológica y sus sitios, e incluye el análisis de los límites generales del área de estudio, la identificación de sectores desafectados y el procedimiento de delimitación de sitios a partir del análisis espacial²⁴. La segunda sección presenta una descripción detallada de los sitios arqueológicos identificados, atendiendo a sus características formales, distribución y elementos diagnósticos. En la tercera sección se exponen los resultados obtenidos en cada sitio, y la cuarta se centra en un análisis distribucional que permite explorar la organización interna del asentamiento, sus posibles zonas funcionales y su articulación con las hipótesis previamente formuladas sobre el pueblo Avellaneda.

6.2 DELIMITACIÓN DE LA LOCALIDAD PAMPA DE LOS MOLINOS

6.2.1 Límites de la localidad arqueológica

Como resultado de la aplicación de las estrategias de muestreo expuestas en el capítulo 2, se delimitó un área con abundantes restos culturales superficiales, compatibles con una ocupación de fines del siglo XIX. Su entorno inmediato carece de evidencias visibles o presenta modificaciones producidas por intervenciones antrópicas modernas.

En la Figura 6.1A, las líneas blancas representan los recorridos de las prospecciones ampliadas, registrados mediante GPS, con una extensión total de 87 km, aproximadamente. La zona central, donde se observa una mayor densidad de líneas, corresponde al área con mayor potencial arqueológico, como se detalla en la Figura 6.1B, centrada en el sector donde se localizaron los principales hallazgos. Los puntos amarillos indican los *waypoints* con presencia de materiales culturales en superficie. La línea roja punteada delimita el área de la localidad arqueológica

²⁴ La definición de sitio y localidad arqueológica se trata en el acápite 2.3.

Pampa de los Molinos, la cual excede levemente el perímetro definido por la distribución de artefactos, a fin de establecer un margen de seguridad.

Sobre la base de lo expuesto, los límites de la localidad arqueológica quedan definidos de la siguiente manera: al norte, por una línea imaginaria que une las coordenadas $39^{\circ}15'41.32''S$, $65^{\circ}40'44.10''O$ y $39^{\circ}15'40.68''S$, $65^{\circ}40'20.93''O$. El límite occidental lo marca la barranca recortada por la acción del meandro del río Negro, que describe una medialuna orientada hacia el sur. Hacia el este, el perímetro está delimitado por la Ruta Nacional 22, hasta su intersección con las coordenadas $39^{\circ}16'4.59''S$, $65^{\circ}40'16.89''O$, punto en el que un alambrado perteneciente a un terreno de propiedad municipal señala el límite meridional, que se proyecta hacia el oeste hasta alcanzar el río ($39^{\circ}16'2.22''S$, $65^{\circ}40'28.70''O$). Este predio había pertenecido a una fábrica que procesaba alimentos y se construyeron ahí importantes estructuras, por lo que ya no es posible considerarlo para futuras intervenciones arqueológicas.

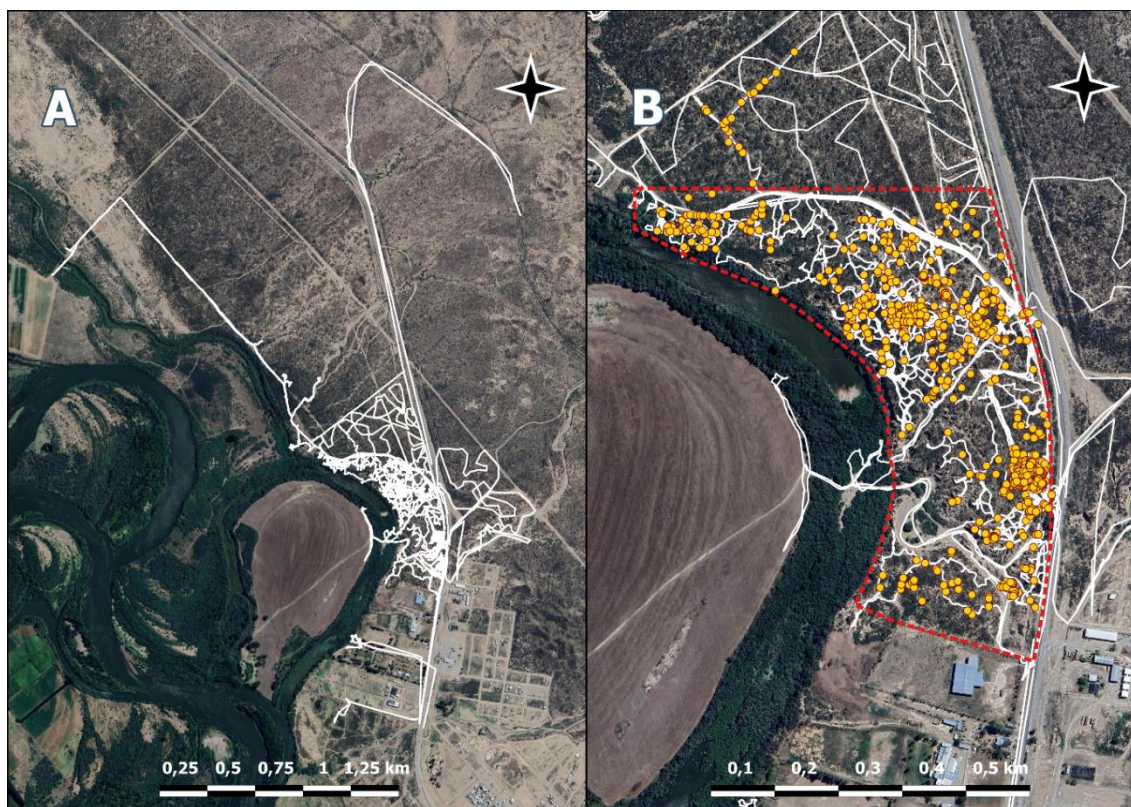


Figura 6.1. A: las líneas blancas representan los registros de recorrido correspondientes a las prospecciones ampliadas realizadas en el área de estudio. B: delimitación de la localidad arqueológica Pampa de los Molinos mediante una línea discontinua roja, junto con los puntos amarillos que indican los puntos de referencia de la evidencia empleada para su definición.

El límite septentrional del área coincide con un camino interno cuya existencia se remonta, al menos, a principios del siglo XX, que es utilizado por el personal de la explotación agropecuaria actualmente activa en el área. Este camino es mantenido regularmente por

maquinaria vial, y los escasos restos materiales que allí se encuentran suelen corresponder a sedimentos removidos durante el mantenimiento.

Según información de antiguos vecinos de la zona, al este de la Ruta Nacional 22 era frecuente el hallazgo de artefactos vinculados al antiguo pueblo; no obstante, los relevamientos realizados solo mostraron residuos recientes. Cabe señalar que este sector carece de cercado perimetral, lo que facilita el ingreso irrestricto de personas y la potencial alteración del área. Además, en sus inmediaciones funciona actualmente una explotación minera dedicada a la extracción de áridos.

De esos mismos relatos se desprende que, si bien el curso del río había sido obstruido por detritos arrastrados por la escorrentía del Zanjón de los Loros —un profundo cañadón que recorta el sector sur de la localidad arqueológica—, este límite natural fue permanentemente alterado en 1979 cuando se movilizaron numerosos camiones con tierra y escombros para rellenar el abanico aluvial allí formado y establecer una conexión terrestre con la isla ubicada enfrente. En la actualidad, en ese sector se desarrolla una explotación agrícola.

6.2.2 Áreas desafectadas de la localidad arqueológica

Como se mencionó previamente, el terreno que conforma la localidad arqueológica ha sido objeto de significativas transformaciones antrópicas. Entre ellas se destacan una red de caminos internos con mantenimiento periódico, un tendido de cables de alta tensión que atraviesa el área de norte a sur —bajo el cual aún se conservan restos de un antiguo camino construido para el montaje de las torres metálicas— y un conjunto de edificaciones vinculadas al ferrocarril, incluida una estación de bombeo que extraía agua del río Negro para transportarla hasta la localidad vecina de Darwin. Actualmente algunas de estas estructuras son utilizadas por los arrendatarios del campo.

El predio tampoco ha estado exento de los procesos de remoción en masa que afectaron a la región, tal como se detalló en el capítulo 3. Para determinar qué porciones del terreno debían ser excluidas de la expectativa de hallazgos arqueológicos sin perturbaciones significativas, se recurrió a información recogida durante prospecciones pedestres, complementada con un mapa base en alta resolución generado a partir de imágenes obtenidas mediante vehículos aéreos no tripulados (VANT) y técnicas de fotogrametría, así como un modelo digital de elevaciones de buena definición. Este último permitió la creación de mapas temáticos enriquecidos con curvas de nivel, mapas de sombras y de drenaje, útiles para la identificación

de divisorias de aguas. En la Figura 6.2A se generó un modelo digital de elevación categorizado y sus redes de drenaje sobre un mapa base topográfico, mientras que en la Figura 6.2B el mapa base topográfico se presentó en transparencia sobre un mapa de sombras con curvas de nivel a 1 y 5 metros de equidistancia. Los resultados finales se exhiben en la Figura 6.2C.

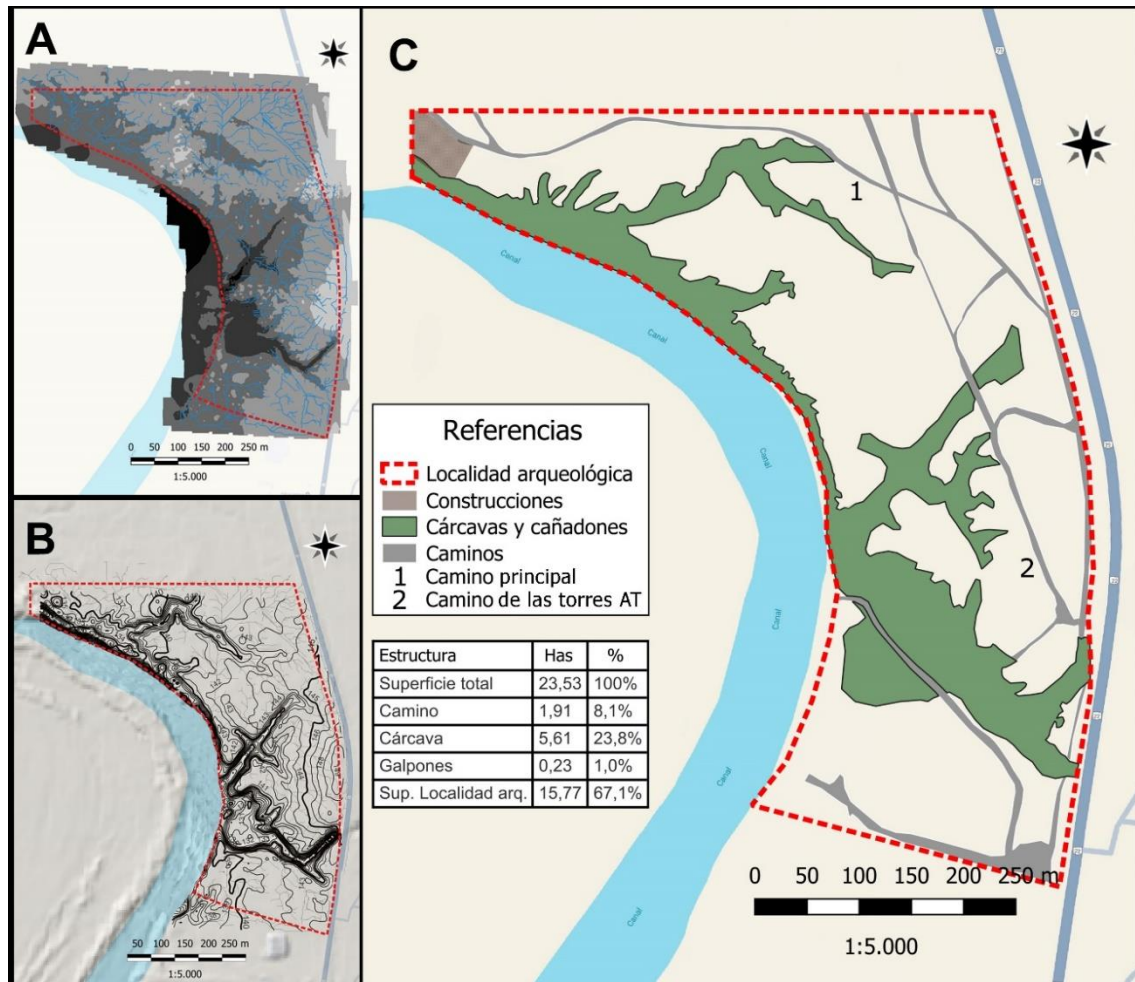


Figura 6.2. A: mapa temático con un MDE categorizado con sus redes de drenaje sobre un mapa base topográfico. B: mapa base topográfico en transparencia sobre un mapa de sombras, con curvas de nivel de 1 y 5 metros de equidistancia y red de drenaje. C: distribución de las estructuras en la localidad arqueológica Pampa de los Molinos.

La superficie total estimada de la localidad arqueológica es de 23,53 hectáreas, de las cuales casi el 24% se encuentra afectado por procesos de remoción en masa (aproximadamente 6 ha), el 8% por la red de caminos —aunque algunos ya han sido abandonados— y el 1% por las estructuras edilicias del ex Ferrocarril del Sud (unos 2300 m²). Se determinó que solo cerca del 67% del terreno estudiado puede ser considerado dentro de los alcances arqueológicos de la localidad, es decir, algo menos de 16 hectáreas.

6.2.3 Delimitación de sitios arqueológicos mediante análisis espacial

La definición de sitios arqueológicos en la localidad se basó en el análisis espacial de la distribución de materiales registrados durante las prospecciones. A partir de estos resultados, se ofrece una descripción de la evidencia arqueológica correspondiente a cada agrupamiento, para luego presentar una tipología de sitios que permitirá contrastar los patrones observados en el terreno con la expectativa arqueológica generada a partir de las fuentes documentales y cartográficas vinculadas al pueblo Avellaneda.

La aplicación combinada de técnicas de análisis de vecinos más próximos, agrupamiento espacial (K-medias y DB-SCAN) y clasificación jerárquica de los registros permitió identificar un conjunto de concentraciones de materiales culturales que pueden interpretarse como sitios arqueológicos. Cada uno de estos conjuntos fue definido a partir de la densidad de hallazgos y caracterizado según las proporciones de materiales registradas en la tabla de atributos. La Figura 6.3A muestra la distribución espacial de los agrupamientos identificados, y la 6.3B un esquema de estos sitios superpuestos con las capas de exclusiones definidas en el punto 6.2.2.

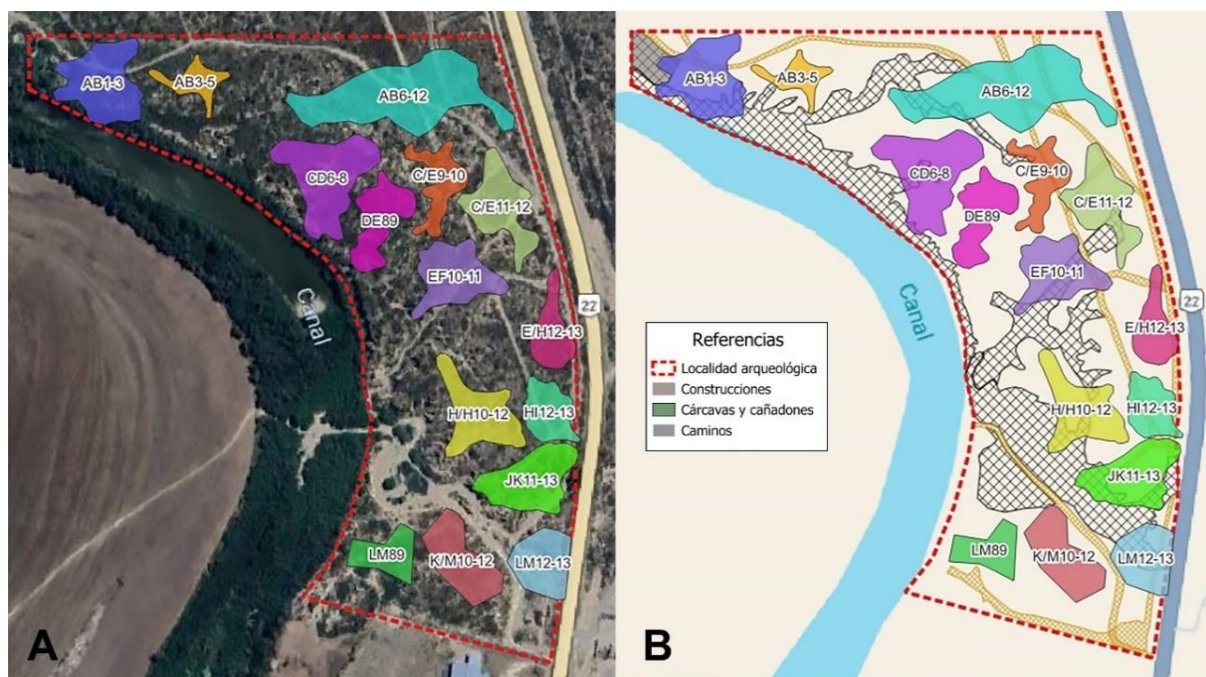


Figura 6.3. A; distribución espacial de los sitios identificados. B: superposición de los sitios arqueológicos con las capas de exclusiones.

Descripción de los sitios arqueológicos

En este apartado se describen estos sitios, sus límites aproximados, el tipo de evidencia en superficie que ayudó a su definición y las expectativas arqueológicas suscitadas a partir de la

información provista por el mapa del pueblo realizado por Rhode en 1879, tal como se describió en el capítulo 4.

Sitio AB1-3


Puntos extremos		
Coordenadas	Longitud	Latitud
Este	65°40'38.30"O	39°15'43.49"S
Oeste	65°40'42.83"O	39°15'43.45"S
Norte	65°40'38.92"O	39°15'41.19"S
Sur	65°40'40.19"O	39°15'44.55"S
Superficie		
Sectores:		
Área estimada	A1, A2, B1 y B2 y una pequeña fracción de A3 y B3	

Se trata de un área fuertemente modificada, tanto por la acción antrópica como por procesos erosivos intensos. Está delimitado por un camino interno actualmente en uso. En sus inmediaciones, a principios del siglo XX, se construyó un conjunto de estructuras vinculadas al Ferrocarril del Sud. El área se ubica en un punto de referencia histórica, próximo a la confluencia del arroyo Salado con un meandro del río Negro que bordea la localidad arqueológica. De acuerdo con la cartografía histórica, en esta zona se encontraban las residencias del coronel Villegas y de sus principales colaboradores; asimismo, constituye un sector con acceso privilegiado al río, dado que la barranca que limitaba al pueblo está aquí prácticamente ausente.

El sitio fue visitado en campañas realizadas en 2016, 2017 y, de manera periférica, en 2018. Durante el relevamiento de 2016 se registró una importante acumulación de fragmentos de vidrio atribuibles a fines del siglo XIX, con una elevada presencia de limetas de la marca Jürgen Peters. En esa oportunidad se excavó una cuadrícula de 1 m², donde se identificó, debajo de la acumulación de vidrios, un pozo de basura posiblemente vinculado al personal del ferrocarril o a los ocupantes de las estructuras agropecuarias, con materiales que parecen datar de la década de 1970.

La concentración más significativa de hallazgos se localizó en torno al *waypoint* 236_2016, que constituye el punto focal de este agrupamiento y la referencia central para su delimitación espacial. Por su ubicación cercana a la confluencia del arroyo Salado con el brazo del río Negro, este sitio podría corresponder con el extremo noroeste del pueblo, donde se encontraban las viviendas de Villegas y de los oficiales del Regimiento 3 de Infantería de Línea y el *detall* general (referencias 1 a 4 de la Figura 4.9).


Sitio AB3-5

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'34.04"O	39°15'42.54"S
	Oeste	65°40'38.14"O	39°15'42.56"S
	Norte	65°40'35.69"O	39°15'41.78"S
Sur	65°40'35.04"O	39°15'44.18"S	
Superficie			
Sectores:			
Área estimada	A3 a A5 y una pequeña fracción de B2		

El sitio fue relevado en el año 2016 y definido a partir de unos pocos restos dispersos de ladrillos. Si bien se encuentra a pocos metros de un camino central dentro de la localidad, la densidad de la vegetación arbustiva y la baja cantidad de artefactos encontrados en superficie no ameritaron la realización de intervenciones posteriores; no obstante, se revisó el ortomosaico realizado a partir del vuelo de drones para verificar la percepción obtenida en el trabajo de campo.

Por su ubicación, se trataría del sector del pueblo vinculado al establecimiento de las tropas del Regimiento 3 de Infantería de Línea (referencia 5 de la Figura 4.9).


Sitio AB6-12

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'19.86"O	39°15'43.87"S
	Oeste	65°40'31.25"O	39°15'43.47"S
	Norte	65°40'23.10"O	39°15'41.11"S
Sur	65°40'24.58"O	39°15'44.62"S	
Superficie			
Sectores:			
Área estimada	Desde A6 a B12 y un pequeño fragmento de B13		
	14205 m ²		

Se encuentra flanqueado por el camino principal de ingreso al campo —accesible desde la tranquera— y su confluencia con el camino que recorre el tendido de torres de alta tensión. Los hallazgos más significativos se concentran en torno al *waypoint* 067_2022, donde se identificó una notable acumulación de ladrillos dispuestos en posición ortogonal. También se recuperaron en superficie numerosos fragmentos de flejes metálicos remachados, posiblemente pertenecientes a barriles, así como restos de latas con perforaciones realizadas con objetos cortantes o punzantes. Entre estas últimas se hallaron ejemplares que, por la tecnología de su

confección, corresponderían a latas de hidrocarburos del último cuarto del siglo XX. Esta evidencia podría vincularse con una breve ocupación militar comandada por el general Suárez Mason durante el conflicto con Chile en 1979 (Salatino Mazzulli 2015, comunicación personal). El sitio ha sido marcado como área prioritaria para excavación, ya que se presume que podría corresponder a una zona de cuarteles, en la sección occidental de la localidad, y de residencias civiles, en el sector más alejado del río.

Sitio CD6-8

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'34.04"O	39°15'42.54"S
	Oeste	65°40'31.97"O	39°15'45.47"S
	Norte	65°40'27.76"O	39°15'44.63"S
Sur	65°40'28.34"O	39°15'48.72"S	
Superficie			
Sectores:	C6 a C8, D7 y una pequeña sección de D8 y E7		
Área estimada	8672 m ²		


Se trata de un agrupamiento extenso, caracterizado por una baja densidad general de materiales, principalmente de fragmentos de ladrillo, aunque con algunas concentraciones destacables. Fue visitado en 2016, 2022 y 2025.

En el *waypoint* 021_2016 se registró una acumulación significativa de materiales vítreos, mientras que a pocos metros, en el *waypoint* 30_2022, se halló una gran cantidad de ladrillos bien conservados, algunos aparentemente en su ubicación original. La estructura se encontraba al borde de una cárcava y en su entorno inmediato se documentó una gran cantidad de ladrillos colapsados siguiendo un patrón lineal. Se hicieron intervenciones en 2022 y en 2025.

Dada su relevancia, se programaron dos vuelos con dron para su registro aéreo: uno a 10 metros de altura centrado en el *waypoint* 30_2022, y otro a 15 metros para ampliar la cobertura de la zona. Este sector pudo haber estado destinado a las viviendas de oficiales superiores, posiblemente vinculados al cuartel de artillería. Según la interpretación preliminar de la cartografía histórica del pueblo Avellaneda, esta estructura podría corresponder a alguna de las residencias asignadas a los coroneles Clavel, Montes de Oca, Díaz o al cirujano Bargas (referencias 10, 11 y 12 de la Figura 4.9).

Por último, en los *waypoints* 21, 22 y 23 (campana 2016) se documentó una asociación de fragmentos de fauna, vidrio y ladrillo. Sin embargo, debido a su escasa visibilidad, baja densidad y dificultad de acceso, no se consideró prioritaria su excavación.

Sitio DE8-9


	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'24.60"O	39°15'47.44"S
	Oeste	65°40'27.81"O	39°15'49.17"S
	Norte	65°40'26.37"O	39°15'45.97"S
Sur	65°40'27.00"O	39°15'49.91"S	
Superficie			
Sectores:	D8, D9 y E8, y pequeños sectores de C9 y E9		
Área estimada	4648 m ²		

Este agrupamiento fue relevado o transitado durante casi todas las campañas, por lo que cuenta con registros en los años 2015, 2016, 2017, 2018, 2022 y 2023. Se caracteriza por una amplia dispersión de restos de ladrillo, con algunas acumulaciones menores (entre 5 y 10 fragmentos), frecuentemente asociadas a objetos metálicos, en particular flejes de barril y latas, en su mayoría de sardinas.

Se destacan especialmente los *waypoints* 018 (campaña 2016) y 033 (campaña 2022), muy próximos entre sí, con una asociación claramente observable entre ladrillos, flejes metálicos, fragmentos de vidrio y latas de sardinas. Estos elementos permiten suponer un patrón recurrente en el uso y descarte de materiales, posiblemente vinculado a contextos de acantonamiento militar.

Por su ubicación, esta concentración ha sido vinculada tentativamente a posiciones del regimiento de artillería o al predio destinado al *detall* de la división y sus ayudantes (referencia 9 de la Figura 4.9). Sin embargo, en el sector más oriental del sitio, los procesos erosivos asociados a la deriva lateral del meandro del río Negro parecen haber sido intensos y modificaron sensiblemente la morfología del terreno, profundizando la barranca y provocando diferencias sustanciales entre el relieve actual y el representado en la cartografía histórica.

Sitio CE9-10

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'22.00"O	39°15'46.12"S
	Oeste	65°40'25.30"O	39°15'45.21"S
	Norte	65°40'22.88"O	39°15'44.76"S
Sur	65°40'23.45"O	39°15'48.50"S	
Superficie			
Sectores:	C10, D10 y pequeños sectores de C9 y E10		
Área estimada	3680 m ²		

El sitio fue recorrido durante las campañas de 2017, 2022 y 2023. Se define por la presencia de una asociación de restos de fauna con fragmentos de vidrio atribuibles al antiguo pueblo, restos metálicos —principalmente latas de conserva y de tabaco, así como flejes de barril— y, en menor medida, fragmentos de ladrillo (WP 082 y 083 de la campaña 2022E). La frecuencia de restos faunísticos es excepcionalmente alta, tanto su distribución como su buen estado de preservación sugieren la muerte *in situ* de un mamífero de gran porte, ya que varios elementos óseos se hallaban aún en posición anatómica (WP 160 y 184, campaña 2016). En su proximidad se registraron residuos asociados a las torres de alta tensión (WP 223_2016 y 082/083_2022). Por su ubicación, este conjunto podría corresponder a un espacio residencial que limitaba con sectores de carácter militar (referencias 5 y 9 de la Figura 4.9).

Sitio CE11-12

Puntos extremos		
Coordenadas	Longitud	Latitud
Este	65°40'18.38"O	39°15'48.42"S
Oeste	65°40'22.61"O	39°15'47.09"S
Norte	65°40'20.84"O	39°15'45.06"S
Sur	65°40'19.37"O	39°15'49.74"S
Superficie		
Sectores:	C11, D11 Y D12. También parte de C12 y de E12	
Área estimada	5745 m ²	


Este sitio fue visitado en múltiples oportunidades, con registros correspondientes a las campañas de 2015, 2016, 2020, 2022, 2023 y 2025. Se trata de un sector de fácil acceso, próximo a los caminos principales de la localidad y con excelente visibilidad. Durante las primeras campañas se documentó una abundante concentración de materiales en superficie, sobre todo ladrillos en buen estado de conservación, dispuestos en posición semi ortogonal. Estos se hallaban asociados a numerosos fragmentos vítreos y metálicos —en particular latas de sardinas—, así como a restos cerámicos y faunísticos, en menor proporción.

El lugar presentaba evidencias claras de huaqueo, visibles tanto por la presencia de varias acumulaciones de arena muy seleccionada, dispuestas en forma alargada y sin materiales en su interior, como por un conjunto de excavaciones superficiales acompañadas por pequeños fragmentos metálicos descartados en su entorno. Según el mapa de Rhode, podría corresponder a un espacio residencial (referencias 6 y 7 de la Figura 4.9).

Se había planificado realizar una excavación durante la campaña de 2025; sin embargo, al llegar al lugar se constató que buena parte de los materiales mapeados en relevamientos

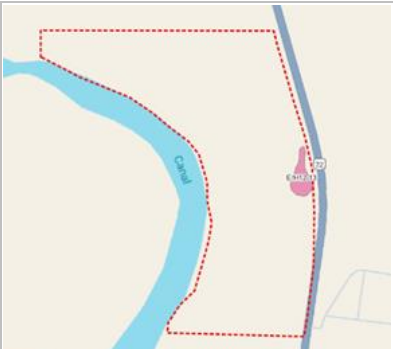
anteriores habían sido removidos. En función de ello, se decidió priorizar la intervención en otros sitios (*waypoints* 014, 015 y 018 de la campaña 2023).

Sitio EF10-11

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'19.78"O	39°15'50.33"S
	Oeste	65°40'24.65"O	39°15'51.42"S
	Norte	65°40'21.92"O	39°15'48.39"S
	Sur	65°40'24.50"O	39°15'51.73"S
Superficie			
Sectores:	E10 y11, F10 y 11		
Área estimada	6000 m ²		

Se trata de un sector con buena visibilidad, aunque de difícil acceso, rodeado por cárcavas y cañadones. Fue relevado durante las campañas de 2016, 2022 y 2023. La mayor parte del sitio presenta únicamente algunos fragmentos de ladrillo dispersos, con la excepción de un área localizada frente a un cañadón, en el extremo sudoeste. En ese sector se registró una acumulación significativa de ladrillos asociada a numerosos fragmentos de vidrio, metal y cerámica (*waypoints* 028_2016, 011 y 012_2022). Algunos de los fragmentos vítreos corresponden a botellas de ginebra de las marcas Jürgen Peters, Peters Hermanos y W. Paats & Co. La ubicación correspondería a espacios militares, al hospital o al *detall* de la división (referencias 9, 13 y 14 de la Figura 4.9).

Sitio EH12-13


	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'19.78"O	39°15'50.33"S
	Oeste	65°40'24.65"O	39°15'51.42"S
	Norte	65°40'21.92"O	39°15'48.39"S
	Sur	65°40'24.50"O	39°15'51.73"S
Superficie			
Sectores:	F y G13 y pequeños sectores de E13, F y G12 y H13		
Área estimada	3462 m ²		

Se trata de una zona con buena visibilidad y accesibilidad, ubicada en las inmediaciones de la tranquera de ingreso al campo, delimitada por la Ruta Nacional 22 y el camino que acompaña el tendido de torres de alta tensión. Fue relevada durante las campañas de 2020 y 2022.

El sitio se caracteriza por la presencia de pequeños agrupamientos de ladrillos, asociados a


numerosos fragmentos de vidrio y metal, y por algunos restos faunísticos aislados. En el extremo oriental del área se conservan vestigios de la antigua traza de la RN22 —paralela a la actual, ubicada inmediatamente al este—, como restos constructivos y residuos que parecen corresponder a desechos relativamente recientes. Se destacan los *waypoints* 651_2020E, 543_2020E y 658_2020E. Su ubicación correspondería a lo que en el mapa de Rhode se identifica como un espacio militar, al hospital o a la botica (referencias 13 a 16 de la Figura 4.9).

Sitio HJ10-12

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'18.66"O	39°15'56.28"S
	Oeste	65°40'23.34"O	39°15'53.20"S
	Norte	65°40'23.00"O	39°15'52.89"S
Sur	65°40'22.44"O	39°15'57.00"S	
	Superficie		
Sectores:	H10-12, I11 y 12 y fragmentos de J10-12		
Área estimada	6042 m ²		

El sitio fue prospectado en las campañas de 2016, 2017, 2018 y 2023. Es una zona muy accesible y con buena visibilidad, aunque está atravesada por numerosas cárcavas y limita con el Zanjón de los Loros. Presenta una dispersión de ladrillos aislados, asociada con acumulaciones de vidrio, metal (un fragmento de cuchara, flejes de barril y latas) y cerámica doméstica. El *waypoint* 518_2017E es el más representativo del sitio, se trata de una zona aparentemente aplanada, con ladrillos en buen estado de conservación y un registro relativamente abundante de vidrio, metal y cerámica. Se hizo un barrido con detector de metales sin resultados destacables. Podría corresponder con el Regimiento 1° de Infantería de Línea o con una zona residencial (referencias 16 y 17 de la Figura 4.9).

Sitio HI12-13

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'16.03"O	39°15'56.10"S
	Oeste	65°40'18.82"O	39°15'54.83"S
	Norte	65°40'18.65"O	39°15'53.67"S
Sur	65°40'17.88"O	39°15'56.26"S	
	Superficie		
Sectores:	I13 y partes de I12 y H12-13		
Área estimada	3547 m ²		

Este sitio, de gran visibilidad y fácil acceso, se encuentra a pocos metros del ingreso meridional al campo, en paralelo a la Ruta Nacional 22 y al camino que acompaña el tendido de torres de alta tensión. Fue visitado durante las campañas de 2016, 2017, 2018, 2019, 2023 y 2025, y excavado en tres oportunidades: 2017, 2018 y 2025. Durante la campaña de 2018 se realizaron varios intentos de prospección electromagnética, que resultaron infructuosos debido al ruido generado por el tendido eléctrico, situado a escasos metros del sitio. En el lugar se identificó una importante concentración de ladrillos en buen estado de conservación, algunos dispuestos en posición ortogonal y otros agrupados en cúmulos compatibles con un colapso estructural. También se registraron numerosos fragmentos vítreos y metálicos, y en menor medida, restos cerámicos.

La ubicación del sitio, en una posición elevada con respecto a una marcada pendiente que desciende hacia el río, cobra especial relevancia por su posible correspondencia con una fotografía tomada por Arturo Mathide en septiembre de 1879. En esa imagen se observa una construcción residencial desde la cual se dominaba visualmente el sector de barracas de la tropa, ubicado a una cota inferior, en dirección al curso fluvial. Por su localización y características, se ha planteado que las estructuras documentadas podrían haber estado vinculadas con funciones logísticas —como la plaza de carretas, la botica o el hospital—, o bien con espacios residenciales (referencias 8, 15 y 17 de la Figura 4.9).

El sitio se encuentra muy expuesto al tránsito de personas que ingresan habitualmente a la localidad arqueológica, lo que ha afectado su integridad. En 2018 se documentó una estructura de ladrillos que entonces fue protegida con materiales sintéticos y posteriormente enterrada. No obstante, durante la campaña de 2025 se constató que la misma había sido desmantelada y que los ladrillos habían sido apilados junto a su ubicación original.

Sitio JK11-13

Puntos extremos		
Coordenadas	Longitud	Latitud
Este	65°40'16.11"O	39°15'56.77"S
Oeste	65°40'21.34"O	39°15'58.15"S
Norte	65°40'16.79"O	39°15'56.27"S
Sur	65°40'17.11"O	39°15'58.98"S
Superficie		
Sectores:	J11 a J13 y K11 a K13	
Área estimada	6395 m ²	

El sitio fue visitado durante las campañas de 2015, 2016, 2018, 2023 y 2025. Se encuentra en las inmediaciones de la Ruta Nacional 22 y del Zanjón de los Loros, y su acceso más directo


es a través de la entrada sur del campo. Esta vía, utilizada informalmente por visitantes habituales a la localidad arqueológica, requiere atravesar el alambrado perimetral, maniobra que suele facilitarse mediante un cúmulo de ladrillos arqueológicos que fueron dispuesto en ese punto. El área presenta buena visibilidad y accesibilidad, aunque ha sido severamente afectada por procesos erosivos que, según se documentó a lo largo de las campañas, muestran una progresiva intensificación. En el sector norte, el emplazamiento de una torre de alta tensión, el tránsito constante de personas y la profundización de los caminos mediante maquinaria pesada, contribuyen de forma significativa a su deterioro.

En este sitio se distinguen tres sectores con características diferentes. El primero, asociado al *waypoint* 122_2023E, corresponde a una acumulación de ladrillos en buen estado de conservación, dispuestos sobre una superficie aplanada en medio de un declive general del terreno hacia un cañadón. Las vistas aéreas permiten advertir una disposición cuadrangular tanto de esa superficie como de los restos constructivos allí presentes.

Contiguo a este sector se encuentra otro compuesto por numerosos fragmentos de ladrillos asociados a restos de flejes metálicos, latas de sardinas, restos vítreos y cerámicos, junto a desechos industriales aparentemente vinculados al mantenimiento de las torres de alta tensión. Estas evidencias se hallan parcialmente expuestas entre los escombros removidos por una cárcava de grandes dimensiones, cuya morfología se ha visto modificada con el paso de los años (*waypoints* 29_2016, 614_2018E y 120_2023E).

Por último, en un área próxima al Zanjón de los Loros se registraron importantes concentraciones de fragmentos vítreos, acompañados por algunos restos cerámicos y metálicos (*waypoint* 600_2018E). Por su ubicación y características materiales, el conjunto podría vincularse con sectores residenciales, con algún área periférica del Regimiento 6 o con espacios destinados a actividades comerciales (referencias 19, 22, 23 y 34 de la Figura 4.9).


Sitio KM10-12

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'19.63"O	39°16'2.07"S
	Oeste	65°40'23.75"O	39°16'0.15"S
	Norte	65°40'22.46"O	39°15'58.90"S
Sur	65°40'20.99"O	39°16'2.68"S	
Superficie			
Sectores:	Parte de K10 y 11, L10 y 11, M11 y parte de M10 y 12		
Área estimada	5581 m ²		

Este sitio fue visitado durante las campañas de 2016 y 2023. Se localiza al sur del Zanjón de


los Loros, sobre una superficie relativamente plana y abierta al tránsito de personas. Se encuentra próximo al acceso del campo ubicado en la isla que se extiende frente a la localidad arqueológica, en las inmediaciones del zanjón, que constituye una atracción turística local. El registro artefactual es escaso y está compuesto por pequeños fragmentos de ladrillo dispersos asociados a restos vítreos y faunísticos, estos últimos de apariencia contemporánea, por ejemplo, el *waypoint* 079_2023P. Por su localización y características, es posible que este sector haya albergado alguna zona destinada a actividades comerciales (referencias 27 a 38 de la Figura 4.9).

Sitio LM8-9

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'24.07"O	39°16'0.95"S
	Oeste	65°40'27.38"O	39°16'1.26"S
	Norte	65°40'24.83"O	39°15'59.61"S
Sur	65°40'24.12"O	39°16'1.93"S	
Superficie			
Sectores:	L8 Y 9 y M9		
Área estimada	3230 m ²		

Este sitio es contiguo al anterior y comparte características topográficas y de registro. Posee una baja densidad artefactual, con la excepción del *waypoint* 065_2023P, en el cual se registra una acumulación de ladrillos muy bien conservados y aparentemente asociados a una posible estructura derrumbada. Junto a estos ladrillos se hallaron fragmentos grandes de vidrios históricos y restos de latas de sardinas, junto a otras láminas de metal. Por su ubicación, según el mapa de Rhode correspondería a una zona de comercios (referencias 27 a 38 de la Figura 4.9).

Sitio LM12-13

	Puntos extremos		
	Coordenadas	Longitud	Latitud
	Este	65°40'16.35"O	39°16'1.20"S
	Oeste	65°40'19.43"O	39°16'0.93"S
	Norte	65°40'17.73"O	39°15'59.54"S
Sur	65°40'16.95"O	39°16'2.26"S	
Superficie			
Sectores:	H12 y 13 e I12 y 13		
Área estimada	4690 m ²		

Este sitio fue visitado en 2016, 2020 y 2022. Se encuentra junto a la RN22, al sur del Zanjón de los Loros. Se trata de una superficie muy afectada por los mismos procesos erosivos que

generaron al cañadón, donde los restos en superficie se encuentran próximos a la profunda barranca. Presenta algunas acumulaciones de ladrillos (*waypoints* 668_2020E y 021_2022E) asociados a numerosos restos vítreos. Si bien la zona es accesible y tiene buena visibilidad, se priorizó la intervención en otros sitios. Correspondería también a una zona de comercios (referencias 27 a 38 de la Figura 4.9).

6.3 RESULTADOS

En esta sección se presentan los resultados del relevamiento sistemático realizado en cada uno de los sitios arqueológicos definidos previamente. Para cada caso, se describen las evidencias observadas en superficie, considerando tanto la cantidad y el tipo de materiales como su distribución espacial.

6.3.1 Descripción general de los materiales arqueológicos

El conteo final de los materiales relevados arroja un total de 8336 artefactos, tanto recogidos o registrados en superficie como recuperados en estratigrafía (Tabla 6.1). En esta cifra se incluye una estimación de los ladrillos observados en asociación con los *waypoints* registrados durante las prospecciones pedestres, cuyo propósito es aportar elementos para el análisis de la relación entre estructuras y otras líneas de evidencia. Excluyendo los ladrillos, el total se reduce a 6246 artefactos.

Tabla 6.1. Artefactos recogidos o relevados en la localidad arqueológica Pampa de los Molinos.

Sitio	Cerámica	Fauna	Ladrillos	Metal	Vidrio
AB1-3	24	1	42	108	250
AB3-5			17		1
AB6-12	3	125	100	72	269
CD6-8	1	29	190	55	150
CE11-12	80	49	162	203	1010
CE9-10	11	79	63	204	587
DE8-9	3	1	112	63	105
EF10-11	3	2	55	19	187
EH12-13	10	1	7	49	93
HI12-13	53	90	1102	418	467
HJ10-12		32	13	260	258
JK11-13	1	66	60	21	224
KM10-12	6		13	29	34
LM12-13	4	29	46	30	317
LM8-9	2	2	108	49	7
Total	201	506	2090	1580	3959

Los restos vítreos representan el 47% del total de objetos ($n = 3959$) y alcanzan el 63% si se excluyen los ladrillos, cuyo número estimado es de 2090 (25% del total). Se contabilizaron

1580 restos metálicos, equivalentes al 19% del total (25% sin considerar los ladrillos). Los materiales orgánicos (restos faunísticos) suman 506 fragmentos, lo que representa el 6% del total o el 8% si se excluyen los materiales constructivos. Por último, se registraron 201 fragmentos cerámicos, que constituyen algo más del 2% del total o del 3% sin incluir los ladrillos. Mientras que los sitios HI12-13, CE11-12 y CE9-10 representan casi el 55% de los hallazgos (n=3952), en el extremo opuesto, los sitios AB3-5, EH12-13, KM10-12 y LM8-9 suman algo más del 5%, con 428 objetos.

Dentro de cada tipo de material, se definieron algunos rubros en base a la concentración de las evidencias. Entre los materiales cerámicos (Tabla 6.2), se definieron las categorías vajilla, que representa un 65% del total; botellas de gres, 33%; y aisladores de telégrafo y pipas de caolín, apenas representadas por tres unidades.

Tabla 6.2. Representación de los materiales cerámicos de acuerdo con su agrupamiento.

Cerámica	FA	FR
Vajilla	131	65,17%
Botella de gres	67	33,33%
Telégrafo	2	1,00%
Pipa	1	0,50%
Total	201	100%

En el caso de los restos faunísticos (Tabla 6.3), los rubros definidos combinan distintos niveles de identificación. Por un lado, se incluyen categorías taxonómicas específicas a nivel de especie, como *Bos taurus* (7,51% del total) y *Ovis aries* (1,58%), así como taxones identificados a niveles taxonómicos superiores (Clase, Filo u Orden), entre ellos Ave (Clase Aves), Pez (Clase *Actinopterygii/Chondrichthyes*), Molusco (Filo Mollusca) y Armadillo (Orden *Cingulata/Familia Dasypodidae*), que en conjunto representan menos del 2% de la muestra.

Tabla 6.3. Restos faunísticos identificados.

Grupo taxonómico	Nivel taxonómico	Categoría	Nombre Científico/Taxón	Nombre común	FA	FR
Invertebrados	Filo	Molusco	Mollusca	Molusco	1	0,20%
Vertebrados	Clase	Pez	Actinopterygii/Chondrichthyes	Pez	2	0,40%
Vertebrados	Clase	Ave	Aves	Ave	2	0,40%
Vertebrados	Orden/Familia	Armadillo	Cingulata/Dasypodidae	Armadillo	1	0,20%
Vertebrados	Especie	Bovino	<i>Bos taurus</i>	Vaca/Toro	38	7,51%
Vertebrados	Especie	Ovino	<i>Ovis aries</i>	Oveja	8	1,58%
Vertebrados	Clase	Mamífero muy grande	Mammalia	-	54	10,67%
Vertebrados	Clase	Mamífero mediano	Mammalia	-	142	28,06%
Vertebrados	Clase	Mamífero pequeño	Mammalia	-	4	0,79%
Vertebrados	Clase	Mamífero indeterminado	-	-	250	49,41%
Vertebrados	Clase	Mamífero indet. (uniformes*)	-	-	4	0,79%
Total					506	100%

* Fragmentos de origen animal que formaron parte del uniforme militar (Ej. Cuero)

Por otro lado, se emplearon categorías basadas en el tamaño corporal estimado —mamífero pequeño (0,79%), mediano (28,06%) o muy grande (10,67%)—, útiles para clasificar fragmentos no atribuibles a una especie determinada. La categoría Indeterminado concentra casi la mitad de los ejemplares (49,41%) e incluye aquellos que no pudieron ser asignados a un taxón ni a un rango de tamaño. Finalmente, el rubro Uniformes (0,79%) agrupa fragmentos de origen orgánico asociados a vestimenta o equipamiento, cuya inclusión en este conjunto responde únicamente a su composición material.

En el conjunto de objetos metálicos (Tabla 6.4) se observa un predominio notable de los fragmentos ferrosos indeterminados, que representan casi la mitad de la muestra (48%). Les siguen los restos de latas de sardinas (16%) y los clavos (15%), ambas categorías vinculadas a actividades de consumo y construcción, respectivamente.

Tabla 6.4. Representación de los objetos metálicos de acuerdo con su agrupamiento.

Metal	FA	FR
Fragmentos indeterminados	764	48%
Lata de sardinas	255	16%
Clavo	235	15%
Fragmento metálico s.XX	45	3%
Fleje de barril	43	3%
Flejes de cajón	39	2%
Lata redonda de conservas	35	2%
Lata cuadrangular	29	2%
Lata tipo tabaco	28	2%
Fragmento de lámina zincada	26	2%
Armamento	17	1%
Cápsulas de lámina de plomo	16	1%
Uniforme	11	1%
Lata cuadrangular	8	1%
Munición	8	1%
Restos industriales	6	0%
Lata redonda	4	0%
Restos fundición	4	0%
Otros (vida civil)	3	0%
Fragmento de fundición Fe	2	0%
Cubiertos	1	0%
Herramientas	1	0%
Total	1580	100%

Otros ítems con frecuencias menores, pero relevantes por su potencial interpretativo, incluyen fragmentos metálicos de manufactura asignados a una materialidad propia del siglo XX (3%), flejes de barril (3%), y de cajón (2%) y diversos envases metálicos, como latas redondas de

conservas (2%), cuadrangulares (2%) y otras semejantes a las que se utilizaban para conservar tabaco (2%). Los fragmentos de lámina aparentemente galvanizada representan el 2% del total, mientras que el armamento y las cápsulas de lámina de plomo alcanzan cada uno el 1%. El resto de las categorías, entre ellas piezas asociadas a uniformes, municiones, restos industriales, herramientas y cubiertos, se encuentran en proporciones inferiores al 1%, aunque su presencia testimonial puede aportar información sobre funciones específicas o contextos de uso dentro de la localidad.

Los ladrillos mapeados en superficie (Tabla 6.5) se clasificaron según su tamaño en: Grandes, correspondientes a ladrillos casi completos; Medianos, referidos a mitades de ladrillo; Chicos, equivalentes a fracciones cercanas a $\frac{1}{4}$ de ladrillo; y Fragmentos, para objetos menores pero identificables. Los fragmentos y restos pequeños constituyen casi el 70% del total.

Tabla 6.5. Representación de los ladrillos de acuerdo con su agrupamiento.

Ladrillos	FA	FR
Chico	776	37,13%
Fragmento	646	30,91%
Grande	457	21,87%
Mediano	211	10,10%
Total	2090	100%

En el conjunto de materiales vítreos (Tabla 6.6) los fragmentos asignables a botellas cuadrangulares o troncopiramidales son los más abundantes, representando el 35% del total. Les sigue la categoría Indeterminado (34%) y, en tercer lugar, los correspondientes a botellas cilíndricas (26%). Estas tres categorías concentran más del 95% de los restos de vidrio recuperados. Con porcentajes mínimos se registran vestigios de frascos (3,36%), tinteros (0,58%) y porrones (0,28%).

Tabla 6.6. Representación de los restos vítreos de acuerdo con su agrupamiento.

Vidrio	FA	FR
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	1405	35,49%
Indeterminado	1343	33,92%
Botellas cilíndricas	1021	25,79%
Fracos	133	3,36%
Tinteros	23	0,58%
Porrones	11	0,28%
Aisladores telégrafo	8	0,20%
Vajilla	7	0,18%
Damajuanas	4	0,10%
Vasos	4	0,10%
Total	3959	100%

Otros objetos aparecen de manera muy ocasional, como aisladores de telégrafo (0,20%), restos

inicialmente asignadas vajillas, posiblemente pertenecientes a jarras (0,18%), fragmentos de damajuanas (0,10%) y vasos (0,10%). La baja frecuencia de estos elementos no disminuye su valor testimonial, dado que el elevado grado de fragmentación de los conjuntos tiende a reducir la representatividad de este tipo de objetos.

6.3.2 Hallazgos por sitio arqueológico

Sitio AB1-3

El sitio fue intervenido en septiembre de 2016 y en octubre de 2017. En la primera oportunidad se excavaron dos cuadrículas, próximas entre sí, de un metro cuadrado cada una, en los *waypoints* 236_2016E y 232_2016E, marcados en rojo en la Figura 6.4.

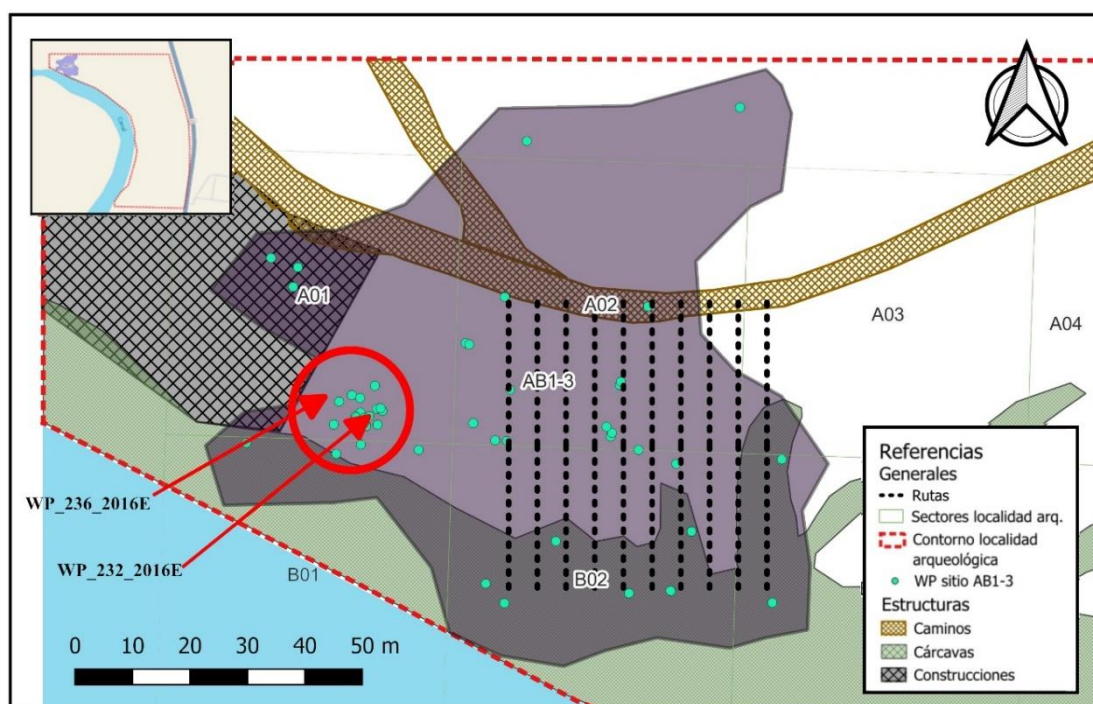


Figura 6.4. Esquema de las intervenciones realizadas en el sitio AB1-3.

En el primer caso (Figura 6.5A), se recogieron 24 fragmentos de un mismo porrón de gres con “baño de chocolate” (Schávelzon 1991) depositados superficialmente. La excavación no mostró artefactos en estratigrafía, por lo cual no se avanzó más allá de un primer nivel artificial de 10 cm. En el segundo caso, se encontró una gran cantidad de restos vítreos y metálicos en superficie (Figura 6.5B). Los fragmentos de vidrio están claramente vinculados con el pueblo Avellaneda, lo cual surge de la aparición de paredes de limetas con inscripciones en relieve, como “Wm. Paats & Co.”, “Jürgen Peters” y “v Hoytema & C.” (Eliges 2025b. Figura 6.5C, D y E respectivamente), las tres ubicadas cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIX (Eliges 2022).

También se hallaron ejemplares correspondientes a botellas sopladas en molde, con una gota central en su base y *push-up* de unos 5 cm, y picos con listón aplicado, plano e irregular (Figura 6.5G y H), que corresponderían a la tradición de vinos de Bordeaux (Bagaloni 2014), y otras sopladas en molde giratorio, con líneas de girado y *push up* pequeño y cónico de color verde oliva muy oscuro (Figura 6.5F), que refieren a la tradición inglesa de vino, cerveza o agua mineral (Bagaloni 2014).



Figura 6.5. A: restos de porrón con baño de chocolate en el *waypoint* 223_2016E. B: acumulación de restos vítreos y metálicos en el *waypoint* 232_2016E. C: Fragmentos de limeta de la marca “Wm Paats & Co”. D: Fragmento de limeta “Jürgen Peters”. E: Fragmento de limeta de la marca “v Hoytema & C”. F: base de botella de tradición inglesa (*black bottle*), pudo contener vino, cerveza o agua mineral. G y H: botellas de vino de Bordeaux.

La excavación mostró una potencia de 50 cm; sin embargo, más allá de la primera capa superficial, se hallaba un conjunto artefactual claramente atribuible a la segunda mitad del siglo XX, con abundancia de elementos metálicos, vítreos, cerámicos y plásticos con referencias impresas a marcas comerciales aún vigentes, como tapas metálicas de botellas de bebidas gasificadas (Pepsi, entre otras), *sachets* de *shampoo* marca Sedal, láminas de papel aluminio

aparentemente vinculadas a paquetes de cigarrillos, porrones de cerveza Quilmes hechos con molde automático, semejantes a ejemplares fechados en 1974; entre otros. Estos artefactos, claramente ajenos al alcance de la investigación, no fueron considerados en el conteo de materiales que se presenta. En cambio, se tomaron en cuenta los fragmentos vítreos y metálicos hallados en superficie, suprayacentes a los recién mencionados. Es posible que el personal afectado a la estación de bombeo o a la explotación agraria que reutilizó las estructuras originales, haya desenterrado un viejo pozo de basura de la ocupación original de pueblo para enterrar sus propios residuos.

En 2017 se llevaron a cabo prospecciones intensivas en tres sectores específicos de la localidad, con el objetivo de contrastar hipótesis derivadas del análisis de la cartografía histórica del pueblo Avellaneda; en la Figura 6.4, se indican con líneas negras punteadas las transectas que se realizaron sobre el sitio AB1-3. Las áreas prospectadas abarcaron una superficie total de 2500 m² y, tal como se detalla en el capítulo 2, se dispusieron en cuatro sectores de 25 m de lado (NO, NE, SO y SE). En los sectores septentrionales se registró una cantidad considerable de artefactos en superficie, entre los que destacan desechos industriales contemporáneos, aparentemente asociados a la explotación agropecuaria, vidrios en estado muy fragmentario y pequeños restos de ladrillo. Las transectas previstas para el sector sur, próximo al brazo del río Negro, se vieron afectadas por procesos de remoción en masa, por lo cual no se procedió a su ejecución.

En total, las prospecciones mostraron artefactos distribuidos en cinco tipos principales de materiales (Tabla 6.7). La cerámica está representada únicamente por fragmentos de botellas de gres (n=24), que constituyen el 100% de este grupo. La fauna aparece de forma muy ocasional, con un único ejemplar indeterminado. En cuanto a los ladrillos (n=42), predominan los de tamaño chico (88,1%), seguidos por fragmentos medianos (7,1%) y fragmentos sin especificar (4,8%).

Tabla 6.7. Registro de materiales arqueológicos en el sitio AB1-3.

Material / rubro	FA	FR	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	24			Metal	108	
Botella de gres	24	100%	00%	Clavo	3	2,8%
Fauna	1			Fragmentos indeterminados	105	97,2%
Indeterminado	1	100%	00%	Vidrio	250	
Ladrillos	42			Botellas cilíndricas	93	37,2%
Chico	37	88,1%	3,1%	Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	149	59,6%
Fragmento	2	4,8%	.8%	Damajuanas	1	0,4%
Mediano	3	7,1%	.1%	Indeterminado	7	2,8%
Total				Total	425	

El metal (n=108) está compuesto mayoritariamente por fragmentos indeterminados (97,2%), con una presencia mínima de clavos (2,8%). El vidrio es el material más abundante (n=250), predominan las botellas cuadrangulares o troncopiramidales (59,6%) y cilíndricas (37,2%),

mientras que las damajuanas (0,4%) y los fragmentos indeterminados (2,8%) presentan una incidencia muy baja.

Sitio AB3-5

El sitio AB3-5 fue definido a partir de un algoritmo estadístico como un sitio que presenta una dispersión de pequeñas cantidades de ladrillo (Figura 6.6). Las prospecciones realizadas en 2016 no generaron expectativas arqueológicas, y el resultado de las imágenes tomadas con dron no modificaron esta percepción. Sólo se han hallado 17 restos chicos de ladrillos y un fragmento de botella troncopiramidal (Tabla 6.8).

Tabla 6.8. Registro de materiales arqueológicos en el sitio AB3-5.

Material / rubro	FA	FR
Ladrillos	17	
Chico	17	100%
Vidrio	1	
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	1	100%
Total	18	

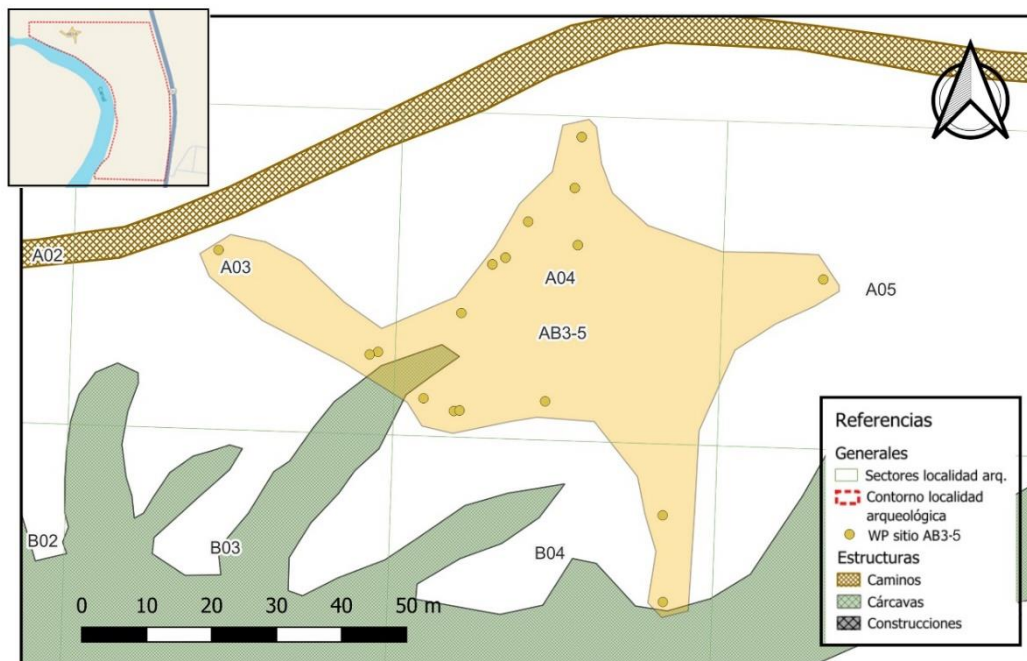


Figura 6.6. Esquema del sitio AB3-5.

Sitio AB6-12

En el sitio AB6-12 se registró un total de 569 artefactos, distribuidos de manera desigual entre las cinco categorías principales de materiales (Tabla 6.9). La cerámica está representada únicamente por vajilla (n=3), que constituye el 100% de este grupo. La fauna (n=125) incluye

restos de *Bos taurus* (21,6%), mamíferos medianos (1,6%) y muy grandes (20,0%), y armadillos (0,8%), aunque predominan ampliamente los especímenes indeterminados (56,0%).

Si bien dentro del conjunto de ladrillos (n=100) predominan los de menor tamaño —ladrillos pequeños (49,0%) y fragmentos (8,0%)—, la proporción combinada de ladrillos medianos (29,0%) y grandes (14,0%) alcanza el 43% del total. Este patrón podría vincularse con la presencia de posibles estructuras enterradas, sugerida además por la presencia de ladrillos que conservaban una disposición ortogonal o, al menos, próxima a ella. Estas concentraciones fueron registradas durante la campaña de octubre de 2022 y documentadas mediante GPS y fotografía aérea con drones. Los agrupamientos más destacados se localizaron en torno a los waypoints 67_2022E (Figura 6.7A), 70_2022E (detalle B), 68 y 69_2022E (detalles C y D), así como 69_2022E (detalle E). Todos estos puntos se encuentran dentro del área señalada con un círculo rojo en la Figura 6.7.

Tabla 6.9. Registro de materiales arqueológicos en el sitio AB6-12.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	3		Metal	72	
Vajilla	3	100%	Armamento	15	20,8%
Fauna	125		Clavo	2	2,8%
Armadillo	1	0,8%	Fragmentos indeterminados	27	37,5%
<i>Bos taurus</i>	27	21,6%	Lata cuadrangular	8	11,1%
Indeterminado	70	56,0%	Lata de sardinas	2	2,8%
Mamífero mediano	2	1,6%	Lata redonda de conservas	16	22,2%
Mamífero muy grande	25	20,0%	Otros (vida civil)	2	2,8%
Ladrillos	100		Vidrio	269	
Chico	49	49,0%	Aisladores telégrafo	7	2,6%
Fragmento	8	8,0%	Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	62	23,0%
Grande	14	14,0%	Frascos	87	32,3%
Mediano	29	29,0%	Indeterminado	102	37,9%
			Porrones	11	4,1%
	Total			569	

Los planes para intervenir este sitio en la campaña realizada en mayo de 2025 se vieron frustrados por la acción de personas que decidieron “preservar” estos ladrillos, transportándolos, de acuerdo con lo comunicado por uno de ellos, a un museo local. Esta actividad se ha replicado en otros sitios de la localidad, donde los ladrillos no sólo fueron extraídos, sino que se desmontaron estructuras que ya habían sido descubiertas y que se hallaban cementadas y en su posición original.

Los restos metálicos (n=72) están compuestos principalmente por fragmentos de lámina de metal ferroso indeterminado (38%), seguidos por un conjunto de piezas que posiblemente correspondan a la funda de una bayoneta (n=14; 20,8%). Completan este grupo las latas cilíndricas de conservas (22,2%), latas cuadrangulares (11,1%), clavos (2,8%), latas de sardinas (2,8%) y otros artefactos del ámbito doméstico (2,8%). Por su parte, el vidrio constituye el

conjunto más numeroso (n=269), dominado por fragmentos indeterminados de contenedores diversos (37,9%), seguidos por frascos (32,3%), botellas cuadrangulares o troncopiramidales (23,0%), porrones (4,1%) y aisladores de telégrafo (2,6%).

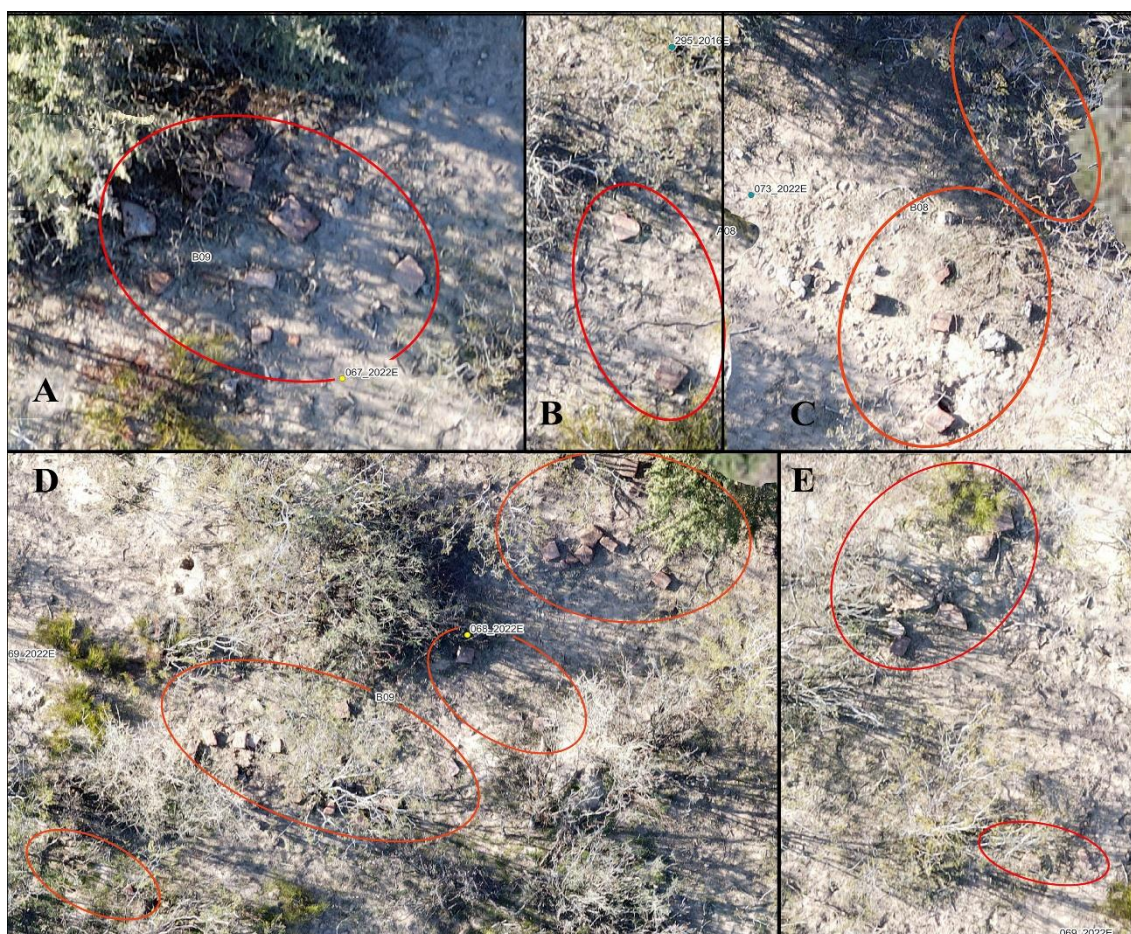


Figura 6.7. Concentraciones de ladrillos documentadas en el sitio AB6-12.

En este conjunto se mezclan restos del antiguo pueblo con otros correspondientes a la segunda mitad del siglo XX. Entre estos últimos se encuentran aisladores cerámicos y de vidrio: los primeros, aparentemente vinculados al tendido de telégrafos, y los segundos, de manufactura posterior, posiblemente producidos en moldes automáticos para las torres de alta tensión que atraviesan el sitio. También se identificaron restos de grandes cajas cuadrangulares que conservan sus manijas, fijadas al cuerpo mediante remaches.

Otros contenedores metálicos de gran tamaño presentan marcas de posibles golpes de hacha e impactos de proyectil, algunos de los cuales podrían haber sido producidos con bayonetas. Junto con estos elementos se registraron residuos asociados a marcas comerciales de hidrocarburos de uso corriente durante el siglo XX y latas redondas soldadas con máquinas automáticas.

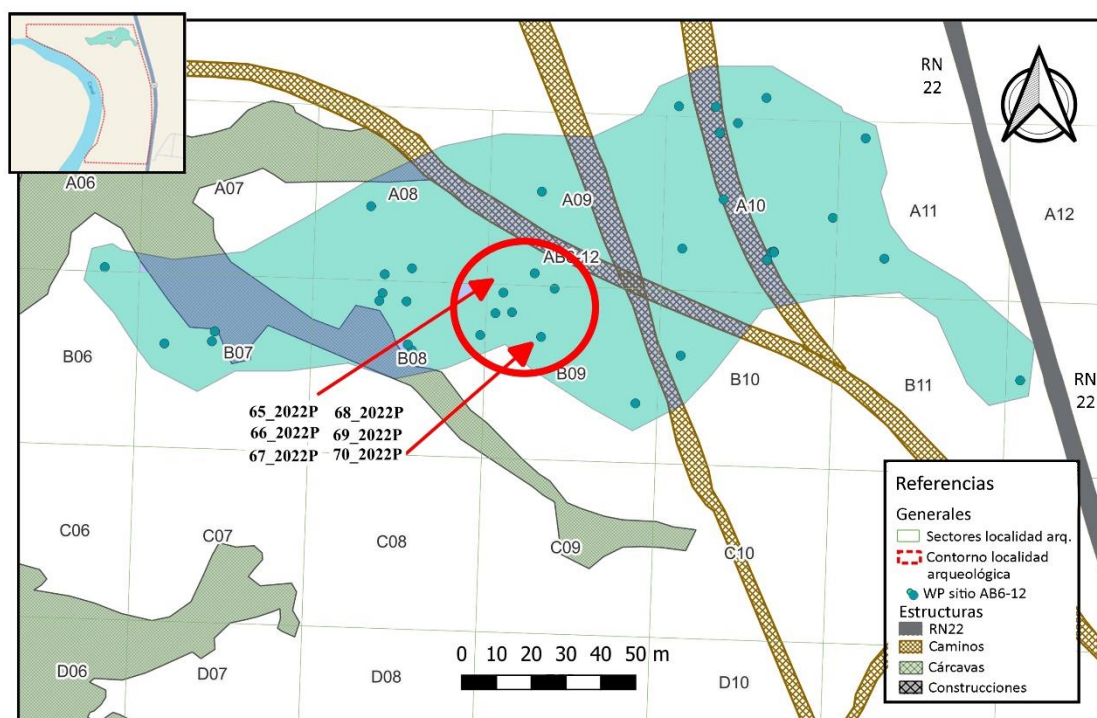


Figura 6.8. Esquema del sitio AB6-12.

Sitio CD6-8

En el sitio CD6-8 se registró un total de 425 artefactos, distribuidos de manera desigual en las cinco categorías de materiales (Tabla 6.10). La cerámica está representada únicamente por un fragmento de vajilla, mientras que los restos de fauna (n=29) corresponden, en su mayoría, a materiales indeterminados (75,9%). Le siguen fragmentos de mamíferos medianos (10,3%), dos fragmentos de cuero pertenecientes a calzado del uniforme militar (6,9%), y, finalmente, una costilla de mamífero grande y una vértebra de pez.

El conjunto metálico (n=55) presenta una elevada proporción de restos de latas de sardinas (29,1%) y fragmentos indeterminados de láminas de metal ferroso (27,3%). A continuación, se encuentran elementos de uniforme militar, como botones y trabas de correa (18,2%), y munición correspondiente al fusil Remington reglamentario (10,9%). También se identificaron dos piezas de armamento (3,6%): un protector de culata y un tornillo que posiblemente formara parte del porta-correa del mismo fusil. Asimismo, se hallaron dos clavos forjados, dos pedazos de fundición de hierro (3,6%), una cápsula de lámina de plomo (utilizada para sellar botellas de bebidas alcohólicas) y un mango de cubierto de mesa. Se debe destacar que más de la mitad de estos materiales fueron hallados en el WP 105_2023P (Figura 6.8), en el cual también se encontraron restos de fauna, vidrio y cerámica que, en conjunto, representan más del 33% del total de materiales registrados —exceptuando a los ladrillos—.

Tabla 6.10. Registro de materiales arqueológicos en el sitio CD6-8.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	1		Ladrillos	190	
Vajilla	1	100%	Chico	55	28,9%
Fauna	29		Fragmento	70	36,8%
Indeterminado	22	75,9%	Grande	24	12,6%
Mamífero mediano	3	10,3%	Mediano	41	21,6%
Mamífero grande	1	3,4%	Metal	55	
Pez	1	3,4%	Armamento	2	3,6%
Uniformes	2	6,9%	Cápsulas de lámina de plomo	1	1,8%
Vidrio	150		Clavo	2	3,6%
Botellas cilíndricas	73	48,7%	Cubiertos	1	1,8%
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	56	37,3%	Fragmentos indeterminados	15	27,3%
Damajuanas	3	2,0%	Lata de sardinas	16	29,1%
Frascos	1	0,7%	Munición	6	10,9%
Indeterminado	16	10,7%	Restos fundición	2	3,6%
Tinteros	1	0,7%	Uniforme	10	18,2%
Total			Total	425	

Los restos vítreos (n=150) están compuestos principalmente por botellas cilíndricas (48,7%) y botellas cuadrangulares o troncopiramidales (37,3%), entre las cuales sólo se han identificado tres ejemplares pertenecientes a limetas de la marca Jürgen Peters. Los fragmentos indeterminados representan el 10,7%, mientras que se registraron tres fragmentos de damajuana (2%), un fragmento de frasco del refresco carbonatado La Argentina y otro correspondiente a un tintero. Más de la mitad de estos restos fueron hallados en el *waypoint* 21_2016E (Figura 6.9).

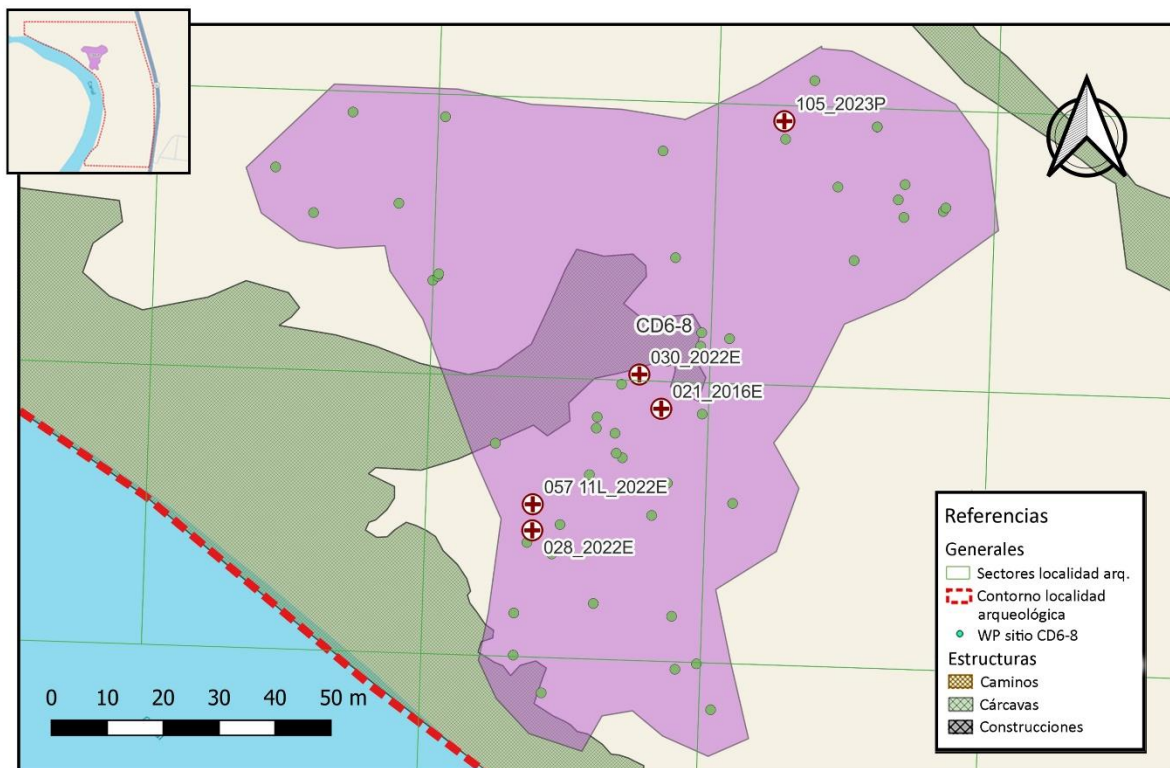


Figura 6.9. Esquema del sitio CD6-8.

El conjunto de ladrillos (n=190) está dominado por fragmentos y ejemplares chicos que, en

conjunto, superan el 65% del total, mientras que los medianos y grandes llegan casi al 35%. Las concentraciones más importantes de estos materiales se encontraron en torno al *waypoint* 30_2022E y a los *waypoints* 28_2022E y 57_2022E (Figura 6.9).

Durante la campaña de 2022, en el WP 30_2022E se registró una acumulación de ladrillos sobre una superficie plana, adyacente a un cañadón, donde se observaban numerosos fragmentos producto de derrumbes. Entre los primeros se identificaron dos ejemplares enteros, dispuestos en posición fija y perpendicular. A partir de este hallazgo se excavó una cuadrícula de un metro cuadrado alrededor y se perfiló la ladera expuesta para visualizar el corte estratigráfico (Figura 6.10A). En el detalle D se alcanzan a ver los dos ladrillos sobre una base de argamasa bajo la cual aparecen más ladrillos, lo cual se confirma en la imagen C.



Figura 6.10. Estructura desenterrada en 2022. A: vista NE de la cuadrícula, con su perfil expuesto hacia la cárcava. B: imagen aérea tomada desde un dron en septiembre de 2023, constatando las alteraciones que sufrió la estructura. C: vista lateral de la estructura, en la que se advierten dos capas de ladrillos unidas por mortero. D: Vista de la cuadrícula desde el SE.

Cuando la estructura fue nuevamente intervenida, en mayo de 2025, se constató que había sido vandalizada: los plásticos que la cubrían habían sido removidos y la mayoría de los ladrillos retirados. Al comenzar la excavación, se planteó la hipótesis de que los ladrillos recuperados

conformaban el vértice noroeste de una estructura edilicia, comparable con las registradas por el fotógrafo Mathile. En el sitio se constató que los ladrillos miden 18 cm de ancho y estaban dispuestos longitudinalmente sobre su cara más ancha, lo que permite estimar que las paredes, con sus revoques, habrían alcanzado al menos 20 cm de espesor. Asimismo, la presencia de argamasa calcárea en el ángulo interior de los ladrillos fue interpretada como un tratamiento destinado a endurecer el piso interno de las viviendas. Finalmente, se registró que uno de los ladrillos superiores estaba partido exactamente a la mitad, luego se confirmaría que se trata de dos mitades de ladrillos ubicados en paralelo.

Con estas consideraciones, se excavaron cinco cuadrículas adyacentes de 1 m de ancho, en sentido NO – SE, por 1,5 m de largo en sentido NE – SO (Figura 6.11A). De la estructura quedaban sólo unos pocos vestigios, pero se logró identificar su ubicación por el perfil que se había delineado sobre la cárcava.

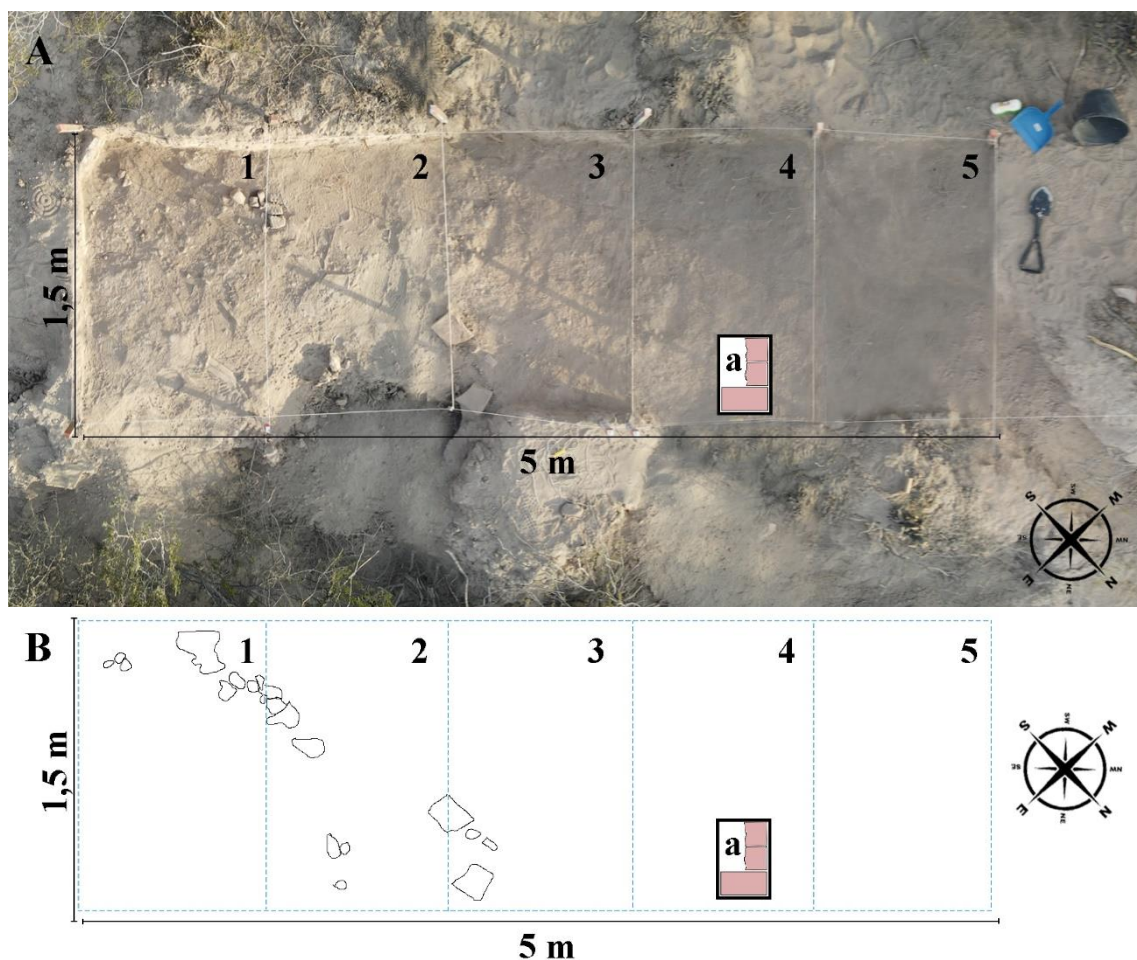


Figura 6.11. A: Excavación realizada en mayo de 2025 (nivel -10). 1 a 5: Cuadrículas excavadas. Ref. A: ubicación original de la estructura encontrada en 2022. B: detalle de los ladrillos encontrados.

Su ubicación original se indica en el detalle a de la Figura 6.11, dentro de la cuadrícula 4. En el nivel 0-10 sólo aparecieron algunos fragmentos de ladrillos aislados en las cuadrículas 1, 2 y 3, alineados en sentido N-S (Figura 6.11B). Al excavar los niveles -10 a -20 y -20 a -30, se halló un bloque de argamasa muy duro, por debajo de los fragmentos sueltos de ladrillos en las cuadrículas 1 a 3 (Figura 6.12A). Por su apariencia, podría tratarse de un relleno cementicio con inclusiones de clastos de ladrillo que, al menos en la cuadrícula 1, termina apenas por debajo del nivel -30. Fuera de esta estructura, la excavación no reportó ningún otro tipo de evidencia. La estructura sigue el rumbo general que mostraba la dispersión de ladrillos superficiales (Figura 6.11B), su brazo más largo (cuadrículas 1 y 2) mide unos 260 x 60 cm en sentido N-S, mientras que el brazo más corto (cuadrículas 2 y 3), mide 160 cm por un ancho que varía entre 45 y 65 cm, en sentido E-O.

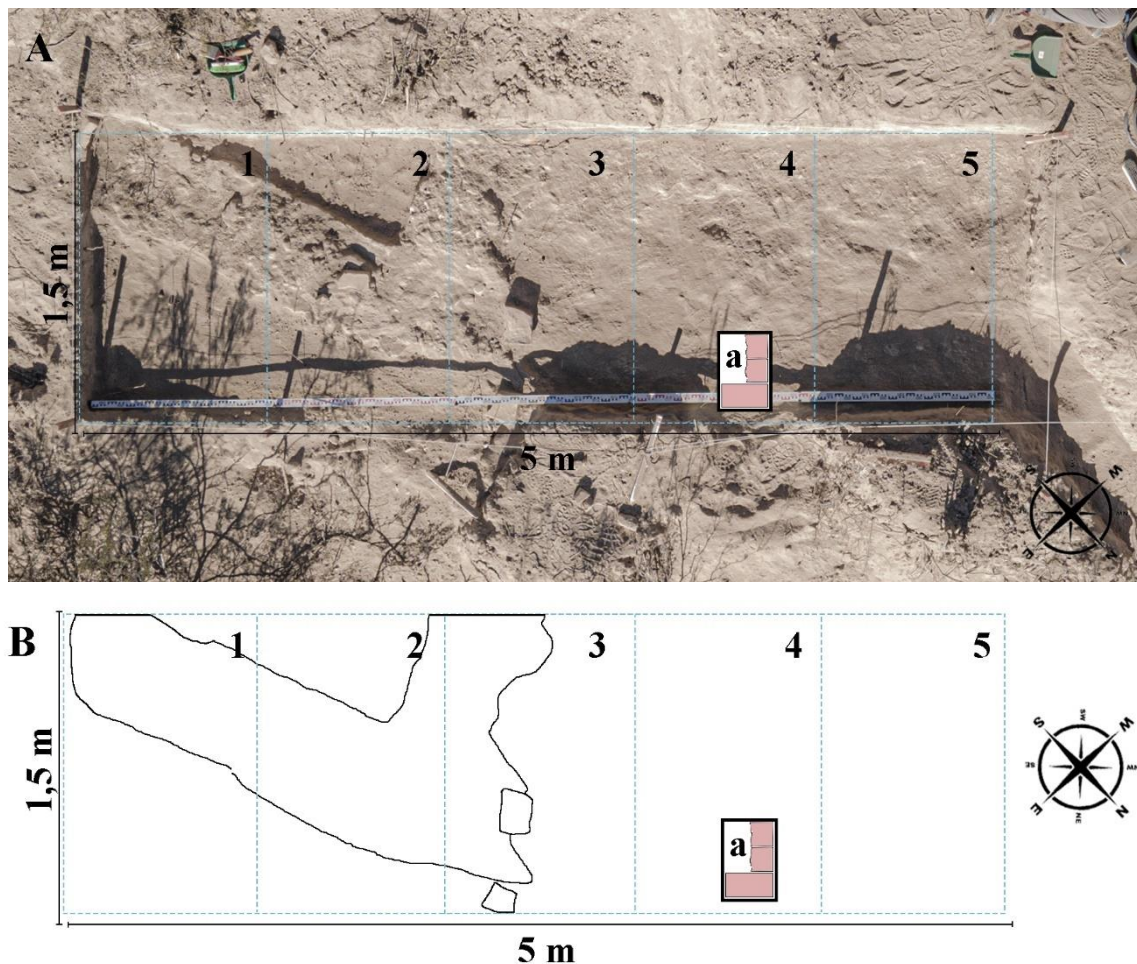


Figura 6.12. A: excavación realizada en mayo de 2025 (nivel -10 -30). 1 a 5: Cuadrículas excavadas. Ref. a: ubicación original de la estructura encontrada en 2022. B: detalle de la estructura encontrada.

Al sudeste de la cuadrícula 1, la superficie excavada se encuentra interrumpida por una cárcava que desemboca en el zanjón previamente mencionado, dentro de la que se registraron

numerosos fragmentos de ladrillos derrumbados. En la margen opuesta de la cárcava y a la misma cota que la plataforma excavada, se identificó otra estructura de aproximadamente 50×50 cm, similar y alineada con la anterior (Figura 6.13) En las vistas A y B puede notarse la estructura y su continuación, tanto desde el sur como desde el norte, respectivamente. En la figura 6.13C se muestra el detalle de la estructura más pequeña, mientras que en D se ilustra la estructura mayor en perspectiva desde el sur.



Figura 6.13. A: proyección de las estructuras encontradas vista desde el sur. B: ídem desde el norte. C: detalle de la estructura más pequeña. D: detalle en perspectiva de la estructura mayor. E: Proyección de la estructura en una vista panorámica de la excavación. a: estructura excavada en 2022.

En la Figura 6.13E se presenta una imagen ampliada de la excavación con una proyección de las distintas partes de la estructura, incluyendo la encontrada en la campaña de 2022, en la cual se advierte cierto alineamiento entre las tres estructuras.

Sitio CE9-10

El conjunto recuperado en CE9-10 asciende a 944 artefactos (Tabla 6.11), con un claro predominio del vidrio (62,2%), seguido por el metal (21,6%). En menor medida, los restos faunísticos superan el 8%, los ladrillos llegan casi al 7% y, se hallaron proporciones muy reducidas de cerámica (1,2%). Las botellas cilíndricas representan casi el 44% de los fragmentos vítreos, mientras que las limetas ocupan al 31% del total; entre ellas, se identificaron fragmentos correspondientes a marcas de ginebra como Jürgen Peters y Wm Paats & Co. Si bien se han identificado siete fragmentos de frascos medicinales o de tónicos, existe un conjunto significativo de indeterminados (23,9%).

Entre los restos metálicos, predominan las láminas de metales ferrosos indeterminados (41,7%) y los clavos (23%), tanto forjados como de cuerpo circular. También aparecen flejes metálicos, mayoritariamente del tipo usado para reforzar cajones de madera (19%), en los cuales pueden verse las perforaciones realizadas con clavos; una proporción mucho menor (1,5%) representan los flejes de barril, más robustos y con presencia de remaches forjados. Se registran, además, restos de latas de sardinas (8,3%) y, en menor medida, envases de conserva y fragmentos de fundición.

Tabla 6.11. Registro de materiales arqueológicos en el sitio CE9-10.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	11		Metal	204	
Botella de gres	1	9%	Cápsulas de lámina de plomo	1	0,5%
Telégrafo	2	18%	Clavo	47	23,0%
Vajilla	8	73%	Fleje de barril	3	1,5%
Fauna	79		Flejes de cajón	39	19,1%
Bos taurus	4	5,1%	Fragmento de fundición Fe	2	1,0%
Indeterminado	32	40,5%	Fragmento metálico s.XX	2	1,0%
Mamífero mediano	13	16,5%	Fragmentos indeterminados	85	41,7%
Mamífero grande	24	30,4%	Lata cuadrangular	3	1,5%
Mamífero pequeño	1	1,3%	Lata de sardinas	17	8,3%
Oveja	5	6,3%	Lata redonda de conservas	3	1,5%
Ladrillos	63		Restos fundición	2	1,0%
Chico	27	42,9%	Vidrio	587	
Fragmento	26	41,3%	Botellas cilíndricas	257	43,8%
Grande	7	11,1%	Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	183	31,2%
Mediano	3	4,8%	Fracos	7	1,2%
			Indeterminado	140	23,9%
Total			Total	944	

Los restos faunísticos corresponden mayormente a mamíferos de gran tamaño (30,4%) e indeterminados (40,5%), con presencia de *Bos taurus* (5,1%) y *Ovis aries* (6,3%). Los ladrillos

son principalmente fragmentos pequeños y no diagnósticos (más del 80%), lo que sugiere una baja densidad de estructuras edificadas y contrasta con la gran cantidad de residuos vinculados al consumo. Por último, la cerámica está muy poco representada, aunque se identificaron ocho fragmentos vajilla de loza (73% del total), en su mayoría de platos blancos o blancos con decoración anular. También se encontraron dos aisladores cerámicos de telégrafo (18%) y un fragmento asignado a un porrón de gres.

Entre los lugares más significativos, se encuentran los *waypoints* 223_2016E y 128_2023E (Figura 6.14), muy próximos entre sí, que en conjunto representan más del 46% del registro vítreo de todo el sitio, que en sí es muy numeroso. El WP 86_2023P, situado en el extremo opuesto, presenta una cantidad importante de materiales vinculados al almacenaje y transporte de materiales, con una alta frecuencia de flejes de cajones (n=36) y clavos (n=47).

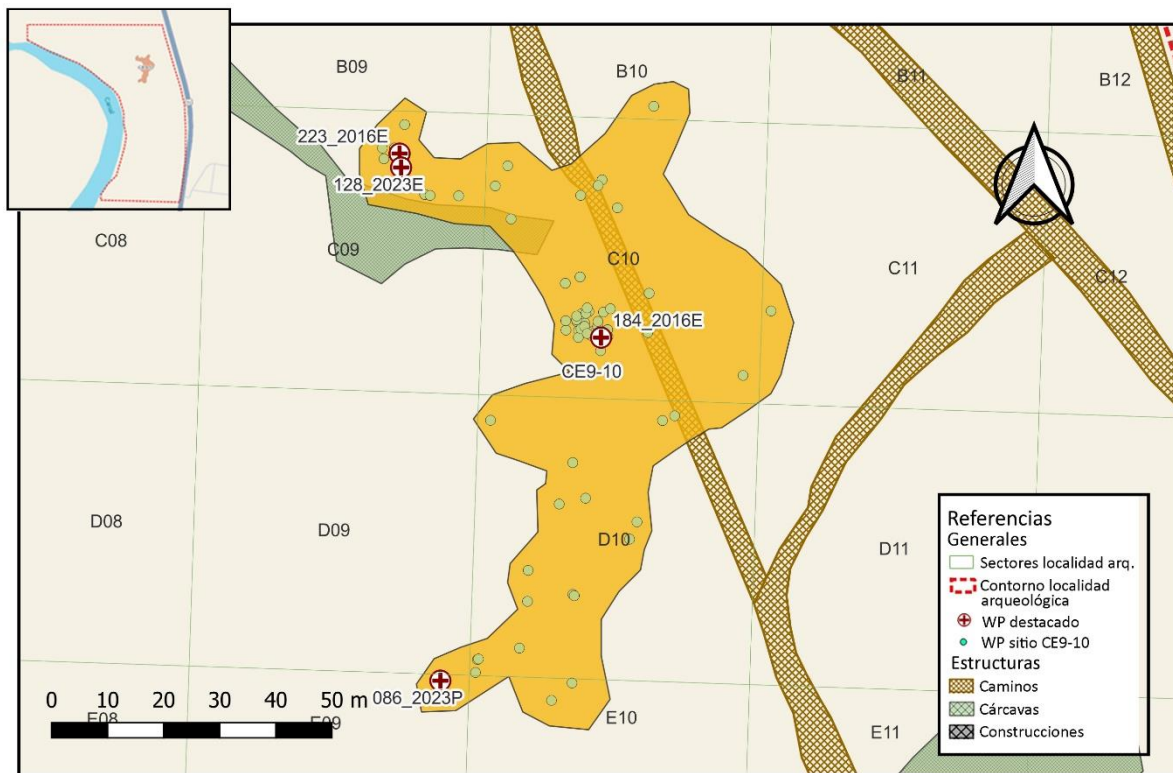


Figura 6.14. Esquema del sitio CE9-10.

También están representados fragmentos de cerámica doméstica y de telégrafos (n=5), restos faunísticos (n=15), restos de latas de sardinas y una cápsula de lámina de plomo, asociada al consumo de bebidas alcohólicas. Por otro lado, el WP 184_2016E contiene numerosos fragmentos indeterminados de lámina de metal ferroso (n=36), junto a latas de sardinas y otras conservas (n=5) y dos flejes de barril. Los restos de fauna se hallaron en dos acumulaciones

cercanas entre sí, en las cuales se incluyen un cráneo de *Ovis aries*, vértebras de mamífero mediano y grande, y costillas y un cráneo de mamífero mediano.

Sitio DE8-9

En el conjunto registrado en el sitio DE8-9 predominan los restos de materiales constructivos (n=112), aunque distribuidos manera dispersa y fragmentaria. También son numerosos los restos vítreos (n=105), entre los que se destaca las botellas de vidrio cuadrangulares o troncopiramidales (cerca del 65%) y las cilíndricas, con casi el 28% de los materiales encontrados (Tabla 6.12). Se nota una alta frecuencia de artefactos metálicos (n=65), entre los que sobresalen las latas de sardinas, casi el 89% de los hallazgos, y latas cilíndricas de conservas, que rondan el 9%. Se encontraron también tres fragmentos de loza blanca (platos) y un trozo de cuero que formó parte de una bota, aparentemente del uniforme oficial del ejército.

Tabla 6.12. Registro de materiales arqueológicos en el sitio DE8-9.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	3		Metal	63	
Vajilla	3	100%	Fleje de barril	1	1,6%
Fauna	1		Herramientas	1	1,6%
Mamífero indet. (uniformes*)	1	100%	Lata de sardinas	56	88,9%
Ladrillos	112		Lata redonda de conservas	5	7,9%
Chico	42	37,5%	Vidrio	105	
Fragmento	67	59,8%	Botellas cilíndricas	29	27,6%
Mediano	3	2,7%	Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	68	64,8%
			Indeterminado	8	7,6%
Total			Total	284	

* Trozo de cuero

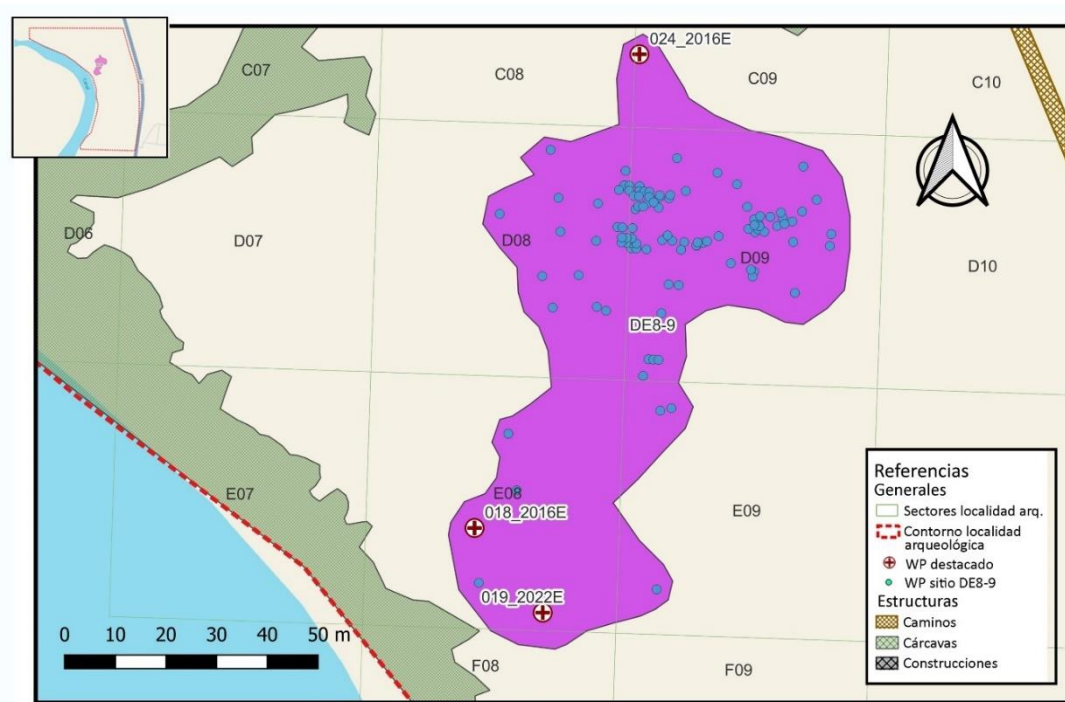


Figura 6.15. Esquema del sitio DE8-9.

El *waypoint* más representativo es 18/19_2016E, donde se halló una gran concentración de fragmentos muy pequeños de vidrio (n=99) junto a restos de latas de sardinas (n=26). En el WP 24_2016 se recuperaron 18 restos de latas de sardinas y conservas, junto a un ladrillo chico y un pedazo de calzado militar (Figura 6.15).

Sitio CE11-12

El conjunto recuperado en CE11-12 asciende a 1504 artefactos (Tabla 6.13), con un claro predominio del vidrio (67,2%), seguido por el metal (13,5%), los ladrillos (10,8%), la cerámica (5,3%) y la fauna (3,3%). Dentro del vidrio, sobresalen las botellas cuadrangulares o troncopiramidales (37,7%) y las cilíndricas (21,3%), aunque se halló un gran número de restos indeterminados (39,3%), lo que se explica por el alto grado de fragmentación de los ejemplares. En menor medida, se encuentran fragmentos de frascos cilíndricos de color ámbar, posiblemente utilizados para guardar medicamentos, y otros de color azul / violeta, posiblemente asociados a tinteros. Entre estos objetos se halló un aislador de vidrio, posiblemente asociado a otros restos claramente vinculados a un contexto de residuos industriales de la segunda mitad del siglo XX.

Tabla 6.13. Registro de materiales arqueológicos en el sitio CE11-12.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	80		Metal	203	
Vajilla	80	100%	Cápsulas de lámina de plomo	10	4,9%
Fauna	49		Clavo	56	27,6%
Bos taurus	1	2,0%	Fleje de barril	6	3,0%
Indeterminado	34	69,4%	Fragmento metálico s.XX	43	21,2%
Mamífero mediano	9	18,4%	Fragmentos indeterminados	16	7,9%
Mamífero muy grande	2	4,1%	Lata de sardinas	67	33,0%
Mamífero pequeño	2	4,1%	Lata redonda de conservas	3	1,5%
Pez	1	2,0%	Restos industriales	1	0,5%
Vidrio	1010		Uniforme	1	0,5%
Aisladores telégrafo	1	0,1%	Ladrillos	162	
Botellas cilíndricas	215	21,3%	Chico	48	29,6%
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	381	37,7%	Fragmento	58	35,8%
Frascos	8	0,8%	Grande	23	14,2%
Indeterminado	397	39,3%	Mediano	33	20,4%
Tinteros	8	0,8%			
Total			Total		
				1504	

El metal está representado por varias categorías, entre las que destacan las latas de sardinas (33%), que constituyen el conjunto más numeroso, junto con los clavos (27,6%) y un conjunto de fragmentos metálicos industriales del siglo XX (21,2%). Se suman flejes de barril, cápsulas de plomo para botellas de bebidas alcohólicas. Llamó la atención una pequeña cadena decorativa, compuesta sólo por dos eslabones, a la que se ha asociado probablemente al calzado del uniforme militar. Los ladrillos son abundantes, mayormente muy degradados (65,4% entre fragmentos y piezas chicas), aunque con una proporción apreciable de tamaños medianos y grandes.

La cerámica está representada casi exclusivamente por vajilla de loza (n=80), mayormente utilitaria blanca (61%), o blanca con decoración anular (8%). Se destaca un conjunto de 10 fragmentos que no remontan, provisionalmente caracterizados como *creamware*, atípica en la localidad arqueológica por su cronología temprana. Casi el 70% de los restos de fauna no han podido ser identificados por su alto grado de meteorización. Entre los que se pudieron identificar, se destacan fragmentos de costillas y vértebras de mamíferos medianos y restos de cráneo de mamífero grande y de *Bos taurus*, un fragmento de cráneo y una falange de un mamífero pequeño, y una vértebra de pez.

Entre los sectores más destacados del sitio CE11-12 (Figura 6.16) está el WP 19_2023P, que reúne casi al 28% de todos los materiales del sitio y el 41% de los fragmentos vítreos. Sin embargo, se trata de restos muy fragmentados y poco diagnósticos. Por su parte, el WP667_2020P (n=278, 18,5% del total del sitio), presenta una combinación de restos vítreos (n=148), metálicos (n=84), cerámicos (n=30) y faunísticos, con 16 fragmentos.

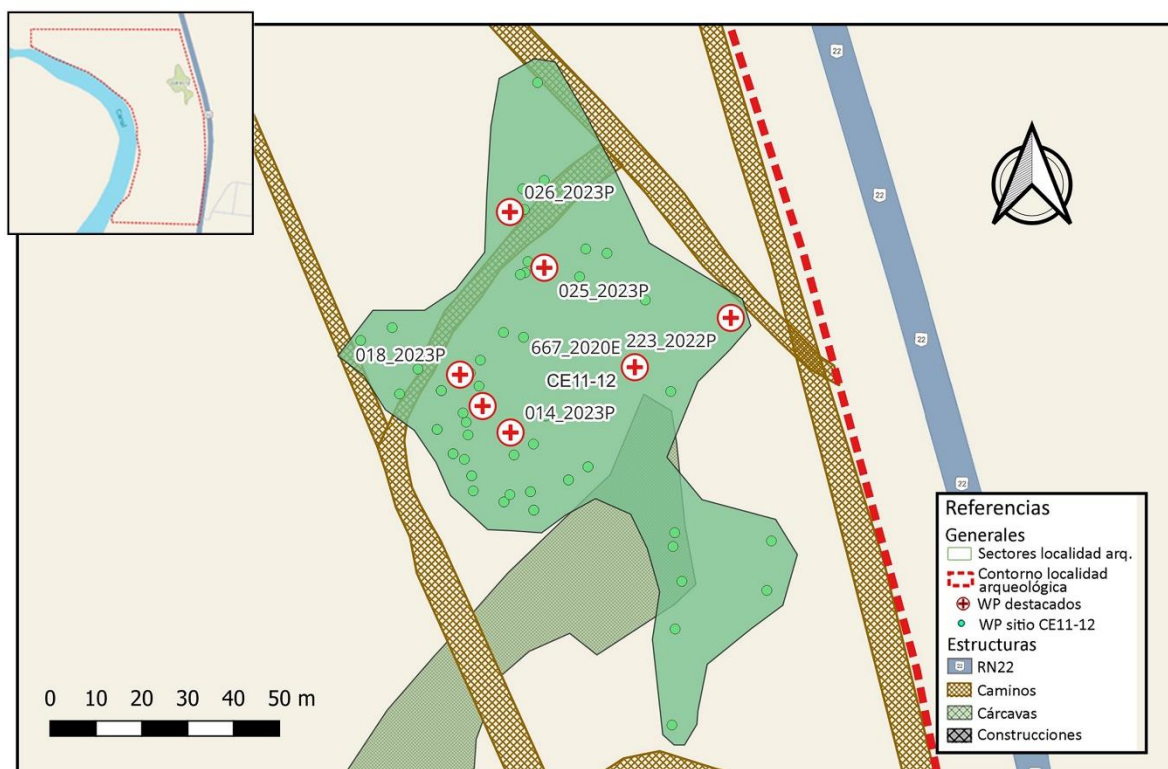


Figura 6.16. Esquema del sitio CE11-12.

El WP 38_2023P, en menor número, también presenta proporciones similares de artefactos, con una alta presencia de materiales vítreos (73%, n=64), de los cuales 36 corresponden a botellas troncopiramidales y 20 a botellas cilíndricas, y el resto se compone de fragmentos de

tinteros (n=4) y frascos medicinales (n=2). Los restos metálicos (18%) se componen de restos de latas de sardinas (n=11) y cuatro flejes de barril, en tanto la cerámica está representada por siete fragmentos de loza blanca.

El WP 223_2022P es un pozo de residuos descubierto accidentalmente por maquinaria vial que realizó tareas en la proximidad de la tranquera de ingreso al campo. La mayoría de los materiales fueron hallados en una acumulación próxima al mismo y el resto en una lente arenosa de aproximadamente 50 cm², donde los restos se hallaban en superficie o ligeramente enterrados. Se realizó un sondeo expeditivo que no arrojó más de 10 cm de potencia. En el lugar se hallaron 176 restos de vidrio, entre ellos, un frasco rectangular entero con las inscripciones “Moone’s Emerald Oil” e “International Laboratories -Rochester, N.Y.”, en las caras angostas opuestas (Figura 6.17).



Figura 6.17. Vistas frontal y lateral de un frasco medicinal hallado en el WP 223_2018P.

Los *waypoints* 14, 15 y 18_2023P presentan un número relativamente alto de ladrillos medianos y grandes (n=32 entre los tres), 38 restos chicos y fragmentos. El hecho de que estos lugares se encuentren próximos y alineados, y que presenten una asociación con 30 fragmentos de loza blanca, 27 restos faunísticos indeterminados, 9 trozos de lámina ferrosa indeterminada y 38 restos vítreos, suman interés en el conjunto. Entre estos últimos se han identificado cuatro pequeños fragmentos de botellas de Hesperidina, 16 de limetas de ginebra, cinco de botellas cilíndricas y ocho provisionalmente caracterizados como parte de tinteros u otros frascos pequeños de color lila y verde claro.

Sitio EF10-11

El conjunto recuperado asciende a 266 artefactos, con un predominio marcado de vidrio (70,3%), seguido por ladrillos (20,7%). El metal (7,1%), la cerámica (1,1%) y los restos de fauna (0,8%) se hallan en proporciones muy bajas (Tabla 6.14). Entre los objetos de vidrio (n=187) se destacan las botellas cuadrangulares o troncopiramidales, que representan el 72,7% de esa categoría y el 51% del total del conjunto, lo que constituye el rasgo más característico del sitio. En menor medida se registraron fragmentos vítreos indeterminados (22,5%), unas pocas botellas cilíndricas (3,7%) y

tinteros (1,1%). Entre los ladrillos (n=55; 20,7%), predominan los restos más fragmentarios (89%), con muy baja representación de piezas grandes o medianas.

Tabla 6.14. Registro de materiales arqueológicos en el sitio EF10-11.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	3		Vidrio	187	
Vajilla	3	100%	Botellas cilíndricas	7	3,7%
Fauna	2		Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	136	72,7%
Indeterminado	2	100%	Indeterminado	42	22,5%
Metal	19		Tinteros	2	1,1%
Cápsulas de lámina de plomo	1	5,3%	Ladrillos	55	
Clavo	10	52,6%	Chico	31	56,4%
Fragmentos indeterminados	2	10,5%	Fragmento	18	32,7%
Lata de sardinas	3	15,8%	Grande	2	3,6%
Lata redonda de conservas	3	15,8%	Mediano	4	7,3%
Total			Total	266	

Entre los escasos restos metálicos (n=19; 7,1%), los clavos son el grupo principal (n=10), acompañados por envases metálicos de alimentos (latas de sardinas y conservas, n=2 cada una). Sólo se registraron tres fragmentos de loza blanca y dos restos óseos indeterminados, de muy baja representatividad. De los lugares más destacados del sitio EF10-11 (Figura 6.18), se distingue el WP 42_2023P, con una alta frecuencia de vidrios (n=106), que constituye más del 90% del total de materiales hallados.

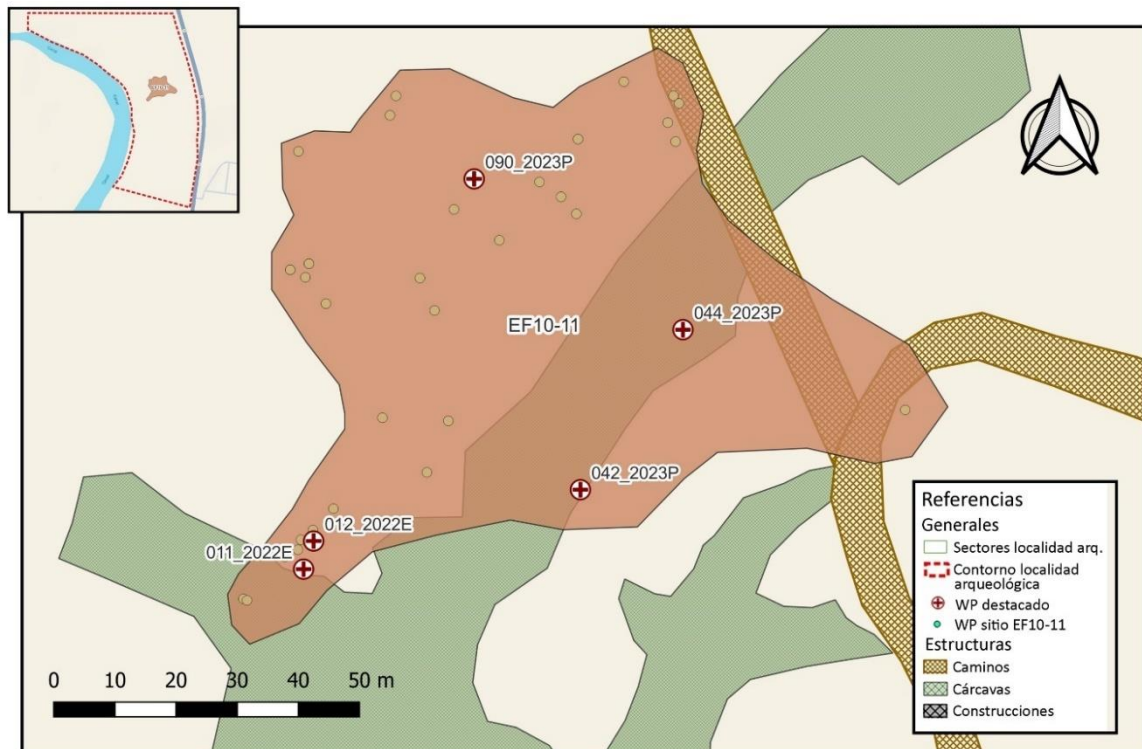


Figura 6.18. Esquema del sitio EF10-11.

Predominan los restos de limetas de ginebra, entre las cuales se distinguen las marcas Wm Paats & Co. y Jürgen Peters (Figura 6.19A y B); también se encontró un fragmento de la base

de una botella de Hesperidina, en la cual puede leerse en relieve “Río de La Plata - Brazil” (detalle C). El resto de los materiales son algunos clavos, restos de latas de sardinas (n=10) y un fragmento indeterminado de hueso.

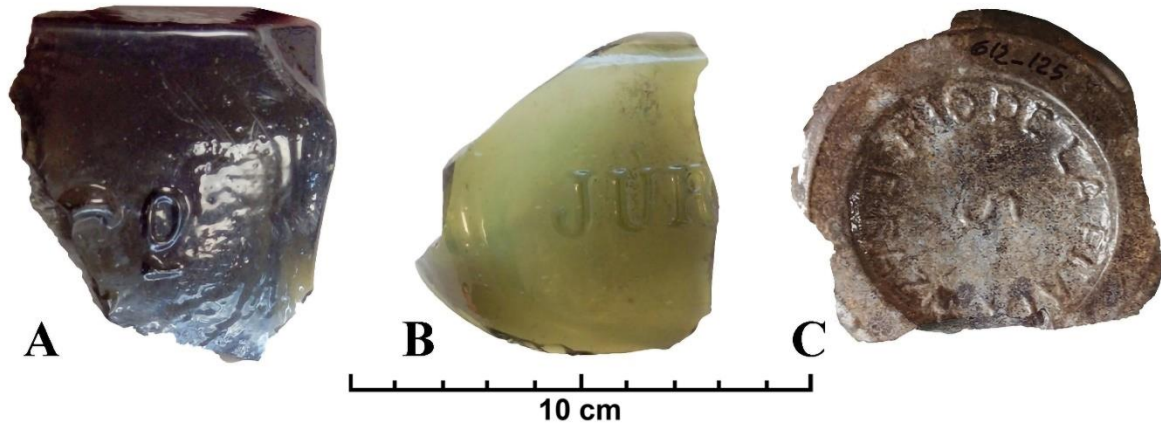


Figura 6.19. A: base y paredes de una limeta de la marca “Wm Paats & Co”. B: fragmento de limeta “Jürgen Peters”. C: base de botella de la marca “Hesperidina”.

Sitio EH12-13

En el sitio EH12-13 se recuperó un total de 160 artefactos (Tabla 6.15), entre los cuales predominan los materiales vítreos (58,1%), seguidos por los metálicos (30,6%). La cerámica aparece en menor proporción (6,3%), al igual que los ladrillos (4,4%) y la fauna (0,6%). Los fragmentos vítreos (n=93) presentan mayor abundancia de botellas cilíndricas (54,8%), seguidas por botellas cuadrangulares o troncopiramidales (38,7%). El conjunto metálico (n=49) aparece fuertemente representado por contenedores en hojalata, entre los que se destacan los restos de latas cuadrangulares (51%) y de sardinas (28,6%). Los clavos, flejes y fragmentos indeterminados son menos abundantes.

Tabla 6.15. Registro de materiales arqueológicos en el sitio EH12-13.

Material / rubro	Cant.		Material / rubro	Cant.	
Cerámica	10		Metal	49	
Pipa	1	10%	Clavo	1	2,0%
Vajilla	9	90%	Fleje de barril	1	2,0%
Fauna	1		Fragmentos indeterminados	8	16,3%
Bos taurus	1	100%	Lata cuadrangular	25	51,0%
Vidrio	93		Lata de sardinas	14	28,6%
Botellas cilíndricas	51	54,8%	Ladrillos	7	
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	36	38,7%	Chico	1	14,3%
Indeterminado	6	6,5%	Fragmento	6	85,7%
Total			Total	160	

De los diez restos cerámicos encontrados, nueve corresponden a vajilla de loza blanca y el restante es un fragmento del tubo (*stem*) de una pipa de caolín. El único resto faunístico es un metacarpo de *Bos taurus*. El conjunto está asociado a unos pocos fragmentos de ladrillos (n=7).

El *waypoint* 44_2023P (Figura 6.20) registró la mayor cantidad de vidrio del conjunto, con un total de 45 fragmentos. De estos 24 corresponden a botellas troncopiramidales y 21 a cilíndricas. El WP 654_2020E presenta una mayor diversidad, dominada por los restos vítreos (n=19), compuestos por 13 fragmentos de botellas cilíndricas y seis troncopiramidales, y los artefactos metálicos, representados mayormente por latas de sardinas. Además, se registró un fragmento de loza blanca y el resto de *Bos Taurus* mencionado. En el *waypoint* 40_2023P se recuperaron 29 artefactos: 16 restos vítreos (nueve de botellas cuadrangulares y cuatro cilíndricas), nueve piezas cerámicas, y los cuatro restantes se reparten entre latas de sardinas y un fleje de barril.

Finalmente, el WP 63_2023P se compone exclusivamente de 25 fragmentos de latas ferrosas cuadrangulares de gran tamaño, en comparación con las demás. Estos materiales se encontraron asociados a basura del siglo XX y próximos a las torres de alta tensión, por lo que podrían ser ajenos al pueblo Avellaneda, a pesar de presentar un alto grado de meteorización.

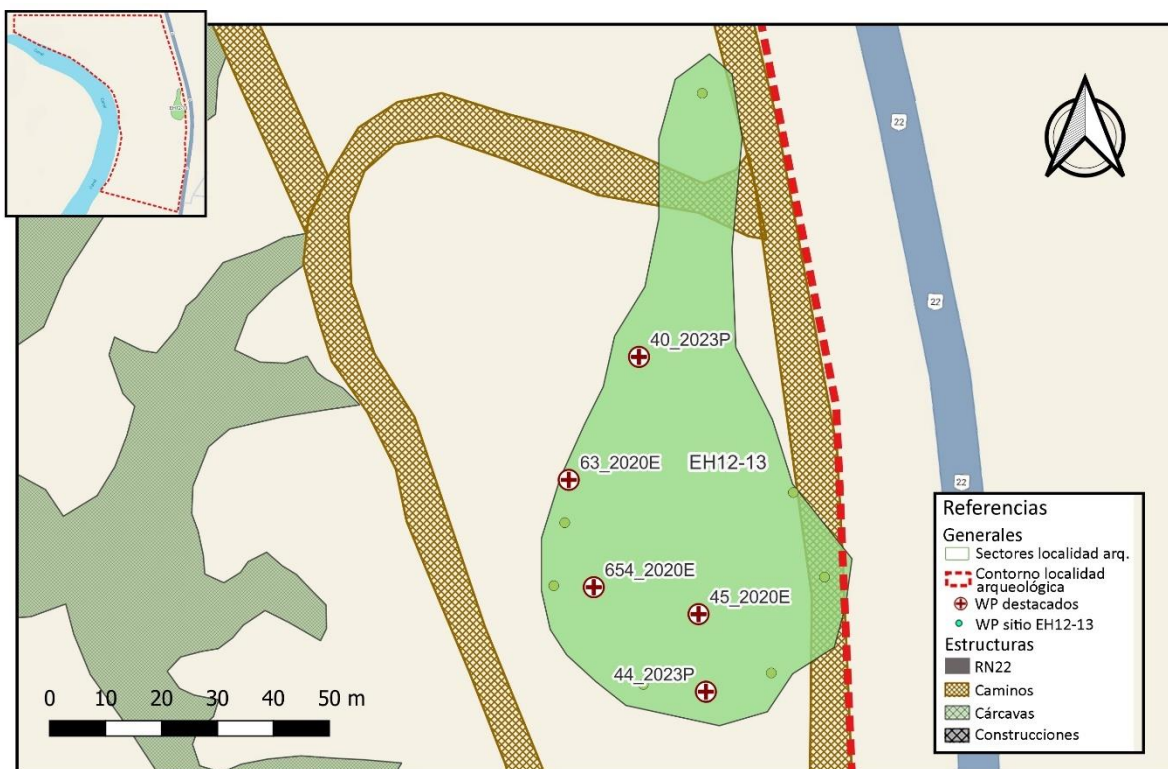


Figura 6.20. Esquema del sitio EH12-13.

Sitio HJ10-12

El conjunto recuperado en el sitio HJ10-12 asciende a 563 artefactos. El metal constituye la categoría más abundante (n=260), dominada por fragmentos indeterminados (77,7%), aunque

también se identificaron clavos (11,9%), fragmentos de lámina galvanizada (6,5%), flejes de barril (3,5%) y, en menor medida, cápsulas de lámina de plomo (0,4%). En una proporción equivalente, los restos de vidrio suman 258 ejemplares, destacándose las botellas cuadrangulares o troncopiramidales (27,9%) y las cilíndricas (22,9%), seguidas por frascos (11,2%), tinteros (3,5%) y un fragmento de plato. Un tercio del conjunto corresponde a fragmentos no identificados (34,1%).

Los ladrillos (n=13) tienen una baja representación, se distribuyen en piezas grandes y chicas (ambos 38,5%), fragmentos (15,4%) y un ejemplar mediano (7,7%). Por último, el registro de fauna (n=32) es escaso y corresponde mayormente a restos indeterminados (94%), con apenas dos restos de ave identificados, un fragmento de hueso largo y otro de cáscara de huevo (6%).

Tabla 6.16. Registro de materiales arqueológicos en el sitio HJ10-12.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Fauna	32		Metal	260	
Ave	2	6%	Cápsulas de lámina de plomo	1	0,4%
Indeterminado	30	94%	Clavo	31	11,9%
Vidrio	258		Fleje de barril	9	3,5%
Botellas cilíndricas	59	22,9%	Fragmento de lámina zincada	17	6,5%
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	72	27,9%	Fragmentos indeterminados	202	77,7%
Frascos	29	11,2%	Ladrillos	13	
Indeterminado	88	34,1%	Chico	5	38,5%
Tinteros	9	3,5%	Fragmento	2	15,4%
Vajilla	1	0,4%	Grande	5	38,5%
			Mediano	1	7,7%
	Total			563	

En el *waypoint* 49_2023P (Figura 6.21), se recuperó el conjunto más numeroso (n=226), con un predominio claro del vidrio (n=167), acompañado por restos faunísticos (n=32), metálicos (n=26) y un ladrillo. Dentro del conjunto vítreo se identificaron 72 fragmentos de botellas troncopiramidales y 56 de botellas cilíndricas, entre las cuales destacan siete correspondientes a botellas de Hesperidina. Asimismo, se registraron 35 fragmentos de frascos y cuatro de tinteros. En cuanto a los restos metálicos, predominan los clavos (n=25), junto con un sello de lámina de plomo vinculado a botellas de bebidas alcohólicas.

El *waypoint* 52_2023P reúne un total de 135 artefactos, dominados casi en su totalidad por restos metálicos (n=134). Dentro de este conjunto prevalecen las láminas ferrosas indeterminadas (n=109, 81%), acompañadas por 25 fragmentos de metal galvanizado (19%), un tipo de material poco frecuente en el resto de la localidad arqueológica. Además, se identificaron seis clavos y dos fragmentos de fleje de barril. Fuera de la categoría metal, el único hallazgo corresponde a un ladrillo grande. Por su parte, el *waypoint* 51_2023P presenta una situación semejante, con 101 materiales, de los cuales 100 corresponden a restos metálicos

y uno a un fragmento de ladrillo. En este conjunto, el 90% de los objetos metálicos está conformado por láminas ferrosas indeterminadas y sólo se identificaron siete fragmentos de fleje de barril.

En los puntos 611_2018E y 610_2018E, muy próximos entre sí, se contabilizaron 49 y 40 artefactos respectivamente. En ambos casos el registro está dominado por fragmentos vítreos (48 y 39, respectivamente), acompañados por un único fragmento pequeño de ladrillo. Casi todos los restos de vidrio son muy pequeños, lo que limitó su identificación; únicamente fue posible reconocer cinco fragmentos de tintero.

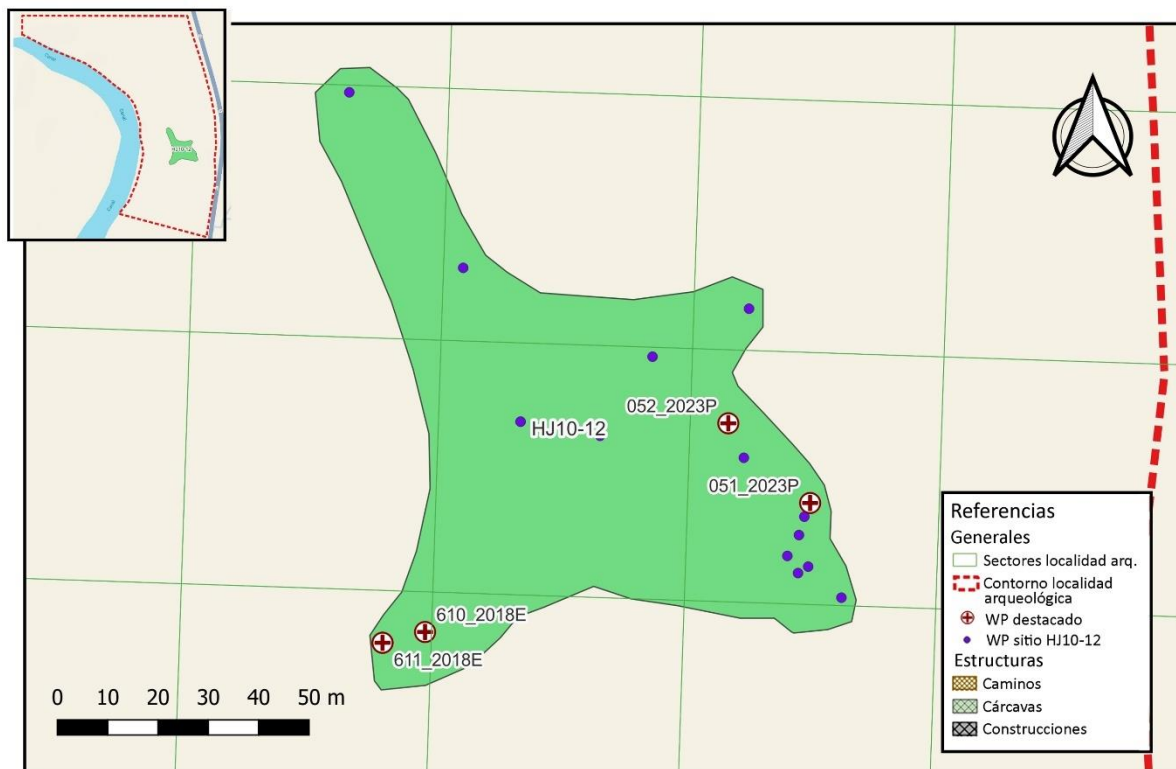


Figura 6.21. Esquema del sitio HJ10-12.

Sitio H112-13

El conjunto registrado en el sitio H112-13 asciende a 2130 artefactos, con predominio de materiales constructivos y de consumo cotidiano. La estimación de los ladrillos encontrados constituye más de la mitad de la muestra ($n \cong 1102$), con los restos pequeños y fragmentarios como los más representados (73% en conjunto), seguidos por piezas grandes y medianas que, en conjunto, suman un 27%. Esto equivale a un volumen considerable, cercano a 290 ladrillos en condición estructural. Asociados a estos materiales se recuperó un importante conjunto vítreo ($n=467$), mayoritariamente fragmentados (casi el 82% no pudo ser determinado). Entre

los recipientes identificables se destacan los restos de botellas cuadrangulares o troncopiramidales (15,8%), seguidas en menor proporción por las cilíndricas (1,1%), vasos (n=4) y de tinteros (n=3). Asimismo, se registró un nutrido conjunto de restos metálicos (n=418), dominado por fragmentos indeterminados (63,6%), junto con una proporción significativa de clavos (n=77, 18,4%), 45 fragmentos de latas de sardinas (10,8%) y 27 de latas cuadrangulares, similares a las que contenían tabaco (6,5%, Figura 5.18 A y B). También se identificaron algunos elementos puntuales vinculados al consumo y la vida civil, como cápsulas de lámina de plomo (0,5%) y un artefacto esférico de plomo, similar a una plomada de pesca, del tipo “munición partida”.

Entre los materiales cerámicos (n=53), se observó una importante presencia de fragmentos de botellas de gres (n=45, 75%) y 13 de vajilla (25%), casi todos son de loza blanca, excepto dos que presentan decoración anular policroma (no remontan). Tres fragmentos de loza blanca corresponden a platos y uno formó parte de una jarra. Finalmente, los restos faunísticos (n=90) comprenden especímenes indeterminados (61%) y mamíferos medianos (39%).

Tabla 6.17. Registro de materiales arqueológicos en el sitio HI12-13.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	53		Metal	418	
Botella de gres	40	75%	Cápsulas de lámina de plomo	2	0,5%
Vajilla	13	25%	Clavo	77	18,4%
Fauna	90		Fragmentos indeterminados	266	63,6%
Indeterminado	55	61%	Lata de sardinas	45	10,8%
Mamífero mediano	35	39%	Lata tipo tabaco	27	6,5%
Vidrio	467		Otros (vida civil)	1	0,2%
Botellas cilíndricas	5	1,1%	Ladrillos	1102	
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	74	15,8%	Chico	387	35,1%
Indeterminado	381	81,6%	Fragmento	418	37,9%
Tinteros	3	0,6%	Grande	180	16,3%
Vasos	4	0,9%	Mediano	117	10,6%
Total			Total	2130	

Las referencias más representativas corresponden al WP 60_2023P y a un conjunto de puntos asociados a los WP 25_2018P y 573_2018E (Figura 6.22). En el primero se registraron 326 artefactos, de los cuales casi el 64% son piezas metálicas, el 19% fragmentos vítreos y el 13,5% materiales cerámicos. Algo más del 3% corresponde a restos faunísticos, mientras que solo se recuperó un ladrillo mediano. Dentro del conjunto metálico, más de la mitad son pequeños fragmentos de lámina de hierro indeterminadas (n=111), a lo que se suman 66 clavos (33%) y 27 fragmentos de hojalata procedentes de contenedores rectangulares. Los restos vítreos se encuentran muy fragmentados, en tanto que el conjunto cerámico incluye mayoritariamente restos de porrones de gres (89%), completados por fragmentos de loza blanca.

En el segundo caso se documentó una gran acumulación de ladrillos ($n \approx 1100$) dispersos en un área de algo más de 200 m^2 , muchos de ellos en buen estado de conservación y en disposición ortogonal. Se registraron numerosos *waypoints* vinculados a estos afloramientos, algunos de carácter redundante. Entre los más representativos se destacan Cb2_3_2017G, asociado a un aparente derrumbe que aflora en una lomada cubierta por abundante vegetación arbustiva; 454_2017E, que refiere a una acumulación de ladrillos en una cota inferior, aparentemente relacionada con el anterior; 583_2018E, donde se hallaron ladrillos enteros dispuestos ortogonalmente; y 573_2018E, en el cual se registró otra acumulación lineal orientada en el sentido de la pendiente del terreno.

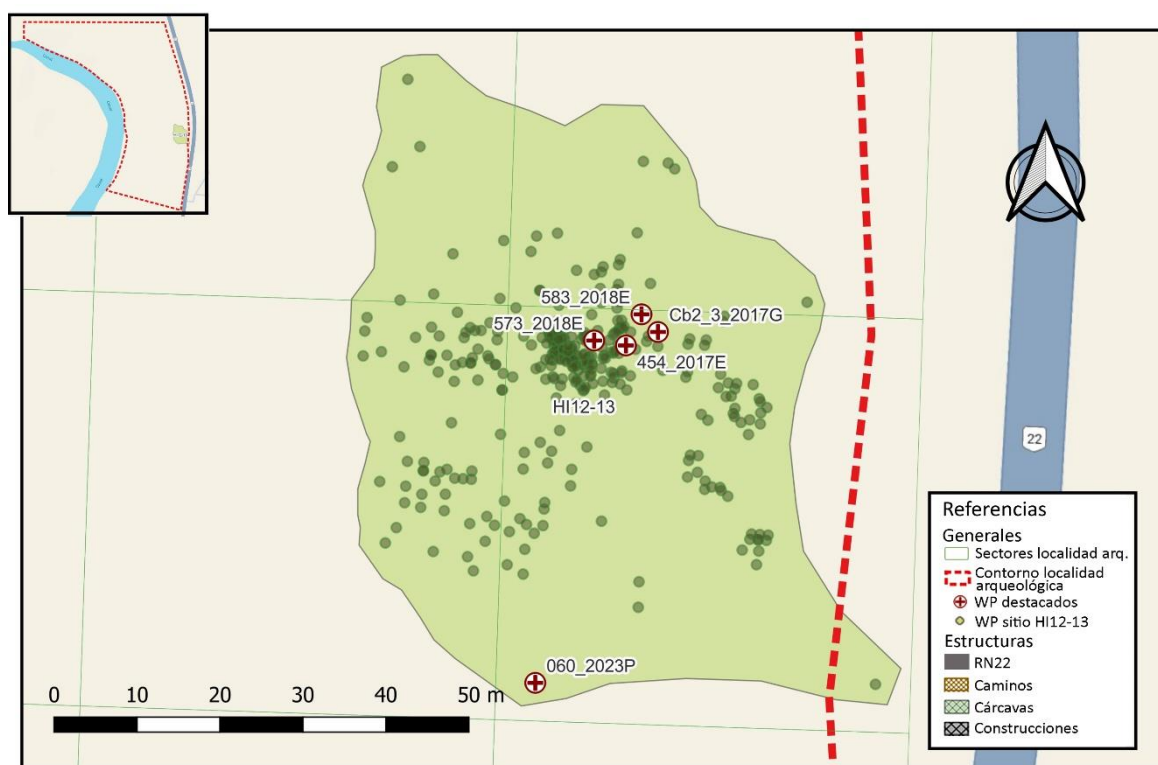


Figura 6.22. Esquema del sitio HI12-13.

En 2017 se llevaron a cabo excavaciones en torno a 573_2018E. Se trazaron tres cuadrículas de $1 \times 1 \text{ m}$ dispuestas linealmente en sentido NE-SO, denominadas A, B y C. Los resultados de estas intervenciones se presentan en la Tabla 6.18. En la cuadrícula A se excavaron dos niveles artificiales de 10 cm, recuperándose un total de 69 ladrillos. De ellos 15 se encontraban enteros o en mitades, mientras que el resto correspondía a fragmentos menores. La mayor concentración provino de los niveles más superficiales: algo más de la mitad en el nivel 0 y cerca de la mitad en el nivel -10, quedando apenas unos pocos ejemplares en el nivel -20.

La cuadrícula B alcanzó una potencia de 50 cm y arrojó 149 ladrillos. Cerca de una quinta parte correspondía a fragmentos medianos o grandes. La distribución por niveles mostró una clara disminución con la profundidad: en superficie se recuperaron más de dos quintas partes del total, mientras que en los niveles -1 y -2 la proporción descendió a alrededor de un sexto y un octavo, respectivamente. En los niveles -3 y -4 se documentaron porcentajes aún menores, en torno al 10%, y en el nivel -5 se observó un leve repunte, con una décima parte de los restos. La cuadrícula C, excavada en cuatro niveles, registró 154 ladrillos. En superficie se encontró una fracción relativamente baja, cercana a un sexto del total, en tanto que los niveles -1 y -2 concentraron poco más de la mitad del conjunto. En -3 y -4 la frecuencia volvió a descender, con proporciones que oscilaron entre un sexto y menos de un décimo. En esta cuadrícula, los fragmentos medianos y grandes representaron aproximadamente un tercio del total (Tabla 6.18).

Tabla 6.18. Registro de materiales constructivos excavados en 2017, en torno al WP 573_2018E.

Cuadrícula	Nivel	Fragmentos	Chicos	Medianos	Grandes	FA	FR
A	0	20	10	4	1	35	51%
A	-10	15	8	5	3	31	45%
A	-20		1	1	1	3	4%
		35	19	10	5	69	
B	0	41	11	4	5	61	41%
B	-10	11	10	4	1	26	17%
B	-20	11	5	3		19	13%
B	-30	8	5	4		17	11%
B	-40		7	2	2	11	7%
B	-50	2	9	3	1	15	10%
		73	47	20	9	149	
C	0	12	9	2	2	25	16%
C	-10	22	12	4	3	41	27%
C	-20	18	22	8	5	53	34%
C	-30	3	8	8	5	24	16%
C	-40		2	4	5	11	7%
		55	53	26	20	154	
Total		163	119	56	34	372	

Desde el punto de vista espacial, la cuadrícula A —ubicada en el sector NE— presenta la cota más elevada, que desciende gradualmente hacia el SO en la cuadrícula C. El desnivel es de aproximadamente 80 cm y corresponde con la pendiente general del terreno.

La distribución de materiales entre las cuadrículas (Figura 6.23) muestra variaciones destacables: en la cota más alta se concentra en superficie un conjunto de fragmentos relativamente pequeños; en la intermedia se recuperó un número mayor de piezas de todos los tamaños; y en la cota más baja se registraron fragmentos de mayor tamaño en niveles

profundos. Los materiales de la cuadrícula A se concentran en los niveles superiores; en la cuadrícula B se distribuyen a lo largo de toda la secuencia excavada (0 a -50 cm), aunque con mayor densidad en los niveles altos; y en la cuadrícula C los fragmentos grandes predominan en los niveles más profundos (-20 a -40 cm).

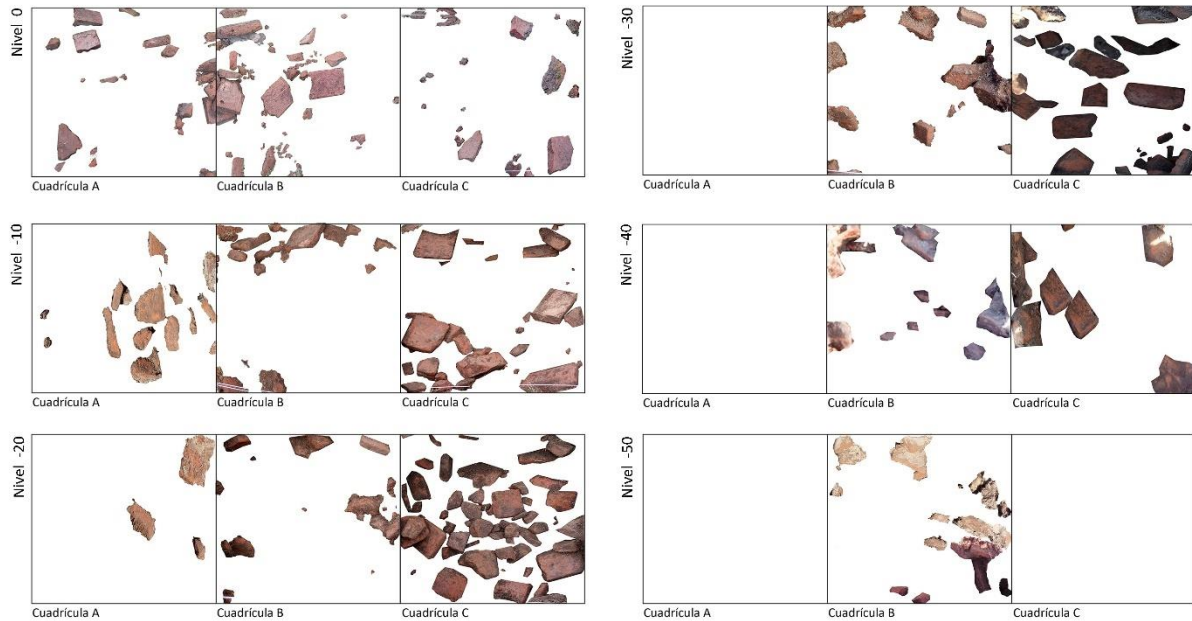


Figura 6.23. Distribución vertical y horizontal de los materiales constructivos hallados en la excavación realizada en torno al WP 573_2018E.

En 2018 se llevó a cabo una excavación expeditiva en torno a los ladrillos enteros en posición de damero señalados con el WP 583_2018E. Tras la limpieza superficial quedó expuesta una estructura compuesta por cuatro ladrillos enteros y dos fragmentos, cementados entre sí y al sustrato. Su disposición correspondía a una hilada conformada por tres ladrillos enteros y otro cortado, alineados en paralelo sobre su lado más ancho, atravesados perpendicularmente por un ladrillo y un fragmento (Figura 6.24A). Esta capa superior alcanzaba aproximadamente 80 cm de largo por 58 cm de ancho y 5 cm de profundidad.

Por debajo se registraron sucesivas hiladas que repetían el mismo patrón de aparejo cruzado (Moreno 2022), con la orientación de los ladrillos alternando entre una capa y la siguiente (Figura 6.24B). En total se documentaron cinco capas superpuestas con esta disposición, que en conjunto alcanzaban cerca de 160 cm de largo por 58 cm de ancho y casi 40 cm de profundidad. Bajo la última hilada se identificó una capa de mortero calcáreo que cubría directamente el sustrato.



Figura 6.24. Estructura excavada en 2018 en el WP 583_2018E. A: estructura expuesta tras la primera limpieza. B: estructura completa.

En mayo de 2025 se llevó a cabo la tercera campaña arqueológica en el sitio HI12-13, con el propósito de integrar las intervenciones realizadas en torno a los *waypoints* 573_2018E y 583_2018E con los WP 454_2017E y Cb2_3_2017E (Figura 6.25). El plan inicial consistía en volver a exponer la estructura descubierta en 2018, con el fin de extender su análisis al resto de las áreas intervenidas. Sin embargo, se constató que la misma había sido desmontada y que, en su lugar, habían quedado los vestigios del procedimiento extractivo y una acumulación de los ladrillos que la componían cerca de su ubicación original.

Se estableció un entramado de 5×3 m, subdividido en unidades de 1×1 m. Las cuadrículas fueron designadas con letras de sur a norte (A–E) y con números de este a oeste (1–3). De este modo, la primera hilera correspondió a las cuadrículas A1–E1, tomando como referencia el WP Cb2_3_2017E (Figura 6.25).

En la base del primer nivel artificial de de 10 cm, se registró la presencia de restos de ladrillos enterrados, intercalados con material calcáreo compactado, de notable dureza en relación con el sedimento arenoso circundante. Al constatar que una de estas unidades excedía los límites

de la excavación, se decidió ampliarla hacia el norte con dos nuevas cuadrículas (F1 y G1) y hacia el este con cinco unidades, a las que se denominó, en el mismo sentido que las anteriores, de A0 a E0.

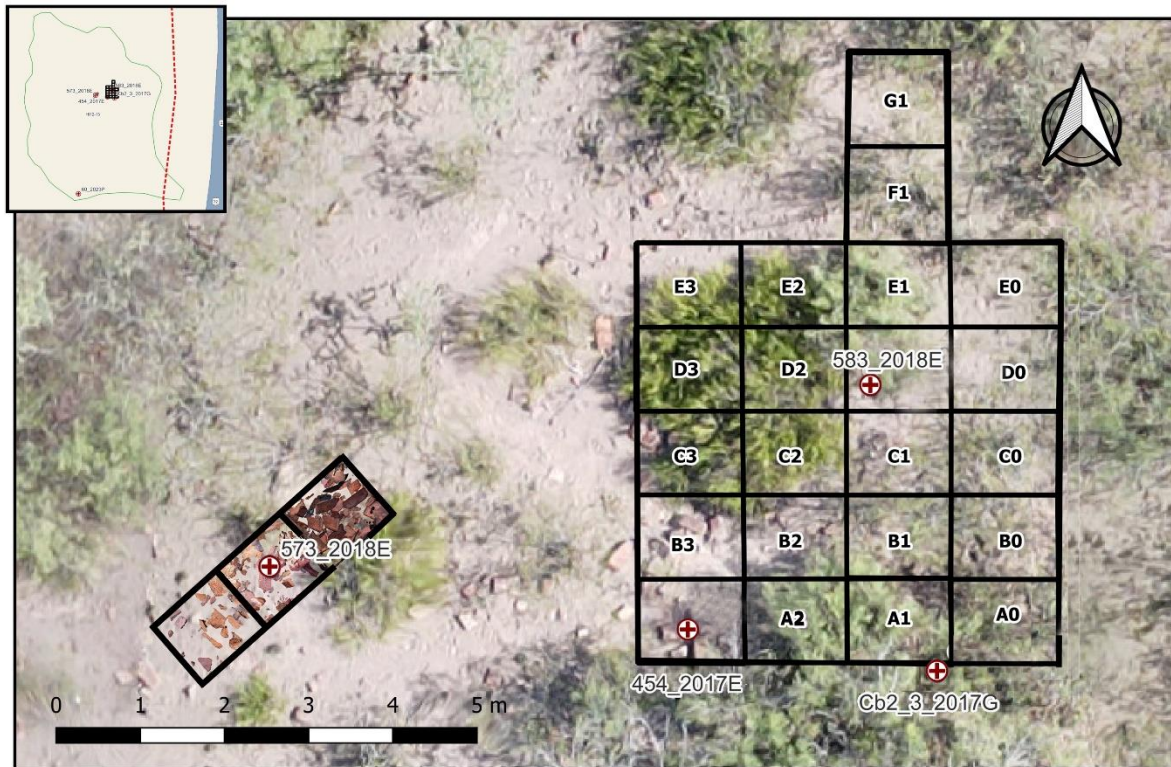


Figura 6.25. Vista del área de excavación donde se localizan los waypoints 573_2018E, 583_2018E, 454_2018E y Cb2_3_2017G, con detalle de la cuadrícula definida.

Se excavaron tres niveles artificiales de 10 cm de espesor en las cuadrículas que se definieron originalmente, excepto en F1, G1 y en el alineamiento A0–E0, donde sólo se alcanzaron dos niveles. Para representar los materiales constructivos recuperados se adoptó una metodología basada en la empleada previamente en la excavación del waypoint 573_2018E. Sin embargo, dado que esta excavación fue de mayor extensión, se optó por una representación tridimensional de los resultados.

Para este fin, expresaron las cantidades de ladrillos mediante un índice de integridad ponderado, diseñado para evitar las distorsiones propias de un registro muy fragmentario. Este índice no mide la integridad absoluta de las piezas, sino que funciona como un *proxy* que la refleja mediante estimaciones de tamaño. De acuerdo con las categorías ya empleadas (Tabla 6.5), los ladrillos fueron clasificados según su grado de integridad en: Grandes ($\frac{3}{4}$ a un ladrillo completo, valor 1), Medianos (aproximadamente la mitad de un ladrillo, valor 0,5), Pequeños (cerca de $\frac{1}{4}$ de la unidad, valor 0,25) y Fragmentos (restos menores, claramente identificables

como partes de un ladrillo, valor 0,1). Así, por ejemplo, el hallazgo de un ladrillo grande, una mitad, uno pequeño y un fragmento equivale a un valor total de: $1 + 0,5 + 0,25 + 0,1 = 1,76$.

La información pormenorizada de los restos constructivos registrados en la excavación se presenta en el Anexo 3. En la Tabla 6.19A se muestra un mapa de calor con los resultados consolidados por cuadrícula y nivel (NISP de ladrillos²⁵) y el apartado B contiene la aplicación del índice ponderado de integridad (IPI). En este último apartado, se aprecian tres acumulaciones de ladrillos en planta en las cuadrículas A1, A3 y D-E2, con mayor intensidad en A1 y en D2. En los cortes estratigráficos por fila presentados en los apartados C a F, se puede ver que esta tendencia se replica a nivel subsuperficial pero con variantes. En la columna A se advierte una presencia consistente en todas las cuadrículas, con focos en el nivel -10 de las filas 0 y 1 y con dos posibles eventos de acumulación en el nivel más superficial y en los más profundos de A3. También se nota una gran acumulación en los niveles superficiales de D2 y E2, con cierto impacto en D1/E1 y en D3/E3, que se explica por la acumulación de ladrillos removidos de la estructura excavada en 2018 (WP 583_2018E).

Tabla 6.19. A: frecuencia absoluta de restos de ladrillos por cuadrícula (NISP). B: índice ponderado de integridad de ladrillos por cuadrícula. C a F: cortes estratigráficos por fila, mostrando el índice ponderado de integridad de ladrillos por cuadrícula y por nivel excavado.

A. FA ladrillos x cuadrícula						C. Fila 0						D. Fila 1					
	E	D	C	B	A	Nivel	E	D	C	B	A	Nivel	E	D	C	B	A
0	53	32	54	94	193	0	0,20	0,80	0,55	1,65	0,30	0	5,15	5,00	1,90	3,85	8,90
1	71	457	21	63	80	-10	1,80	1,45	2,00	1,55	7,20	-10	3,95	2,60	1,25	2,35	13,25
2	39	54	75	575	120	-20	1,70	1,25	1,05	1,95	4,50	-20	3,55	1,95	1,00	2,40	8,70
3	0	0	864	275	43	-30						-30	5,75	3,85	2,65	1,80	7,90

B. IPI ladrillos x cuadrícula						E. Fila 2						F. Fila 3					
	E	D	C	B	A	Nivel	E	D	C	B	A	Nivel	E	D	C	B	A
0	4	4	4	5	12	0	17,85	20,00	4,75	2,60	3,45	0	3,85	6,35	0,50	1,95	7,85
1	18	13	7	10	39	-10	1,80	4,45	2,65	6,70	7,80	-10	0,55	0,10	0,60	4,20	1,90
2	26	40	10	13	16	-20	3,45	5,55	1,90	3,30	4,50	-20	1,15	6,30	2,45	6,05	9,65
3	6	13	4	13	28	-30	3,20	9,95	0,75	0,25	0,25	-30	0,65	0,50	0,75	0,75	8,75

²⁵ El NISP de ladrillos se utiliza aquí en un sentido extendido, siguiendo el criterio de conteo simple aplicado en zooarqueología.

Estas tendencias pueden verse más claramente representadas en la Figura 6.26, donde se aplicaron los valores del índice ponderado de integridad de ladrillos a un diagrama de dispersión con superposición de un mapa de densidad por estimación de núcleo.

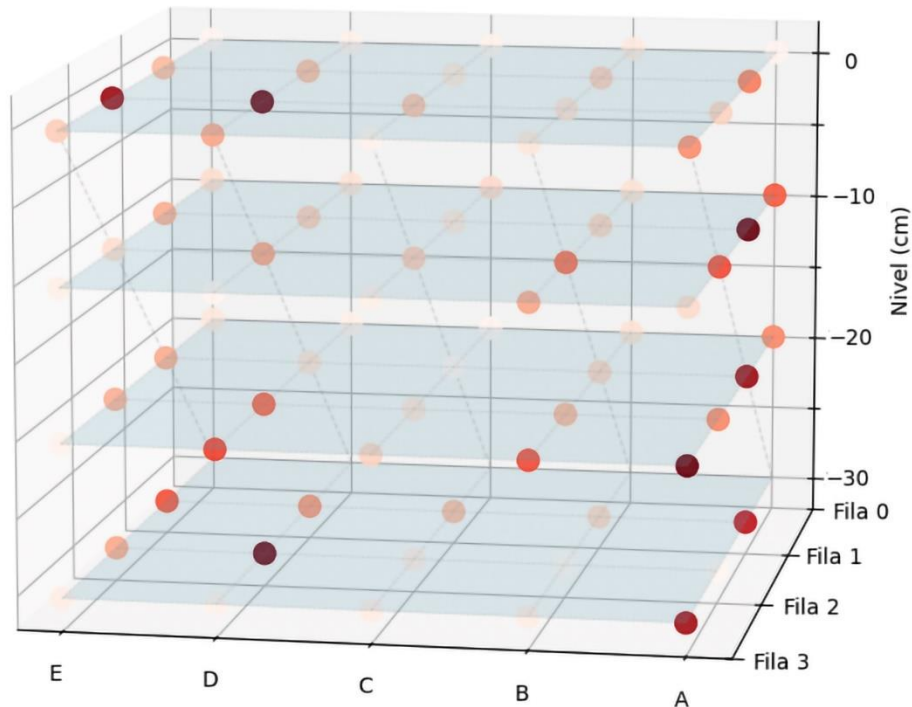


Figura 6.26. Diagrama de dispersión con mapa de densidad de los fragmentos de ladrillo registrados en la excavación.

La representación combina la localización de cada registro con una interpolación de la intensidad de puntos, lo que permite identificar concentraciones relativas en la cuadrícula de excavación. La aplicación de este procedimiento facilita diferenciar entre acumulaciones derivadas de procesos primarios de derrumbe, en los que la densidad es alta y localizada, y contextos de reacumulación secundaria, en los que la dispersión tiende a ser más amplia y difusa (Baxter y Beardah 1997).

Las formaciones enterradas de argamasa se presentan siempre asociadas a ladrillos, ya sea inmersos en ellas o apoyados sobre su superficie. Su aparición es masiva en los sectores este y sur de la excavación, mientras que están ausentes en el oeste y noroeste. En la franja oriental (fila 0) la capa cubre toda la cuadrícula, se registra desde el nivel -10 y continúa en el -20. En el resto de la excavación se observa en la base del nivel -10 y desaparece hacia la base del -20. La Figura 6.27 ilustra esta formación mediante un sombreado gris.

En la base del nivel -20 se identificaron estructuras conformadas por ladrillos cementados entre sí. Próximo al *waypoint* 583_2018E, entre las cuadrículas D2, D3 y E2, se halló un conjunto

que reproducía el patrón de aparejo cruzado que había sido excavado a escasa distancia en 2018 (Figura 6.26, ref. a y a'). La hilada superior estaba formada por cuatro ladrillos unidos lateralmente con cemento, atravesados en su cabecera por un ladrillo entero y dos mitades, colocados perpendicularmente. La estructura parecía prolongarse hacia el noroeste de la anterior, conservándose tres hileras incompletas de ladrillos cementados en su base y bordes, hasta alcanzar el sustrato. A corta distancia, hacia el sudeste, se registró otra estructura casi alineada, ubicada sobre el nivel -30 y conformada por dos ladrillos paralelos cementados entre sí y fijados al sustrato, sin presencia de otros en posición inferior (Figura 6.28, ref. b y b').



Figura 6.27. Mapa de la excavación orientado al este, con el detalle de la formación de argamasa sombreado en gris.

También en el nivel -30, al sudoeste de la cuadrícula A3 (WP 454_2017E), se identificaron tres ladrillos paralelos cementados entre sí, dispuestos de manera coincidente con la orientación de la estructura próxima al WP 583_2017E, a unos 3,5 m de distancia (referencia c). Dado que este hallazgo se localizaba en el límite del área excavada, se decidió abrir una trinchera con pala de 4 × 0,5 m en dirección al WP 573_2018E, con el fin de explorar la posible prolongación de la estructura fuera de la cuadrícula y evaluar su relación con el derrumbe que había sido excavado en 2017 (referencia d). Si bien en la extensión de la trinchera sólo se registraron algunos restos de ladrillos enterrados, el resultado más significativo fue la exposición de otra estructura con aparejo cruzado que se extendía en dirección SE-NO, hacia el sur y el oeste de

la cuadrícula (referencias e y e').

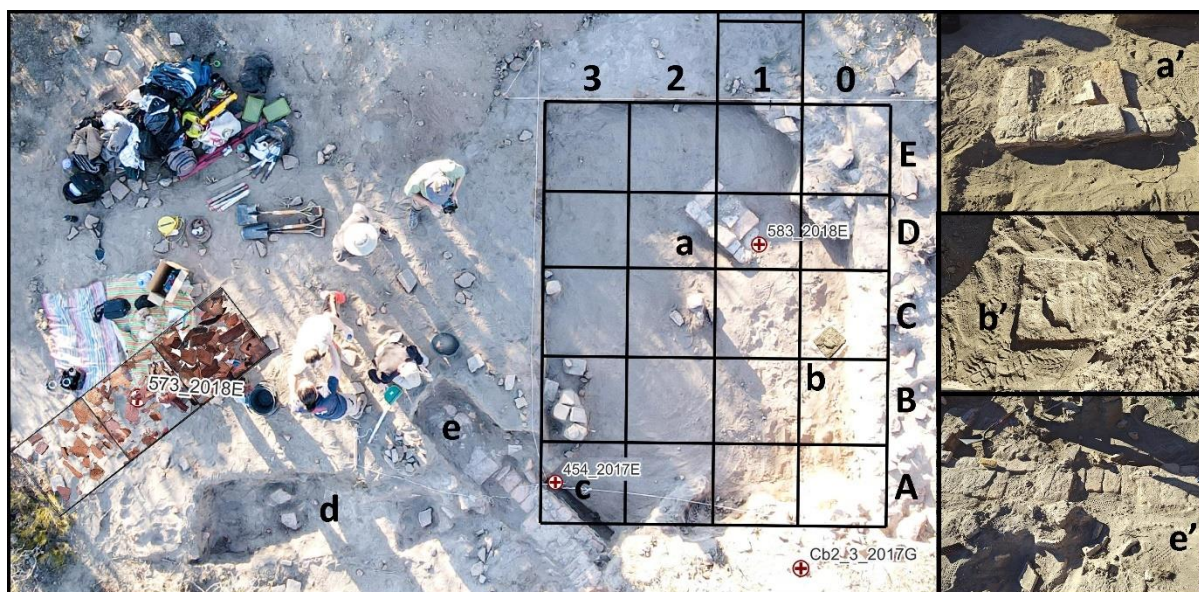


Figura 6.28. Estructuras de ladrillos en los niveles -20/-30: (a-a') aparejo cruzado en D2-E2; (b-b') ladrillos paralelos sobre el sustrato; (c) conjunto paralelo en A3; (d) trinchera hacia WP 573_2018E; (e-e') aparejo cruzado en dirección SE-NO.

Al exponer en su totalidad esta última estructura, se constató que medía aproximadamente 4,5 m de largo por 58 cm de ancho y presentaba hasta siete capas de ladrillos cementados, con una altura cercana a los 65 cm. En el extremo sudeste ya no se registraron ladrillos, aunque se observaron lentes calcáreas en los niveles inferiores del perfil y una base cementicia. En las inmediaciones se identificó, además, un bloque calcáreo endurecido, de morfología laminar y aspecto semejante a un muro. Este se encontraba oculto bajo una gran acumulación de sustrato arenoso y cubierto por vegetación arbustiva, fuera de las cuadrículas excavadas originalmente. Sus dimensiones son aproximadamente 1,4 m de largo, 30 cm de ancho y 40 cm de alto; se extiende en dirección SO-NE y su alineación coincide con la estructura b-b' representada en la Figura 6.28.

En el extremo opuesto, a escasos 40 cm del derrumbe excavado en 2017, se detectó otra estructura idéntica, dispuesta de manera perpendicular y con una longitud de 1,6 m en sentido SO-NE. Sobre su base se reconoció un fondo calcáreo endurecido que prolonga la forma de la estructura unos 60 cm más. Esta sección presenta cinco hiladas de ladrillos cementados entre sí y entre capas, con una profundidad cercana a los 50 cm.

Como síntesis de las estructuras registradas, la Figura 6.29 presenta una fotografía aérea de la excavación concluida, en la que se integran los trabajos de 2017, 2018 y 2025. El rasgo más destacado son las cuatro construcciones de ladrillo que comparten morfología y materiales,

dispuestas en una configuración ortogonal casi perfecta. Estas se representan en a-a', b-b', c y en el elemento d (desmontado por una alteración antrópica). Por su parte, el rasgo e se ubica en relativa alineación con c y guarda correspondencia morfológica y alineación con f-f'. Finalmente, la excavación del posible derrumbe de ladrillos en g-g' se localiza próxima al conjunto a-a'/b-b', orientado en el sentido del declive natural del terreno.



Figura 6.29. Imagen aérea del área excavada con referencias a las estructuras desenterradas.

Además de las estructuras y materiales constructivos descritos, dentro del entramado de las cuadrículas se encontraron 262 artefactos, el 86% de los cuales correspondieron a restos metálicos. Este número se ve afectado por la alta fragmentación que sufrieron algunos objetos durante su recuperación, particularmente láminas de metal ferroso, algunas de grandes dimensiones (hasta 50 x 30 cm). Estas láminas se concentraron principalmente en los niveles -10 a -30 de las cuadrículas A1 y B1 (75%), mientras que el resto se repartieron en los mismos niveles de A2, B2 y B3. De esta manera, el metal ferroso indeterminado constituye el 72% del registro metálico (n=162).

A este grupo le siguen los restos de latas de sardinas (19%, n=43), distribuidos en los niveles -10 a -30 de A2, B1 y B2; y los clavos, concentrados mayormente en los niveles -10 a -20 de B1 (5%, n=11). Asimismo, se identificaron flejes de barril y de cajón en el nivel -10 de A2, sumando ocho unidades (2% y 1%, respectivamente). Completa el conjunto metálico un fragmento de cápsula de plomo, utilizada en botellas de bebidas alcohólicas, hallada en el nivel -20 de B1. Los otros materiales culturales incluyen cuatro restos de vasos de vidrio, un pequeño fragmento de limeta y

otro de loza blanca utilitaria, hallados en el nivel -20 y -30 de la cuadrícula B3).

En cuanto a los restos faunísticos hallados en estratigrafía (n=30), se identificaron taxones específicos como *Bos taurus* (n=5; 16,7%), representado por dos costillas, un fragmento de pelvis, una sexta vértebra lumbar y una vértebra indeterminada; y *Ovis aries* (n=4; 13,3%), identificado a partir de una escápula, un radio y dos vértebras cervicales. La fauna silvestre está presente mediante dos placas móviles de *Chaetophractus villosus* (6,7%). A estas determinaciones se suman los especímenes asignados por categorías de tamaño, entre los cuales se contabilizaron siete restos de mamífero grande (23,3%) y cinco de mamífero mediano (16,7%). Además, se recuperó un fémur de Artiodáctilo pequeño (3,3%) sin rasgos de inmadurez. Finalmente, el conjunto se completa con seis fragmentos (20%) que solo pudieron ser asignados a la Clase Mammalia, sin posibilidad de precisar taxón ni categoría de tamaño. Todos estos fragmentos fueron hallados entre los niveles -10 a -30 de las cuadrículas A1 y A2 y en el nivel -20 de B3.

Sitio JK11-13

El registro recuperado en el sitio JK11-13 asciende a 372 artefactos hallados en superficie, de los cuales más del 60% corresponde a elementos vítreos (Tabla 6.20). También se destacan los restos faunísticos (18%) y los materiales constructivos (16%), mientras que los conjuntos metálicos y cerámicos presentan proporciones menores (6% y 0,3%, respectivamente). El material vítreo se caracteriza por un alto grado de fragmentación, que impidió determinar el 42% de los restos. Entre los restos identificados, un 40% corresponde a botellas troncopiramidales (algunos de las marcas Wm. Paats & Co. y Jürgen Peters) y un 17% a botellas cilíndricas.

Los restos faunísticos muestran un grado de fragmentación similar: sólo se pudieron identificar algunas vértebras y huesos largos de mamíferos medianos, muy meteorizados, además de una valva de molusco. En cuanto a los materiales constructivos, el 75% corresponde a fragmentos pequeños, mientras que las piezas mayores a medio ladrillo solo representan un 15%. Una tendencia semejante se observa en el registro metálico: el 57% no pudo ser determinado y el resto corresponde a envases de hojalata (33%) y a flejes de barril (10%). Finalmente, sólo se halló un pequeño fragmento de loza blanca utilitaria.

Entre los puntos más significativos (Figura 6.30) se encuentra el WP 600_2018E, donde se recuperaron todos los restos óseos, junto con fragmentos de latas cilíndricas y de sardinas, restos de flejes de barril y una lámina de metal ferroso de gran tamaño (aprox. 30 × 20 cm). Asimismo, los waypoints 120_2023E, 612_2018E, 614_2018E y 32_2016E resultan relevantes por la

concentración de fragmentos de botellas (20% del total). Finalmente, en el WP 598_2018E se registró una acumulación de restos de ladrillos medianos y grandes (n=12).

Tabla 6.20. Registro de materiales arqueológicos del sitio JK11-13.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	1		Metal	21	
Vajilla	1	100%	Fleje de barril	2	9,5%
Fauna	66		Fragmentos indeterminados	12	57,1%
Mamífero mediano	65	98%	Lata cuadrangular	1	4,8%
Molusco	1	2%	Lata de sardinas	2	9,5%
Ladrillos	60		Lata redonda	4	19,0%
Chico	37	61,7%	Vidrio	224	
Fragmento	8	13,3%	Botellas cilíndricas	39	17,4%
Grande	8	13,3%	Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	90	40,2%
Mediano	7	11,7%	Indeterminado	95	42,4%
Total			Total	372	

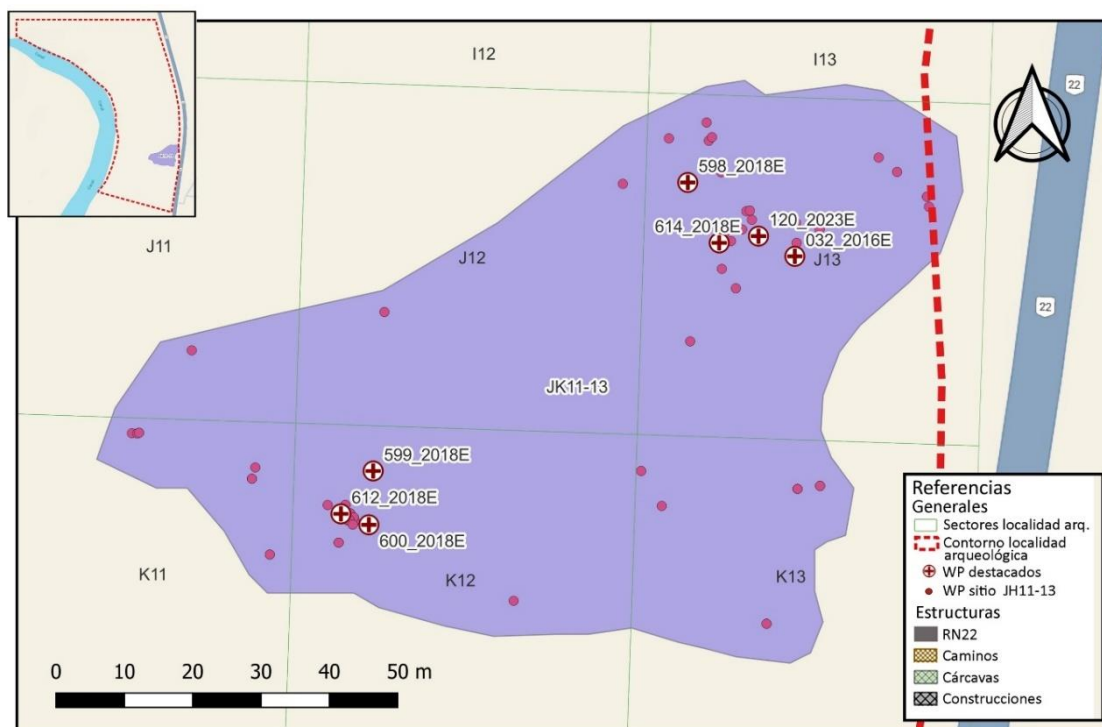


Figura 6.30. Esquema del sitio JK11-13.

Sitio KM10-12

El sitio KM10-12 presenta muy baja densidad artefactual, con sólo 82 objetos. Los restos vítreos representan el 42% del total, seguidos por los objetos metálicos (35%), los restos constructivos (16%) y un 7% de restos cerámicos (Tabla 6.21). El registro vítreo es sumamente fragmentario, por lo cual sólo se pudo determinar un 20% de los artefactos (botellas cilíndricas, limetas y frascos).

Los objetos metálicos presentan un predominio destacado de flejes de barril (69%) del total, frente a un 25% de restos de envases de hojalata. Entre los ladrillos predominan los fragmentos y los restos pequeños (92%), contándose un único ejemplar completo. Además, se encontraron seis fragmentos pequeños de loza blanca utilitaria.

Tabla 6.21. Registro de materiales arqueológicos del sitio KM10-12.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Cerámica	6		Ladrillos	13	
Vajilla	6	100%	Chico	5	38,5%
Metal	29		Fragmento	7	53,8%
Fleje de barril	20	69,0%	Grande	1	7,7%
Fragmentos indeterminados	2	6,9%	Vidrio	34	
Lata de sardinas	2	6,9%	Botellas cilíndricas	5	14,7%
Lata redonda de conservas	4	13,8%	Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	1	2,9%
Lata tipo tabaco	1	3,4%	Frascos	1	2,9%
			Indeterminado	27	79,4%
Total			Total	82	

Los puntos más representativos del sitio fueron los *waypoints* 75 y 76_2023P, junto con 79 y 80_2023P (Figura 6.31). Debido a su proximidad, el registro de los materiales hallados en estos WP se realizó en pares, tal como se indicó. En los *waypoints* 79 y 80 se recuperaron 56 artefactos, el 48% de los cuales corresponde a restos vítreos, el 41% a metales y los seis fragmentos cerámicos registrados en el sitio provienen de este sector.

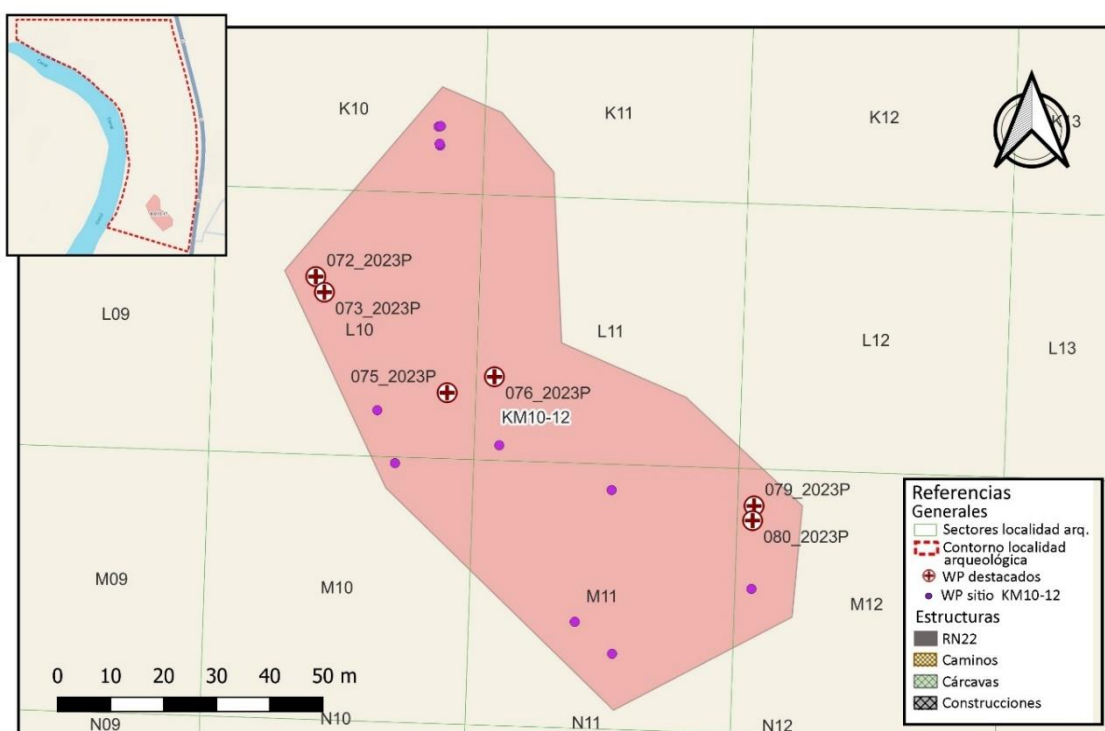


Figura 6.31. Esquema del sitio KM10-11.

La mayoría de los restos vítreos resultó demasiado fragmentaria para poder ser identificados; por su parte, entre los restos metálicos se destacan grandes trozos de flejes de barril, algunos de los cuales presentan remaches, como elemento diagnóstico, y restos de latas de conserva, mayoritariamente de sardinas.

Por su parte, en los *waypoints* 75 y 76 los restos vítreos también presentaron un alto grado de fragmentación, en consonancia con lo observado en el resto del sitio. Una situación similar se registró con los restos metálicos, compuestos por flejes de barril, latas de sardinas y fragmentos de hierro muy

meteorizados. Estos materiales se encontraban asociados a dos ladrillos, uno entero y otro en estado fragmentario.

Sitio LM89

En el sitio LM89, el rasgo más representativo es la alta frecuencia de ladrillos asociados a restos metálicos y unos pocos fragmentos de vidrio, cerámica y fauna (Tabla 6.22). Los ladrillos configuran el 64% del total; de ellos, cerca del 52% son mitades o ladrillos enteros.

Tabla 6.22. Registro de materiales arqueológicos del sitio LM89.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Fauna	2		Cerámica	2	
Bos taurus	2	100%	Vajilla	2	100%
Ladrillos	108		Vidrio	7	
Chico	29	26.9%	Indeterminado	7	100.0%
Fragmento	23	21.3%	Metal	49	
Grande	20	18.5%	Fragmento de lámina zincada	9	18.4%
Mediano	36	33.3%	Fragmentos indeterminados	11	22.4%
			Lata de sardinas	29	59.2%
Total			Total	168	

La totalidad de estos elementos constructivos proviene del WP 65_2023P (Figura 6.32). Los restos metálicos se encuentran asociados a tres *waypoints*: en 69_2023P se hallaron 27 fragmentos de latas de sardinas (55% del total de los metales hallados), lo que llama la atención por la uniformidad del registro.

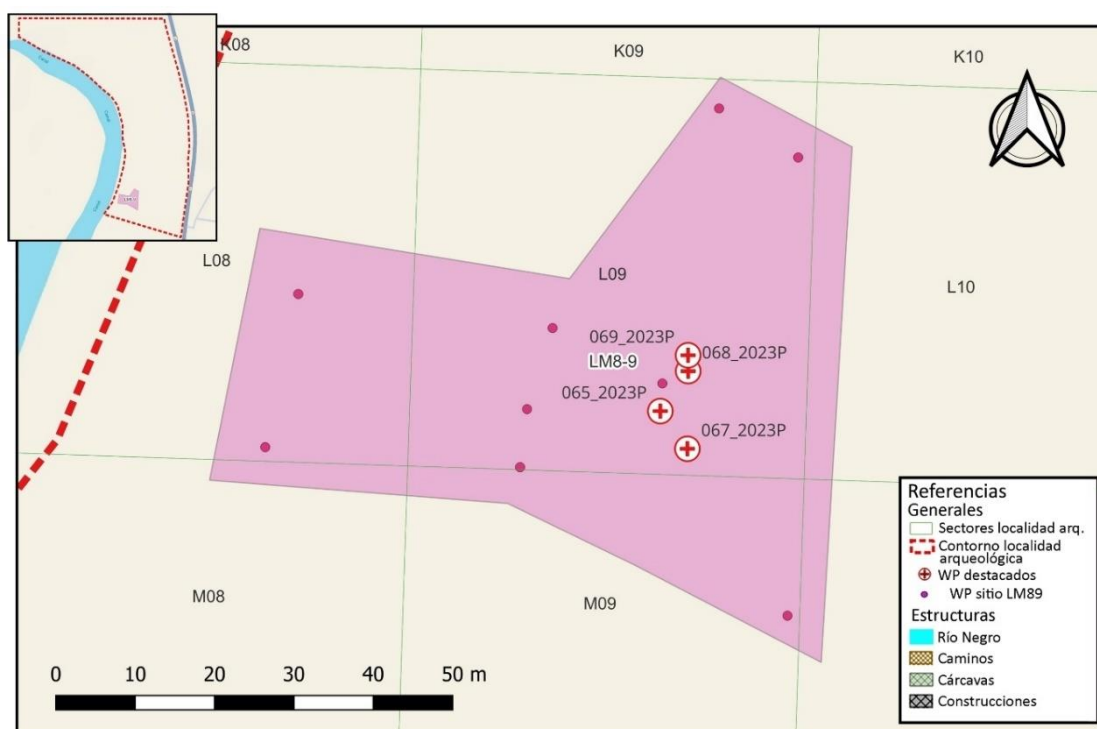


Figura 6.32. Esquema del sitio LM89.

En el WP 68_2023P los restos también resultaron bastante homogéneos, con fragmentos de

láminas metálicas (once de ellas de metal ferroso y nueve de un metal aparentemente galvanizado) que representan más del 40% del conjunto metálico. Finalmente, en 67_2023P se hallaron dos fragmentos de láminas ferrosas y otras dos latas de sardinas.

Sitio LM12-13

El sitio LM12-13 presenta un total de 426 artefactos, de los cuales el 75% corresponde a fragmentos de recipientes de vidrio, seguidos por restos constructivos (11%) y, en menor proporción, materiales metálicos y faunísticos (7% cada uno), mientras que los restos cerámicos se limitan a cuatro (Tabla 6.23).

Tabla 6.23. Registro de materiales arqueológicos del sitio LM12-13.

Material / rubro	FA	FR	Material / rubro	FA	FR
Fauna	29		Metal	30	
Bos taurus	3	10%	Clavo	6	20,0%
Indeterminado	4	14%	Fleje de barril	1	3,3%
Mamífero mediano	15	52%	Fragmentos indeterminados	13	43,3%
Mamífero muy grande	2	7%	Lata de sardinas	2	6,7%
Mamífero pequeño	1	3%	Lata redonda de conservas	1	3,3%
Oveja	3	10%	Munición	2	6,7%
Uniformes	1	3%	Restos industriales	5	16,7%
Vidrio	317		Ladrillos	46	
Botellas cilíndricas	188	59,3%	Chico	28	60,9%
Botellas cuadrangulares o troncopiramidales	102	32,2%	Fragmento	6	13,0%
Indeterminado	27	8,5%	Grande	6	13,0%
Cerámica	4		Mediano	6	13,0%
Botella de gres	2	50%			
Vajilla	2	50%			
Total			Total	426	

Entre estos últimos se identificó un fragmento de pared con base y borde de un cuenco de loza fina moldeada (*whiteware / ironstone*) de pasta blanca y compacta (Schávelzon 2001), con un esmaltado blanco translúcido en ambas caras y craquelado en el vidriado de la base, donde se observa además una impresión en relieve negativo (“9.”), posiblemente vinculada a una marca de molde (Figura 6.33B).

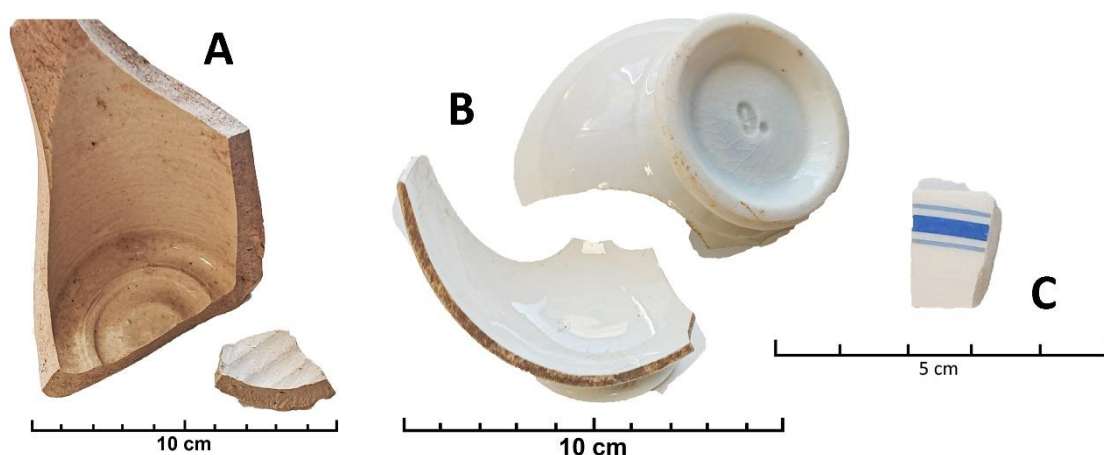


Figura 6.33. Registro cerámico en el sitio LM12-13.

Su cronología se ubica entre la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del XX (Sussman 1985). El segundo fragmento es de loza blanca decorada con filetes azules que exhiben ligeras variaciones en su grosor (referencia C) que, por su forma recta, puede haber formado parte de un plato o de una taza de uso diario. Se caracteriza por una pasta fina, esmalte uniforme y decoración aplicada de manera industrial, estilo característico de la vajilla utilitaria producida desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX (Schávelzon 2001). Las dos piezas de gres corresponden posiblemente a un mismo ejemplar de botella cilíndrica de pasta blanca recubierta con un vidriado cremoso (referencia A).

En el conjunto vítreo predominan las botellas cilíndricas, que representan el 59% del total. A pesar de su alto grado de fragmentación, fue posible identificar algunos ejemplares, entre ellos envases de la marca Hesperidina, así como botellas de cerveza inglesa y de vino de *Bordeaux*. También se registraron numerosos fragmentos de botellas troncopiramidales o cuadrangulares (30% del vidrio), algunos de los cuales son de las marcas Wm. Paats & Co. y Jürguen Peters. Además, se contabilizaron 27 restos indeterminados.

En cuanto a los ladrillos, el 74% corresponde a fragmentos menores a un cuarto de la pieza, mientras que el 26% restante se divide en partes iguales entre mitades y ejemplares completos. Entre los materiales metálicos, si bien el 43% resultó indeterminado, se identificaron objetos de interés diagnóstico: clavos forjados (20%, Figura 6.34H); piezas industriales (17%), entre las que se incluyen una tuerca hexagonal y una posible férula estructural de acero que podría haber formado parte de la funda de un fusil reglamentario (detalles C y D); envases de hojalata; dos cartuchos sin disparar de munición Remington calibre .43 *Spanish* (11,15 × 58 mm), uno completo y otro compuesto por el proyectil y parte de la vaina (detalles E y F) y un fleje de cajón.

También se hallaron dos cápsulas de lámina de plomo correspondientes a envases de bebidas alcohólicas, una posiblemente de la marca La Llave, en la que puede leerse “Marca de Comercio”, y otra en peores condiciones, que podría ser de la marca Hoytema & C (referencia G). Otro artefacto diagnóstico es un tornillo con rosca para madera que probablemente formó parte del correa de un fusil Remington (referencia A)²⁶.

²⁶ En el detalle b de la Figura 6.34 se muestra una imagen de estos tornillos a la venta en una armería especializada en repuestos para armas históricas (https://www.gunparts.com.ar/remington_1656_1.php).

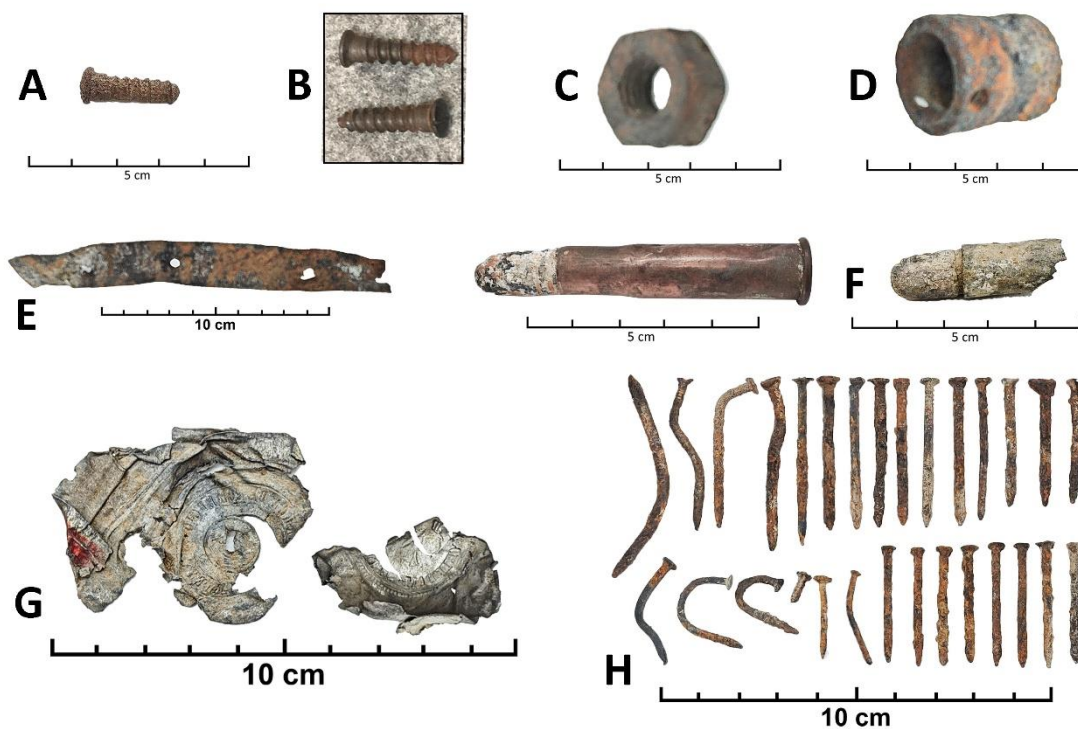


Figura 6.34. Registro metálico en el sitio LM12-13.

Los restos faunísticos corresponden principalmente a mamíferos medianos (52%), seguidos por grandes (7%) y pequeños (3%). Se identificaron tres especímenes de *Bos taurus* y tres de *Ovis aries* (10% de la muestra en cada caso), mientras que los restos indeterminados alcanzaron el 14%. Asimismo, se registraron tres fragmentos de cuero, aparentemente pertenecientes a calzado, dada la presencia de marcas de costura mecanizada. Finalmente, el conjunto cerámico se compone de cuatro fragmentos: dos de loza blanca utilitaria y dos de botellas de gres.

Los waypoints 669 y 628_2020E se distinguen por la abundancia de fragmentos vítreos en superficie, con 203 y 54 unidades respectivamente (Figura 6.35). En el WP 125_2016E se recuperó, en superficie, la totalidad de los restos óseos registrados en el sitio, mientras que en el WP 17_2016E se localizaron los restos de munición y los artefactos industriales previamente mencionados. Por su parte, en el WP 21_2022P se identificó un conjunto de ladrillos bien conservados, dispuestos en un cúmulo de arena y parcialmente enterrados.

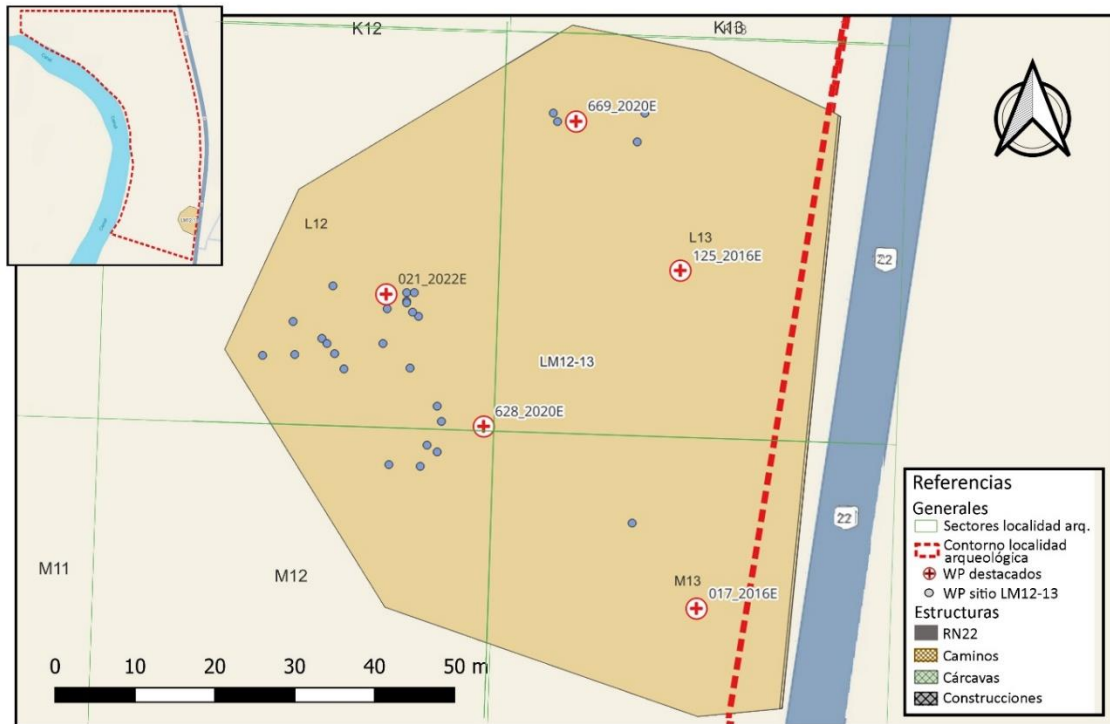


Figura 6.35. Esquema del sitio LM12-13.

6.4 SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

Las investigaciones realizadas en la localidad arqueológica Pampa de los Molinos permitieron reconstruir, al menos parcialmente, la dinámica material y espacial de un asentamiento histórico, en un contexto fuertemente afectado por procesos naturales y antrópicos modernos. La combinación de prospecciones pedestres, vuelos con drones, análisis SIG y algoritmos de agrupamiento no supervisado, complementados con la información documental y cartográfica del pueblo Avellaneda, permitió delimitar con precisión un área de 23 hectáreas, discriminar zonas afectadas y definir quince concentraciones discretas de artefactos, definidas como sitios arqueológicos. A través de la sistematización de los datos de campo, se logró trascender la dispersión superficial para avanzar en la definición de unidades de análisis espacialmente coherentes, las cuales presentan diferencias notables en cuanto a superficie, densidad de hallazgos y tipos de materiales predominantes.

El análisis distribucional de más de ocho mil artefactos —con un predominio de restos vítreos, metálicos y constructivos— permitió establecer asociaciones significativas entre materiales y contextos de uso, lo que refuerza la interpretación de la existencia de sectores residenciales, militares, comunitarios y comerciales. A nivel intrasitio, se ha detallado la composición

artefactual específica de cada conjunto, documentando la variabilidad en la presencia de elementos diagnósticos tales como marcas de bebidas alcohólicas, munición, restos de indumentaria militar y vajilla de loza y gres y su asociación con posibles estructuras edilicias.

Las intervenciones en estratigrafía, particularmente en los sitios CD6-8 y HI12-13, confirmaron la existencia de estructuras arquitectónicas de ladrillo y argamasa en posición original. La información aquí sistematizada, tanto en su dimensión planimétrica como en la caracterización material de los hallazgos, constituye la base empírica documental necesaria para abordar, en las instancias siguientes, el análisis de la funcionalidad de los espacios y su correlación con el plano histórico del pueblo Avellaneda.

CAPÍTULO 7: DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

7.1 INTRODUCCIÓN

Este capítulo presenta y discute los principales resultados de la investigación, orientados a una interpretación integral del surgimiento y abandono del segundo pueblo Avellaneda, uno de los primeros intentos de ocupación estatal en el valle medio del río Negro. Se evalúa el grado de validación de las hipótesis —que la localidad arqueológica Pampa de los Molinos coincide espacial y cronológicamente con el segundo pueblo Avellaneda; que dicho asentamiento fue planificado con criterios urbanos y con una zonificación funcional del espacio; y que una parte sustancial de la cultura material conservada en las colecciones públicas y privadas de la región proviene de este sitio—, así como el cumplimiento de los objetivos de investigación. También se señalan las principales limitaciones del estudio, vinculadas a las condiciones del registro arqueológico y al carácter exploratorio del modelo interpretativo propuesto.

A continuación, los resultados se revisan en relación con los objetivos planteados: 1) determinar la ubicación y los límites del segundo emplazamiento del pueblo Avellaneda; 2) describir los procesos posdeposicionales que intervinieron en la formación del depósito; 3) desarrollar y aplicar un modelo para definir los sectores funcionales del sitio a partir de las colecciones conservadas en museos locales; y 4) caracterizar su configuración espacial y el registro material asociado. Luego se analizan las implicancias de estos hallazgos para comprender la dinámica del asentamiento y, finalmente, se plantean proyecciones a una escala más amplia, vinculadas tanto a los procesos regionales como a las discusiones actuales en torno al patrimonio y la memoria.

7.2 LOCALIZACIÓN Y CONFIGURACIÓN ESPACIAL DEL SEGUNDO PUEBLO AVELLANEDA

La investigación permitió determinar que la localidad arqueológica Pampa de los Molinos corresponde al segundo pueblo Avellaneda. La definición de sus límites y su extensión se alcanzó mediante la combinación de fuentes documentales, cartográficas, prospecciones sistemáticas y análisis espaciales, lo que permitió precisar con mayor claridad el área efectiva de ocupación.

Las crónicas de algunos protagonistas de la fundación, permanencia y abandono del pueblo señalan al arroyo Salado como referencia principal para la georreferenciación, tanto del primer

como del segundo asentamiento (por ejemplo, Daza [1908]1975 y Zeballos 1881). Según el comandante Prado (1907), el nuevo pueblo se ubicaba aguas abajo del primer emplazamiento, próximo a la desembocadura del Salado en un brazo del río Negro y sobre barrancas elevadas al este del cauce, fuera del alcance de las inundaciones. Zeballos (1881) describió ese sector como un “médano”. Estas descripciones concuerdan con la morfología reconocida en la localidad arqueológica.

La abundancia de materiales en superficie en el área que se extiende desde la confluencia del arroyo Salado en el río Negro, aún perceptible tras casi un siglo y medio de exposición al clima y a la acción de coleccionistas, refuerza esta identificación. En este marco, las colecciones conservadas en los museos de la región constituyen un testimonio tangible de la cultura material del pueblo Avellaneda y de su acceso a bienes de consumo masivo provenientes de Buenos Aires, Estados Unidos y diversos puertos europeos, evidenciando su inserción en amplias redes comerciales. A su vez, las intervenciones realizadas en la localidad permiten establecer una correspondencia entre este patrimonio museístico y los materiales culturales registrados en el terreno.

Además de los materiales descartados en el lugar, la presencia de una gran cantidad de restos constructivos distribuidos en un área de aproximadamente 23 hectáreas, junto con el hallazgo de estructuras edilicias enterradas, es consistente con la hipótesis de la existencia de construcciones levantadas con ladrillos y cementos calcáreos. Estas edificaciones fueron mencionadas por cronistas contemporáneos a la ocupación del pueblo (Moreno 1879; Zeballos 1881; Prado 1907; Fotheringham [1908]1994; Daza [1908]1975; Ébélot 1968; Espinosa ([1939]1968), registradas en la cartografía original (Rhode 1879) y documentadas en imágenes de fotógrafos vinculados a la campaña militar, como Antonio Pozzo ([1879]1901) y Arturo Mathile (Eliges 2025a).

Mediante la aplicación de las estrategias de muestreo sistemático tanto superficiales (pedestres) y aéreas (por medio del uso de drones), se definieron los límites de la localidad arqueológica Pampa de los Molinos de la siguiente manera: al norte, por una línea imaginaria entre los puntos 39°15'41.32"S, 65°40'44.10"O y 39°15'40.68"S, 65°40'20.93"O; al oeste, por la barranca hacia un meandro del río Negro; al este, por la actual Ruta Nacional 22; y al sur, por el alambrado perimetral de un terreno municipal que continúa hacia el río. Una proyección de los límites totales del antiguo pueblo, elaborada a partir de la georreferenciación del mapa de Rhode de 1879, ubica el límite meridional en una línea definida entre los puntos 39°16'20.68"S, 65°40'34.41"O y

39°16'20.11"S, 65°40'14.62"O, dentro del predio actualmente ocupado por la Universidad Nacional de Río Negro (Figura 7.1).

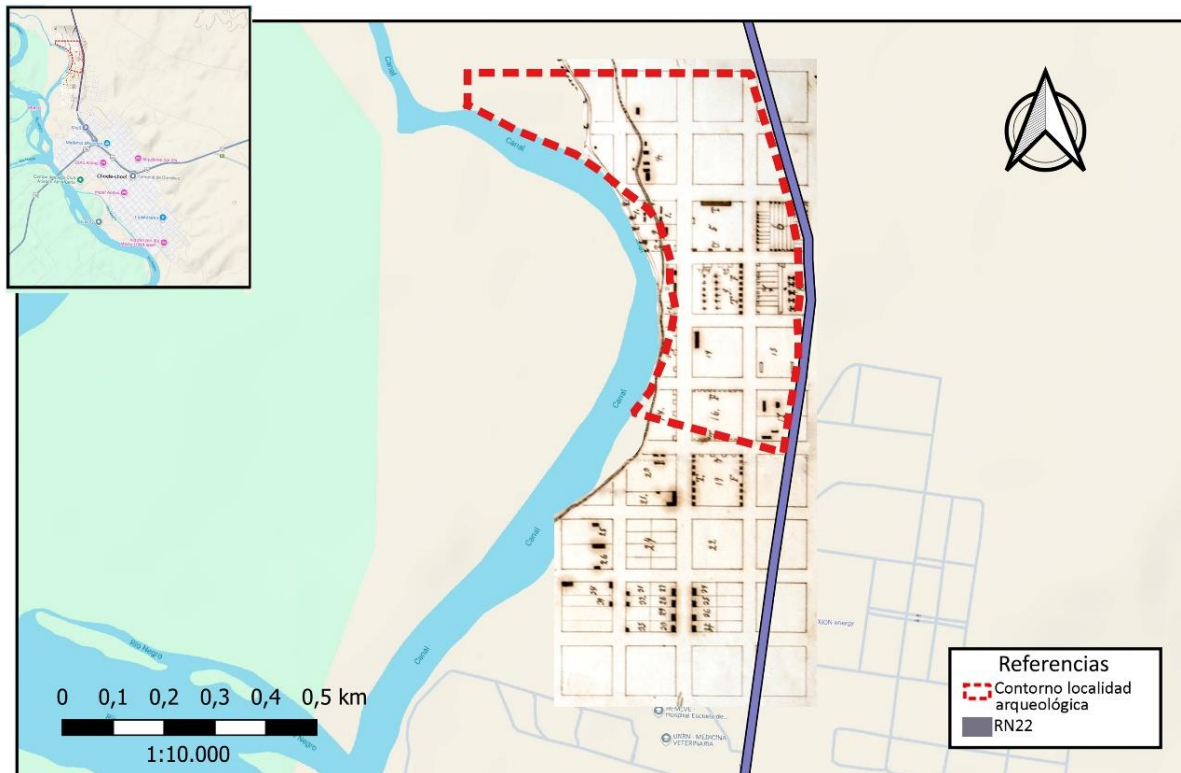


Figura 7.1. Proyección del mapa de Jorge Rhode (1879) sobre cartografía digital actual.

Es necesario señalar que el plano de Rhode presenta inconsistencias insalvables con lo observado en el terreno, incluso mediante el uso de herramientas GIS, las cuales no se explican a partir de los procesos de transformación del paisaje. La principal discrepancia aparece en la unión del arroyo Salado con un brazo del río Negro: en la representación de Rhode, el tramo posterior a la confluencia se muestra relativamente recto en sentido norte-sur, mientras que en la configuración actual la unión coincide con el inicio del meandro. Dado que se trata de un cauce encajonado y de recorrido rectilíneo, es poco probable que el Salado haya experimentado una deriva lateral, por lo que puede considerarse un rasgo estable. En cambio, es más plausible que el meandro que limita la localidad por el oeste haya profundizado su avance antes de dejar de estar activo. Sin embargo, de haber ocurrido tal proceso, todo el sector del asentamiento adyacente debería haber sido afectado, incluyendo el registro arqueológico que, por el contrario, se conserva en el terreno y resulta coherente con el resto del plano histórico. A pesar de esto, la información aportada por el mapa es insustituible para la georeferenciación del lugar y para comprender la diversidad y el ordenamiento del registro arqueológico.

7.3 PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE Y VISIBILIDAD ARQUEOLÓGICA

Los análisis orientados a la georreferenciación de la cartografía histórica del pueblo han permitido identificar los efectos de los procesos geomorfológicos y antrópicos que afectaron al área y condicionaron la preservación de la localidad arqueológica. El más notorio de estos procesos es la acción fluvial del río Negro como el principal agente modelador del paisaje, lo que se vuelve evidente en la planicie de inundación actual, en la que se reconocen importantes cambios en sus cauces activos y en algunos de sus paleocauces. La dinámica fluvial de baja energía característica del área adyacente al asentamiento ha generado importantes modificaciones en ciertos paleocauces, mientras que otros fueron obstruidos por intervención humana. Los testimonios de Daza y Zeballos ya describen los constantes derrumbes provocados por la acción erosiva del río sobre las barrancas al oeste del pueblo. Aunque es difícil dimensionar la magnitud de este proceso debido a las inconsistencias del mapa georreferenciado, es posible que haya ocurrido un avance significativo del meandro sobre las ruinas del asentamiento. Este proceso se detuvo por la dinámica de colmatación natural del lecho, con detritos transportados por cárcavas y cañadones que confluyen en el área, y por el relleno antrópico realizado a fines de la década de 1970, cuando se depositaron grandes volúmenes de escombros para conectar la isla situada enfrente.

Del mismo modo, la preservación y visibilidad del registro arqueológico de Pampa de los Molinos han sido afectadas por procesos geomorfológicos y antrópicos postdepositacionales. Los reiterados episodios de sedimentación y erosión característicos de la región, sumados a los procesos de remoción en masa, generaron un escenario en el que parte de las evidencias quedaron enterradas o desplazadas, mientras que otras fueron expuestas y degradadas. A estos factores naturales se agregan los derivados de actividades humanas posteriores, entre ellas el uso agrícola del terreno, el tránsito —aunque limitado— de ganado y la recolección asistemática pero constante de materiales culturales. Los procesos de larga duración —como la dinámica fluvial— junto con las transformaciones más recientes explican la configuración actual de la localidad, caracterizada por una notable discontinuidad espacial del registro arqueológico. Como se discutió en el capítulo 6.2.2, del total de la superficie de la localidad arqueológica (23,53 hectáreas), casi el 24% se encuentra afectado por procesos de remoción en masa (aproximadamente 6 ha), el 8 % por la red de caminos internos, y el 1 % por las estructuras edilicias actuales.

7.4 APORTES DE LAS COLECCIONES LOCALES A LA INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Las colecciones arqueológicas conservadas en museos e instituciones regionales constituyeron una fuente de información valiosa para complementar los resultados del trabajo de campo. Su análisis permitió ampliar la base empírica y enriquecer la caracterización tipológica y funcional de la cultura material vinculada al pueblo Avellaneda. En muchos casos, los objetos preservados en estas colecciones aportaron evidencias sobre prácticas cotidianas y patrones de consumo y descarte que resultan poco visibles en el terreno. Su uso también planteó limitaciones, especialmente en relación con la pérdida de contexto y los sesgos derivados de las modalidades de recuperación. Pese a ello, el contraste entre la diversidad y estado de preservación de los materiales registrados en el campo y los procedentes de colecciones facilitó una definición más precisa de los sectores funcionales del pueblo.

La comparación entre las colecciones museísticas y el registro recuperado en Pampa de los Molinos indica una fuerte correspondencia entre ambos conjuntos. La coincidencia de marcas diagnósticas, variedades tipológicas y tecnologías de manufactura permite aseverar que los materiales proceden de un mismo horizonte de ocupación y responden a patrones de consumo similares. Las botellas enteras de ginebra Jürgen Peters, Peters Hermanos, La Llave y Hoytema & Co., así como los envases completos de Hesperidina conservados en los museos, encuentran correlatos fragmentarios en casi toda la localidad, especialmente en sitios como AB1-3 y EF10-11. El material vítreo fragmentario recuperado también es compatible con los envases resguardados en las colecciones y presenta, en mayor o menor grado, cronologías que se superponen a la de la ocupación del pueblo, tanto en botellas de “vidrio negro” como en otras de vino de diversos orígenes, frascos de refrescos, lociones o tinteros. De igual modo, la vajilla de loza con decoraciones impresas o moldeadas documentada en las vitrinas coincide con los tiestos hallados —sobre todo— en CE11-12 y LM12-13, cuyas pastas, técnicas y motivos ornamentales permiten interpretar una misma procedencia y cronología.

En el caso de los contenedores metálicos, las colecciones aportaron piezas mejor conservadas que facilitaron la identificación de los fragmentos meteorizados registrados en superficie. Las latas de sardinas con apertura por llave, y otras semejantes a las que contenían tabaco u otras conservas, se reconocen tanto en forma íntegra en los museos locales como en forma fragmentaria, por ejemplo, en sitios como DE8-9, AB6-12 y LM8-9. Esta correspondencia también se verifica en artefactos vinculados al equipamiento militar: los proyectiles y vainas

correspondientes al fusil Remington hallados en la localidad arqueológica son plenamente compatibles con los conservados en las colecciones; lo mismo ocurre con los fragmentos de correa, los botones “Patria” y las partes de calzado recuperadas en el terreno. La misma convergencia se aprecia en la abundancia y variedad de clavos, tanto forjados como estriados, dispersos en casi todos los sitios. En menor número también se hallaron fragmentos de desechos industriales, herramientas y cubiertos, semejantes a los registrados en los museos.

Además de esta coincidencia tipológica y de marcas diagnósticas, existe cierta trazabilidad en el origen de las colecciones basada en la memoria social, que reconoce la actividad de referentes como Moni Gundín y José Salatino Mazzulli —este último de manera directa— en el paraje conocido como Pampa de los Molinos. La memoria social choelense identifica este lugar como las ruinas del antiguo pueblo, aunque con frecuencia se lo denomina Fuerte o Fortín Avellaneda.

La construcción de un modelo basado en la asignación de los materiales presentes en los museos a sus posibles entornos funcionales permitió estandarizar el análisis del registro material recuperado en los sitios arqueológicos. Aunque los criterios de asignación tienen un componente arbitrario —pues se apoyan en un sentido común disciplinar nutrido por la bibliografía sobre la frontera sur del siglo XIX—, su formalización permitió la explicitación de estos criterios. Se trata de un ejercicio analítico, basado en analogías contextuales y sin pretensiones predictivas, orientado a recuperar información sobre un registro despojado de su contexto original.

Concretamente, se distinguieron conjuntos materiales asociados a cada tipo de contexto sistémico identificado a partir de las colecciones museísticas. El contexto militar se definió por una abrumadora presencia de artefactos metálicos, en particular piezas vinculadas a la indumentaria castrense, armamento, monturas y herrajes. A ellos se suman botellas de ginebra y otros envases de vidrio, así como pipas de caolín y porrones de gres, que remiten a prácticas de consumo de alcohol y tabaco. Este perfil material evidencia un espacio fuertemente tecnificado y marcado por la identidad militar, donde los objetos metálicos desempeñan un rol central. En las residencias familiares el registro adquiere una composición más equilibrada, con una proporción importante de vidrio y metal, seguida por cerámica y, en menor medida, restos orgánicos. Se destacan la vajilla y los utensilios domésticos, junto con pavas, bombillas, cubiertos, juguetes y botones de pasta vítrea. Los clavos son numerosos, señalando posibles

ámbito doméstico diversificado, donde se combinan las prácticas de consumo cotidiano con el cuidado personal y la vida familiar. Las residencias de jefes y oficiales presentan un perfil diferente, con predominio de metales y, en menor medida, artefactos de vidrio y cerámica. Dentro de los metales sobresalen los ornamentos e insignias militares, acompañados por munición, clavos y algunos objetos personales. Con respecto al vidrio, se documentaron botones de pasta vítrea y envases de bebidas alcohólicas, mientras que la cerámica está representada principalmente por vajilla, pipas y porrones de gres. Esta combinación remite a espacios que articularon la vida castrense y doméstica, con un acceso diferenciado a bienes de prestigio y un mayor énfasis en la representación del estatus. Los espacios públicos y de uso común se distinguen por el predominio de los objetos de metal, entre los que sobresalen precintos de botellas y clavos, junto con monturas, herramientas y munición. El vidrio se concentra en botellas troncopiramidales de ginebra, y la cerámica incluye, en gran proporción, pipas de caolín y porrones de gres, además de algunos aisladores de telégrafo. Este perfil sugiere ámbitos multifuncionales, vinculados al consumo colectivo de alcohol, la sociabilidad y el mantenimiento de infraestructuras. Finalmente, el sector comercial se caracteriza por la diversidad de su registro material, donde los metales son mayoritarios, pero se combinan con abundantes piezas de vidrio y cerámica. Se observan precintos de botellas, clavos, restos de monturas y munición, así como objetos domésticos. El vidrio incluye tanto botones de pasta vítrea como botellas cilíndricas y troncopiramidales, mientras que la cerámica está representada por pipas, porrones y vajilla. Estos materiales reflejan espacios de expendio, circulación y consumo de bienes, que atendieron tanto a la población civil como a la militar, constituyéndose como un nodo central de interacción dentro del asentamiento.

El modelo elaborado a partir de las colecciones sirvió de referencia para complementar las evidencias procedentes de los quince sitios arqueológicos relevados en la localidad de Pampa de los Molinos y, de esa manera, permitió precisar y ordenar la información referida a los distintos espacios que conformaron el pueblo Avellaneda al momento de su fundación y durante su funcionamiento.

7.5 REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y ZONIFICACIÓN

El registro arqueológico de la localidad Pampa de los Molinos muestra una notable diversidad de materiales y estructuras que permitieron definir sectores con funciones diferenciadas en el contexto sistémico. La distribución de restos constructivos, junto con la concentración de artefactos cerámicos, metálicos, vítreos y óseos, sugiere la existencia de áreas habitacionales,

espacios vinculados a actividades militares y comerciales y zonas destinadas a la vida comunitaria.

El análisis de los quince sitios arqueológicos identificados en la localidad permitió establecer perfiles diferenciados del registro material (apartado 6.3, Tabla 6.1). En el sitio AB1-3 predominan los fragmentos de vidrio y metal, acompañados por ladrillos y cerámica en menor cantidad. La abundancia de envases de bebidas, como limetas de ginebra y botellas de gres, sugiere un espacio de descarte doméstico o comercial, en sintonía con los perfiles teóricos de las residencias familiares y del barrio comercial, caracterizados por la centralidad del consumo. Las referencias adjuntas a la cartografía histórica ubican este sector en inmediaciones de áreas de residencias de jefes y oficiales, por lo que la coincidencia entre expectativa y registro arqueológico refuerza la interpretación de un espacio doméstico vinculado a la vida cotidiana de este segmento de la población militar. Sin embargo, su proximidad con la corriente de entrada al meandro del río Negro y la evidencia de la intensidad de los procesos de remoción en masa que operaron en este sector, alertan sobre la posibilidad de que el área residencial aludida haya sido erosionada por la deriva lateral del río. En el mismo sentido, el registro de una continuidad en las actividades antrópicas en el sector, asociadas a la estación de bombeo del ferrocarril y a la explotación agraria del campo, dan cuenta de la perturbación del sitio.

En AB3-5 la densidad del registro es muy baja y está dominada por fragmentos pequeños de ladrillo. La ausencia casi total de materiales de consumo lo diferencia de los ámbitos residenciales y lo vincula más bien a espacios periféricos o de transición entre el área residencial de la oficialidad y el Regimiento 3 de Infantería de Línea, lo cual coincide con la proyección geográfica de la cartografía del pueblo. Si bien la escasa representación arqueológica de este sector contrasta con la expectativa documental, la cartografía no explicita la existencia de construcciones al momento de su elaboración (septiembre de 1879).

El sitio AB6-12 presenta un registro complejo, con vidrio y fauna en proporciones destacadas, además de ladrillos y metal. Las acumulaciones de ladrillos remiten a estructuras colapsadas, mientras que los restos faunísticos y envases sugieren prácticas de consumo. Esta configuración los aproxima a los espacios públicos de uso común, aunque la abundancia de fauna también permite asociarlos a las residencias de familias de la tropa. Su ubicación en la cartografía coincide aproximadamente con un sector intermedio entre el área militar del Regimiento 3 (Figura 4.19) y las viviendas de las familias vinculadas, lo que refuerza la idea de un espacio

multifuncional donde confluyeron prácticas colectivas y domésticas.

El sitio CD6-8 presenta alta frecuencia de ladrillos, vidrio y metal, incluyendo restos de uniformes y munición, lo que sugiere un carácter castrense. La correspondencia con el contexto militar definido en el modelo teórico parece evidente, aunque este no contempla los restos constructivos que, sin embargo, parecen ausentes en las fotografías de los regimientos (Figuras 4.10, 4.13 y 4.19). La georeferenciación de la cartografía histórica sitúa en este sector a las residencias del comandante Villegas y su plantel de ayudantes directos (Figura 4.18; referencias 1 a 4 de la Figura 4.9), lo cual es consistente tanto con el patrón residencial propuesto en el modelo teórico como con la marcada presencia de evidencias militares, materiales constructivos y estructuras excavadas (Figuras 6.7 a 6.19).

En DE8-9 predominan los ladrillos, aunque en estado muy fragmentario, acompañados por vidrio y metal, lo que se aproxima a la composición teórica asociada a las residencias de las familias de los soldados. No obstante, su localización coincide con un sector señalado en la cartografía como área residencial de jefes y oficiales, en transición hacia el Regimiento 3 de Infantería de Línea. Si bien las tropas de este cuerpo habitaban en barracas construidas con materiales vegetales (Figura 4.19), en las referencias 1 a 3 de la Figura 4.9 consta que en los predios asignados a los oficiales existían nueve casas construidas —entonces aún sin ocupar— y una más estaba proyectada. Por su parte, en el predio del regimiento (referencia 5), se indica la existencia de cuatro estructuras asignadas a oficiales y una a la tropa.

El sitio CE9-10 presenta un abundante registro de vidrio y metal, acompañado de numerosos restos faunísticos, algunos fragmentos de loza utilitaria, una cantidad considerable de ladrillos y restos de aisladores telegráficos, lo que refuerza la vinculación material con espacios militares y residenciales. Según la cartografía, este sector abarca parte de las viviendas de los oficiales y del Regimiento 3, al este de DE8-9, sugiriendo que ambos integraban un mismo espacio en tanto contexto sistémico. Aunque el perfil material no coincide con ninguno de los tipos definidos en el modelo teórico, su posición en una zona de transición entre residencias de oficiales y el regimiento lleva a considerar que las evidencias podrían corresponder a una combinación de ambos entornos.

Algo similar sucede con el sitio CE11-12, donde se recuperó uno de los conjuntos materiales más densos de toda la localidad, en el que predomina el vidrio, seguido por metal, ladrillos y cerámica. La diversidad y abundancia de envases vítreos, junto con elementos constructivos,

restos de vajilla y un aislador telegráfico, lo vinculan tanto a un espacio militar como a las residencias de familias de tropa del modelo teórico. En este caso, el sitio se halla en línea y al este de los sitios DE8-9 y CE11-12, comprendiendo espacios del Regimiento 3 de Infantería de Línea y sus inmediaciones asignadas a sus familias (referencia 7 de la Figura 4.9).

En EF10-11 el registro combina vidrio, ladrillos y metal, en un sector que la cartografía histórica asocia a espacios militares, abarcando la zona sur del Regimiento 3 de Infantería y la franja norte del Regimiento 6 de Artillería. La composición material no se ajusta claramente a ninguna tipología del modelo de referencia; destacan los objetos vinculados al consumo de bebidas alcohólicas y, en menor medida, de alimentos en conserva. Sin embargo, el registro aparece fuertemente alterado ahí por procesos de remoción en masa, y la mayoría de las acumulaciones se localizaron en cornisas frente a cárcavas y cañadones. Los restos constructivos, muy fragmentarios y dispersos en todo el sitio, presentan mayor densidad en el sector sudoeste, donde la cartografía proyecta un conjunto de casas sin clasificar dentro del área asignada al Regimiento 6 (referencia 9 de la Figura 4.9). Algunas de estas estructuras fueron registradas en las fotografías de Mathile (Figura 4.17).

El sitio EH12-13 muestra una baja intensidad artefactual, con predominio de vidrio y metal, pequeñas cantidades de materiales cerámicos —incluyendo restos de vajilla y un fragmento de pipa de caolín— y ladrillos muy fragmentarios. La zona presenta una fuerte perturbación antrópica asociada al tendido de cables de alta tensión y a un camino de mantenimiento. La composición del registro se aproxima a lo esperable en residencias civiles, aunque algunos objetos —en particular fragmentos de lámina metálica de gran tamaño— sugieren un patrón mixto con áreas de uso compartido. La baja densidad de materiales constructivos refuerza esta última interpretación. Coincidentemente, la cartografía ubica este sector en el límite entre las residencias de los familiares de los Regimientos 3 y 6 (referencias 6 y 7 de la Figura 4.9), y la plaza de carretas (referencia 8).

En HJ10-12 predominan los restos de metal y vidrio, mientras que la fauna y los materiales constructivos aparecen de manera marginal. Este patrón, aunque no se ajusta por completo a ninguno de los tipos definidos en el modelo, guarda semejanzas con los registros esperables en entornos militares y espacios de uso colectivo. Entre los materiales vítreos, además de numerosos fragmentos de botellas de bebidas alcohólicas, se identificó un conjunto significativo de frascos y tinteros, lo que refuerza la hipótesis de un uso institucional. En cuanto

al metal, destacan tanto los clavos y flejes de barril —indicativos de embalajes de transporte masivo— como un conjunto llamativo de fragmentos de lámina, aparentemente galvanizada, que podría corresponder al desecho de cantimploras militares o bidones de combustible. Aunque la proyección cartográfica ubica a este sitio en un sector ocupado parcialmente por el Regimiento de Artillería (referencia 9 de la Figura 4.9) y por residencias familiares asociadas (referencia 7), la ausencia total de cerámica y de otras evidencias domésticas sugiere una adscripción al ámbito estrictamente militar.

El sitio HI12-13 concentra la cuarta parte de la evidencia recuperada en la localidad arqueológica. La mitad corresponde a ladrillos, mientras que el resto se reparte entre artefactos de vidrio y metal, con cantidades significativas de fauna y cerámica. El registro vítreo, a pesar de su alta fragmentación, incluye no solo restos de envases de bebidas alcohólicas, sino también de tinteros y vasos. En el conjunto metálico predominan los fragmentos indeterminados y restos de conservas en lata; sin embargo, se destaca la presencia de clavos, láminas de plomo procedentes de cápsulas de protección de botellas de bebidas alcohólicas y el mango de un cubierto de mesa. Asimismo, resulta notable la cantidad de latas cuadrangulares, comúnmente asociadas al consumo de tabaco (Rock 1981c, 1987, 1989, 1993). Entre los restos cerámicos se identificaron fragmentos de botellas de gres y, en menor medida, loza blanca correspondiente a vajilla. Finalmente, es destacable que este sitio sea el único en el que se hallaron restos faunísticos en estratigrafía, con dos fragmentos de costilla de *Bos taurus*, dos de pelvis de mamífero grande y un fragmento de radio de *Ovis aries* (Tormo Izaguirre 2025).

En las excavaciones realizadas en el sitio se encontraron estructuras enterradas similares a las excavadas en CD6-8 (Figuras 6.7, 6.22 y 6.27). Las imágenes disponibles de las casas fotografiadas por Mathile (Figuras 4.11, 4.12, 4.14 y 4.16 a 4.18) no parecen corresponder con la existencia de paredes construidas de acuerdo con el patrón descubierto en las estructuras enterradas, que tienen aproximadamente 58 cm de espesor. En el mismo sentido, una fotografía recientemente recuperada por las autoridades del Museo Regional de Choele Choel entre las pertenencias del Sr. Salatino Mazzulli²⁷ (Figura 7.2) muestra los restos de un muro del antiguo

²⁷ Esta evidencia documental fue obtenida y cedida por el Museo Regional de Choele Choel a escasos días de la entrega formal de esta tesis. Dada su relevancia para la interpretación de los patrones constructivos, se ha considerado fundamental integrarla en este capítulo final, a pesar de la imposibilidad de reconfigurar la edición y el análisis en secciones previas del documento.

pueblo antes de ser demolido por maquinaria vial. En dicha imagen se distinguen varias hiladas simples de ladrillos, dispuestas de manera trabada y entonces todavía en pie, aunque con la pérdida casi total del mortero que los unía. Posiblemente las estructuras compuestas que se hallaban enterradas funcionaron como cimientos de esas paredes suprayacentes, levantadas en aparejo a soga corrida trabada (ladrillos colocados de manera longitudinal, con las juntas verticales desplazadas entre hiladas), un patrón constructivo ampliamente utilizado en la arquitectura del siglo XIX (Camino Olea 2001).



Figura 7.2. Fotografía encontrada entre las pertenencias del Sr. Salatino Mazzulli en la cual se advierte parte de un muro del antiguo pueblo junto con una frase agregada por el autor (Salatino Mazzulli 1970).

La expectativa arqueológica derivada de la aplicación del modelo teórico apunta a un patrón residencial civil. Sin embargo, el hallazgo de ciertos materiales —como la abundancia de restos de botellas de bebidas alcohólicas y tinteros, clavos y latas cuadrangulares semejantes a las empleadas para almacenar tabaco— sugiere la posibilidad de un patrón mixto, vinculado a espacios de uso compartido. En la misma línea, la aparición de fragmentos de un vaso resulta significativa, ya que el empleo de estos objetos no era habitual en entornos residenciales de zonas rurales periféricas hacia fines del siglo XIX (Schávelzon 1991). Por otro lado, la georeferenciación del mapa histórico indicaría que podría tratarse de un sector compartido entre residencias ocupadas por familias

asociadas a los soldados del Regimiento 3 (referencia 7 de la figura 4.9) y la plaza de carretas (referencia 8), y parte de un sector referenciado como “botica y hospital internítico” (referencia 15). En conjunto, el registro del sitio HI12-13 combina evidencias de consumo doméstico y actividades comunitarias, acorde con un espacio fronterizo en el que se superpusieron dinámicas cotidianas de las familias con usos compartidos vinculados a la vida social y a la logística del pueblo.

El sitio JK11-13, ubicado inmediatamente al norte, podría considerarse una continuación de HI12-13, con predominio de fragmentos vítreos y menor presencia de restos de fauna, ladrillos y metal. La alta proporción de envases de bebidas alcohólicas y la diversidad de materiales no encajan directamente en un patrón definido por el modelo, lo que sugiere que podría tratarse de un espacio transicional entre áreas domésticas y logísticas, posiblemente periférico respecto de HI12-13. Los ladrillos se encuentran mayormente dispersos en un área aplanada de aproximadamente 25 m², que termina en el Zanjón de los Loros, lindera con una cárcava donde se concentran la mayoría de los restos vítreos, metálicos y cerámicos recuperados. Entre los materiales metálicos se hallaron dos grandes flejes con remaches, atribuibles a barriles de grandes dimensiones, lo que podría indicar la presencia de recipientes destinados al almacenamiento de líquidos. Por su parte, la ubicación del sitio, según la referencia cartográfica, corresponde al sector meridional de la plaza de carretas, cercano al área denominada “botica y hospital internítico” y a una pequeña sección del hospital (referencia 14 de la Figura 4.9). En función de esta concentración de envases de bebidas alcohólicas, la presencia de los flejes de barril y de la distribución espacial del registro, se plantea la posibilidad de que gran parte de los materiales provenga de una estructura que estuvo vinculada al expendio o al almacenamiento de bebidas, relacionada con la plaza de carretas.

El sitio KM10-12 muestra baja densidad artefactual, con restos de vidrio y metal como los materiales más relevantes —entre los que sobresale una importante presencia de flejes de barril— y registra además fragmentos de vajilla doméstica de loza. El conjunto parece remitir a un espacio de comercios, de acuerdo con el modelo teórico, aunque la referenciación del mapa ubicaría al sitio entre un espacio militar, vinculado al cuartel del Batallón Primero de Línea (referencia 16 de la Figura 4.9) y las residencias de sus familias (referencia 17). Es posible que la constitución estadística del sitio haya reunido dos registros diferentes, el militar y el de las residencias de civiles.

En LM8-9 predominan los ladrillos, acompañados por restos de metal y, en menor medida, de vidrio, fauna y cerámica. Su patrón podría coincidir con un espacio residencial militar, especialmente por el hallazgo de restos de vajilla doméstica y de lo que parecen ser fragmentos de

lámina de metal galvanizado, compatibles con cantimploras militares o bidones. La concentración de materiales constructivos sugiere la existencia de una estructura derrumbada, consistente con la cartografía histórica, que sitúa a este lugar entre las residencias de los oficiales del Batallón 1 y el mismo cuartel, dentro del cual figura una serie de casas asignadas a la tropa y a las familias (respectivamente, referencias 18 y 16 de la Figura 4.9).

Finalmente, el sitio LM12-13 combina restos de vidrio y ladrillos con menor cantidad de metal, en un área muy afectada por fenómenos erosivos intensos. A pesar de algunas inconsistencias, esta configuración podría asociarse a una zona de residencias militares, propuesta que se refuerza por la presencia de restos de munición. Su ubicación en la cartografía histórica aparece claramente vinculada a las casas asignadas a los jefes del Batallón 1.

Un examen integrado de los distintos sectores del asentamiento permite advertir que la asignación de los sitios arqueológicos se distribuye en tres grandes ámbitos. Por un lado, aquellos que pueden vincularse de manera relativamente clara con las áreas militares reconocidas por la cartografía histórica, como es el caso de los sitios CD6-8, HJ10-12 y KM10-12. Por otro lado, los espacios de carácter residencial y doméstico, asociados tanto a la vida civil (CE11-12 y EH12-13), como a las viviendas de oficiales (LM8-9 y LM12-13). Finalmente, un sector comunitario de uso colectivo, donde se destaca la plaza de carretas como nodo articulador (JK11-13). Esta clasificación no busca encasillar rígidamente a cada sitio, sino subrayar la manera en que el registro material, la cartografía y las fuentes históricas convergen para señalar dinámicas diferenciadas dentro del asentamiento.

El registro arqueológico y la cartografía permiten distinguir sectores con adscripciones relativamente claras a espacios militares, civiles o comunitarios. No obstante, la presencia de sitios con patrones mixtos —en el sentido que combinan evidencias de más de un ámbito— resulta igualmente significativa, ya que obliga a matizar el esquema y da cuenta de la necesidad de un acercamiento más fino a la evidencia, atento tanto a la superposición de usos como a la dinámica de transformación natural y antrópica del asentamiento. Finalmente, aunque no se identificaron sitios que correspondan estrictamente a un barrio de comercios —en concordancia con lo que sugiere la cartografía histórica—, en un sector de JK11-13 se hallaron evidencias que permiten postular la existencia de alguna estructura vinculada a esa función.

En la Figura 7.3 puede compararse el esquema de la planificación urbana del pueblo que surge del análisis del mapa de Rhode (Figura 4.9) con la georreferenciación de los sitios descritos y su asignación funcional, sobre la proyección del mapa original sobre la cartografía actual (Figura 7.1).

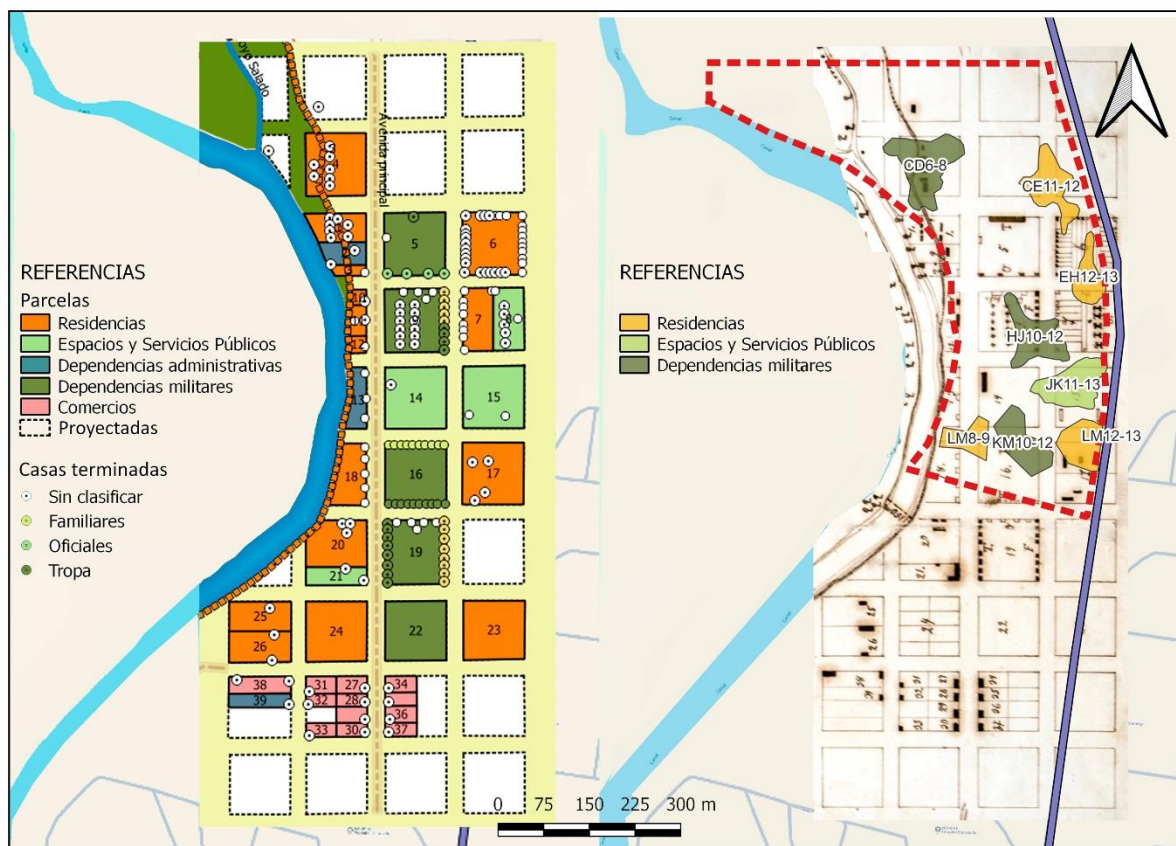


Figura 7.3. Comparación del esquema funcional realizado en base al mapa de Rhode (1879) con la asignación de funciones sobre los sitios, a partir de la georreferenciación del mapa.

7.6 CARÁCTER URBANO Y PLANIFICACIÓN DEL ASENTAMIENTO

La discusión sobre el carácter urbano del segundo pueblo Avellaneda constituye un eje central de esta investigación. Si bien el imaginario tradicional lo ha asociado a un enclave militar, en tanto “fuerte” o “fortín”, los resultados de los relevamientos arqueológicos en el terreno y del análisis espacial sugieren un escenario más complejo, donde se reconocen indicios de una organización planificada del espacio. La presencia de sectores diferenciados, la posible traza ortogonal y la disposición racional de estructuras refuerzan la hipótesis de un asentamiento con rasgos urbanos. El análisis del registro arqueológico evidencia la presencia simultánea de restos militares, como municiones, artefactos de metal y ladrillos asociados a cuarteles, y materiales domésticos y personales, como vajilla, tinteros, envases de medicamentos y cosméticos, utensilios de mesa y botellas de bebidas. Esta combinación indica que el asentamiento no se limitaba a funciones castrenses, sino que incluía actividades de vida cotidiana de carácter civil y también comunitario.

La disposición espacial, con sectores diferenciados para áreas militares, residencias de oficiales, viviendas familiares y espacios comunitarios, incluyendo la “plaza de carretas”, refuerza esta

interpretación y resulta incompatible con la estructura de un fuerte o fortín relativamente cerrado. Si bien los fuertes pueden mostrar cierta diversidad material, la extensión del sitio —23 hectáreas— la dispersión y la heterogeneidad de los registros arqueológicos solo pueden explicarse por una ocupación de carácter mixto. En el mismo sentido, no se hallaron vestigios, ni documentación, ni relatos acerca de la existencia de estructuras defensivas características de este tipo de emplazamientos militares, como fosas, muros perimetrales o terraplenes.

La información histórica y cartográfica va en línea con esta evidencia. Los planos señalan no solo unidades militares, sino también áreas de residencia y de servicios, mientras que las crónicas mencionan la presencia de familias, carretas y actividades no bélicas. En términos sociales y regionales, el asentamiento formaba parte del proyecto de ocupación estatal de la frontera, albergando población mixta y funcionando como un núcleo de interacción civil y militar. En conjunto, la convergencia de evidencias arqueológicas, espaciales, cartográficas e históricas apunta a la interpretación de la localidad como un pueblo organizado. La hipótesis de un fuerte o fortín no explicaría la abrumadora evidencia que da cuenta de la diversidad de materiales y prácticas que reflejan la vida civil y comunitaria en el pueblo.

Es necesario repensar el papel del pueblo en el marco de las políticas estatales de ocupación del valle medio del río Negro, tanto como parte de una política de Estado, como un instrumento dentro de la dinámica de poderes en el contexto de la estructuración política de un país que definía en esos momentos el rumbo que habría de seguir ante el advenimiento de una nueva era institucional. Más que un fuerte o destacamento militar, el segundo pueblo Avellaneda habría sido un espacio complejo proyectado para el desarrollo de funciones civiles, administrativas y productivas, lo que lo convierte en un ejemplo singular de urbanización temprana en la región.

En la planificación, construcción y abandono del pueblo Avellaneda quedaron impresas las trazas de un imaginario estatal acerca del uso, la configuración y la propiedad sobre un espacio al que se impuso un modelo predefinido de mensura y ortogonalidad. El principio de multiterritorialidad indígena que aseguraba la circulación y el acceso a los medios de supervivencia de los diversos grupos que transitaban estas tierras quedó sepultado por el ejercicio jurisdiccional de la soberanía del Estado-nación.

7.7 ARTICULACIÓN CON EL MARCO TEÓRICO

La interpretación de los patrones materiales y espaciales identificados en el segundo emplazamiento del pueblo Avellaneda requiere trascender la descripción de los hallazgos para

integrarlos en un marco conceptual que explique las dinámicas sociales de la frontera. Tal como se anticipó en el marco teórico, conceptos como agencia, materialidad, escala y territorialidad no operan aquí como categorías estancas, sino como herramientas heurísticas para comprender cómo se estructuró la vida cotidiana en este enclave estatal.

En primer lugar, la organización espacial del asentamiento y la distribución de los materiales no deben leerse como el reflejo pasivo de una normativa militar o una conducta estandarizada. Siguiendo a Hodder (2000) y Pauketat (2001), es necesario desacoplar la idea de estrategia consciente de la práctica diaria. Si bien el Estado diseñó este espacio con una intencionalidad clara de control y soberanía, los habitantes del pueblo —tanto civiles como militares— ejercieron su agencia a través de la negociación cotidiana de estas estructuras. Las prácticas de consumo y descarte evidenciadas en el registro arqueológico son huellas de esa historia en construcción; muestran cómo los actores, inmersos en procesos de estructuración (*sensu* Giddens 1979), no solo reprodujeron el orden castrense, sino que posiblemente lo transformaron a través de sus rutinas y modos de habitar.

Esta dinámica se materializa en los objetos mismos. Lejos de ser simples indicadores funcionales o *proxies* de estatus, la cultura material recuperada actuó como un medio activo de comunicación y negociación social (Hodder 1982; Beaudry 1991). Los artefactos aquí analizados poseen una materialidad que trasciende su fisicalidad; sus biografías —desde su manufactura hasta su descarte en los basureros del pueblo— conectan a las personas con redes de significado más amplias (Appadurai 1986; Pauketat 2013). En un contexto de escasez y aislamiento relativo como la frontera, la posesión, uso y exhibición de ciertos bienes no solo satisfacía necesidades biológicas, sino que constituía una forma de performance social que definía identidades y límites al interior de la propia comunidad.

En este sentido, las nociones de frontera y etnicidad resultan cruciales para interpretar la permeabilidad del sitio. Contra la visión dicotómica de la frontera como una línea divisoria entre civilización y barbarie, los hallazgos sugieren la inclusión del pueblo en un espacio transicional, en un territorio imaginado (Boccaro 2002) donde las identidades eran fluidas y relacionales. Si entendemos la etnicidad como una categoría política y procesual (Bechis 2010a), el registro material del pueblo Avellaneda podría estar señalando no solo la presencia de grupos distintos, sino los mecanismos activos de construcción de diferencias o alianzas en un campo de relaciones complejo. El asentamiento funcionó, entonces, como un dispositivo

estatal de colonización que buscaba imponer un nuevo régimen de valor y tiempo (Delrio *et al.* 2018), pero que en su interior albergaba procesos de mestizaje y reconfiguración social.

Finalmente, la dimensión espacial del sitio debe entenderse desde la distinción entre espacio y territorio. Lo que arqueológicamente recuperamos como una distribución de estructuras en el paisaje (espacio) fue, en su momento, un territorio activamente construido y dotado de significado político y simbólico (Curtoni 2004). La territorialidad ejercida por el Estado a través de la traza del pueblo buscaba controlar no solo el área geográfica, sino también el tipo de relaciones sociales que allí deberían ocurrir. Sin embargo, el análisis multiescalar nos recuerda que este proceso local (micro) es incomprensible sin su conexión con los procesos globales de expansión capitalista y estatal (macro) (Bandieri 2001; Orser 2009). Los hallazgos de este sitio son, en definitiva, la materialización local de esas grandes narrativas, pero enmarañadas en y transformadas por la experiencia cotidiana de quienes habitaron la frontera.

7.8 CONSTRUCCIÓN PATRIMONIAL Y MEMORIA LOCAL: TENSIONES Y DESAFÍOS

La interpretación del segundo pueblo Avellaneda no debe agotarse en el análisis de su registro material *in situ* ni en la taxonomía de los objetos recuperados; requiere, ineludiblemente, abordar la dimensión simbólica que este espacio ocupa en la actualidad para la comunidad local. La localidad arqueológica Pampa de los Molinos no es solo un yacimiento arqueológico, sino también el anclaje material de una construcción patrimonial local vigorosa, modelada por décadas de interacción entre la comunidad y las ruinas.

Como se desprende del análisis de las colecciones museísticas (Salatino Mazzulli, Moni Gundín y Regional de Choele Choel) presentado en este trabajo, la memoria local se ha nutrido en gran medida por la actividad de coleccionistas aficionados. Es crucial reconocer que estas colecciones se constituyeron a partir del trabajo de personas que, impulsadas por una honesta convicción, creían estar trabajando para su comunidad, preservando el acervo material de su propia historia. Este rescate se llevó a cabo de manera desinteresada, poniendo lo recolectado a disposición del público. Estas prácticas, que técnicamente califican como recolecciones asistemáticas, en contravención de la legislación de protección del patrimonio vigente al momento de ser realizadas, han operado paradójicamente como agentes de preservación de una cultura material que, de otro modo, podría haberse perdido (Bagaloni *et al.* 2024). Sin embargo, este rescate tuvo un costo científico: la destrucción casi completa de los contextos de hallazgo y la selección de piezas basada en criterios

estéticos o de integridad, descartando la evidencia fragmentaria crucial para la arqueología.

Esta dinámica ha dado lugar a una tensión sutil pero persistente en la configuración del relato histórico regional. La vivencia patrimonial de la comunidad local y la mirada académica parten de sensibilidades y prioridades que no siempre coinciden, aunque ambas se sostienen en marcos de legitimidad propios acerca de la relación con el pasado. Mientras la academia suele apoyarse en el marco legal vigente y en la necesidad de una contextualización científica de los materiales y de los métodos para interpretar el pasado, muchos vecinos de los sitios arqueológicos se reconocen como herederos directos de ese patrimonio y reivindican su derecho a manipularlo y resguardarlo.

Estos escenarios en los que se contraponen distintas percepciones de lo patrimonial tienden a generar tensiones en torno a la idea de a quién corresponde la historia local. Frecuentemente, las colecciones comunitarias han sido organizadas siguiendo una narrativa cercana al ideario de la Generación del '80, que presenta a Choele Choel principalmente como un fuerte o fortín, lo cual deja en un segundo plano el carácter de emplazamiento urbano complejo y planificado que esta tesis propone. El *collage* expuesto en el Museo Salatino Mazzulli (Figura 7.4), conformado por un conjunto de materiales de muy diversa índole y desprovistos de toda referencia contextual, configurados para formar la frase “Fuerte Avellaneda”, evoca a una memoria social moldeada por relatos de frontera vinculados al imaginario de la “guerra contra el malón” como mito de origen, no obstante, distanciado de la verdadera historia del pueblo (Eliges 2023).



Figura 7.4. Museo Salatino Mazzulli: collage conformado por materiales diversos y desprovistos de referencias contextuales, reunidos para formar la frase “Fuerte Avellaneda”.

Para la investigación arqueológica, este escenario plantea un desafío que trasciende lo metodológico para instalarse en lo ético y lo político. La validación social e institucional que poseen los coleccionistas obliga al investigador profesional a ejercer una suerte de "diplomacia" constante. La intervención profesional no puede escudarse en la condena de las prácticas extractivas espontáneas ni a la simple imposición de una verdad académica. El desafío radica en articular el rigor científico con el respeto por las formas locales de apropiación del pasado. Se trata de deconstruir los discursos herméticos y politizados que simplifican la historia del pueblo, aportando una mirada que revalorice una noción plural del pasado, y promoviendo una mirada que intente recuperar la complejidad de la vida urbana del asentamiento, la diversidad social y las dinámicas de consumo global que caracterizaron al pueblo Avellaneda, sin por ello clausurar el diálogo con la comunidad.

En conclusión, el patrimonio del pueblo Avellaneda constituye un campo en el que se entrecruzan huellas materiales, intervenciones diversas y narrativas que buscan otorgar sentido al pasado. El propósito de esta investigación ha sido no solo reconstruir la materialidad de un asentamiento relegado en su complejidad por la historia oficial, sino también contribuir a una gestión patrimonial más plural, capaz de articular la evidencia científica con la memoria social. En esa convergencia, la localidad arqueológica puede dejar de funcionar como un espacio de disputa para convertirse en un ámbito de reflexión crítica sobre las formas en que se imagina y se habita la identidad fronteriza.

7.9 COMENTARIOS FINALES

La integración de las colecciones arqueológicas conservadas en museos e instituciones regionales con los resultados obtenidos en campo permitió ampliar y matizar la comprensión del pueblo Avellaneda, ofreciendo indicios sobre prácticas cotidianas, patrones de consumo y usos diferenciados del espacio, aspectos que en muchos casos resultan poco visibles en el registro arqueológico de la localidad. Si bien estas colecciones presentan limitaciones derivadas de la pérdida de contexto y de claros sesgos asociados a su recuperación, su análisis comparativo habilitó un ejercicio de triangulación interpretativa que contribuye a una caracterización más robusta y prudente de los sectores funcionales del asentamiento.

El modelo desarrollado, basado en la asignación de los materiales museísticos a entornos funcionales, proporcionó un marco analítico estandarizado que permitió explicitar los criterios de interpretación, apoyados en analogías contextuales y en la bibliografía sobre la frontera sur decimonónica. Este enfoque facilitó una interpretación de los patrones materiales asociados a

distintos tipos de contexto —militar, residencial, público/comunitario o comercial—, a la vez que subrayó la articulación entre vida castrense, doméstica y social. Si bien los resultados obtenidos aportan al conocimiento de la organización espacial y social de los asentamientos de la frontera sur de fines del siglo XIX, persisten vacíos de información y áreas de la localidad que no fueron intervenidas. Esta situación genera cierta preocupación respecto a la rapidez con que el accionar de personas interesadas en recolectar el patrimonio arqueológico de la localidad podría degradar aún más la integridad de las evidencias, subrayando la importancia de avanzar con estudios sistemáticos y medidas de preservación.

En conjunto, los hallazgos ayudan a visibilizar prácticas cotidianas, interacciones entre la población civil y militar, y dinámicas de consumo, circulación y descarte de bienes. Asimismo, abren perspectivas para investigaciones futuras, como estudios comparativos con otros asentamientos o análisis más detallados de artefactos específicos. A medida que se profundice la integración entre las distintas fuentes de información documentales, cartográficas, fotográficas, materiales y espaciales, es posible consolidar un marco de trabajo replicable para la arqueología histórica en la región.

Quedan numerosos temas abiertos para futuras investigaciones que exceden los alcances de este proyecto: un análisis más profundo de las ocupaciones posteriores al abandono del pueblo, el rastreo de las trayectorias indígenas en la región, un estudio detallado de la inserción del pueblo Avellaneda en las redes del comercio internacional y una exploración sistemática de su derrotero dentro del modelo de los “pueblos fantasma”, entre muchos otros. Estos ejes, aún pendientes, permiten vislumbrar el potencial de nuevas líneas de trabajo capaces de ampliar y complejizar la comprensión histórica y arqueológica de la localidad.

Quizás el rasgo arqueológico menos evidente pero de mayor contundencia, sea la total ausencia de registro de la huella indígena en toda la localidad. El testimonio de los cronistas que conocieron al pueblo Avellaneda coincide en la descripción de escenas ominosas en las que, como parte del avance de las fuerzas estatales sobre estos pueblos, numerosas familias originarias fueron despojadas de todo, desde lo material hasta lo intangible. Es necesario que las nuevas generaciones que han repoblado el territorio, inocentes del crimen étnico llevado a cabo en estas tierras, conozcan la oscura mácula que enmascara una historia que también se nutre del valor y el sacrificio de quienes simplemente soñaron con una vida mejor en las fronteras de lo que creyeron civilización, y construyeron su cotidianeidad sobre un conocimiento sesgado de su pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, C. A. (1998). *La corriente de los Annales y su contribución al desarrollo de la historia económica en Francia. Cuaderno de trabajo no. 3*. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.
- Aguirre, D. D., & Murgo, A. A. (2004). *Distribución y procedencia de materias primas líticas del registro arqueológico de Patagones*. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina.
- Ahearn, L. (2001). Language and agency. *Annual Review of Anthropology*, 30, 109-137.
- Albarracín, S. J. (1886). *Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón-Curá y lago Nahuel Huapi*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- Albuquerque, M. (1996). Assentamientos militares: una perspectiva de abordagem. *Historical Archaeology in Latin America* 14, 19-38.
- Alioto, S. (2016). Del otro lado: el comercio interétnico de ganado en Carmen de Río Negro visto por un capitán de Amigos de Chile (1781-82). *rev. hist. (São Paulo)*(174), 131-159. doi:<http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-9141.rh.2016.115374>
- Aljovín de Losada, C. (2012). Reflexiones sueltas respecto al escrito: ¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia? de Ana María Lorandi. *Memoria americana. Cuadernos de etnohistoria* 20(1 y 2), 53-60.
- Alterini, J., Coma, P., & Vázquez, G. (2005). *Propiedad indígena*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Andrich, E. G. (1935). Paraderos y cementerios indígenas en el valle del río Negro. *Revista Geográfica Americana*, 3(27), 391-397.
- Appadurai, A. R. (1986). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge University Press.
- Armentano, G. (2014). Estudio tecnológico de las colecciones líticas de Norpatagonia Oriental (Argentina) durante el Holoceno tardo. En A. Lourdeau, & S. A. Viana, *Industrias Líticas na América do Sul. Abordagens Teóricas e Metodológicas* (págs. 199–246). UFPE.
- Arrigoni, G., Boschín, M., Cordero, J., Crivelli, E., Fernández, M., & Massaferrero, G. (2010). Arqueología del sudoeste de la Provincia de Río Negro. Nuevas investigaciones en las cuevas de Comallo. *Rastros. Arqueología e historia de la cuenca del río Limay*, 3, 586-596.
- Aschero, C. A., C. Pérez de Micou, M. O., & Fisher, L. N. (1983). *El valle de Piedra Parada*.

Gobierno de la provincia de Chubut, serie Humanidades.

- Austin, D., & Alcock, L. (1990). *From the Baltic to the Black Sea: studies in Medieval archaeology*. Unnwin Hyman.
- Bagaloni, V. N. (2010). Desde las orillas... Una comparación de los sitios La Libertad (Pdo. San Cayetano) y Las Toscas (Pdo. Tres Arroyos). En *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. C. Aizpitarte (eds.), pp. 215-230. Ayacucho.
- Bagaloni, V. N. (2014). *Arqueología de los asentamientos fronterizos en el sudeste bonaerense (siglo XIX)*. Tesis doctoral inédita. Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.
- Bagaloni, V. N. (2017). Aporte al estudio de materiales vítreos en contextos fronterizos y rurales: la casa de negocio Chapar (partido de Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* (18), 113-118.
- Bagaloni, V. N. (2019). El patrimonio arqueológico posthispanico del sur bonaerense a través de las colecciones. *Arqueología* 25(1), 95-117.
- Bagaloni V. N. y Carrascosa Estenoz, L. (2013). Estudio de huellas producidas con objetos de metal durante el último cuarto del siglo XIX en el sitio arqueológico La Libertad (partido de San Cayetano, Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología* 13(87), 375-392.
- Bagaloni, V. N., & Martí, V. (2013). Ajustes metodológicos para el análisis macroscópico del gres cerámico. Estudio de conjuntos arqueológicos del sudeste bonaerense (siglo XIX). *Arqueología* 19(2), 219-243.
- Bagaloni, V., Pedrotta, V., Eliges, A., Tomassini, H., Martí, V., & Tormo Izaguirre, J. (2024). Diálogos y tensiones en torno al patrimonio arqueológico de la frontera Sur pampeano-patagónica. *Práctica Arqueológica* 1-20.
- Bagaloni, Vanesa, & Pedrotta, Victoria. (2018). Frontiers and Fortlets in the Pampa Region, Argentina. *Historical Archaeology*, 52(2), 348-371.
- Bailey, G. (1981). Concepts, time-scales and explanations in economic prehistory. En A. y. Sheridan, *Economic Archaeology* (págs. 97-117). British Archaeological Reports International Series 96.
- Bailey, G. N. (1983). Concepts of Scale in Prehistoric Archaeology. En M. B. Schiffer, *Advances in Archaeological Method and Theory, Vol. 6* (Vol. 6, págs. 1-40). Academic Press.
- Bailey, G. N. (2008). Time perspectivism: origins and consequences. En S. a. Holdaway, *Time in Archaeology: Time Perspectivism Revisited* (págs. 13-30).
- Bandieri, S. O. (2001). La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada. En *Lugares para la Historia*.

- Espacio, Historia Regional e Historia local en los estudios contemporáneos* (2.^a ed., pp. 91–118). Editorial UNR.
- Barker, G. (1995). *A Mediterranean Valley: Landscape Archaeology and Annals History in the Biferno Valley*. Leicester University Press.
- Barragán, R. e. (2001). *Guía para la formulación de proyectos de investigación*. PIEB.
- Barros, Á. (1872). *Fronteras y territorios federales de las pampas del Sud*. Imp., litografía y fund. de tipos a vapor.
- Barros, Á. (1881). *Memoria del Gobernador de la Patagonia presentada al Excmo. Señor Ministro del Interior por el gobernador coronel Álvaro Barros*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.
- Baughner-Perlin, S. (1982). Analyzing Glass Bottles for Chronology, Function, and Trade Networks. *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process* 259-290.
- Baxter, M., & Beardah, C. (1997). Some Archaeological Applications of Kernel Density Estimates. *Journal of Archaeological Science* 24, 347-354.
- Beaudry, M. C. (1988). *Documentary archaeology in the New World*. Cambridge University Press.
- Beaudry, M. C. (1996). Reinventing Historical Archaeology. En *Historical Archaeology and the Study of American Culture* (págs. 473-497). Henry Francis du Pont Winterthur Museum.
- Beaudry, M., Cook, L., & Mrozowski, S. (1991). Artifacts and Active Voices. Material culture and Social Discourse. En C. E. Orser, *Images of the Recent Past. Readings in Historical Archaeology* (págs. 272-310). Altamira Press.
- Bechis, M. A. (2008). *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Consejo superior de investigaciones científicas.
- Bechis, M. A. (2010a). *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Bechis, M. A. (2010b). *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica (CD)*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Behrensmeyer, A. K. (1978). Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology*, 4(2), 150-162.
- Bello, Á. (2011). *Nmpulkäfe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX*. Ediciones UC Temuco.
- Benedetti, A. (2011). Capítulo 1: Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En P. Souto (Coord.), A. Benedetti, D. San Cristóbal, J. F. Mereb, E.

- Salizzi, M. Fabregas & I. Gatti, Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía (pp. 13-46). Buenos Aires: FFyL-UBA.
- Berenger R., J. (1984). Problemas con la definición de sitio arqueológico. En F. Gallardo I., L. Suarez S., & L. Cornejo B., *Arqueología y ciencia. Segundas jornadas* (págs. 61 - 80). Imprenta Nacional de Historia Natural.
- Berón, M. D. (2017). Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el wall-mapu: aportes desde la arqueología pampeana. *Estudios Atacameños*, 56, 253-273.
- Bianchi Vilelli, M. (2015). Entre narrativas de desconexión y materialidades persistentes: la Arqueología Histórica como herramienta de (re)visibilización de la heterogeneidad de las prácticas coloniales en Patagonia. En G. Politis, M. Bonomo, & S. Archuby (Eds.), *Arqueología e Historia en el Bajo Río Negro* (pp. 53–76). Sociedad Argentina de Antropología.
- Bianchi Vilelli, M. (2019). Entre cerros y cañadones, el fuerte. Avances sobre el plano arqueológico del sitio Fuerte San José (Pla. Valdés, Chubut). *Arqueología* 25(1), 141-167.
- Bianchi Vilelli, M. & Fernández Do Río, S. C. (2019). Arqueología de rescate en Bariloche: Límites y posibilidades en la práctica arqueológica. *Práctica Arqueológica*, 2(2), 14–34.
- Bianchi Vilelli, M., Scartascini, F. L., Vargas, F. E., De Angelis, L., Caracotche, M. S., Olivera, D., & Morteleyru, M. J. (2024). Trayectorias indígenas, paisajes de conflicto y nuevas formas de habitar en la Patagonia septentrional (Siglos XVII y XVIII). *Revista del Museo de Antropología*, 17(1), 227–248.
- Bienes, G. (2019). Los mapas antiguos como fuente de información. Aportes para su descripción documental. *Información, Cultura y Sociedad*, 40, 173-198. doi:10.34096/ics.i40.5963
- Binford, L. R. ([1962]1971). Arqueología como antropología. *CASE Vol. 1, N° 3*, 41-57.
- Binford, L. R. (1962). Binford, L. R. 1962. A New Method for Calculating Dates from Kaolin Pipe Stem Fragments. *Southeastern Archaeological Conference Newsletter*, 9(1), 19-21.
- Binford, L. R. (1972). Evolution and Horizon as Revealed in Ceramic Analysis in Historical Archeology. A Step Toward the Development of Archaeological Science. *The Conference on Historic Site Archaeology Papers*, 7977(6), 117-125.
- Binford, L. R. (1977a). *An Archaeological Perspective*. Seminar Press.
- Binford, L. R. (1977b). Historical Archaeology, Is it Historical or Archaeological? En F. L., *Historical Archaeology and the Importance of Material Things* (Vol. Special Publication Series 2, págs. 13-22). Society for Historical Archaeology.
- Binford, L. R. (1981). *Bones: Ancient men and modern myths*. Academic Press New York.

- Bintliff, J. L. (1991). *The Annales School and Archaeology*. Leicester University Press.
- Bloch, M. ([1924]2006). *Los Reyes Taumaturgos*. Fondo de Cultura Económica.
- Bloch, M. (1983). The Past and the Present in the Present. En J. Hall, *Social Theory and the Study of Society* (págs. 141-172). St. Martin's Press.
- Blumenschine, R. J., & Marean, C. W. (1996). Blind test of interanalyst correspondence and accuracy in the identification of cut marks, percussion marks, and carnivore tooth marks on bone surfaces. *Journal of Archaeological Science* 23, 493-507.
- Boccard, G. (2002). *Colonización, resistencia y mestizaje en las américas (siglos XVI-XX)*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Boccard, G. (2003). Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas. En R. Y. Mandrini, *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX* (págs. 63-108). Neuquén: Instituto de Estudios Histórico Sociales, Centro de Estudios Histórico Regionales, Universidad Nacional del Sur.
- Boccard, G. (2005). Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas: Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. *Memoria Americana, Vol. 13*, 21-52.
- Boccard, G. (2010). Antropología política en los márgenes del nuevo mundo. Categorías coloniales, tipologías antropológicas. En *y. p. diferencia, Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas* (págs. 103-135). El colegio de Michoacán.
- Borella, F., Favier Dubois, C., Lanzelotti, S., & Cardillo, M. (2009). Proyecto Arqueológico en el Golfo San Matías (Río Negro). Primera etapa de las investigaciones. En *A. y. Austral, Problemáticas de la Arqueología Contemporánea* (págs. 1037-1044). UNRC.
- Bórmida, M. (1949). Un silbato de concha procedente del territorio de Río Negro. *Runa* 2, 213-277.
- Bórmida, M. (1950). Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la Laguna del Juncal. *Anales del Museo Nahuel Huapi Perito Dr. Francisco P. Moreno* 2, 101-108.
- Bórmida, M. (1953-1954). Los antiguos patagones. Estudio craneológico. *Runa*, 6, 1-95.
- Bórmida, M. (1962). El Jabaliense. Una industria de guijarros de la península de San Blas, provincia de Buenos Aires (República Argentina). *Trabajos de Prehistoria*, 6, 7-55.
- Bórmida, M. (1964). Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* 16, 7-108.
- Bórmida, M. (1969). El Puntarrubiense. *Trabajos de Prehistoria*, 26, 7-107.
- Borrero, L. A. (1994). Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto*, 4, 9-69.

- Borrero, L. A.; Lanata, J. L. y Ventura B. N. (1992). Distribuciones de hallazgos aislados en Piedra del Águila. En: *Análisis Espacial en la arqueología patagónica*, L. A. Borrero y J. L. Lanata (eds.), pp. 9-20. Ediciones Ayllu.
- Boschin, M. T. (1986). Arqueología del Área Pilcaniyeu, Sudoeste de Río Negro, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 11*, 99-119.
- Boschin, M. T. (1991-1992). Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia. *Runa 20*, 111-144.
- Boschin, M. T. (2000). Sociedades cazadoras del Área Pilcaniyeu, sudoeste de Río Negro: elementos para un análisis territorial. *Mundo Ameghiniano 14*, 1-89.
- Boschin, M. T. (2001). Pueblos originarios. Arqueología de la Patagonia septentrional. En M. T. Boschin, & R. M. Casamiquela, *Patagonia. 13.000 años de historia* (págs. 63-82). Emecé.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Braicovich, R. (2007). *Observando la Relación de los Pueblos del Nahuel Huapi con su Paisaje Acuático a partir del Estudio de Canoas Monóxilas*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile.
- Bran, D. E., & Ayesa, J. A. (2000). *Áreas ecológicas de Río Negro. Laboratorio de teledetección-SIG*. Bariloche: INTA.
- Braudel, F. (1958). Historia y ciencias sociales: la larga duración. *Cuadernos Americanos, México., CI(6)*, 73-110.
- Brooks, A. (2005). A revised ceramic time scale for Australian archaeological sites, 1788-1930. *Australasian Historical Archaeology*, 23, 95-109.
- Brown, J. A. (1989). The Southern Cult as an ideological integration ritual at Cahokia. En P. Galloway (Ed.), *The Southeast Ceremonial Complex: Artifacts and analysis* (pp. 119-140). University of Nebraska Press.
- Buchli, V. A. (2001). *Archaeologies of the Contemporary Past*. Routledge
- Buchli, V. A. (2002). Towards an archaeology of the contemporary past. *Cambridge Archaeological Journal*, 12(I), 132-134.
- Butera, A. (2012). *Pioneros del tabaco: Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina 1880-1920* (1.ª ed.). Agencia Argentina ISBN, Cámara Argentina del Libro. [E-book]
- Buzai, G., & Baxendale, C. (2011). *Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica. Temáticas de base raster*. Lugar Editorial.
- Cabrera, A. L. (1971). Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica 14 (1-2)*, 1:42.

- Cabrera, A. L. (1976). Regiones fitogeográficas de la República Argentina. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, tomo 2, fascículo 1*, 1-85.
- Cain, C. R. (2005). Using Burned animal bone to look at Middle Stone Age occupation. *Journal of Archaeological Science*, 32, 873-884.
- Camino Olea, M. S. (2001). *Construcción y ornamentación de las fachadas de ladrillo prensado, al descubierto, en la ciudad de Valladolid* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valladolid.
- Camino, U. (2011). El material cerámico de construcción en San José de Flores a fines del siglo XIX. *Arqueología Rosarina Hoy*(3), 239-245.
- Carrizo, V. M. (4 de 21 de 2016). *Bayonetas antiguas y modernas acompañadas de sus imágenes*. Ancient and Modern Bayonets: <https://bayonets-images.blogspot.com/2011/05/remington-rool-modelo-argentino-1879.html>.
- Carver, M. (2002). Marriages of true minds: Archaeology with texts. En B. Cunliffer, W. Davies, & C. Renfrew, *Archaeology. The widening debate* (págs. 465-496). Oxford University Press.
- Casamiquela, R. M. (2010). Una evocación de los ríos norpatagónicos y sus mesetas entrerrianas. En R. F. Massera, *Los ríos mesetarios norpatagónicos. Aguas generosas del Ande al Atlántico* (págs. 33-44). Gobierno de Río Negro.
- Casanueva, M. L. (2016). *Maragatos a través de los mares. Vida cotidiana en la frontera austral del Virreinato del Río de la Plata*. Lobo sapiens.
- Casanueva, M. L., Murgo, A. A., & Aguirre, D. D. (2007). *Arqueología del Sector Centro-Sur del Partido de Patagones y el uso de las fuentes escritas como primera aproximación a su estudio*. Signos en el tiempo y rastros en la tierra. Volumen II. V Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. Compiladores Néspolo, Ramos y Goldwaser. Universidad Nacional de Luján (UNLu). Departamento de Ciencias Sociales.
- Casanueva, M. L., & Murgo, M. E. (2009). Arqueología en las cuevas de "maragatos": un análisis de la arquitectura subterránea de la costa rionegrina. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 719–724). Universidad Nacional de Cuyo.
- CEAER / FUDENPA . (2007). *Atlas preliminar del Valle Medio*. Viedma: Centro de Especialización en Asuntos Económicos Regionales.
- Ceballos, R. (1978). *Cueva Visconti: un nuevo enfoque metodológico*. V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Juan.
- Ceballos, R., & Peronja, A. (1983). Informe preliminar sobre el arte rupestre de la Cueva Visconti, pcia. de Río Negro. *Relaciones* 15, 109-119.

- Claraz, G. (2014). *Viaje al río Chubut. Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866)*. Continente.
- Clarke, D. L. (1973). Archaeology: the loss of innocence. *Antiquity*(47), 6-18.
- Comisión Directiva del Segundo Censo de la República Argentina (1898). *Segundo Censo de la República Argentina (1895) - Tomo I: Territorio*. Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Confalonieri, C. S. (2010). *Historia y Periodismo. La historia fundacional de Trenque Lauquen narrada en veinte ediciones especiales del diario local La Opinión (1991/2010)*. Tesina de Licenciatura - Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Conkey, M., & Spector, J. (1984). Engendering Archaeology: Women and Prehistory. *American Antiquity*, 49(3), 417-433.
- Conolly, J. y. (2009). *Sistemas de Información geográfica aplicados a la arqueología*. Ediciones Bellaterra.
- Cortese, V. G., & Membribe, A. C. (2008). Contribuciones teórico-metodológicas para el análisis de la producción cartográfica. *Boletín geográfico. Año XXX N°31. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.*, 353 - 365.
- Cox, G. E. (1863). *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863*. Buenos Aires: Continente. doi:Imprenta Nacional
- Cricco, O. N. (2006). *Ayer en Choele. Hojas sueltas de la historia local*. El Bolsón: Edición del autor.
- Crivelli Montero, E. A. (1994). El cacique Bravo, del Limay a la frontera de Buenos Aires. Reexamen de un episodio de la expansión tehuelche. *Jornadas de arqueología e interdisciplinas , CONICET-PREP*, 177-202.
- Crossley, D. (1990). *Post-medieval archaeology in Britain*. Leicester.
- Curtoni, R. P. (2004). Territorios y territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje. *Revista Etnia*, (46-47), 39-50.
- Curtoni, R. P. (2007). Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro-este de la provincia de la pampa. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, número 1, 65-92.
- Cusick, J. G. (1998). Historiography of Acculturation: an evaluation of concepts and their application in Archaeology. En J. G. Cusick, *Studies in Culture Contact. Interaction, Culture, Change and Archaeology* (págs. 126-145). Southern Illinois University.
- Darwin, C. ([1839] 1878). *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo, en el navio de S. M. Beagle*. Madrid: Calpe.

- Daza, J. S. ([1908]1975). *Episodios militares*. Buenos Aires: Imprenta de Vicente Daroqui.
- De Azara, F. ([1796] 1969). Diario de un reconocimiento de las Guardias y Fortines que guarnecen la Línea de Frontera de Buenos Aires para ensancharla. En P. de Ángelis, *Colección Pedro de Ángelis, tomo VIII, volumen A* (págs. 101-169). Plus Ultra.
- De Gainza, M. (1872). *Memoria militar del ministerio de Guerra y Marina presentado ante el HCN Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de La Unión.
- De Gainza, M. (1873). *Memoria militar del ministerio de Guerra y Marina presentado ante el HCN Argentina*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- De Jong, I. (2015). El acceso a la tierra entre los indios amigos de la frontera bonaerense. *Revista de Ciencias Sociales*(27), 87-117.
- De Jong, I. (Accedido el 7 de Junio de 2017a). *Crisis y continuidades en el espacio fronterizo cordillerano a partir de la ocupación militar del río Negro: un análisis de informes de expedición del coronel Manuel Olascoaga (1876-1883)*. Obtenido de Noticias de Antropología y Arqueología-Etnohistoria: http://etnohistoria.equiponaya.com.ar/htm/24_articulo.htm
- De Jong, I. (2017b). Las alianzas políticas entre los indígenas y el Estado en la frontera sur (1850-1880). *Revista de Indias*, 77(270), 419-448.
- De Jong, I. (2022). La 'tierra adentro' en las Pampas y la Patagonia, siglo XIX. En N. Louvier, & G. G. Gordillo, *Paisajes coloniales y poscoloniales: espacios, agentes y territorios en disputa en América Latina* (págs. 203-223). SB Editorial.
- De Jong, I., & Gordero, G. (2017). El malón en contrapunto: dinámicas de la diplomacia, el comercio y la guerra en la Frontera Sur (s. XVIII y XIX). En S. Serulnikov, & G. DI MEGLIO, *Los saqueos en la historia argentina. Variaciones de un acción colectiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Jong, I., Cordero, G., & Alemanno, M. (2022). Pensando la Tierra Adentro. La territorialidad indígena en las Pampas y la Patagonia (1750-1850). *Diálogo Andino* 67.
- De la Cruz, L. (1835). *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes: poseidos por los Peguenches y los demas espacios hasta el rio de Chadileubu / reconocidos por D. Luis de La Cruz*. Imprenta del Estado.
- De la Fuente, D. G., Carrasco, G., & Martinez, A. B. (1898). *Segundo Censo de la República Argentina (1895) - Tomo II: Población*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- De Marco, M. Á. (2010). *La guerra de la Frontera. Luchas entre indios y blancos 1536 - 1917*. Buenos Aires: Emecé.
- Deagan, K. (1982). Avenues of inquiry in historical archaeology. En C. E. Orsen, *Images of the recent past. Readings in Historical Archaeology*. (págs. 17-41). Altamira Press.

- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean (1500-1800). Tomo I: Ceramics, glasswares and beads*. Smithsonian Institution Press.
- Deagan, K. (1998). Transculturation and Spanish American ethnogenesis: the archaeological legacy of the quincentenary. En J. G. Cusick, *Studies in Culture Contact. Interaction, Culture, Change and Archaeology* (págs. 23-43). Southern Illinois University.
- Deetz, J. (1977a). Historical Archaeology as the Science of Material Culture. En L. G. Ferguson, *Historical Archaeology and the Importance of Material Things* (págs. 9-12). Society for Historical Archaeology.
- Deetz, J. (1977b). *In small things forgotten. The archaeology of early american life*. Anchor Books.
- Deetz, J. (1977c). Material Culture and Archaeology. What is the difference? En L. G. Ferguson, *Historical Archaeology and the importance of Material Things* (págs. 9-12). Society of Historical Archaeology.
- Deetz, J. (1988). Historiy and archaeological theory: Walter Taylor revisited. *American Antiquity*, 53(1), 13-22.
- Dehais, F. J. (2006). *Contribución a la cartografía de Patagonia o Chica entre 1519 y 1900*. Neuquén: Gráfica Althabe.
- Del Río, W. M. (1997). Fracaso y perspectivas de un "mapa étnico". *V Congreso de antropología social*. La Plata: Equipo Naya.
- Del Río, W., Guiñazú, S., Bianchi, M., Bechis, F., Sabatier, Y., Arias, P., & Cañuqueo, L. (2018). Cartografías y construcciones de espacios fronterizos en Norpatagonia (fines del siglo XIX). *Tefros* 16(2), 6-50.
- Dollar, C. (1968). Some thoughts on theory and method in Historical Archaeology. *The Conference on Historic Site Archaeology Papers* 2(2), 3-30.
- Domenech, J. (1941). *Historia del tabaco: Universalidad de sus industrias y comercio*. Aniceto López, Editor.
- D'Orbigny, A. (1945[1834-1847]). *Viaje a la América Meridional : Brasil, República del Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República del Perú : realizado de 1826 a 1833 / por Alcides d'Orbigny*. Futuro.
- Drennan, R., & González Fernandez, V. (2019). *Estadística para arquólogos. Un enfoque de sentido común*. Ediciones Uniandes. doi:<http://dx.doi.org/10.30778/2019.14>
- Dunnell, R. C. (1992). The notion site. En: Time and archaeological landscape, J. Rossignol y L. Wandsnider (eds.), pp. 21-41. Plenum Press.
- Ébélot, A. (1968). *Relatos de la frontera*. Buenos Aires: Solar / Hachette.

- Escosteguy, L., Etcheverría, M., Folguera, A., & Franchi, M. (2011). *Hoja Geológica 3966-IV, Choele Choel, Provincia de Río Negro* (Boletín N° 398). Servicio Geológico Minero Argentino, Instituto de Geología y Recursos Minerales.
- Eliges, A. C. (2016). Los materiales del pueblo avellaneda (1879-1882) en la colección Salatino Mazzulli (Choele Choel, Pcia. de Río Negro). *Serie Monográfica y didáctica - Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo* 271-277.
- Eliges, A. C. (2017a). La monumentalización del "pueblo Avellaneda" (Choele Choel, Pcia. de Río Negro 1879 a 1882). *X Jornadas de Arqueología de la Patagonia : libro de resúmenes*. Puerto Madryn: Instituto de Diversidad y Evolución Austral.
- Eliges, A. C. (2017b). La representación cartográfica del “Segundo pueblo Avellaneda”, Choele Choel (Río Negro, 1879–1882). En J. G. [Comp.], *X Jornadas de Arqueología de la Patagonia : libro de resúmenes* (pág. 65). Puerto Madryn: IDEAUS CONICET.
- Eliges, A. C. (2021). Geoarqueología del pueblo Avellaneda. En C. A. Quintana, M. C. Álvarez, G. F. Bonnat, D. Leonis Mazzanti, M. P. Barros, V. Puente, & M. (. Bonomo, *IX Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina: libro de resúmenes* (pág. 12). Mar del Plata: Facultad de Humanidades, Unioversidad Nacional de Mar del Plata.
- Eliges, A. C. (2022). Las limetas del pueblo Avellaneda (Pcia. de Río Negro, Argentina). *Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. La Plata: Centro de Posgrado Sergio Karakachoff – UNLP. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/2001>
- Eliges, A. C. (2023). La construcción patrimonial de Choele Choel a través de los museos locales. *Fragmentos del pasado* 111-136.
- Eliges, A. C. (2024). Integración de metodologías de campo, estadísticas e informáticas para la definición de sitios arqueológicos en un pueblo de frontera del siglo XIX. *Fragmentos del pasado / Fragmentos do Passado: Revista de Arqueología*, (10), 127–142.
- Eliges, A. C. (2025a). Colección de vistas del Río Negro y de la Campaña del Desierto, abril a diciembre de 1879 por el fotógrafo Arturo Mathile. Zenodo. <https://doi.org/https://zenodo.org/records/15243778>.
- Eliges, A. C. (2025b). Detrás de la historia de los envases de ginebra Wm. Paats & Co. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 34(2). <https://doi.org/10.5281/zenodo.17643821> (En prensa).
- Escolar, M. (2007). Territorio, administración y política. La frontera sur de Buenos Aires, 1850-1880. Prohistoria Ediciones.
- Espinosa, A. ([1939]1968). *La conquista del desierto. Dirario de la campaña de 1879*. Buenos Aires: Freeland.
- Ester, M., Kriegel, H., & Sander, J. y. (1996). A Density-Based Algorithm for Discovering

Clusters in Large Spatial Databases with Noise. Proceedings of the Second International Conference on Knowledge Discovery and Data Mining (KDD-96), Portland.

- Estrada, S. M. (2010). La arquitectura italianizante y neoclásica de la obra salesiana en Fuerte General Roca (1889-1899). En *Actas de las II Jornadas de Historia de la Patagonia* (pp. 78–92). Universidad Nacional del Comahue.
- Falkner, T. (1774). *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America*. London: C. Pugh.
- Falkner, T. ([1774] 2008). *Descripción de la Patagonia. Geografía, Recursos, costumbres y lengua de sus moradores (1730-1767)*. Buenos Aires: Continente.
- Favier Dubois, C., & Borella, F. (2005). El registro arqueológico de la costa norte del Golfo San Matías. En R. F. Massera, & J. y. Guarido, *Las Mesetas Patagónicas que caen al mar: la costa rionegrina* (págs. 41-55).
- Favier Dubois, C., Stern, C., & Cardillo, M. (2009). Caracterización de la distribución y tipos de obsidiana presentes en la costa rionegrina. En M. Salemme, Santiago, F., M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez, & E. Mansur, *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín, volumen II* (Vol. II, págs. 324-337). Utopías.
- Febvre, L., & Bloch, M. (1941). *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Librairie Armand Colin.
- Ferguson, L. (1977). Historical archaeology and the importance of material things. En L. (. Ferguson, *Historical Archaeology and the importance of Material Things* (págs. 5-8). Society for Historical Archaeology.
- Fernández, J. (1982). *Historia de la arqueología argentina. Separata del tomo 34-35 de Anales de Arqueología y Etnología*. Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Filosofía y Letras.
- Fernández, M., Mange, E., & Caracotche, M. S. (2017). Ocupaciones indígenas en el período posthispánico en el bosque del SO de Río Negro y NO de Chubut. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tucumán*. (pp. 1655–1659).
- Fike, R. E. (1987). *The Bottle Book: A Comprehensive Guide to Historic, Embossed Medicine Bottles*. Salt Lake City, Utah: Gibbs Smith Publishers.
- Fisher, A., & Nacuzzi, L. (1992). La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma. *Arqueología* 2, 189-229.
- Flannery, K. V. (1972). Culture history versus cultural process: A debate in American archaeology. En M. P. Leone, *Contemporary Archaeology* (págs. 102-107). Southern Illinois University Press.
- Flensburg, G., Martínez, G., & González, M. y. (2011). Revisión de los restos óseos humanos

- del sitio La Petrona (transición pampeano-patagónica oriental, Argentina). *Magallania*, 39(1), 179-191.
- Fletcher, E. (1976). *Antique bottles in colour*. Blandford Press, Dorset.
- Fotheringham, I. ([1908]1994). *La vida de un soldado*. A-Z Editora / Secretaría de Cultura de la Nación.
- Funari, P. P. (1998). Arqueología, Historia e Arqueología Histórica no Contexto Sul – Americano. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*.(2), 11-15.
- Funari, P. P. (1999a). Historical archaeology from a world perspective. En P. P. Funari, M. Hall, & S. (. Jones, *Historical Archaeology. Back from the Edge* (págs. 37-66). Routledge.
- Funari, P. P. (1999b). *Historical Archaeology: Back from the Edge*. Routledge.
- Funari, P., Hall, M., & Jones, J. (1999). Introduction: archaeology in history. En P. P. Funari, *Historical Archaeology. Back from the Edge* (págs. 1-20). Routledge, Londres.
- Galindez, B. (1940). *LA conquista del Desierto (Tomo IV). Documentos relacionados con las expediciones a Santa Cruz y Río Negro, ordenada una y realizada otra por el ministro de Guerra y Marina, General Julio A. Roca*. Buenos Aires: Araujo.
- Galloway, P. (2006). Material Culture and Text: Exploring the Spaces Within and Between. En M. Hall, & S. W. Silliman, *Historical archaeology* (págs. 42-64). Blackwell Publishing.
- García, M. S. (2014). *Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el Pago de la Magdalena durante la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- García, P. A. ([1819] 1972). Nuevo plan de fronteras de la Provincia de Buenos Aires. En P. d. Ángelis, *Colección Pedro de Ángelis, tomo 8, volumen B* (págs. 605-639). Plus Ultra.
- Garrido, A. (2006). A indústria de conservas de peixe em Portugal: Padrões de crescimento e trajetórias de internacionalização. *Análise Social*, 41(181), 1079–1106.
- Gelly y Obes, J. A. (1868). *Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Nacional en 1868*. Buenos Aires: Imprenta del Plata.
- Gero, J. M. (1983). The Politics of Gender in Archaeology. En J. Gero, & M. Conkey, *Feminism and Archaeology* (págs. 1-15). Association for Feminist Anthropology.
- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*. University of California Press.
- Godagnone, R. E., Bran, D. E., Salazar Lea Plaza, J. C., Román, A., Cecchi, G., & Bustos, C. J. (2009). *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de Río Negro*. INTA. Gómez Romero, F. y Bogazzi, M. (1998). Mensajes dentro de la botella: análisis

- de los materiales vítreos del sitio Fortín Miñana (1860-1869). *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, 111-123.
- Godden, G. A. (1964). *Encyclopaedia of British Pottery and Porcelain Marks*. Rown Publisher Inc.
- Gómez Romero, F. & Pedrotta, V. (1997). El rol de los datos escritos en investigaciones de Arqueología Histórica. *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX* (págs. 41-50). Tapalqué: PIAT.
- Gómez Romero, F. & Pedrotta, V. (1998). Mensajes dentro de la botella: análisis de los materiales vítreos del sitio Fortín Miñana (1860-1869). *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, 111-123.
- Gómez Romero, Facundo, & Spota, J. (2006). Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXI 161-185.
- González de Bonaveri, M. I. (2006). Los materiales sintéticos. Producción y análisis de cerámicas arqueológicas. *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología* 187-231.
- González Lonzième, E. (1977). *La armada en la conquista del desierto*. Buenos Aires: EUDEBA.
- González, M. I., & Pedrotta, V. (2006). Los materiales sintéticos. Producción y análisis de cerámicas arqueológicas. En C. Pérez de Micou, *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología* (págs. 188-231). Facultad de Filosofía y Letras - UBA.
- González-Ruibal, A. (2014). *An Archaeology of the Contemporary Era*. Routledge.
- Gradin, C. 1972. Noticia preliminar sobre el cañadón Supayniyeu, la industria lítica de Paso Burgos, provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VI: 211-224.
- Gradín, C. (1984). *Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra*. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra, Pcia. de La Pampa.
- Gradín, C. (2003). Nuevos sitios: el Bajo del Gualicho y Yamnago (Somuncurá) y otros con arte rupestre. En: *Arqueología de Río Negro*, editado por C. Gradín, A. Aguerre y A. Albornoz; pp. 51-77. Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma.
- Gradín, C. & Aguerre, A. (1984). A modo de resumen. En C. Gradín, *Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra* (págs. 135-144). Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Presa Embalse Casa de Piedra, Santa Rosa.
- Griffiths, R. y Becket, T. (1774). Falkner's Description of Patagonia, &c. Vol. II. *The Monthly review,; or, literary journal: from june to december 1774* , 409-417.

- Guerrino, A. A. (1984). *La medicina en la conquista del desierto*. Buenos aires: Círculo Militar.
- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley, University of California Press.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Hajduk, A., & Valentini, M. P. (23 de 04 de 2023). *Prospecciones subacuáticas en el lago Nahuel Huapi. El caso del sitio "Cancha de Pelota"*. Obtenido de Equipo Naya: https://www.equiponaya.com.ar/subacuatica/htm/articulos/Hajduk_Valentini.htm
- Hall, M., & Silliman, S. W. (2006). *Historical archaeology*. Blackwell Publishing.
- Hanela, J. (2018). ¿Como estudiar ladrillos? Estudios para la caracterización de ladrillos de tierra cocida en el poblado de San José de Flores. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12(40), 996-1009.
- Hanela, J. (2024). *Arqueología de la construcción. Producción y uso de ladrillos en San José de Flores (Siglo XIX y XX)* (Tesis de grado inédita). Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Harley, B. (2005). *La verdadera naturaleza de los mapas*. Fondo de Cultura Económica.
- Harrington, J. C. (1952). Historic Sites Archeology in the United States. En G. J. (Ed.), *Archeology of Eastern North America* (págs. 295-315). University of Chicago Press.
- Harrington, J. C. (1955). Archeology as an Auxiliary Science to American History. *American Anthropologist*, 57, 1121-1130.
- Hauptmann, A. (2020). *Archaeometallurgy – Materials Science Aspects*. Springer.
- Hicks , D., & Beaudry, M. (2006). Introduction: the place of historical archaeology. En D. Hicks, & M. C. Beaudry, *The Cambridge Companion to Historical Archaeology* (págs. 1-9). Cambridge University Press.
- Hicks , D., & Beaudry, M. (2006). *the Cambridge companion to historical archaeology*. Cambridge.
- Hinsley, C. J. (1981). *Savages and Scientists: The Smithsonian Institution and the Development of American Anthropology, 1846-1910*. Smithsonian Institution Press.
- Hinsley, C. W. (1985). The Meaning of the Past: Archaeology and History. *The American Anthropologist*, 87(4), 869-871.
- Hodder, I. (1982). *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1985). Postprocessual Archaeology. En M. Schiffer, *Advances in Archaeological Method and Theory Vol. 8*. University of Arizona Press.

- Hodder, I. (1988). *Interpretación en Arqueología*. Crítica.
- Hodder, I. (1991). Archaeological Theory in Contemporary European Societies: the Emergence of Competing Traditionn. En I. Hodder, *Archaeological Theory in Europe, the Last Three Decades* (págs. 1-24). Routledge.
- Hodder, I. (1999). *The archaeological process: An introduction*. Blackwell Publishers.
- Hodder, I. (2000). Agency and individuals in long term processes. En M. A. Dobres, & J. E. Robb, *Agency in Archaeology* (págs. 21-33). Routledge.
- Hrdlička, A. (1912). Early Man in South America. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 52*. Government Printing Office, Washington.
- Hudson, W. H. ([1893] 2007). *Idle Days in Patagonia*. London: Chapman y Hall.
- Imbelloni, J. (1924-1925). Deformaciones intencionales del cráneo en Sud América. Estudios de morfología exacta. Parte III. *Revista del Museo de la Plata* 28, 329-407.
- Imbelloni, J. (1937). Razas humanas y grupos sanguíneos. *Relaciones* 1, 23-49.
- Isábal, S. (s.f.). *Sifones antiguos*. Blogger. Recuperado el 12 de octubre de 2023, de <https://sifonesantiguos.blogspot.com>
- Johnson, E. (1985). Current Developments in Bone Technology. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 8, 157-235.
- Johnson, M. (1996). *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell Publisher.
- Johnson, M. (2000). *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel S.A.
- Johnson, M. (2010). *Theory, an introduction*. Wiley - Blackwell.
- Johnson, M. (2016). *Arqueología histórica: Una perspectiva contemporánea*. Akal.
- Jones, O. R. (1971). Glass bottle push ups and pontil mark. *Historical Archaeology*, 5, 62-73.
- Jones, O. R. (1985). *Glass of the British Military ca. 1755 to 1820*. National Historic Parks and Sites Branch. Parks Canada, Environment Canada.
- Jones, O. R. (2000). Glass Bottle Push-ups and pontil marks. En D. R. Brauner, *Approaches to material culture research for historical archaeologist* (págs. 149-160). Pennsylvania. Ronald L. Michael Editor.
- Jones, O. R. y Sullivan, C. (1985). The Parks Canada Glass Glossary for the Description of Containers, Tableware, Flat Glass and Closures. Studies in Archaeology, Architecture and History. Parks Canada, Ottawa.
- Jones, O. R. y Sullivan, C. (1989). *Glass Glossary*. National Historic Parks and Sites. Canadian Parks Service Environment Canada.
- Knapp, B. (1993). Archaeology and Annales: time, space and change. En B. Knapp,

- Archaeology, Annals, and Ethnohistory* (págs. 1-22). Cambridge University Press.
- Kowalsky, A. A., & Kowalsky, D. E. (1999). *Encyclopedia of Marks on American, English, and European Earthenware, Ironstone, Stoneware, 1780-1980: Makers, Marks, and Patterns in Blue and White, Historic Blue, Flow Blue, Mulberry, Romantic Transfervware, Tea Leaf, and White Ironstone*. Schiffer Books for Collectors.
- Landa, C. (2006). *Fierros viejos y fieros soldados. Arqueometalurgia de materiales provenientes de un asentamiento militar de fines del siglo XIX*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Landa, C. (2010a). *Análisis de artefactos provenientes del Fortín Otamendi (1858-1869) vinculados a las prácticas alimenticias. 3er. Encuentro de Jóvenes Investigadores en Ciencia y Tecnología de Materiales*. Universidad Tecnológica Nacional.
- Landa, C. (2010b). ¿Lo atamo con alambre? Caracterización de diversos tipos de alambres provenientes del Puesto San Eduardo (La Pampa, comienzos del siglo XX). La Arqueometría en Argentina y Latinoamérica. En S. Bertolino, R. Cattáneo, & A. D. Izeta, *La arqueometría en Argentina y Latinoamérica* (págs. 283-287). Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Landa, C., & Ciarlo, N. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *QueHaceres*(3), 96-120.
- Landa, C. & Gómez Romero, F. (2014). Un zarpazo en el olvido de la historia. Batalla de La Verde (1874), Pdo.de 25 de Mayo, Argentina. En L. Hernández, *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (págs. 139-166).
- Landa, C., Hernández-de-Lara, O., Doval, J., Ramos, M., Pineau, V., Bognanni, F., Angélica María, M. E., & Pereria, R. A. (2014). Sobre campos de batalla: *Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha Ediciones.
- Lander, E. (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Landon, D. B. (1996). Feeding Colonial Boston: A zooarchaeological study. *Historical Archaeology*, 30(1), 111-153.
- Langiano, M., Merlo, J., & Pedrotta, V. (2009). *El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías*. IDACOR-Museo de Antropología.
- Lehmann-Nitsche, R. (1909). Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia. *Revista del Museo de La Plata* 16(3), 204-240.
- Lehmann-Nitsche, R. (1927). El revestimiento con ocre rojo de las tumbas prehistóricas y su significado. *Revista del Museo de La Plata*, 30, 321-327.
- Lehmann-Nitsche, R. (1930). Un cráneo patagón con pinturas geométricas en rojo y negro

- procedente de San Blas (costa atlántica). *Revista del Museo de La Plata*, 32, 239-280.
- León, R. J., Bran, D., Collantes, M., & Paruelo, J. M. (1998). Grandes unidades de vegetación de la Patagonia extra andina. *Ecología Austral* 8 (2), 125-144.
- Leone, M. P. (1984). Interpreting Ideology in Historical Archaeology: Using the Rules of Perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. En D. Miller, & C. Tilley, *Ideology, Power, and Prehistory* (págs. 25-35).
- Leone, M. P. (1988). The relationship between archaeological data and documentary record: 18th century gardens in Annapolis, Maryland. *Historical Archaeology*, 22(1), 29-35.
- Leone, Mark P. , Parker Potter, Jr., & Shack, Paul A. . (1987). Toward a Critical Archaeology. *Current Anthropology*, 28(3), 283-302.
- Leoni, J. B. (2009). Armar y vestir al ejército de la Nación: los artefactos militares del Fuerte General Paz (Carlos Casares, Buenos Aires) en el marco de la construcción del Estado nacional y la guerra de frontera. *Intersecciones en Antropología* , 10(1), 67-182.
- Leoni, J. B. (2018). “Atroces armas de fuego de antaño”, Remingtons letales: heterogeneidad y poder de fuego en el armamento de la frontera oeste de Buenos Aires 1869-1877. *Anuario de Arqueología* 10, 23-50.
- Leoni, J., Tamburini, D., Acedo de Reinoso, A., & Scarafia, G. (2006). De balas perdidas y vidrios rotos: distribución espacial de artefactos superficiales en el fuerte General Paz (1869-1876). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*(1), 29-64.
- Levi, G. (1993). Sobre microhistoria. En P. Burke, *Formas de hacer historia*. Alianza.
- Library of Congress. 2020. “Planning and Managing a Digital Photography Project.” Library of Congress. Accedido 15 de octubre de 2024. <https://sjf2.scjn.gob.mx/detalle/ejecutoria/18836>.
- Lightfoot, K. G. (1995). Culture Contact Studies: Redefining the Relationship between Prehistoric and Historical Archaeology. *American Antiquity*, 60(2), 199-217.
- Lightfoot, K. G., & Martinez, A. (1995). Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective. *Annual Review of Anthropology*, 24, 471-492.
- Lista, R. (1880). *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia 1877-1880*. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma.
- Little, B. J. (1992). *Text-Aided Archaeology*. CRC Press.
- Little, B. J. (1994). People with History: An Update on Historical Archaeology in the United States. *Journal of Archaeology Method and Theory*, 1(1), 5 - 40.
- Little, B. J. (2009). Family Resemblances: A Brief Overview of History, Anthropology, and Historical Archaeology in the United States. En T. Majewski, & D. Gaimster,

- International handbook of historical archaeology* (págs. 363-381). Springer.
- Little, B., & Shackel, P. (1996). The importance of Historical Archaeology in the United States. *World Archaeological Bulletin*, 7, 97-107.
- Lynch, V., & Terranova, E. D. (2024). Vacalauquén: análisis tecno-morfológico y funcional de materiales líticos del Parapeto Heraldo (meseta de Somuncurá, Río Negro). En *Libro de Resúmenes de las XII Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Ediciones UNPaedita.
- Lois, C. (2000). La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 3, 93-109.
- Lois, C. (2006). Técnica, política y deseo territorial en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941). *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, X(218(52)).
- Lois, C. (2014). *Mapas para la nación*. Biblos.
- Lois, C. (2015). El mapa como metáfora o la espacialización del pensamiento . *Terra Brasilis (Nova Série) [En línea]*. , 6(Publicado el 17 diciembre 2015, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/1553>. doi:10.4000/terrabrasilis.1553
- Lucas, G. (2001). *Critical Approaches to Fieldwork: Contemporary and Historical Archaeological Practice*. Routledge.
- Lucas, G. (2012). *Understanding the Archaeological record*. Cambridge University Press.
- Luchsinger, H. M. (2006). *The late Quaternary landscape history of the middle río Negro valley Northern Patagonia, Argentina: Its impact on preservation of the archaeological record and influence on Late Holocene human settlement patterns*. Tesis doctoral inédita, Texas A&M University.
- Lupo, R. (1968). *La Conquista del Desierto: Crónicas enviadas al diario "La Pampa" desde el Cuartel General de la Expedición de 1879*. (B. Galíndez, Pról.). Editorial Freeland.
- Luqui- Lagleyze, J. M. (1995). *Del morrión al casco de acero. Los cuerpos militares en la historia argentina. Organización y Uniformes 1550- 1950*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, Comisión Argentina de Historia Militar y Fundación Mater-Dei.
- Luscomb, S. C. (1999). *The collectors encyclopedia of Buttons*, 4th Edition. Schiffer Publishing Ltd.
- Lyman, L. (1994). *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press.
- Mabillon, J. (1681). *De re diplomatica libri VI*. umptibus Caroli Robustel.
- Mandrini, R. (1984). *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*. Buenos Aires: Centro Editor

de América Latina.

- Mandrini, R. (1992). Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas. *Anuario del IEHS*, VII, 59-72.
- Mandrini, R. J. (2003). Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo. *Fronteras de la Historia*, 8(8), 177-201.
- Mandrini, R. J. (2007). La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol*(11), 19-38.
- Mange, E. (2019). *Investigaciones arqueológicas en la margen sur del valle medio-superior del río Negro (provincia de Río Negro)*. La Plata: Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Mange, E., Beguelin, M., & Montoya, J. (2024). Arqueología en la meseta de El Cuy (Río Negro): diversidad de sitios y arte rupestre a escala regional. *XII Jornadas de Arqueología de la Patagonia, libro de resúmenes*, 34.
- Mange, E., Prates, L., González Venanzi, L., & Di Lorenzo, M. (2016). El registro faunístico del sitio Negro Muerto 3 (provincia de Río Negro, Argentina): tafonomía y patrones de explotación. *Comechingonia* 20(1), 231-252.
- Mange, E., Ramos Van Raap, M. A., & León, D. C. (2013). La arqueofauna del sitio Loma de los Muertos (departamento de General Conesa, Río Negro). *Intersecciones en Antropología*, 14(2), 301-314.
- Mansilla, L. V. (2006 [1870]). *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Gradifco.
- Marcos, L. (2006). *La otra mirada*. . Patrimonio Tranque Lauquen. Artes Visuales.
- Mariano, C. I. (2011). Prácticas mortuorias y registro bioarqueológico en la costa rionegrina del golfo San Matías, Argentina. *Intersecciones en Antropología* 12, 17-30.
- Marrazzo, J. (1908). *Ciudades, pueblos y colonias de la República Argentina. Diccionario Geográfico*. Buenos Aires.
- Martínez Sarasola, C. (2013). *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Editorial del nuevo extremo.
- Martínez Sierra, R. (1975a). *El mapa de las pampas, tomo I*. Buenos Aires: Certamen literario del Sesquicentenario del Congreso de Tucumán y de la Declaración de Independencia.
- Martínez Sierra, R. (1975b). *El mapa de las pampas, tomo II*. Buenos Aires: Certamen literario del Sesquicentenario del Congreso de Tucumán y de la Declaración de Independencia.
- Martínez, G. (2008-2009). Arqueología del Curso Inferior del Río Colorado: estado actual del conocimiento e implicaciones para la dinámica poblacional de cazadores-recolectores Pampeano-Patagónicos. *Cazadores-recolectores del Cono Sur*, 3, 71-92.

- Martínez, G. (2017a). Capítulo II. Síntesis de los sitios y localidades arqueológicas. Resumen del modelo propuesto para el área de estudio. En G. (. Martínez, *Arqueología de cazadores-recolectores del curso inferior del río Colorado (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. (págs. 298-310). INCUAPA.
- Martínez, G. (2017b). Capítulo XII. Conclusiones. En G. (. Martínez, *Arqueología de cazadores-recolectores del curso inferior del río Colorado (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. (págs. 45-67). INCUAPA.
- Martínez, G., Stoessel, L., Flensburg, G., Alcaráz, A. P., Martínez, G. A., Borges Vaz, E., & Carranza, E. (2024). Investigaciones arqueológicas en la margen norte del valle inferior del río Negro (provincia de Buenos Aires): sitio El Churlaquin. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 49(1), e095. <https://doi.org/10.24215/18521479e095>
- Martínez, G., & Figuerero Torres, M. J. (2000). Sitio arqueológico La Petrona (Partido de Villarino, Provincia de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV, 227-247.
- Martínez, G., Zangrando, F., & Prates, L. R. (2009). Isotopic ecology and human paleodiets in the lower basin of the Colorado River (Buenos Aires province, Argentina). *International Journal of Osteoarchaeology*, 19(2), 281-296.
- Marx, K. ([1852]1963). The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon. En K. Marx, *Selected Writings*, David McLellan (Ed.) (págs. 92-138). Oxford University Press.
- Mazzitelli Mastricchio, M. (2019). Territorialidades superpuestas en el plano topográfico de Olascoaga, 1880. En S. E. D'Amico, H. J. Gurevich & D. M. L. E. Del Luján (Comps.), *Conflictos y resistencias: la construcción de la imagen del "otro"* (pp. 95-121). TeseoPress.
- McDavid, C. (2010). From real space to cyberspace: Contemporary public archaeology and the locus of social meaning. In G. Fairclough, R. Harrison, J. H. Jameson Jr., & J. Schofield (Eds.), *The Heritage Reader* (pp. 158–170). London: Routledge.
- McKearin, H., & Wilson, K. (1978). *American Bottles & Flasks and Their Ancestry*. Crown Publishers, Inc.
- Membrive, A. (2014). Análisis crítico d la cartografía histórica del valle del Río Negro. *Boletín Geográfico*, XXXV(36), 63-81.
- Membrive, A. (2020). Breve relato de la formación territorial del valle del río Negro desde el abordaje crítico de su cartografía histórica. *El Ojo del Cóndor. La revista del Instituto Geográfico Nacional*(7), 34-37.
- Memmot, M. (2015). *What Can This Be? A Practical Workshop on Tin Can Identification and analysis*. Nevada Archaeological Association.

- Menghin, O. (1952). Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. *Runa* 5, 23-43.
- Mengoni Goñalons, G. (1999). *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Merlo, J. (2006). Investigaciones actualísticas experimentales para la interpretación del registro arqueofaunístico en los sitios fortificados del siglo XIX. En P. Funari, *Arqueología Histórica en América Latina: temas y discusiones recientes* (págs. 219-243). Ediciones Suárez.
- Millau y Maravall, F. ([1772] 1947). *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*. Espasa - Calpe Argentina S.A.
- Miotti, L. L. (1998). Tafonomía y Procesos de Formación de Sitios con Restos Faunísticos: Aspectos Teóricos y Metodológicos. En *Arqueología de la Región Pampeana*. (pp. 53-80). Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Miotti, L. L., Hermo, D., Terranova, E., Blanco, R., & Mosquera, B. (2009). Paisajes y cazadores recolectores: localidades arqueológicas de Plan Luan y cuenca del arroyo Talagapa, meseta de Somuncurá (Río Negro). En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez, & M. E. Mansur, *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín* (págs. 265-280). Utopías.
- Moldes de Entraigas, B. (1983). Arqueología y Etnohistoria del bajo curso del río Negro. *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina* 2, 877-893.
- Mollo, N., & Della Mattia, C. (2009). Rastrilladas y parajes del Mamüll Mapu. En Y. Martini, G. Pérez Zavala, & Y. Aguilar, *Las sociedades de los paisajes áridos y semi áridos del centro-oeste argentino* (págs. 273-294). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Moreland, J. (2001). *Archaeology and text*. Duckworth.
- Moreno, C. (1994). *Espanoles y criollos, largas historias de amores y desamores. La casa y sus cosas Tomo 3*. Agencia Periodística CID - Diario del Viajero.
- Moreno, C. (1995a). *Espanoles y criollos, largas historias de amores y desamores. De las viejas tapias y ladrillos Tomo 4*. Agencia Periodística CID - Diario del Viajero.
- Moreno, C. (1995b). *Espanoles y criollos, largas historias de amores y desamores. Yendo, viniendo y poblando Tomo 1*. Agencia Periodística CID - Diario del Viajero.
- Moreno, C. (1997). *Espanoles y criollos, largas historias de amores y desamores. Las cosas de la ciudad Tomo 2*. Agencia Periodística CID - Diario del Viajero .
- Moreno, C. (2022). Apuntes sobre los sistemas constructivos del siglo XIX, tomo 2 [Publicación de autor].
- Moreno, F. P. ([1897] 2004). *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río*

- Negro, Chubut y Santa Cruz*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Moreno, F. P. (1874). Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonie. *Revue d'Anthropologie* 3, 72-90.
- Moreno, F. P. (1879). *Viaje a la Patagonia Austral*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.
- Moreno, P. (1994). El vidrio en Buenos Aires desde el siglo XVII. *Centro de Arqueología Urbana* 22, 1-44.
- Moreno, P. (1997). *Botellas Cuadradas de Ginebra*. M. Moreno edición.
- Munsey, C. (1970). *The illustrated guide to collecting bottles*. Hawthorn Books.
- Murgo, A. & Casanueva, M. L. (4 de 07 de 2007). *Arqueología histórica Carmen de Patagones y alrededores*. Museo Emma Nozzi (Accedido el 28/4/2021. Obtenido de Museo Emma Nozzi).
- Murgo, A. A., Casanueva, M. L., & Aguirre, D. D. (2006). *Arqueología histórica del partido de Patagones (provincia de Buenos Aires). Resultados iniciales de los trabajos de campo*. III Congreso Nacional de Arqueología Histórica - Libro de resúmenes.
- Murgo, A (2008). Arqueología Histórica del Partido de Patagones. Resultados preliminares de los trabajos de campo. En M. T. Carrara, *Continuidad y cambio cultural en Arq. Histórica* (págs. 385-394). Universidad Nacional de Rosario.
- Murray, L. (2017). Molinetes en la costa atlántica patagónica: un estudio comparativo de los restos de naufragios en las provincias de Chubut y Río Negro. *Revista de Arqueología Americana*, (35), 127–160.
- Musters, G. C. ([1871] 1910). *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Musters, G. C. (1871). *At home with the Patagonians. A year wandering over untrodden ground from the straits of Magellan to the Rio Negro*. Lomndon: John Murray, Albemarle Street.
- Myers, A. T. (2010). Telling Time for the Electrified: An Introduction to Porcelain Insulators and the Electrification of the American Home. *Technical Briefs In historical archaeology*, 5, 31—42.
- Nacuzzi, L. R. (1998). *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Nacuzzi, L. R. (2002). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En S. E. Visacovsky, & R. (. Guber, *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina* (págs. 229-262). Antropofagia.
- Nacuzzi, L. R. (2007). Los grupos nómades de la Patagonia y el chaco en el siglo XVIII:

- Identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa. *Chungará*, 39(2), 221-234.
- Navarro Floria, P. (2003). La nacionalización fallida de la Patagonia Norte 1862-1904. *Quinto Sol. N° 7 (Universidad Nacional de La Pampa)*, 61-91.
- Navarro Floria, P. (2005). La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur argentina durante el siglo XIX. . *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 1(20), 88-11. doi:ISSN: 0716-498X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027760007>
- Navarro Floria, P. (2006). Paisajes del progreso. La norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX. *Scripta Nova* 139-168.
- Navarro Floria, P., & Salgado, I. (2004). La invención de los ancestros: el 'Patagón Antiguo' y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915). *Revista de Indias, LXIV*(231), 405-424.
- Noble, V. (1996). Yesterday, today, and tomorrow: A plea for change in the practice of historical archaeology. *Historical Archaeology*, 30(2), 74-84.
- Noël Hume, I. (1969a). *A guide to artifacts of colonial America*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Noël Hume, I. (1969b). *Historical Archaeology. A comprehensive guide for both amateurs and professionals to the techniques and methods of excavating historical sites*. Alfred A. Knopf.
- Noël Hume, I. (1973). Historical Archaeology: who needs it? . *Historical Archaeology* (7), 3-10.
- Nozzi, E. (1969). *Carmen de Patagones y la fundación del fortín Conesa*. Carmen de Patagones: Museo histórico regional municipal "Francisco de Viedma".
- Olascoaga, M. J. ([1880]1930). *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro-Tomos I y II*. Buenos Aires: Biblioteca del suboficial.
- Orquera, L. A. (1984-1985). Tradiciones culturales y evolución en Patagonia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XVI*(N.S.), 249-273.
- Orser, C. E. (1996). *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press.
- Orser, C. E. (2009). The Dialectics of Scale in the Historical Archaeology of the Modern World. En A. Horning, & M. Palmer. *Paths or Sharing Tracks? Future Directions in the Archaeological Study of Post-1550 Britain and Ireland* (págs. 7-18). Boydell and Brewer.
- Orser, C. E. (2016). *Historical Archaeology (3.ª ed.)*. Routledge.
- Ortiz Eugenio, E. (1998). Variabilidad de los conjuntos líticos de la costa nordpatagónica.

Actas del II Congreso Argentino de Americanistas, Tomo 2, 461-491.

- Ortner, S. B. (1984). Theory in Anthropology since the Sixties. *Comparative Studies in Society and History*, 26(1), 126-166.
- Ortner, S. B. (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. UNSAM Edita.
- Orton, C. T.; Tyers, P. y Vince, A. (1997). *La cerámica en arqueología*. Crítica.
- Orton, C. T. (2000). *Sampling in Archaeology*. Cambridge University Press.
- Oswald, A. (1975). Clay Pipes for the Archaeologist. *British Archaeological Reports* 14.
- Outes, F. F. (1905). La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, III(V)*, 203-575.
- Outes, F. F. (1907). Arqueología de San Blas (provincia de Buenos Aires). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Serie 3a.(IX)*, 249-275.
- Outes, F. F. (1916). *Las hachas insignias patagónicas. Examen crítico del material conocido y descripción de nuevos ejemplares*. Autor.
- Outes, F. F. (2017). Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz: con introducción y notas críticas. *Physis*, 3, 197-215.
- Outes, F. F. (1926). Noticias sobre los resultados de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la provincia de Buenos Aires. *Physis*, 8, 387-390.
- Outram, A. K. (2002). Bone fracture and within-bone nutrients: an experimentally based method for investigating levels of marrow extraction. En N. P. Miracle y Milner, *Consuming Passions and Patterns of Consumption* (págs. 51-62). McDonald Institute for Archaeological Research.
- Paesa, P. R. (1964). *El Patirú Domingo. La cruz en el ocaso mapuche*. Colonia San José.
- Palermo, M. A. (1991). La compleja interacción hispano-indígena en el sur argentino y chileno durante el Período Colonia. *América indígena* 153 - 192.
- Paterson, A. (1986). The Archaeology of Time: A Critical Review. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3(2), 117-139.
- Pauketat, T. R. (2001). Practice and history in archaeology. Practice and history in An emerging paradigm. *Anthropological Theory*, 1(1), 1-73.
- Pechmann, G. (1980). *El campamento 1978. Algunos cuentos históricos de fronteras y campañas*. Eudeba.
- Pedrotta, V. (2005). *Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo - UNLP. doi:<https://doi.org/10.35537/10915/4516>

- Pedrotta, V. (2024). Los mapas como artefactos del poder. Voces, silencios y resistencias en la cartografía de la frontera bonaerense (1830-1872). *Corpus [En línea]*, 14(1), Publicado el 01 julio 2024, consultado el 11 diciembre 2024. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/7117>. doi:<https://doi.org/10.4000/12673>
- Pedrotta, V., & Bagaloni, V. N. (2006). Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos del sitio Arroyo Nieves 2 (Pdo. de Olavarría, Pcia. de Bs.As.). *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones Argentinas Pluridisciplinarias* (págs. 97-107). Río Grande: Museo Municipal de Río Grande (Tierra del Fuego).
- Pedrotta, V., & Gómez Romero, F. (1998a). Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: La Arqueología Histórica. *Arqueología* (Vol. 8), 29-56.
- Pedrotta, V. & Gómez Romero, F. (1998b). Historical Archaeology: an Outlook from the Argentinean Pampas. *International Journal of Historical Archaeology*, 2(2), 113-131.
- Pedrotta, V., Lanteri, S., & Duguine, L. (2012). En busca de la tierra prometida. Modelos de colonización estatal en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]*, *Debates*, consultado el 16 julio de 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/64168>. doi:<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64168>
- Peronja, A. (1972). *MS. Plan de prospección a realizar en General Conesa. Informe inédito de la Dirección de Estudios Rionegrinos*. Museo E. Tello de Viedma.
- Peronja, A. (1984b). *Ms. Carta a J. Entraigas (plan de prospecciones en valle medio del río Negro). Informe inédito de la Dirección de Estudios Rionegrinos*. Museo E. Tello, Viedma.
- Peronja, A. (1983). *Ms. Diario de campo del mes de mayo de 1983*. Museo E. Tello de Viedma.
- Peronja, A. (1984a). *1984a. Ms. Prospecciones arqueológicas realizadas en Estancia Curundú y adyacencias, Dpto. Avellaneda. Informe inédito de la Dirección de Estudios Rionegrinos*. Museo E. Tello, Viedma.
- Piana, E. L. (1981). *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pichipil, M., De Rosa, H., & Landa, C. (2011). *Las vainas de latón de fusiles Remington: testigos de una época*. SAM / CONAMET.
- Pickford, I. (1983). *Silver Flatware: English, Irish and Scottish 1660—1980*. Antique Collectors' Club.
- Pifferetti, A. (1997). *Estudio de materiales metálicos de Santa Fe La Vieja, recuperados en ámbitos domésticos, religiosos y de otras áreas de actividad*. Actas del XII Congreso

Nacional de Arqueología Argentina.

- Pineau, V. (2010). Esto no es soplar y hacer botellas. Precisando la cronología de un sitio ranquel a partir de sus fragmentos vítreos. Tesis de Licenciatura. En A. Tapia, *De ranqueles, militares y religiosos en el Mamul Mapu. Enfoque arqueológico y etnográfico* (pág. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA).
- Pineau, V. y Spota, J. (2007). Un embotellamiento en el desierto. Identificación de los tipos de bebidas consumidas y su posible procedencia en el fortín La Perra (Pcia. La Pampa). *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*.
- Pinto Rodriguez, J. (1996). Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas 1550 – 1900. En J. Pinto Rodriguez, *Araucanía y pampas: un mundo fronterizo en América del Sur* (págs. 11-46). Temuco, Chile: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Politis, G. G. (1999). Prólogo. En Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869), de F. Gómez Romero, pp.11-16. Biblos, Azul.
- Politis, G. G. (2003). The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68(2), 245-272.
- Pozzo, A. ([1879] 1901). *Álbum Expedición al Río Negro. Abril a Julio de 1879 - TomoI. Vistas tomadas por Antonio Pozzo, acompañando el cuartel general del Ministro de la Guerra y Jefe del Ejército de Operaciones, Gral. D. Julio A. Roca*.
- Prado, M. (1907). *La guerra al malón*. Buenos Aires: Eudeba.
- Prado, M. (2005). *Conquista de La Pampa. Cuadros de la guerra de frontera*. Buenos Aires: Taurus.
- Prates, L. R. (2004). Arqueología de la cuenca media del río Negro (provincia de Río Negro): una primera aproximación. *Intersecciones en Antropología*, 5, 55-69.
- Prates, L. R.. (2008). *Los antiguos habitantes del río Negro desde una visión arqueológica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Prates, L. R. (2013). Sitios con entierros humanos y ocupaciones residenciales en la cuenca del río Negro (Norpatagonia, Argentina): diacronía y multicausalidad. *Latin American Antiquity*, 24(4), 451-466.
- Prates, L. R., & Mange, E. (2016). Paisajes de tránsito y estaciones en las planicies y bajos del centro-este de Norpatagonia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XLI(1), 217-236.
- Prates, L. R., & Marsans, N. (2007). El uso de moluscos de agua dulce (*Diplodon chilensis patagonicus*) en el sitio Angostura 1 (Departamento de General Conesa, Río Negro). *Intersecciones en Antropología* 8, 355-359.

- Prates, L. R., Luchsinger, H., Scabuzzo, C., & Mansegosa, D. (2011). Investigaciones arqueológicas en el sitio La Victoria 5 (departamento de General Conesa, Río Negro). *Intersecciones en Antropología* 12, 109-120.
- Prates, L., Serna, A., Mange, E., & De Jong, I. (2016). Expresión material de la interacción entre indígenas y criollos en un sitio funerario del siglo XIX de Norpatagonia (Sitio Chimpay, Río Negro). *Intersecciones en Antropología* 17, 35-48.
- Pueyrredón, M. A. (1867). Fragmentos póstumos. *La revista de Buenos Aires. Historia americana, literatura y derecho. Tomo XII*, 63-71 / 174-181 / 330-336 / 440-447.
- Quiroga, M. (2014). *Estudios arqueométricos de clavos provenientes de contextos funerarios de las ruinas de San Francisco (Mendoza, Argentina)*. Serie publicaciones del CIRSIF N° 12.
- Racedo, E. (1940). *La conquista del Desierto. Memoria militar y descriptiva de la 3a. División Expedicionaria*. Buenos Aires: Araujo.
- Radovich, J. C. (2003). *Impacto social de grandes aprovechamientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de Norpatagonia*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Ramos, M., Lanza, M., Bognanni, F., & Helfer, V. (2008). Implicancias arqueológicas respecto del ganado introducido y el tráfico de los cimarrones. *Revista TEFROS – Vol. 6 N° 2*.
- Ramos, M., & V. Helfer, M. L. (2013). Arqueología histórica de la Guerra del Paraná. *Cuadernos de Antropología, No. 10*, 403-423.
- Raone, J. M. (1969). *Fortines del desierto - Mojones de civilización (3 tomos)*. Buenos Aires: Biblioteca del suboficial.
- Rathje, W. L. (1977). In Praise of Archaeology: Le Project du Garbage. En L. Ferguson, *and the importance of Material Things and the importance of Material Things* (págs. 36-42). Special Publication Series 2 - Society for Historical Archaeology.
- Ratto, S. M. (2001). El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New History, los Borderland y el estudio de las fronteras en Latinoamérica. *Boletín del Instituto Ravnani, Tercera Serie* 24(2), 105-126.
- Ratto, S. M. (2003). Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias, LXIII*(227), 191-222.
- Ratto, S. (2007). *Indios y cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras*. Sudamericana.
- Ratto, S. M. (2015). *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873). Crónica de un final anunciado*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Raunkiaer, C. (1934). *The life forms of plants and statistical plant geography; being the collected papers of C. Raunkiaer*. Oxford: Clarendon Press.

- Reitz, E. (1999). *Zooarchaeology*. Cambridge University Press.
- Rhode, J. (1879). Los pueblos del Río Negro. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo I*(Cuaderno I), 151-156.
- Rice, Patricia McAnany. (1998). Contexts of contact and change: Peripheries, frontiers, and boundaries. En P. M. Rice, & J. E. Staller, *Transitions: Pre-Columbian interactions across the periphery of Mesoamerica* (págs. 3–18). University of Oklahoma Press.
- Ringuelet, R. A. (1961). Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis* 22 (63), 151-170.
- Ripoll López, G. , & Darder Lissón, M. (1994). Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballos en la antigüedad tardía hispánica . *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehist. y Arqueol.*, t. 7, 277-256. <https://doi.org/https://doi.org10.5944/ETFl.7.1994.4610>.
- Rivera Indarte, J. (1867). Apuntes. *La Revista de Buenos Aires. Historia americana, literatura y derecho, Año IV*(45), 5-27.
- Robb, J., & Pauketat, T. R. (2013). From Moments to Millennia. Theorizing Scale and Change in Human History. En J. Robb, & T. R. Pauketat, *Big Histories, Human Lives* (págs. 3-33). SAR Press.
- Roberts, B. y. (2014). *Archaeometallurgy in global perspective. Methods and syntheses*. Springer.
- Roca, J. A. (1879). *Memoria del Departamento de Guerra presentada al H. Congreso por el Ministro de Guerra y Marina*. Buenos Aires: Imprenta de El Porteño.
- Roca, J. A., & Barros, Á. (1876). *Sobre el sistema de seguridad interior : cartas del Jeneral D. Julio Roca y del Coronel D. Alvaro Barros*. Buenos Aires: Imprenta de El Nacional.
- Rock, J. T. (1981a). *Glass Bottles: Basic Identification*. Klamath National Forest, Region 5.
- Rock, J. T. (1981b). Cans in the Countryside: A Study of Tin Can Use in 19th Century America. *Historical Archaeology*, 15(1), 1-48.
- Rock, J. T. (1984). Cylindrical Can End Types: Description and Dating. *Historical Archaeology* , 18(2), 97-110.
- Rock, J. T. (1987). *A Brief Commentary on Cans*. . Cultural Resource Management.
- Rock, J. T. (1989). *Tin canisters. Their identification*.
- Rock, J. T. (1993). *Can chronology*.
- Rodríguez Saumell, J. F. (2022). Batalla Carmen de Patagones (1827): *Propuesta metodológica para el estudio arqueológico-histórico de enfrentamientos armados de corta duración y baja intensidad en ambientes dinámicos y antropizados* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad de Buenos Aires.

- Rodríguez Saumell, J. F., Ciarlo, N. C., Coll, L. V., Landa, C. G., Argüeso, A. J., & Dam, L. (2024). La batalla de Carmen de Patagones (1827): una aproximación arqueológico-histórica a un paisaje de conflicto fluvio-marítimo mediante la aplicación de modelos espaciales de SIG. *Anales de Antropología*, 58(2), 27-41.
- Roulet, F., & Navarro Floria, P. (2005). De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX. En J. Fernández, *Los pueblos indígenas y el Bicentenario. 180 años de política indígena en Argentina* (págs. 53-82). Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Ruffini, M. (2003). Estado nacional y territorios. Notas sobre la economía rionegrina en la etapa de los gobiernos militares (1884-1898). *Mundo Agrario*, vol. 3, n° 6.
- Sáenz, J. P. (1997 [1942]). *Equitación gaucha en la Pampa y Mesopotamia*. Emecé.
- Sahlins, M. (1976). *Culture and Practical Reason*. University of Chicago Press.
- Salatino Mazzulli, J. (2005). *Apuntes de un buscador de cosas*. Choele Choel: Mimeo.
- Salatino Mazzulli, J. (ND). *Las heroínas fortineras . Las rastrilladas o caminos. Camps santos olvidados*. Bahía Blanca: Talleres Gráficos Multimpres.
- Sanguinetti de Bórmida, A. C. (1981). Síntesis del desarrollo cultural de la cuenca interior del río Limay en el área de El Chocón y su ubicación en el cuadro de la prehistoria de Patagonia. *Trabajos de Prehistoria* , 1, 169-177.
- Sanguinetti de Bórmida, A. C. (1996). Cronología regional, cultural y paleoambiental del área de investigación Piedra del Aguila. *Praehistoria* , 2, 280-290.
- Sanguinetti de Bórmida, A. C. (1999). *Proyecto Norpatagonia. Arqueología de la Costa Septentrional*. Separata de Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sanguinetti de Bórmida, A. C. (2005). El Norpatagoniense. Expansión y límites: Evidencias arqueológicas. En A. Guiance, *La Frontera: realidades y representaciones* (págs. 111-126). IMHICIHU- CONICET.
- Santos Valero, F. (2013). *Tendencias tecnológicas de los sitios El Puma 3 y 4 (Partido de Villarino, Provincia de Buenos Aires). Contribución al conocimiento de la explotación de recursos líticos durante el Holoceno tardío inicial*. Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.
- Santos, M. (2004). *Por uma Geografia Nova. Da crítica da Geografia a uma Geografia Crítica*. Sao Paulo: EDUSP.
- Scartascini, F. L., Bianchi Villelli, M. E., Vargas, F. E., Caracotche, M. S., & Fernández Do Río, S. C. (2021). Arqueología y Patrimonio: Hacia la gestión del conocimiento arqueológico en el Lago Nahuel Huapi: Avances y perspectivas en investigación y conservación. *Cuhso: Cultura-Hombre-Sociedad*, 31(2), 96–125.

- Schávelzon, D. (1987). Tornillos, clavos y bulones. Notas sobre su cronología en la arqueología histórica de Buenos Aires. *Arqueología urbana, serie: estudios de materiales*, 3.
- Schávelzon, D. (1991). *Arqueología histórica de Bs As: la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor.
- Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI al XX)*. CD-ROM.
- Schávelzon, D. (2020). *Manual de arqueología urbana. Técnicas para Excavar Buenos Aires*. Centro de Arqueología Urbana.
- Schuyler, R. (1970). Historical and Historic Sites Archaeology as Anthropology: Basic Definitions and relationships. *Historical Archaeology*, 4, 83-89.
- Scott, D. (1991). *Metallography and Microstructure of ancient and historic metals*. The Getty Conservation Institute. Archetype Books.
- Scott, D. (2014). Metallography and Microstructure of Metallic Artifacts. En B. y. Roberts, *Archaeometallurgy in global perspective. Methods and syntheses* (págs. 67-89).
- SCUNIO, Alberto D. H. (1980). Del Río IV al Lime Leuvú. Buenos Aires: Círculo Militar. (Colección Biblioteca del Oficial, Vol. 702).
- SEGEMAR. (2011). *Boletín No. 398: Hoja Geológica 3966-IV, Choele Choel - Provincia de Río Negro*. Buenos Aires: Instituto de Geología y Recursos Minerales.
- (1898). *Segundo Censo de la República Argentina (1895) - Tomo I: Territorio*. Buenos Aires: Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Sempé, M. C. (1999). Una clasificación comprensiva de la cerámica. *III Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*.
- Senatore, M. X. (2011). *Arqueología Histórica en la Patagonia Austral: Indígenas, Militares y Pobladores en el Siglo XIX*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Serna, A. (2018). *Interacciones sociales en el noreste de Patagonia durante el Holoceno tardío: un enfoque bioarqueológico*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Serna, A., & Prates, L. R. (2012). Bioarqueología y cronología del sitio Negro Muerto 2 (noreste de Patagonia). *Magallania* 40(12), 233-245.
- Serna, A., & Romano, V. (2018). Rescates bioarqueológicos en el valle medio del río Negro (Provincia de Río Negro): el potencial informativo del registro altamente perturbado. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 20(2), 1-12.
- Serna, A., Bataille, C. P., & Salazar-García, D. C. (2021). Movilidad humana en el noreste de Patagonia durante el holoceno tardío: isótopos ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) e ítems exóticos. *XI Jornadas de Arqueología de la Patagonia* 115.

- Serna, A., Prates, L. R., & Luna, L. (2017a). Osteobiografía de dos individuos inhumados durante la Campaña del Desierto: el caso del sitio Chimpay (Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* , 45(2), 419-437.
- Serna, A., Salazar-García, D. C., Valenzuela, L., & Prates, L. R. (2017b). Movilidad humana en el noreste de la Patagonia durante el holoceno tardío: análisis preliminar de isótopos estables de oxígeno. *X Jornadas de Arqueología de la Patagonia, libro de resúmenes 17*.
- Serna, A. (2023). Arqueología funeraria (Capítulo 8). En E. Mange, A. Serna & L. González Venanzi (Eds.), *Los pueblos nómades de Río Negro* (pp. 109-122). Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Shackel, P. (2000). Comentario en A Critical Archaeology Revisited (Wilkie y Bartoy) . *Current Anthropology* , 41(5), 769.
- Shanks, M., & Tilley, C. (1988). *Social Theory and Archaeology*. University of New Mexico Press.
- Shipman, P. G. (1984). Burnt bones and teeth: an experimental study of colour, morphology, crystal structure and shrinkage. *ournal of Archaeological Science* , 11, 307-325.
- Silveira, M. (1999). *Zoarqueología Histórica Urbana, Buenos Aires. Tesis doctoral inédita*. FFyL, UBA.
- Silveira, M., & Fernández, M. (1988). Huellas y marcas en el material óseo de Fortín Necochea (Partido de General La Madrid, provincia de Buenos Aires). En N. Ratto & A. Haber (Eds.), *De procesos, contextos y otros huesos* (pp. 45–52). Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA).
- Silver, I. (1969). The ageing of domestic animals. En D. Brothwell y E. Higgs (Eds.), *Science in archaeology* (pp. 283–302). Thames and Hudson.
- Silvercollection.it. (10 de 8 de 2023). *Silvercollection.it. A small collection of antique silver and objets of Vertu*: <https://www.silvercollection.it/pagina190.html>
- Silvestri, G. (2003). *El color del paisaje. La geografía del Gran Chaco y la construcción del territorio nacional*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Stiner, M. C., Kuhn, S. L., Weiner, S., y Bar-Yosef, O. (1995). Differential burning, recrystallization, and fragmentation of archaeological bone. *Journal of Archaeological Science*, 22(2), 223–237.
- Soldano, A. F. (1947). *Régimen y aprovechamiento de la red fluvial argentina*. Cimera.
- South, S. (1971). Evolution and Horizon as Revealed in Ceramic Analysis in Historical Archeology - A Step Toward the Development of Archaeological Science. *The Conference on Historic Site Archaeology Papers*, 6, 117-125.

- South, S. (1977a). *Method and Theory in Historical Archaeology*. Academic Press, New York.
- South, S. (1977b). *Research Strategies in Historical Archaeology*. Academic Press.
- South, S. (1978). Pattern Recognition in Historical Archaeology. *American Antiquity*, 43(2), 223-230.
- Stiner, M. C., Kuhn, S. L., & Winer, S. (1995). Differential burning, recrystallization, and fragmentation of archaeological bone. *Journal of Archaeological Science* 22, 223-237.
- Stoessel, L., & Alcaráz, A. P. (2017). Capítulo IV. Los conjuntos faunísticos. Subsistencia y tafonomía. En G. Martínez, *Arqueología de cazadores-recolectores del curso inferior del río Colorado (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. *Aportes al conocimiento de las ocupaciones humanas Pampeano Patagónicas* (págs. 100-120). Serie Monográfica INCUAPA.
- Stone, G. (1988). Artifacts are not enough. En B. M. C., *Documentary Archaeology in the New World* (Vol. 4, págs. 68-77). Cambridge University Press.
- Stone, L. (1974). *Fort Michilimackinac, 1715-1781: An archaeological perspective on the Revolutionary frontier*. Publications of the Museum, Michigan State University.
- Sullivan, C. E. (1994). The fragrance of the past: Florida Water and its bottle. *Historical Archaeology*, 28(3), 54-81
- Sussman, L. (1985). *The Wheat Pattern: an illustrated survey*. The Wheat Pattern: an illustrated survey.
- Symonds, J. (. (2002). *The Historical Archaeology of the Sheffield Cutlery and Tableware Industry (1750-1900)*. BAR British Series 341.
- Szanto, E. (1982). *Los salecianos en el país de los Césares*. Buenos Aires: Marymar.
- Tapia, A. (2014). Confrontación de escalas espaciales y temporales en arqueología histórica. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*, 3(III), 11-22.
- Tapia, A., Lois, M. V. y Pineau V. (2004). Fragmentos vítreos asociados a un fogón del siglo XIX en el monte de caldén pampeano. En Gradín, Carlos, & F. Oliva, *La Región pampeana. Su pasado arqueológico* (págs. 223-236). Laborde editor.
- Tapia, A. H., De Rosa, H. M., Landa, C. G., & Montanari, E. (2010). Identificación de jerarquización y prácticas sociales a través de artefactos metálicos. Fortín La Perra (1883-1885), La Pampa, Argentina. En: *Actas del 53° Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 1-15). Ciudad de México.
- Terranova, E. (2013). *Arqueología de la cuenca del arroyo Talagapa, Meseta de Somuncurá (Provincia de Río Negro)*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Thomas, J. (2007). The trouble with material culture. *Journal of Material Culture*, 12(1), 5-14.

- Thomas, J. A. (2013). The Barry's Tricopherous bottle: An artifactual and historical study. *Historical Archaeology*, 47(1), 101–123.
- Thornthwaite, C. W. (1948). An approach toward a rational classification of climate. *Geographical review* 38 (1), 55-94.
- Tormo Izaguirre, J. R. (2025). *Informe de análisis faunístico de la localidad arqueológica Pampa de los Molinos [Manuscrito inédito]*.
- Tomassini, H. y Weimann, J. (2023). Estudios mineralógicos y morfológicos en ladrillos de asentamientos rurales (sur bonaerense, siglo XIX). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 48(1), e068. <https://doi.org/10.24215/18521479e068>
- Torre, C. (2010). La Conquista del Desierto y el proceso de construcción de la Argentina moderna: el caso de la Pampa Central (1870-1910). En A. Otero, A. R. E. de Argentina, & J. L. De Privitellio (Eds.), *El Progreso, la Modernidad y sus Límites (1870-1930)* (pp. 177-200). Ediciones UNTREF.
- Torres, L. M. (1922). Arqueología de la península de San Blas (Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de La Plata* 26, segunda serie. Tomo II, 473-532.
- Traba, A. (2014). De vidrios y rellenos. Una aproximación metodológica. *Anuario de Arqueología, Rosario* , 6, 293-302.
- Traba, A., & Zuccarelli, V. (2014). Arqueología y fuentes históricas. Diálogos interdisciplinarios. *Revista diáLogos*, 4(2), 121-138.
- Trigger, B. C. (1981). La Arqueología como Ciencia Histórica. *Boletín de Antropología Americana*(4), 231-265.
- Trigger, B. G. (1982). Ethnohistory: Problems and Prospects. *Ethnohistory*, 29(1), 1–19.
- Trigger, B. C. (1989). History and contemporary American archaeology: a critical analysis. En C. Lamberg-Karlovsky, *Archaeological thought in America* (págs. 19-34). Cambridge University Press.
- Trouillot, M.-R. (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Comares Historia.
- Turner, F. J. (1992). *El significado de la frontera en la historia americana*. Fondo de Cultura Económica.
- De Undiano y Gastelú, S. ([1796] 1969). Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al río Negro y Colorado. En P. d. Angelis, *Colección Pedro de Angelis, tomo II* (págs. 493-512). Buenos Aires: Plus Ultra.
- Valenzuela, A., Anderson, C., Ballari, S., & Ojeda, R. (2023). *Introduced Invasive Mammals of Argentina*. Mendoza: SAREM.
- Vargas Arenas, I. (1995). *Arqueología, Ciencia y Sociedad; ensayo sobre teoría arqueológica*

y la formación económico social tribal en Venezuela. Abre Brechas.

- De la Vaulx, H. ([1901] 2008). *Viaje a la Patagonia 1896*. París: Librería Hachette.
- Velasco, M. I., & Capitanelli, R. G. (1956). Somero estudio climático de los valles de los ríos Neuquén, Limay y Negro. *Boletín de Estudios Geográficos, No. 10*, 19-51.
- Vezub, J. E. (2009). Henry de La Vaulx en Patagonia (1896 – 1897) : la historicidad escindida de la antropología colonial y la captura de corpus y cuerpos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, Puesto en línea el 29 noviembre 2009, consultado el 11 octubre 2017*.
- Vezub, J. E. (2009). *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Vezub, J. E. (2011). Llanquitrú y la “máquina de guerra” mapuche-tehuelche: continuidades y rupturas en la geopolítica indígena patagónica (1850-1880). *Antíteses, 4(8)*, 645-674.
- Vezub, J. E. (2015). La caravana de Musters y Casimiro. La “cuestión tehuelche” revisitada por el análisis de redes. Punta Arenas-Carmen de Patagones 1869-1870. *Magallania, 43(1)*, 15-35.
- Vignati, M. A. (1923). Las llamadas hachas patagónicas. Descripción de ejemplares y nueva interpretación. *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural, 2(3)*, 17-44.
- Vignati, M. A. (1937). Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 1*, 51-57.
- Vignati, M. A. (1938). Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del Museo de La Plata, 1(4)*, 35-52.
- Villalba, S., Zapata, C., & Prates, L. (2024). Manipulación postmortem de los cuerpos humanos en el sitio arqueológico San Javier (Río Negro, Argentina). En *Libro de Resúmenes de las XII Jornadas de Arqueología de la Patagonia* (pp. XX-XX). Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA)
- Villar, D. (1993). *Ocupación y Control del Espacio por las Sociedades Indígenas de la Frontera Sur de Argentina (Siglo XIX). Un Aporte al Conocimiento Etnohistórico de la Región Pampeana*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades de la UNSur.
- Villar, D., & Jiménez, J. (2003). La tempestad de la guerra: Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas 1780-1840). En R. Mandrini, & C. Paz, *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo* (págs. 133-190). Tandil: IEHS/CEHIR/UNS.
- Villar, D., & Jiménez, J. F. (2011). Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en la

- pampa centro-oriental (1820-1840). Etnogénesis Llaimache. En D. Villar, & J. F. Jiménez, *Amigos, Hermanos y Parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)* (págs. 115-170). UNSur, Bahía Blanca.
- Villarino, B. ([1782] 1837). *Diario del piloto de la Real Armada, don Basilio Villarino Del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Villarino, B. ([1835]1782). Informe de don Basilio Villarino, Piloto de la Real Armada, sobre los puertos de la Costa Patagónica. En P. d. Ángelis, *Colección Pedro de Ángelis, Tomo IV* (pág. 118). Imprenta del Estado.
- Villarino, B., & de Viedma, A. ([1837] 2006). *Diarios de navegación. Expedición por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Buenos Aires: Continente.
- Villegas, C. ([1881] 1977). *Expedición al Gran Lago Nahuel Huapi en el año 1881. Partes y Documentos Relativos*. Eudeba.
- Von Ranke, L. (1824). *Geschichte der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1514*. G. Reimer.
- Vovsi, E. M. (1998). *L'Armée Française. An illustrated guide to the French swords and sabres*. Reference Library - Third Issue.
- Walker, L. C. (1967). Historic Archaeology: Methods and Principles. *Historical Archaeology*(1), 23-33.
- Walker, L. C. (1972). Binford, Science, and History: The Probabilistic Variability of Explicated Epistemology and Nomothetic Paradigms in Historical Archaeology. En *The Conference on Historic Site Archaeology Papers 7* (págs. 159-201).
- Wallerstein, I. (2003). Anthropology, Socuology and other dubious disciplines. *Current Anthropology* , 44(4), 453-465.
- Walther, J. C. (1964). *La conquista del desierto*. Buenos Aires: Leonardo Impresora.
- Waters, M. R. (1992). *Principles of geoarchaeology : a North American perspective*. University of Arizona Press. doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctv29z1hfw>
- Weinberg, P. (1975). Estudio preliminar. En Á. Barros, *Indios, fronteras y seguridad interior* (págs. 7-70). Solar /Hachette.
- Whitall, Tatum & Co. (1886). *Illustrated Catalogue of Whitall, Tatum & Co., Manufacturers of Bottles, Vials, Jars, and Druggists'*. Glassware. Millville, N.J.
- White, L. A. (1945). History, Evolutionism, and Functionalism: Three Types of Interpretation of Culture. *Southwestern Journal of Anthropology*, 1(2), 221-248.
- White, R. ([1991]2011). *The middle ground. Indians, empires, and republics in the Great Lakes region 1650-1815. Twentieth Anniversary Edition*. Cambridge University Press .

- Wilkie, L. A. (2000). A critical archaeology revisited. *Current Anthropology*, 41(5), 747-777.
- Wilkie, L. A. (2005). Inessential archaeologies: problems of exclusion in Americanist archaeological thought. *Historical Archaeology*, 37(3), 337-351.
- Wilkie, L. A. (2006). Documentary archaeology. En D. Hicks, & M. Beaudry, *The Cambridge Companion to Historical Archaeology* (págs. 13-33). Cambridge University Press.
- Wilkie, L. A. (2009). Interpretive Historical Archaeologies. En T. Majewski, & D. (. Gaimster, *International Handbook of Historical Archaeology* (págs. 333-345). Springer.
- Wiley, G. R., & Phillips, P. (1958). *Method and theory in American archaeology*. University of Chicago Press.
- Witte, L. (1916). Estudios geológicos de la región de San Blas (Partido de Patagones). *Revista del Museo de La Plata* 24, 2º serie, tomo XII 1, 7-99.
- Worthpoint (2018). *Antique Paris Societe Hygiénique Rue de Rivoli Bottle*. Recuperado el 3 de marzo de 2021, de <https://www.worthpoint.com/worthopedia/antique-paris-societe-hygienique-rue-1877842105>.
- Woodhead, E. (1991). Trademarks on base-metal tableware. Late 18th century to circa 1900 (including marks on Britannia metal, iron, Steel, copper alloys and silver-plated goods). National Historic Sites Parks Service. Environment Canada.
- Wylie, A. (2002). *Thinking from things. Essays in the Philosophy of Archaeology*. University of California Press.
- Yuln, M. (2014). Representaciones gráficas del Estado en formación. La tierra y los indígenas en la cartografía territorial argentina durante el siglo XIX. *Artigos • Almanack*, 8, 142-155.
- Zabala, H. (1º de Septiembre de 1968). General Roca. *Diario Río Negro*.
- Zapata, M. V. (2024). Un análisis bioarqueológico del Recinto 1: restos humanos termoalterados y fragmentados del Holoceno tardío (1500 años AP) y su posible función funeraria [Tesis Doctoral inédita]. Institución/Congreso (e.g., *Congreso Nacional de Arqueología Argentina* o *Tesis de Licenciatura/Doctorado*).
- Zarankin, A. (1994). Arqueología Urbana: hacia el desarrollo de una nueva especialidad. *Historical Archaeology in Latin America* 2, 31-40.
- Zeballos, E. S. (1878). *La conquista de las quince mil leguas. Estudio de traslación de la frontera sud de la República al río Negro*. Buenos Aires: Establecimiento tipográfico a vapor de "La Prensa".
- Zeballos, E. S. ([1879] 2004). *Episodios en los territorios del sur*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- Zeballos, E. S. (1881). *Descripción amena de la República Argentina, Tomo I. Viaje al país de los Araucanos*. Buenos Aires: Imprenta de Jacobo Peuser.

Zeder, M. A. (2006). Reconciling rates of long bone fusion and tooth eruption and wear in sheep (*Ovis*) and goat (*Capra*). En D. Ruscillo (Ed.), *Recent advances in ageing and sexing animal bones* (pp. 87–118). Oxbow Books.

PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS

- Archivo General de la Nación. (s. f.). Biblioteca digital. Gobierno de Argentina.
<https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general-de-la-nacion/biblioteca-digital>
- Armería Gun Parts. (2025, 21 de agosto). Accesorios Fusiles y Carabinas > Remington.
https://www.gunparts.com.ar/remington_1656_1.php
- Biblioteca del Congreso de la Nación. (s. f.). Hemeroteca: Diarios. <https://bcn.gob.ar/salas-y-horarios/hemeroteca-diarios>
- Biblioteca Nacional Digital de Chile. (s. f.). Hemeroteca.
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-354276.html>
- Botellas de Cerveza. (s. f.). Historia de la botella de cerveza en la Argentina (por Daniel Schávelzon).
http://www.botellasdecerveza.com.ar/historia_por_%20daniel_schavelzon.php
- Botellas de Cerveza. (s. f.). Visitas.
<http://www.botellasdecerveza.com.ar/visitas/visitas.php?&pagina=16>
- California State Parks. (s. f.). Museum Collections.
<http://www.museumcollections.parks.ca.gov>
- Historias con Historia. (2015, 21 de abril). *Emblema de coronel* [Fotografía]. Flickr.
<https://www.flickr.com/photos/129231073@N05/16399722715>
- Gota Vapen. (s. f.). Remington.
<http://www.gotavapen.se/gota/artiklar/remington/remington.htm>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (s. f.). Biblioteca en línea.
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BibliotecaEnLinea>
- Lea & Perrins. (s. f.). History. Sitio oficial de Lea & Perrins.
<http://www.leaperrins.com/history.aspx>
- Odyssey's Virtual Museum. (s. f.). Barry's Tricopherous for the Skin and Hair bottle.
<http://odysseysvirtualmuseum.com/products/Barry's-Tricopherous-for-the-Skin-and-Hair-Bottle.html>
- Pérez Morando, H. (2016, 24 de julio). Río Negro On Line.
<http://www1.rionegro.com.ar/diario/tools/imprimir.php?id=19529#>
- Restaura y Recupera. (s. f.). Bureau tambor estilo georgiano.
<http://www.restaurayrecupera.com/bureau-tambor-estilo-georgiano/>

- RioNegro.com.ar. (2003, 4 de mayo). Historias bajo la lupa: Del colorado al negro, por las rastrilladas. <https://www.rionegro.com.ar/historias-bajo-la-lupa-del-colorado-al-negro-por-las-rastrilladas-o-5-4-03-ESHRN030405305702/>
- Society for Historical Archaeology. (s. f.). Historic Glass Bottle Identification & Information Website. Recuperado de <http://www.sha.org>
- Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB). (s. f.). Hemeroteca. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. <https://www.bn.gov.ar/biblioteca/salas/hemeroteca>
- Tarot Cartas Online. (s. f.). Agua florida ritual [Entrada de blog]. <http://tarotcartasonline.es/blog/agua-florida-ritual/>
- Viajar a Caballo. (s. f.). Tipos de estribo. <http://www.viajaracavalo.com.br/guias-e-tutoriais/tipos-de-estribo/>
- Vicasa. (s. f.). Fábrica de botellas de Jerez de la Frontera [Presentación de slides]. SlideShare. <http://es.slideshare.net/vicasa/fbrica-de-botellas-de-jerez-de-la-frontera>
- Wikipedia. (s. f.). Jerez de la Frontera. En Wikipedia, La enciclopedia libre. Recuperado 21 de agosto de 2025, de http://es.wikipedia.org/wiki/Jerez_de_la_Frontera

ANEXOS

ANEXO 1. CATEGORÍAS DE ARTEFACTOS ASIGNADOS A CADA CONTEXTO SISTÉMICO POR MATERIAL

Contexto militar

	Categorías	FA ¹	FR ²
Metal	Ornamento e indumentaria militar	326	43%
	Clavos	150	20%
	Munición	106	14%
	Montura	72	9%
	Instrumentos musicales	21	3%
	Enseres de uso doméstico	18	2%
	Armamento	15	2%
	Herramientas	13	2%
	Herrajes y mobiliario	12	2%
	Latas	12	2%
	Indeterminado	9	1%
	Contenedores metálicos	5	1%
	Otros	2	0%
	Medallas	1	0%
		Total general	762
Vidrio	Categorías	FA ¹	FR ²
	Recipientes cuadrados de vidrio	54	60%
	Recipientes cilíndricos de vidrio	33	37%
	Otros	3	3%
	Total general	90	100%
Cerámica	Categorías	FA ¹	FR ²
	Pipa de caolín	32	55%
	Recipientes cilíndricos de cerámica	20	34%
	Aislador de telégrafo	5	9%
	Recipientes cerámicos de cocción	1	2%
	Total general	58	100%
Orgánicos	Categorías	FA ¹	FR ²
	Munición (caja de cartón)	1	2%
	Ornamento e indumentaria militar (textil)	17	38%
	Ornamento e indumentaria militar (cuero)	26	58%
	Restos fauna (astrágalo de bobino)	1	2%
	Total general	82	100%

1: frecuencia absoluta. 2: frecuencia relativa

Contexto residencial civil

	Categorías	FA ¹	FR ²
Metal	Armamento	2	1%
	Clavos	150	56%
	Contenedores metálicos	8	3%
	Cuidado personal	2	1%
	Enseres de uso doméstico	61	23%
	Equipaje	6	2%
	Herrajes y mobiliario	6	2%
	Herramientas	8	3%
	Indeterminado	1	0%
	Indumentaria	5	2%
	Instrumentos musicales	3	1%
	Latas	12	4%
	Munición	0	0%
	Objetos personales	1	0%
	Ornamento e indumentaria militar	0	0%
Total general	265	100%	
	Categorías	FA ¹	FR ²
Vidrio	Indumentaria	161	54%
	Otros	3	1%
	Recipientes cilíndricos de vidrio	71	24%
	Recipientes cuadrados de vidrio	59	20%
	Varios	1	0%
	Vidrio indeterminado	1	0%
Total general	296	100%	
	Categorías	FA ¹	FR ²
Cerámica	Enseres de uso doméstico	4	3%
	Juegos y juguetes	1	1%
	Pipa de caolín	32	24%
	Recipientes cerámicos de cocción	8	6%
	Recipientes cilíndricos de cerámica	20	15%
	Vajilla	69	51%
Total general	134	100%	
	Categorías	FA ¹	FR ²
Orgánicos	Ornamento e indumentaria militar (cuero)	26	93%
	Restos fauna	1	7%
	Total general	28	100%

1: frecuencia absoluta. 2: frecuencia relativa

Contexto residencial militar

	Categorías	FA¹	FR²
Metal	Ornamento e indumentaria militar	325	48%
	Clavos	150	22%
	Munición	86	13%
	Enseres de uso doméstico	61	9%
	Latas	12	2%
	Contenedores metálicos	8	1%
	Herramientas	8	1%
	Armamento	7	1%
	Equipaje	6	1%
	Herrajes y mobiliario	6	1%
	Indumentaria	5	1%
	Otros	2	0%
	Indeterminado	1	0%
	Medallas	1	0%
	Objetos personales	1	0%
		Total general	679
Vidrio	Categorías	FA¹	FR²
	Indumentaria	161	54%
	Recipientes cilíndricos de vidrio	71	24%
	Recipientes cuadrados de vidrio	59	20%
	Otros	3	1%
	Varios	1	0%
	Vidrio indeterminado	1	0%
	Total general	296	100%
Cerámica	Categorías	FA¹	FR²
	Vajilla	69	52%
	Pipa de caolín	32	24%
	Recipientes cilíndricos de cerámica	20	15%
	Recipientes cerámicos de cocción	8	6%
	Enseres de uso doméstico	4	3%
	Total general	133	100%
Orgánicos	Categorías	FA¹	FR²
	Ornamento e indumentaria militar (Cuero)	26	52%
	Ornamento e indumentaria militar (textil)	17	34%
	Restos fauna	1	2%
	Objetos personales	6	12%
	Total general	50	100%

1: frecuencia absoluta. 2: frecuencia relativa

Espacios de uso comunitario

	Categorías	FA¹	FR²
Metal	Precintos de botellas	198	48%
	Clavos	150	36%
	Montura	31	8%
	Herramientas	10	2%
	Herrajes y mobiliario	9	2%
	Munición	9	2%
	Otros	2	0%
	Armamento	1	0%
	Contenedores metálicos	1	0%
	Indeterminado	1	0%
	Total general	412	100%
Vidrio	Categorías	FA¹	FR²
	Recipientes cuadrados de vidrio	38	70%
	Recipientes cilíndricos de vidrio	16	30%
	Total general	54	100%
Cerámica	Categorías	FA¹	FR²
	Pipa de caolin	28	56%
	Recipientes cilíndricos de cerámica	16	32%
	Aislador de telégrafo	5	10%
	Recipientes cerámicos de cocción	1	2%
	Total general	50	100%
Orgánicos	Categorías	FA¹	FR²
	Fauna	1	33%
	Munición	1	33%
	Restos fauna	1	33%
	Total general	3	100%

1: frecuencia absoluta. 2: frecuencia relativa

Contexto de comercios

	Categorías	FA¹	FR²
Metal	Precintos de botellas	198	32%
	Clavos	150	25%
	Montura	72	12%
	Munición	65	11%
	Enseres de uso doméstico	61	10%
	Latas	12	2%
	Herrajes y mobiliario	10	2%
	Indeterminado	9	1%
	Contenedores metálicos	8	1%
	Herramientas	8	1%
	Equipaje	6	1%
	Indumentaria	5	1%
	Armamento	2	0%
	Cuidado personal	2	0%
	Ornamento e indumentaria militar	2	0%
	Otros	2	0%
	Total general	612	100%
	Categorías	FA¹	FR²
Vidrio	Indumentaria	161	54%
	Recipientes cilíndricos de vidrio	73	24%
	Recipientes cuadrados de vidrio	59	20%
	Otros	3	1%
	Varios	1	0%
	Vidrio indeterminado	1	0%
	Total general	298	100%
	Categorías	FA¹	FR²
Cerámica	Pipa de caolin	32	41%
	Recipientes cilíndricos de cerámica	20	25%
	Vajilla	14	18%
	Recipientes cerámicos de cocción	8	10%
	Enseres de uso doméstico	4	5%
	Juegos y juguetes	1	1%
	Total general	79	100%
	Categorías	FA¹	FR²
Orgánicos	Ornamento e indumentaria militar (cuero)	26	79%
	Objetos personales (peines)	6	18%
	Restos fauna	1	3%
	Total general	33	1

1: frecuencia absoluta. 2: frecuencia relativa

ANEXO 2: FOTOGRAFÍAS ORIGINALES DE ANTONIO POZZO Y ARTURO MATHILDE



Figura 4.1. Choele-Choel, primeros fundamentos de la nueva población. Fotógrafo: Antonio Pozzo. Fuente: Museo Roca (Álbum: Campaña del Desierto – expedición al río Negro, abril a julio de 1879).



Figura 4.2. “Choele Choel Ruinas después de la inundación”. Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial “Enrique Udaondo”, Fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.3. "Choele Choel Ruinas del pueblo Avellaneda y Terraplenes". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", Fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.10. "Choele Choel-Cuartel del 6to. de línea". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.11. "Choele Choel-Casa del comandante Fernandez Oro". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.12. "Choele Choel-Casa del comandante Moritán". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.13. "Choele Choel-Cuartel del 1ro. de Infantería, Barraca". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.14. "Río Negro Fondadero del vapor Triunfo". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.

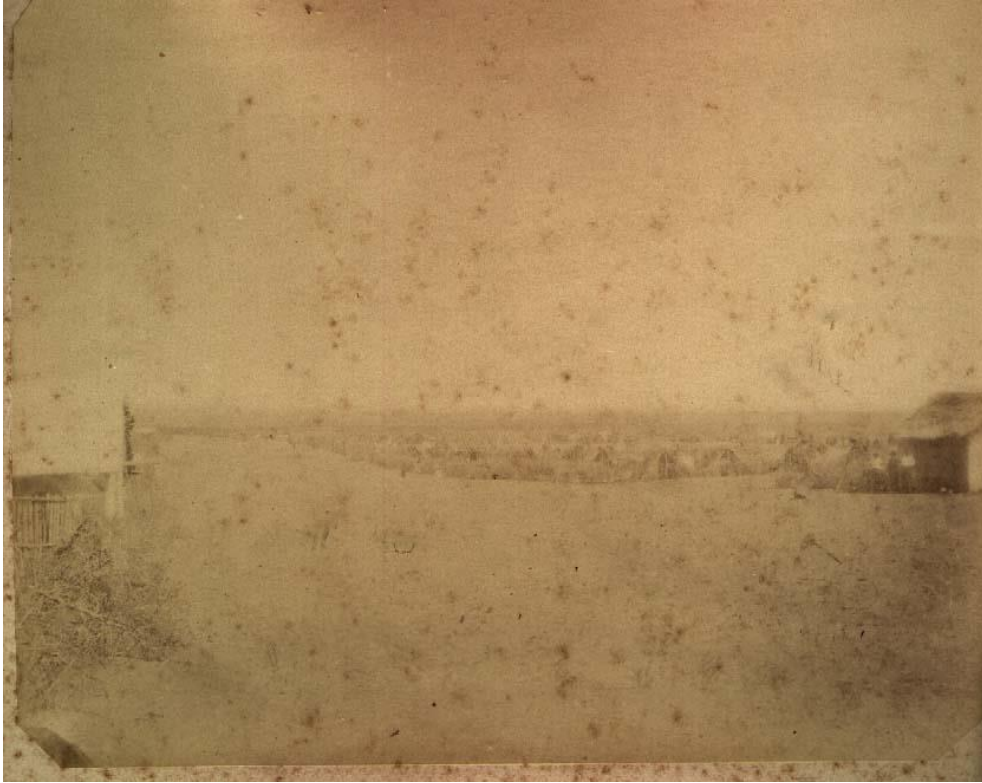


Figura 4.16A. "Choele Choe-Obras del pueblo Avellaneda". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.17. "Choele Choe Las obras del cuartel de artillería" Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.18. "Choele Choel Casa del Cnel. Villegas Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.



Figura 4.19. "Choele Choel Cuartel del reg. 3° de línea". Fotógrafo: Arturo Mathile. Fuente: Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo", fondo Dr. Estanislao Zeballos.

ANEXO 3: RESTOS CONSTRUCTIVOS REGISTRADOS EN LA EXCAVACIÓN DEL SITIO HI12-13

Col	Fila	Nivel	Fragmentos	Chicos	Medianos	Grandes	FA	FR	IPI
A	0	0	3				3	6%	0,30
A	0	-10	12	18	3		33	61%	7,20
A	0	-20	5	10	3		18	33%	4,50
B	0	0	4	3	1		8	30%	1,65
B	0	-10	8	3			11	41%	1,55
B	0	-20	2	5	1		8	30%	1,95
C	0	0	3	1			4	15%	0,55
C	0	-10	15	2			17	63%	2,00
C	0	-20	3	3			6	22%	1,05
D	0	0	3	2			5	19%	0,80
D	0	-10	12	1			13	50%	1,45
D	0	-20	5	3			8	31%	1,25
E	0	0	2				2	8%	0,20
E	0	-10	18				18	72%	1,80
E	0	-20	2	2		1	5	20%	1,70
			97	53	8	1	159		
A	1	0	14	6	6	3	29	24%	8,90
A	1	-10		27	5	4	36	29%	13,25
A	1	-20	12	12	5	2	31	25%	8,70
A	1	-30	14	6	4	3	27	22%	7,90
B	1	0	21	3	2		26	42%	3,85
B	1	-10	11	5			16	26%	2,35
B	1	-20	4	8			12	19%	2,40
B	1	-30	3	4	1		8	13%	1,80
C	1	0	14	2			16	37%	1,90
C	1	-10	5	3			8	19%	1,25
C	1	-20	5	2			7	16%	1,00
C	1	-30	4	7	1		12	28%	2,65
D	1	0	25	8	1		34	38%	5,00
D	1	-10	11	4	1		16	18%	2,60
D	1	-20	7	5			12	13%	1,95
D	1	-30	21	5	1		27	30%	3,85
E	1	0	9	15	1		25	34%	5,15
E	1	-10	7	5	4		16	22%	3,95
E	1	-20	3	5	4		12	16%	3,55
E	1	-30	10	5	5	1	21	28%	5,75
F	1	0	7	11		1	19	46%	4,45
F	1	-10	7	4			11	27%	1,70
F	1	-20	6	4	1		11	27%	2,10
F	1	-30					0	0%	0,00
G	1	0	2	3			5	9%	0,95
G	1	-10	5				5	9%	0,50
G	1	-20					0	0%	0,00
G	1	-30					0	0%	0,00
			227	159	42	14	442		

Col	Fila	Nivel	Fragmentos	Chicos	Medianos	Grandes	FA	FR	IPI
A	2	0	7	5	3		15	24%	3,45
A	2	-10	8	16	4	1	29	46%	7,80
A	2	-20	10	6		2	18	29%	4,50
A	2	-30		1			1	2%	0,25
B	2	0	21	2			23	28%	2,60
B	2	-10	32	8	3		43	52%	6,70
B	2	-20	8	4	3		15	18%	3,30
B	2	-30		1			1	1%	0,25
C	2	0	40	3			43	60%	4,75
C	2	-10	9	3	2		14	19%	2,65
C	2	-20	9	2	1		12	17%	1,90
C	2	-30		3			3	4%	0,75
D	2	0	40	28	12	3	83	56%	20,00
D	2	-10	7	5	3	1	16	11%	4,45
D	2	-20	13	3	5	1	22	15%	5,55
D	2	-30	12	5	7	4	28	19%	9,95
E	2	0	21	27	8	5	61	51%	17,85
E	2	-10	3	6			9	8%	1,80
E	2	-20	17	7			24	20%	3,45
E	2	-30	22	4			26	22%	3,20
			279	139	51	17	486		
A	3	0	21	15	2	1	39	38%	7,85
A	3	-10	9	4			13	13%	1,90
A	3	-20	24	7	5	3	39	38%	9,65
A	3	-30		3	2	7	12	12%	8,75
B	3	0	7	3	1		11	18%	1,95
B	3	-10	2	4	6		12	20%	4,20
B	3	-20	23	7	4		34	57%	6,05
B	3	-30		3			3	5%	0,75
C	3	0	5				5	24%	0,50
C	3	-10	1	2			3	14%	0,60
C	3	-20	7	3		1	11	52%	2,45
C	3	-30		1	1		2	10%	0,75
D	3	0	11	7	3	2	23	48%	6,35
D	3	-10	1				1	2%	0,10
D	3	-20	8	10	4	1	23	48%	6,30
D	3	-30			1		1	2%	0,50
E	3	0	6	7	1	1	15	48%	3,85
E	3	-10	3	1			4	13%	0,55
E	3	-20	4	3			7	23%	1,15
E	3	-30	4	1			5	16%	0,65
			136	81	30	16	263		
TOTAL GENERAL			460	293	80	31	864		

ANEXO 4. LISTADO COMPLETO DE *WAYPOINTS* – LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA PAMPA DE LOS MOLINOS

Sitio	Id	Fecha	GPS	X GMS	Y GMS	Obs
AB1-3	2 ladrillos_2017E	25/10/2017	Etrex 30	65°40'39,841"O	39°15'43,037"S	2 ladrillos
AB1-3	2 ladr_2018E	3/12/2018	Etrex 30	65°40'39,894"O	39°15'43,329"S	2 ladrillos
AB1-3	AA5_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'39,834"O	39°15'43,017"S	AA5_1 2 lad
AB1-3	AA5_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'39,886"O	39°15'43,308"S	AA5_2 2 lad
AB1-3	AA5_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'39,927"O	39°15'43,275"S	AA5_2 3 lad
AB1-3	542_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'40,970"O	39°15'42,832"S	Cerámica actual
AB1-3	540_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'39,411"O	39°15'43,469"S	Conchas de bivalvo (Ab3)
AB1-3	109_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'39,043"O	39°15'41,447"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
AB1-3	110_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'40,580"O	39°15'41,681"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
AB1-3	751_2017E	25/10/2017	Etrex 30	65°40'40,636"O	39°15'43,086"S	Ladrillos en posición. Vidrios actuales y residuos industriales
AB1-3	232_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,751"O	39°15'43,268"S	Sondeo realizado con Dani Saghessi. Ver fotos20160920_xxxxxx
AB1-3	193_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'42,208"O	39°15'42,440"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	194_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'42,536"O	39°15'43,440"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	205_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'41,618"O	39°15'43,091"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	206_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'41,283"O	39°15'43,444"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	207_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'40,621"O	39°15'44,290"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	208_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'40,264"O	39°15'43,930"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	227_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'42,406"O	39°15'42,393"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	228_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'42,237"O	39°15'42,551"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	229_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,783"O	39°15'43,149"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	230_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,722"O	39°15'43,163"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	231_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,715"O	39°15'43,246"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	233_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,744"O	39°15'43,275"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	234_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,906"O	39°15'43,318"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	235_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,881"O	39°15'43,484"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	236_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,690"O	39°15'43,275"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	237_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,672"O	39°15'43,318"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	238_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,672"O	39°15'43,322"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	239_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,686"O	39°15'43,304"S	Ladrillo pequeño

AB1-3	241_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,596"O	39°15'43,221"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	242_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,589"O	39°15'43,311"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	244_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,704"O	39°15'43,426"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	245_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,650"O	39°15'43,264"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	246_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,557"O	39°15'43,232"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	247_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,571"O	39°15'43,217"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	248_2016E	20/9/2016	Etrex 30	65°40'41,873"O	39°15'43,188"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	541_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'40,894"O	39°15'43,282"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	543_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'40,945"O	39°15'42,839"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	544_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'39,411"O	39°15'44,189"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	545_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'39,418"O	39°15'44,186"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	546_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'39,281"O	39°15'43,847"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	546_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'39,281"O	39°15'43,847"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A112_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'40,699"O	39°15'42,564"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A23_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'39,657"O	39°15'42,588"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A43_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'40,730"O	39°15'43,375"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A52_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'39,688"O	39°15'43,398"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A62_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'38,646"O	39°15'43,423"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A72_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'40,761"O	39°15'44,184"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A82_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'39,719"O	39°15'44,209"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	A92_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'38,677"O	39°15'44,232"S	Ladrillo pequeño
AB1-3	AA11_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'40,646"O	39°15'43,376"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	209_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,981"O	39°15'42,980"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	210_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'37,035"O	39°15'42,994"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	211_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,455"O	39°15'42,771"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	212_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,268"O	39°15'42,522"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	212_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,268"O	39°15'42,522"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	213_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,481"O	39°15'43,261"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	214_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,678"O	39°15'43,203"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	215_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,445"O	39°15'43,257"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	215_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,445"O	39°15'43,257"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	216_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,185"O	39°15'42,487"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	216_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,185"O	39°15'42,487"S	Ladrillo pequeño

AB3-5	217_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'36,048"O	39°15'42,303"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	218_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'35,724"O	39°15'42,411"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	218_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'35,724"O	39°15'42,411"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	219_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'35,757"O	39°15'42,127"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	219_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'35,757"O	39°15'42,127"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	220_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'35,724"O	39°15'41,871"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	220_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'35,724"O	39°15'41,871"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	221_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'34,140"O	39°15'42,537"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	279_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'35,116"O	39°15'43,743"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	280_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'35,095"O	39°15'44,175"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	322_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'35,897"O	39°15'43,196"S	Ladrillo pequeño
AB3-5	325_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'38,028"O	39°15'42,501"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	072_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'27,365"O	39°15'43,952"S	1/2 ladrillo
AB6-12	011_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,968"O	39°15'41,875"S	Acumulación de huesos con fragmentos de cráneo.
AB6-12	079_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'27,865"O	39°15'42,678"S	Aisladores de porcelana de telégrafo
AB6-12	009_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'23,718"O	39°15'41,875"S	Basura actual con fragmentos de ladrillos actuales. Vinculados a camino lindero
AB6-12	002_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'20,010"O	39°15'44,078"S	Caparazón de mulita y epífisis de huesos largos.
AB6-12	005_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'23,095"O	39°15'43,042"S	Fotos
AB6-12	068_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'26,130"O	39°15'43,618"S	Continúa 67
AB6-12	090_V_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'25,824"O	39°15'42,484"S	de época
AB6-12	109_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'23,020"O	39°15'42,962"S	Foto
AB6-12	110_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'23,016"O	39°15'42,970"S	Foto
AB6-12	034_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'24,089"O	39°15'43,963"S	Fragmentos de aisladores de vidrio (actuales)
AB6-12	010_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'23,174"O	39°15'41,533"S	Fragmentos de cabeza de fémur de mamífero grande
AB6-12	108_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'23,048"O	39°15'42,970"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
AB6-12	003_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,691"O	39°15'42,991"S	Fragmentos de ladrillos y de lata. Foto
AB6-12	004_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'22,325"O	39°15'42,628"S	Fragmentos de latas de sardinas
AB6-12	007_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'23,776"O	39°15'41,634"S	fragmentos de vidrio verde actual
AB6-12	008_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'23,506"O	39°15'41,778"S	Idem WP 7_2023P + basura actual
AB6-12	033_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'24,611"O	39°15'44,424"S	Junto a la barranca. Frasco de vidrio con resto de tapa de lata (actual?). Foto
AB6-12	070_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'26,501"O	39°15'43,841"S	Ladrillos
AB6-12	066_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'25,770"O	39°15'43,837"S	Ladrillos 1/4
AB6-12	067_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'26,242"O	39°15'43,438"S	Ladrillos grandes y en fila, sitio grande.

AB6-12	MANIJ_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'24,118"O	39°15'42,966"S	Lata (parece de balas actual, pero tiene remaches)
AB6-12	088_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'25,874"O	39°15'43,247"S	Latas grandes con cortes de balloneta y posibles balazos (conflicto con Chile?)
AB6-12	065_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'25,630"O	39°15'43,384"S	Latas grandes, algunas podrían ser del conflicto con Chile. Las llevé
AB6-12	089_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'23,642"O	39°15'42,494"S	Pico damajuana (actual?)
AB6-12	006_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'24,218"O	39°15'41,641"S	Restos de porrón de Cerveza Quilmes de vidrio ámbar.
AB6-12	069_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'26,328"O	39°15'43,632"S	Sigue de 67
AB6-12	073_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'27,725"O	39°15'43,556"S	Varias mitades de ladrillo
AB6-12	080_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'27,354"O	39°15'42,563"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	249_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'27,311"O	39°15'44,006"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	290_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'31,030"O	39°15'43,336"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	291_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'30,281"O	39°15'44,027"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	292_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'29,713"O	39°15'43,991"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	293_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'29,684"O	39°15'43,898"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	293_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'29,684"O	39°15'43,898"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	295_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,347"O	39°15'43,242"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	296_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,398"O	39°15'43,552"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	297_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,671"O	39°15'43,307"S	Ladrillo pequeño
AB6-12	298_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,689"O	39°15'43,484"S	Ladrillo pequeño
CD68	030_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'29,035"O	39°15'46,577"S	Acumulación de ladrillos, algunos en posición. Se excavó una estructura original
CD68	028_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'29,791"O	39°15'47,502"S	Concentración de ladrillos (varios 3/4)
CD68	102_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'28,582"O	39°15'46,321"S	Cuarto de ladrillo. Foto
CD68	103_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'28,830"O	39°15'46,494"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CD68	104_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'28,798"O	39°15'45,893"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CD68	106_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'26,796"O	39°15'45,547"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CD68	031_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'28,920"O	39°15'45,277"S	Ladrillo
CD68	032_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'27,808"O	39°15'44,838"S	Ladrillo
CD68	039 LD G X8_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'29,586"O	39°15'47,596"S	Ladrillos grandes
CD68	021_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'28,863"O	39°15'46,770"S	Limetas JP
CD68	101_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'27,466"O	39°15'45,871"S	Medio ladrillo (foto)
CD68	022_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'28,010"O	39°15'45,183"S	Ladrillo pequeño
CD68	023_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'27,153"O	39°15'45,510"S	Ladrillo pequeño
CD68	027_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'28,690"O	39°15'48,276"S	Ladrillo pequeño
CD68	036 LD7_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'28,556"O	39°15'46,793"S	Ladrillo pequeño

CD68	036_LD2_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'28,222"O	39°15'46,660"S	Ladrillo pequeño
CD68	038_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'29,140"O	39°15'47,063"S	Ladrillo pequeño
CD68	040_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'29,906"O	39°15'47,984"S	Ladrillo pequeño
CD68	041_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'29,186"O	39°15'47,038"S	Ladrillo pequeño
CD68	052_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'28,373"O	39°15'46,350"S	Ladrillo pequeño
CD68	053_3L_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'28,798"O	39°15'47,200"S	Ladrillo pequeño
CD68	053_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'29,201"O	39°15'46,922"S	Ladrillo pequeño
CD68	054_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'30,090"O	39°15'47,005"S	Ladrillo pequeño
CD68	055_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'29,586"O	39°15'47,462"S	Ladrillo pequeño
CD68	056_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'29,381"O	39°15'47,167"S	Ladrillo pequeño
CD68	057_11L_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'29,795"O	39°15'47,351"S	Ladrillo pequeño
CD68	057_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'28,906"O	39°15'47,390"S	Ladrillo pequeño
CD68	058_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'29,316"O	39°15'47,912"S	Ladrillo pequeño
CD68	059_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'28,729"O	39°15'47,970"S	Ladrillo pequeño
CD68	060_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'28,412"O	39°15'48,503"S	Ladrillo pequeño
CD68	061_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'28,531"O	39°15'48,240"S	Ladrillo pequeño
CD68	105_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'28,024"O	39°15'45,079"S	Ladrillo pequeño
CD68	119_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'29,640"O	39°15'47,634"S	Ladrillo pequeño
CD68	120_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'29,342"O	39°15'46,896"S	Ladrillo pequeño
CD68	121_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'27,106"O	39°15'45,420"S	Ladrillo pequeño
CD68	122_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'27,106"O	39°15'45,611"S	Ladrillo pequeño
CD68	123_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'27,329"O	39°15'45,093"S	Ladrillo pequeño
CD68	123_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'27,329"O	39°15'45,093"S	Ladrillo pequeño
CD68	124_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'26,815"O	39°15'45,568"S	Ladrillo pequeño
CD68	250_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'30,551"O	39°15'45,125"S	Ladrillo pequeño
CD68	251_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'30,875"O	39°15'45,637"S	Ladrillo pequeño
CD68	252_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'30,566"O	39°15'46,051"S	Ladrillo pequeño
CD68	253_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'30,558"O	39°15'46,036"S	Ladrillo pequeño
CD68	254_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'29,673"O	39°15'47,606"S	Ladrillo pequeño
CD68	255_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'29,900"O	39°15'48,229"S	Ladrillo pequeño
CD68	278_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'31,242"O	39°15'45,118"S	Ladrillo pequeño
CD68	299_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,606"O	39°15'45,449"S	Ladrillo pequeño
CD68	309_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'28,305"O	39°15'47,303"S	Ladrillo pequeño

CD68	310_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'28,586"O	39°15'46,400"S	Ladrillo pequeño
CD68	316_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'29,828"O	39°15'47,573"S	Ladrillo pequeño
CD68	317_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'29,165"O	39°15'46,637"S	Ladrillo pequeño
CD68	318_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'30,602"O	39°15'46,076"S	Ladrillo pequeño
CD68	319_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'31,509"O	39°15'45,708"S	Ladrillo pequeño
CD68	323_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'31,804"O	39°15'45,453"S	Ladrillo pequeño
CD68	a19_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'29,338"O	39°15'46,832"S	Ladrillo pequeño
CD68	I13_41_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'29,680"O	39°15'48,441"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	012_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'20,719"O	39°15'47,480"S	(Foto ...3721). Restos de ladrillos semienterrados y de metal. huaqueo
CE11-12	017_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'21,896"O	39°15'47,182"S	2 picos
CE11-12	043_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'21,443"O	39°15'47,808"S	Acum.ladrillos, algunos grandes. Área plana y accesible
CE11-12	039_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'19,517"O	39°15'48,370"S	huaqueado, los fragmentos de metal son de una lata de sardinas meteorizada.
CE11-12	017_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,472"O	39°15'47,480"S	Asociados a 14_2023p
CE11-12	023_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'20,215"O	39°15'46,314"S	Basura actual, ladrillo actual fragmentos de vidrio a determinar
CE11-12	022_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'20,456"O	39°15'46,487"S	Basurero actual
CE11-12	661_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'19,467"O	39°15'49,633"S	Caño de 50 Cm x 4", tiene soldaduras (caño de escape?)
CE11-12	020_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,418"O	39°15'47,196"S	Cercano a 18_2023P.
CE11-12	379_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'22,144"O	39°15'46,896"S	Foto 2023. Ladrillos grandes
CE11-12	030_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'22,426"O	39°15'46,994"S	Foto 8015. Fragmentos de ladrillos
CE11-12	VD_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'21,335"O	39°15'47,286"S	Foto, vinculado a 018_2023P
CE11-12	013_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'20,820"O	39°15'47,682"S	Fotos. Fragmentos de ladrillos, vidrios y cerámica. Restos de huaqueo. (foto 8623)
CE11-12	038_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'19,470"O	39°15'48,953"S	Fragmento de vidrio
CE11-12	024_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'20,410"O	39°15'46,289"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	037_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'18,624"O	39°15'48,305"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	111_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'20,860"O	39°15'46,444"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	112_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'20,932"O	39°15'46,393"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	113_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'20,953"O	39°15'46,472"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	114_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'20,996"O	39°15'46,487"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	115_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'20,842"O	39°15'46,397"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	116_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'21,011"O	39°15'46,044"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	117_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'20,982"O	39°15'46,026"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	118_2023E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'21,119"O	39°15'46,076"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE11-12	021_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,130"O	39°15'46,901"S	Fragmentos de ladrillos, metal y vidrio

CE11-12	025_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'20,780"O	39°15'46,433"S	Fragmentos de ladrillos, vidrios y cerámica
CE11-12	026_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,112"O	39°15'46,048"S	Fragmentos de vidrio, limetas.
CE11-12	119_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'19,852"O	39°15'46,634"S	Fragmentos grandes y pequeños 2 picos y 2 bases
CE11-12	019_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,295"O	39°15'47,426"S	Gran cantidad de cantos rodados
CE11-12	008_2023Q	23/9/2023	QGIS	65°40'19,425"O	39°15'48,614"S	Huellas de detectorismo. Fragmento excavado de lata de sardinas
CE11-12	666_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'19,589"O	39°15'47,274"S	Lata de aceite Shell (4 litros)
CE11-12	018_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,511"O	39°15'47,210"S	Muchos ladrillos, vidrio, metal y concha de bivalvo. Señales de huaqueo. Foto 9135
CE11-12	014_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,032"O	39°15'47,606"S	Numerosos restos de ladrillos asociados a metal, vidrio y cerámica. Huaqueo
CE11-12	667_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'19,924"O	39°15'47,112"S	Posible huaqueo (R+ rodeado de restos). AR: 5x3. Transecta con carbón
CE11-12	223_2022P	24/5/2022	Phoenix	65°40'19,068"O	39°15'46,739"S	Pozo descubierto por topadora cerca de la tranquera, materiales dispersos.
CE11-12	015_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,018"O	39°15'48,046"S	Restos grandes de ladrillos asociados al WP 14_2023P
CE11-12	016_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,439"O	39°15'47,545"S	Restos grandes de ladrillos asociados al WP 14_2023P
CE11-12	009_2023Q	23/9/2023	QGIS	65°40'18,649"O	39°15'48,656"S	Una lata redonda (tipo tabaco) y 4 fragmentos medianos de ladrillos semi enterrados
CE11-12	005_2023Q	23/9/2023	QGIS	65°40'22,054"O	39°15'47,362"S	Vidrios antiguos mezclados con basura moderna (lata azul)
CE11-12	045_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'21,331"O	39°15'47,102"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	046_LD2_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'20,946"O	39°15'46,930"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	046_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'20,316"O	39°15'45,853"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	157_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'20,903"O	39°15'45,125"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	266_2015E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'21,069"O	39°15'48,099"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	266_2015E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'21,069"O	39°15'48,099"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	267_2015E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'20,831"O	39°15'48,020"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	267_2015E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'20,831"O	39°15'48,020"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	268_2015E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'20,993"O	39°15'47,764"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	269_2015E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'20,316"O	39°15'47,829"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	269_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'20,316"O	39°15'47,829"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	270_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'19,507"O	39°15'48,272"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	282_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'20,489"O	39°15'47,926"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	282_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'20,489"O	39°15'47,926"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	283_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'20,795"O	39°15'48,149"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	283_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'20,795"O	39°15'48,149"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	284_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,371"O	39°15'47,923"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	284_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,371"O	39°15'47,923"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	285_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,548"O	39°15'47,771"S	Ladrillo pequeño

CE11-12	285_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,548"O	39°15'47,771"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	286_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,418"O	39°15'47,634"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	287_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,361"O	39°15'47,447"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	380_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'21,317"O	39°15'47,410"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	380_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'21,317"O	39°15'47,410"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	380_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,317"O	39°15'47,410"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	381_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'21,352"O	39°15'48,028"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	382_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'21,701"O	39°15'47,604"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	382_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,701"O	39°15'47,604"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	383_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'21,676"O	39°15'47,328"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	383_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'21,676"O	39°15'47,328"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	383_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,676"O	39°15'47,328"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	384_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'20,810"O	39°15'45,815"S	Ladrillo pequeño
CE11-12	5To_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,003"O	39°15'45,881"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	082_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'25,122"O	39°15'45,198"S	1/4 ladrillo y vidrios
CE9-10	016_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'24,276"O	39°15'48,128"S	2 ladrillos medianos
CE9-10	087_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'24,146"O	39°15'45,580"S	Aisladores torres AT
CE9-10	526_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'23,358"O	39°15'45,493"S	Cruce de carcava por el camino
CE9-10	162_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,593"O	39°15'46,159"S	en la planilla sólo tengo 1
CE9-10	087_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,567"O	39°15'48,244"S	Foto
CE9-10	314_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'24,287"O	39°15'48,203"S	Foto
CE9-10	031_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'23,473"O	39°15'46,152"S	Foto 8214. Ladrillos y latas grandes
CE9-10	032_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'25,108"O	39°15'45,259"S	Foto 9091. Ladrillo
CE9-10	006_2023Q	25/9/2023	QGIS	65°40'23,967"O	39°15'48,053"S	Foto 1 ladrillo
CE9-10	004_2023Q	23/9/2023	QGIS	65°40'23,099"O	39°15'46,206"S	Foto. Fragmentos de vidrio
CE9-10	084_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,585"O	39°15'47,732"S	Foto. Ladrillos grandes
CE9-10	127_2023E	25/9/2023	Etrex 30	65°40'23,574"O	39°15'47,740"S	Foto. Ladrillos grandes
CE9-10	002_2023Q	23/9/2023	QGIS	65°40'23,508"O	39°15'45,368"S	FOTO. Lata cilind. se le perforaron agujeros para cruzar un alambre
CE9-10	003_2023Q	23/9/2023	QGIS	65°40'23,099"O	39°15'45,979"S	Foto. Vidrios, lata de sardinas y restos varios
CE9-10	035_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'23,117"O	39°15'44,899"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	086_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'24,546"O	39°15'48,258"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	096_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'24,269"O	39°15'48,125"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	108_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,178"O	39°15'47,401"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS

CE9-10	128_2023E	25/9/2023	Etrex 30	65°40'24,978"O	39°15'45,306"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	130_2023E	25/9/2023	Etrex 30	65°40'25,007"O	39°15'45,270"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	131_2023E	25/9/2023	Etrex 30	65°40'25,000"O	39°15'45,252"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	132_2023E	25/9/2023	Etrex 30	65°40'25,018"O	39°15'45,238"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	133_2023E	25/9/2023	Etrex 30	65°40'25,021"O	39°15'45,198"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	134_2023E	25/9/2023	Etrex 30	65°40'25,032"O	39°15'45,194"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
CE9-10	027_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'22,188"O	39°15'46,055"S	Fragmentos de ladrillo y vidrios (pico de limeta)
CE9-10	028_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'22,379"O	39°15'46,433"S	Fragmentos de ladrillo, vidrio y metal
CE9-10	100_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'24,964"O	39°15'45,058"S	Fragmentos de ladrillo. Foto
CE9-10	035_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'23,556"O	39°15'46,076"S	Lad
	034 LAD Y					
CE9-10	LATAS_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'23,383"O	39°15'46,076"S	Ladrillos y latas
CE9-10	084_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'24,542"O	39°15'45,457"S	Lata tipo tabaco y pedazo de suncho
CE9-10	086_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'23,635"O	39°15'45,428"S	Latas sardinas
CE9-10	001_2023Q	23/9/2023	QGIS	65°40'23,480"O	39°15'45,334"S	Muchos fragmentos de latas, algunas de sardinas y otras de tabaco.
CE9-10	083_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'24,942"O	39°15'45,328"S	(foto)
CE9-10	029_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'22,966"O	39°15'46,710"S	Vidrios y cerámica
CE9-10	085_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'24,186"O	39°15'45,274"S	Vidrio y basura de las torres AT
CE9-10	034_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'23,549"O	39°15'46,224"S	Vidrios
CE9-10	027_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'23,596"O	39°15'46,112"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	036 LD_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'23,711"O	39°15'47,214"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	037_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'23,128"O	39°15'47,300"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	047_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'23,923"O	39°15'47,603"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	063_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'23,714"O	39°15'48,348"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	064_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'23,516"O	39°15'47,174"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	084 V6_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'24,755"O	39°15'45,461"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	085 LAT_2022E	23/5/2022	Etrex 30	65°40'24,272"O	39°15'45,392"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	158_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,632"O	39°15'46,126"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	159_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,708"O	39°15'46,209"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	160_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,711"O	39°15'46,155"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	161_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,628"O	39°15'46,159"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	163_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,571"O	39°15'46,162"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	164_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,632"O	39°15'46,148"S	Ladrillo pequeño

CE9-10	165_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,542"O	39°15'46,097"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	168_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,434"O	39°15'46,097"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	169_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,614"O	39°15'46,209"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	170_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,614"O	39°15'46,248"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	171_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,557"O	39°15'46,202"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	172_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,571"O	39°15'46,194"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	173_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,520"O	39°15'46,234"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	174_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,564"O	39°15'46,108"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	175_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,445"O	39°15'46,321"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	176_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,596"O	39°15'46,198"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	177_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,434"O	39°15'46,241"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	178_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,459"O	39°15'46,263"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	179_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,571"O	39°15'46,184"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	179_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,571"O	39°15'46,184"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	180_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,398"O	39°15'46,198"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	180_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,398"O	39°15'46,198"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	181_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,510"O	39°15'46,213"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	182_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,488"O	39°15'46,213"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	182_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,488"O	39°15'46,213"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	183_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,474"O	39°15'46,180"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	184_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,445"O	39°15'46,245"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	185_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,618"O	39°15'45,899"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	185_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,618"O	39°15'45,899"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	186_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,726"O	39°15'45,939"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	186_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,726"O	39°15'45,939"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	187_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,395"O	39°15'46,238"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	187_2016E	27/3/2016	Etrex 30	65°40'23,395"O	39°15'46,238"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	223_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'24,993"O	39°15'45,226"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	224_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'24,795"O	39°15'45,456"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	224_2016E	19/9/2016	Etrex 30	65°40'24,795"O	39°15'45,456"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	277_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'24,964"O	39°15'45,298"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	288_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'24,244"O	39°15'46,745"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	312_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'22,876"O	39°15'46,681"S	Ladrillo pequeño

CE9-10	313_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'23,920"O	39°15'47,782"S	Ladrillo pequeño
CE9-10	529_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'23,621"O	39°15'46,972"S	Ladrillo pequeño
DE89	Ba3_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,690"O	39°15'47,341"S	1 lad
DE89	Ba3_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,519"O	39°15'47,248"S	1 lad
DE89	D08_01_2018E	3/12/2018	Etrex 30	65°40'26,474"O	39°15'46,978"S	1 Ladrillo
DE89	D08_03_2018E	3/12/2018	Etrex 30	65°40'26,517"O	39°15'47,009"S	1 ladrillo
DE89	D08_02_2018E	3/12/2018	Etrex 30	65°40'26,432"O	39°15'46,979"S	2 ladrillos
DE89	D09_01_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,349"O	39°15'46,981"S	2 Ladrillos
DE89	D09_02_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,268"O	39°15'47,048"S	2 Ladrillos
DE89	D09_03_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,185"O	39°15'47,049"S	2 Ladrillos
DE89	D09_04_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,228"O	39°15'47,081"S	2 Ladrillos
DE89	D09_05_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,101"O	39°15'47,051"S	2 Ladrillos
DE89	D09_06_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,409"O	39°15'47,489"S	2 Ladrillos
DE89	D09_07_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,068"O	39°15'47,302"S	2 Ladrillos
DE89	037 SARD_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'24,766"O	39°15'47,318"S	2 latas de sardinas
DE89	D09_09_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,441"O	39°15'47,229"S	7 Ladrillos
DE89	019_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'27,016"O	39°15'49,733"S	Acumulación de ladrillos, algunos industriales
DE89	025_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'26,087"O	39°15'49,558"S	Acumulación larga de arena, sondeo a pala sin resultados
DE89	532_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'27,491"O	39°15'47,192"S	Ba1- Lata (llevo muestra)
DE89	Ba1_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'27,013"O	39°15'47,074"S	Ba1_1 Llevo muestra vidrio
DE89	Ba4_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,399"O	39°15'47,380"S	Ba4_1 (2 lad)
DE89	Ba4_10_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,480"O	39°15'47,314"S	Ba4_10 (2 llad)
DE89	Ba4_11_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,394"O	39°15'47,251"S	Ba4_11 (1 lad)
DE89	Ba4_12_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,477"O	39°15'47,249"S	Ba4_12 (2 llad)
DE89	Ba4_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,357"O	39°15'47,381"S	Ba4_2 (1 lad)
DE89	Ba4_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,274"O	39°15'47,383"S	Ba4_3 (1 lad)
DE89	Ba4_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,398"O	39°15'47,348"S	Ba4_4 (1 lad)
DE89	Ba4_5_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,356"O	39°15'47,349"S	Ba4_5 (1 lad)
DE89	Ba4_6_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,439"O	39°15'47,347"S	Ba4_6 (1 lad)
DE89	Ba4_7_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,481"O	39°15'47,346"S	Ba4_7 (1 lad)
DE89	Ba4_8_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,396"O	39°15'47,315"S	Ba4_8 (1 lad)
DE89	Ba4_9_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,438"O	39°15'47,315"S	Ba4_9 (1 lad)
DE89	Ba5_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,146"O	39°15'47,321"S	Ba5_1 (2 lad)

DE89	Ba5_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,063"O	39°15'47,323"S	Ba5_2 (1 lad)
DE89	Ba5_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,103"O	39°15'47,290"S	Ba5_3 (2 lad)
DE89	Bb1_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,094"O	39°15'47,031"S	Bb1_1 (1 lad)
DE89	Bb1_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,967"O	39°15'47,001"S	Bb1_2 (1 lad)
DE89	Bb1_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,855"O	39°15'47,328"S	Bb1_2 (2 lad)
DE89	Bb2_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,712"O	39°15'46,877"S	Bb2_1 (1 lad)
DE89	Bb3_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,548"O	39°15'46,946"S	Bb3_1 (fleje barril)
DE89	Bb4_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,309"O	39°15'47,243"S	Bb4_2 (1 lad)
DE89	Bb4_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,349"O	39°15'47,210"S	Bb4_3 (1 fleje)
DE89	Bb4_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,347"O	39°15'47,145"S	Bb4_4 (1 lad)
DE89	Bb4_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,264"O	39°15'47,147"S	Bb4_4 (7 lad)
DE89	Bb5_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'25,179"O	39°15'47,116"S	Bb5_2 (2 lad)
DE89	Bc3_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,664"O	39°15'47,763"S	Bc3_1 1 lad
DE89	Bc5_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,263"O	39°15'48,194"S	Bc5_1 (fleje wp534)
DE89	Bd1_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,020"O	39°15'48,394"S	Bd1_1 (1 lad)
DE89	B82_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'26,111"O	39°15'48,413"S	Bd1_1?
DE89	D09_10_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,574"O	39°15'47,453"S	Fleje de barril
DE89	D09_11_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,356"O	39°15'47,198"S	Fleje de barril
DE89	097_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'24,888"O	39°15'47,027"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
DE89	098_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'24,758"O	39°15'47,243"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
DE89	099_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'25,392"O	39°15'47,203"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
DE89	107_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'25,144"O	39°15'47,189"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
DE89	D08_04_2017E	25/10/2017	Etrex 30	65°40'26,433"O	39°15'47,011"S	Ladrillo
DE89	D08_05_2017E	25/10/2017	Etrex 30	65°40'26,685"O	39°15'47,101"S	Ladrillo
DE89	D08_07_2017E	25/10/2017	Etrex 30	65°40'26,587"O	39°15'47,786"S	Ladrillo
DE89	D09_13_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,350"O	39°15'47,013"S	Ladrillo
DE89	D09_14_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,354"O	39°15'47,110"S	Ladrillo
DE89	D09_15_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,308"O	39°15'47,014"S	Ladrillo
DE89	D09_16_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,267"O	39°15'47,015"S	Ladrillo
DE89	D09_17_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,393"O	39°15'47,045"S	Ladrillo
DE89	D09_18_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,351"O	39°15'47,046"S	Ladrillo
DE89	D09_19_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,187"O	39°15'47,114"S	Ladrillo
DE89	D09_20_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,312"O	39°15'47,111"S	Ladrillo

DE89	D09_21_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,989"O	39°15'47,378"S	Ladrillo
DE89	D09_22_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,357"O	39°15'47,231"S	Ladrillo
DE89	D09_23_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,862"O	39°15'47,349"S	Ladrillo
DE89	D09_24_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,778"O	39°15'47,318"S	Ladrillo
DE89	D09_25_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,396"O	39°15'47,165"S	Ladrillo
DE89	D09_26_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,224"O	39°15'48,086"S	Ladrillo
DE89	D09_27_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,182"O	39°15'48,087"S	Ladrillo
DE89	D09_28_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'26,141"O	39°15'48,088"S	Ladrillo
DE89	D09_29_2018E	2/12/2018	Etrex 30	65°40'25,997"O	39°15'47,605"S	Ladrillo
DE89	535_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'25,382"O	39°15'47,501"S	Ladrillos (Bd2 y Bd3)
DE89	536_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'25,810"O	39°15'47,328"S	Ladrillos (Bd2 y Bd3)
DE89	537_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'25,965"O	39°15'47,328"S	Ladrillos (Bd2 y Bd3)
DE89	538_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'25,385"O	39°15'47,249"S	Ladrillos y Fleje de barril (Bd2 y Bd3)
DE89	033_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'25,082"O	39°15'47,171"S	Ladrillos y latas
DE89	B110_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'27,092"O	39°15'46,769"S	Lata (llevo muestra)
DE89	534_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'26,131"O	39°15'47,789"S	Lata grande (aceite?) WP Bc5_1
DE89	D08_06_2017E	25/10/2017	Etrex 30	65°40'26,987"O	39°15'47,290"S	llevo muestra
DE89	018_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'27,603"O	39°15'49,208"S	vinculado a 19
DE89	024_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'26,390"O	39°15'46,137"S	Ladrillo pequeño
DE89	024_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'26,390"O	39°15'46,137"S	Ladrillo pequeño
DE89	025_2017E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'26,282"O	39°15'47,091"S	Ladrillo pequeño
DE89	026_2015E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'25,004"O	39°15'47,105"S	Ladrillo pequeño
DE89	036_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'25,457"O	39°15'47,088"S	Ladrillo pequeño
DE89	042_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'25,162"O	39°15'47,149"S	Ladrillo pequeño
DE89	048_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'25,205"O	39°15'47,203"S	Ladrillo pequeño
DE89	049_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'25,684"O	39°15'47,282"S	Ladrillo pequeño
DE89	050_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'25,864"O	39°15'47,347"S	Ladrillo pequeño
DE89	051_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'26,180"O	39°15'47,034"S	Ladrillo pequeño
DE89	062 LT_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'27,268"O	39°15'48,956"S	Ladrillo pequeño
DE89	062_2022E	22/5/2022	Etrex 30	65°40'27,552"O	39°15'49,558"S	Ladrillo pequeño
DE89	118_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'27,039"O	39°15'49,755"S	Ladrillo pequeño
DE89	300_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,027"O	39°15'47,778"S	Ladrillo pequeño
DE89	301_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,354"O	39°15'48,596"S	Ladrillo pequeño

DE89	301_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,354"O	39°15'48,596"S	Ladrillo pequeño
DE89	308_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'26,469"O	39°15'46,886"S	Ladrillo pequeño
DE89	533_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'26,375"O	39°15'47,130"S	Ladrillo pequeño
DE89	539_2017E	28/10/2017	Etrex 30	65°40'25,392"O	39°15'47,534"S	Ladrillo pequeño
DE89	B23_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'26,050"O	39°15'46,793"S	Ladrillo pequeño
DE89	B33_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'25,008"O	39°15'46,817"S	Ladrillo pequeño
DE89	B43_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'27,123"O	39°15'47,579"S	Ladrillo pequeño
DE89	B52_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'26,080"O	39°15'47,603"S	Ladrillo pequeño
DE89	B62_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'25,039"O	39°15'47,627"S	Ladrillo pequeño
DE89	Ba2b_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'26,823"O	39°15'47,565"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	013_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'24,082"O	39°15'51,102"S	Acumulación - Sondeo a pala sin resultados
EF10-11	014_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'24,197"O	39°15'49,763"S	Acumulación - Sondeo a pala sin resultados
EF10-11	011_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'24,136"O	39°15'51,311"S	Concentración de ladrillos y vidrios frente a cárcavas
EF10-11	091_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'22,364"O	39°15'49,374"S	Foto
EF10-11	092_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'22,624"O	39°15'49,212"S	FOTO
EF10-11	263_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'22,473"O	39°15'49,287"S	fOTO
EF10-11	089_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'22,883"O	39°15'49,529"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
EF10-11	090_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,070"O	39°15'49,208"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
EF10-11	093_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,308"O	39°15'49,914"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
EF10-11	094_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,416"O	39°15'49,745"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
EF10-11	088_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,660"O	39°15'48,888"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS. FOTO
EF10-11	095_2023P	25/9/2023	Phoenix	65°40'23,624"O	39°15'48,784"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS. FOTO
EF10-11	044_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'21,608"O	39°15'49,967"S	Fragmentos de limetas JP, Peters Hmnos y Paats.
EF10-11	042_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'22,267"O	39°15'50,836"S	Fragmentos de VIDRIO, METAL Y CERÁMICA. FOTO
EF10-11	023_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'24,539"O	39°15'51,480"S	Ladrillo
EF10-11	024_2022E	21/5/2022	Etrex 30	65°40'24,514"O	39°15'51,487"S	Ladrillo
EF10-11	015_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'24,276"O	39°15'49,097"S	Ladrillo 3/4
EF10-11	012_2022E	19/5/2022	Etrex 30	65°40'24,074"O	39°15'51,160"S	Otra concentración de ladrillos vinculada a 11
EF10-11	007_2023Q	25/9/2023	QGIS	65°40'23,200"O	39°15'49,374"S	Pared de limeta con inscripción
EF10-11	028_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'21,764"O	39°15'48,873"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	029_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'20,072"O	39°15'50,349"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	257_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'24,176"O	39°15'49,690"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	257_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'24,176"O	39°15'49,690"S	Ladrillo pequeño

EF10-11	258_2017E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'24,161"O	39°15'51,155"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	259_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'24,179"O	39°15'51,209"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	260_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'23,319"O	39°15'50,774"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	261_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'23,636"O	39°15'50,493"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	262_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'23,186"O	39°15'50,496"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	264_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'22,372"O	39°15'48,977"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	264_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'22,372"O	39°15'48,977"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	265_2015E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'21,692"O	39°15'48,768"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	303_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'24,266"O	39°15'51,249"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	304_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'24,050"O	39°15'49,899"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	305_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'24,302"O	39°15'49,726"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	305_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'24,302"O	39°15'49,726"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	306_2017E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'22,073"O	39°15'48,664"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	307_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,731"O	39°15'48,729"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	378_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,706"O	39°15'48,971"S	Ladrillo pequeño
EF10-11	4To_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'23,947"O	39°15'50,985"S	Ladrillo pequeño
EH12-13	040_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'18,026"O	39°15'51,304"S	3 bases (limeta, botón y gollete) y pared de limeta
EH12-13	651_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,517"O	39°15'52,030"S	Acumulación de ladrillos y vidrios
EH12-13	652_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,535"O	39°15'52,279"S	Acumulación de ladrillos y vidrios
EH12-13	653_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,599"O	39°15'52,646"S	Acumulación de ladrillos y vidrios
EH12-13	662_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,627"O	39°15'49,766"S	Dos latas, una es de sardinas
EH12-13	654_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,300"O	39°15'52,646"S	Flejes de metal, latas de sardna, huesos de mamífero grande y algo de basura actual
EH12-13	043_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'16,954"O	39°15'53,104"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
EH12-13	046_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'17,904"O	39°15'53,197"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
EH12-13	047_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'17,418"O	39°15'53,258"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
EH12-13	045_2023P	23/9/2023	Phoenix	65°40'17,436"O	39°15'53,226"S	Fragmentos grandes
EH12-13	650_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'16,583"O	39°15'52,538"S	Constr. modernas con hormigon y vigas de hierro (volcado de escombros)
EH12-13	658_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,512"O	39°15'52,779"S	vidrios, ladrillos y flejes de metal, arriba de la zona marcada en 655
EH12-13	369_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'16,839"O	39°15'52,055"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	I13_37_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,964"O	39°15'54,721"S	1 Cerámica
HI12-13	597_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,940"O	39°15'54,474"S	1 Ent., 3 medianos 17 Fragmentos y 9 chicos
HI12-13	H12_12_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,653"O	39°15'54,163"S	1 Ladrillo
HI12-13	H13_07_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'17,498"O	39°15'54,514"S	1 Ladrillo

HI12-13	H13_08_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'17,233"O	39°15'54,131"S	1 Ladrillo
HI12-13	I12_31_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,329"O	39°15'55,500"S	1 ladrillo
HI12-13	I12_32_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,376"O	39°15'55,661"S	1 ladrillo
HI12-13	I13_34_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,020"O	39°15'55,109"S	1 Ladrillo
HI12-13	I13_35_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,134"O	39°15'54,814"S	1 Ladrillo
HI12-13	I13_36_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,051"O	39°15'54,816"S	1 Ladrillo
HI12-13	057_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'18,566"O	39°15'55,573"S	1 ladrillo (foto)
HI12-13	056_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'18,566"O	39°15'55,217"S	1 ladrillo grande (foto)
HI12-13	I13_31_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,988"O	39°15'55,369"S	1 Ladrillos
HI12-13	I13_38_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,337"O	39°15'55,750"S	1 Loza (plato)
HI12-13	I12_27_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,431"O	39°15'54,914"S	1 vidrio
HI12-13	I13_43_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,767"O	39°15'54,994"S	10 Ladrillos
HI12-13	I13_44_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,830"O	39°15'55,544"S	10 Ladrillos
HI12-13	I13_48_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,872"O	39°15'55,575"S	10 Ladrillos
HI12-13	I13_30_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,112"O	39°15'55,333"S	10 vidrios
HI12-13	I13_15_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,847"O	39°15'54,895"S	12 Ladrillos
HI12-13	H13_09_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'17,583"O	39°15'54,544"S	13 Ladrillos
HI12-13	I13_18_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'18,006"O	39°15'54,697"S	13 Ladrillos
HI12-13	556_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,613"O	39°15'54,802"S	1M 4F. Foto 501
HI12-13	H13_04_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'17,502"O	39°15'54,611"S	2 Ladrillos
HI12-13	H13_05_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'17,334"O	39°15'54,582"S	2 Ladrillos
HI12-13	H13_06_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'17,410"O	39°15'54,386"S	2 Ladrillos
HI12-13	I12_05_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,093"O	39°15'54,792"S	2 Ladrillos
HI12-13	I12_08_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,261"O	39°15'54,821"S	2 Ladrillos
HI12-13	I12_17_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,058"O	39°15'54,955"S	2 Ladrillos
HI12-13	I13_01_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,894"O	39°15'55,079"S	2 Ladrillos
HI12-13	I13_02_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,854"O	39°15'55,112"S	2 Ladrillos
HI12-13	I13_07_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,746"O	39°15'55,569"S	2 Ladrillos
HI12-13	I13_33_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,139"O	39°15'54,944"S	2 Ladrillos
HI12-13	I13_49_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,917"O	39°15'55,639"S	2 Ladrillos
HI12-13	I13_27_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,110"O	39°15'55,269"S	2 Ladrillos + 1 vidrio + 1 lata conserva
HI12-13	I12_22_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,240"O	39°15'55,372"S	2 Ladrillos 1 lata sardinas 1vid
HI12-13	584b_2018Q	17/3/2018	QGIS	65°40'17,485"O	39°15'54,825"S	2 ladrillos enteros 2 grandes, 9 medianos 21 chicos y 30 fragmentos

HI12-13	I12_12_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,098"O	39°15'54,922"S	2 Vidrios
HI12-13	I12_25_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,098"O	39°15'54,922"S	2 vidrios
HI12-13	I13_53_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,686"O	39°15'55,061"S	20 Ladrillos 5C 35V
HI12-13	464_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,894"O	39°15'54,932"S	2017_Cc5_2
HI12-13	387_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,872"O	39°15'54,924"S	2017_Cc5_3
HI12-13	I13_16_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,844"O	39°15'54,830"S	23 Ladrillos
HI12-13	I13_04_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,947"O	39°15'55,370"S	2V
HI12-13	I12_06_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,176"O	39°15'54,790"S	3 Ladrillos
HI12-13	I12_26_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,223"O	39°15'54,919"S	3 ladrillos
HI12-13	I13_46_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,913"O	39°15'55,542"S	3 Ladrillos
HI12-13	I13_47_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,998"O	39°15'55,573"S	3 Ladrillos
HI12-13	060_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'17,839"O	39°15'56,160"S	3 latas grandes y 2 medios ladrillos
HI12-13	I12_30_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,326"O	39°15'55,435"S	3 latas y 1 vidrio
HI12-13	I13_55_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,859"O	39°15'55,219"S	3 Vidrios
HI12-13	I13_22_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,554"O	39°15'54,869"S	35 Ladrillos
HI12-13	I13_23_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,433"O	39°15'55,002"S	35 Ladrillos
HI12-13	I13_52_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,642"O	39°15'54,997"S	4 Ladrillos
HI12-13	I13_26_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,343"O	39°15'54,809"S	53 Ladrillos
HI12-13	584d_2018Q	17/3/2018	QGIS	65°40'17,492"O	39°15'54,731"S	544 a 545 transecta de 5 x 1. F.552 y 553. 3 Lad. medianos 15 Chicos y 30 frag
HI12-13	I13_25_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,425"O	39°15'54,775"S	55 Ladrillos
HI12-13	584_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,480"O	39°15'54,860"S	584 a 585 es uf543. 4 ent (2 enterrados), 4 gdes, 6 med, 12 chicos y 50 frag
HI12-13	595_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,811"O	39°15'54,399"S	595 y 595b (1 m2 contiguo hacia el río) L G, M y Frag
HI12-13	I13_10_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,746"O	39°15'55,569"S	5L 12V Posible sitio Detector de metales
HI12-13	I13_13_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,726"O	39°15'55,050"S	5V 1Loza 1M 2lad. gdes
HI12-13	I13_12_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,767"O	39°15'55,017"S	5V 3M
HI12-13	I13_45_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,827"O	39°15'55,479"S	7 Ladrillos
HI12-13	I12_13_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,138"O	39°15'54,888"S	7 Vidrios
HI12-13	001_2018E	23/9/2023	Etrex 30	65°40'16,814"O	39°15'55,158"S	Acumulación de ladrillos, algunos industriales
HI12-13	584c_2018Q	17/3/2018	QGIS	65°40'17,492"O	39°15'54,775"S	4 ent enterrados y en posición, 4 gdes, 5 medianos 10 chicos y 15 fragmentos
HI12-13	Ca0_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,752"O	39°15'54,756"S	Ca0_1 (1 lad) será I12_37_2019?
HI12-13	Ca0_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,592"O	39°15'53,819"S	Ca0_3 (1 lad)
HI12-13	Ca1_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,505"O	39°15'54,826"S	Ca1_3 (1 lad)
HI12-13	Ca1a_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,518"O	39°15'54,080"S	Ca1a (wp457)

HI12-13	Ca2_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,253"O	39°15'54,800"S	Ca2_3 (1 lad)
HI12-13	Ca2_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,215"O	39°15'54,898"S	Ca2_4 (1 lad)
HI12-13	Ca3_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,132"O	39°15'54,900"S	Ca3_1 (2 vid)
HI12-13	Ca4_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,921"O	39°15'54,840"S	Ca4_3 (100 lad) Desde...VER
HI12-13	Ca4_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,790"O	39°15'54,681"S	Ca4_3 (100 lad) Hasta VER
HI12-13	Ca4_6_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,962"O	39°15'54,806"S	Ca4_6 (>10 lad)
HI12-13	Ca5_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,618"O	39°15'54,555"S	Ca5_2 (Estructura s.XX)
HI12-13	Cb1_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,547"O	39°15'54,881"S	Cb1_3 (lad >30)
HI12-13	Cb1_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,459"O	39°15'54,753"S	Cb1_4 (lad >50)
HI12-13	Cb1_5_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,494"O	39°15'54,590"S	Cb1_5 (2 lad)
HI12-13	Cb1_6_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,575"O	39°15'54,523"S	Cb1_6 (> 12 lad)
HI12-13	Cb1_7_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,491"O	39°15'54,493"S	Cb1_7 (1 lad)
HI12-13	Cb1_8_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,393"O	39°15'54,106"S	Cb1_8 (2 lad)
HI12-13	468_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,501"O	39°15'54,957"S	Cb1b- ESTRUCTURA y talud. Un par de clavos en excavación
HI12-13	Cb2_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,268"O	39°15'54,109"S	Cb2_1 (1 lad)
HI12-13	Cb2_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,274"O	39°15'54,844"S	Cb2_3 (derrumbe > 50 lad)
HI12-13	Cb3_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,127"O	39°15'54,793"S	Cb3_1 (1 lad)
HI12-13	Cb3_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,043"O	39°15'54,795"S	Cb3_2 (1 lad)
HI12-13	Cb3_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,956"O	39°15'54,700"S	Cb3_3 (1 ceramica)
HI12-13	507_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'18,765"O	39°15'54,907"S	Cc1a Fleje de barril
HI12-13	Cc2_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,619"O	39°15'55,635"S	Cc2_1 (1 lad)
HI12-13	Cc2_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,529"O	39°15'55,475"S	Cc2_2 (1 lad)
HI12-13	Cc2_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,527"O	39°15'55,410"S	Cc2_3 (3 latas-1 vid)
HI12-13	Cc2_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,523"O	39°15'55,312"S	Cc2_4 (1 lad)
HI12-13	Cc2_5_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,441"O	39°15'55,347"S	Cc2_5 (1 lad)
HI12-13	Cc2_7_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,424"O	39°15'54,893"S	Cc2_7 (3 lad)
HI12-13	Cc2_8_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,674"O	39°15'54,887"S	Cc2_8 (1 v)
HI12-13	Cc3_10_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,441"O	39°15'55,347"S	Cc3_10 (2 lad, 1 lata sard, 1 vidrio)
HI12-13	Cc3_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,300"O	39°15'54,928"S	Cc3_2 (2 lad)
HI12-13	Cc3_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,385"O	39°15'54,959"S	Cc3_3 (1 lad)
HI12-13	Cc3_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,424"O	39°15'54,893"S	Cc3_4 (1 lad)
HI12-13	Cc3_6_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,302"O	39°15'54,993"S	Cc3_6 (1 lad)
HI12-13	Cc3_7_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,309"O	39°15'55,155"S	Cc3_7 (1 lad)

HI12-13	Cc3_8_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,440"O	39°15'55,314"S	Cc3_8 (1 lad)
HI12-13	Cc3_9_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,358"O	39°15'55,349"S	Cc3_9 (1 lad)
HI12-13	503_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'18,344"O	39°15'54,892"S	Cc3a
HI12-13	Cc4_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,203"O	39°15'55,677"S	Cc4_2 (1 lad)
HI12-13	Cc4_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,117"O	39°15'55,614"S	Cc4_3 (2 lad)
HI12-13	Cc4_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,073"O	39°15'55,550"S	Cc4_4 (10 lad)
HI12-13	Cc4_5_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,198"O	39°15'55,547"S	Cc4_5 (1 lad)
HI12-13	Cc4_6_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,114"O	39°15'55,516"S	Cc4_6 (3 lad)
HI12-13	Cc4_7_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,028"O	39°15'55,454"S	Cc4_7 (7 lad)
HI12-13	Cc4_9_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,060"O	39°15'55,193"S	Cc4_9 (3 v)
HI12-13	501_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'18,171"O	39°15'55,731"S	Cc4b - 1 ladrillo
HI12-13	Cc5_10_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,947"O	39°15'55,520"S	Cc5_10 (8 lad)
HI12-13	Cc5_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'18,009"O	39°15'54,968"S	Cc5_2 (10 lad)
HI12-13	Cc5_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,843"O	39°15'54,971"S	Cc5_3 (4 lad)
HI12-13	Cc5_7_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,940"O	39°15'55,326"S	Cc5_7 (1 lad)
HI12-13	Cc5_8_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,937"O	39°15'55,261"S	Cc5_8 (1 lad)
HI12-13	Cd1_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,467"O	39°15'54,980"S	Cd1_2 (>30 lad)
HI12-13	Cd2_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,257"O	39°15'54,920"S	Cd2_2 (>15 lad)
HI12-13	492_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,336"O	39°15'55,850"S	Cd2b - Loza (fragmento plato)
HI12-13	Cd3_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,132"O	39°15'54,923"S	Cd3_1 (2 lad)
HI12-13	Cd3_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,054"O	39°15'55,087"S	Cd3_2 (1 lad)
HI12-13	Cd3_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,102"O	39°15'55,248"S	Cd3_3 (2 lad, 1 v, 1 lata conserva) Detector
HI12-13	Cd3_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,024"O	39°15'55,379"S	Cd3_4 (1 lad)
HI12-13	Cd3_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,063"O	39°15'55,314"S	Cd3_4 (12 v)
HI12-13	Cd4_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,940"O	39°15'55,381"S	Cd4_1 (1 lad)
HI12-13	Cd4_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'17,022"O	39°15'55,347"S	Cd4_2 (2 v)
HI12-13	Cd4_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,886"O	39°15'55,058"S	Cd4_3 (2 lad)
HI12-13	Cd4_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,888"O	39°15'55,091"S	Cd4_4 (2 lad)
HI12-13	Cd4_5_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,760"O	39°15'55,029"S	Cd4_5 (5v, 1 loza 1 METAL, 2 LAD) WP 486
HI12-13	Cd4_6_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,799"O	39°15'54,963"S	Cd4_6 (vidrios y metales) WP 488
HI12-13	Cd4_7_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,883"O	39°15'54,961"S	Cd4_7 (1 lad)
HI12-13	Cd4_8_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,924"O	39°15'54,960"S	Cd4_8 (1 lad)
HI12-13	Cd4_9_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,965"O	39°15'54,927"S	Cd4_9 (1 lad)

HI12-13	Cd5_1_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,741"O	39°15'55,613"S	Cd5_1 (1 loza)
HI12-13	Cd5_2_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,824"O	39°15'55,611"S	Cd5_2 (5 lad, 15 v) WP 482 detector
HI12-13	Cd5_3_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,696"O	39°15'55,549"S	Cd5_3 (1 lad)
HI12-13	Cd5_4_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,738"O	39°15'55,548"S	Cd5_4 (2 lad)
HI12-13	Cd5_5_2017G	28/10/2017	QGIS	65°40'16,780"O	39°15'55,547"S	Cd5_5 (1 lad)
HI12-13	H13_02_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'17,708"O	39°15'54,541"S	Comienzo estructura 24 Ladrillos
HI12-13	596_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,915"O	39°15'54,413"S	Sigue de 595 (derrumbe?) 596 y 596b (1 m2 contiguo hacia el río) L G, M y Frag
HI12-13	411_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,829"O	39°15'54,809"S	derrumbe
HI12-13	593_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'16,810"O	39°15'55,101"S	F 564/5 flejes de metal y vidrio champagne
HI12-13	552_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,667"O	39°15'54,993"S	F494/5. 7 Medianos y 6 fragmentos
HI12-13	553_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,653"O	39°15'54,953"S	F499. 1M 12 F
HI12-13	555_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,660"O	39°15'54,870"S	F500. 4M y 7F
HI12-13	558_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,649"O	39°15'54,809"S	F502/3. 1E 3M 6F
HI12-13	564_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,512"O	39°15'54,788"S	F507. 3 medios ladrillos y fragmentos
HI12-13	565_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,620"O	39°15'54,953"S	F508. 4 mitades y fragmentos de ladrillos
HI12-13	566_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,606"O	39°15'54,982"S	F509. 2 ladrillos enteros, 5 medianos y fragmentos
HI12-13	567_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,649"O	39°15'55,007"S	F510. 2 ladrillos medianos y 15 fragmentos
HI12-13	568_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,545"O	39°15'55,025"S	F511. Inicio médano. Fragmentos de ladrillo
HI12-13	569_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,555"O	39°15'54,971"S	F512. 4 medianos y fragmentos
HI12-13	570_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,505"O	39°15'54,939"S	F513 a 515. 3Ent, 6M y fragmentos. Metal grande
HI12-13	571_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,566"O	39°15'54,921"S	F516 y 517. 1 ladrillo semienterrado y fragmentos
HI12-13	573_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,607"O	39°15'54,813"S	F518-519. 3 Ent, 5 med y fragmentos
HI12-13	574_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,508"O	39°15'54,860"S	F520. 3 Ent. 5 med y fragmentos
HI12-13	575_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,559"O	39°15'54,881"S	F521. 5 med y 6 fragm
HI12-13	577_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,508"O	39°15'54,975"S	F522 a 525. 5 Ent. en posición, 7 med y 10 frag
HI12-13	582_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,465"O	39°15'54,935"S	f523. 2 med y fragmentos
HI12-13	578_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,469"O	39°15'54,831"S	F526 a 529. 5 Ladrillos enteros (2 enterrados)10 med. y 5 frag.
HI12-13	579_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,462"O	39°15'54,928"S	f531/2. 1 entero y 7 med. Fleje de barril
HI12-13	591_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'16,756"O	39°15'55,072"S	F560/1. vidrios de limeta y de botella cil. fina
HI12-13	592_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'16,756"O	39°15'55,115"S	F562/3.
HI12-13	585_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,498"O	39°15'54,683"S	Fin traqnssecta, fotos 555 y 556. 1 ladrillo mediano, 7 chicos y 10 fragmentos
HI12-13	563_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,530"O	39°15'54,809"S	Foto 506. Medio ladrillo y fragmentos chicos
HI12-13	061_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'17,764"O	39°15'55,170"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS

HI12-13	062_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'17,591"O	39°15'54,774"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HI12-13	063_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'17,612"O	39°15'54,648"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HI12-13	126_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'16,129"O	39°15'56,117"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HI12-13	I20 15L_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'18,448"O	39°15'55,490"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HI12-13	H12_01_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,590"O	39°15'54,683"S	Ladrillo
HI12-13	H12_02_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,422"O	39°15'54,655"S	Ladrillo
HI12-13	H12_04_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,332"O	39°15'54,495"S	Ladrillo
HI12-13	H12_05_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,088"O	39°15'54,662"S	Ladrillo
HI12-13	I12_01_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,386"O	39°15'54,818"S	Ladrillo
HI12-13	I12_02_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,427"O	39°15'54,784"S	Ladrillo
HI12-13	I12_03_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,094"O	39°15'54,824"S	Ladrillo
HI12-13	I12_04_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,134"O	39°15'54,759"S	Ladrillo
HI12-13	I12_14_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,223"O	39°15'54,919"S	Ladrillo
HI12-13	I12_15_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,184"O	39°15'54,985"S	Ladrillo
HI12-13	I12_16_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,282"O	39°15'55,371"S	Ladrillo
HI12-13	I12_18_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,060"O	39°15'55,020"S	Ladrillo
HI12-13	I12_20_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,197"O	39°15'55,341"S	Ladrillo
HI12-13	I12_21_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,199"O	39°15'55,373"S	Ladrillo
HI12-13	I12_23_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,060"O	39°15'55,020"S	Ladrillo
HI12-13	I12_24_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,322"O	39°15'55,338"S	Ladrillo
HI12-13	I12_36_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,265"O	39°15'54,918"S	Ladrillo
HI12-13	I12_37_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,761"O	39°15'54,809"S	Ladrillo
HI12-13	I13_03_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,906"O	39°15'55,403"S	Ladrillo
HI12-13	I13_05_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,974"O	39°15'54,980"S	Ladrillo
HI12-13	I13_06_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,704"O	39°15'55,570"S	Ladrillo
HI12-13	I13_08_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,787"O	39°15'55,568"S	Ladrillo
HI12-13	I13_11_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,890"O	39°15'54,982"S	Ladrillo
HI12-13	I13_14_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,933"O	39°15'55,013"S	Ladrillo
HI12-13	I13_50_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,696"O	39°15'55,320"S	Ladrillo
HI12-13	I13_51_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,698"O	39°15'55,385"S	Ladrillo
HI12-13	I13_56_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'18,002"O	39°15'55,702"S	Ladrillo
HI12-13	I13_57_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,920"O	39°15'55,737"S	Ladrillo
HI12-13	H12_07_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,080"O	39°15'54,436"S	Ladrillo - fin de la lomada

HI12-13	516_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'18,444"O	39°15'55,439"S	sardinas, vidrios y ladrillos en superficie. PASé DM y sondeo a pala sin resultados
HI12-13	I13_24_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,537"O	39°15'55,518"S	Lomada
HI12-13	I13_09_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'16,749"O	39°15'55,666"S	Loza
HI12-13	583_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,311"O	39°15'54,734"S	PISO (Estructura de ladrillos en pie, cimiento siglo XX???)
HI12-13	500_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,800"O	39°15'55,252"S	Posible sitio / detector (Cc5_4)
HI12-13	I12_33_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,558"O	39°15'54,944"S	Suncho metálico
HI12-13	I12_11_2019E	2/12/2019	Etrex 30	65°40'18,299"O	39°15'54,722"S	Vidrio
HI12-13	488_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'16,907"O	39°15'55,011"S	vidrios y metales
HI12-13	360_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'18,189"O	39°15'54,863"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	361_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,616"O	39°15'54,874"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	362_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,620"O	39°15'54,633"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	363_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,472"O	39°15'54,730"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	364_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,397"O	39°15'54,842"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	365_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,285"O	39°15'54,827"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	366_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,418"O	39°15'54,946"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	367_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,660"O	39°15'55,083"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	371_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'18,207"O	39°15'54,791"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	372_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,519"O	39°15'54,856"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	373_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,649"O	39°15'54,867"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	374_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,642"O	39°15'54,820"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	375_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,771"O	39°15'54,827"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	376_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,825"O	39°15'54,892"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	377_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,635"O	39°15'54,899"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	378_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,757"O	39°15'54,809"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	379_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,818"O	39°15'54,917"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	380_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,768"O	39°15'54,809"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	381_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,721"O	39°15'54,802"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	382_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,793"O	39°15'54,741"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	383_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,724"O	39°15'54,885"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	384_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,710"O	39°15'54,917"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	385_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,670"O	39°15'54,809"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	386_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,613"O	39°15'54,903"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	388_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,786"O	39°15'54,813"S	Ladrillo pequeño

HI12-13	389_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,760"O	39°15'54,853"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	390_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,735"O	39°15'54,860"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	391_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,613"O	39°15'54,907"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	392_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,656"O	39°15'54,896"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	393_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,707"O	39°15'54,892"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	394_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,714"O	39°15'54,896"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	395_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,807"O	39°15'54,961"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	396_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,627"O	39°15'54,878"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	397_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,642"O	39°15'54,885"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	398_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'17,638"O	39°15'54,921"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	399_2017E	13/4/2017	Etrex 30	65°40'18,232"O	39°15'54,780"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	404_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,699"O	39°15'54,874"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	405_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,750"O	39°15'54,892"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	406_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,710"O	39°15'54,903"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	407_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,800"O	39°15'54,863"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	408_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,814"O	39°15'54,870"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	409_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,811"O	39°15'54,896"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	410_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,775"O	39°15'54,888"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	412_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,832"O	39°15'54,795"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	413_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,868"O	39°15'54,809"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	414_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,814"O	39°15'54,791"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	415_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,760"O	39°15'54,777"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	416_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,793"O	39°15'54,838"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	417_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,872"O	39°15'54,763"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	418_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,656"O	39°15'54,910"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	419_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,721"O	39°15'54,867"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	420_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,793"O	39°15'54,860"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	421_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,757"O	39°15'54,870"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	422_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,807"O	39°15'54,813"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	423_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,786"O	39°15'54,849"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	424_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,743"O	39°15'54,874"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	425_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,721"O	39°15'54,842"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	426_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,793"O	39°15'54,802"S	Ladrillo pequeño

HI12-13	427_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,703"O	39°15'54,838"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	428_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,760"O	39°15'54,853"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	429_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,775"O	39°15'54,892"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	430_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,760"O	39°15'54,968"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	431_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,739"O	39°15'54,863"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	432_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,692"O	39°15'54,874"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	433_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,717"O	39°15'54,849"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	434_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,782"O	39°15'54,770"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	435_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,771"O	39°15'54,806"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	436_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,807"O	39°15'54,820"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	437_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,807"O	39°15'54,867"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	438_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,807"O	39°15'54,838"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	439_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,807"O	39°15'54,820"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	440_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,789"O	39°15'54,813"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	441_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,825"O	39°15'54,780"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	442_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,836"O	39°15'54,788"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	443_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,825"O	39°15'54,788"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	444_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,825"O	39°15'54,806"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	445_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,793"O	39°15'54,784"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	446_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,886"O	39°15'54,626"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	447_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,890"O	39°15'54,626"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	448_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,645"O	39°15'54,795"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	449_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'17,660"O	39°15'54,798"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	452_2017E	15/4/2017	Etrex 30	65°40'17,825"O	39°15'55,454"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	453_2017E	15/4/2017	Etrex 30	65°40'17,624"O	39°15'55,231"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	454_2017E	15/4/2017	Etrex 30	65°40'17,398"O	39°15'54,831"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	455_2017E	15/4/2017	Etrex 30	65°40'17,786"O	39°15'55,043"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	467_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,681"O	39°15'54,932"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	491_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,062"O	39°15'55,248"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	494_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,516"O	39°15'54,935"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	495_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,616"O	39°15'54,946"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	513_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,800"O	39°15'54,968"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	514_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,577"O	39°15'54,665"S	Ladrillo pequeño

HI12-13	515_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'17,487"O	39°15'54,658"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	517_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'18,380"O	39°15'55,385"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	548_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,653"O	39°15'55,011"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	549_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,703"O	39°15'54,961"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	550_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,692"O	39°15'54,914"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	551_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,707"O	39°15'54,921"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	554_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,735"O	39°15'54,838"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	557_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,656"O	39°15'54,784"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	559_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,692"O	39°15'54,978"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	560_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,620"O	39°15'54,791"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	561_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,624"O	39°15'54,712"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	562_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,689"O	39°15'54,971"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	572_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,743"O	39°15'54,899"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	576_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,501"O	39°15'54,853"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	580_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,616"O	39°15'54,928"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	586_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,505"O	39°15'54,780"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	587_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,472"O	39°15'54,759"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	588_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,465"O	39°15'54,763"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	589_2018E	17/3/2018	Etrex 30	65°40'17,483"O	39°15'54,763"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	C5_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'17,585"O	39°15'54,609"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	C6_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'16,543"O	39°15'54,633"S	Ladrillo pequeño
HI12-13	C738_2017E	24/10/2017	Etrex 30	65°40'18,658"O	39°15'55,395"S	Ladrillo pequeño
HJ10-12	011_2023Q	24/9/2023	QGIS	65°40'19,673"O	39°15'55,384"S	3 Flejes largos de metal y base de botella cilíndrica
HJ10-12	519_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'19,107"O	39°15'56,069"S	Bajando el talud. Hesperidina, vidrio blanco, frag. cuchara y fleje barril. Sondeo a pala
HJ10-12	049_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,189"O	39°15'56,113"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HJ10-12	051_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,110"O	39°15'55,660"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HJ10-12	055_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,675"O	39°15'54,425"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HJ10-12	059_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,283"O	39°15'56,005"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
HJ10-12	058_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'18,822"O	39°15'56,261"S	Fragmentos de limeta (ángulo, base y pico) y de latas de sardinas (2) y flejes
HJ10-12	053_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'20,460"O	39°15'54,756"S	Ladrillo casi entero semi enterrado. FOTO
HJ10-12	358_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'20,871"O	39°15'55,277"S	Ladrillo casi entero semienterrado. FOTO
HJ10-12	050_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,193"O	39°15'55,868"S	Un ladrillo casi entero
HJ10-12	052_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,812"O	39°15'55,166"S	un ladrillo casi entero semi enterrado y 4 flejes grandes de metal

HJ10-12	166_2018F	18/3/2018	Phoenix	65°40'22,055"O	39°15'54,230"S	vidrio desenterrado por roedor, ladrillo mediano
HJ10-12	518_2017E	27/10/2017	Etrex 30	65°40'19,154"O	39°15'55,749"S	Zona aplanada con restos de loza, metal, vidrios y ladrillos. Se pasa DM sin resultados
HJ10-12	359_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'23,052"O	39°15'53,128"S	Ladrillo pequeño
HJ10-12	609_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'21,533"O	39°15'55,205"S	Ladrillo pequeño
HJ10-12	609_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'21,533"O	39°15'55,205"S	Ladrillo pequeño
HJ10-12	610_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'22,261"O	39°15'56,580"S	Ladrillo pequeño
HJ10-12	611_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'22,610"O	39°15'56,660"S	Ladrillo pequeño
HJ10-12	611_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'22,610"O	39°15'56,660"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	125_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'17,904"O	39°15'56,522"S	3 fragmentos medianos de ladrillo. Foto
JK11-13	600_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,647"O	39°15'58,406"S	6 flejes de metal, clavo, mucho vidrio y gres. Se hace sondeo
JK11-13	018_2022E	20/5/2022	Etrex 30	65°40'16,964"O	39°15'56,927"S	Acumulación de ladrillos usados para pasar la tranquera
JK11-13	598_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,778"O	39°15'56,728"S	Acumulados (cerca de la tranquera)
JK11-13	599_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,632"O	39°15'58,150"S	Chapa plana, vidrios y una loza gruesa - Gres, chapa plana y vidrios
JK11-13	352_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'18,747"O	39°15'58,741"S	Fragmentos botello cilíndrica (Vermouth)
JK11-13	048_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,600"O	39°15'57,395"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
JK11-13	120_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'17,335"O	39°15'56,970"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
JK11-13	121_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'17,436"O	39°15'56,941"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
JK11-13	122_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'17,101"O	39°15'56,995"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
JK11-13	123_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'17,641"O	39°15'56,509"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
JK11-13	124_2023E	24/9/2023	Etrex 30	65°40'17,677"O	39°15'56,441"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
JK11-13	019_2022E	20/5/2022	Etrex 30	65°40'16,302"O	39°15'56,801"S	Ladrillo
JK11-13	116_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'16,904"O	39°15'58,143"S	Tintero
JK11-13	030_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,577"O	39°15'56,674"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	032_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,109"O	39°15'57,059"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	114_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,199"O	39°15'58,805"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	114_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,199"O	39°15'58,805"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	115_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,040"O	39°15'58,161"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	115_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,040"O	39°15'58,161"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	115_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,040"O	39°15'58,161"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	116_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'16,904"O	39°15'58,143"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	116_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'16,904"O	39°15'58,143"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	274_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'20,766"O	39°15'57,610"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	275_2016E	21/9/2016	Etrex 30	65°40'17,552"O	39°15'57,131"S	Ladrillo pequeño

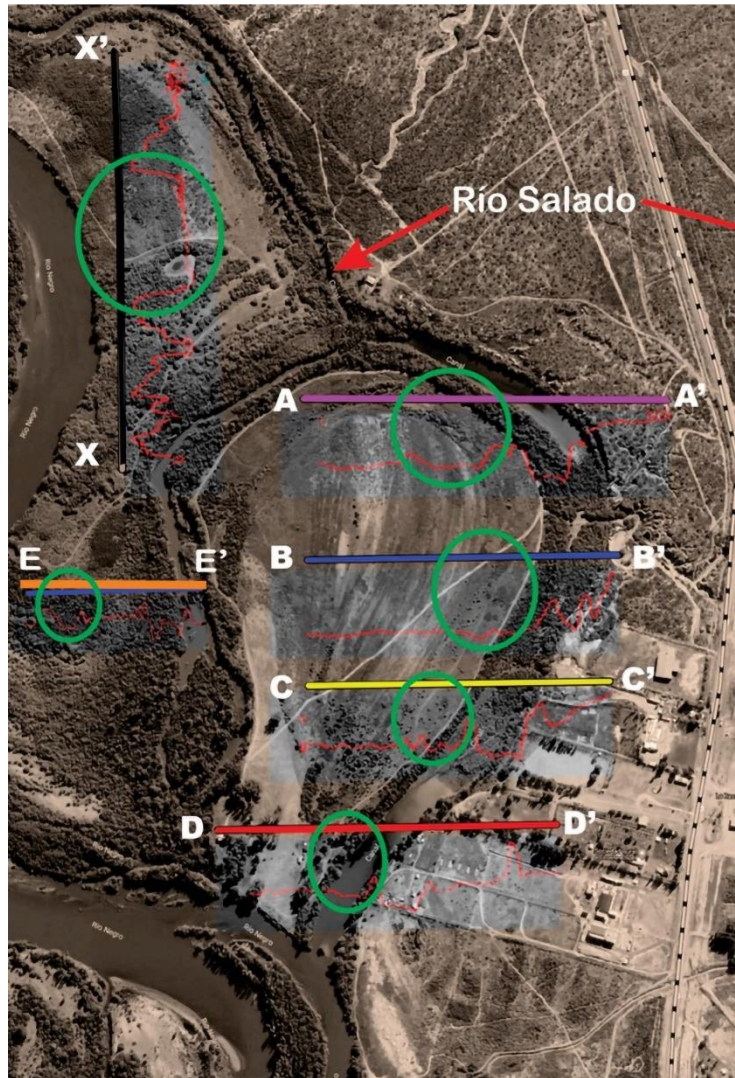
JK11-13	29_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,501"O	39°15'56,998"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	343_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'16,317"O	39°15'56,753"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	344_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,109"O	39°15'56,901"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	345_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,379"O	39°15'56,894"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	346_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,415"O	39°15'56,854"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	347_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,393"O	39°15'56,850"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	348_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,462"O	39°15'57,221"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	349_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,728"O	39°15'57,480"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	350_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,998"O	39°15'58,103"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	351_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,865"O	39°15'58,265"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	353_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,660"O	39°15'56,526"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	354_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'18,174"O	39°15'56,746"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	355_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'19,902"O	39°15'58,319"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	356_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'20,352"O	39°15'58,154"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	357_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'21,112"O	39°15'58,013"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	374_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'19,779"O	39°15'58,388"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	375_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'19,763"O	39°15'58,388"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	375_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'19,763"O	39°15'58,388"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	376_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'19,745"O	39°15'58,407"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	376_2015E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'19,745"O	39°15'58,407"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	377_2015E	15/2/2015	Etrex 30	65°40'19,735"O	39°15'58,388"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	450_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'16,619"O	39°15'56,577"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	451_2017E	14/4/2017	Etrex 30	65°40'16,504"O	39°15'56,642"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	601_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,794"O	39°15'58,316"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	601_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,794"O	39°15'58,316"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	602_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,762"O	39°15'58,355"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	602_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,762"O	39°15'58,355"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	603_2016E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,740"O	39°15'58,373"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	603_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,740"O	39°15'58,373"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	604_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,827"O	39°15'58,496"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	604_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,827"O	39°15'58,496"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	605_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'20,244"O	39°15'58,564"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	605_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'20,244"O	39°15'58,564"S	Ladrillo pequeño

JK11-13	606_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'20,370"O	39°15'58,208"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	606_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'20,370"O	39°15'58,208"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	607_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'21,080"O	39°15'58,013"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	607_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'21,080"O	39°15'58,013"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	608_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'21,069"O	39°15'58,010"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	608_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'21,069"O	39°15'58,010"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	612_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,820"O	39°15'58,359"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	613_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,816"O	39°15'58,370"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	613_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'19,816"O	39°15'58,370"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	614_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,573"O	39°15'57,009"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	614_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,573"O	39°15'57,009"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	615_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,541"O	39°15'56,958"S	Ladrillo pequeño
JK11-13	615_2018E	18/3/2018	Etrex 30	65°40'17,541"O	39°15'56,958"S	Ladrillo pequeño
KM10-12	073_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'23,408"O	39°16'0,196"S	2 fragmentos curvos
KM10-12	079_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,970"O	39°16'1,405"S	4 Fragmentos JP, 2 picos y otro
KM10-12	074_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'22,958"O	39°16'0,905"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	076_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'22,048"O	39°16'0,674"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	077_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'21,990"O	39°16'1,092"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	078_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'21,094"O	39°16'1,340"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	080_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,978"O	39°16'1,495"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	081_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'19,967"O	39°16'1,913"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	082_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'21,043"O	39°16'2,341"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	083_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'21,346"O	39°16'2,154"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
KM10-12	072_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'23,480"O	39°16'0,102"S	Fragmentos de limeta, letra "C"
KM10-12	075_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'22,415"O	39°16'0,782"S	Un ladrillo grande y una vértebra bien conservada de mamífero grande
KM10-12	329_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'22,541"O	39°15'59,273"S	Ladrillo pequeño
KM10-12	330_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'22,545"O	39°15'59,263"S	Ladrillo pequeño
KM10-12	331_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'22,559"O	39°15'59,158"S	Ladrillo pequeño
KM10-12	332_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'22,541"O	39°15'59,155"S	Ladrillo pequeño
KM10-12	340_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'22,804"O	39°16'1,225"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	021_2022E	20/5/2022	Etrex 30	65°40'18,599"O	39°16'0,635"S	Acumulación de ladrillos, muchos y dispersos y acumulación contra médano.
LM12-13	669_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,645"O	39°15'59,907"S	Acumulacion de vidrios sobre carcava. Superficie de recoleccion 3x2
LM12-13	033_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,743"O	39°15'59,910"S	Fragmentos de limetas, algunas JP

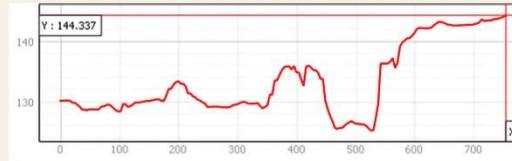
LM12-13	668_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,325"O	39°15'59,983"S	Ladrillos grandes siguiendo la línea de la vieja ruta, contra una cava
LM12-13	022_2022E	20/5/2022	Etrex 30	65°40'18,390"O	39°16'1,326"S	Restos de botellas. Llevo muestras de ginebra Bols redonda
LM12-13	020_2022E	20/5/2022	Etrex 30	65°40'18,494"O	39°16'0,667"S	Restos del altar al GAuchito Gil
LM12-13	670_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,627"O	39°15'59,932"S	vinculado a 669
LM12-13	671_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,768"O	39°15'59,878"S	vinculado a 669
LM12-13	672_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,642"O	39°15'59,914"S	vinculado a 669
LM12-13	017_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'16,925"O	39°16'1,862"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	125_2016E	24/3/2016	Etrex 30	65°40'17,073"O	39°16'0,497"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	326_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'18,552"O	39°16'1,325"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	327_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'18,927"O	39°16'0,825"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	328_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'18,606"O	39°16'0,836"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	341_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,256"O	39°15'59,835"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	342_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'17,289"O	39°15'59,864"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	628_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,070"O	39°16'1,156"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	629_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,290"O	39°16'1,142"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	630_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,304"O	39°16'1,264"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	631_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,315"O	39°16'1,081"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	632_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,358"O	39°16'1,239"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	633_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,858"O	39°16'0,882"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	634_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,902"O	39°16'0,843"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	635_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,880"O	39°16'0,609"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	636_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'19,082"O	39°16'0,760"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	637_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'19,233"O	39°16'0,900"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	638_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'19,067"O	39°16'0,893"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	639_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,808"O	39°16'0,944"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	640_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,463"O	39°16'0,929"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	641_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,430"O	39°16'0,720"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	642_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,592"O	39°16'0,695"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	643_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,491"O	39°16'0,659"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	644_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,495"O	39°16'0,627"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	645_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,455"O	39°16'0,623"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	646_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'18,463"O	39°16'0,703"S	Ladrillo pequeño
LM12-13	647_2020E	17/3/2020	Etrex 30	65°40'17,278"O	39°16'1,523"S	Ladrillo pequeño

LM89	067_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'24,892"O	39°16'1,085"S	3 fragmentos de botella redonda y 3 de limeta
LM89	065_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'25,041"O	39°16'0,935"S	Estructura derrumbada, evaluar para excavar
LM89	069_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'24,906"O	39°16'0,703"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
LM89	070_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'24,366"O	39°15'59,880"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
LM89	071_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'24,791"O	39°15'59,692"S	Fragmentos de ladrillo desde GPS
LM89	066_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'25,036"O	39°16'0,822"S	Fragmentos de ladrillo(FOTO) y hueso largo de mamífero grande
LM89	064_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'24,334"O	39°16'1,751"S	Fragmentos GRANDES DE VIDRIO (FOTO)
LM89	068_2023P	24/9/2023	Phoenix	65°40'24,902"O	39°16'0,768"S	Láminas de metal
LM89	333_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'26,966"O	39°16'0,512"S	Ladrillo pequeño
LM89	334_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'27,110"O	39°16'1,142"S	Ladrillo pequeño
LM89	335_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'25,767"O	39°16'1,185"S	Ladrillo pequeño
LM89	336_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'25,742"O	39°16'0,947"S	Ladrillo pequeño
LM89	337_2016E	22/9/2016	Etrex 30	65°40'25,623"O	39°16'0,613"S	Ladrillo pequeño

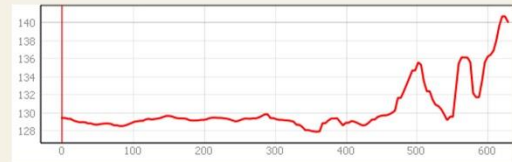
ANEXO 5: PERFILES ESTRATIGRÁFICOS VINCULADOS A LA FIGURA 4.8



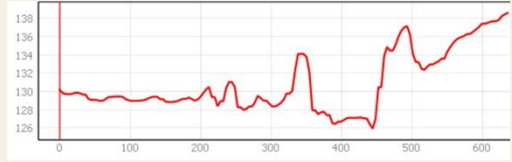
A - A'



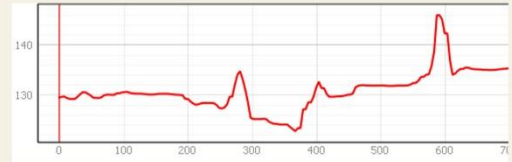
B - B'



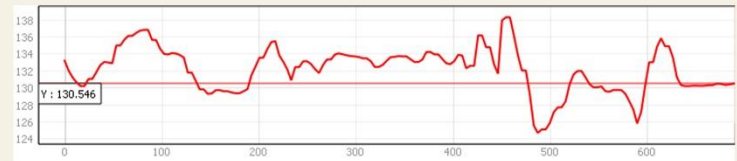
C - C'



D - D'



E - E'



X - X'

